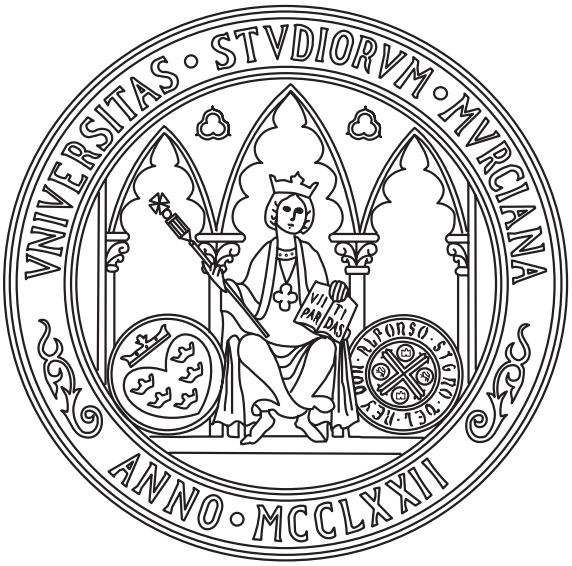


UNIVERSIDAD DE MURCIA

ESCUELA INTERNACIONAL DE DOCTORADO

Identidad y Conciencia en un Cambio de Forma de Vida.
Del Trabajo en las Minas a la Jubilación en Torrevieja

D. Jacinto Prieto Pando
2017



UNIVERSIDAD DE MURCIA

ESCUELA INTERNACIONAL DE DOCTORADO

Identidad y conciencia en un cambio de forma de vida. Del trabajo en las minas a la jubilación en Torrevieja

D. Jacinto Prieto Pando

2017



UNIVERSIDAD DE MURCIA

ESCUELA INTERNACIONAL DE DOCTORADO

IDENTIDAD Y CONCIENCIA EN UN CAMBIO DE FORMA DE VIDA. DEL TRABAJO EN LAS MINAS A LA JUBILACIÓN EN TORREVIEJA

Doctorando

D. Jacinto Prieto Pando

Dirigida por

Dª. Josefa María Antón Hurtado

Murcia. 2017.

AGRADECIMIENTOS

Deseo expresar un sincero agradecimiento a todas las personas que de alguna manera han contribuido a la elaboración de esta Tesis Doctoral.

A mi familia por los valores transmitidos: Con profunda gratitud dedico esta tesis a mi madre Petra y a mi padre Leopoldo. De su fuerza y su cariño aprendí a vivir la vida con coraje e ilusión y siento que estarían orgullosos de su hijo.

A mis siete hermanos y once sobrinos, que siempre me han animado a perseguir mis sueños sin miedo; en especial a mi hermana *Macu,* por el apoyo logístico prestado.

A la comunidad científica: profesoras y profesores, muchas gracias, porque su influencia y su obra me han sido de gran utilidad para el desarrollo de esta investigación:

A la directora de la tesis, Josefa Mª Antón Hurtado, por confiar en mí, compartir su tiempo, sus conocimientos y su capacidad de síntesis.

Al tutor, Juan Ortín García, por sus consejos y confianza.

A José Luis García García, Mª Dolores Vargas Llovera y Luis Álvarez Munárriz por su ejemplo.

No quería olvidarme de presentar mi sincero agradecimiento póstumo a Santiago Fernández Ardanaz.

A todos los protagonistas de esta investigación, por confiar en mí y permitirme compartir sus experiencias: Los profesionales de la minería activos y pensionistas, a los vecinos de los pueblos mineros y los jubilados de las minas que residen en Torrevieja, particularmente, a las mujeres. A los responsables de las instituciones en las cuencas mineras: empresas, ayuntamientos, bibliotecas, museos y hermandades; en especial, a los responsables de la empresa Hulleras de Sabero y Anexas, S.A. por facilitarme acceder a sus archivos; a los trabajadores del Museo de la Siderurgia y la Minería de Castila y León por permitirme el acceso al “Archivo de la Memoria Oral” de los mineros y, a los responsables de la Hermandad de Santa Bárbara de Olleros por facilitarme su documentación. A aquellas personas que regentan las instituciones a las que acuden los mineros en Torrevieja, en especial al presidente del Centro Asturiano, Enrique Fernández, y a la junta directiva, por permitirme establecer allí mi

pequeño *campamento*, a los integrantes de la Asociación Cultural Caboverdiana de Torrevieja. A tantos hombres y mujeres que durante este tiempo compartieron conmigo a través de entrevistas y otras conversaciones, su experiencia vital y conocimientos profesionales. Sin todos ellos esta tesis doctoral carecería de esa *humanidad* que busca y caracteriza los trabajos antropológicos.

A todas aquellas amigas y compañeros que de alguna manera han participado y me han acompañado en este largo proyecto de investigación: Anabel García, Carlos García, Beatriz Muñoz, Javier López, Patricia Crespo, Javi Gago, Ana Blanco, Vidal Ferrero, Marisa Soriano, Manuel López, Teresa González, Francisco Zamora, Mario Bayón, José López, Raquel Alfonso, Luis Fernando Díez, Ana Peral, Manuel Fresno, Veronika Dubova, Leandro Magadan, Paco Picayo, Arsenio Núñez…, por creer en mí y transmitirme ánimos en los momentos difíciles.

Y especialmente quiero dedicar esta Tesis Doctoral a las personas que he dejado de atender por estar ocupado en ella.

REFERENCIA DE SIGLAS Y ABREVIATURAS

AGAMED: Compañía de Aguas del Arco Mediterráneo.

AHM: Archivo Histórico Minero.

AMPA: Asociación de Madres y Padres de Alumnos.

CARBUNIÓN: Federación Nacional de Empresarios de Minas de Carbón.

CEE: Comunidad Económica Europea.

CIS. Centro de Investigaciones Sociológicas.

CRA. Colegio Rural Agrupado.

EGB: Educación General Básica.

ESO: Educación Secundaría Obligatoria.

Et al.: Abreviatura latina de «y otros» o «y los demás».

FCE: Fondo de Cultura Económica.

FITUR: Feria Internacional de Turismo.

HSA, SA.: Hulleras de Sabero y Anexas, Sociedad Anónima.

HUNOSA: Empresa Nacional Hullera del Norte, Sociedad Anónima.

HVL. SA.: Hullera Vasco-Leonesa Sociedad Anónima.

I. C.: Índices de calificación

INE: Instituto Nacional de Estadística.

INV: Instituto Nacional de la Vivienda.

Fondos Mineros para la restructuración de las comarcas mineras.

MSMCyL: Museo de la Siderurgia y la Minería de Castilla y León.

MSP: Minero Siderúrgico de Ponferrada.

RAE: Real Academia Española.

TCYL: Televisión de Castilla y León.

TEM: Toneladas por metro cúbico.

TIC: Tecnologías de la Información y la Comunicación.

UNESCO: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

ÍNDICE

1. JUSTIFICACIÓN 17

2. INTRODUCCIÓN 23

3. METODOLOGÍA..... 29

4. DOS LUGARES EN UN MUNDO GLOBALIZADO 49
4.1. Globalización: continuidades y rupturas 51
4.2. Las cuencas mineras y el trabajo..... 55
4.3. La jubilación como ruptura..... 67
4.4. Torrevieja o la cuenca minera..... 70

5. SUB-SISTEMAS DE LA CULTURA 83

5.1. Sub-sistema tecno-económico 87
5.1.1. Conocimientos sobre el carbón como recurso natural..... 87
5.1.2. Tecnologías en la explotación de una mina de carbón..... 93
5.1.3. Economías del carbón 109
5.1.4. Conocimientos, tecnologías y economías de los mineros del carbón una vez jubilados..... 125

5.2. Sub-sistema institucional 132
5.2.1. Relaciones familiares..... 133
5.2.2. Cuestiones de género..... 143
5.2.3. Entornos mineros..... 157
5.2.4. Vivir sin jefes..... 194

5.3. Sub-sistema ecológico 242
5.3.1. Del medio físico al paisaje cultural..... 243
5.3.2. Impacto ambiental de los modelos productivos 248
5.3.3. Conciencia ecológica y medio ambiente 263
5.3.4. Necesidad de cambio hacia un entorno más saludable 272

5.4. Sub-sistema ideal..... 290
5.4.1. Creencias, mitos y ritos 292
5.4.1.1. Creencias..... 292
5.4.1.2. Mitos 298
5.4.1.3. Ritos..... 305
5.4.1.4. La muerte..... 312

5.4.2. Valores 322
5.4.2.1. Socialización 322
5.4.2.2. Cotidianidad laboral 334
5.4.2.3. Solidaridad y amistad 345
5.4.2.4. Cambio de valores 351
5.4.3. Normas, leyes y costumbres 356
5.4.3.1. Normas 356
5.4.3.2. Costumbres 360
5.4.3.3. Fiestas 384
5.4.3.4. Patrimonio 395
5.4.4. Conciencia e identidad minera 400
5.4.4.1. Niveles de conciencia 400
5.4.4.2. La identidad y sus dimensiones 403
5.4.4.3. Ser minero 411
5.4.4.4. Mineros en Torrevieja 420

6. CONCLUSIONES 435

7. POSIBLES LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN 447

8. BIBLIOGRAFÍAS 451
8.1. Bibliografía citada y consultada 453
8.2. Webgrafía 474
8.3. Filmografía 476
8.4. Publicaciones 477

9. ÍNDICE DE FOTOS, MAPAS, TABLAS Y GRÁFICOS 479
9.1. Índice de fotos 481
9.2. Índice de mapas 484
9.3. Índice de tablas 484
9.4. Índice de gráficos 485

10. ANEXOS 487

1. JUSTIFICACIÓN

La investigación antropológica que aquí se presenta está relacionada con mi trayectoria personal e intelectual: los primeros veintiocho años de mi vida los pasé en el pueblo leonés de Olleros, situado en la Cuenca Minera de Sabero, los últimos diez de ellos desarrollando la actividad laboral en el interior de la mina, en el pozo Herrera Nº 2, propiedad de la empresa Hulleras de Sabero y Anexas, Sociedad Anónima (en adelante HSA. SA.). Allí también trabajaron mi padre y una de mis hermanas en las instalaciones del exterior de la mina, y mis dos hermanos varones en el interior, hasta que después del 31 de diciembre de 1991, fecha en que cierra sus instalaciones esta última explotación de la Cuenca Minera de Sabero, me trasladé a residir al pueblo costero alicantino de Santa Pola.

En este nuevo entorno mis inquietudes intelectuales me llevaron a realizar el curso de acceso a la universidad para mayores de 25 años y desarrollar la diplomatura de Trabajo Social en la Universidad de Alicante. En la asignatura de Antropología Social, impartida por la profesora Mª Dolores Vargas Llovera tuve la ocasión de leer el libro del profesor José Luis García García (1996) "Prácticas paternalistas. Un estudio antropológico sobre los mineros asturianos", y pude observar que lo que se describe y analiza sobre el Concejo Minero de Aller y la empresa minera Sociedad Hullera Española (SHE) era muy similar a lo que yo había conocido en el contexto de la Cuenca Minera de Sabero y la empresa HSA. SA. Me interesó mucho el desarrollo de estos estudios y pensé en la posibilidad de realizar en el futuro una investigación sobre la zona minera donde yo nací y trabajé.

Todo lo mencionado influye en que decida matricularme en el segundo ciclo de antropología en la U.M.H. (Elche) en los cursos (1999-2001). Cuando terminé estos estudios, me entrevisté con el entonces director del Programa de Doctorado en Antropología Social en la Universidad Complutense de Madrid: José Luis García García y realicé allí los cursos de tercer ciclo durante los años (2001-2003), donde dentro de la línea de investigación "Ecología, Economía y Cultura", dirigido por este mismo antropólogo culminé dichos estudios con el desarrollo de un trabajo de investigación sobre los *mineros en migración.*

En el año 2014 entré en contacto con la profesora de antropología Fina Antón Hurtado de la Universidad de Murcia y decidimos preparar la tesis doctoral bajo su dirección y con el profesor de sociología Juan Ortín García como tutor.

Inmediatamente comenzamos a tener reuniones para perfilar la investigación buscando una visión distinta y novedosa sobre los estudios de los mineros, orientando la misma hacia los aspectos culturales de la identidad y la conciencia de los miembros de este colectivo y me matriculé en el programa de doctorado de la Universidad de Murcia durante el periodo comprendido entre 2014 y 2017.

Si en un primer momento, mis intereses profesionales como antropólogo estaban relacionados con los mineros del carbón, sus contextos laborales, los comportamientos socioculturales de los habitantes de estos territorios y cómo las actuaciones de las empresas mineras influían sobre ellos; según iba conociendo al colectivo y debido a establecer mi residencia en el pueblo alicantino de Santa Pola, mis intereses antropológicos cambian y se encaminan hacia el estudio de estas mismas personas en otros contextos alejados de las minas de carbón, siguiendo los pronósticos declarados por Clifford (1999: 31): *"*En la historia de la antropología del siglo XX, los 'informantes' aparecen primero como nativos y luego surgen como 'viajeros*',* hecho que no es de extrañar en una sociedad en que gran parte de sus habitantes se desplazan en alguna época de su vida".

La investigación se centra en unidades culturales como la identidad y la conciencia, en la contemporaneidad de un mundo globalizado, de un grupo de personas que desarrollaron su trayectoria laboral en las cuencas mineras asturianas o leonesas y que, una vez jubiladas, unos deciden seguir allí y otros eligen trasladarse a la población mediterránea de Torrevieja.

Es evidente el paralelismo entre la trayectoria vital de los mineros estudiados y la mía. Salvando las diferencias de ser más joven y aún no haber alcanzado la jubilación como la mayoría de ellos, compartimos la procedencia de familias mineras y la pertenencia al colectivo de trabajadores de la mina que salen de las cuencas para establecer su residencia en pueblos costeros de Alicante. Estas coincidencias ofrecen al rol de investigador unas ventajas y unos inconvenientes que influirán a lo largo de la investigación, sobre todo en el trabajo de campo desde el que se desarrolla la etnografía en los distintos contextos.

Los inconvenientes o limitaciones están relacionados con el reto de saber manejar esa proximidad-lejanía que caracteriza a la figura del antropólogo, el saber observar sin implicarse emocionalmente, tan difícil de gestionar al conocer de cerca algunos de los entresijos del sector. Intento contrarrestar estas

limitaciones con una amplia y exhaustiva documentación bibliográfica y también introduciendo, dentro de los criterios para seleccionar a los informantes, que un porcentaje importante de ellos procedieran de cuencas mineras alejadas de la de Sabero en la que he residido, buscando con ello informantes y contextos de trabajo desconocidos para mí. De esta manera trato de evitar la implicación emocional y no sobrestimar los conocimientos que poseo sobre el sector, al prescindir de información previa sobre las minas donde ellos han trabajado y los enclaves mineros donde han vivido.

Entre las ventajas que supone la experiencia minera en la figura de investigador, se encuentra la aceptación como miembro del colectivo de mineros: desde el principio sentí que me acogían como un integrante más del grupo. Decidí presentarme como universitario investigador con un pasado laboral en las minas, lo que me pareció adecuado en la búsqueda de objetividad en el desarrollo de la actividad como antropólogo ya que, como apuntan autores como Guasch, “en la medida en que el observador reconoce y hace explícita su posición social, la subjetividad queda, si no controlada, sí al menos matizada” (1997: 11). Desarrollando ese rol, fui consciente de la influencia que el investigador ejerce en lo investigado, así como la del observador sobre lo observado (Lisón, 1998: 125).

También considero una ventaja el contar con la experiencia de conocer estructuras familiares de varias generaciones de mineros: abuelo, padre e hijo, y percibir cómo se han enfrentado al desarrollo de la actividad laboral y cómo esta ha influido en ellos, en aspectos relacionados con la identidad y la conciencia. El residir en los enclaves mineros y haber practicado dicha actividad significa conocer parte de sus tecnologías, participar del argot de los mineros y entender sus comentarios sin necesidad de grandes explicaciones.

Soy consciente de mi compleja situación e intento, por una parte, sacar partido a la experiencia de conocer el sector y formar parte del colectivo: “parecer uno más de ellos”, al convivir en las cuencas mineras y salir de allí para residir en un pueblo costero de Alicante; pero también, por otra parte, procuro no dejar que estas mismas experiencias personales y laborales me sirvan para presuponer y desarrollar con subjetividad el análisis de la realidad existente. Bajo los preceptos éticos de la antropología, he intentado ser objetivo y honesto en las apreciaciones, buscando una posición viable que me permitiera investigar,

“de eso se trata de estar fuera y dentro, de estar distanciado y participar” (Augé, 2007: 58), para con ello obtener información relevante.

La motivación para realizar la investigación sobre los mineros está relacionada con mi interés personal y científico, al formar parte de ese universo cultural y tener curiosidad por conocer los significados que estas personas dan a sus acciones, interpretar una de las respuestas humanas a la adaptación al medio desde la propia perspectiva de los sujetos que son objeto de estudio, así como aportar conocimientos sobre cómo influye el haber desarrollado este oficio en la manera de vivir y de relacionarse fuera del contexto de las minas.

La transcendencia en el tiempo de este estudio antropológico está relacionada con la aportación de información que alerta sobre las consecuencias socio-culturales de los cambios en los sistemas productivos y la insensibilidad de las políticas económicas. Se puede así presentar la experiencia aquí reflejada como ejemplo de las actuaciones de diversas empresas que se asientan en un territorio a establecer actividades novedosas con el propósito de obtener los máximos beneficios económicos posibles y posteriormente cierran sus instalaciones, tras deteriorar considerablemente los recursos naturales.

Considero que esta investigación puede ser útil para complementar los anteriores estudios antropológicos sobre los mineros: Checa 1995, Navarro 1996, García 1996, Escalera 1995, Ballesteros 1998 y Sánchez 2003, ya que se centran sobre todo en los miembros de este colectivo desde los contextos donde se desarrollaba dicha actividad, y este trabajo amplía el campo de observación a otro escenario etnográfico fuera de las cuencas mineras.

Transversalmente, se ofrece un respaldo grafico a las teorías antropológicas sobre la identidad y la conciencia en épocas de globalización. (Lisón 1977; Álvarez Munárriz 2015).

Para terminar diré que desde una perspectiva científica se observa que analizar los aspectos culturales de la conciencia e identidad de los mineros llegados a Torrevieja es un tema complejo, por ello requiere una aproximación integral al objeto de estudio, y una tesis doctoral se revela como el marco ideal para abordar dicha tarea. Aquí se adquiere ese compromiso con una investigación de tipo antropológico, es decir, basada en un concepto central que es el de «cultura», concepto polisémico y ambiguo que se va a analizar en profundidad desde todas sus dimensiones.

2. INTRODUCCIÓN

A lo largo de su historia, el ser humano ha ocupado parte de su tiempo en desvelar los secretos que guarda el territorio en su interior a través del desarrollo de la minería, actividad que abarca un amplio campo de operaciones extractivas que se pueden clasificar según la función a la que se destina el producto obtenido: funciones energéticas, como las del gas natural, petróleo, carbón, etc., o no energéticas como las de la pizarra, oro, plata, etc. En esta investigación nos centraremos en la minería del carbón, una de las materias primas fundamentales en el desarrollo de la revolución industrial.

La minería del carbón en Asturias y León ocasionó un tránsito de la sociedad rural agrícola ganadera a la industrial. Al ser un sector que precisa numerosa mano de obra influye notoriamente en la estructura demográfica, en la organización social, económica y paisajística. Este sector ejerce una gran influencia sobre el territorio donde se instala, hasta tal punto, que le impone una nueva denominación: cuencas mineras. Impacto económico y social, que representa la industrialización así como también la desindustrialización que supone el cierre de las minas.

La minería representa una actividad clave para llegar a mostrar una forma de relación entre el hombre y el medio en el que habita. Contamos con un marco ideal para observar un colectivo de personas que poseen una cultura de fuerte raigambre y destacan como un grupo de marcados rasgos de identidad colectiva, con valores de solidaridad y compañerismo, al haber desarrollado el trabajo en un medio subterráneo adverso no habilitado para la presencia humana por carecer de oxígeno y de luz natural. Y esto influye en sus vidas más allá del contexto laboral acompañándoles a territorios alejados de las cuencas mineras.

El éxodo rural en las Comarcas Mineras de Asturias y León en los últimos cincuenta años incluye un volumen considerable de desplazamientos: por una parte de mineros jubilados que lo hacen de forma continua y escalonada según van adquiriendo esta condición, eligiendo las poblaciones costeras de Alicante como su principal destino; y por otra parte, los que aún están en edad laboral, que han visto cómo se cierra su puesto de trabajo y se tienen que desplazar en busca de empleo a otras localidades, siendo la capital de provincia y los grandes núcleos urbanos como Madrid, Bilbao o Barcelona donde más se dirigen.

Realizando el trabajo de campo entre los mineros que residen en los pueblos costeros de Alicante, sorprendentemente nos encontramos con un amplio grupo de mineros asturianos y leoneses que, al jubilarse, han trasladado su residencia a la población costera de Torrevieja. He podido observar que las personas que conforman este colectivo tienen una trayectoria laboral con numerosas coincidencias, y varios rasgos identitarios comunes: trabajaron en las minas, experimentan una ruptura de modelos, salen de "lo conocido", del enclave industrial de las cuencas mineras con un paisaje cultural concreto, y se instalan en "lo desconocido", en la punta opuesta de la península, en territorios del Mediterráneo, con distinto clima, paisaje y costumbres; pero lo hacen con la confianza que ofrece desplazarse a una localidad como Torrevieja, donde desde finales del siglo XX se encuentra asentada una "colonia" de mineros asturianos y leoneses.

En los inicios de la investigación se observa que los discursos de los informantes nos remiten frecuentemente al contexto cultural de las minas: están aquí pero sus conversaciones giran sobre temas de allá, donde han vivido gran parte de sus vidas compartiendo experiencias laborales y donde algunos regresan periódicamente. A través de esta investigación se analiza la idiosincrasia de estos mineros en la localidad costera de Torrevieja, donde trasladaron su residencia al adquirir la nueva situación de jubilados, teniendo presente, como ellos lo hacen, los contextos pertinentes de la minería, con los que se amplía y complementa la perspectiva antropológica. Por ello el horizonte temporal de esta investigación se extiende y abarca desde el establecimiento del sector industrial minero en las comarcas de Asturias y León, suceso que sobrellevó una gran atracción de mano de obra, un notable desarrollo sociocultural con el florecimiento de la actividad económica y una transformación paisajística en estas zonas; hasta una actualidad marcada por el declive inexorable, protagonizado por el cierre de las últimas explotaciones mineras y con ello el desmantelamiento de todo el entramado social y económico.

He pretendido dotar la tesis de una estructura que integre de una manera precisa la mayor parte del trabajo realizado, considerando oportuno organizarla en seis capítulos:

El primero contiene la justificación de la investigación; esta introducción ocupa el segundo capítulo; un tercero presenta la metodología empleada en el

desarrollo del trabajo y en ella se muestran las técnicas utilizadas y el proceso de elaboración desde sus inicios hasta la culminación de la tesis; en el cuarto capítulo se contextualizan los ámbitos de investigación, describiéndose los dos espacios por los que han transitado y transitan estas personas, los contextos laborales de las cuencas mineras y la localidad de Torrevieja.

El quinto, se desarrolla a través de cuatro sub-capítulos. Es el grueso de la investigación, conformado por los cuatro sub-sistemas de la cultura (White 1959; Munárriz y Velandrino 2011a) que están interrelacionados, se complementan y nos permiten estudiar la cultura de estos mineros dentro de un todo integrado. Cada uno de los cuatro apartados se ocupa de un sub-sistema de la cultura: el primero aborda el tecno-económico, que se relaciona con los medios de subsistencia de los que las personas hacen uso; el segundo es el sub-sistema institucional, en el que se inscriben las relaciones interpersonales, la organización social y las instituciones, que vienen a conformar la dimensión social del ser humano; el tercero es el sub-sistema ecológico, que tiene que ver con los elementos medioambientales, que posibilitan la existencia del ser humano y que a través de la interacción ser humano-medio conforman el paisaje cultural; el último es el sub-sistema ideal, que está relacionado con las representaciones culturales del ser humano: las creencias, valores y normas que guían sus comportamientos.

En el capítulo sexto se presentan las conclusiones a las que he llegado después de reflexionar sobre lo analizado y descrito en los apartados anteriores, apuntado en su última parte las posibles líneas de investigación observadas.

Finalizo con la bibliografía de los textos consultados, y una serie de anexos que contienen variada información que he considerado relevante que aparezca en este apartado de la tesis.

Antes de comenzar el desarrollo de la tesis me veo en la obligación de hacer algunas puntualizaciones, al considerarlas oportunas para aclarar la compresión del texto:

En primer lugar, al ser castellano parlante, los informantes se dirigen a mí en castellano mayoritariamente, aunque introducen palabras en los *dialectos* propios de los lugares de origen que algunos de ellos hablan, como son el leonés, el asturiano y el bable, dialectos que tienen su propio diccionario al que he

recurrido en varias ocasiones para descifrar el significado de algunas palabras. Asimismo, a la hora de redactar los datos cualitativos, que mayoritariamente están constituidas por las descripciones de los informantes, he procurado mantener el lenguaje en el que se han expresado.

También cabe destacar, que a la hora de redactar la tesis ha sido complicado establecer un tiempo lingüístico único en el desarrollo del texto, pues los informantes lo mismo hablaban en pasado que en presente para referirse a hechos acontecidos en otras épocas. Terminologías que se han ido conjugando dentro del texto con la máxima coherencia posible para su mejor comprensión.

En otro orden de cosas, en esta investigación se usa la categoría colectiva de «mineros», como se argumenta en el desarrollo del estudio, para nombrar no solo a los trabajadores que bajan al interior de las minas, sino para incluir en sentido genérico a todas aquellas personas, hombres y mujeres de cualquier edad, que cotidianamente participan de la cultura que se desarrolla en las cuencas mineras. En este sentido es importante señalar que he procurado hacer un uso no sexista del lenguaje, aunque en muchas ocasiones he optado por la utilización de la acepción del masculino genérico. En términos que admiten los dos géneros, se ha hecho en aras de evitar la duplicidad de expresiones (niños-niñas, trabajadores-trabajadoras, ancianos-ancianas, etc.), para agilizar y hacer más fácil la lectura y adaptarnos a las dimensiones del estudio. Excepcionalmente en algunas ocasiones, a pesar de haber procurado evitar su uso, se nombra al “hombre” como referencia genérica a la especie humana, en el que se incluye tanto a la mujer como al varón, siendo consciente de lo que ello significa e intentando no minimizar la visibilidad de las mujeres en la investigación. Aunque se hable de mineros en masculino y se incluya en él a las mujeres, es necesario reconocer en esta investigación el trabajo ejercido por las mujeres en las minas: “mujeres mineras” en el más amplio sentido de la palabra que, en tiempos anteriores a los que se centra esta investigación, favorecieron el impulso de esta actividad trabajando en el interior de las minas y contribuyendo, algunas con sus vidas, al desarrollo industrial del país y con ello al bienestar de sus habitantes.

3. METODOLOGÍA

La metodología, el camino que se ha seguido para realizar esta investigación, comienza con el plan de intervención y termina con la elaboración de un informe, se desarrolla desde la antropología, ciencia social que trata de los seres humanos: “La antropología, en el sentido más amplio de la palabra, tiene como fin el descubrimiento de las leyes generales que han regulado la historia humana en el pasado, y que, si la naturaleza es realmente uniforme, puede esperarse que la gobiernen en el futuro” (Frazer en Llobera Comp. 1975: 47). La presencia de esos universales culturales, así como de las diferenciaciones que caracterizan a ciertos grupos o sociedades, se observan en el comportamiento: “lo específico de la antropología es la investigación de *les faits humanins*, la aprensión de lo humano en su semejanza y alteridad” (Lisón, 2000: 18), observando y teniendo en cuenta los hechos socioculturales del tiempo en que nos ha tocado vivir, lo que acontece entre las personas, podremos captar lo esencialmente humano.

Como antropólogos pretendemos el estudio del ser humano desde todas sus dimensiones o sistemas culturales: “ser antropólogo es plantearse y tratar de resolver científicamente una serie de preguntas acuciantes sobre el hombre como ser humano: en su totalidad, como pasado y presente, como aquí y allá, como ente biológico y ente sociocultural” (Llobera, 1990: 14); observamos y preguntamos para conocer mejor la naturaleza humana, ya que “la finalidad de la antropología consiste en ampliar el universo del discurso humano (…) descubrir el orden natural de la conducta humana” (Geertz, 1973:27), y tratar de entender qué razones están detrás del comportamiento humano, en un tiempo y lugar determinado, para en última instancia establecer generalizaciones o diferenciaciones culturales.

En este caso, la metodología, es decir “la estructura de procedimientos y reglas transformacionales por las que el científico extrae información y la moviliza a distintos niveles de abstracción con objeto de producir y organizar conocimiento acumulado” (Peltro y Peltro 1978; Velasco y Díaz de Rada, 1997: 17) está basada en la teoría antropológica y se elabora con la formación teórico-práctica adquirida en el estudio de dicha disciplina científica, conociendo sus antecedentes y los diferentes paradigmas científicos por los que ha ido pasando desde su surgimiento hasta la actualidad; a pesar de sus diferentes enfoques teóricos, todos ellos coinciden en que el concepto básico y central de la antropología es la cultura, aunque la definan de distinta manera. Concretando algo más sobre

los aspectos culturales que desarrolla esta investigación, debemos apuntar que seguimos las propuestas presentadas por Munárriz y Velandrino (2011a: 55-77), en las que de forma operativa analizan las dimensiones personal, social, cultural y territorial de la identidad y la conciencia desde un paradigma ecosistémico.

Por otro lado, la metodología que se ha empleado ha ido desplegándose durante el desarrollo del trabajo de investigación: primeramente se sitúa el objeto de estudio, a continuación se describen las técnicas utilizadas en la puesta en práctica del plan de trabajo, posteriormente se presentan las fases o etapas por las que ha pasando el desarrollo de la investigación, y por último se incluyen unas observaciones sobre la figura del antropólogo en la aplicación del método y puesta en práctica de las técnicas.

Consciente de que los hechos sociales contribuyen a "la construcción social de la realidad" (Berger y Luckmann 1972) y los conceptos se emplean como herramientas teóricas, lo primero que corresponde es analizar el "estado de la cuestión" descubrir información secundaria, datos ya recopilados por otros autores, a través de una búsqueda bibliográfica (libros, monografías, artículos, datos estadísticos y otras fuentes de documentación), utilizando las bases de datos de las bibliotecas y las especializadas en ciencias sociales: RESH, ISOC, ICYT, DIALNET, LATINDEX, TESEO, etc. Para conocer en qué momento se encuentra el sector de la minería, cuáles son sus antecedentes y perspectivas de futuro, así como los estudios antropológicos que se han realizado al respecto. Destacamos los estudios formalizados en las Cuencas Mineras de Granada (Checa 1995; Navarro 1996), asturianas (García García 1996; Sánchez 2003) y en los contextos mineros de Riotinto (Ballesteros 1998, Escalera 1999). Y más concretamente incidimos en García García (2003: 1-13), donde en el apartado "El viaje de los mineros asturianos al Mediterráneo" reflexiona sobre cómo numerosos miembros de este colectivo optaron por desplazarse a las poblaciones costeras de Alicante; y también nos referimos al estudio sobre el contexto de la colonia de mineros españoles en Bélgica en los años cincuenta claramente reflejado de en el libro *Mineros, sirvientas y militares. Medio siglo de emigración Española a Bélgica* de Fernández Asperilla (2006).

En cuanto al objeto de estudio, esta investigación, desarrollada con un enfoque holístico e integrador y después de estudiar las peculiaridades del sector minero y sus ámbitos geográficos de localización, surge de la necesidad

de elegir un proyecto abarcable, que en este caso tiene que ver con la cultura. Como expone el título de la tesis, estudiamos aspectos distintivos humanos: la identidad y la conciencia en un colectivo de personas que se encuentran inmersas en un cambio de residencia, al instalarse a vivir en Torrevieja procedentes de las cuencas mineras. El objetivo general que pretende esta investigación es el de analizar antropológicamente la influencia de los actuales contextos globalizados, en aspectos concretos de la cultura; en este caso, en la construcción de la identidad y conciencia de los mineros asturianos y leoneses que al alcanzar la jubilación establecen su residencia en la localidad de Torrevieja.

Los objetivos específicos están relacionados con estudiar desde una perspectiva antropológica la influencia del desarrollo de la actividad laboral de los mineros en la conciencia de identidad, analizar las motivaciones que han llevado a la unidad familiar a salir de las cuencas mineras tras la jubilación y trasladarse a Torrevieja y explicar las formas de reorganizarse, así como los factores que favorecen o dificultan el arraigo de estos mineros en el nuevo lugar de residencia.

La hipótesis general de partida es que los mineros de Asturias y León que residen en Torrevieja conservan numerosos rasgos de identidad y conciencia generados en el contexto socio-laboral de las cuencas mineras, debido a que el contacto con esta actividad genera una conciencia y una identidad peculiares que persisten en el cambio de residencia.

Las categorías analíticas que se desarrollan en esta investigación se corresponden con: personas, identidad, conciencia, arraigo y desarraigo, socialización, ciclos de vida, minería, jubilación, movilidad, salud, turismo, economía local, organización social, tradiciones, globalización y cultura. Somos conscientes de que la identidad y la conciencia en épocas de globalización es un tema candente en antropología y que junto con estas otras categorías analíticas aportan relevancia socio-cultural y científica a esta investigación.

Una vez delimitado el tema de la investigación y muy en relación con este, se establece la demarcación temporal del estudio: se puede considerar que la investigación se desarrolla en la primera quincena del siglo XXI, aparte de remontarnos con la documentación bibliográfica, y los discursos de los informantes a tiempos pasados de la minería del carbón para conocer las bases que sustentan el sector y cómo se ha vivido alrededor de él en otras épocas.

Simultáneamente, se ha pretendido situar la investigación en un encuadre más amplio, con las transformaciones sociales, económicas y culturales que contemporáneamente afectan a estas localizaciones geográficas: en las cuencas mineras relacionadas con el declive del sector laboral y el cierre de las minas de interior, y en la población de Torrevieja, con las peculiaridades de un sector turístico considerado como la principal fuente de riqueza.

En cuanto a la dimensión espacial del estudio, la elección de los dos ámbitos geográficos no se deben al azar: uno es derivado de un estudio preliminar sobre los mineros jubilados que residen en las poblaciones costeras de la provincia de Alicante (Benidorm, Alicante ciudad, Santa Pola y Torrevieja), realizada durante el curso de doctorado (2001-2003) desde la U.C.M., en el que se observa que las poblaciones costeras de Alicante sería una muestra de población demasiado amplia y difícil de abarcar. Por ello decidimos centrarnos en el grupo que habita en la localidad de Torrevieja, al considerarlo el colectivo más amplio y concentrado geográficamente, pues contaba a finales del siglo XX con una población de más de 300 personas jubiladas del sector de la minería que, en diferentes modalidades de residencia, conviven en Torrevieja, sin por ello dejar de tomar referencias de contraste con los mineros del resto de localidades.

Por todo ello, se decide centrar la investigación entre estos mineros jubilados que actualmente residen en Torrevieja, localidad turística de la Costa Blanca al sur de la provincia de Alicante, con 14 km de costa y 61 km² de superficie, cuya población ha ido aumentando progresivamente desde el año 1970, con unas diez mil personas empadronadas, hasta casi ciento diez mil en el año 2015. De estas últimas, según fuentes del ayuntamiento, el 53 % son ciudadanos de origen extranjero, lo que nos indica el grado de diversidad cultural existente. El principal recurso económico de esta localidad está relacionado con el turismo y este, esencialmente, con el clima mediterráneo que posee la región de Alicante, con inviernos suaves y veranos calurosos.

Por otra parte, en esta tesis se desarrolla una investigación paralela y complementaria en las Cuencas Mineras de Asturias y de León por ser a ellas a las que aluden frecuentemente en sus discursos los informantes de Torrevieja: mineros que ejercieron allí su actividad laboral y han vivido una parte considerable de su vida, dejando en ella a sus familiares y amigos. En estos lugares se implantaron las empresas mineras, que tienen un condicionante imperioso, ya

que deben estar situadas en zonas donde existan yacimientos carboníferos en el subsuelo; por ello la minería se desarrolla en lugares determinados geológicamente. Estas dos regiones, Asturias y León, ubicadas al norte de la Península Ibérica, son diferentes pero se asemejan en los territorios limítrofes que coinciden en ambas vertientes de la Cordillera Cantábrica: Asturias, en la vertiente marítima y León, al lado sur. Estos territorios colindantes son ricos en yacimientos mineros de hulla y antracita, cuyas capas de carbón son numerosas y están conectadas por el subsuelo de ambas regiones. Reservas carboníferas que han sido explotadas en los dos últimos siglos, constituyendo la minería del carbón y sus industrias relacionadas, el principal recurso económico local. Son territorios donde estratégicamente están situadas las empresas mineras extractivas de carbón, regiones limítrofes que presentan una similar morfología montañosa surcada por ríos y con un clima húmedo y frío en invierno. En busca de acometer una investigación abarcable se decide centralizar el estudio en una cuenca minera concreta y se elige la de Sabero, que aunque es uno más de los espacios mineros a los que nos remiten los informantes desde Torrevieja, se toma como referencia por ser más asequible, al haber realizado en ella un amplio trabajo de campo y seguir en contacto intermitente pero continuo, con las personas que habitan allí.

Se consideró también que desarrollando la investigación en dos territorios, de alguna forma se genera un estudio comparativo y se arrojaría luz sobre las razones no solo de por qué se han ido los que se han ido, sino también sobre por qué no se han ido los que se han quedado y con ello no solo se ofrecen distintas explicaciones sino que se intenta comparar los distintos contextos, ofreciendo relevancia a los condicionantes existentes en cada uno de ellos.

También se ha estudiado el viaje, (tomando el concepto que prefiere James Clifford, 1999: 55), pues salen del pueblo minero, emprenden un recorrido que les lleva a la localidad costera de Torrevieja, donde establecen la nueva residencia: para ellos, el viaje como “un paso adelante”, un acontecimiento que separa dos épocas y contextos; para el investigador, el viaje como puente que une dos territorios y que está lleno de claves para entender conceptos básicos de la cultura como la identidad y la conciencia; y para ambos el viaje como un punto de inflexión. Como ya apuntaba James Clifford (1999: 55): “En la historia de la antropología del siglo xx, los ‘informantes’ aparecen primero

como nativos y luego surgen como viajeros. En realidad, como propondré son mezclas especificas de ambos"; y en esta investigación la mayoría de los informantes son viajeros, pues en pleno siglo XXI, la movilidad es una más de las característica de la globalización.

Con la intención de alcanzar los objetivos marcados, se hizo uso en el desarrollo de la investigación de las **técnicas** de recopilación y tratamiento de datos que correspondían en cada momento, entendiendo por técnicas "los procedimientos operativos de los que el antropólogo se vale para recopilar y analizar los datos" (Rossi y O´Higgins 1981), esos medios de trabajo con los que se obtienen los datos y posteriormente se transforman. Las técnicas usadas se pueden dividir en dos tipos según información recabada: cuantitativa o cualitativa. La información cuantitativa que sustenta esta investigación se ha recogido en bibliotecas, archivos históricos municipales, museos, archivos parroquiales, actas empresariales, censos de población, padrón de habitantes, actas de asociaciones, catastros, estadísticas de población, prensa e internet, tanto en la población de Torrevieja como en las cuencas mineras. Las técnicas cualitativas son las que han primado en esta investigación, al pretender con ellas mostrar una visión global de la cultura de los mineros, a través de datos descriptivos, procedentes de discursos y conductas observables en la interacción entre el investigador y los informantes.

En los dos territorios elegidos, la Cuenca Minera de Sabero y Torrevieja, se ha desarrollado el **trabajo de campo** aplicando las técnicas propias de la antropología y de otras ciencias sociales. Con la estancia en la zona de estudio propia se posibilita participar en la vida local, conversar con la gente, la observación participante, hacer preguntas, construir el *rapport* y desarrollar la etnografía, que etimológicamente significa: *(*éthos) grupo humano o pueblo y (*graphé*) descripción y que vendría a representar la acción de acumular datos para generalizar o singularizar el comportamiento, con la intención de crear una imagen fidedigna de este grupo de mineros. A través de la etnográfica definida como "un proceso basado en el trabajo de campo que realiza el antropólogo para alcanzar un conocimiento de un tema en un determinado contexto sociocultural y referido a una época determinada" (Pujadas, 2010: 17), se intenta recoger la forma de vida cotidiana de los mineros, para someterla al análisis y la interpretación. Por ello, en esta investigación se considera a la etnografía como una parte de la metodología.

El trabajo de campo que respalda esta investigación no ha comenzado al iniciar la tesis doctoral sino que ha estado presente desde la primera formación académica en antropología, variándose la forma de entender y orientar el objeto de estudio pero en el mismo contexto de la minería. Abarca diversas etapas en las que se ha desarrollado con distinta intensidad: un primer período que comprende toda la formación académica en antropología desde el año 1999 hasta 2003 en el que se realizaron distintos trabajos de campo en las cuencas mineras, supervisados por los antropólogos Oliver Sánchez Narbona, Jordi Ferrús y Carmelo Lisón Tolosana. Una segunda etapa, que abarca desde el año 2004 hasta el año 2013, en la que se ha seguido desarrollando el trabajo de campo de una manera más superficial pero de forma continua al seguir manteniendo contacto con ambas regiones: con Torrevieja ya que se residía habitualmente en la población cercana de Santa Pola y se acudía con asiduidad a las actividades que desarrolla el grupo más activo de este colectivo; y con la Cuenca Minera de Sabero por ir a pasar allí las vacaciones de verano y Navidad cada año, conviviendo en un pueblo de mineros que sufren las consecuencias de las políticas restrictivas que desde finales de los ochenta achacan al sector de la minería del carbón y mostrando interés profesional sobre cómo el cierre de las minas afecta a los vecinos de estos pueblos. La última etapa abarca desde el año 2014 hasta inicios del 2017. En ella, dirigido por la profesora de la Universidad de Murcia Fina Antón Hurtado, se retomó el trabajo de campo intensivo y se centró en el colectivo de mineros jubilados que residen en Torrevieja, aunque con desplazamientos regulares a las Cuencas Mineras de Asturias y León para contrastar algunas informaciones obtenidas en la localidad alicantina. Este tercer periodo del trabajo de campo se realiza con la clara intención de realizar la investigación antropológica que da soporte a esta tesis doctoral.

Un trabajo de campo tan distanciado en el tiempo (más de diez años) ofrece unos inconvenientes y unas ventajas: entre los primeros se encuentra el que hay que ir actualizando los datos constantemente, acción que se ha realizado periódicamente; entre las ventajas nos encontramos con que este largo periodo de tiempo permite al investigador una visión longitudinal en la que realizar un seguimiento de los informantes, contemplando parte de su trayectoria vital, los cambios que emprenden y los aspectos de su vida que mantienen. El trabajo de campo se ha desarrollado en dos contextos etnográficos distintos, con dos

escenarios de observación y análisis diferentes: por una parte, se realiza en la población de Torrevieja, lugar turístico donde han venido a residir un amplio grupo de mineros al alcanzar la jubilación, tomando como lugares de referencia El Centro Asturiano, La Casa Regional de Castilla y León, y algunos bares regentados por asturianos o leoneses, lugares de encuentro en esta localidad que congregan a varias de estas personas con las que se ha participado en las actividades que desde ellos realizan. Por otra parte, el trabajo de campo se desarrolla complementariamente en la Cuenca Minera de Sabero, donde hemos podido observar y entender los modos de vida, creencias y valores de este colectivo, formando parte e interviniendo en los actos de la vida cotidiana que se desarrollan en los contextos mineros, a través de un variado tipo de manifestaciones culturales como fiestas, huelgas, entierros, etc.

La muestra global del estudio se conformó con mineros de los dos contextos de investigación y en ambos se ha priorizado el número de informantes mineros jubilados y su unidad doméstica, intentando reflejar la gran diversidad que representan las categorías profesionales que se dan entre los trabajadores de este colectivo. También en los dos grupos de informantes se ha procurado incluir a representantes de ambos géneros, incluyendo a varias mujeres que nos ofrecen la realidad que ellas representan al participar en la identidad minera. En el conjunto de la muestra elegida se nota su presencia minoritaria, debido a que en los últimos años se ha considerado una profesión eminentemente masculinizada, hecho que no siempre ha sido así, ya que en otro tiempo la presencia de las mujeres en las minas, más allá de la división sexual del trabajo, ha estado relacionada con las necesidades del sistema productivo, cuando este ha requerido numerosa mano de obra, las ha contratado masivamente sin ninguna consideración, al igual que a los menores de edad.

En la elección de informantes se ha tenido en cuenta que fueran de distinta procedencia territorial, y de varias categorías laborales, edades y género. También se han incluido otros que surgieron en el desarrollo de la investigación, con la técnica de bola de nieve. Al ser imposible investigar todos los casos posibles en el contexto de una tesis doctoral, se ha establecido un grupo de estudio abarcable y observable, una muestra elegida con criterios de representatividad de un colectivo más amplio, centrándonos en 23 informantes que residen en los distintos pueblos que conforman la Cuenca Minera de Sabero, muchos de ellos familiares o amigos de los residentes en Torrevieja. Aunque

abundan aquellos que trabajaron en la mina, también se han elegido otros que no tuvieran una vinculación tan directa con el sector: trabajadores autónomos, maestras y sacerdotes. Así mismo, se han elegido 32 informantes procedentes de Asturias y de León que se encuentran residiendo en Torrevieja. Finalmente, ha quedando constituido un repertorio de 55 informantes con una división inicial según el lugar donde se ha realizado la entrevista: en la cuenca minera, en Torrevieja o en ambos territorios en distintos periodos de tiempo; información que se muestra en el censo etnográfico que se presenta en el anexo 1. Entre ellos destacan una minoría que podrían designarse como "informantes privilegiados" debido a que por su trayectoria vital se han convertido en verdaderos expertos sobre el tema; y otros que podían considerarse "informantes bisagra", porque así se comportan al ocupar una posición privilegiada y ponernos en contacto con otros informantes.

Muy en relación con el trabajo de campo, se encuentra la **observación participante,** técnica distintiva de la antropología, que representa una experiencia de primera mano con la que recoger información original dentro del contexto de estudio. En la aplicación de esta técnica se ha buscado ser co-partícipe de los acontecimientos: con una aproximación lo más cercana a la realidad posible, se han recopilado datos sobre el terreno para realizar una descripción de la cultura desde la cotidianidad que viven sus protagonistas, dentro del espacio donde interaccionan. Con la intención de observar y registrar las conductas, se ha mantenido un contacto directo con los informantes, observando su vida privada y social, participando en sus actividades diarias en: bares, juegos de bolos, celebraciones festivas, comidas de hermandad, incluso en sus funerales, etc., interviniendo en conversaciones con distintos niveles de formalidad: desde el hablar por hablar de conversaciones intranscendentes, hasta opinar en la toma de decisiones que influyen en el grupo del que de alguna manera, circunstancialmente, se forma parte. Se aplica esta técnica con el objetivo de buscar información desde dentro, para además de obtener información fidedigna de los hechos, indagar sobre el significado que estas personas dan a los actos, ya que esta información suele aparecer en conversaciones informales que mantienen los miembros de este colectivo en ambientes distendidos y que no sería posible conseguir a través de técnicas de carácter cuantitativo.

Así, se ha optado por la posición "*participante observador*" (Amezcua, 2000: 32), para conseguir observar tomando parte en los acontecimientos:

"Observar y participar, zambullirse en la subjetividad de las vidas cotidianas de los informantes, es lo que nos permite encontrar el sentido, comprender, lo que mueve y orienta las prácticas sociales y la cotidianidad de las personas" (Pujadas, 2010: 70). La práctica de la observación participante nos permite estar presente en las actividades que realizan, ser partícipe, observar aspectos de la cultura desde un enfoque científico.

Por otro lado, una parte fundamental de la información procede de las **entrevistas.** Por medio de entrevistas semiestructuradas, se ha recogido información entre los miembros de este colectivo y se ha hecho en contacto directo con los protagonistas de la investigación, estableciendo un clima de confianza. Provisto de una guía que contiene los temas a tratar (anexo 2), se condujo la conversación sin interrumpir aquellos comentarios que contenían información que podía ser relevante para la investigación. En estas entrevistas, además de conocer datos de su trayectoria vital, se buscó información sobre los significados que ellos atribuyen a sus acciones ya que, como apunta John Beattie:

> Los antropólogos sociales que estudian las relaciones sociales tienen, pues, que abordarlas tanto en el plano de "lo que realmente sucede" como en el de lo que piensan las personas acerca de lo que sucede. Y lo que piensan acerca de lo que sucede es, a su vez, de dos tipos; primero, lo que creen que son las cosas; y segundo, lo que creen que debieran ser. (1993: 57).

En el desarrollo de las entrevistas en profundidad, hemos buscado conocer el significado que atribuyen a sus actos, desde los que conforman la rutina diaria, hasta los rituales más complejos y, además, examinamos la información; pero no de manera aislada, sino acompañada de la forma en que el informante la presenta y cómo la incorpora en su experiencia. Han sido numerosas las entrevistas realizadas en sus espacios cotidianos: hogares, bares y en las zonas reservados para socios en El Centro Asturiano o La Casa Regional de Castilla y León. El informante ha acudido a ellas voluntariamente y, a través de un contrato escrito, ha dado su consentimiento para que sean grabadas y también su permiso para que el contenido pueda ser usado en la tesis doctoral.

Hemos de señalar también que en la recogida de información no todo han sido facilidades, también nos encontramos con dificultades, como la resistencia

a hablar de ciertos temas. Ante tal situación, la actitud que hemos tomado, ha sido la recomendada por Sanmartín (2003: 97), considerar que "la resistencia misma es la respuesta" y a partir de ello buscar diferentes respuestas en otros contextos de interacción.

En búsqueda de la confidencialidad que algunos de ellos han demandado en las entrevistas, hemos optado por ocultar su identificación detrás de un código cifrado con el que se presenta indiscriminadamente a todos los informantes y que se puede observar en el cuadro del anexo 1.

Durante dos espacios de tiempo comprendidos, el primero entre los años 2002 y 2005, el segundo entre los años 2012 y 2015, se han realizado la mayoría de las 67 entrevistas, que están clasificadas según el código asignado al informante, la fecha y el lugar de realización. Algunas fueron realizadas a la misma persona en distintas épocas y en cada uno de los dos lugares de investigación, varias de ellas fueron transcritas a papel y dicha información se muestra a lo largo de la tesis; todas ellas se conservan en cintas de audio y están acompañadas de las anotaciones reflejadas en el *diario de entrevistas* donde se señalan las características de cada una de ellas: contexto, participantes, gestos, reflexiones, etc.

También es preciso señalar que durante el trabajo de campo han surgido espontáneamente conversaciones, diálogos que ofrecen información relevante a esta investigación, entrevistas informales que no fueron grabadas pero sí reflejadas en el cuaderno de campo.

En la Cuenca Minera de Sabero, con la intención de conocer la relación que numerosos trabajadores habían tenido con la empresa minera HSA. SA., se pasó un **cuestionario,** con una batería de preguntas que fueron contestadas en el mismo orden y por escrito por la muestra de población elegida. Con esta técnica se consiguió seleccionar información relacionada con la experiencia laboral en la mina de un amplio número de personas. Se trata de una información a amplia escala cuyos resultados posteriormente se interpretan y se incorporan al estudio.

En el transcurso de la investigación, con la información recogida a partir de varias entrevistas en profundidad realizadas a las mismas personas, se han elaborado también varias **historias de vida**: una, sobre una mujer que nació y vivió en la Cuenca Minera de Sabero, hija, hermana, esposa y madre

de mineros, que a los cincuenta y cinco años se traslada a vivir a Torrevieja; y dos relacionadas con dos mineros asturianos que con distintas trayectorias personales y laborales se encuentran residiendo en Torrevieja. Estos textos autobibliográficos muestran la singularidad de sus protagonistas y permiten comparar varias trayectorias vitales en un mismo contexto histórico.

También se desarrolló en Torrevieja en la primavera del año 2015 un **grupo de discusión,** técnica de recogida de datos de naturaleza cualitativa, que Krueger define y concreta sus características: "Un grupo de discusión puede ser definido como una conversación cuidadosamente planeada, diseñada para obtener información de un área definida de interés, en un ambiente permisivo no directivo. Se lleva a cabo con aproximadamente siete a diez personas guiadas por un moderador experto" (1991: 24). Esta técnica posibilitó, a través de un contexto grupal permisivo, que nueve personas, dos mujeres y siete hombres (que juntos representaban cerca de 200 años de trabajo en el interior de la mina), mostraran opiniones, actitudes y sentimientos sobre la cotidianidad diaria en este lugar de residencia; así como también, sobre qué era lo que más les había marcado en el pasado, lo que más recordaban de las cuencas mineras... temas sobre los cuales los miembros del grupo se explayaron en sus comentarios. El grupo fue organizado y dinamizado de una forma no directiva por el autor de esta tesis, favoreciendo situaciones de diálogo entre los miembros, para que aflorara la información, y procurando evitar los sesgos introducidos por los propios intereses como investigador.

La teoría científica está inmersa dentro del desarrollo del trabajo ya que, al ser esta una investigación realizada desde la perspectiva antropológica, se organiza dentro de un plan de trabajo que ha ido desplegándola progresivamente a través de una secuencia de **etapas** que ofrecen distinto tratamiento de la información: recogida de datos, clasificación o sistematización de la información, análisis e interpretación comprensiva, de todas ellas nos valemos para llegar a confeccionar el informen final.

La información obtenida a través de las técnicas que hemos señalado anteriormente ha sido necesario reflejarla en algún tipo de **registro** o soporte, para poder hacer uso de ella a lo largo del desarrollo de la investigación. Además de la información en sí, se ha registrado la localización de los datos, es decir, la mayor cantidad posible de elementos identificativos en la vida

social de los informantes, así como de la situación en que se ha recogido la información: lugar, fecha, hora, circunstancias, actores participantes, etc. El registro escrito de la información, está ampliamente relacionado con los cuadernos de notas y los diarios de campo (Sanmartín, 2003: 75), que cumplen la función de selección y temporalización de los datos. Al comenzar el trabajo de campo entre los mineros, durante la formación en antropología año (2000), se abren los cuadernos de notas y diarios de campo que se fueron sucediendo hasta el fin del trabajo de campo en Torrevieja (año 2017). En ellos se han registrado las actividades desarrolladas, evitando que pasara mucho tiempo entre la acción o conversación y la redacción de los hechos. Considerando que "el diario es, en consecuencia, una expresión diacrónica del curso de la investigación y el núcleo del trabajo de mesa" (Velasco y Díaz de Rada, 1997: 96) y para facilitar el desarrollo de las siguientes etapas del plan de trabajo, se ha considerado importante reflejar a través de esta herramienta las características de las personas entrevistadas y las influencias del contexto. En estos cuadernos se ha diferenciando qué textos reproducen la voz de los informantes y cuáles las manifestaciones del investigador. Para estas últimas se han empleado varias técnicas representativas como los *genogramas,* que muestran a través de diagramas las relaciones familiares que se establecen en las unidades domésticas en estudio, ponen de manifiesto las redes familiares existentes dentro del colectivo, pudiéndose así observar claramente sobre un grafico qué individuos están emparentados entre sí y con qué grados de parentesco. También se han empleado *ecomapas* para representar las relaciones de cada unidad doméstica con otras áreas relevantes: vivienda, salud, ocio, etc.

La información se ha recogido, además de en los cuadernos de notas y los diarios de campo, en un amplio repertorio de fotografías, porque se considera que las fotografías poseen una doble función instrumental: servir para constatar un hecho y para interpretar una situación, son instrumentos ideales de registro que aportan valiosas imágenes (aunque sean instantáneas de un paisaje en continuo movimiento), donde se re-presentan prácticas y paisajes relacionadas con los aspectos socioculturales relevantes de los mineros. También se visualizó y registró un gran repertorio de documentales y películas que se encuentran en la amplia red de internet y que aportan información relevante sobre el sector, y se consultó numerosa documentación procedente de la prensa local

y hemerotecas virtuales, catálogos de las universidades de León, Murcia y Alicante, y foros cibernéticos.

Como instrumentos de registro de la información, además de los diarios de campo y para registrar y documentar la diversidad de actividades cotidianas a través de fotografías se utilizaron varias cámaras: una Canon E05 1000F, dos cámaras digitales de bolsillo Nikon Cpoolpix y una cámara digital Olympus PL3, con sus correspondientes tarjetas de almacenamiento. La grabación de voz de las entrevistas se realizó con varias grabadoras Sony y las propias cintas de audio y minidik.

Foto 01, 02, 03 y 04. Material relacionado con la obtención y almacenamiento de la información.



Fuente: archivo del autor.

De todo lo expuesto hasta ahora se puede deducir que la información recogida ha alcanzado una cantidad importante de material físico: tanto las cintas de audio que representan cerca de unas 50 horas de grabación, como los cientos de fotografías que se conservan en formato digital, las fichas identificativas de grabaciones y fotografías, además de diarios de entrevistas,

agendas con direcciones y teléfonos, libretas de notas y los ocho cuadernos de campo. Todo ello constituye el material gráfico y audiovisual que se ha ido generando secuencialmente a lo largo del desarrollo de la investigación. A lo que hay que unir, las imágenes procedentes del archivo fotográfico de la empresa HSA. SA., al que hemos tenido acceso.

Toda esta información se ha ido **clasificando** y almacenando en distintos archivos, a los que se accede desde un catálogo general que se ha creado con una función organizativa para localizar fácilmente, a través de fichas codificadas, la información registrada y entenderla mejor al contemplar en ellas datos del contexto donde se ha recogido.

Con la información registrada y bien localizada se ha realizado el **análisis**, el proceso en el que se ha transformado la información registrada en contenidos analíticos, de los que se extrajeron unidades relevantes, y se señalaron los elementos comunes o distintivos de la información. Los resultados obtenidos en el trabajo de campo, tanto de la propia observación como de los datos referidos por los informantes y de los aportes bibliográficos, se contrastaron con las teorías antropológicas actuales sobre los temas claves que aportan relevancia científica a esta investigación: identidad, conciencia, arraigo, globalización, movilidad, etc.

Se ha desarrollado como específico del análisis antropológico, el interrelacionar los niveles de investigación atribuidos a la perspectiva *emic,* orientada hacia el punto de vista de los informantes, y la perspectiva *etic,* orientada hacia el punto de vista de observador; dos formas de ver y actuar en el proceso de producción de conocimiento que están relacionadas con el acercamiento o alejamiento del objeto de estudio, y cuyo equilibrio se ha considerado adecuado en el desarrollo de la investigación.

A través del análisis comparativo se han establecido correlaciones entre los miembros de estos dos grupos de mineros que, aunque comparten similares características culturales debido a que se han socializado en los mismos ambientes socio-laborales, llegado el momento de la jubilación, unos deciden seguir en las cuencas mineras o sus cercanías, y otros, trasladarse a poblaciones del mediterráneo a 900 km de distancia.

La **interpretación** es una forma diferente de comprensión que el análisis, según Velasco y Díaz de Rada (1997: 96), “es una parte del proceso

metodológico en la que se trata de identificar temas, mostrar vinculaciones, exponer las reglas que las rigen y construir la estructura simbólica subyacente." Siguiendo estos pasos se ha tratado de explicar, dentro de un contexto científico, los significados que otorgan los mineros a sus acciones, establecer bases comprensivas de lo que significa la representación de la realidad y definir qué papel juegan los valores, creencias y normas en el comportamiento. Se trata de descubrir las relaciones en el contexto de la investigación, hacerlos comprensibles, "tornar inteligible la acción humana". El trabajo interpretativo ha relacionado la información formando un todo coherente y lógico, descubriendo qué características pueden estar conectadas entre las regularidades y las singularidades humanas que se observan dentro de este grupo cultural.

Como etapa destacada de la metodología, llega la confección de un **informe final**: la construcción de un texto que contenga y muestre lo más relevante del desarrollo de la investigación. Respetando la expresión idiomática de los informantes se construye una trama argumental que relaciona lo descriptivo y lo teórico, con el objetivo de mostrar rasgos distintivos de la cultura, desarrollando una discusión teórica sobre aspectos culturales de un colectivo particular de mineros, se "intenta rescatar lo dicho de sus ocasiones perecederas para fijarlo en términos duraderos" (Geertz, 1973: 7; Velasco y Díaz de Rada, 1997: 43-48) y argumentar o rebatir con ellos determinados patrones culturales.

En el informe se presentan por escrito los "descubrimientos etnográficos" obtenidos en las anteriores etapas del plan de trabajo y se hace a través de un texto original que desarrolla una *descripción densa,* considerando que "daría cuenta de los detalles, y sobre todo de las intenciones significativas implicadas en las conductas observadas" (Geertz, 1973: 7). Esta forma de redactar los acontecimientos requiere estar atento a todas sus dimensiones, como apuntan Velasco y Díaz de Rada (1997: 226):

> El supuesto epistemológico de la descripción densa es que ningún aspecto de la cultura, por muy trivial que parezca, constituye un elemento aislado (…) el problema clásico en etnografía, como cualquier disciplina que incorpore la interpretación entre sus procedimientos de trabajo, es el de encontrar el límite hasta el cual es razonable extraer las relaciones entre los objetos.

La pluralidad de relaciones ha ido surgiendo en el transcurso de la investigación y situándonos en la continua dificultad de cerrar un tema tan amplio y complejo, por lo que se considera una investigación que incide en la identidad y la conciencia de los mineros como temas centrales, pero que muestra toda su amplia diversidad cultural. En esta etapa ha sido donde más se han requerido las indicaciones de la directora de la tesis: en las tareas de organizar la información en un texto, su revisión y corrección, para ajustarse a los cánones académicos establecidos.

La parte última del informe final se ha reservado para que, después de una lectura completa del texto que incluye la información registrada, analizada e interpretada, se apunten en una serie de conclusiones los resultados hallados y las contribuciones teóricas a las que se ha llegado en el desarrollo de esta investigación, sobre cómo aspectos culturales generales se manifiestan en el colectivo concreto de los mineros residentes en Torrevieja, así como las futuras líneas de investigación que puede inspirar esta tesis doctoral.

La investigación cualitativa, como cualquier otra, requiere **evaluar** y validar los resultados. Por ello, a lo largo de la investigación se ha considerado necesario contrastar parte de la información que se ha generado con varias fuentes de datos, consultando con los informantes privilegiados que se han mantenido accesibles durante el proceso de la investigación y con la directora y el tutor de la tesis. Aquí se presenta el rigor metodológico como forma de evaluar, intentando ser fiel a los hechos y probando con datos objetivos las afirmaciones incluidas. También se ha procurado evitar la carga de subjetividad en los testimonios orales, lanzando la misma pregunta a varios informantes y contrastando las respuestas obtenidas. En ocasiones, se ha usando la "triangulación metodológica" utilizando diferentes técnicas en el estudio de un mismo fenómeno.

La figura del antropólogo tiene un protagonismo esencial en el desarrollo de las distintas fases de la metodología: el éxito en la aplicación de las técnicas depende en gran parte de la relación del investigador y los informantes, de la creación de un ambiente de confianza y la empatía que se consiga desarrollar en las interacciones. Siendo consciente de la influencia del investigador en el desarrollo de las técnicas y la intrusión que representa su presencia, cargado de instrumentos de registro: cuaderno, grabadora o cámara de fotos, etc., en el

contexto colectivo de los informantes. Hablar con ellos las primeras ocasiones, movilizó nuestra capacidad de extrañamiento, “que consiste en sorprenderse e interesarse por cómo los otros interpretan o realizan su mundo socio cultural” (Velasco y Díaz de Rada, 1997: 216), al comprobar que las formas de entender la realidad son distintas y personales a pesar de compartir el contexto cultural de los mineros.

El trabajo de campo, nos ha ofrecido una mejor compresión del tema a estudiar, proporcionándonos experiencias de reciprocidad, de recibir y dar información, y nos ha posibilitado tener una perspectiva amplia sobre la antropología en general. El poseer unos conocimientos previos sobre el campo, y la necesidad de aprehender la información que los informantes despliegan, implica una condición de ambigüedad, un pasar a segundo plano lo conocido y abrirse a recibir nuevas informaciones, “la etnografía realizada sobre nuestra propias realidades, sólo puede llevarse a cabo como si se tratase de un viaje de ida y vuelta, pues sólo haciendo familiar lo extraño, podremos llegar a hacer extraño lo familiar” (Spindler y Spindler 1982; Velasco y Díaz de Rada, 1997: 156). Estas actitudes profesionales se han ido incorporando y perfeccionando con el avance de la investigación, usando estrategias de descentralización, procurando estar alejado emocionalmente, aun estando entre ellos. Por una parte, se ha desarrollado en la investigación una descentralización espacial, interesándonos por la localidad de Torrevieja como lugar desconocido, a pesar de residir en una localidad muy similar distante a 35 km; y también una descentralización temporal interesándonos por un periodo más largo que nuestra experiencia laboral pudiera abarcar.

Por último, los **valores éticos** que han guiado esta investigación están relacionados con la honestidad y el respeto, asumiendo la voluntariedad de los informantes a la hora de participar en la investigación y manteniendo la confidencialidad: obviando los nombres de los informantes y aquellos comentarios que ellos han decidido que no fueran públicos, además de informar sobre las condiciones de las técnicas realizadas y solicitar su autorización para efectuar grabaciones de sonido e imágenes fotográficas, otorgando con ello a la investigación ese “Componente moral de la antropología” que según Lisón (1998: 221) la debe caracterizar.

4. DOS LUGARES EN UN MUNDO GLOBALIZADO

4.1. GLOBALIZACIÓN: CONTINUIDADES Y RUPTURAS

En los comienzos del siglo XXI la globalización es un tema bien conocido y estudiado desde las ciencias sociales (Beck 1998; Castells 1998; Chomsky 1999; Giddens 2000; Augé 2007; Ramonet 2009; Bauman 2010). En esta época somos plenamente conscientes de que estamos asistiendo a un cambio estructural, sobrellevamos sus consecuencias y observamos cómo la sociedad está cambiando y emerge algo nuevo. Es un proceso acompañado de sentimientos de incertidumbre porque nos reconocemos incapaces de predecir dónde nos llevará, solo sabemos que vamos hacia una sociedad distinta y nos atareamos en acomodarnos a los cambios.

"Globalización" es un término cuyos antecedentes se pueden observar en otras expresiones como "aldea global" o "sistema mundial": el primero es un concepto ideado por Marshall MacLuhan (1968) para referirse a esa interconexión a escala planetaria de la que formamos parte, concretamente al poder de los medios de comunicación: televisión, teléfono y prensa, presagiando la situación actual. El término "sistema mundial" que presenta Wallerstein (1979) lo usa para nombrar la nueva situación de una economía-mundo hacia la que tiende el mercado capitalista en su expansión, consolidando la interrelación de unos lugares con otros. Por lo tanto, la globalización es un fenómeno que irrumpe imparable e impone su lógica financiera propia, aplicando una dinámica distinta a las formas organizativas existentes y haciendo pasar todo lo anterior por esta nueva forma de organizar la realidad. Es un cambio del orden existente y la instauración de un nuevo modelo, donde se ha impuesto la política neoliberal y organismos económicos internacionales dirigen el mundo, a través de un mercado financiero que, sin fronteras, impone un único modelo económico. Estos organismos como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio, el Banco Central Europeo, junto con las empresas multinacionales ostentan el poder y deciden por encima de las políticas nacionales, sancionando a los países opositores con las potentes herramientas de las que disponen para ello: devaluación de su moneda y arrinconamiento económico.

Esta perspectiva economicista es la más difundida y la única reconocida por el *Diccionario de la Real Academia Española*, (DREA 2006, 23ª edición), a la hora de definir el término globalización: «Tendencia de los mercados y de las

empresas a extenderse alcanzando una dimensión mundial que sobrepasa las fronteras nacionales»; pero tiene otras caras no menos significativas:

> Por el término globalización se entiende (…) dos fenómenos distintos: por un lado, la globalización referente a la unidad del mercado económico y de las redes tecnológicas de comunicación y por el otro, la planetarización o conciencia planetaria que constituye una forma de conciencia desafortunada, puesto que da constancia a la situación crítica de la ecología del planeta y de las desigualdades sociales de todo tipo que dividen a la humanidad.
> (Augé, 2007: 74)

Observamos, por tanto, múltiples aspectos de la globalización: por una parte el ya citado libre mercado universal de transacciones económicas; pero hay otros aspectos como el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información, la incapacidad de prever consecuencias, sus grandes costes ecológicos, la desconexión de lo social que tiende a la destrucción de lo colectivo, la concentración del capital con la consiguiente fractura social producida por el aumento de las desigualdades y la ampliación de la exclusión social; cuestiones todas ellas que igualmente tienden a concretarse a escala mundial.

Sin profundizar en la problemática que mantienen los partidarios que creen en las bondades de la globalización y los detractores que apuntan sus peligros y efectos perniciosos, vamos a centrarnos en los aspectos socioculturales de la globalización. Es innegable que vivimos en un mundo globalizado que impone sus ritmos y dinámicas, como los avances tecnológicos de la información y la comunicación que favorecen el acceso al conocimiento y las telecomunicaciones, relegando a un segundo plano la cotidianidad que no haga uso de ellas; el auge del libre comercio que tiende a un único mercado mundial y a la internacionalización del sistema financiero, donde las multinacionales encuentran el medio propicio para operar en la economía mundial, que favorece unos modelos productivos u otros, impone la ubicación de los enclaves industriales en distintos lugares y busca mano de obra barata que no tenga poder para negociar las condiciones de trabajo. El desarrollo de los medios de transporte ha acortado el tiempo empleado en recorrer lugares distantes, favorecido los desplazamientos y la interconexión entre sociedades, con el coste ecológico que representa.

Es importante señalar, como apunta Noan Chomsky (2002: 49), que «toda sociedad instauradora de un orden económico, social, político… también lo es

de un orden simbólico y cultural»*;* es decir, que la nueva incursión del modelo económico de la globalización conlleva también unos cambios en el orden social y cultural, pues al frente o detrás de los mercados, de la implantación de distintos modelos productivos y de las nuevas tecnologías están las personas, que han de amoldarse a la nueva realidad, siendo para ello necesario un cambio de valores y de creencias.

La globalización nos ha traído aperturas de mercados, cambios de modelos productivos, industrialización y desindustrialización, nuevos empleos y pérdida de algunos oficios, a pesar de sus resistencias (herrero, molinero, pregonero, sereno, afilador, cantero, carretero, etc.), ocupaciones que se extinguen y dan paso a otras nuevas más acordes con las nuevas demandas socioeconómicas y de mecanización. Estas cuestiones afectan a la comunidad que ha de abandonar ciertos hábitos y creencias y adaptarse a las nuevas situaciones; en el ámbito personal descolocan al individuo, le despojan de sus saberes ancestrales, toda su experiencia laboral deja de tener valor y sentido al estar devaluada y obsoleta.

El minero, concretamente, pasa a ser un ex-trabajador de un oficio perdido, con necesidad de reciclarse para poder acceder a las exigencias del nuevo mercado laboral impuesto. Este oficio se encuentra en proceso de desaparición, es uno más de los que sufren una pérdida de protagonismo en la economía del país, debido a que tendencias de mercados, intereses económicos, políticos y ecológicos, así lo consideran, y desde finales del siglo veinte se está llevando a cabo una importante desestructuración del sector, como se puede observar en la disminución de la plantilla de mineros sobrevenida en Europa y en especial en España.

Tabla 01. Número de trabajadores en el interior de las minas, en los países europeos productores de carbón.

Año	Alemania	Bélgica	España	Francia	Irlanda	Italia	P. Bajos	Portugal	R. Unido	Total U.E.
1960	309 000	77 300	63 500	130 600	1200	2600	28 800	-	482 300	1 095 300
1970	137 700	25 700	40 000	65 700	600	800	7200	800	201 800	479 800
1980	121 600	16 400	33 200	30 400	400	-	-	800	391 100	391 300
1986	107 100	13 300	33 600	19 500	300	-	-	800	282 400	282 400
1997	50 200	-	22 500	5 000	-	-	-	-	87 900	87 900

Fuente: Cuadro de elaboración propia con datos de Mases, Coord. 2000: 143.

Como se puede observar en estas cifras, desde la segunda mitad del siglo XX nos encontramos ante un sector en declive, donde por distintas razones, bien sean económicas, políticas o ecológicas, el número de trabajadores que laborean en el interior de la mina, ha ido disminuyendo hasta desaparecer en algunos países como es el caso de Bélgica, Italia, y Países Bajos, que han cerrado sus últimas explotaciones antes del año 1997, mientras otros resisten con una plantilla de trabajadores en continuo descenso. Cierres de instalaciones mineras que han continuado, como se nuestra en el anexo 3, que informa sobre el cierre de las últimas minas de interior de Francia en el año 2004 y Reino Unido en 2015).

Hasta las cuencas mineras que están más aisladas geográficamente experimentan los efectos de la globalización y sufren las consecuencias. En cada una de las diferentes crisis del sistema financiero las sociedades cerradas se debilitan y pasan a estar más abiertas al mundo, y en el cambio muchas personas han abandonado su medio de vida, ese proceso productivo a través del cual encontraban la forma de ganarse el sustento. Pasan de esta manera de ser poblaciones generadoras de recursos a ser “zonas deprimidas” en proceso de adaptación al nuevo sistema productivo. Esta situación conduce a que estos espacios cerrados y aislados se convierten en espacios abiertos donde, ante el declive del principal sector productivo, la gente actúa de diferentes maneras: unos se han adaptado al nuevo orden instalándose en la modernidad y otros han quedado expulsados del mercado laboral.

En el caso de los mineros, la variedad de formas de afrontar los cambios es diversa: un grupo se resiste abandonar este oficio y bajo las amenazas del cierre de las minas sigue trabajando en ellas y experimentando los efectos del mercado que dicta en qué países se extrae el carbón y en cuáles no; otros han re-ocupado los antiguos oficios de la zona (agricultura y ganadería), pero adaptándose a las nuevas exigencias del mercado globalizado y algunos se han reinventado así mismos, ocupándose en explotar el patrimonio industrial a través del turismo: con museos, minas museo, trenes turísticos y otras iniciativas, que han reconvertido algunos puestos de trabajo para mostrar aspectos de la tradición minera en dichos territorios.

También se ha ocasionado una dispersión de población en busca de trabajo: unos a la ciudad más próxima y otros a las más distantes ciudades de

Madrid, Bilbao o Barcelona, donde empezar de nuevo en otro entorno y otra actividad laboral. Y en el mismo dilema se encuentran los jubilados que se debaten entre quedarse en el entorno en el que han vivido o irse lejos, como ya lo han hecho algunos jubilados que residen en Torrevieja.

4.2. LAS CUENCAS MINERAS Y EL TRABAJO

Centrándonos en un entorno particular, en un colectivo concreto, estudiamos el caso de los mineros de Asturias y de León que, tras vivir en las cuencas mineras y desarrollar durante varias décadas su actividad laboral en las minas, al jubilarse deciden trasladar su residencia a las poblaciones costeras de Alicante.

Mapa 01. Ubicación de las Cuencas Mineras en Asturias y León, y la población de Torrevieja.



Fuente: elaboración propia a partir del atlas de España.

Desde la variable espacial se analizan dos territorios diferentes: uno al noroeste del país donde están enclavadas las Cuencas Mineras de Asturias y León, y otro al sureste en la población costera alicantina de Torrevieja. Son espacios separados por más de ochocientos kilómetros, con diferente orografía,

paisaje, clima, modelos productivos, nivel económico, tradiciones, valores y creencias.

Desde la variable temporal y haciendo hincapié en las etapas del ciclo vital, siguiendo la estructura de los teóricos de la psicología social Badillo, Aguirre, Rodríguez y Fericgla. (1997) que han diferenciado varias etapas del ciclo de vida de las personas, usamos aquí la clasificación actualmente más aceptada, la que contiene cuatro periodos distintos en el desarrollo biológico de las personas que van desde su nacimiento hasta la muerte: infancia, adolescencia, adultez y vejez. Estas etapas adquieren diferentes tiempos de entrada y de salida, distintos contenidos en los diversos contextos sociales en que se estudian, ya que son culturalmente pautadas y construidas teóricamente como conceptos fijos en una sociedad cambiante. A través de ellas pretendemos observar y entender cómo ha sido la trayectoria vital por la que han ido pasando las personas que estudiamos, para situarnos en la etapa actual en la que se encuentran la mayoría de ellas, que es el final de la etapa adulta y la vejez, y así ofrecer una visión más amplia de las personas que ahora son. Hemos de tener en cuenta que son etapas que están construidas desde una dimensión espacio temporal concreta, es decir, desde sociedades occidentales del siglo XX e inicios del siglo XXI.

A través de un análisis desde el eje espacio-temporal, que unifica estas dos variables, estudiamos este grupo de mineros centrándonos en el análisis de las historias de vida, desde que vivían en pueblos del noroeste del país hasta que actualmente residen en la población de Torrevieja. Lo haremos diferenciando tres periodos: uno caracterizado por desarrollarse en las Cuencas Mineras de Asturias y de León, donde viven varias etapas de la vida hasta finalizar el periodo de actividad laboral en la mina, otro relativo al tiempo de inflexión que representa la jubilación, momento de ruptura que interrumpe la cotidianidad diaria y, para terminar, el periodo relacionado con las etapas que les restan desde que, después de jubilarse, reorganizan su vida post-laboral en otro territorio al sureste del país donde se han trasladado a vivir.

Las cuencas mineras son enclaves donde el sector laboral predominante está vinculado a la extracción de minerales. Se encuentran distribuidas por gran parte la geografía española, siendo las más conocidas las de Cartagena, Córdoba, Huelva, Palencia, Teruel y las del caso que nos ocupa: Asturias y

León. En estas últimas el mineral que predominantemente se extrae es carbón y, en una clasificación general, se conocen con el nombre de los ríos que atraviesan dichas comarcas. Así, nos encontramos las del Caudal y del Nalón en Asturias y en León las del Esla, Órbigo, Torio y Sil. «Cuencas mineras» es el nombre que se les asigna a estos valles en el siglo XIX coincidiendo con la explotación sistemática de dicho mineral, en principio a través de minas de montaña y posteriormente con pozos verticales presididos por sus castilletes. Con el desarrollo industrial que se despliega en estos lugares la población local resulta insuficiente para desarrollar el trabajo de las minas y por ello las empresas demandan mano de obra, llegando en los años cuarenta a contratar batallones de presidiarios que redimían sus condenas con los trabajos en el interior de la mina (García Piñeiro, 1990: 67). También llegan trabajadores de otras comarcas, provincias y, posteriormente, de otros países. Así, el asentamiento de los nuevos enclaves industriales propiciará un gran desarrollo demográfico en la zona y los consiguientes cambios económicos, sociales y culturales.

Una vez visto de qué lugar y en qué época investigamos, a través de un recorrido por las distintas etapas del ciclo vital, analizamos cómo vivieron y viven estos mineros en los territorios ubicados en las Cuencas Mineras de Asturias y de León, y qué continuidades y rupturas sobrellevan cuando pasan a residir en la población costera de Torrevieja, entendiendo que se trata de una simplificación de la realidad, pero que resulta operativa para desarrollar esta investigación.

La primera etapa es la infancia y va desde el nacimiento a la pubertad. Para diversos teóricos como Freud (1930), es la etapa en que se conforma la personalidad de los individuos y se caracteriza también por el desarrollo cognitivo y por la relación entre el lenguaje y el pensamiento que tienen que ver con la inicial visión del mundo según Piaget (1923) y Sapir (1962). Es una etapa en que la persona es dependiente, y desarrolla una visión del mundo mágica y animista presente en canciones, cuentos, juegos y otras formas de socialización que le facilitan entender lo que la rodea. En colectivos como el de los mineros, esta etapa de la infancia se ve afectada por características peculiares: los menores eran atendidos por la madre con la ayuda de algunas de las hermanas algo mayores, pues el padre con los extensos horarios de trabajo en la mina apenas pasaba tiempo con sus hijos.

> (…) Entrábamos a las ocho y media y salíamos a las diez, diez y media o las once de la noche, y los domingos volvíamos al estraperlo que llamaban: salías por ejemplo a las diez de la noche de trabajar y a las doce teníamos que volver, a meter madera a los cortes y todo eso y salíamos cuando estaban en misa. Yo los hijos no los conocía más que los domingos, porque cuando marchaba estaban en la cama y cuando venía ya estaban acostaos, así que, casi solo les veía los domingos por la tarde (…) (Infor. 01, 2005)

> (…) Bueno se notaba en parte de que eran mineros y te voy a decir por qué: porque muchos de los niños tenían muy poco contacto con el padre, en eso se notaba que eran mineros; el minero iba a trabajar, venía de trabajar, comía, marchaban antes de ver al pequeño. Los niños no veían a su padre, los chavalillos iban a casa, comían, con su madre, volvían a clase y su padre no había salido, llega su padre, come y… ¿Dónde iba su padre? ¡Al bar! ¿A ver? Entonces los niños tenían muy poco contacto con los padres, se notaba sí, notabas pues eso (…) hay gente que sí que se ocupa mucho, pero había gente más despreocupada, iban mucho al bar. Ya te digo que había algunos que no conocían, casi, casi... no veían al padre. Tiene que ver con la profesión y tiene que ver que... el minero parece saber que expone la vida y luego cuando sale pues también le interesa un rato estar... en fin, no pensando en ello y ¿dónde mejor?, pues al bar, otro sitio allí no había tampoco (…) (Infor. 02, 2012)

La vida de los menores se desarrollaba en el hogar con la madre, hasta que llegaba la edad en que acudían a la escuela: entonces las madres veían un poco aliviado el peso del cuidado de los hijos al compartir la responsabilidad con los maestros que de lunes a viernes y durante varias horas les mantenían bajo su amparo en los colegios.

En las cuencas mineras había una gran cantidad de alumnos, y dos tipos de maestros: los que trabajaban en los colegios públicos y los que lo hacían en patronatos educativos de la empresa, ambos con distintas características; pues unos se regían por el Ministerio de Educación y los otros por las normativas de la empresa minera. En estos últimos las plazas eran limitadas y tenían preferencia los hijos de los empleados. Según informan sobre aquellos tiempos había una gran diferencia entre las escuelas públicas y las privadas: estas últimas disponían de mejores condiciones de trabajo, más medios y un ratio menor de alumnos por aula. Los maestros y maestras de las escuelas de la empresa estaban considerados trabajadores de la misma, con las ventajas

que esto representaba a la hora de recibir los servicios que esta ofrecía a sus trabajadores (vivienda, vales de carbón, cartilla del economato, etc.).

En el colegio existía un contexto intercultural, pues los distintos lugares de procedencia de los padres se reflejaba en la diversidad cultural de los hijos en el colegio: andaluces, gallegos, portugueses y en tiempos más próximos, marroquíes, pakistaníes y caboverdianos, que compartían pupitres en las aulas, algunas veces viviendas del pueblo que habían sido habilitadas como escuelas al prescindir de los tabiques que separaban las distintas estancias.

> (…) Jugábamos en la calle, pues aquello de a saltar, de... "a la una anda la mula", que uno se agachaba y el otro saltaba por arriba, y... a correr por ahí, a ver quién llega primero y... a pegarse y... a tirar piedras por monte unos contra otros. A veces hacíamos carreras con los burros del pueblo. Juegos poco cultos pero... de aquella era así, el entorno de todo era la mina y una época de postguerra muy dura (…) (Infor. 03, 2012)

Los menores estaban en continuo contacto con la naturaleza del paisaje minero y jugaban entre ellos, pero su infancia se vio truncada por los años de la guerra civil y también por la tan común temprana incorporación al mundo laboral de los menores en las cuencas mineras. Con una revisión de los años en que los informantes empiezan a trabajar se observa que ya desde los diez años comenzaban a colaborar en la economía doméstica realizando tareas relacionadas con agricultura y ganadería, a los catorce años ya iban a trabajar en el exterior de la mina y a los dieciséis muchos de ellos entraban al interior.

> (…) Sí, yo empecé a trabajar con 14 años. Yo empecé a trabajar en el plano de la Herrera, onde estaba la maquinaría, allí empecé a trabajar yo, bajando agua pa los albañiles con un burro, de una fuente que había allí en Valdetorno, y ganábamos tres pesetas el burro y tres yo (…) ¿Tenía yo entonces? Pues tendría 14, empecé con 14 años, cuando empecé a trabajar, después de allí, me marché pa Casetas y entré en la mina de Casetas, trabajé pues desde los 15 años por ejemplo, porque un año estaría ahí con los albañiles, desde los 15 hasta los 21, hasta que estalló la guerra. ¡Ya está! O sea, yo nací en el 14 y empecé a trabajar en el 28 hasta el 36 pues 8 años trabajando allí, 7 años en Casetas y uno aquí (…) (Infor. 01, 2005)

> (…) Yo empecé aquí a trabajar en la mina a los 16 años justos, a tirar de pala como... como un negro. Levantaba más la pala que yo, la pala mide uno cinco y... era más alta la pala casi que yo. Tuve de vigilante a un tío mío, un tal Gregorio

> Antolín, y le dije al capataz que... a Don José, que falleció, que fue el que estaba de aquella de plantilla, dije: ”O me quitas de con mi tío o pido la cuenta”. Y me cambió con Manolín el de Sotillos, un señor que vivía aquí, adonde los cuarteles de la Herrera, donde el botiquín, y con ese señor, estupendamente. Pero con mi tío no quería trabajar ni atao, porque me... me sacudía también. Y un hermano de Ananías, Benítez, bueno estaba yo con el picador, pues ese señor, pues decía: “Coño, vete adonde tu tío que te dé unas puntas para ataranchar los cuadros”. La cosa es que... que iba y me sacudía. Otro día me dijo: “Vete a pedir a tu tío...” Digo: “No, yo no, yo no voy porque me zurce”. Me agarró del cuello y dice: “Vete pa allá que voy yo detrás de ti a ver qué te hace”. Cuando me dio las puntas pa ataranchar los cuadros, me sacudió. Benítez, el hermano de Ananías, cogió la tabla y a este le sacudió, con que ¡hala! dice: “Ahora vete y dile a Don José —de aquella estaba Don José de plantilla— vete y le dices que pegaste al chaval”. La cosa es que le dije yo a Don José: “A mí me cambias de con mi tío porque yo no quiero trabajar con él”. Era un cabrón, en una palabra, era un señor muy... en fin que estaba de vigilante y nadie quería trabajar con él porque abusaba de la gente (…) (Infor. 04, 2014)

> (…) Un día casi le corto la cabeza a uno con la pala. Porque no le ayudé en tareas que no me correspondían vino a por mí para pegarme, yo me defendí, a los demás chavales les pegaba pero yo cogí la pala y si no se va le corto la cabeza (…) (Infor. 27, 2005)

A través de estos testimonios, vemos como en los tiempos en que estos menores comenzaban a trabajar en la mina con 14, 15 o 16 años sufrían además de las penalidades propias de ser los últimos en la cadena de trabajo, sobre los que todos mandaban, el ser blanco de violencia física y malos tratos por parte de algunos adultos, hasta que conseguían encontrar personas que les protegían o ellos mismos plantaban cara a las personas que les amenazaban o les agredían.

La adolescencia es la siguiente etapa del ciclo vital, va desde la infancia hasta la etapa adulta, ha sido estudiada entre otros por Mead (1972). Es el tiempo en el que se dan más cambios físicos, cognitivos y emocionales: el cuerpo cambia, crece y se prepara para posibilitar la reproducción (especialmente en la mujer); el pensamiento lógico-racional se consolida; en lo emocional la búsqueda de una identificación distinta a la familiar reclama protagonismo y se rebela contra el poder que marca el camino a seguir. Son tiempos en los que acercándose a movimientos e instituciones alternativas, definidos en los años

sesenta como “contracultura” (Roszack 1970), se instauran rituales a modo de expresiones del grupo de iguales que buscan al mismo tiempo afirmarse (intragrupo) y ser distintos (extragrupo).

Los niños se han hecho adolescentes trabajando en la mina, las muchachas ayudando a sus madres en las tareas del hogar y prestando servicios de atención a los ancianos de la familia. Se preparan para ser las administradoras del nuevo hogar que pronto formarán con su marido; a excepción de aquellas que han salido del hogar hacia las ciudades para servir en alguna casa o estudiar en algún colegio administrado por religiosas. En las cuencas mineras, como espacios aislados que eran en aquellos tiempos, había una clara distribución de roles y discriminación por género.

Las empresas mineras demandaban mano de obra masculina y esta era la mayor discriminación y sobre ella se basaba la distribución de roles. Por ejemplo, construyeron edificios que albergaban servicios de ocio y esparcimiento para sus trabajadores que en algunos lugares se nombraban como «Casinos», y entre los servicios que prestaban estaba cine, biblioteca, bar y sala de baile. En los inicios de su puesta en funcionamiento a las mujeres no se les permitía ser socias, pero sí que podían entrar a las instalaciones la mujer y las hijas de los socios aunque no tenían los mismos derechos que los hombres y tenían algunos espacios vetados.

> (…) En el bar entre unos cuantos amigos tomábamos unas botellas de cuartillo de vino, se bebía con una pajita colocada en el tapón de la botella. De aquella no entraban las mujeres solas al bar. Si ibas con la mujer o la novia al cine pues entrabas a tomar un café a [el bar] “La Amistad”, pero normalmente no entraban al bar: la mujer antes era más reservada, no era como hoy, ahora hay más libertad y alternan igual los hombres que las mujeres (…) (Infor. 04, 2014)

Vemos de esta manera como las mujeres eran apartadas del ámbito laboral y de los espacios de ocio de los hombres. Confinadas en el hogar, desarrollan las actividades domésticas y reproducen el rol desempeñado por su madre; mientras los hombres llevan desde los 14 o 16 años trabajando en el entorno de la mina y acudiendo a los lugares de esparcimiento donde se socializan en ese modelo de identificación colectiva que les va conformando como mineros.

> (…) A los 18 años entré en la mina, llevando un año y medio me fui a la mili, no me quise librar porque tenía ganas de salir de la mina y estar un año fuera. Además te reservaban el puesto, aquello lo tenía seguro: terminé la mili y volví otra vez a la mina (…) (Infor. 06, 2012)

> (…) Llegó el momento de ir a la mili. Ya llevaba trabajando en la mina dos años y empezaba a ganar dinero con los picadores, así que decidí librarme por la mina, solo hice dos meses de campamento en el Ferral, aquí en León y volví para casa a seguir trabajando en la mina. Además, me animó la novia. Íbamos bastante en serio, tanto que nos casamos y llevamos más de treinta años juntos (…) (Infor. 07, 2012)

Cuando los jóvenes eran llamados a filas, unos acudían a realizar el servicio militar saliendo por primera vez de las cuencas mineras a conocer otros territorios el país; pero otros, amparados por otra de las peculiaridades de este oficio, se libraban de la mili por el hecho de trabajar en la mina: en una época, simplemente rellenando los papeles y sin realizar ningún día de servicio militar; un tiempo después y hasta que la mili se suprimió, realizaban exclusivamente los dos meses de campamento antes de jurar bandera.

Para algunos, el final de esta etapa coincide con el regreso de la mili, tiempo en que consolidan el noviazgo y establecen el matrimonio como rito de paso para cambiar el estatus de soltero a casado, dejar de ser parte del grupo doméstico de los padres y crear su nuevo hogar donde residir con la pareja y los hijos que vendrán.

La adultez comienza con la llegada del fin de la adolescencia Es una etapa donde predomina la independencia de los padres y la responsabilidad de un mundo laboral que, bajo su función instrumental, proporciona medios económicos para vivir, ofrece relaciones interpersonales, posibilitando la autorrealización y los cambios de status. Estas consideraciones ideales del mundo laboral, son teóricas y no se corresponden en la práctica con la realidad: en ese tiempo al llegar a esta etapa ya llevaban varios años trabajando y en la actualidad la falta de empleo y el paro afecta a jóvenes y adultos.

Ya hemos hablado de que en esta etapa se establece el abandono de la familia de origen y la conformación de una nueva familia, cambiando de ocupar principalmente el rol de hija o hijo al rol de esposa o marido y, posteriormente, de madre o padre. El hombre y la mujer adultos pasan a ser protagonistas cardinales

de la institución social de la familia que, como señala Murdock (1949), tiene cuatro funciones básicas: sexual, reproductiva, económica y enculturativa, aunque estos argumentos son también teóricos y cada vez menos comunes en una sociedad donde la familia amplía sus formas y modalidades, pasando por diversidad de tipos de familia y nuevas realidades, como la maternidad por reproducción asistida, hechos que transforman los conceptos tradicionales de familia.

Antes de llegar la minería a estas regiones se contraían matrimonios entre hombres y mujeres de los mismos pueblos o de los cercanos; pero esta endogamia local fue perdiendo protagonismo al tiempo que llegaba mano de obra de otros territorios a trabajar a la mina y se establecían en la zona, dando lugar a matrimonios entre los habitantes de estos territorios y los procedentes de otras regiones, provincias o países.

La edad adulta es la etapa donde se adquieren más responsabilidades: se crea un hogar, se crían hijos, estos crecen y demandan la atención de la familia para cubrir sus necesidades, los padres se hacen mayores y también demandan cuidados. Las personas que permanecen solteras son consideradas adultas al alcanzar cierta edad y adquirir la imagen de responsabilidad al desarrollar el trabajo en la mina o al exhibir roles destacados de hermanos mayores, tíos o cuñados.

Es importante señalar que esta etapa es la más extensa, en el tiempo, del ciclo vital: comienza en la veintena de años y finaliza cuando sobreviene el deterioro físico causado por la edad. En tiempos pasados finalizaba cuando se dejaba de trabajar y las responsabilidades eran asumidas por los hijos; posteriormente, el fin de la adultez socialmente ha estado relacionado con el abandono del mundo laboral, que conlleva el derecho a percibir una pensión vitalicia. Teniendo en cuenta que en este colectivo las jubilaciones se dan a edades más tempranas y cada vez en mejores condiciones de salud comparadas con tiempos pasados, vamos a considerar de forma operativa que la etapa de edad adulta se puede subdividir en dos: una que va desde la adolescencia hasta la jubilación, que vendríamos a nombrar como la primera subetapa de la edad adulta, (adulto hasta la jubilación), y una segunda subetapa (adulto jubilado) que comenzaría en el tiempo en que se deja de trabajar al alcanzar la jubilación y llega hasta ese momento en que se da paso a la última etapa del ciclo vital que es la vejez.

La subetapa de “adulto hasta la jubilación” coincide con el tiempo que se contempla como “vida laboral”, se inicia cuando ya han comenzado a trabajar en la mina, y finaliza con la jubilación. Es un periodo donde se es productivo laboralmente y se desarrolla la carrera profesional. Los trabajadores estaban inmersos en un ciclo circular: se trabajaba durante todo el año, de lunes a sábado en un tiempo y posteriormente de lunes a viernes y se descansaba los fines de semana, los días de fiesta y el mes de vacaciones del que disponían anualmente.

En la práctica laboral, el minero, habitualmente, cambia de categoría: asciende profesionalmente asumiendo más responsabilidad en el trabajo y lo hace escalando en el repertorio de categorías que se desempeñan en la mina, al mismo tiempo y como consecuencia de ello, incrementa el salario y cambia de status social.

> (…) Pues trabajé desde el cuarenta y tres hasta el ochenta, trentaisiete años sí, en el ochenta ya no, ya no trabajé ningún día... o sea, el último día del setenta y nueve fue lo que trabajé. En la mina empecé de ramplero, siete pesetas se ganaba entonces; pasé a vagonero, nueve pesetas; de vagonero pasé a entibador, de entibador me parece que eran once pesetas; de entibador pasé a minero de primera, minero de primera como era pa hacer trabajos delicaos uhhh... en fin, trabajos ya especiales, pero como no estabas a destajo ganaban poco, entonces yo renuncié a la categoría de minero de primera y pasé a barrenista; de barrenista a picador; de picador a posteador; de posteador a vigilante, y luego a vigilante de primera, y estuve cuatro años equiparao a... estuve haciendo de facultativo y luego últimamente cuando me jubilé vigilante de seguridad, tres años, los tres últimos años que trabajé vigilante de seguridad (...) (Infor. 24, 2002)

Son tiempos en que estas personas tienen una ocupación, una responsabilidad, se sienten valiosos y útiles al desarrollar su trabajo y formar parte de una estructura laboral, desarrollan unas tareas que los mantienen ocupados y les dotan de cierta estabilidad emocional y psicológica, además de económica.

Cuando no trabaja en la mina, el hombre pasa tiempo en el hogar con su familia o fuera de la casa haciendo algunas «chapuzas» con algún vecino o sacando adelante una pequeña huerta donde cosecha productos para el consumo particular de la familia. Pasa también ratos en los bares o chigres, en

las plazas o quintanas, lugares que se convierten en una extensión de la mina al ser en ellos donde la cuadrilla de mineros comparte además de las noticias de cada día, las particularidades de la mina: últimos acontecimientos, cambios en el trabajo, tareas realizadas y pendientes de realizar, accidentes y muertes de compañeros o familiares, etc.

Paralelamente al ciclo vital del minero, las mujeres desarrollan el suyo, no ausente de trabajo aunque este no sea reconocido como tal ni retribuido económicamente, compartiendo el mismo entorno sociocultural y desarrollando el rol de esposa y madre. Cuando el marido está trabajando ella ocupa la figura del «cabeza de familia» ya que es la que representa al grupo y toma las decisiones.

> (…) No salíamos a jugar al parchís, no salíamos al bar a jugar a la baraja, porque mientras estás fregando y lavando y estás preparando los bombachos y estás… lloviera o nevara el lunes tenías que tener la ropa lavada y seca para que la llevara a la mina. No tienes tiempo de nada, allí esclava, que te viene septiembre pues fíjate septiembre que juntabas cinco [hijos en edad escolar], pues tenías que ir arreglarte y mirar a ver donde te lo daban a plazos, ir comprando los libros a plazos (…) (Infor. 25, 2016)

La mujer es la que administra el hogar, se encarga de la economía doméstica, se ocupa de la crianza de los hijos, realiza las tareas del hogar, prepara la comida diaria para los miembros de la familia al tiempo que está pendiente de las necesidades de todos los que habitan en la casa. Aparte de estas actividades instrumentales que las mujeres realizan a lo largo del día, cuando su marido o algún otro miembro de la familia están trabajando en la mina, están pendientes de los comentarios que corren por el pueblo por si hay algún accidente o acontecimiento extraordinario en la mina que pueda afectar alguno de los suyos.

> (...) Preocupación, sí mucho, mucho, mucho... siempre estaba muy preocupada, siempre estaba pensando: “¡Ay! ¿Cómo estará? ¡Ay! ¿Cómo no estará?” Siempre estaba muy preocupada, era un constante estar pendiente, estaba siempre muy preocupada, es un trabajo muy difícil de llevar para la mujer, es un ir y venir muy agobiao, te sientes muy preocupada, no puedes salir de casa, siempre estas pendiente de... ¿a ver cuándo viene?, siempre estas mirando el reloj, ¿a ver cuándo llega? Porque claro marchar, marcha, pero luego no sabes..., siempre muy pendiente de cuándo llega. La preocupación era mientras

> estaba trabajando. Cuando llegaba a casa se me quitaba la preocupación, una constante preocupación... de no salir de casa. Hasta que, gracias a Dios se retiró (...) (Infor. 26, 2002)
>
> (...) No tienes na más que pensar en Miguel, na más ¡que no pasara nada! Y que volviera bien [...] que lo ves marchar a las seis de la mañana y que lo puedes... lo tienes que ver a las tres de la tarde entrar en casa. Que na más que pasa esa hora y no le ves entrar por la puerta ya te expones... Que estas en vilo (...) (Infor. 25, 2003)

Es una constante el tema de la incertidumbre en los discursos de las mujeres que tenían trabajando en la mina al marido o algún otro familiar, el estar preocupadas por la posibilidad de que ocurriera uno de los frecuentes accidentes en el interior de la mina, y pensar que pudiera ser su marido o cualquier otro familiar, como señala la esposa del minero: «te acostumbras a pensar en la mina», porque es el entorno donde trabajan los hombres de la comunidad.

Esta preocupación está justificada por los frecuentes accidentes que acontecen: unos son más numerosos, de carácter personal y de leve gravedad, relacionados con el desarrollo diario de las tareas que se ejecutan en el medio hostil del interior de la mina (contusiones, roturas, cortes…); y otros son menos comunes, de carácter colectivo y de alta gravedad, más relacionados con las características geológicas de la zona donde se realizan las tareas como son las caídas de costeros, derrabes, hundimientos, explosiones de grisú…, que de alguna manera son más imprevisibles y por tanto inevitables. Durante la jornada laboral el minero estaba expuesto a sufrir un accidente y los otros miembros de la familia estaban alerta y preocupados por si había algún accidente en la mina, lo que constituye otra de las particularidades de este colectivo.

Evidentemente, estos riesgos e incertidumbres desaparecían cuando el trabajador estaba fuera de la mina, prueba de ello es que durante las vacaciones muchos preferían alejarse y pasar unas temporadas en otros territorios: algunos se van a tomar el sol o «secarse» quince o treinta días a poblaciones de León (Benavides de Órbigo, Valencia de Don Juan, Boñar), otros hacen uso de las instalaciones del «Montepío y Mutualidad de La Minería Asturiana»[1] como el

1 Depósito de dinero que se descontaba de la nómina a los mineros a él afiliados, con los iniciales objetivos de conceder pensiones a las viudas y a los huérfanos de los mineros.

balneario situado en el Término Municipal de Ledesma en la provincia de Salamanca o el "Complejo Residencial de La Minería" situado en el pueblo murciano de Los Alcázares.

Algunos mineros ya han hecho los primeros contactos con Torrevieja, al comprar un apartamento incitados por las estrategias de marketing de las inmobiliarias, y acuden a estas playas del mediterráneo en el mes de vacaciones, según se van acercando a la edad de jubilación, piensan en la posibilidad de pasar más de un mes en esta localidad, aprovechando esta segunda vivienda que poseen allí.

Esta disparidad de maneras de disfrutar de las vacaciones, incluidas las de los que deciden quedarse en el contorno de las minas, se comentan entre compañeros en el trabajo, entre las mujeres cuando se encuentran y también dentro del grupo familiar, de esta manera circulan los rumores por el pueblo y todos tienen información sobre los lugares donde van de vacaciones los mineros de estas zonas.

4.3. LA JUBILACIÓN COMO RUPTURA

Finalizada la primera subetapa de la adultez, sobreviene un acontecimiento que solo se da una vez en la vida de los trabajadores: la jubilación, tras la cual estas personas iniciarán la segunda subetapa. La jubilación nace en el contexto industrial y es un concepto reciente, se da en sociedades industrializadas. Ha sido estudiada por Joseph María Fericgla quien le dedica dos capítulos de su libro donde la define:

> Por jubilación se entiende el hecho de que, al alcanzar los 65 años con algunas variantes según el trabajo realizado, las personas, por legislación, son arbitrariamente apartadas de su colocación laboral y tienen prohibido realizar trabajos remunerados, lo que no impide que se realicen de forma ocasional y encubierta (Fericgla, 2002: 137).

Los jubilados de la minería están afectados por esas variantes, como ya hemos apuntado al nombrar las especificidades de este colectivo, al estar adscritos a un Régimen Especial de la Seguridad Social con unas formas de cotización que les favorece a la hora de jubilarse, ya que lo hacen a edades más tempranas que los trabajadores adscritos al Régimen General de la Seguridad Social. Aparte de jubilarse con edades inferiores a los 65 años, en el colectivo

de los mineros se producen una gran cantidad de prejubilaciones debido a los intereses políticos que planean poner fin a las actividades mineras que no sean rentables, como se viene reglamentando en los cinco consecutivos planes nacionales sobre el carbón que se extienden desde el año 1990 hasta el 2018.

La realidad es que, indistintamente, cuando llega la jubilación, se abandona el "mundo laboral" y después de habituarse durante años a la rutina diaria del oficio, llega un momento en que se debe abandonar el puesto de trabajo y afrontar los cambios que supone pasar de llevar una vida laboral a no volver nunca más. La rutina y los hábitos diarios se ven truncados al suspenderse esa obligación que se había adquirido de ausentarse diariamente del hogar durante la jornada de trabajo, acudir junto a los compañeros al entorno laboral de la mina a realizar las tareas en las que se ha estado ocupado años y años.

> (…) Yo me jubilé con 51 años. Un día por la mañana fui a trabajar, en junio, el uno de junio, fui a trabajar normalmente llevaba la bota y el bocadillo, y al llegar, el capataz jefe allí en la puerta, me hizo así con el dedo: "¡No! ¡No!" Así me dijo. "¿Qué pasa?" pregunté yo. "¡Pa casa!""¿Por qué?" "Porque ya no entras más a la mina". Bueno, bueno, a partir de ahí nos apuntamos al paro (…) (Infor. 08, 2012)

> (…) Llegó un momento que dije: "¡Ya no trabajo más!" Yo tenía problemas de cervicales y además como tenía, por desgracia, algo de silicosis, digo: "¡Me meto en manos de un abogado y que me saqué lo que pueda, lo que sea, lo que tenga!" Llevé certificados médicos ya con silicosis más avanzada y me retiré. Te encuentras después sin trabajo, era invierno y todo el día en casa, no hacía más que dar vueltas a la mesa, me entró una cosa de esas, una depresión, que las pasó canutas el especialista que tuve para sacarme de ella, pero muy canutas (…) (Infor. 09, 2005)

> (…) Tuve un accidente en la rodilla, me jubilé de invalidez, pero me quedaba un año y pico para prejubilarme. Para mí el accidente fue criminal, duro, porque me fastidió mucho, porque de lo que empecé cobrando a lo que cobraría en ese tiempo, porque de prejubilación ganábamos casi el cien por cien, a mí me quedó el 55%. A mí el accidente me dejó mal, porque tiré tres años con muletas, porque fue un accidente en las rodillas, rompí el ligamento cruzado, los meniscos y después... con los médicos hubo un fallo, porque decían que era un esguince, que si tal que si cual, estuve tres meses con una escayola,

> quitaban, ponían, quitaban, ponían, hasta que me hicieron una resonancia y vieron que tenía un cruzamiento interno roto, los ligamentos rotos. Entonces cuando me hicieron la operación ya no había nada que hacer, entonces ya el ligamento, lo que es el nervio ya se había encogido y me hicieron una chapuza en la rodilla y me terminaron por dar una invalidez, una invalidez… Y fue lo que me pasó a mí, que no pude tener lo que es la prejubilación (…) (Infor. 28, 2015)

> (…) A mí me llamaron de la empresa y me dijeron que pasara por la oficina a firmar los papeles, que entraba en el cupo de los que se prejubilaban. Otros lo hacían por medio de los sindicatos. Yo fui a las oficinas firmé los papeles, ellos lo arreglaron todo y a los cinco días ya no volví a entrar en la mina. Me quedé en casa cobrando el 85 % del sueldo hasta que cumpliera la edad de jubilarme y cobrar el 100% (…). (Infor. 10, 2012)

Sin entrar aquí en los frecuentes accidentes mortales que se daban en las minas, el momento final de la trayectoria laboral llega de diversas maneras. Lo más habitual era jubilarse por años trabajados: es una fecha que se prevé y se calcula con antelación, aunque así y todo en ocasiones puede sorprender y pillar desprevenido, debido a que por lo general el día exacto no se conoce. También es común finalizar la etapa laboral por medio de situaciones asimiladas a la jubilación: el trabajador puede verse obligado a retirarse por una incapacidad laboral sobrevenida dentro o fuera del trabajo, por enfermedad o por accidente. Estas situaciones varían la rutina diaria y los planes de futuro de los trabajadores y de toda la unidad familiar ya que se suspende inesperadamente el derecho y la obligación de trabajar y se pasa a cobrar un subsidio, aunque este no alcance las retribuciones económicas del jubilado por años de servicio.

Los prejubilados, considerados aquellos que abandonan el puesto de trabajo a edades inferiores a las que corresponden por jubilación, se encuentran en una situación asimilada a la jubilación debido a que siguen cobrando una paga mensualmente tras abandonar la obligación de acudir diariamente al puesto de trabajo, pero diferente en la condición administrativa que se adquiere, que se asemeja más a la condición de parado, pues el prejubilado debe presentarse a fichar en determinadas fechas a las oficinas de empleo, pasando a cobrar un sueldo mensual aproximadamente entre el 20% y el 10% inferior al que le correspondería por estar trabajando y en cierta manera es como si cobrara el paro hasta alcanzar la edad de jubilación.

Con sus matices diferenciadores sobre todo relacionados con aspectos económicos: jubilado por años de servicio, prejubilado, retirado por enfermedad o por accidente laboral. Se incorporan a una nueva situación en la que acontecen grandes cambios, desde que esa ocupación sobre la que se sustentaba el quehacer diario ha dejado de existir. La pérdida del referente principal en la organización del tiempo provoca de alguna manera la alegría de ser libre, de no tener tareas laborales que cumplir, ni jefes a los que obedecer, se dejan atrás los esfuerzos físicos, el riesgo de accidente y las condiciones de trabajo en un medio insalubre con humedad, polvo, ruidos y la falta de luz. Se puede afirmar que en el caso de los mineros, como en el de otros profesionales como los pescadores (Sánchez 1992), cuanto más esfuerzo físico requiere la ejecución de una profesión, más insalubres son las condiciones de trabajo y más riesgo de accidente de trabajo existe, con mejores expectativas se espera la jubilación, se desea, se recibe con alegría y se vive como una liberación.

La jubilación es un hecho que afecta a toda la unidad familiar y todos ellos sienten de distinta manera una sensación de alivio cuando llega ese momento para el hombre que trabaja en la mina. Para el minero, es el final de exponerse a situaciones de riesgo al desempeñar las tareas diarias en el puesto de trabajo; para la esposa y el resto de la unidad familiar, se pone fin a las preocupaciones que les causaba la posibilidad de que sufriera un accidente en la mina.

Pero por otro lado, llegar a esta nueva realidad también trae consigo sentimientos de perdida, ausencia de referentes cotidianos, temor a los cambios y la sensación de vacío que suele afectar a estos jubilados como a tantos otros; situaciones que si no se gestionan con habilidad pueden llevar a los protagonistas a sumergirse en estados de ánimo depresivos.

4.4. TORREVIEJA O LAS CUENCAS MINERAS

Estas personas llegan a la subetapa de “adulto jubilado” cada vez en mejores condiciones de salud y a edades más tempranas, algunos con menos de 50 años. Llega un momento en el que, aun sin sentirse viejo, ya no se vuelve al puesto de trabajo a desarrollar las tareas laborales; y ese tiempo antes ocupado ahora se convierte en tiempo libre. Así, los jubilados ya no ejercen el trabajo remunerado, se convierten en consumidores de tiempo sin obligaciones de trabajo; es una nueva etapa donde se recoge la recompensa de todo ese

tiempo de trabajo en la mina y de cotizaciones a la seguridad social al pasar a cobrar una pensión vitalicia por jubilación.

El ritmo diario varía, el minero y toda la unidad familiar tienen que reorganizar la vida post-laboral, se sumergen en un cambio que afecta a todos: hay que rediseñar los espacios y las actividades para integrar en el hogar al hombre que pasará más tiempo en casa, al abandonar una ocupación que le mantenía diariamente alejado del hogar durante parte del día o de la noche. La mujer se enfrenta a grandes novedades, ya que de tener un tiempo en que organizaba el hogar sin la presencia en casa del marido, ahora tiene que compartir con él ese tiempo en que ella administraba el hogar a su manera. Los hijos que aún quedan en casa tienen que acostumbrarse a coincidir con el padre en espacios y tiempos en los que antes no lo hacían. El jubilado se ha de integrar durante más tiempo en la actividad social de la familia, la pérdida del rol de trabajador lleva por compensación que se reafirmen otros roles: esposo, padre, abuelo, hijo, tío, hermano, cuñado o yerno.

El mejor o peor ajuste social de los jubilados a esta nueva situación depende de distintas variables que pueden influir a la hora de entender y vivir la jubilación. Por una parte están las circunstancias en las que alcanza esta etapa, tanto las condiciones de salud, como la cuantía de la pensión económica a la que tiene derecho, el apoyo familiar y social con el que cuenta; por otra parte, hemos de tener en cuenta el carácter de las personas que en su diversidad constitutiva aceptan mejor o peor los cambios y los afrontan de distinta manera, desde los que se sumergen en un estado depresivo, traumático y de frustración, hasta los que sin grandes problemas aprovechan la nueva situación y redefinen su vida.

El final de la práctica profesional de los mineros llega con la jubilación porque se abandona el “mundo laboral” que es considerado un agente sociocultural de integración de primer orden, al ofrecer valores, reglas y pautas compartidas que procuran referentes de identidad y sirven para reconocerse parte de un mismo grupo o colectivo. La vertiente espacio-temporal cambia: ya no se acude al lugar de trabajo, surgen o se buscan otros espacios donde situarse, se alteran los horarios y se ingresa en un tiempo social fuera de la ocupación; comienza a su vez un tiempo de ocio remunerado. Es por tanto un periodo donde se pueden toman diversas actitudes ante la vida, un tiempo de

inflexión donde la nueva situación empuja a tomar decisiones y optar entre las variadas alternativas posibles.

Dentro de estas alternativas posibles están las relacionadas con el ámbito territorial, tiene que ver con la elección del entorno donde vivir el tiempo de jubilados: ahora que han finalizado las obligaciones laborales que los retenían en las cuencas mineras pueden optar por seguir viviendo en el mismo lugar o variar la residencia y trasladarse a otros territorios. Y ante tal decisión, unos eligen quedarse donde han vivido hasta la jubilación o en poblaciones cercanas y otros optan por salir e irse a otros territorios entre los cuales sobresale la población costera de Torrevieja. Si seguimos a los mineros jubilados nos encontramos a partir de ahora con dos contextos etnográficos distintos, dos escenarios de observación y análisis diferentes, y con dos grupos de personas que los habitan. Un contexto etnográfico en las Cuencas Mineras de Asturias y León donde sigue viviendo la unidad familiar de los jubilados que se quedaron allí y también algunos familiares de los que decidieron irse. Otro contexto etnográfico en la localidad de Torrevieja, donde se han desplazado a residir algunos de los jubilados al alcanzar la jubilación. A partir de aquí se presentan resultados basados en estudios comparativos de ambos contextos.

Los que deciden seguir en el mismo territorio donde han desarrollado la vida laboral, con su gente y el paisaje conocido, han dejado de trabajar en la mina y continúan en el mismo entorno donde intentan llenar el tiempo del desaparecido horario laboral de diversas maneras que van desde estar más o menos tiempo en casa, asumir nuevas responsabilidades como el cuidado de los nietos o realizar algunas tareas del hogar, hasta dedicar más tiempo a algún hobby que siempre les apasionó. También pueden optar por ampliar su vida social, tomando alguna responsabilidad en la comunidad, pasando más tiempo en los bares donde conversan con los antiguos compañeros, o se ocupan en cultivar una huerta y pasar en ella el tiempo que transcurría en la mina. Con los nuevos amigos, también jubilados, que se establecen en estos espacios, pasean, comparten algunas aficiones y acuden a las instituciones reservadas para ellos, el Hogar del Pensionista o Centro de la Tercera Edad.

> (…) Llevo un trozo de tierra junto al reguero: planto lechugas, tomates, ajos, cebollas, patatas, calabacines, de todo un poco. Así me entretengo y al mismo tiempo tenemos alimentos sanos para comer en casa. La huerta la tengo desde que me jubilé, en primavera preparo la huerta y hasta casi finales de septiembre,

> bajo todos los días, ¡menos los domingos claro! Allí nos juntamos por lo menos cinco o seis que tenemos la huerta cerca y pasamos el día charlando mientras metemos el agua y arreglamos la huerta. Con tanto tiempo algo tengo que hacer, de esta manera salgo de casa y no estoy tanto tiempo en el bar (…) (Infor. 11, 2014)

> (…) Yo aquí tengo un huertu y de casa aprovécholo todo, hago matanza también yo, prácticamente lo que ye de casa todo, cójolo yo todo: tengo fabes de la granja tol año, fabes de les otres también, patatas, verdures, eso tráigolo yo todo. Y después hago sidra también, tengo mi llagarín y hago allí sidra. Yo siempre estoy haciendo algo, nu paro nada, yo todos los días a las ocho y media o las nueve ya estoy en el huertu, y ahí estoy funcionando hasta la una o una y cuarto, después ya tomo los vinos y voy a comer (…) (Infor. 29, 2002)

Se buscan nuevos espacios donde ocupar el tiempo y surgen otros amigos con los que conversar y compartir.

Dentro del grupo de los que se quedan, están los que no salen del mismo concejo o pueblo donde vivían pero también los que se acercan a residir a grandes núcleos urbanos cercanos: Oviedo, Gijón, León y Ponferrada, que aunque siguen estando relacionados con la minería, salen del abandono en que se encuentran los pueblos de las cuencas mineras, pensando en las comodidades y en el porvenir de los hijos.

> (…) La hija ya empezaba a ir a la universidad y pensamos que no podíamos mantener dos pisos, uno en León para ella y su hermano y otro donde vivimos nosotros, lo pensamos y… decidimos irnos todos para León (…) desde que cerró la mina, la gente no ha parado de irse, han cerrado bares, tiendas y ya no hay ni servicio médico en el pueblo (…) (Infor. 12, 2005)

> (…) Este era un pueblo que tenía de todo: consultorio médico, farmacia, bancos, supermercado, estanco, discoteca, bares… y ahora no hay na, solo quedan tres bares y el médico ya no viene todos los días. Por no haber no hay ni gente por las calles. Cuando cerró la mina prometieron mucho, pero no se ha hecho nada (…) A mí es que me gusta este sitio, las montañas, yo soy de aquí y no tengo intención de salir, cuando he salido a los pocos días ya me canso y tengo ganas de volver (…) (Infor. 06, 2012)

Los que se han quedado forman parte, sobre todo, de familias troncales donde conviven tres generaciones en distintas casas pero en el mismo pueblo. Se puede decir que son personas con apego a la tierra, con fuerte sentimiento

de arraigo al paisaje y al entorno minero en el que han vivido. Han construido un patrimonio, se sienten cómodos en este lugar y pretenden seguir un esquema de vida repetitivo que les transmite seguridad. El permanecer después de jubilarse en las cuencas mineras ha favorecido que algunos de sus hijos y nietos permanezcan en el pueblo, unos siguiendo la trayectoria minera familiar, otros en diversos oficios de más o menos antigüedad o explotando el patrimonio minero desde el ámbito turístico como un *nicho de empleo* en expansión dentro de las cuencas mineras que cuentan casi todas ellas con un museo u otro tipo de institución turístico-cultural.

Son personas que han visto el desmoronamiento del sector industrial, la despoblación de las cuencas mineras y la pérdida de los servicios básicos que desaparecen o dejan de prestarse diariamente, así como vieron cómo las promesas que se hicieron al cerrar las minas, por distintas razones no se han cumplido: la reconversión del sector no se ha llevado a cabo y el dinero de los "Fondos MINER" no ha llegado a los pueblos donde cerraron las minas. Pero, a pesar de todo, ellos han continuado su vida allí, han hecho obras en casa cuando ha sido preciso, e incluso han ampliado sus propiedades comprando alguna finca o casa a los vecinos que se fueron y pusieron en venta sus posesiones en el pueblo.

Pasando analizar el grupo de los que se han desplazado a Torrevieja, algunas personas, ya antes de jubilarse decidieron que cuando llegara ese momento dejarían el lugar donde residían y se irían a esta localidad. Son aquellos que ya conocían Torrevieja, bien por haber veraneado allí donde tienen una vivienda en propiedad o por haber pasado algunas vacaciones en una casa alquilada. Otras lo deciden una vez jubiladas, después de valorar las ventajas y los inconvenientes que les supone quedarse donde han vivido hasta la jubilación o cambiar de residencia. En ambos casos ya han adquirido la condición de pensionistas y se encuentran en una situación libre de responsabilidades familiares, los hijos se han independizado y no tienen a cargo ancianos que dependan de ellos.

Aunque excepcionalmente, se ha observado la presencia de varias unidades domésticas con matrimonios acompañados por otro miembro de la familia (padres, hijos o nietos), y hogares unipersonales donde un hombre o una mujer viven solos; en estos ejemplos de movilidad, el viaje es mayoritariamente un asunto del matrimonio.

De una manera o de otra deciden irse de allí e inician un nuevo proyecto de vida. Salir del territorio donde se habita, dejar atrás la amenaza de decadencia que se relaciona con el lugar donde se ha sido productivo y ahora ya no se es; dirigirse hacia lo desconocido, ofrece la oportunidad de vivir una vida distinta, de empezar de nuevo en otro lugar, lejos de las limitaciones que los jubilados asocian a los pueblos de las cuencas mineras e ir *"Na procura del paraíso"*[2] como señala Mandianes (2014: 17).

Son las personas que deciden cambiar de forma de vida tras la jubilación, las que fortalecen la idea de percibirla como un rito de transición. Coinciden en esta afirmación la manera de verlo de Badillo, Aguirre, Rodríguez y Fericgla. (1997) y San Román (1990) y, sorteando las reticencias a considerar un rito de transición a la jubilación por parte de Fericgla (2002), afirmamos encontrarnos con unos mineros que al jubilarse emprenden un viaje y se trasladaban a residir a poblaciones de la Costa de Alicante y así cumplen notoriamente las tres etapas marcadas por Van Gennep (1986:20): "separación", basada en la ruptura con lo anterior: horarios, patrones de comportamiento, distanciamiento de familiares y conocidos, abandono de roles y status (hasta aquí trabajaba en la mina, de ahora en adelante no); "liminalidad o margen", cuando surge la desorientación, el desconocimiento y el vacío, una pérdida de identidad causada por el abandono de referentes laborales y locales, la incertidumbre de tener que enfrentarse a lo desconocido; y "agregación", hay que empezar de nuevo en otro lugar, nuevo estatus, nuevos roles y día a día adaptarse a un estilo de vida diferente.

Lo novedoso de la trayectoria vital de estas personas es la actitud ante la jubilación, porque al obtener esta nueva categoría social dan un giro a sus vidas y emprenden un viaje (bien planeado), a las poblaciones costeras de Alicante, haciendo coincidir el vacío social y la pérdida de referentes identitarios que trae consigo la jubilación, con la energía y la fuerza de abordar un proyecto distinto, cambiar de lugar de residencia y empezar de nuevo en un lugar donde se es desconocido y existe la posibilidad de pasar desapercibido y desempeñar roles sociales deseados.

Aparece aquí el viaje como una estrategia de minimizar daños, ya que al hacer coincidir el cambio de categoría social con el cambio de residencia,

2 "Na procura del paraíso" es el título del capítulo primero del libro de Mandianes 2014; páginas 17-35.

se reducen las repercusiones negativas del fin de la ocupación laboral, con las novedades y las tareas que lleva consigo instalarse en un hábitat distinto. El desplazamiento geográfico ejerce una doble influencia en todos los miembros que componen la unidad familiar, en especial en la pareja de adultos, pues ambos tienen que alternar sentimientos de pérdida y de vacío con los de independencia y libertad, precisan abandonar ciertos hábitos y costumbres y acogerse a otros distintos para adaptarse a la nueva situación, y así, progresivamente, se van abandonando los roles que los relacionaban con el anterior status y se van acogiendo los roles asimilados a la nueva categoría social adquirida, proceso de cambio relacionado con dejar y tomar roles, similar a las "localizaciones cambiantes y afirmaciones tácticas" (Clifford James, 1999:114) que muestran cómo las formas de relacionarse cambian en los distintos enclaves donde se reside cuando se opera en más de un territorio, como sucede en las segundas residencias.

En algunos casos sobreviene en estas personas un doble desplazamiento, como hemos nombrado anteriormente: uno más ligado a lo territorial, que va del noroeste al sureste del país, cuya principal diferencia es el clima; y otro que va de lo rural a lo urbano, pues algunos vivían en pueblos y concejos rurales de escasa población y llegan a instalarse en la urbe turística de Torrevieja, situación que incrementa el desconcierto.

Algunos desde que llegan a Torrevieja se incorporan a las estructuras culturales y de ocio que han creado el grupo de mineros asturianos y leoneses que llegaron primero a esta localidad, acudiendo juntos los dos miembros de la unidad familiar a lugares de encuentro como el Centro Asturiano, la Casa de Castilla y León o los bares regentados por asturianos y leoneses. De esta manera rompen su aislamiento, hacen nuevos amigos mientras comparten diversas actividades y se sienten acompañados aunque se encuentren lejos de "su tierra" y sus familiares. Estas situaciones les ayudan a suavizar las tensiones e inquietudes propias de "la ruptura de modelos" acontecida y del "choque cultural".

El nuevo estatus o categoría social de jubilado se caracteriza también por el incremento de tiempo de ocio y la reducción de los tiempos con obligaciones, esto unido a la influencia del nuevo contexto, pues se instalan en un territorio eminentemente turístico, con un clima mediterráneo y unas formas distintas

de enfrentarse a la cotidianidad, genera cambios significativos en los aspectos relevantes de la vida del grupo doméstico, que afecta directamente a la pareja, incitándoles a re-plantearse su situación en este tiempo y lugar al que han llegado.

Pasan a desempeñar nuevos roles, que van más allá de una única forma de entender la familia, el género y el ocio, expandiéndose en la cotidianidad diaria hasta convertirse en hábitos que generan cambios en la forma de entender y vivir la vida. Un ejemplo de ello, es el cambio que se opera en algunas de las unidades domésticas en las que se observa un desplazamiento de liderazgo que pasa de ser desempeñado por el hombre a ejercerse en adelante por la mujer. Se trata de un protagonismo asimétrico, porque cuando una figura de la unidad doméstica lo ejerce con impulso, la otra, por compensación, pasa a ocupar un lugar algo menos destacado. Este fenómeno no es exclusivo de los desplazados a Torrevieja, sino que también se da en los que se quedan en las cuencas mineras, pero en estos primeros destaca claramente.

Del estudio sistemático comparativo de ambos contextos se pueden hacer algunas inferencias, unas que diferencian y otras que igualan a los adultos jubilados que han quedado y a los que se han ido. No todos se encuentran en las mismas condiciones, algunos no contemplan esta posibilidad de salir del entorno, bien sea por razones económicas o por responsabilidades familiares que les atan al territorio donde residen. Entre los que se quedan en las cuencas mineras se da más la convivencia familiar y las relaciones intergeneracionales, tienen más contacto con sus hijos y sus nietos, sobre todo ven crecer a sus nietos y pasan más tiempo con ellos. Allí las relaciones sociales están ya establecidas: es cuestión de mantenerlas e incrementarlas; sin embargo, en Torrevieja se tienen que construir nuevas relaciones, y las que se tienen están influidas por la distancia, aunque las nuevas tecnologías permiten mejor comunicación, llamadas de teléfono, fotos, video-llamadas. Una de las diferencias fundamentales que se dan es la forma de concebir el tiempo de ocio: allá hacían “vidas separadas” en lugares de esparcimiento distintos y aquí hacen “vidas paralelas” permaneciendo juntos la mayor parte del día, con la excepción de algunas actividades grupales diferenciadas por género. Entre los elementos comunes se encuentra que, en ambos contextos la situación administrativa de jubilado o pensionista es similar, con las mismas repercusiones económicas que ello conlleva, debido a la influencia de las unificaciones del mercado económico de ha favorecido la globalización.

La vejez es una nueva y reciente etapa dentro de las clasificaciones establecidas sobre las etapas del ciclo vital, anteriormente no existía, solo se nombraban las otras tres etapas y se consideraba a este período de la vida de las personas incluido en la amplia etapa del adulto. Etapa cuyo final es claro, preciso e inevitable ya que acontece con la muerte, pero cuyo inicio está en continuo cambio: primeramente estuvo relacionada con la jubilación, pero, como apuntamos al tratar este tema, dejó de ser así, pues hoy en día el abandono del mundo laboral cada vez se está dando a edades más tempranas y las personas llegan a ella en mejores condiciones de salud. Actualmente se reconoce a la vejez o ancianidad como una etapa en sí, posterior a la adulta y debido a que se ha incrementado "la esperanza y calidad de vida", cada vez llega a edad más avanzada. Según los últimos criterios médicos, se considera que la vejez empieza cuando alcanzada una cierta edad, la vida restante o "esperanza de vida" es de quince años, tiempo en que la percepción negativa de la salud se acrecienta. Se considera la última etapa de la vida con diferentes fases, unas con autonomía física y psicológica y otras en que alguna de estas dos o ambas facultades se pierden y se precisa de ayuda por parte de otras personas. Por ello en esta etapa de la vida tiene una gran importancia la relación de los mayores con su familia, en especial con la pareja, los hijos y los nietos, así como es también valiosa la implicación de la comunidad para evitar la estigmatización social, la soledad personal y la marginación de los ancianos en sus diversas expresiones (San Román 1990).

El escenario social que ocupan los ancianos, ha ido variando en las distintas sociedades y claramente se ha observado la diferencia entre las antiguas comunidades agricultoras y ganaderas, donde los ancianos desempeñaban un importante rol tanto en la familia como en la comunidad, pues eran portadores de conocimientos necesarios para la supervivencia del grupo; y la actual sociedad postindustrial, donde los ancianos han perdido ese rol tan importante. Pasamos así de un tiempo pasado, en que permanecían en el ámbito familiar hasta la muerte, a la actualidad, en que son separados del grupo primario e ingresados en instituciones residenciales creadas con esa función y, como apunta Fericgla (1998), condenándolos a una "muerte social".

Como ya hemos señalado anteriormente, vamos a analizar esta etapa también desde dos territorios, siguiendo los estudios comparativos que se han generado a partir de que estos mineros adquieren la condición de

jubilados, y unos continúan en las zonas mineras y otros se trasladan a Torrevieja.

Los ancianos que siguen viviendo en los pueblos de las cuencas mineras, mientras se valen por sí mismos habitan en un contexto bien conocido, que les produce seguridad a pesar de que sus fuerzas les van fallando, viven integrados en la unidad familiar, aunque hace tiempo que han cedido la autoridad y representación a algún familiar más joven. Están integrados en la comunidad porque, al ser pueblos con pocos habitantes, todos se conocen.

Cuando estas personas van perdiendo autonomía física cuentan con más ayuda de los familiares, quienes han sido testigos de las distintas fases por las que han ido pasando y acuden con frecuencia a su vivienda para prestarles apoyo en las tareas del hogar y acompañarles a realizar tareas fuera de casa, como las frecuentes visitas al "Centro de Salud", donde van hacerse revisiones médicas y aprovisionarse de las recetas de los medicamentos que consumen con regularidad.

> (…) Vivo a unos quinientos metros de esta casa. Por la mañana cuando dejo al niño en el colegio paso a verles. Ayudo a mi madre a hacer las labores, mientras me cuentan cómo han pasado la noche, doy los medicamentos a mi padre y miramos a ver que se trae del supermercado (…) (Infor. 13, 2005)

> (…) Aquí nunca estamos solos, siempre hay alguno por casa: cuando no son los hijos son los nietos, vienen a comer y se quedan toda la tarde. La semana pasada que me entró la ciática vino la hija que está en León, porque yo no podía moverme y hacer nada (…) (Infor. 14, 2012)

Son los hijos, hermanos, sobrinos y nietos que viven en la misma población los que más les atienden, aunque también acuden algunos días puntales y los fines de semana los hijos que se han traslado a poblaciones cercanas o a la capital.

Cuando por razones relacionadas con la edad, enfermedad o accidente, uno de estos ancianos pierde la capacidad de valerse por sí mismo y requiere una atención continua, es la estructura familiar la que se reorganiza en torno a esa persona y sus necesidades. Principalmente es el otro miembro del matrimonio quien constantemente le presta su ayuda, contando con el apoyo de sus descendientes, y los vecinos, en especial de las mujeres.

Mientras viven los dos miembros del matrimonio, los ancianos suelen mantenerse en su vivienda y, cuando uno de ellos fallece, el que queda o bien sigue en la vivienda contando con el apoyo de familiares, vecinos y el Servicio de Atención Domiciliaria que se presta desde los Servicios Sociales de la localidad, o se incorpora a alguno de los hogares de sus hijos, o en ocasiones va rotando por temporadas entre los diferentes núcleos familiares de sus hijos.

Ante el acontecimiento de la muerte que pone fin a esta última de las etapas vitales, la familia extensa se une entorno a la despedida del miembro fallecido, acompañándole y acompañándose en los actos pertinentes: velatorio en el tanatorio[3], la misa y el traslado al cementerio, actos a los que también acuden sus conocidos de esta localidad y de otros pueblos vecinos. Esos días los comentarios sobre la muerte de esa persona son frecuentes en las conversaciones de los vecinos.

Entre los que residen en Torrevieja, la etapa de la vejez o ancianidad caracterizada por achaques, enfermedades o intervenciones hospitalarias, es un momento en el que se toman decisiones, y se dan varias situaciones: la mayoría se quedan en Torrevieja donde han rehecho su vida, pero algunos deciden volverse cerca de sus hijos o familiares en Asturias o León. Los que se quedan en Torrevieja notan más la ausencia de familiares geográficamente próximos y es la red de iguales, que se ha conformado a lo largo de estos últimos años al compartir aficiones y realizar actividades juntos en los lugares de encuentro, la que ofrece apoyo y acompañamiento cuando precisan alguna atención, al ser la *ayuda mutua* otra de las funciones que ha adquirido esta red social. Cuando alguna de estas personas llega a no valerse por sí misma, cuenta con el apoyo de los otros miembros del colectivo de mineros, hasta que acuden los hijos en su ayuda y se recurre con frecuencia a contratar los servicios de profesionales de atención domiciliaria y, en última instancia, cuando no tienen el apoyo familiar, ingresan en una institución residencial, asesorados por los “Servicios Sociales Comunitarios”.

Ante el fallecimiento de una de estas personas, si es por muerte inesperada, siendo los ictus y los infartos las principales causas, es su cónyuge con el

3 El tanatorio es una institución que se extiende por este país en los años ochenta del siglo XX, cuyo fin principal es velar fuera de las viviendas particulares el cadáver hasta celebrar el funeral.

apoyo de la red social establecida, quienes primero se encargan de realizar las gestiones que requiere la situación, hasta que llegan los familiares. Si la muerte aparece como culminación de una larga enfermedad, el otro miembro de la unidad familiar cuenta ya con el apoyo continuo de los familiares y de la red social.

Cuando un miembro de este colectivo muere en Torrevieja, se dan varias situaciones a la hora de realizar las ceremonias pertinentes: unos reciben sepultura en Torrevieja, otros trasladan el cuerpo a la ciudad natal y un tercer grupo opta por la incineración.

Del estudio comparativo en ambos contextos podemos hacer algunas inferencias relacionadas con la etapa de ancianidad. Destaca que el grupo familiar sigue siendo el que se ocupa de ofrecer el apoyo y cubrir las necesidades de sus miembros, y cuando eso no es posible, es la comunidad quien desempeña esa función a través de las redes sociales en las que se integra cada individuo o de los servicios de atención que en las sociedades postindustriales ofrece la Administración a los ancianos desde los "Servicios Sociales" a través de programas especializados para la tercera edad, aunque con distintos niveles de desarrollo en cada comunidad autónoma. El modelo gerontológico de estos dos contextos es distinto: en los pueblos de las cuencas mineras el anciano cuando pierde la independencia permanece más tiempo entre los familiares, y en la población de Torrevieja al estar alejado de la familia es frecuente el apoyo de las amistades y la contratación de servicios remunerados de atención especializada. La mayoría de estas personas, pertenecientes a ambos grupos, debido a la antigua costumbre arraigada en las cuencas mineras, cuentan con un *seguro de decesos*[4] que van pagando en vida a lo largo de los años.

Se observa una interconexión entre las últimas etapas de la vida de estos mineros y los efectos de la globalización: estas personas que comenzaron a trabajar en la mina a partir de los años 40 del siglo pasado, alcanzando su jubilación alrededor de los años 80, empiezan una nueva etapa que está atravesada por los efectos de la globalización, fenómeno que influye en la trayectoria vital de toda la sociedad occidental donde habitan. Si una de las

4 *El seguro de decesos* trata de una póliza de seguros que se va pagando en vida para que cuando llegue el momento en el que se fallece la compañía de seguros se haga cargo de los trámites y servicios correspondientes.

características de la globalización es que ha favorecido la comunicación y los desplazamientos, debemos apuntar que estas personas al alcanzar la jubilación deciden salir de su territorio y emprender un viaje, pero la especificidad de estos desplazamientos es que no tienen un propósito económico, es decir, no se desplazan en busca de trabajo, sino que esgrimen otras razones, como veremos más adelante. Son una élite en el mundo de los desplazamientos, debido a que económicamente se pueden permitir vivir en el lugar que desean y seguir manteniendo la comunicación con sus familiares y amigos a través de las tecnologías de la información y la comunicación.

La globalización, como señala Bauman (2005), llega a todos los lugares, impone sus ritmos, genera momentos cambiantes, fomenta la renovación constante e institucionaliza sus cambios en la sociedad. Como consecuencia de ello podemos observar cómo actualmente en una misma familia de mineros se encuentran tres generaciones que pueden vivir en el mismo territorio con concepciones distintas sobre el ámbito laboral: un abuelo que trabajó en la mina desde adolescente hasta su jubilación, un hijo que vivió la transformación de la mina y sufrió la decadencia del sector y un nieto que no sabe lo que es la mina.

En esta tendencia globalizadora que busca un sistema mundial y un mercado único, se observa la preeminencia de la perspectiva economicista que marca el protagonismo de los modelos productivos en cada lugar y tiempo, que junto con una mayor conciencia ecológica y la búsqueda de energías menos contaminantes, han motivado que en estos territorios mineros, desde finales del siglo pasado y lo que llevamos de éste, se hayan ido cerrando instalaciones mineras y con ello facilitando la desaparición del oficio de la extracción del carbón desde el interior de las minas, lo que ha ocasionando en estas regiones un declive económico, social y cultural. Esta situación reduce las posibilidades de subsistencia en las cuencas mineras e impulsa a unas personas a buscar otros territorios que les permitan mejores condiciones de vida y a otras a reinventarse permaneciendo en ese mismo lugar.

5. SUB-SISTEMAS DE LA CULTURA

La cultura de los mineros asturianos y leoneses, como cualquier otra, contiene las necesidades universales mostradas por Linton 1942 (biológicas, sociales y psíquicas) y también las necesidades ambientales (Munárriz y Velandrino 2011a) y la vamos analizar desde los tres sub-sistemas de la cultura (tecnológico, sociológico e ideológico) presentados por White (1959), y también desde un cuarto sub-sistema incorporado por Munárriz y Velandrino (2011a): el sub-sistema ecológico.

> Cultura es un sistema organizado e integrado. Pero dentro de este sistema podemos distinguir subdivisiones o aspectos, para nuestro propósito, [estudiarla con más claridad] distinguiremos tres sub-sistemas de la cultura, que son los sub-sistemas tecnológicos, sociológicos e ideológicos. El sub-sistema tecnológico se compone de instrumentos materiales mecánicos, físicos y químicos, junto a las tecnologías de su uso, por medio de las cuales el hombre, como especie animal es articulado en su hábitat natural. Aquí encontramos las herramientas de producción, los medios de subsistencia, los materiales de cobijo, los instrumentos de ofensa y defensa. El sub-sistema sociológico está formado de relaciones interpersonales expresadas en modelos de comportamiento, tanto colectivas como individuales. En esta categoría encontramos sistemas sociales de parentesco, económicos, éticos, políticos, militares, eclesiásticos, ocupacionales y profesionales, recreativos, etc. El sub-sistema ideológico está compuesto por ideas, creencias, conocimientos, expresados en lenguaje articulado u otra forma simbólica. Mitologías y teologías, leyenda, literatura, filosofía, ciencia, saber popular y conocimiento de sentido común forman esta categoría. Estas tres categorías comprenden el sistema de la cultura como un todo. Está claro que están interrelacionados; cada una relaciona sobre las otras y a la vez está afectada por ellas. (Leslie, White en Bohannan y Glazer. 2007: 350)

Si unimos a estos tres sub-sistemas de la cultura presentados por White, el sub-sistema ecológico presentado por Munárriz, obtenemos los cuatro sub-sistemas de la cultura que podemos encontrar en todos los lugares y en cualquier tiempo, debido a que se encargan de resolver las necesidades universales y que, como estos autores establecen, se encuentran en constante relación de interdependencia y causalidad circular, lo que supone que en la realidad no se pueden separar debido a su complementariedad, aunque aquí se haga de forma operativa para estudiarlos con más claridad.

Así pues, partimos de cuatro sub-sistemas para analizar el comportamiento humano. En primer lugar, el sub-sistema tecno-económico relacionado con la

resolución de las necesidades biológicas, al que corresponden las respuestas materiales, es decir, los productos del uso de la tecnología. El sub-sistema social, representado por la necesidad de relaciones interpersonales que se satisface con las respuestas organizativas que representan las instituciones. El sub-sistema ecológico, relacionado con el medio físico que nos rodea y que resuelve necesidades ambientales. Por último, el sub sistema ideal, que tiene que ver con la necesidad del ser humano de comprender la realidad y que se satisface con las respuestas intelectuales que representan los valores y creencias. Contextualizando estos sub-sistemas en una época y en unos lugares concretos, se acomete una aproximación holística que abarca la totalidad de las manifestaciones culturales, teniendo en cuenta que los sub-sistemas son totalidades que existen y funcionan por la interdependencia de sus partes que se encuentran en un entorno de movimiento continuo.

5.1. SUB-SISTEMA TECNO-ECONÓMICO

5.1.1. Conocimientos sobre el carbón como recurso natural

El primer módulo de la cultura que presentamos está en relación con las necesidades biológicas, pues es el que trata de resolverlas. El ser humano, para subsistir, necesita respirar, también precisa de la energía que se consigue a través de la ingesta de líquidos y de alimentos, así como cubrir otras necesidades básicas, como mantener una temperatura corporal, dormir, moverse, descansar..., son las que se denominan necesidades biológicas. Cubrirlas es fundamental para sobrevivir y se ha conseguido a través del desarrollo del sub-sistema tecno-económico, que está constituido por los conocimientos, tecnologías, economías, herramientas y materiales que el hombre ha empleado.

En la sociedad actual las necesidades biológicas, que siguen siendo de carácter vital, se cubren aplicando los conocimientos a las tecnologías en el trabajo y consiguiendo, bien directamente los productos necesarios para satisfacer las necesidades básicas, bien usando otras alternativas que generan medios económicos con los cuales poder adquirir los productos que las satisfacen. Esta última opción, en la que parece que todo se puede conseguir con dinero, está en la base de la concepción del trabajo y es el fundamento del modelo económico.

En 1871 Taylor presenta al inicio de su libro *Primitive culture*, una definición de cultura que fija el contenido de este término:

> La cultura o civilización, tomada en un sentido etnográfico amplio, es ese todo complejo que incluye conocimientos, creencias, artes, moral, leyes, costumbres y cualquier otra capacidad y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de una sociedad.

Ya en esta definición sobre cultura se nombra como su primer componente los conocimientos “adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad”, siendo esta capacidad de relacionarse con el medio y aprehensión intelectual la que ha favorecido el desarrollo de las distintas ciencias; entre ellas la geología, ciencia que estudia la composición y estructura de la tierra. Según esta, el periodo carbonífero de la era paleozoica es en el que se inicia la formación del carbón. El carbón es un combustible fósil de origen orgánico, un mineral de baja densidad compuesto mayoritariamente por carbono (C), oxígeno (O),

hidrógeno (H), nitrógeno (N) y azufre (S). Su origen es la carbonización de vegetación prehistórica afectada por flujos de actividad tectónica y depositada en el subsuelo bajo condiciones anóxicas (falta de oxígeno). A través del paso de millones de años, la temperatura y presión a la que es sometido en el subsuelo el material orgánico vegetal generan este combustible fósil. Siguiendo la clasificación más usual, que está establecida en función del poder calorífico que viene determinado por el porcentaje de carbono que contiene, a grandes rasgos se pueden distinguir cuatro diferentes tipos de carbón:

> *Turba*, es el carbón de formación más reciente, con un porcentaje de carbono inferior al 50% y con escaso poder calorífico.
>
> *Lignito*, con un contenido de carbono aproximadamente del 70%, con un poder calorífico que lo hace apto para utilizarse en las centrales térmicas. Cuenta con reservas en Teruel, Barcelona Granada, Córdoba y Ciudad Real. Se distingue entre lignito pardo y lignito negro.
>
> *Hulla*, también llamado carbón bituminoso, con un contenido de carbono entre el 75 y el 90% y alto poder calorífico. Se usa como combustible y para la obtención de gas. Existen reservas en León, Asturias y Palencia.
>
> *Antracita*, aquel carbón que contiene más de 90% de carbono, carece de sustancias volátiles, posee un brillo intenso y el más alto poder calorífico. Su uso dominantemente se da en la industria siderúrgica. Cuenta con reservas en León, Asturias y Palencia.

La minería es considerada la industria de prospección, extracción y tratamiento de los minerales útiles y se ha desarrollado a través de las empresas mineras que explotan los yacimientos mediante la apertura de galerías subterráneas. Los orígenes mineros de estas zonas de Asturias y de León se remontan a la época de los romanos, que dejaron sus vestigios en estas tierras como angosturas, escombreras y herramientas de trabajo que se empleaban en explotaciones y que nos remiten a la extracción de oro, mercurio, hierro, cobre, galena y otros minerales distintos, como se apunta en los archivos históricos de la Cuenca Minera de Sabero:

> La mayor riqueza de nuestras tierras la constituían las minas. Aquí no hay memoria de que se explotara el oro como sucedía en Las Médulas. En Lois abrieron los romanos la mina de mercurio y parece ser que en Corniero, Argovejo, Ferreras del Puerto y de Vegamián, Besande y Voznuevo… minas de

> hierro, pero el fuerte mayor fueron las minas de cobre, encontrándose restos o escombreras en Fuentes, Sabero, Cistierna, Santa Olaja, Adrados de Boñar (…) Las minas de Voznuevo están en explotación en la Edad Media, puesto que el rey Alfonso IX en una escritura que suscribe en Mansilla de las Mulas en el año 1206 dona "los veneros de hierro de Voznuevo" al Monasterio de Valdediós en Asturias, siendo probable que su explotación primitiva arrancase de la época de los romanos. (Prado Reyero, 1994: 25)

Los territorios de Asturias y de la provincia de León poseen subsuelos ricos en minerales, cuyas huellas de explotaciones extractivas han quedado marcadas en el paisaje, siendo su más claro ejemplo de ello "Las Médulas", el territorio leonés del Bierzo donde se encuentra situado el entorno paisajístico que nos recuerda la presencia de una de las mayores minas de oro explotadas a cielo abierto hace más de dos mil años por los romanos, y que junto con otras de aquella época, en las que se extraían diversos minerales, reflejan el pasado extractivo y los recursos que se encuentran bajo estas tierras. La explotación de minas de carbón que dan origen al desarrollo industrial de Asturias y León tiene sus inicios a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX según se desprende de las leyes que van regulando los problemas que ocasiona el incipiente sector:

> La polémica sobre si era derecho del Estado o de los mismos propietarios de la tierra se saldó temporalmente a favor de los segundos con la Real Cédula de 26 de diciembre de 1789, que regula y afirma el derecho al beneficio del carbón piedra de los propietarios del suelo. Pero este éxito fue breve porque se derogó en su mayor parte por una Real Cédula promulgada al año siguiente, el 18 de agosto de 1970, que daba los derechos al Estado. (Rojo, 1999:28)

> La historia de la minería de la hulla en Asturias se remonta a la segunda mitad del XVIII, cuando los ilustrados asturianos 'descubrieron' y fomentaron la extracción de hulla para hacer progresar económicamente el país. (…) En 1773 se hizo un estudio de la calidad del carbón de piedra asturiano para su uso en las fundiciones estatales y en 1780 Carlos III dicta una ley, impulsada por el conde de Campomanes, incentivando la creación de compañías privilegiadas que se encarguen de la extracción de hulla en el Principado de Asturias. (...) El verdadero desarrollo de la minería hullera en Asturias llega de la mano de la Real Orden de 1829 que trata de promover la explotación de la hulla. (Mases, 2000: 121-122)

Estas leyes que intentan ordenar el nuevo sector de la minería, así como las explotaciones carboníferas que comienzan a explotarse, no son hechos aislados de estas comarcas sino que se inscriben dentro de la expansión del uso del carbón como fuente de energía que se establece en Europa con la Revolución Industrial cuando aumenta la demanda de esta materia prima debido a la utilización de la máquina de vapor en la industria y el transporte. También se puede relacionar la demanda de carbón en este caso "carbón de coque"[1] con la producción de hierro y acero, ya que se usa como combustible en los altos hornos. Estos usos se han seguido manteniendo con el paso del tiempo, a la par que han surgido otros como el empleo de "carbón térmico"[2] en la producción de electricidad, proceso en el que se quema este en unas parrillas de la caldera y con el calor que produce convierte el agua en vapor que mueve unas aspas que hacen girar a gran velocidad el eje de una turbina que está conectada a un generador, produciendo electricidad de alta tensión (aproximadamente 400 000 voltios) que ha de transformarse a 220 voltios para el uso doméstico. También en la industria de la producción de cemento se usa el carbón como materia prima para lograr las altas temperaturas que se precisan en sus hornos. Otros usos de esta materia prima se consiguen a través de su licuefacción[3] que lo convierte en combustible líquido, y también pueden conseguirse productos derivados del carbón como plástico, carbón activo, fibra de carbono, etc.

La minería del carbón, consolidada en el siglo XX emplea una ingente cantidad de trabajadores que se incorporan a una estructura laboral piramidal donde desempeñan labores complementarias que inciden en la tarea de extraerlo de las minas. Dentro de este oficio de los trabajadores de las empresas mineras, entendiendo como tal tanto el desarrollado en el interior de los pozos como el de las instalaciones del exterior, podemos descubrir varios tipos de saberes. Unos están relacionados con la educación reglada que se imparte en las escuelas y universidades; son los conocimientos que poseen los técnicos que llegan

1 El "carbón de coque" o "carbón de cok" es la sustancia carbonosa sólida que resulta de la calcinación de la hulla, en cuyo proceso se ha aumentado su poder calorífico al tiempo que es despojado de sus gases. Es decir, es la hulla destilada de sus elementos sulfurosos.

2 El "carbón térmico" es aquel producto que se crea habitualmente con lignito en un proceso donde se ablanda, se licua y se vuelve a solidificar en fragmentos duros y porosos cuando se calienta en ausencia de aire, posee bajos niveles de azufre y fosforo.

3 La licuefacción es el proceso inverso a la vaporización: es la transformación de un cuerpo del estado gaseoso al estado líquido.

a las cuencas mineras después de haber estudiado una carrera o ciencia: médicos, topógrafos, químicos, ingenieros de minas, siendo estos últimos los más representativos del personal titulado de minas. Otras formas alternativas de enseñanza y aprendizaje son los conocimientos que proceden de la experiencia o empirismo, el saber acumulado por las personas que trabajan en la mina día a día, que van desarrollando habilidades y perfeccionando las técnicas del oficio, lo que conlleva un acervo de conocimiento experimental y que está claramente representado por aquellos trabajadores que comienzan a trabajar en la mina cuando son unos adolescentes y con el paso de los años y el saber hacer que han adquirido van escalando categorías profesionales:

> (…) Yo entré en la mina con 16 años, ya iba puesto sobre aviso, pues mi padre y mis tíos eran mineros, me habían advertido de tener cuidado de que no me comiera el bocadillo las ratas y de no entrar en sitios donde hubiera dos palos atravesados en forma de aspa (…) A los dos años de estar haciendo de todo por las galerías, entré en la rampa de ayudante con un picador, con un vecino aquí del pueblo, trabajé unos dos años con él y aprendí a picar y a postear, estuve después con otros picadores y ya me cansé de trabajar para ellos y le dije al vigilante que quería ir a picar carbón, él lo consultó con el capataz y me mandaron de picador con un ayudante, y estuve picando casi doce años, hasta que me llamó el capataz a su despacho y me dijo: '¡Vemos que eres un minero seguro y que te llevas bien con los compañeros! ¿Qué te parece trabajar de vigilante?' No me lo pensé y le dije que sí, porque de aquella se retiraban varios vigilantes y si le decía que no igual ponían de vigilante algún otro que tenía menos idea que yo (…) (Infor. 15, 2012)

> (…) Soy [aquí dice el nombre y los apellidos] con el título de Facultativo de Minas y Fábricas Siderúrgicas y Metalúrgicas traducido actualmente a Ingeniero Técnico de Minas, por la escuela de León. Nací en León en 1935, después de estudiar primero y segundo de bachillerato en el Colegio Padre Isla de León durante los años 1945 y 1946, estuve en el seminario desde 1947 al 1953 en régimen de internado y salí para estudiar los cuatro años de la carrera de ingeniero del 1954 al 1959 […] El 10 de junio de 1959 vine a Sabero a ejercer mi profesión en Hulleras de Sabero y Anexas, Sociedad Anónima, donde permanecí hasta mi jubilación por cese de las actividades mineras en diciembre de 1993, de los 34 años trabajados aquí, 20 lo hice en el exterior en Vegamediana principalmente como jefe de hornos de Cok y 14 en el interior y exterior del pozo La Herrera número dos, como jefe de racionalización de los trabajos y salarios de la empresa (…) (Infor. 16, 2005)

Cada una de las categorías que se desarrollan en estas empresas mineras está relacionada con conocimientos específicos en su materia, pero desde estos dos esbozos de trayectorias laborales distintas, se pueden representar los dos tipos de conocimientos señalados: por una parte, el ingeniero que durante los años de adolescencia adquiría conocimientos técnicos y científicos sobre el trabajo de la mina, y que posteriormente desarrolla en el puesto de trabajo de responsabilidad que ocupa acorde con la categoría profesional que desempeña y el título profesional que posee. Sus conocimientos, junto con la cantidad de información que maneja, le permiten hacerse una idea de conjunto sobre el proceso de trabajo e introducir variaciones con distintos métodos de trabajo y el uso de diversas tecnologías.

Por otra, el minero que entra a trabajar en la mina con 16 años ocupando los puestos más bajos de la cadena de producción, va escalando en las categorías laborales al tiempo que adquiere conocimientos y habilidades en el desarrollo del oficio, observando e imitando a los mineros de más experiencia. Son saberes que se transmiten en la forma de ejecutar las tareas, en el hecho de compartir diariamente el trabajo en el corte, desde un modelo experimental de transmisión-adquisición de destrezas. También van desarrollando otras habilidades más relacionadas con los sentidos de la vista y el oído, aprenden a percatarse de pequeños detalles que anuncian cómo se comporta la mina, qué peligros amenazan y cómo comportarse en aras de realizar mejor el trabajo y no accidentarse.

Son aprendizajes que, aunque distintos, son complementarios y se retroalimentan, pues unos engrandecen a los otros: si bien los ingenieros interpretan mapas, hacen previsiones y dirigen las acciones, son estos otros mineros en el corte los que se encuentran las dificultades y las afrontan día a día en el puesto de trabajo. Entre estos dos estamentos profesionales están situados los mandos intermedios que conectan a ambos y transmiten la información de unos a otros, comunicando a los técnicos cómo se ha desarrollado la jornada, así como la situación en la que se encuentra el lugar de trabajo, y también trasladando a los operarios las directrices sobre la forma de realizar las tareas que la dirección considera más oportunas en cada momento.

Otro tipo de capital de conocimiento en el ámbito de la minería que incluye a todos los estamentos profesionales dentro de su área de trabajo, lo

representa la continuidad en el mismo centro de trabajo, pues familiarizarse con el medio en el que se desenvuelve cada día, otorga al minero un plus de conocimiento, debido a que las minas son distintas, tienen particularidades: características geológicas, niveles de mecanización, métodos de explotación, presencia de gases, tipo de carbón y la roca. Estos elementos en una mina tienden a repetirse al ser las mismas capas de carbón las que se trabajan desde distintas alturas según los pisos que se van profundizando.

Según acabamos de ver, en la mina se da la cohabitación de saberes y se entremezclan las distintas formas de conocimiento: el científico, que manejan los profesionales que han estudiado una carrera académica; y el experimental, de los trabajadores de base que ejecutan las labores día a día en la mina. Lo que Canclini (2004) viene a señalar como “la compatibilidad de saberes científicos y de los que corresponden a otros órdenes de experiencias simbólicas y modelos cognitivos”.

Esta unificación de conocimientos que ha impulsado el desarrollo del proceso de extracción, tratamiento y transporte del carbón, ha contribuido al avance de las diversas industrias donde se usa este mineral: eléctricas, cementeras y metalúrgicas, y también ha favorecido el desarrollo de otras áreas de conocimiento que están directamente relacionadas con el trabajo en las minas, como es la salud. Por una parte, la salud de los operarios de las minas, estudiada desde la medicina, que ha reconocido la silicosis o neumoconiosis como enfermedad profesional provocada por la respiración del polvo ocasionado en la fragmentación de los minerales (carbón y roca); y por otra parte, la salud de la población en general, al desarrollar estudios sobre tecnologías limpias que buscan el descenso del nivel de CO_2 que se desprende en la combustión del carbón, y los actuales avances que se están realizando sobre la captura y almacenamiento del CO_2 emitido en la combustión del mineral.

5.1.2. Tecnologías en la explotación de una mina de carbón

La tecnología ha tenido un peso importante a la hora de estudiar las sociedades, llegando a establecerse como un criterio a partir del cual definir los periodos históricos. Forma parte de la cultura, es el conjunto de los elementos materiales que la componen, los medios y recursos con los que las sociedades humanas hacen frente a su entorno natural, distintos en cada época y en cada

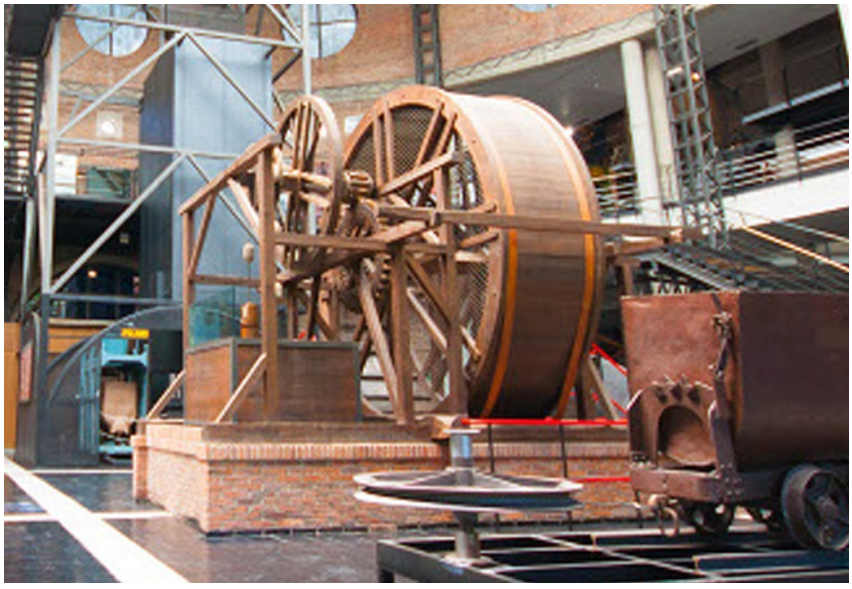
contexto. Si nos remontamos en la historia del hombre occidental, podemos observar que las tecnologías que usaban los cazadores recolectores estaban más relacionadas con su supervivencia: vestimentas, armas, fuego y herramientas de corte, cuyos principales materiales eran roca, hueso, madera y pieles. Con la aparición de la agricultura, se desarrollaron herramientas de trabajo constituidas por materiales de hierro, al tiempo que se estableció una mayor vinculación con el territorio. Con la Revolución Industrial, que comienza a mediados del siglo XVIII en Gran Bretaña, se da una gran transformación tecnológica que sustituye el trabajo manual y la tracción animal como *fuentes de energía* por la mecanización de los procesos productivos. La máquina de vapor, patentada por James Watt en 1733, y su aplicación en la industria del transporte es el motor de esta revolución industrial. Su materia prima fundamental es el carbón mineral que sustituye al carbón vegetal y se erige como principal materia prima en la producción de energía por combustión, haciéndose indispensable también para la combustión en los altos hornos de la siderurgia. Posteriormente, en la segunda mitad del siglo XIX surgen, como cambios tecnológicos significativos, el motor de combustión interna y la energía eléctrica, siendo también en esta última el carbón la materia prima que se usa en el proceso de transformación en las centrales térmicas.

El incremento de la demanda del carbón favoreció la expansión de la industria minera, que ha ido evolucionado y utilizando distintas fuentes de energía: desde que los procesos de trabajo se realizaban a base de fuerza humana o de tracción animal hasta el uso de maquinarias movidas por energía hidráulica o eléctrica. Dentro del ámbito de las minas subterráneas o de profundidad, las tecnologías han ido variando y especializándose en tareas concretas, comenzando por resolver las necesidades ineludibles para hacer accesible un entorno hasta entonces restringido al hombre.

En primer lugar, la prioridad de generar una corriente de aire en las galerías del subsuelo para hacerlas habitables, se consigue al introducir aire por los túneles primero con fuelles y máquinas soplantes que antiguamente funcionaban gracias al movimiento proporcionado por los hombres y animales, actualmente se consigue a través de grandes ventiladores eléctricos y, siempre, excavando pozos de ventilación que permitan crear una corriente de aire y faciliten la salida hacia el exterior.

También es necesario sacar el agua que aflora al profundizar en el subsuelo para evitar inundaciones: técnicas de achique que han ido evolucionando con el tiempo. Al principio, rudimentarias norias movidas por tracción animal sacaban el agua; más adelante, las máquinas de drenaje accionadas por fuerzas humanas como esta del s. XVI que se presenta en uno de los museos de la minería[4] y cuya imagen reproducimos, donde una persona caminando dentro del receptáculo circular de madera hace girar un eje que saca el agua del fondo del pozo; en el siglo XVIII el uso de la máquina de vapor supuso un gran desarrollo tecnológico en el bombeo del agua al exterior de la mina; y en la actualidad, son bombas de motor eléctrico las que la extraen, y una vez filtrada, se usa en distintas tareas del proceso de trabajo como la refrigeración de los compresores y, en algunos casos, en las instalaciones de las duchas. Estas tareas de ventilación y achique del agua se realizan durante las 24 horas del día, pues con ellas se contribuye a mantener en condiciones óptimas para el laboreo dichos espacios.

Foto 05. Máquina de drenaje expuesta en el museo asturiano MUMI.



Fuente: archivo fotográfico del MUMI.

Por otra parte, la iluminación de un medio donde rige la oscuridad también ha ido desarrollándose a través de distintos avances tecnológicos, pasando por diferentes artefactos: desde las antorchas, velas, lámparas de aceite, hasta las

4 MUMI, Museo de la Minería y de la Industria, ubicado en la localidad de El Entrego, en el concejo asturiano de San Martín del Rey Aurelio, uno de los de mayor tradición minera.

actuales lámparas constituidas por una batería que se sujeta en el cinto y un foco que se sitúa en la parte delantera del casco y que aloja dos bombillas, una de alcance largo y otra de alcance corto. Al tiempo que se ha ido introduciendo iluminación eléctrica en las zonas más próximas al pozo.

Foto 06. Distintas lámparas empleadas en la minería.



Fuente: archivo fotográfico de HSA. SA.

La seguridad en el trabajo es otra de las razones que ha contribuido al avance de las innovaciones tecnológicas, sobre todo en la detección de gases nocivos como el grisú, que comenzó haciéndose con pájaros como el canario. Se les llevaba dentro de sus jaulas por las distintas galerías para que detectaran la presencia de grisú, avisando con su muerte de que el ambiente era irrespirable. Posteriormente, se usaron lámparas de carburo que con los cambios de color y de forma de la aureola de su llama avisaban de la presencia de grisú o falta de oxígeno. Hoy en día se utilizan sofisticados grisúmetros, artefactos que hacen pasar una muestra de aire por su mecanismo y señalan el porcentaje de grisú existente. Se trata de tecnologías de detección de gases que llevan incorporados los circuitos eléctricos de algunas de las máquinas que trabajan en el interior de la mina.

La presencia de las brigadas de salvamento en las minas, la figura del comité de seguridad y del policía minero, son novedades que llevan consigo avances en el ámbito de la seguridad así como el uso de nuevas tecnologías.

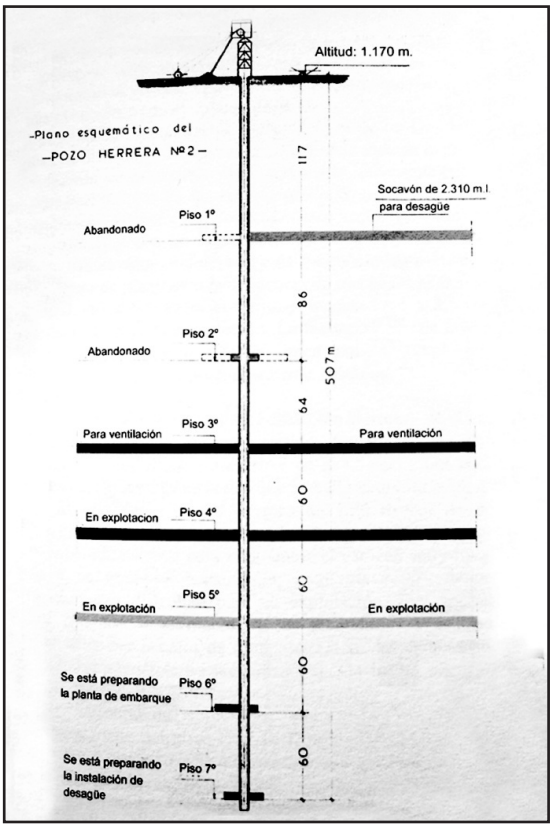
Como hemos visto, influenciados mutuamente y en el mismo espacio, todos estos aspectos básicos del trabajo en el interior de la mina han ido sufriendo una evolución tecnológica que favorece las condiciones laborales: han hecho más respirable el ambiente, menos húmedo, menos ruidoso, mejor iluminado y más seguro, sustituyendo en lo posible la fuerza de las personas por la mecanización de las tareas y buscando reducir la situaciones de riesgo de accidentes. Paralelamente, el proceso de extracción del carbón también ha ido variando en el uso de sus tecnologías para facilitar el trabajo de los mineros, como pasamos a explicar en un recorrido algo más minucioso.

Las primeras tareas se encaminan a conocer la extensión y características del macizo de carbón, crear un mapa geológico de la zona, realizar perforaciones y analizar si la cantidad y calidad de carbón hacen rentable su extracción salvando las dificultades naturales de explotación. Este trabajo es realizado por profesionales especializados en el campo de la geología. Si se decide que es rentable, se procede a determinar el punto de la superficie más idóneo desde el cual acceder al interior del subsuelo donde se encuentra el mineral. Las formas de acceso al macizo de carbón han ido variando según se han desarrollado tecnologías más complejas: se comenzó sacando el carbón desde pozos planos que se introducían en los montes y con picas y mazas las personas extraían el carbón de una forma manual ayudándose de vagonetas movidas por la tracción animal. Cuando se agotaba el mineral al que se accedía desde esas formas de explotación, se comenzaba a acceder al interior a través de pozos inclinados que con cabrestantes o pequeños motores con bobinas que enrollan y sueltan el cable que unido a una estructura metálica introducen el material y sacan las vagonetas de carbón al exterior. Son los «chamizos»: expresión que utilizan los mineros para referirse a estas explotaciones puntuales de carbón caracterizadas por buscar el máximo beneficio con las menores inversiones posibles, favorecidas por la presencia de carbón cerca de la superficie y por la fácil salida al mercado y relacionadas con el uso de medios tecnológicos tradicionales y ausencia de medidas atenuadoras del impacto ecológico.

El pozo vertical o de extracción, es la modalidad de acceso al macizo de carbón que surge y se expande por las cuencas mineras durante el siglo XX, facilita el trabajo que se realiza en las minas de interior en las que nos vamos a centrar para analizar los cambios tecnológicos que se han producido

en este sector. El pozo vertical habitualmente tiene un diámetro de entre 5 y 8 m y penetra hacia el interior del subsuelo llegando alcanzar más de 500 m de profundidad. El trabajo manual de excavar un pozo vertical ha sido sustituido por máquinas específicas para realizar esta tarea, como es el "topo vertical". El pozo queda acabado cuando es encofrado con hormigón, colocadas las guiaderas por donde se desliza la jaula[5] e instaladas las líneas de tuberías con aire, agua y cableado eléctrico que baja al interior. En la parte de la superficie donde comienza el pozo se instala el castillete o torre metálica que en perfecta sincronización con la sala de máquinas tiene la función de bajar y subir la jaula. Cada cierta distancia, aproximadamente cada 50 o 100 m, se abren las principales galerías que van a conformar los distintos pisos o plantas de la mina y que se empezarán a explotar desde arriba, empezando por el primer piso o planta y bajando hacia el interior del subsuelo.

Foto 07. Plano de las instalaciones mineras del Pozo Herrera Nº 2.



Fuente: archivo de planos y mapas de HSA. SA.

5 Con el nombre de jaula se designa al ascensor que se usa para bajar y subir las personas y el material en un pozo vertical

Se instala el castillete donde se sitúan las poleas que con sus cables suben y bajan la jaula, al estar enganchadas a esta por un cable de acero que en el otro extremo se enrolla y desenrolla en unos grandes tambores que se encuentran alojados en la sala de máquinas de extracción, donde se dirige la maniobra. A través de unos motores se recoge el cable en los tambores subiendo la jaula o se suelta el cable bajando la misma. El desarrollo tecnológico ha sustituido este sistema tradicional que combinaba el castillete y la sala de máquinas de extracción, por una sola "torre de extracción" que une en un solo mecanismo en lo alto del pozo la polea y el motor, asemejándose el funcionamiento al de los ascensores de los edificios altos.

Desde cada piso o planta que están situados a cierta profundidad del pozo vertical, parten las galerías en horizontal de aproximadamente 10 m de sección en las Cuencas Mineras de Asturias y León. Son túneles que avanzan alejándose del pozo vertical, incorporando las vías por donde circulan las vagonetas, las tuberías de aire y de agua, así como el cableado eléctrico que baja desde la superficie por el pozo y se lleva hasta los lugares de trabajo. Por estas galerías también circulan los trabajadores cuando acuden y regresan del puesto de trabajo.

La forma de excavar los túneles cuando discurre en territorio rocoso ha ido pasando por distintos momentos de modernización: primeramente era un trabajo manual a base de punterolas y mazas, haciendo agujeros por los que se introducían los explosivos; posteriormente, se utilizaron las máquinas de barrenar que, empujadas por los obreros, perforaban el interior de la roca realizando los orificios con unas barrenas "a polvo" (nombradas así debido a que se levantaba gran cantidad de polvo). A estas herramientas posteriormente se les incorporó la refrigeración por agua en la punta de las barrenas y el empuje hidráulico o neumático[6], hasta llegar a las actuales maquinarias de barrenar motorizadas. En dichos orificios situados estratégicamente en el frente de roca de la galería se introducía la dinamita, que también ha ido cambiando su composición, mejorando su rendimiento y seguridad a lo largo de la historia de la minería, y se hacía explosionar "la pega" consiguiendo con ello formar un boquete en el frente de la galería que avanzaba aproximadamente un metro dejando el escombro o fragmentos de roca dispersos por el suelo.

6 La fuerza hidráulica ejerce el empuje con la presión de agua o aceite y la fuerza neumática con aire comprimido.

Foto 08. Corte de avance en roca.



Fuente: archivo fotográfico de HSA. SA.

La forma de retirar el escombro que se produce en este proceso de rotura de la roca que proporciona el avance en la longitud de la galería, también ha ido evolucionando, desde cuando se cargaban las vagonetas a mano y se sacaban al exterior, transportadas con la ayuda de animales de carga como mulas, caballos y bueyes, hasta que se emplearon máquinas de cargar que se propulsan con energía neumática y se deslizan por la galería cargando de escombro las vagonetas vacías que una vez llenas son transportadas con máquinas eléctricas hacia la zona de embarque de la jaula, donde se sacan al exterior y vuelven a entrar a la mina.

El espacio abierto que dejaba esta tarea en los cortes de avance, en los comienzos de la minería se recubría con piezas de madera, que sujetaban el techo y los hastiales[7] evitando la caída de “costeros” y ofreciendo seguridad para transitar por allí. Posteriormente, este recubrimiento se empezó a realizar con cuadros de hierro que ofrecían más seguridad y además se podían recuperar y volver a usar de nuevo.

7 Los hastiales, son los laterales derecho e izquierdo que junto con el techo y el suelo conforman una galería.

Con estas tareas se completaba el ciclo de avance en galerías de roca que se ejecutaba en cada relevo, las mismas acciones pero con el orden diferente al que se ha desarrollado para describir sus características debido a que primero al entrar a la mina y llegar al puesto de trabajo o "corte", se retiraba en vagonetas el escombro que allí se encontraba, después se posteaba[8] y a continuación se barrenaba y disparaba la "pega" que explosionaba la roca, acción que se realizaba en el momento en que los trabajadores terminaban la jornada y salían para la calle evitando así que respiraran el tufo que desprende la explosión. Al siguiente relevo volvían a ejecutar la misma dinámica de trabajo operarios distintos.

Estas tareas que hemos nombrado se pueden ejecutar con distintos niveles de mecanización, haciendo uso de máquinas que realizaban estos mismos trabajos con el empleo de menos personal y a mayor velocidad. El transporte del escombro y del carbón se realiza con "panceres"[9] y cintas transportadoras, que son mecanismos impulsados por motores eléctricos; el escombro se puede cargar con un "escráper"[10] o con modernas palas cargadoras; la perforación se realiza con "jumbos", máquinas que perforan con varios barrenas a la vez; también existen "minadores" y "topos" que avanzan las galerías sustituyendo las tareas de perforación y el uso de explosivos por el sistema de rozamiento desbastador que ejecuta un tambor con cuchillas que rotura el frente cargando ellos mismos el escombro.

Una vez avanzadas las galerías y alcanzadas las vetas de carbón, existen diferentes métodos de explotación, dependiendo de las características geológicas de la zona:

Uno de ellos es la explotación por testeros o series: se usa en capas inclinadas que van de piso a piso, con potencias no superiores a dos metros y medio de ancho entre techo y muro, y el arranque del carbón se realiza con el

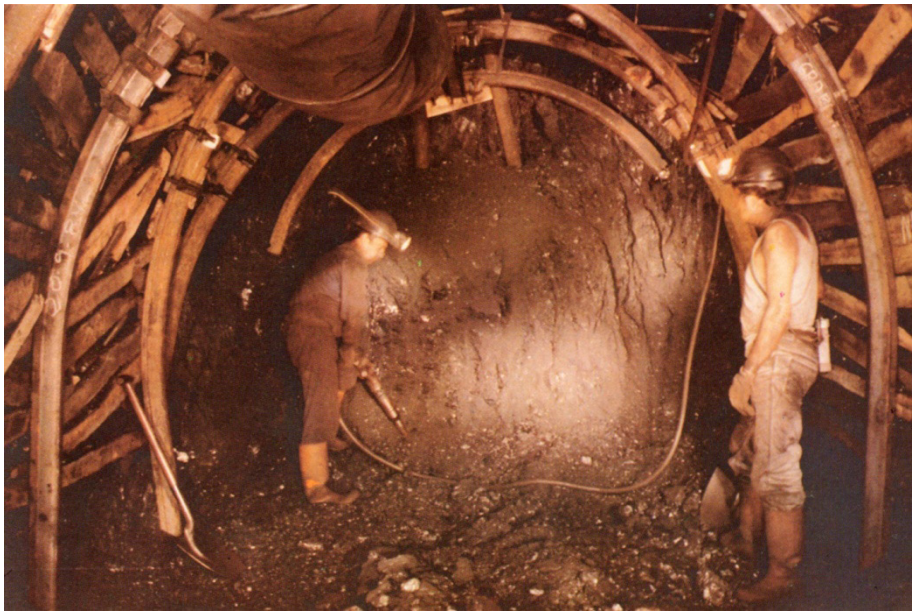
8 Postear, significa recubrir con postes y tablas de madera la galería, para con ello sujetar el terreno excavado.

9 Los panceres, son maquinarias similares a las cintas transportadoras, que en vez de usar cintas de lona o goma para el transporte de material usan mecanismos metálicos formados por aspas y cadenas de hierro.

10 El escráper, es un cazo hierro guiado por dos cables que se manejan desde un mando a distancia, un cable le desliza vacío el tajo donde lo deja caer y otro lo acerca cargado de material.

martillo neumático de picar en escalones de cinco metros de largo y se postea el hueco dejado con madera que sujeta el techo y el muro, sustituyendo las superficies que va dejando el mineral extraído por un relleno de rocas sobre el que se desliza el carbón arrancado hacia la galería donde es cargado en vagonetas.

Foto 09. Corte de avance en carbón.



Fuente: archivo fotográfico de HSA. SA.

Otro método de explotación es el frente único o calles: se trata de realizar una entrada sobre el macizo de carbón que se va avanzando con el método tradicional de arranque del carbón, es decir, varios picadores con martillo neumático desprenden el mineral del frente, postean con cuadros de madera y van rellenando los huecos que se crean con escombro, procedimiento que ha evolucionado hacia modos de trabajo más mecanizados, donde el posteo de madera es sustituido por estructuras de mampostas hidráulicas de hierro. En capas cuyas condiciones geológicas lo permiten, el trabajo de arrancar el carbón que realizaban los picadores es ejecutado por rozadoras, que son máquinas que se desplazan por el frente guiadas por un cabrestante o impulsadas por un motor. Estas tareas se complementan con el avance de las plataformas de mampostas hidráulicas sobre el agujero que se genera al picar el carbón y rellenando el hueco que se va dejando atrás al avanzar estas, con escombros

sujetados con tela de alambre intercalados con refuerzos de madera que aportan estabilidad al techo.

Foto 10. Método de explotación de carbón por frente único o calles.



Fuente: archivo fotográfico de HSA. SA.

Existen métodos de trabajo con “mecanizaciones integrales”, donde el arranque, el posteo y la evacuación del carbón se realizan mecánicamente. Son procedimientos que se ponen en funcionamiento cuando las condiciones del terreno lo permiten. Se utilizan para ello máquinas de corte (rozadoras o cepillos) que arrancan el carbón y están integradas en un sistema de posteo hidráulico desplazable que incorpora un sistema de páncer que evacua el mineral arrancado. El minero dirige y controla cada actividad desde un lugar alejado de donde se desprende el carbón.

Otro sistema de extracción es el “sutirarje” (sacar por debajo): una vez alcanzado el macizo se penetra a través de un primer “rampón” o galería de unos 30º de inclinación, sobre el que se practican otros “rampones” secundarios desde los que se dinamita el macizo para que rompa y baje el carbón, al tiempo que se van retirando los cuadros de entibación. Esta forma de explotación se abandonó debido a su gran peligrosidad, sustituyéndose por el laboreo desde niveles y subniveles horizontales que entran paralelos en el macizo y que una

vez avanzados se retrocede rompiendo con explosivos el bloque de carbón del techo, que baja a la galería y es evacuado a través de “pánceres”, cintas transportadoras y vagonetas hacia el exterior.

Existe un método (DACMAP) que sustituye el uso de los explosivos para romper el macizo de carbón por disparos de aire comprimido a alta presión. Consiste en barrenar y disparar una descarga de aire a través de un sondeo que penetra en el macizo aproximadamente a 10 metros del techo del nivel en el que se trabaja, llega un golpe producido por las 800 atmósferas (bar) que se lanzan, fragmentando el macizo de carbón y dañando menos los muros de roca que con el uso de explosivos.

Aparte de las formas de transporte por el interior de la mina: “pánceres”, cintas transportadoras, vagonetas, existe un método de transporte hidráulico del carbón llamado hidrómina, que consiste en desprender el mineral que se encuentra en el corte mediante la propulsión de un chorro de agua y conducirlo por chapones de hierro hacia una tubería que los saca al exterior de la mina.

En estos trabajos de extracción del carbón también han evolucionado las tecnologías que favorecen las medidas de seguridad y de protección de la salud; las individuales, como el uso de mascarillas; y las colectivas, conseguidas con técnicas que disminuyen los niveles de partículas de polvo suspendidas en el ambiente, como es la inyección de agua en los frentes de carbón que humedecen el mineral y producen menos polvo al desprenderse. También las máquinas modernas incorporan en su diseño medidas de seguridad, cabinas protegidas, sistema de alarmas y dispositivos que ante el peligro de accidente o la presencia de gases inflamables cortan el suministro de energía y paralizan las actividades que pueden conllevan riesgo de accidente.

Pero el trabajo del interior de la mina no podría desarrollarse sin toda la infraestructura que se establece en el exterior inmediato del pozo, donde se encuentran alojadas unidades de trabajo que abastecen de materiales y servicios al personal que desarrolla el trabajo en el interior de la mina. Son espacios laborales que también experimentan innovaciones tecnológicas entre las que destacan:

La sala de máquinas o sala de extracción, es un edificio situado al lado del castillete, aloja en bobinas los cables de acero que sujetan la jaula, una

persona conocida como “maquinista de extracción” se encarga de realizar la maniobra motorizada que baja y sube la jaula.

Los talleres, toda una infraestructura de naves donde se realizan las tareas de abastecimiento al interior de la mina: sierra de madera, fragua, taller de electricidad, taller de mecánica.

Foto 11. Cuarto de aseo con perchas colgantes.



Fuente: archivo fotográfico de HSA. SA.

El cuarto de aseo o espacio donde cambiarse de ropa y ducharse, que ha ido evolucionando hasta llegar a un cuarto con tres espacios diferenciados: uno, el de perchas colgantes con la ropa de mina o sucia; otro, de las taquillas con la ropa de calle o limpia; y un espacio intermedio constituido por las duchas, que contienen agua caliente. Este cuarto de aseo se configura como un importante espacio social, lugar de encuentro donde los mineros comparten y hablan de cuestiones laborales, como veremos más adelante en el apartado correspondiente al sub-sistema institucional.

El botiquín o enfermería, es el espacio donde se alojan los servicios médicos de atención al minero accidentado y que, por extensión, prestan atención sanitaria a toda la población de las cuencas mineras. Cuentan con dos

espacios diferenciados: uno para las consultas y otro para las intervenciones quirúrgicas. Está dotado también de avances farmacéuticos y de instrumental quirúrgico.

Las oficinas administrativas, donde se lleva la contabilidad de compras y ventas, así como de las nóminas que se pagan a los trabajadores.

Los laboratorios, ocupados por profesionales químicos y físicos, que con sofisticados instrumentos de análisis impulsan las tecnologías de trabajo y los distintos métodos de procesamiento del carbón.

Foto 12. Laboratorio de la empresa minera HSA. SA.



Fuente: archivo fotográfico de HSA. SA.

En el servicio de transporte del exterior de la mina, se observa esa evolución tecnológica a través de los distintos medios: por una parte, el personal que acude andando, a caballo, en tren, autobuses o coches propios y, al mismo tiempo, el transporte de las mercancías como el carbón, que se trasladan mediante carros, vagonetas tiradas por el tren, cintas transportadoras o camiones.

Los lavaderos constituyen un grupo industrial que se suele ubicar en el margen de los ríos. En ellos se transforma el carbón bruto en productos más

rentables comercialmente: se comienza por separarlo de otros minerales, tarea que se realiza sumergiendo el carbón sucio en balsas de agua con magnetita donde el mineral flota y las rocas y otras impurezas caen al fondo; a continuación los carbones son sometidos a distintos tratamientos y mezclas dependiendo del uso previsto.

Foto 13. Lavaderos de carbón de la empresa minera HSA. SA.



Fuente: archivo fotográfico de HSA. SA.

A finales del siglo XX se extiende en el sector del carbón el sistema de explotaciones de superficies o explotación “a cielo abierto”, donde no es necesario todo ese entramado laboral de las minas de interior. Con excavadoras, dumpers y buldóceres laborean a flor de tierra para sacar el mineral, que es removido con ayuda de explosivos para luego ser cargado en camiones que a través de rampas lo sacan del subsuelo y lo transportan hacia su primer destino que es el lavadero. Este método causa una gran controversia pues, si por una parte consigue más producción de carbón con menos mano de obra e inversión económica, por otra parte, como veremos en el sub-sistema ecológico, causa un gran impacto en el medio paisajístico produciendo grandes costes de tipo medioambiental.

Foto 14. Instalaciones de carbón a cielo abierto. HSA. SA.



Fuente: archivo fotográfico de HSA. SA.

La innovación tecnológica ha acompañado al sector del carbón facilitando el acceso al interior del subsuelo en busca de minerales y aliviando el trabajo manual al introducir tecnologías mecanizadas, pero estas no han llegado a sustituir la mano de obra debido a que el medio subterráneo en el que se desarrolla el trabajo es, como hemos señalado, de características peculiares y presenta dificultades para la implantación de complejas estructuras tecnológicas. En estas condiciones se recibe con agrado el desarrollo tecnológico debido a que no peligra el mantenimiento de puestos de trabajo y facilita las tareas, contribuye al aumento de la producción, favorece la seguridad en el trabajo reduciendo situaciones de peligro, accidentes mortales y el riesgo a contraer enfermedades relacionadas con el desarrollo de la profesión. La aceptación de la tecnología que se da en las minas del interior encuentra sin embargo resistencia por parte de la población y de los grupos ecologistas cuando se trata de explotaciones a cielo abierto, donde una reducida plantilla de trabajadores con una flota de maquinaria pesada altera el entorno paisajístico.

Como hemos visto en los párrafos anteriores, la tecnología está omnipresente en las cuencas mineras, donde se enclava todo un entramado industrial: pozos de extracción, talleres, lavaderos... y las empresas que se sitúan cerca de ellas como son las centrales térmicas, empresas siderúrgicas,

fábricas de cemento o terminales de medios de transporte desde donde trasladar el mineral. Instalaciones que están mecanizadas y en ellas se incorporan continuamente avances tecnológicos que influyen en el sistema industrial, estableciendo un proceso de retroalimentación donde todas, unas influidas por otras, deben de avanzar a la par dentro del sistema productivo. Se observa aquí lo que señala Velasco (2007:105) “La tecnología toma un papel protagonista, que parece regirse más por su propio impulso que por las necesidades reales”. Se dan los avances tecnológicos como dinámicas en sí, se desligan de las necesidades que en primera instancia las precisaban y lo hacen en busca de un mejor funcionamiento del sistema y del aumento de producción, dos objetivos que se convierten en auténticos propulsores de innovaciones tecnológicas sin freno y sin límite.

Ante la pregunta: “¿Qué papel juega la tecnología en la vida de las personas?», las respuestas se emplazan en varias direcciones: unos manifiestan que ocupa un papel determinante en la sociedad, postura que viene representada por Marshall McLuhan, al definir las tecnologías como prolongaciones del cuerpo humano o al poner de manifiesto en su libro *El medio es el mensaje* (1987), el destacado lugar y gran protagonismo que los medios de comunicación han adquirido en la sociedad occidental y en la vida de las personas; mientras otros ven la tecnología como una manifestación más de la cultura, postura que nos remite al relativismo cultural.

5.1.3. Economías del carbón

El nivel de renta de los habitantes de estas localidades ha ido variando al mismo tiempo que se producen cambios en el modelo productivo que se desarrolla en estos lugares. Antes de la llegada de la actividad minera, la economía estaba ligada a las actividades agrícolas y ganaderas, la propiedad de la tierra estaba en manos de pequeños propietarios de explotaciones agrícolas muy parceladas, de carácter minifundista, conformándose un sistema económico de subsistencia donde abundaba la pequeña explotación agraria familiar que cultivaba legumbres, hortalizas y cereales para el autoconsumo, y que complementaban la renta doméstica con pequeños rebaños de ganado vacuno y ovino, así como cerdos, conejos y gallinas que abastecían de carne y huevos a la unidad familiar y, además, con sus excrementos se abonaban las tierras. Son mayoritariamente comarcas de montaña donde la superficie

agrícola es reducida frente a la superficie pastizal, forestal y rocosa, cuyas propietarias y administradoras son las Juntas Vecinales o Concejos. Se trata de un modelo productivo con fuerte vinculación a la tierra, al sedentarismo, donde las unidades domésticas son unidades económicas, que adaptan el ritmo de sus cosechas a los ciclos estacionales de la naturaleza y con ello inscriben en un ritmo cíclico la vida socio-cultural de la comarca.

Con la llegada de la industria minera a estas zonas acontecen grandes cambios y transformaciones en todos los ámbitos: en lo concerniente a lo económico, la propiedad de la tierra pasa a manos de las empresas mineras, que en la mayoría de los casos están representadas por sociedades anónimas cuyo consejo de administración se sitúa lejos de estas localidades y que a través de pagos a bajo precio y de expropiaciones, se hacen con la propiedad de la mayoría de los terrenos de estas incipientes cuencas mineras.

> (…) Nosotros teníamos un prado grande allí donde ahora está el polvorín, nos ofrecieron menos de lo que valía, les dijimos que no. Bajamos al ayuntamiento a protestar y nos dijeron que mejor que cogiéramos el dinero porque si no nos quedábamos sin prado y sin dinero, cogimos lo que nos daban que era menos de lo que habíamos pagado por él (…) (Infor. 17, 2012)

> (…) Aquí casi todo el terreno es de la empresa, quitando las cuatro casas y las cuatro tierras que había antes de que llegaran, todo es de ellos. Si quieres hacer una casa, una cochera o un cubil, tienes que pedirles permiso y te hacen firmar unos papeles donde dice que en el momento que la empresa necesite esos terrenos para actividades relacionadas con la explotación del carbón, todo vuelve a pasar a sus manos. ¡Vamos que vivimos de prestado! (…) (Infor. 04, 2014)

Las empresas mineras se instalan en los territorios que han declarado como yacimientos carboníferos, se hacen con la propiedad de la mayor tierra posible e incorporan un nuevo modelo productivo basado en la actividad extractiva del carbón, que viene acompañado de toda una estructura de mecanización que ubica complejos industriales en la zona, generando numerosos puestos de trabajo para los que se necesitan profesionales que los ocupen. Esta demanda provoca la afluencia a la zona de multitud de trabajadores y sus familias, que se emplean en los puestos directos que generan las empresas mineras tanto en el interior de la mina como en sus empresas auxiliares del exterior. Todos ellos, junto con los que ya habitaban allí antes de que llegara la minería, contribuyen de diferentes maneras al desarrollo económico de las cuencas mineras.

La población de estas comarcas, una vez instaladas las empresas mineras, adquiere una vinculación más o menos directa con la mina. En este estudio se reproducen las mismas cinco categorías que establece García García (2002: 55 - 80) sobre los habitantes del concejo asturiano de Aller y se añaden otras dos. Todas ellas están presentes aunque influidas por las peculiaridades de los diferentes contextos: en las comarcas mineras de Asturias la ganadería y agricultura tiene más repercusión en la economía que en las de León, por ello son más las personas que están vinculadas a ellas, tanto de una manera exclusiva como complementaria con la minería:

Los “trabadores mixtos” son aquellos que compaginan sus labores agrícolas o ganaderas con el oficio de minero. En esta categoría se pueden distinguir los “campesinos mineros” cuya principal ocupación es el trabajo en el campo, en la agricultura y ganadería, y acuden a trabajar a la mina para conseguir un complemento económico; y los “mineros campesinos” que tienen como principal ocupación el trabajo en la mina y extienden sus ocupaciones hacia las tareas del campo donde encuentran un complemento económico. Otro grupo lo constituyen aquellos que tienen una sola ocupación, entre ellos los que son “solo mineros”: aquellos que han hecho del trabajo en la mina su única ocupación laboral, constituido mayoritariamente por las personas que llegaron a estas zonas a trabajar y que se encuentran alojados en las viviendas cedidas por la empresa. También están “los ganaderos a tiempo completo” que tienen como principal ocupación el trabajo en el campo, especialmente en la cría de ganado que venden a tratantes o empresas cárnicas, y los “trabajadores del sector servicios” constituido por empresas familiares que se ocupan en trabajos de hostelería, comercio, construcción y profesionales de educación y sanidad.

De forma minoritaria, pero con representación en la mayoría de las cuencas mineras, se observa la presencia de otro grupo que se podría denominar “pluriempleados” donde se incluyen algunos mineros o ganaderos que fuera de su horario laboral desempeñan algún servicio remunerado en la comunidad, como los mineros que también ejercen de barberos, carpinteros, vendedores de diversos productos por los domicilios, o los ganaderos que además de las labores del campo poseen establecimientos de venta al público (almacenes de piensos, carnicerías, lecherías).

Como hemos apuntado, el carbón es el responsable máximo del desarrollo económico, poblacional y urbano, el motor que organizó las cuencas mineras, donde se dio un modelo de monocultivo del mineral que, una vez asentado en el territorio y a través de estrategias empresariales calificadas como “prácticas paternalistas” (García García 2002), desplaza a los otros sectores, convirtiéndose en la principal fuente de trabajo. Así, la empresa minera es la que pasa a organizar y controlar el funcionamiento de la comarca siendo, como hemos apuntado, la mayor propietaria del suelo tanto urbano como rústico.

En estas comarcas de las cuencas mineras, la consolidación de las empresas extractivas de carbón trae consigo un desarrollo industrial que genera una transformación tecnológica y económica sin precedentes y, como veremos más adelante, cambios en todos los sub-sistemas de la cultura. En lo que corresponde a la actividad económica, se produce un auge de ocupación en el sector secundario (donde se inscribe la industria extractiva del carbón) en detrimento del protagonismo de los otros dos sectores. Aumenta la renta per cápita y los presupuestos municipales ascienden en la cantidad de recursos económicos disponibles, dándose notables diferencias en comparación con otros municipios que no cuentan con empresas mineras en sus territorios (Checa 1995; García García 1996; Escalera Reyes 2000 y Sánchez Fernández 2003).

Esta industrialización que no es exclusiva de las Cuencas Mineras de Asturias y de León, puesto que ha acontecido en otras localidades del país, especialmente en la Cuenca Minera de Riotinto (Escalera, 2000 y Ruiz Ballesteros, 2002) y en distintos tiempos se ha expandido por diversos territorios de todos los continentes, ya que el carbón se impone como un combustible sólido de alto poder calorífico, que pasa a ocupar un lugar destacado en el mercado, al ser un producto valioso como materia prima en la combustión, al mismo tiempo que determinante en la economía del país. Esto tiene como consecuencia que sean muchas las personas que se ocupan de extraerlo y presentarlo en el mercado, forjando con ello una profesión, es decir, un trabajo que se convierte en la fuente de ingresos de muchas familias, que se consolida y se extiende, debido a que las reservas de esta materia prima se encuentran distribuidas aleatoriamente por todo el mundo, como se muestra en las estadísticas que reflejan el aumento de producción mundial de carbón que se genera.

Tabla 02. Producción mundial de carbón en millones de toneladas.

PAÍSES	AÑO 1977	AÑO 2012
China	1348	3549
EE.UU.	909	934,9
India	310	595,0
Sudáfrica	220	259,3
Australia	207	420,7
Rusia	57	359,9
Polonia	138	144,1
Kazajistán	70	126,6
Indonesia	54	442,8

Fuente: elaboración propia con datos de Mases. Coord. 2000 y Memoria 2012 CARBUNIÓN.

En Europa, el carbón ha sido el motor de la Revolución Industrial, una etapa caracterizada por el cambio en el sistema de producción, la sustitución del uso de las fuerzas manuales de energía por la producción industrial basada en el trabajo mecanizado. Comienza en Inglaterra a mediados del siglo XVIII y se expande por los demás países europeos y por Estados Unidos. Inicia un periodo de grandes transformaciones tecnológicas que se relacionan con el aumento de producción, la apertura de mercado y las mejoras en los medios de transporte, pasando del protagonismo de una economía agraria a una industrial que imprime un gran desarrollo económico en la sociedad y, como iremos viendo a lo largo de este trabajo de investigación, sus correspondientes transformaciones sociales y culturales.

El consumo de carbón como fuente de energía ha sido básico en el desarrollo industrial de los países europeos. El tratado de la CECA (Tratado de la Comunidad Europea de Carbón y Acero) es firmado en París en el año 1951 por los principales países productores: Alemania, Bélgica, Francia, Italia, Luxemburgo y Países Bajos, en busca de un mercado común del carbón y del acero. Estos mismos países firman en el año 1957 el Tratado Constitutivo de la Comunidad Europea, al que España se une en el año 1985 al entrar en la C.E.E. La producción europea de carbón, va disminuyendo desde los 450 millones de toneladas en el año 1960 a las 123,1 millones de toneladas en el año 1997, fecha en que países como Italia, Países Bajos y Bélgica, ya han cerrado todas sus explotaciones carboníferas. España no es ninguna excepción ya que,

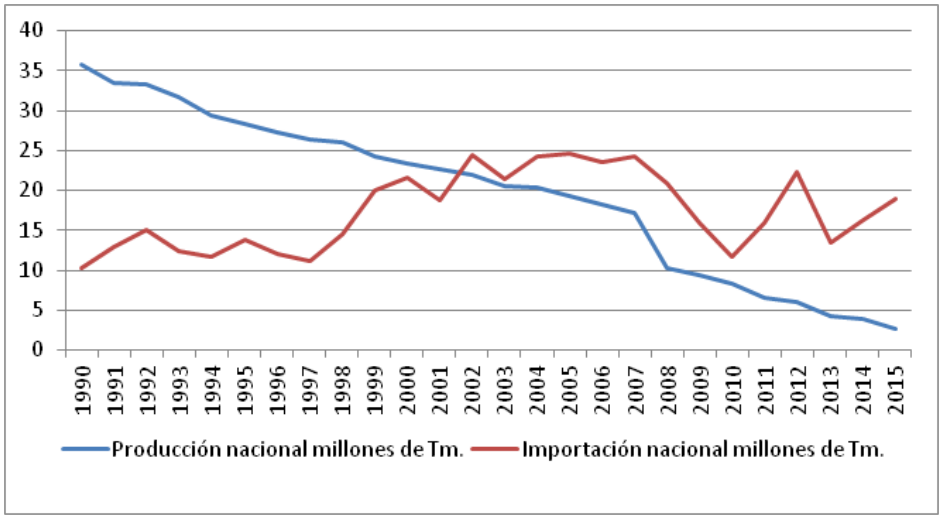
aunque no ha cerrado todas sus explotaciones carboníferas ha disminuido la producción hasta alcanzar las actuales tasas mínimas:

Tabla 03. Producción e importación de carbón en España.

AÑO	PRODUCCIÓN MILL0NES DE TONELADAS	IMPORTACIÓN MILL0NES DE TONELADAS
1990	35,8	10,3
1991	33,5	12,9
1992	33,3	15,0
1993	31,7	12,4
1994	29,4	11,6
1995	28,4	13,8
1996	27,3	12,1
1997	26,4	11,2
1998	26,1	14,5
1999	24,2	20,0
2000	23,4	21,6
2001	22,6	18,8
2002	22.0	24,4
2003	20,5	21,4
2004	20,4	24,2
2005	19,3	24,6
2006	18.3	23,6
2007	17,1	24,3
2008	10,2	20,8
2009	9,4	16,0
2010	8,4	11,7
2011	6.6	16,0
2012	6,1	22,3
2013	4,3	13,5
2014	3,9	16,2
2015	2,7	19

Fuente: elaboración propia con datos de CARBUNIÓN y Ministerio de Industria, Energía y Turismo.

Gráfico 01. Producción e importación de carbón en España.



Fuente: elaboración propia con datos de CARBUNIÓN y Ministerio de Industria, Energía y Turismo.

Esta disminución en la producción de carbón que se experimenta en España desde finales del siglo XX hasta la actualidad viene influida por el cierre de las instalaciones mineras de interior que se han llevado a cabo en este mismo periodo.

A pesar de las restricciones en la producción de carbón autóctono que se exigen desde la Unión Europea, este mineral se sigue usando como fuente de energía: una muestra de ello es que ha sido y sigue siendo el principal combustible en la producción de electricidad, donde representa en el año 2012 el 28,5% del total de todas las energías primarias que se usan en la producción de electricidad[11]. Esto viene a significar que en España, para cubrir la demanda y ante las bajas tasas de producción de carbón autóctono, se recurre al carbón importado, que llega en barcos a los puertos de este país procedente de Sudáfrica, Indonesia, EE.UU, Colombia, Australia, Rusia, Polonia, etc.

Actualmente, es en Bruselas, como sede administrativa del Parlamento de la Unión Europea, donde se construyen las políticas económicas que marcan las pautas del mercado del carbón en los países de su influencia, así como las cifras de producción de carbón autóctono y de las toneladas que se han de importar. Los distintos gobiernos también marcan sus directrices sobre el futuro del carbón dentro de cada país, pero acatando las instrucciones y los planes que se marcan desde Bruselas.

11 Según los datos de la memoria 2012 de CARBUNIÓN.

El problema de la producción de esta materia prima en la industria minera europea, está relacionado esencialmente con los altos costes de producción si se comparan con los existentes en el mercado internacional. Estos problemas de competitividad no son nuevos, ya que también se dieron a primeros del siglo pasado dentro de Europa.

En ocasiones lo que encarece el producto es toda la infraestructura de los medios de transporte que lo llevan al lugar de destino, que también influyen en la competitividad del producto final, pero generalmente es el coste de producción del carbón lo que le hace más o menos competitivo:

> En la Estadística Minera y Metalúrgica de España se insistía en la carestía e insuficiente calidad de los transportes. En la correspondiente a 1921 quedaba plasmada la posición competitiva del carbón de Hulleras de Sabero: el precio en origen era el mismo en la cuenca de Sabero que en las cuencas Inglesas, 32 pesetas/tonelada, pero el transporte del mineral hasta Bilbao resultaba mucho más caro desde Sabero (25 pesetas/tonelada) que desde Inglaterra [16 pesetas/tonelada], por lo que la tonelada de hulla inglesa llegaba a Bilbao a 48 pesetas, frente a las 57 de la extraída por el productor leonés (Sánchez Mellado, 2007: 70)

Por otro lado, debido al modelo económico globalizado se han abierto los mercados, hasta convertirse en un mercado único internacional, donde compiten todos los países por adquirir protagonismo e introducir sus productos de carbón al menor precio posible.

> La minería de Castilla y León era en la década de los años 1990 la más competitiva de las minerías subterráneas nacionales de carbón, con costes de extracción brutos aproximados de 11 608 pts./tonelada en 1994, mientras que en Asturias el coste era de 20 187 pts./tonelada. Pero los carbones procedentes de Australia, Sudáfrica y otros países se han venido ofertando en el mercado internacional a precios bastante inferiores a los precios europeos (alrededor de 9000 pts./tonelada). De tal manera que los países europeos han ido reduciendo su producción interior al tiempo que aumentaba la importación de carbones procedentes de otros países (Rojo, 1999: 225)

Esta competitividad es la que ha llevado a los políticos de la Unión Europea a exigir en sus países miembros establecer normativas que regulen el sector, planteando la reducción de las ayudas al carbón, buscando únicamente mantener abiertas las minas que puedan competir con los precios del mercado internacional. En aplicación de esta normativa se han desarrollado en España

distintos planes para la reconversión del sector de la minería del carbón y el desarrollo de las comarcas mineras:

Tabla 04. Diferentes planes de reconversión del sector minero.

PLANES DEL CARBÓN
Plan de Reordenación del Sector del Carbón 1990-1993.
Plan de Modernización, Racionalización, Reestructuración y Reducción de la Actividad Industrial del Carbón 1994-1997.
Plan 1998-2005 de la Minera del Carbón y Desarrollo Alternativo de las Comarcas Mineras.
Plan Nacional de Reserva Energética del Carbón 2006-2012 y Nuevo Modelo de Desarrollo Integral y Sostenible de las Cuencas Mineras.
Marco de Actuación para la Minería del Carbón y las Comarcas Mineras en el periodo 2013-2018.

Fuente: elaboración propia con datos del Ministerio de Industria, Energía y Turismo.

El último Plan, nombrado como Marco de Actuación para la Minería del Carbón y las Comarcas Mineras en el periodo 2013-2018, aceptado en el año 2013 por Bruselas, es el que se encuentra en vigor en la actualidad y, en la misma línea que todos los anteriores, presenta una disminución de las ayudas al sector del carbón, con objetivos prefijados de reducción de plantilla y producción.

> Este Acuerdo, del que se declara el carácter integral de todos sus aspectos, establece el marco por el que se regulará la industria extractiva del carbón hasta el año 2018, promoviendo las condiciones para la competitividad del mayor número posible de explotaciones y el cierre ordenado de aquellas que no consigan serlo, de acuerdo con las exigencias de las normativas europeas. [...] En el contexto de la Decisión y en el actual contexto de crisis económica y financiera resulta necesario procurar un cierre ordenado de las minas de carbón no competitivas mediante una reducción progresiva de las ayudas destinadas a cubrir las pérdidas de la producción corriente y una contribución en la cobertura de los costes excepcionales vinculados al cierre (Plan del carbón, 2013-2018: 5-8)

En el actual Plan del Carbón 2013-2018 se repite este argumento de la competitividad para justificar el cierre de las minas, pero no se apunta que se centra en una competitividad de base exclusivamente económica, que consiste

en presentar en el mercado grandes cantidades de mineral a un precio similar a los más bajos que circulan en el mercado internacional. Solo las empresas que consigan precios competitivos en el mercado internacional permanecen abiertas; las que no, han de cerrar y acogerse a las líneas de ayudas económicas que van en tres direcciones: Las “ayudas al cierre” están destinadas a cubrir las pérdidas de producción que se conceden a las empresas que se acogen al cierre voluntario, subvencionándolas con una cantidad de dinero por toneladas no extraídas. En las “ayudas por costes excepcionales” se incluyen dos tipos de subvenciones: unas de carácter social, destinadas a financiar procesos de reducción de plantilla, por bajas incentivadas voluntarias o recolocación de trabajadores excedentes y trabajadores de avanzada edad; y otras ayudas de carácter medioambiental destinadas a financiar el cierre de las instalaciones y a la restauración del espacio natural afectado por la actividad minera. Por último, las “ayudas de impulso económico a las comarcas mineras” incluyen el desarrollo alternativo de estas cuencas, con créditos en infraestructuras y proyectos empresariales.

Como podemos observar, los cambios en la economía de estas zonas ya se prevén en estos planes y se pronostica que traen consigo cambios demográficos, sociales y medioambientales. Cambia el modelo productivo y con ello, como veremos, los hábitos y los valores de las personas que viven en ellas.

> El cierre de las minas que pudiera producirse antes del 2019 producirá inevitablemente consecuencias sociales en los territorios, para aliviar las cuales la referida Decisión comunitaria permite la financiación de costes excepcionales: medidas sociales, medioambientales así como medidas tendentes a promover una economía alternativa en la zona (Plan del carbón, 2013-2018: 6)

En la historia de la minería del carbón en España se observa que un sector que se había extendido prácticamente por todo su territorio, en el año 2015 ha reducido su presencia a puntuales localidades de cuatro comunidades autónomas, según el Plan Nacional 2013-2018:6: “En estos momentos, la minería del carbón se localiza en áreas de las Comunidades Autónomas de Aragón, Castilla-La Mancha, Castilla y León y Principado de Asturias”, siendo esta última región la considerada históricamente más relevante dentro del sector, debido a que en 1967 se transfieren al Estado las explotaciones mineras asturianas consideradas rentables, instituyéndose la empresa pública HUNOSA (Hulleras del Norte S.A.) que es la empresa minera con mayor número de trabajadores,

como se observa en el siguiente cuadro que contiene los datos del año 1988 sobre las principales empresas en la minería subterránea en España:

Tabla 05. Plantilla y toneladas de carbón en la minería subterránea española.

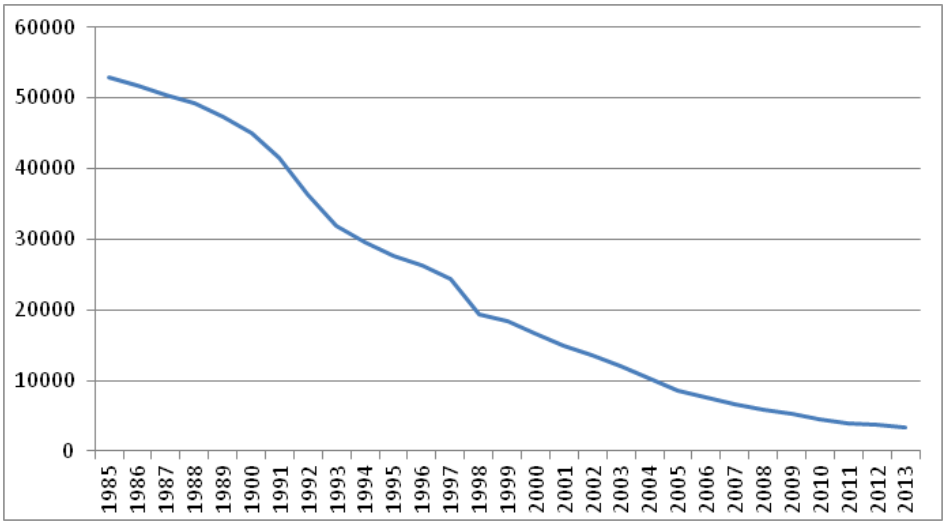
EMPRESAS (1988)	Plantilla	Toneladas /Hombre/Año
HUNOSA (Asturias)	19 360	166
M.S.P (León)	2869	363
H. Vasco Leonesa (León)	1649	615
M.S.P. (Asturias)	1455	209
Figaredo (Asturias)	1386	190
ENCASUR (Ciudad Real)	1002	268
Gaiztarro (León)	797	436

Fuente: elaboración propia con datos de Mases. Coord. 2000: 133.

En este cuadro también se observa cómo entre las siete empresas punteras nacionales en minería subterránea con más productividad durante el año 1988 se encuentran tres asturianas y tres leonesas, así como también la representativa importancia de la plantilla de trabajadores de estas regiones dentro del grueso del colectivo.

Las plantillas han experimentado una continua reducción en el número de trabajadores desde finales del siglo XX, tanto en la empresa pública como en el cómputo general de todo el sector en España:

Gráfico 02. Evolución de la plantilla en la minería del carbón en España.



Fuente: elaboración propia con datos de CARBUNIÓN y Ministerio de Industria, Energía y Turismo.

Tabla 06. Evolución de la plantilla en la minería del carbón en España.

AÑO	Número de trabajadores
1985	52 910
1986	51 790
1987	50 340
1988	49 159
1989	47 320
1900	44 953
1991	41 503
1992	36 296
1991	31 909
1994	29 516
1995	27 683
1996	26 270
1997	24 441
1998	19 338
1999	18 387
2000	16 580
2001	15 004
2002	13 565
2003	12 116
2004	10 386
2005	8527
2006	7672
2007	6716
2008	5836
2009	5251
2010	4594
2011	3963
2012	3655
2013	3279

Fuente: elaboración propia con datos de CARBUNIÓN y Ministerio de Industria, Energía y Turismo.

El descenso continuo de la plantilla de este colectivo se concreta en la pérdida de puestos de trabajo y todas las consecuencias económicas y sociales que trae consigo para la zona, las familias y las personas. La clausura de las explotaciones mineras supone el fin de la primera fuente de ingresos de estas comarcas y genera un proceso de diversificación de actividades económicas,

un cambio en el sistema productivo y económico que, como veremos, influye en la idiosincrasia de estas localidades que dejan de ser eminentemente mineras para convertirse en prestadoras de servicios.

Estos hechos aparecen inscritos en el cambio de sistemas productivos que a lo largo de la historia acontecen en estos territorios, ya hemos comentado cómo la incursión de las empresas mineras en estas comarcas había desplazado la preponderancia económica de los agricultores-ganaderos, despojándoles de mano de obra y de los terrenos dedicados a pastos. Ahora es la minería del carbón quien cede el protagonismo económico al sector servicios, hecho que no es algo aislado, como ya pronosticaba en 1996 Daniel Bell en su libro "*El advenimiento de la sociedad post-industrial*": en las sociedades tecnológicamente avanzadas se está desplazando el peso de la economía del sector secundario al sector terciario, es decir, se produce un "cambio de una economía productora de mercancías a una de servicios" que se plasma en la reducción de trabajos industriales y el aumento de puestos de trabajo en actividades de servicios: seguridad, transporte, sanidad, educación, investigación, administración, etc.

Hemos visto como se acomete la reconversión del sector con "ayudas al cierre" de las explotaciones, lo que viene a representar la pérdida de puestos de trabajo y la reducción de la producción de carbón autóctono, que no de su uso como fuerte de energía, debido a que al mismo tiempo se está importando mineral del mercado internacional. El carbón sigue siendo el primer combustible usado en la generación de electricidad, energía que es considerada una fuente impulsora del desarrollo económico de un pueblo, llegando a considerarse como uno de los ítems para medir el índice de desarrollo o pobreza, al estar vinculado con la salud y la educación.

Este proceso de cierre de instalaciones mineras aconteció en la Cuenca de Sabero en León en el año 1991 y en Teverga en Asturias en 1995, dos comarcas en las que ha sobrevenido una transformación económica, social y cultural distinta después del cierre de las minas. La reconversión se acomete en ambas zonas, tiempo después del cierre de las empresas mineras, por lo que se produce un éxodo de población activa que se desplaza en busca de trabajo a otras cuencas mineras o a las ciudades próximas de León, Oviedo, Gijón y a las más distantes de Madrid, Barcelona o Bilbao. Al mismo tiempo, el goteo de jubilados asturianos y leoneses que se desplazan a las poblaciones costeras

de Alicante sigue su curso, ahora con algo más de intensidad por la pérdida de servicios que se está produciendo en estas comarcas.

En lo que concierne a la economía de estas dos localidades que con más de un siglo de actividad en este sector de extracción de carbón tienen que renunciar a él y encarar el futuro sin esta fuente de ingresos que ha ocasionado un alto nivel económico a la zona, observamos que, al cerrar las empresas mineras, se estableció un proceso similar pero en distintos tiempos: las empresas que explotaban las minas en Sabero (HSA. S.A.) y en Teverga (HULLASA) se acogen al "cierre voluntario" y reciben dinero por tonelada de carbón no extraída. Mientras, al grueso de los trabajadores se les concedieron unas indemnizaciones por el despido relacionadas con los años trabajados, con una media de aproximadamente cinco millones de pesetas (30 000 euros) y dos años de paro y, por otra parte, se favorecieron las prejubilaciones de los trabajadores que cumplían los requisitos establecidos de edad y años cotizados.

Las repercusiones de estos cierres de las explotaciones se intentan paliar con medidas económicas como los Fondos MINER, destinados a invertir en las comarcas mineras, buscando alternativas laborales y dirigidos a atenuar las consecuencias de la pérdida de puestos de trabajo ocasionadas con el cierre de las minas. Estos fondos subvencionaron gran parte de los proyectos que se pusieron en marcha en estas cuencas mineras.

En la Cuenca Minera de Sabero se ha concretado la reindustrialización llevando a la práctica varios proyectos, entre los que destacamos:

La construcción de dos polígonos industriales, uno en los terrenos de la empresa minera situados en la población de Sahelices, donde se han instalado varias empresas (un matadero, un horno de pastelería y talleres de mecánica de automóviles y de carpintería); y otro polígono en Vidanes en los terrenos próximos a la N-114 León - Santander a unos 10 km de la cuenca minera, en que se instalaron una quesería y una granja de ganado vacuno.

Otra obra ejecutada es el acondicionamiento del río Esla en varios kilómetros de su cauce para realizar descenso del río en canoas como actividades de ocio activo "Aguas Bravas" y la construcción de un edificio donde almacenar el material.

La creación de “La Ruta de las Minas”, un recorrido de aproximadamente 10 km que se puede realizar a pie o en bicicleta de montaña y que transcurre por el entorno natural de varios pueblos del Ayuntamiento y en el que se contemplan emplazamientos de antiguas instalaciones mineras.

La creación del Museo de la Siderurgia y de la Minería de Castilla y León ubicado en un edificio emblemático perteneciente a la antigua ferrería considerada la primera de toda España que utilizó el carbón de piedra para producir hierro.

También se realizan visitas guiadas a las “Cuevas de Valdelajo” situadas en terreno de Sahelices.

Durante unos años funcionó en Olleros una cooperativa textil ya cerrada y han prosperado en la zona algunas empresas familiares de hostelería.

Se han construido varias instalaciones deportivas, se han pintado las fachadas de todos los pabellones de viviendas de los pueblos de Olleros y de Sotillos y también se ha construido una carretera de circunvalación que bordea los pueblos del ayuntamiento de Sabero. Y no faltan los intentos fallidos de empresas que llegan a la zona y no consiguen asentarse: algunos vecinos que trabajaron para ellas aseguran que “vinieron a llevarse las subvenciones y no tenían intención de quedarse”.

En Teverga se ha afrontado la reconversión con variados proyectos:

La Senda del Oso es un reclamo turístico importante de la zona. Se trata de un recorrido de senderismo de 28 km que transcurre por una antigua vía férrea que transportaba el carbón. En ella hay varias áreas recreativas y una zona donde los paseantes pueden divisar a dos osas y un oso (Paca, Tola y Furaco) que se encuentran allí para la contemplación de los visitantes y que han contribuido a convertir este animal como el emblema de Asturias. Se han acondicionado también otras rutas de senderismo e itinerarios para recorrer en bicicleta. Por ello han proliferado la presencia de empresas que se dedican al alquiler de bicicletas de tipo *mountain bike* y tándem, con tallas adecuadas para distintas edades y con asistencia técnica en ruta. Estas mismas empresas alquilan canoas para realizar descensos por el río Trubia.

Las asociaciones de jubilados han rehabilitado varias instalaciones mineras como es el castillete y la sala de máquinas de HULLASA y en San

Martín han realizado un monumento al minero con los hilos de cobre de los detonadores que se usaban en la mina y se ha colocado en una rotonda.

El Parque de la Prehistoria de Teverga, inaugurado en el año 2007 y financiado con fondos MINER, está provisto de tres espacios integrados en el paisaje: el área de recepción de los turistas que incluye cafetería, tienda, zona de talleres y un punto de información y cobro de la entrada, y dos áreas expositivas: “La Galería” o sala de exposiciones, que muestra información sobre la prehistoria, y “La Cueva de las Cuevas”, espacio interior donde se encuentran representadas pinturas de arte rupestres paleolítico europeo. El parque dispone de un recinto cercado en el que se pueden contemplar caballos Przewalski y bisontes Europeos, especies representadas en el interior del parque y que actualmente se encuentran en peligro de extinción.

La “Cueva Huerta” declarada Monumento Natural en el año 2002, tiene aproximadamente 14,5 km de longitud de los cuales 300 m están abiertos al público con las visitas guiadas que oferta una empresa de turismo activo. En el año 2013 la comunidad de Teverga ha sido nombrada Pueblo Ejemplar por el esfuerzo y las acciones emprendedoras que han desarrollado sus habitantes, tanto de manera particular como a través del entramado de asociaciones que prestan servicios en beneficio del Concejo.

Foto 15. Placa de reconocimiento como Pueblo Ejemplar de Asturias 2003 a Teverga.



Fuente: archivo del autor.

Sin embargo, después de más de 20 años del cierre de las minas, estas comarcas siguen perdiendo prestaciones de servicios básicos con las que en otro tiempo contaron y no han conseguido mantener estable el número de empadronados, que desciende anualmente, aun contando con las ayudas recibidas y las inversiones realizadas en la restructuración del sector. Se observa la influencia de la economía en todo el proceso de historia de la minería: en su implantación, mantenimiento, clausura y reconversión. Los "intereses económicos" que ven rentable abrir una mina y mantener las explotaciones abiertas, posteriormente exigen el cierre de las mismas y a continuación inciden en la reconversión del sector en unas comarcas poco pobladas, argumentando que la implantación de nuevas industrias es más rentable en otros territorios que en estas comarcas sin infraestructuras y servicios adecuados.

5.1.4. Conocimientos, tecnologías y economías de los mineros del carbón una vez jubilados

La cotidianidad de estas personas que han desarrollado el trabajo en las minas, ha estado influida por el sistema tecno-económico, tanto en el ámbito laboral donde han desempeñado su oficio, como en el ámbito extra-laboral que representa el tiempo fuera de la mina con las actividades agrícolas ganaderas, los hobbies y las tareas domésticas. Para ellos, jubilarse significa renunciar a los trabajos remunerados, y no volver a trabajar a la mina.

En cuanto a las actividades agrícolas ganaderas que realizaban los "trabajadores mixtos", que compaginaban el oficio de minero y el trabajo en el campo, cuando llega la jubilación se abandonan al vender las explotaciones o cedérselas a los hijos o familiares, acontecimientos que están claros para los jubilados que trasladan su residencia a otras localidades, pero no para los que se quedan en el mismo lugar de residencia ya que, aunque no constan oficialmente como trabajadores, siguen desempeñado las mismas o más tareas en el campo que antes de jubilarse.

Los *hobbies* al llegar la jubilación se pueden abandonar o dedicar más tiempo a ellos e incluso adoptar algunos nuevos, dependiendo de cada persona. Las actividades de ámbito doméstico y la convivencia familiar en general, aunque adquieren nuevas dimensiones, como veremos, siguen estando influenciadas por el sistema tecno-económico.

Como se señala en el capítulo anterior, entre los jubilados de la minería nos encontramos con dos grupos: los que deciden continuar residiendo en los pueblos mineros y los que deciden salir de ellos. Ambos colectivos resuelven sus necesidades biológicas desde el sistema tecnológico, y se puede comparar la manera de hacerlo desde los sub-sistemas de los conocimientos, las tecnologías y la economía.

En el colectivo de asturianos y leoneses que traslada su residencia a Torrevieja, observamos que los conocimientos que en otro tiempo estaban conectados con el trabajo que desempeñaban en la minería, sus hobbies y la convivencia en el hogar, en esta nueva etapa han dejado de ser preeminentes (aunque no se olvidan). Ahora son, los de un oficio que ya no desempeñan, pasando a tomar más relevancia y protagonismo los relacionados con los ámbitos de ocio y de salud: se interesan por saber cómo pueden ocupar el tiempo libre, en conocer los lugares donde se reúnen sus “paisanos” y la variedad de actividades que realizan en grupo, por descubrir lugares donde realizar las gestiones administrativas, ir de compras o pasear en esta nueva población de residencia.

La salud a estas edades avanzadas es un aspecto de la vida que demanda más atención: el estado físico se deteriora con la edad pero, comparando con tiempos pasados, cada vez son mayores las posibilidades de llegar a más longevos con mejor salud. Por eso, las visitas al médico se hacen cada vez más frecuentes, acuden para informase sobre sus dolencias o en busca de recetas con las que adquirir los medicamentos.

Los *hobbies* son ocupaciones que requieren actualizar constantemente los conocimientos que se tiene sobre ellas. Varias personas manifiestan que les gusta leer la prensa diaria de los lugares de origen: *La Nueva España* o *El Diario de León* que reciben diariamente en establecimientos especializados; otros se han introducido en las nuevas tecnologías de la información y tienen un ordenador con acceso a internet con el que pasan varias horas al día contactando con familiares y amigos o buscando información. También comentan varios de estos jubilados que han incorporado nuevas aficiones: han comenzado a ir a pescar o están aprendiendo inglés gracias al contacto y la ayuda de sus vecinos extranjeros.

En lo que a la tecnología se refiere, las técnicas industriales que se desarrollan en las minas dejan de afectarles directamente ya que una vez

jubilados ya no acuden al puesto de trabajo. Tienen noticias sobre ellas cuando hablan con algún familiar o amigo que aún trabaja en la mina y les informa de cuáles son y cómo les afecta la incorporación de las últimas tecnologías. Por supuesto, en la vida cotidiana todos siguen estando en permanente contacto con la tecnología, en un hogar que está mediado por ella: desde las actividades básicas que representan alimentarse, dormir o el desplazarse de un lugar a otro, hasta cualquiera de las tareas del hogar en las que se ha desarrollado una tecnología específica que se concreta en maquinarias que facilitan su realización.

> (…) Nosotros compramos el bungalow amueblado, tenía ya los muebles y el cuarto de baño y la cocina con todo completo, fregaderos, lavadora, frigorífico, cocina de gas, campana, solo tuvimos que comprar la televisión y el microondas (…) Ahora tenemos todo eléctrico, el calentador es eléctrico, en la cocina pusimos una vitrocerámica con un horno eléctrico, es algo más caro que el gas pero mucho más limpio, además tiene la comodidad de que te desentiendes de las bombonas de butano, que ya estamos mayores y tenemos que buscar la comodidad (…) (Infor. 30, 2003)

> (…) Hemos comprado un coche con cambio de marchas automático, nos lo recomendaron comprar así los hijos y la verdad es que es más cómodo, te olvidas de cambiar las marchas y de pisar el embrague, sufre menos la rodilla que tengo operada (…) (Infor. 31, 2002)

> (…) Aquí pasamos el invierno con un radiador eléctrico. Cuando estábamos en León, empezabas a poner la calefacción en octubre y no la apagabas hasta marzo, medio año con ella puesta. Llenábamos el depósito… el nuestro lleva quinientos litros de gasoil y te cobraban unos cuatrocientos euros, y si no nevaba mucho teníamos para dos meses. Multiplica cuatrocientos euros por tres depósitos, mínimo mil doscientos euros para esos seis meses de invierno. Tenías que ahorrar en verano para la calefacción del invierno (…) (Infor. 32, 2003)

Estas innovaciones tecnológicas se concretan en sofisticados electrodomésticos y medios de transporte a los que se les ha cambiado su fuente de energía, la funcionalidad y diseño para facilitar la vida cotidiana de las personas en sus tareas en el hogar y en los desplazamientos. En el distinto uso de la energía del hogar incide la zona climática donde se haya ubicada la vivienda: en Asturias y León los puntos de máxima demanda de energía se

producen en invierno con la calefacción (bien sea eléctrica, de gasoil o con leña) y los sistemas de iluminación; en cambio, en Torrevieja la máxima demanda de electricidad se ha desplazado al verano cuando electrodomésticos como aparatos de aire acondicionado y ventiladores adquieren más protagonismo.

Poseen también pequeños almacenes donde guardan utensilios de bricolaje, herramientas y maquinaria ligera para el mantenimiento del hogar y cuidado del jardín: unas que han traído de los pueblos mineros y otras que han ido comprando en Torrevieja. Son almacenes más reducidos y menos surtidos que los de quienes se quedaron en las cuencas mineras, que disponen de espacios más amplios que contienen herramientas y maquinarias acumuladas durante un largo periodo de tiempo, algunos disponen incluso de espacios acondicionados para trabajar la artesanía de madera o de pequeños lagares.

Los avances en la medicina afectan directamente a las personas debido a que el área de la salud está en continua innovación con los adelantos tecnológicos. Algunos jubilados tienen pendiente realizar alguna intervención quirúrgica, otros ya han sido operados de corazón, trasplante de pulmón, rodilla, columna, etc. y llevan incorporado dentro de su organismo marcapasos, válvulas o prótesis. Entre estos jubilados hay algunos con problemas respiratorios que se conectan un tiempo al día a una bombona de oxígeno que tienen en su vivienda.

En el ámbito de los medios de transporte y comunicación, estas personas han sido testigos de la evolución de los medios de transporte, han realizado y realizan el trayecto de Asturias o León a Alicante en autobús, automóvil propio, tren o en avión. Se han incorporado también a distintos niveles a las nuevas tecnologías de la comunicación, representadas por el teléfono móvil, que ya forma parte de los utensilios que llevan constantemente encima junto con las llaves de la vivienda y la cartera que porta la documentación y el dinero. Teléfono móvil e internet, con sus programas relacionados con fotografía y comunicación audiovisual a distancia, son innovaciones tecnológicas a las que algunos se han apuntado para mantener un contacto más fluido con sus hijos y nietos, de los que están separados físicamente pero con los que están conectados en la red.

Los jubilados que han permanecido en las cuencas mineras han experimentado los mismos cambios tecnológicos, debido a que la expansión de estos representa una de las características del sistema globalizado que llega

por igual a los pueblos de Asturias y León, que a los de Alicante, aunque los habitantes de estos últimos han tenido mayor necesidad de usar los medios de transporte y las nuevas tecnologías de la comunicación.

En lo concerniente a la economía, gracias a las cotizaciones a la Seguridad Social que han realizado durante los años que han trabajado en las minas, estas personas han conseguido llegar a tener una pensión económica vitalicia y todos los meses les es ingresada cierta cantidad de dinero en sus cuentas bancarias de las que disponen según sus necesidades e intereses. Este tema a simple vista parece que iguala a todos los jubilados, independientemente del lugar de residencia, pero en el momento en que profundizamos en él se observan grandes diferencias económicas entre los distintos jubilados de la minería. A la mayoría de los que residen en Torrevieja les ha llegado el momento de prejubilarse o jubilarse después de haber ocupado alguna de las categorías que están en lo alto de esa jerarquía piramidal que existe en la mina: picador, barrenista o vigilante[12], consideradas aquellas en las que más dinero se gana trabajando en el interior de la mina (excluyendo capataces e ingenieros); categorías que, aunque sí pueden ser representativas de los mineros en Torrevieja, no lo son de la mayoría de los trabajadores de la plantilla de una empresa minera.

> (...) De la minería asturiana, hay dos clases de mineros, están los mineros de arranque, tienen unas grandes pagas, sobre todo los del régimen especial y luego están el resto de mineros, ¿sabes?, están camineros, [trabajadores de] exterior, entibadores, ayudantes... toda esa gente, mucha, mucha más que la otra y que no ganan una mierda, tampoco les ha quedao un buen retiro, tiene un retiro p´andar siempre rabiando. A unos les han quedao trescientas [mil], pero quienes son, la élite de la minería, y eso..., no se puede valorar a todos los mineros igual, eso es una injusticia social. La mayoría de los mineros lo pasan mal, sobre todo ahora que los hijos no se quieren ir [...] hay un montón de profesiones de la minería que no, que no, que no ganan, que no ye la imagen que dan de los mineros. Sí hombre, ahí están los que están y eso es una injusticia. Y... ¿Por qué no vienen todos los mineros? ¡Porque no pueden! Porque sabes tú... que esto es lo mismo que cuando el boom de León, de Valencia de Don Juan, ahí fueron asturianos a punta pala y compraron casas y tienen chalets, virguerías, pero que… ¿Qué mineros fueron? Claro, la élite, los otros que hostias, ir a visitar a un amigo... que no, que no, que hay que hablar con propiedad cuando se habla de mineros, vamos a hablar de todos no quedarse en la cúpula (...) (Infor. 33, 2002)

12 Ver anexo 1, donde se refleja las categorías de los mineros entrevistados.

Esa “élite de la minería”, aquellos trabajadores del interior de la mina que más dinero ganaban y que hoy tienen las pensiones más altas, “los que se lo pueden permitir”, son los mineros que abundan entre jubilados que llegan a Torrevieja. Estos hechos han contribuido y contribuyen a mantener y extender algunos estereotipos relacionados con los aspectos económicos del colectivo de los mineros que se refieren al sueldo excesivamente elevado que perciben mientras trabajan en la mina y a la alta pensión que reciben una vez jubilados.

Fericgla (1998: 148) afirma que la etapa vital de la ancianidad es aquella en la que se dispone de más recursos económicos al poseer una o varias viviendas en propiedad, una cantidad de “capital acumulado” durante años de trabajo, y un capital procedente de herencias, más el constante reembolso de las pensiones. Estos jubilados que residen en Torrevieja y los que se han quedado en las cuencas mineras confirman lo señalado por este antropólogo, al mantener una situación económica estable que les permite vivir desahogadamente: algunos poseen varias viviendas en propiedad e incluso pueden permitirse ayudar económicamente a sus hijos y nietos.

> (…) Nosotros cuando llega el mes de julio nos vamos para Asturias, aquí hace muchísimo calor y no lo aguantamos, nos gusta ir al pueblo, allí tenemos nuestra casa y se está muy bien todo el verano (…) Esta casa no se queda vacía, porque vienen los hijos y los nietos a pasar las vacaciones, uno en julio y otro en agosto, ya se organizan ellos para cogerlas en meses distintos. Si pueden disponer de ella, ¿por qué van a estar pagando dinero por alquilar un apartamento o ir de vacaciones a un hotel? (…) (Infor. 30, 2015)

Son numerosos los jubilados que ofrecen a sus hijos una casa en el Mediterráneo donde pasar las vacaciones de verano, y algunos manifiestan que están apoyándoles económicamente en el pago de la hipoteca, hechos frecuentes en el actual contexto de “crisis”, una de cuyas repercusiones es la cantidad de desahucios de la vivienda por falta de pago de las hipotecas; y otra, la bajada del índice de familias de clase media que disfrutan de las vacaciones de verano en hoteles. Estas relaciones económicas y otras de apoyo mutuo que se dan dentro del grupo familiar de los jubilados, entre los que se quedan en las cuencas mineras adquieren una relación de interdependencia que se refuerza con el compartir diario: los abuelos colaboran en el día a día de la crianza de los nietos, al mismo tiempo que los hijos y nietos les refuerzan para mantenerse activos y vinculados a la sociedad. Sin embargo, los que viven alejados de sus

hijos y nietos han dejado de experimentar estas situaciones y manifiestan que es lo que más echan de menos.

Nos encontramos por tanto ante unas relaciones familiares influidas por el sub-sistema tecno-económico que viene a mostrar las interacciones sistémicas que se dan entre todos los sub-sistemas de la cultura. Desde este primer sub-sistema se aborda de qué manera en las cuencas mineras los conocimientos del ser humano han permitido reducir las enfermedades y accidentes en el interior de la mina, mientras paralelamente posibilitan avances tecnológicos que, a distintos ritmos, van sustituyendo el trabajo manual de las personas por el realizado por las máquinas; mientras en el mercado globalizado prima la competitividad y la reducción de costes de producción. Estamos ante un sub-sistema tecno-económico que resuelve las necesidades biológicas del ser humano, al mismo tiempo que modifica la forma de organización social, comprensión de la representación simbólica y relación con el medio ambiente.

5.2. SUB-SISTEMA INSTITUCIONAL

Sin entrar en las disquisiciones sobre la preeminencia en la relación inseparable del binomio persona-sociedad, destacamos el carácter heterogéneo del ser humano: por un lado singular y con su propia idiosincrasia, que vive, piensa y se dirige a sí mismo; y por otro lado, su carácter social, la influencia de la sociedad y las relaciones que se establecen entre sus miembros. La persona tiene esas dos cualidades: es un ser individual y social.

Entendemos la sociedad como el conjunto de seres humanos que, con la singularidad que les distingue, comparten espacios y situaciones, conformando un "nosotros" donde existen necesidades comunes con formas similares y diferentes de resolverlas. A través del sub-sistema institucional, el ser humano resuelve las necesidades que están relacionadas con la forma de interactuar con otros seres de su misma especie: necesidades sociales de afiliación, integración social, comunicación, vivir en compañía, pertenecer a un grupo y sentirse aceptado. En estas relaciones con otras personas, en ocasiones opera la disolución de la identidad individual en lo colectivo, al compartirse las cotidianidades que conforman la dimensión social.

Las personas viven en sociedad y como integrantes de ella se reconocen en unos grupos y se distancian de otros, "la persona es un ser eminentemente relacional. Y ya sea para asemejarse o para diferenciarse, siempre se define por la relación que establece con el otro dentro de una comunidad de pertenencia" (Munárriz y Velandrino, 2011a: 66). Es la pertenencia social como inclusión en una colectividad donde se comparten las representaciones sociales, enmarcadas en espacios ocupados por diversidad de instituciones que dotan de estructura a lo colectivo, entendiendo por institución el "conjunto de normas a las que los individuos se refieren a la hora de actuar" y que, como se puede observar, son numerosas en el transcurso de la trayectoria vital de cada persona:

> El hombre moderno pertenece en primera instancia a la familia de sus progenitores; luego, a la fundada por él mismo, y por lo tanto, a la de su mujer; por último, a su profesión que ya de por sí lo inserta frecuentemente en numerosos círculos de intereses […] Además tiene conciencia de ser ciudadano de un Estado y de pertenecer a un determinado estrato social. Por otra parte puede ser oficial de reserva, pertenecer a un par de asociaciones y poseer relaciones sociales conectadas a su vez, con los más variados círculos sociales (Simmel, citado por Pollini, 1987: 32 y citado en Giménez, 1997: 5)

A lo largo de su ciclo vital las personas desempeñan distintos roles en la sociedad; el acomodo de estos roles con los de otras personas viene a ser la organización social. En el sub-sistema institucional, integrado por las formas de interaccionar que adoptan las personas que comparten instituciones vitales para el grupo, como la familia, el género o las asociaciones, se analizan las formas de sociabilidad que han desarrollado estos mineros.

Partimos del modelo de organización social que han experimentado en la especificidad de las cuencas mineras, que vendrían a representar el "lugar de origen" desde donde estas personas salen para ir a residir al entorno social diferente, que representa Torrevieja y que vamos a considerar el "lugar de destino". Aunque siempre hemos de tener en cuenta que estas dos categorías teóricas de "lugar de origen" y "lugar de destino", tomadas de la movilidad geográfica, no son vistas por todas las personas igual, pues una misma zona puede evocar distintos significados para cada una de las personas que habitan en ella.

La caracterización de estas dos localidades, así como de las formas de relacionarse en cada una de ellas, tiene que ver con la conciencia y la identidad de estos mineros: cómo han llegado a ser lo que son y cómo se consideran que son. Con el desarrollo de este sistema institucional se trata de "dar cuenta de manera objetiva de un determinado estado de la organización humana en un lugar y en un momento dado" (Augé, 2007: 53). En este caso, buscamos analizar y comprender cómo este grupo de personas que cuentan con la experiencia de haber vivido y haberse desarrollado en un ámbito de trabajo con unas características concretas en las cuencas mineras, hoy se encuentran residiendo en Torrevieja, en un tiempo y un espacio más relacionado con el ocio y el tiempo libre.

5.2.1. Relaciones familiares

Los nuevos tipos de familia que han surgido a lo largo de los últimos años y que trataremos más adelante, han ido invalidando o restando protagonismo a las distintas características con que se definía la familia: adultos de ambos sexos, ligados entre sí por el matrimonio, con residencia común; hasta reducir su definición a la que nombra a una institución social basada en el parentesco, entendiendo este como el conjunto de ideas y creencias que el grupo humano

ha determinado para explicar los vínculos genealógicos que se establecen entre las personas. Los lazos genealógicos pueden darse por relaciones de consanguinidad entre padres, hijos y hermanos o por relaciones de alianza entre parientes políticos que surgen a través del matrimonio.

Seguimos en este argumento a Murdock (1949: II) quien apunta que la familia nuclear es universal y que se caracteriza por cumplir cuatro funciones, la *sexual,* relacionada con el control social de la actividad sexual y la institucionalización de las relaciones sexuales; la *económica,* dado que la familia satisface las necesidades de sus miembros, proporcionándose apoyo y cooperación entre ellos; la *educativa,* entendiendo que lo social se aprende en la familia, socialización de los hijos e identificación grupal son las relaciones familiares de preparación y el primer paso en las relaciones sociales. Actualmente, en las sociedades occidentales se ha compartido esta función educativa con la comunidad, que ha creado instituciones específicas como guarderías y colegios. Y, por último, la función *reproductiva*, que posibilita la procreación y las relaciones de parentesco que son la base de la existencia de la humanidad. Los lazos genealógicos que se dan en la familia sirven de criterios para asignar derechos y deberes, la trasmisión de apellidos, clase social, estatus, prestigio, propiedad de bienes a través de la herencia, así como también facilitar la integración y ser reconocidos socialmente.

Antes de llegar la minería a estas zonas rurales de Asturias y de León, el modelo productivo, como ya hemos apuntado, estaba conformado por la ganadería y la agricultura, el modelo de familia más predominante era la *familia troncal*: una familia extensa con tres y, a veces, más generaciones que habitaban en una amplia vivienda o en viviendas cercanas que compartían espacios comunes, eran al mismo tiempo la unidad de residencia y la unidad de producción. Convivían juntos los miembros de varias generaciones: padres, hijos casados o solteros, abuelos, nietos, que formaban un grupo organizado que administraba el ganado, los prados y huertas de propiedad familiar. Todos participaban en la ejecución de tareas que repercutían en beneficio de la familia y el mejor aprovechamiento de los recursos. En este grupo que compartía una *economía de subsistencia*, se proporcionaba apoyo intergeneracional y se trasmitían los valores. Las nuevas parejas establecían la residencia junto al grupo doméstico del marido o de la esposa, conformado grupos de residencia ambilocal. La herencia se transmitía equitativamente o en una mayor proporción

entre los hijos que residían con los padres, dándose un número reducido de casos en que las familias de residencia patrilocal, donde el hijo mayor casado y con hijos que residía con los padres, acaparaba la mayor parte de la herencia. Esto ocurría en las zonas de la montaña donde las tierras y los prados de la familia eran escasos e interesaba mantener unidas las propiedades, hechos que recuerdan el sistema de "herencia indivisible" (Reher 1996; Barrera, 1990).

Con la llegada de las empresas mineras a la región comienza un cambio de modelo. Estas se establecieron en la zona fijando sus enclaves empresariales productivos y asentando en estos lugares mano de obra que en un principio vino de fuera, de otros pueblos, provincias y países: trabajadores que se instalaron en la zona en las viviendas de los nuevos poblados mineros. La consolidación del sector en la región como principal propulsor de recursos económicos en el territorio, fue incorporando a los pobladores de estas zonas, que comenzaron como "trabajadores mixtos" que compatibilizaban las tareas agrícolas y ganaderas con trabajos en la mina, pero que con el paso del tiempo abandonaron esta doble filiación laboral en favor del trabajo en los pozos, reduciendo los medios de vida tradicionales relacionados con el trabajo en el campo y contribuyendo también al auge del nuevo modelo económico industrial. Los habitantes de estos pueblos, presentaron una resistencia al cambio de modelo productivo pero sucumbieron ante la fuerza de implantación de las empresas en la zona. Paralelamente al cambio de modelo productivo, fue cambiando la estructura de la familia campesina que ya vivía en la zona: primeramente pasaron de una familia extensa a una "familia nuclear muy abierta" (García García, 1996: 46) en la que se daba cierta flexibilidad estructural y constituía un paso intermedio donde se conservaron algunas relaciones de apoyo y solidaridad con la familia extensa. Pero, con la influencia de las prácticas organizativas de las empresas, también sucumbió al cambio y el modelo de familia nuclear se afianzó entre los habitantes del lugar. Los hijos de los agricultores y ganaderos comienzan a trabajar en las minas, tienen menos dependencia de los padres y obtienen el derecho anexionado al contrato de trabajo, que les permite ocupar una vivienda de la empresa al contraer matrimonio. A esta unión socialmente reconocida y aprobada, la empresa le otorga un gran valor y lo establece como requisito para acceder a una de las casas que ellos administran.

A esto le unimos la cantidad ingente de jóvenes que, alejándose de la familia de orientación, llegan a las cuencas mineras en busca de ocupar los

puestos de trabajo que se ofrecen, fijando en ellas su residencia y formando una familia de procreación al casarse con alguna de las jóvenes de estos pueblos mineros o de los de sus alrededores y posteriormente pasando a ocupar las viviendas unifamiliares que para los mineros se han construido cerca de los pozos. Como consecuencia de estos cambios, la familia extensa, propia de sociedades campesinas se descompone en unidades nucleares.

Nos encontramos con unas barriadas mineras donde se distinguen algunas peculiaridades relacionadas con la estructura de la pirámide de población: al ser una comunidad fundada con personas jóvenes que llegaban en busca de trabajo y establecían allí su residencia, son poblaciones donde es muy baja la presencia de ancianos, limitándose a los que proceden de estas tierras y a los pocos que han acompañado a quienes han venido a trabajar a las minas. Por ello, durante los años de inicio del modelo industrial se nota la baja representatividad de ancianos en la zona y lo que ello conlleva en las relaciones intergeneracionales.

Respecto a las relaciones prematrimoniales, de noviazgo, entre el grupo de los jóvenes que proceden de esta región, que han nacido y se han criado en ella, se han dado altos índices de endogamia, debido al aislamiento de estas zonas y a la reclusión de los trabajadores en la mina durante largos horarios de trabajo, por lo que reducen su círculo de acción a los pueblos de alrededor. Por otro lado, en la Cuenca Minera de Sabero, en el año 1975, se encuentra un grupo de inmigrantes, concretamente marroquíes, paquistaníes y caboverdianos, que establecen relaciones endogámicas al casarse la gran mayoría con mujeres del mismo país de origen, hecho que es común en los procesos migratorios de estos colectivos (Martínez Veiga 1997). De los caboverdianos que llegaron a la Cuenca Minera de Sabero, en los años ochenta hay tres matrimonios: dos entre compatriotas y uno con una joven de la zona. De treinta marroquíes, que llegó a ser el número mayor que habitó en la cuenca minera, quedan cinco casados: cuatro con mujeres marroquíes y uno con una mujer de la zona. También llegaron allí varios pakistaníes: algunos solteros y cuatro que estaban casados con mujeres de su país.

> (…) La familia la tenías en Cabo Verde. Pues cuando vinimos a España éramos solo los hombres, vinimos solo los hombres y después cómo ya había trabajo aquí empezamos a escribir a nuestra tierra […] en Madrid también empezó a haber mucha demanda de trabajo para las mujeres, empezamos a escribir allí, mira que en Madrid necesitan empleadas de hogar, y empezó a venir las

> caboverdianas, pero en principio eran solo hombres aquí… solo hombres... empezó a venir caboverdianas, empezamos a bajar a Madrid y tal, cada uno a echar novia por aquí, otros como Lidio, que está aquí conmigo, tenía su novia allá en Cabo Verde, pero estaba en Italia y ella se vino de Italia para aquí, otro tenía su novia en Lisboa y vino su novia de Lisboa para aquí, otro en Holanda, vino de Holanda para aquí, pero la mayoría de nosotros, la verdad, que echamos la novia y después nos casamos con las chicas de Cabo Verde que vinieron a trabajar a Madrid, como en el caso mío. Así empezó nuestra vida familiar, y empezamos a casar, casi todos los fines de semana había una boda, ja ja ja ja. Todos los fines de semana había boda, unas fiestonas y tal y cual, empezamos alquilar casa allí, de aquella todo el mundo alquilaba, no se compraba en aquellos tiempos, empezamos alquilar casas, cada uno en su casa, dejamos de vivir en la residencia de la MSP[13] (…) (Infor. 28, 2015)

La presencia de jóvenes procedentes de otras regiones y países no era exclusiva de la Cuenca Minera de Sabero, sino que era un fenómeno que se dio en la mayoría de las Cuencas Mineras de Asturias y de León, con características distintivas en cada una de ellas. Un ejemplo de ello era Laciana, comarca en la que en el último cuarto del siglo XX, las minas de la MSP contaban en su plantilla con más de cien trabajadores de Cabo Verde, repartidos por los pueblos de Villaseca, Caboalles, Ponferrada y Laciana, mineros que mayoritariamente contrajeron matrimonio con mujeres de su mismo país.

La Cuenca Minera de Sabero el año 1986 alcanza su máxima cifra de extranjeros empadronados en el ayuntamiento, cuando la población foránea total es de *"115 personas: originarias de Portugal (58%), Cabo Verde (18%), Marruecos (16%), y Paquistán (8%)"* (Sánchez Mellado 2007: 175). Los portugueses son varones jóvenes, la mayoría de ellos establece matrimonio con chicas de los pueblos del Valle de Sabero, dando ocasión a relaciones particulares de exogamia. Estos procedentes de Portugal representan el mayor número de trabajadores extranjeros en los años ochenta en la empresa HSA. SA.: en esos años, en el valle se cuentan 25 matrimonios, de los cuales 5 son con portuguesas y los otros 20 con mujeres del valle, según datos recopilados por el fallecido historiador y sacerdote de Sabero: Julio Prado Reyero. En estos años ochenta, entre varios jóvenes portugueses y mujeres originarias de estos pueblos se dieron puntuales estrategias de *"*llevarse a la novia*"* (Frigolé, 1999:

13 MSP, son las siglas de la empresa Minero Siderúrgica de Ponferrada, situada en el valle leonés de Laciana.

29). Los jóvenes novios se escaparon juntos y permanecieron huidos durante unos días con intención de forzar la aceptación de la relación por parte de la familia de la novia. Estos hechos resultaron insólitos en la localidad, pues no se recordaba que hubieran ocurrido con anterioridad, ni se dio entre jóvenes procedentes de otros países y tampoco ha vuelto a acontecer en los más de cuarenta años que han transcurrido desde entonces.

Como hemos apuntado anteriormente, según el lugar de procedencia, existe diversidad de modalidades a la hora de establecer alianzas matrimoniales entre los distintos trabajadores de la mina y las mujeres, pero existe unanimidad a la hora de establecerse en un domicilio neolocal, debido a que una vez casados la mayoría traslada su residencia a una de las viviendas que la empresa tiene destinada para sus trabajadores, conformando un hogar independiente separado de las respectivas unidades familiares de origen, aunque en la mayoría de los casos residan en la misma localidad de los familiares que tienen en la cuenca minera.

La nueva estructura de *familia nuclear* es un grupo de parentesco compuesto por una pareja casada y unos hijos solteros que viven juntos. Forman un grupo de residencia que, comparado con el anterior modelo de familia, ha variado la estructura al reducir el número de miembros en el hogar y con ello la intensidad de relaciones con otros miembros de la familia extensa. Así mismo, se ha restado la fuerza que como conjunto amplio de personas y red de parentela ejercía una presión importante en la comunidad, se han dividido las fuerzas, ya no son grandes familias extensas sino un número más elevado de familias nucleares.

En las cuencas mineras como sociedades industriales que son, el matrimonio es más una relación libre entre individuos que entre grupos, aunque sigue representando la unión de los dos grupos familiares de por vida, dándose alianzas y relaciones, estas menos frecuentes al vivir algunos en localidades alejadas, concentrándose en las fechas señaladas de las celebraciones familiares.

Se trata de una sociedad tradicional en la que las unidades domésticas son unidades económicas pero ya no de producción, es decir, que las personas que co-residen comparten una misma economía, pero el lugar de trabajo no se encuentra en la vivienda donde residen, sino que se ha trasladado a la mina.

La empresa consideraba a los que eran familiares a partir de los inscritos en el libro de familia, con él en la mano los mineros obtenían algunos beneficios: el de recibir anualmente el aguinaldo que venía otorgado por el número de miembros de la familia, según el cual, recibían una determinada cantidad de pastillas de turrón, naranjas, botellas de vino, de champan, etc.; también para dispensar la atención sanitaria, y para determinar la amplitud de la vivienda que se otorgaba a los trabajadores. Esta dinámica familiar era facilitada por la empresa que ofrecía preferencia a los hijos de los mineros a la hora de trabajar en la mina y por el ambiente familiar donde se siguen los pasos de los predecesores.

En las Cuencas Mineras Asturianas y Leonesas ha ido variando el sistema familiar, desde el que existía anteriormente a la llegada de las empresas mineras, pasando por el que se dio en el desarrollo del sistema productivo, hasta el actual, tras el cierre de sus instalaciones mineras y la progresiva despoblación de estas zonas. El primer cambio de paradigma en la estructura familiar fue estimulado por la organización paternalista del nuevo modelo productivo en el que, al igual que en Riotinto (Escalera, Ballesteros y Alonso 2002), las empresas primaban la presencia en los poblados mineros de trabajadores que trasladaran consigo a la unidad familiar o aquellos que la formaban en estos pueblos donde construyeron viviendas unifamiliares para ellos. Al cerrar las minas finaliza la dinámica de organización empresarial y las familias adoptan rápidamente los cambios sociales dominantes en la sociedad de finales del siglo XX.

Al asentarse en el nuevo contexto social de Torrevieja el tipo de familia vuelve a cambiar, pues ahora la familia nuclear que vivía en Asturias y León se reduce a solo dos miembros (o excepcionalmente uno). Nos referimos a los cabezas de familia, es decir, al marido y la esposa, que juntos han llegado a Torrevieja dejando a sus hijos, nietos y demás familia en las tierras de donde salieron. Esta es la unidad familiar que más abunda en el colectivo de mineros que reside en Torrevieja: un matrimonio en el que el hombre está jubilado del trabajo de la mina y la mujer se ha dedicado a las tareas del hogar y a la crianza de los hijos, hoy día independientes.

En esta sociedad de finales del siglo XX y comienzos del XXI, aunque la familia nuclear sigue siendo la más común, otras estructuras familiares tienden a establecerse y también lo hacen dentro de este grupo de asturianos y leoneses

que residen en la localidad de Torrevieja. Un ejemplo de ello es la cohabitación de personas solteras, separadas, divorciadas o viudas, que sin formalizar la institución del matrimonio viven juntas y conviven como familia formado un hogar:

> (…) En los tres años que llevamos juntos nunca hemos pensado en casarnos, estamos bien así, ella tiene una pensión de viudedad porque su marido trabajó en las minas de Bélgica y yo, yo cobro mi paga todos los meses por haber trabajado treinta y tres años en la mina. De casarnos nada, si movemos algún papel nos quedamos sin una paga (…)… (Infor. 34, 2015)

Son personas que tienen dificultades legales para casarse o que deciden no hacerlo por razones personales, como en el caso de este informante que justifica su situación por los intereses económicos relacionados con las pensiones que reciben. Se observa que las nuevas parejas que establecen estos asturianos y leoneses que residen en esta localidad, con mayor frecuencia se dan entre quienes comparten el lugar de procedencia, en el endogrupo relacionado con la minería del norte de España. Este hecho se justifica al establecerse las relaciones sociales mayoritariamente en el entorno del centro asturiano, que es la institución que organiza las actividades en que cotidianamente participa la comunidad de mineros asturianos y leoneses que residen en Torrevieja: un grupo semi-cerrado donde se establecen relaciones de endogamia grupal, en las que algunos solteros y viudos forjan amistad y se unen en pareja con personas de la misma clase social y lugar de procedencia, que frecuentan asiduamente estos lugares de encuentro. Todo esto viene a suponer que la endogamia no es exclusiva de unas edades, ni de los entornos aislados de las cuencas mineras, sino que también se da entre personas de edades avanzadas y en entornos cosmopolitas, como Torrevieja, donde conviven personas de diversa procedencia.

También nos encontramos dentro de este grupo personas que viven en hogares unipersonales, circunstancias en que se encuentran algunos adultos solteros o viudos. Son hombres o mujeres que se valen por sí mismos, una situación que actualmente es más corriente entre jóvenes y adultos pero menos entre los ancianos que, con el paso del tiempo, cuando empiezan a perder las facultades que les proporcionaban la autonomía, ingresan en una residencia de ancianos o regresan para Asturias o León con la familia.

La estructura familiar ha cambiado: de ser, en los años sesenta, unas unidades domésticas donde convivían varias generaciones con una media de más de cuatro hijos, ahora están formadas por el matrimonio o una persona sola.

Por otro lado, la transformación va más allá de la composición de la estructura familiar ya que se reduce la tendencia autoritaria masculina que se arrastraba, estableciéndose un modelo más democrático, donde el poder de decisión es compartido por ambos cónyuges, consolidándose una *familia nuclear paritaria*, en la que los dos miembros de la pareja han tenido que variar los roles y la división del trabajo, cooperando en las tareas domésticas. Así, los dos se sienten útiles y responsables de abastecer de bienes y de recursos económicos al nuevo hogar.

Una de las situaciones que más extrañan estas personas son las relaciones familiares de las que formaban parte: el compartir lo cotidiano con "los suyos", el contacto físico más frecuente con sus padres, hijos y nietos, realizar tareas y pasar más tiempo juntos.

> (…) Yo hablo con mi hija todos los días, tengo tarifa plana y todos los días por la noche hablamos un rato y pone a los nietos. Es lo que más echamos de menos, a los nietos, ahora hablas por teléfono y te manda fotos por el móvil, pero no es lo mismo que cuando estábamos allí (…) (Infor. 35, 2015)

> (…) Como vivíamos puerta con puerta se puede decir que los nietos los hemos criado nosotros, estaban todos los días en nuestra casa, los llevábamos al colegio, los recogíamos y comían con nosotros. Los hemos visto crecer y los tenemos mucho cariño (…) (Infor. 36, 2015)

Recuerdan con nostalgia el contacto diario que tuvieron con sus hijos y nietos en otros tiempos, las interacciones que se corresponden con un apoyo directo, compartiendo con ellos la cotidianidad, relaciones de abuelos y nietos que se daban más cuando vivían en Asturias o León que actualmente viviendo fuera de allí. Una de las características de este cambio en la estructura familiar al desplazarse a Torrevieja es que se dan con menos frecuencia las relaciones intergeneracionales, se han distanciado los encuentros con los hijos y nietos reduciéndose a visitas ocasionales en las fiestas de Navidad y en los meses de verano. Estas relaciones entre los miembros de la familia vuelven a retomarse cuando alguna de las dos personas que conforman la unidad familiar enferma y

pasa a encontrarse en una situación que precisa ayuda de otras personas para realizar las tareas básicas de la vida diaria.

A diferencia del apoyo familiar con el que cuentan estos ancianos en las cuencas mineras (hijos, sobrinos, nietos, yernos, nueras, hermanos, primos, etc.) y de la solidaridad de amigos, vecinos y conocidos de toda la vida, en Torrevieja, donde la estructura familiar se reduce a dos personas, son los cónyuges, los que en primera instancia se ocupan de prestarse la ayuda necesaria, apoyándose en los miembros de la red social de la que forman parte. Cuando la situación no se puede afrontar de esta manera, se recurre a los hijos, para con ellos buscar las condiciones ideales para afrontar la situación, que puede pasar por buscar los servicios profesionales de una tercera persona, que un familiar se incorpore a esta unidad familiar durante una temporada o que sean ellos los que se desplacen cerca de sus familiares.

Cuando uno de los conyugues fallece, la estructura familiar se repliega sobre sí misma y todos ofrecen el apoyo para afrontar la situación. Salvando la distancia física y afectiva, se reúnen y juntos celebran los actos que corresponden. Entre las personas que enviudan, algunas se incorporan a la unidad familiar de sus hijos y otros siguen residiendo en Torrevieja y afrontan esta última etapa en soledad o, dejando pasar un tiempo, conforman una nueva unidad de convivencia con otra persona, casos estos últimos que se dan más en Torrevieja que en las cuencas mineras.

La familia es una institución flexible y adaptativa, que ha ido variando según lo requieren las circunstancias: primero como mecanismo de adaptación al medio y después como resultado de las exigencias del mercado laboral donde los cambios del modelo productivo impulsaron los cambios de las estructuras familiares, y actualmente, adaptándose a la diversidad de nuevas tendencias socio-culturales que la influyen.

En estos cambios del modelo de familia extensa a la nuclear y a los reductos unifamiliares donde conviven exclusivamente los dos miembros del matrimonio o una persona sola, se observa una tendencia a la disgregación de la familia y una diversidad de nuevos modelos de esta, así como la disminución de las relaciones intergeneracionales.

5.2.2. Cuestiones de género

La antropología como las otras ciencias sociales, siguiendo a Reiter (1975: 12), tiene un pasado androcéntrico que al tiempo que ensalzaba la figura del hombre minimizaba el rol social de la mujer. Han tenido que ser las representantes de una antropología feminista quienes señalen la necesidad de que desde esta disciplina se estudie por igual a los hombres y las mujeres en toda su trayectoria vital para que así se refleje la diversidad cultural del ser humano en su amplia complejidad.

Entendiendo el sexo como un concepto biológico basado en las diferencias anatómicas, el género viene a ser la construcción cultural de los significados y roles atribuidos por la sociedad a lo masculino y a lo femenino:

> Mientras que cada cultura ha institucionalizado de algún modo los papeles propios del hombre y la mujer [...] los temperamentos que consideramos natos de un sexo podrían ser meras variaciones del humano, conforme al cual los miembros de uno u otro sexo o de ambos pueden ser educados para emular, con más o menos éxito. (Mead, 1935: 16-18)

> La división del trabajo es consecuencia más de consideraciones sociales y culturales que de consideraciones naturales [...] hemos de ser en extremo cuidadosos y distinguir entre el hecho de la división sexual del trabajo, que es prácticamente universal y la manera según la cual las diferentes tareas son atribuidas a uno u otro sexo, donde deberíamos descubrir la misma importancia decisiva de los factores culturales, podíamos decir la misma artificialidad que reina en la organización misma de la familia [...] la división del trabajo no es más que un dispositivo para instituir un estado recíproco de dependencia entre sexos. (Lévi-Strauss, 1974: 31-33)

Margaret Mead escribe sobre la construcción social del género, “los papeles propios del hombre y la mujer”, y manifiesta que no son innatos sino que se aprenden. Lévi-Strauss va mas allá de reconocer la artificialidad existente en la división sexual del trabajo al señalar que genera dependencia entre el hombre y la mujer y crea la necesidad de unión entre ambos para complementarse con las diferentes tareas.

La desigualdad entre géneros que se ha transmitido con la socialización y se ha concretado en los diversos roles que desempeñan en cada modelo productivo, establece las características propias de la división del trabajo en

función de sus necesidades, distribuyendo y redefiniendo los roles distintos por género según la lógica del modelo productivo en el que se inscriben. A diferencia de la unidad doméstica de los agricultores y ganaderos, donde todos sus miembros participan y se implican en las tareas dependiendo del ciclo estacional, en la minería es el hombre el que lleva el protagonismo laboral remunerado durante todo el año. En el antiguo modelo productivo predominante de las sociedades agrícolas ganaderas, en el que algunos de los mineros se han socializado, las diferencias entre sexos estaban menos polarizadas: las personas compartían más tiempos y espacios realizando tareas juntos. Sin embargo, en el modelo productivo de la minería se promueve con mucha más intensidad la separación de tareas, la especialización y la diferenciación de espacios.

Durante la primera mitad del siglo XX, en la Cuenca Minera de Sabero como en las otras tantas del territorio español, el modo de educar a los hijos estaba diferenciado por géneros: a los hombres se les enseñaba a ser "cabeza de familia", para trabajar y llevar los recursos económicos a la casa, a ser proveedores; a las mujeres se las preparaba para organizar los asuntos domésticos y ser las administradoras del hogar. La sociedad distinguía claramente las actividades consideradas socialmente indicadas para las personas de un sexo u otro, instituyendo dos géneros altamente diferenciados en todas las edades, divisiones transmitidas por las instituciones sociales, especialmente la familia, los centros educativos y las empresas.

La familia, como espacio socializador de primer orden, se encarga de transmitir los roles sociales a los hijos e hijas:

> (…) A los recién nacidos si eran niñas las ponías ropas de color rosa y si eran niños ropas de color azul, así se les distinguía [...] lo primero que hacíamos a las niñas eran los agujeros en las orejas, se los hacía Serafín, el mismo al que comprábamos los pendientes (…) (Infor. 18, 2012)

Ya antes de nacer se pensaba en la ropa de distintos colores si el bebé era niño o niña y eran objeto de rituales distintos, uno de los cuales consistía en colocar unos pendientes a las niñas al poco de nacer. Posteriormente los niños y niñas con cuatro años empezaban a ir al colegio en "parvulitos", y fuera de él estaban al cuidado de la madre o de alguno de los hermanos o hermanas mayores. Ambos sexos vestían ropas distintas, jugaban a juegos distintos y los Reyes Magos les traían diferentes regalos, según la división sexual establecida.

La Cuenca Minera de Sabero contaba con colegios públicos donde se impartía formación por separado, una educación diferente a niños y niñas. La empresa HSA. SA., disponía de colegios privados para los hijos de sus trabajadores, en los que a través del profesorado que estaba integrado en la plantilla de la empresa controlaba el contenido curricular poniendo énfasis en un tipo de educación diferente y separada para niños y niñas:

> (…) Al principio cuando yo llegué allí [años 60] solo eran niñas o niños, después trabajamos para hacer ya co-educación, nos costó trabajo, costó trabajo porque muchos de los padres no querían [...] ¡De ninguna de las maneras! Porque iban a salir todas embarazadas. Y oye resultó bien, cuando se hizo aquello de la co-educación que empezaron a ir niños y niñas juntos (…) (Infor. 02, 2012)

En los años setenta los colegios en la Cuenca Minera de Sabero pasaron de las aulas diferenciadas por sexos a aulas mixtas donde, juntos en la misma clase los niños y niñas, recibían la enseñanza, siendo esta la forma que ha permanecido hasta la actualidad.

Las adolescentes ayudaban a las madres en las tareas domésticas, las madres educaban a sus hijas igual que ellas habían sido instruidas por sus madres para la atención del hogar y el cuidado del esposo y de los hijos. Estudiaban en las escuelas del pueblo hasta que se casaban. Según las estadísticas del Ayuntamiento de Sabero[14] entre julio del año 1927 y agosto del año 2014, de un total de 1615 matrimonios registrados, de las chicas que se casan el 27% no ha cumplido 21 años y el 9 % tiene menos de 18 años, destacando la más joven que se casó con 12 años.

Según los ya comentados testimonios de los mineros, los chicos empezaban a trabajar en la mina jóvenes, a los 14 o 15 años, posteriormente se libraban de hacer parte del servicio militar por seguir trabajando en la mina y comenzaban acudir a los bares y tabernas.

Entre las mujeres adultas, la mayoría estaban casadas, una minoría estaban viudas o solteras, y todas ellas eran las que se encargaban de organizar la casa, encender la cocina de carbón, cocinar, lavar la ropa, limpiar la vivienda y comprar alimentos, al tiempo que atendían a sus hijos e hijas:

14 Anexo 5 contiene las Estadísticas del Ayuntamiento de Sabero, sobre nacimientos, matrimonios y defunciones.

> (…) No parabas, por la mañana empezabas por limpiar la chapa y encender la lumbre, después preparabas a los niños para la escuela, ibas al economato, allí te enterabas de lo que pasaba en el pueblo o en la mina, preparabas la comida y por la tarde te daba tiempo de coser un rato (…) (Infor. 14, 2012)

Dentro de la unidad familiar, se distribuían las ocupaciones en función del género: se consideraba que la mujer por estar dotada para la reproducción biológica y se le otorga por extensión la reproducción social, estaba obligada a asumir unas tareas que no le corresponden en exclusividad: son las históricas desventajas impuestas a las mujeres en una sociedad con desigual distribución de poder y de tareas del hogar. La empresa reclamaba mayoritariamente hombres como mano de obra, y a la mujer la confinaba al hogar donde desempeñar los roles de género para ella asignados por el nuevo modelo productivo. Los hombres desempeñaban el rol de proveedor, ostentaban más representación hacia el exterior de la unidad familiar, mientras que las mujeres, en contraposición, eran las encargadas del mantenimiento del hogar y el cuidado de los hijos, representando el espacio doméstico.

Los hombres adultos, en su mayoría, trabajaban en la mina (según estadísticas, el 85%). Los demás tenían ganado y tierras o atendían algún negocio familiar como bares y tiendas. Existe una idea generalizada sobre que los mineros se pasaban todo el tiempo en el bar, y la realidad es que un alto número de ellos acudían diariamente, pero otros lo hacían en contadas ocasiones debido a que tenían otras ocupaciones al salir de la mina:

> (…) Cuando salíamos de la mina íbamos a comer a casa y después al bar, donde tomábamos el café. Era la rutina diaria que había, echábamos la partida a las cartas unas veces al subastado otras al mus (…) (Infor. 19, 2014)

> (…) Casi no había donde coger una tierra pa sembrar unas patatas y unos garbanzos, la tierra te la cedía la empresa para que la sembraras, algunos trabajábamos en las tierras al salir de la mina, no todos porque muchos salían de la mina y se iban al bar. Yo me quitaba de ir a la cantina con la tierra, sacando patatas y garbanzos (…) (Infor. 03, 2012)

Los mineros que no trabajaban al relevo de tarde (de 16 a 24h) podían acudir al bar por las tardes: unos tenían la costumbre de hacerlo y jugaban a las cartas en partidas que solían tener los mismos participantes, allí pasaban parte del día; otros tenían diversos entretenimientos como llevar una huerta,

pasear, ir al cubil[15], en ello ocupaban el día y pasaban menos tiempo en el bar.

Los espacios de socialización también se encontraban diferenciados, comenzando por los colegios que hemos señalado impartían distinta educación para niños y niñas, pasando por los lugares de esparcimiento, hasta llegar a los espacios donde desarrollaban el trabajo diario. Las instalaciones de la empresa minera constituían un espacio donde se distinguían las ocupaciones de los hombres y de las pocas mujeres que en HSA. SA. desempeñaban puestos de trabajo. Las ocupaciones de estas últimas estaban relacionadas con las tareas de limpieza de las instalaciones de la empresa, la atención al público en el economato, las tareas administrativas en las oficinas y de enfermeras o matronas en el hospital, categorías que estaban contempladas dentro del catálogo de la organización de la empresa[16]. Los trabajos del interior de la mina, así como los del exterior que consistían en abastecer de material al interior o preparar el carbón para presentar en el mercado, estaban reservados a los hombres. El interior de la mina y sus instalaciones exteriores constituían lugares donde los hombres acudían y pasaban la jornada laboral, en ellos trabajaban al tiempo que se relacionaban, compartiendo experiencias y proyectos, allí circulaba la información sobre los hechos acontecidos en los distintos pueblos.

También los bares han sido espacios predominantemente transitados por hombres: chigres, garitos, tabernas se convierten en extensiones de la mina; allí se dan conversaciones referentes al interior de la mina, se sigue hablando el argot minero mediado y ensalzado por el alcohol, representando una continuidad de “ser minero” fuera de la mina:

> (…) En el pueblo había 20 bares y mucho ambiente. En los bares bebíamos unas botellas de cuartillo de vino entre unos cuantos amigos, se bebía con una pajita colocada en el tapón de la botella [...] Las mujeres de aquella no entraban solas a los bares. Si ibas con la mujer o la novia hasta el bar La Amistad a tomar un café, pero no, la mujer no alternaba como hoy, la mujer antes era más

15 Los cubiles, eran unas pequeñas construcciones, las primeras fueron de adobe y después de bloques de cemento, que servían de almacén donde se guardaban herramientas, carbón y leña, a veces también de cobijo algunos animales domésticos que criaban los mineros: conejos, gallinas o cerdos.

16 El anexo 4 contiene el catálogo de categorías de la empresa HSA. SA.

> reservada. La que estaba casada, pues eso, ibas con ella al cine y a lo mejor tomabas un vermut, no era como hoy ahora hay más libertad (…) (Infor. 04, 2014)

Este cometario sobre que "las mujeres de aquella no entraban solas en los bares", hace referencia a que no existía ninguna ley explícita que lo prohibiera, pero sí una sanción social que a través de chistes y habladurías deterioraba la imagen pública de las mujeres y estas preferían evitarlo. Los hombres se apoderaron de estos espacios, los habían tomado y hecho suyos.

Existían lugares de socialización femenina, donde las mujeres conversaban y compartían sus saberes que se daban en cualquier espacio donde ellas coincidieran: en la escalera, el portal del edificio, los lavaderos, los tendales[17], la puerta del colegio de los niños pequeños, en la sala de espera del médico o en cualquier lugar de la calle donde se saludaban y compartían información sobre algún hecho acontecido o sobre algo que precisaban saber. El economato y los otros comercios eran espacios donde acudían mayoritariamente las mujeres a abastecerse de los más variados productos necesarios para el hogar: alimentos, ropas, pequeños electrodomésticos, etc. En ellos se formaban grupos en los que se transmitían noticias y surgían comentarios que posteriormente cada una de ellas compartía con otras mujeres en otros espacios, existía cierta complicidad y unión entre las mujeres, que llegaban a difundir de esta manera las noticias por todo el pueblo.

La iglesia se mantenía como un espacio común de socialización, compartido. En ella desarrollaban distintos roles los hombres y las mujeres, roles que los menores iban adoptando. Existía y existe una división espacial por sexos: las mujeres se colocan en los bancos de adelante y los hombres en los de atrás o, como señala García García (1996:143) que sucedía en las iglesias de los pueblos de la Cuenca Minera de Aller, "los varones se colocaban a la derecha y las mujeres a la izquierda". Este hecho se escenifica en el Día de la Primera Comunión: una iglesia llena de críos donde según sean niños o niñas, visten de distinta manera y ocupan lugares diferentes.

17 Los tendales eran espacios de la calle donde se erigían unos postes verticales de madera o de hierro que separados unos cinco metros de distancia se unían por los extremos superiores con unas cuerdas sobre las que se tendía la ropa y se sujetaba con pinzas. Allí se secaba la ropa al sol.

Foto 16 y 17. Comuniones en el pueblo de Olleros en los años setenta.



Fuente: archivo del autor.

En estas localidades del Valle de Sabero existían una serie de actividades y espacios donde los miembros de las familias interactuaban juntos, aparte de las actividades diarias dentro del hogar y que estaban relacionadas con celebraciones, el ocio y con el disfrute del tiempo libre:

> (…) Como no había dónde ir, salía mucho la gente de merienda al monte, todo el que tenía niños iba al río, al hayedo, al plano[18], a sitios donde había una fuente. Las familias andaluzas eran las que más bajaban al río, antes de que se hiciera el pantano. Bajaban la Tarzana, la difunta China, entonces bajaba toda la gente, iban andando con los niños y después subían andando, pues de aquella se andaba mucho (…) (Infor. 18, 2012)

> (…) Algunos iban al fútbol, nosotros no éramos socios del fútbol, pero sí del cine, que daban tres películas los domingos, una a las cinco para guajes, otra a las ocho y otra a las diez para mayores (…) (Infor. 20, 2012)

En los días en que no se trabajaba en la mina y el tiempo lo permitía se acudía en familia a comer al campo o a la orilla del río, donde los menores se entretenían corriendo por el monte y los adultos charlaban o jugaban a las cartas.

El cine era una actividad integradora: sus sesiones no hacían ninguna distinción por sexo aparte de las que se auto-imponían las pandillas de chicos y chicas a la hora de sentarse en las butacas, aunque sí distinguía a las personas por edades: niños, jóvenes y mayores podían entrar a las sesiones según fueran “toleradas” para todo el púbico o para mayores de 14, 16 o 18 años.

18 El plano, era un lugar cercano al pozo Herrera Nº 1, una explanada formada en el alto de una gran escombrera, estaba rodeada de verde vegetación y brotaba una fuente.

En los distintos pueblos la empresa disponía de un local lleno de butacas con una pantalla blanca al fondo en la que se proyectaban las películas desde una cabina donde estaba la máquina de proyección, al inicio era una actividad que se organizaba desde la empresa y su nombre era *cine obrero*, posteriormente lo organizaba la parroquia y paso a llamarse *cine parroquial*.

Una época del año donde se compartían espacios y actividades eran las Navidades: en cada hogar se celebraban estas fiestas en familia, con cenas y comidas surtidas de alimentos variados, muchos de ellos procedentes del aguinaldo que suministraba la empresa. Las celebraciones de bodas, bautizos, comuniones, confirmaciones, eran otras ocasiones donde todos los miembros compartían espacios sociales y actividades, con sus peculiaridades. Juntos preparaban los acontecimientos, los vivían y los recordaban. También días señalados como el de la matanza del cerdo era tiempo en que compartían los espacios, aunque desempeñando tareas diferentes.

Todas estas diferenciaciones entre los roles del hombre y la mujer que se han dado en las cuencas mineras han supuesto para las mujeres desventajas y discriminaciones en distintos grados. Las más claras eran aquellas que suponían una prohibición de acceso a ciertos espacios que estaban reservados para hombres y así se establecía a veces directamente en los reglamentos o estatutos. Uno de ellos era el interior de la mina. Otras discriminaciones eran más sutiles, pues no se contemplaba la prohibición del acceso de las mujeres a ciertos espacios, pero estaba mal visto que acudieran solas, por ejemplo a los bares: era una forma implícita de producir la segregación. Una tercera acción discriminatoria sobre las mujeres era la que situaba al marido habitualmente como representante principal de la unidad familiar. Esta situación se daba como algo natural y en hechos cotidianos como ser socio del casino (en Riotinto tampoco podía ser socia la mujer, Ballesteros, 2002: 250), poner a su nombre el bono mensual de entradas en el cine y la cartilla del economato, etc. La condición familiar siempre encabezada por el minero situaba a las mujeres en un segundo plano, en ser “la mujer o la hija de” tal socio o minero.

Con el paso de los años y la lucha de las mujeres por la igualdad, todas estas discriminaciones han ido desapareciendo. Un ejemplo de ello se presenta en la dinámica relación entre las mujeres y el acceso a trabajar en el interior de las minas. Durante finales del siglo XVIII y principios XIX numerosas mujeres han

trabajado en el interior de la mina (Zola 1885), algunas de ellas en las Cuencas Mineras de Asturias y León, hasta que se hace pública la prohibición de "todo trabajo subterráneo en el interior de la minas a los menores de 16 años y a las mujeres, cualquiera que sea su edad" (Reglamento de Minas 1912). A partir de entonces son desplazadas a realizar tareas en las instalaciones del exterior de la mina.

Rompiendo la tendencia habitual, en el año 1993 en Asturias las mujeres pertenecientes a familias mineras consiguen entrar a trabajar en el interior de las minas de HUNOSA, no sin antes acudir a varios tribunales y conseguir una sentencia del Tribunal Constitucional[19] donde se reconoce la nulidad de dicha prohibición por entender que no respeta la exigencia constitucional de igualdad entre los derechos de hombres y mujeres y también el derecho a no ser discriminadas por su condición de mujer, reconocido en el artículo 14 de la Constitución Española. En el fallo íntegro de la sentencia se puede observar su importancia:

> "(...) 1º Reconocer a Doña Concepción Rodríguez Valencia su derecho a no ser discriminada por su condición de mujer.
>
> 2º Anular la sentencia de Magistratura de Trabajo núm. 2 de Oviedo de 21 de octubre de 1987 (autos núm. 1569/87) y la sentencia del Tribunal Superior de Justicia de Madrid de 11 de julio de 1989.
>
> 3º Reconocer su derecho a ocupar la plaza de ayudante minero en HUNOSA en igualdad con los varones que superaron al mismo tiempo que ella las correspondientes pruebas de acceso. (…)" (Sentencia 229/1992 T.C.)

Esta sentencia anula la prohibición y permite a las mujeres bajar a trabajar a la mina, donde son la excepción en un espacio masculinizado, que "lo sigue siendo a pesar de su presencia", pero que aunque no consigue cambiar este modelo tan arraigado del trabajo en la mina, sí rompe con la dinámica legislativa que discrimina a las mujeres a acceder a diversos espacios y muestra la plasticidad de las normativas frente a la realidad social.

Cuando llegan a ancianos y mientras conservan su autonomía física los hombres y las mujeres mantienen la separación de roles. Integrados en los

19 El BOE Nº 16 del martes 19 de enero de 1993 publica la sentencia 229/1992 de 14 de abril de 1992 del Tribunal Constitucional

grupos de iguales que de alguna manera han perdurado durante todo el ciclo vital en las cuencas mineras, comparten tiempos y espacios dentro del hogar, pero fuera de él cada uno hace una vida bastante independiente del otro sexo:

> (…) En verano me levanto por la mañana desayuno y me voy a pasear y no vuelvo hasta la hora de comer, no tengo otra cosa que hacer, y por lo menos, como dice la mujer «¡No estorbas en casa!» A veces voy solo y otras con vecinos que viven por aquí cerca. Cuando eran más pequeños llevaba conmigo a los nietos, ahora ya son grandes y no quieren venir (…) (Infor. 21, 2014)

> (…) La mañana se pasa rápido, mientras haces las tareas de casa, los recados y preparas la comida. Por la tarde nosotras tenemos la costumbre de salir hacer punto, sacamos unas sillas de casa y nos sentamos al lado de una pared que da bien el sol, así pasamos toda la tarde mientras hacemos punto y nos contamos nuestras cosas (…) (Infor. 14, 2012)

Las actividades diarias han seguido diferenciándose a todas las edades: los ancianos solían ir al bar, a la huerta, *al cubil*, a pasear por el monte apoyados en sus cachabas; las ancianas solían hacer las tareas de casa y, cuando el tiempo lo permitía, salían a dar un paseo o se sentaban en sillas en la calle donde cosían mientras charlaban.

En las Cuencas Mineras de Asturias y León al igual que ocurrió en las de Riotinto (Escalera, Ballesteros y Alonso 2002: 121) durante el desarrollo industrial de la minería se dio una estratificación social por género, como consecuencia de una intencionada división sexual del trabajo, donde los hombres, ocupados como mano de obra en las minas, garantizaban los ingresos de la unidad familiar, al tiempo que a las mujeres, rechazadas del mundo laboral, se les asignaba administrar el hogar y el cuidado de los niños. La distribución de roles dentro de la unidad doméstica estaba diferenciada claramente por el género y amparada por la tradición y la costumbre.

Al establecer la residencia en la población de Torrevieja, una vez jubilados y con los hijos ya independientes, la nueva unidad doméstica queda constituida por el hombre y la mujer, “matrimonio de jubilados”. En el conjunto de estas familias nos encontramos con una minoría que siguen manteniendo los roles tradicionales de la unidad familiar donde el marido, a pesar de abandonar el trabajo, cambiar de contexto social y de territorio, sigue conservando los privilegios que se establecieron cuando trabajaba en la mina y la esposa es

quien lleva el peso de realizar las tareas del hogar, en un nuevo contexto y ahora sin la ayuda de sus hijos. También se observa la presencia de numerosos matrimonios en los que los cambios de territorio y de composición de la familia se ven acompañados por los cambios en la forma de organizarse. Los roles de género tan diferenciados que habían adoptado en la unidad familiar de las cuencas mineras ya no son necesarios, pues el rol laboral del minero ha terminado. Habitar un espacio diferente les ofrece la oportunidad de organizar su vida diaria lejos de la presión social, pasar desapercibidos y organizarse de otra manera:

> (…) Aquí intento ayudarla en las tareas de casa, ella hace la comida, organiza la casa, plancha, la limpieza de la casa la hacemos juntos, yo paso la aspiradora, cosa que no había hecho en mi vida. Me encargo del jardín, de las chapuzas que surgen y voy hacer las pequeñas compras del día: pan, leche o lo que se necesite en ese momento (…) (Infor. 32, 2015)

> (…) En León este no hacía nada. ¡No paraba en casa! Todas las tareas de la casa las hacíamos las hijas y yo. Aquí, ya le dije el primer día, lo tenemos que hacer los dos. Él me ayuda bastante en la casa y hacemos juntos las compras (…) (Infor. 37, 2015)

Existe cierta colaboración en las tareas domésticas, pero se observa que por parte del hombre se asume como tal colaboración o ayuda, no como actividades que se deben hacer conjuntamente. A pesar de que los hombres han abandonado la actividad laboral, la mujer sigue mantenido el peso de las tareas domésticas, con lo que perdura la desigualdad de género perpetuando la desventaja de la mujer, lo que viene a poner de manifiesto las repercusiones de la educación y socialización que han incidido en roles diferentes entre ambos sexos. Son papeles que acaban por asumirse como propios, más allá de la existencia de las bases que los determinaron, se arraigan fuertemente en las unidades domésticas y son difíciles de cambiar, asumiéndose como naturales cuando son asignados por las distintas formas de organización social. Las mismas transformaciones sociales que han contribuido a que las mujeres participen más en la esfera pública, vienen a poner en entredicho la resistencia al cambio que ofrecen los roles relacionados con las tareas domésticas.

Dentro del colectivo que conforman estos matrimonios que residen en Torrevieja que, como hemos apuntado, cuentan con una buena pensión, varios

de ellos han contratado a una persona para que les ayude a realizar las tareas del hogar:

> (…) Nosotros tenemos una mujer que viene tres días a la semana y limpia lo más fuerte. Yo ya no puedo subirme a las escaleras, y limpiar los armarios por arriba, porque estoy mayor y alguna vez ya me he mareado y tengo miedo a caerme (…) (Infor. 38, 2015)

Esto es más corriente cuando las personas cuentan con una edad avanzada, y no es específico de los jubilados de Torrevieja: en las cuencas mineras también contratan asistentas del hogar, pero en menor medida, pues cuentan con la ayuda de sus familiares. En ambos casos es una tarea que alivia, en mayor medida el trabajo de la mujer que el del hombre, pues suelen ser ellas quienes lo realizarían si no se contratara este servicio. Los cambios, aunque afectan a los dos componentes de la unidad familiar, lo hacen de forma desigual. Suponen una discontinuidad en el trabajo de los hombres y una relativa continuidad en el trabajo de las mujeres quienes, además, siguen representando el nexo de unión con otros familiares, en especial con hijos y nietos, ahora separados por una gran distancia.

Si a finales del siglo XX ya había cambiado el modelo de representación masculina de la unidad familiar que fomentaban ciertas instituciones como el casino y el cine parroquial, una vez que se jubila el minero, con el abandono de las responsabilidades laborales, se observa también una tendencia a abandonar el rol de preeminente representación familiar, dejando de desempeñar esa figura que posee la responsabilidad en la toma de decisiones en la familia. Este rol pasa a ejercerlo la esposa, quien lo asume, además de mantener el protagonismo dentro de la unidad familiar. En el hogar de estos jubilados en Torrevieja se observa un cambio de liderazgo: la unidad familiar se torna en una estructura doméstica matrifocal. Este protagonismo en ocasiones lleva una dinámica asimétrica, debido a que cuando una figura de la unidad doméstica lo ejerce con impulso, la otra, por compensación, pasa a ocupar un lugar algo menos protagonista. Cuando el minero deja de ejercer la representatividad familiar es la mujer quien la asume, observándose unos matrimonios en los que se han invertido los roles y ahora es ella quien ostenta más poder en la toma de decisiones. Este hecho también se da en las cuencas mineras pero con la salvedad de que allí la mujer cuenta con el apoyo de los hijos e hijas que comparten con ella tal responsabilidad

Con el paso de los años estas personas se van haciendo mayores y el estado de salud se va deteriorando, entran en una etapa en que pierden la autonomía personal y precisan de la ayuda de otras personas. En estas unidades familiares de los mineros, tanto en las cuencas mineras como en Torrevieja, se observa que la mayoría de las veces es el marido el que primero entra en esta situación de dependencia, bien porque generalmente tienen más edad que las esposas o porque el trabajo en las minas y las circunstancias que lo rodean han contribuido al deterioro de su salud.

En Torrevieja, a estas personas que llegaron con intención de disfrutar del buen clima, les llega una etapa en que las circunstancias cambian con las enfermedades y el proceso de disfrute de vacaciones indefinidas se interrumpe. Son esos periodos en los que aparecen enfermedades limitantes, que les introducen en una situación de dependencia, de movilidad reducida que les genera aislamiento y desconexión con el grupo, son tiempos de recogimiento y "muerte social".

Se toman decisiones, se afronta la nueva situación: a veces contratan una persona que les ayude, otras se arreglan con los hijos, y a veces se vuelven a León o Asturias. Son distintas estrategias para organizar la unidad familiar entorno a la persona dependiente. Quienes viven en Torrevieja no cuentan con el apoyo de toda la estructura familiar con el que refieren contar quienes se han quedado en las cuencas mineras; pero, en ambos lugares siguen siendo las mujeres quienes adoptan este rol de cuidadoras, contribuyendo a mantener una adscripción por género en el sector de los cuidados, hecho que se da tanto dentro del ámbito familiar, como en el ámbito profesional.

Entre aquellas personas que tienen hijos cerca, en este tiempo de dependencia se acrecienta la comunicación, especialmente las hijas y nietas se relacionan más con su madre o abuela, les visitan con más frecuencia y les prestan su ayuda: en las tareas del hogar, en el aprovisionamiento de alimentos, en las gestiones administrativas, y les acompañan en las revisiones médicas.

Con el devenir de los años, alejada ya la etapa autónoma, la dependencia se incrementa, y aparece la conciencia de proximidad de la muerte.

> (…) Aquí de tantos que había cada vez quedan menos, unos dejan de venir como venían todos los años por primavera, otros se van muriendo. Sabes que

> algún día te tocará a ti, es ley de vida, los años pasan para todos. [...] No estás pensando en ello cuando estás bien, pero siempre hay alguna cosa que te lo recuerda (…) (Infor. 39, 20015)

En esta última etapa del ciclo vital, los ancianos son conscientes de su situación personal, al ver deteriorarse su salud, sobrevivir a la muerte de sus contemporáneos y sentir la proximidad de la suya.

Con el fallecimiento de un miembro de la pareja, la unidad familiar se altera y la persona que se queda sola permanece en el hogar, se va a vivir con algún hijo, pasa temporadas en casa de los distintos hijos o rehace su vida. Cuando son las mujeres quienes enviudan llevan con mayor autonomía la nueva situación; en cambio, cuando son los hombres, comúnmente necesitan de otras personas para organizarse y realizar las tareas del hogar, hecho que influye en que sean ellos, más que las mujeres, quienes rehagan su vida volviendo a convivir con otras personas.

Coincidiendo en el tiempo, con la apertura a la modernidad, de “la era de la información” (Castells 2001) y el cambio de residencia de las cuencas mineras a Torrevieja, estas personas dejan atrás el contexto social en el que se desenvolvían. Operan transformaciones que sobre todo afectan a las mujeres, que han pasado de estar influenciadas por un entorno patriarcal que limitaba sus acciones y el desarrollo personal, a un entorno social menos “opresor”, más igualitario, que las ofrece más posibilidades de desarrollarse como personas.

Hay ámbitos en que los roles de género han experimentado visibles variaciones. Un ejemplo de ello es el contexto del ocio y tiempo libre: la mujer ha variado sus hábitos y sale más del hogar, se ha agrupado con otras mujeres con las que participa activamente en la esfera pública. Aunque, así y todo, siguen conservándose algunos roles que les han sido asignados por su condición de mujer, como son aquellos relacionados con la realización de las tareas del hogar y con el sector del cuidado. A todas estas transformaciones han contribuido la disminución de responsabilidades, la afiliación a grupos de iguales, los procesos de liberación de la mujer, el cambio de contexto social y un entorno climáticamente más favorable.

5.2.3. Entornos mineros

Considerando los entornos como el conjunto de características que definen un lugar, los entornos mineros vendrían a ser aquellos hechos, situaciones y relaciones que caracterizan las cuencas mineras, siendo estas parte fundamental de la investigación al ser los lugares en los que han pasado varias etapas del ciclo vital estos mineros antes de tener la experiencia de movilidad geográfica que les llevó a residir a Torrevieja. Las cuencas mineras de donde proceden vamos a definirlas con la categoría teórica usada en la movilidad, "lugar de origen", pero siempre teniendo en cuenta que es un término general y operativo, que no contempla las características diversas de cada zona, ni los distintos significados puede evocar para cada persona.

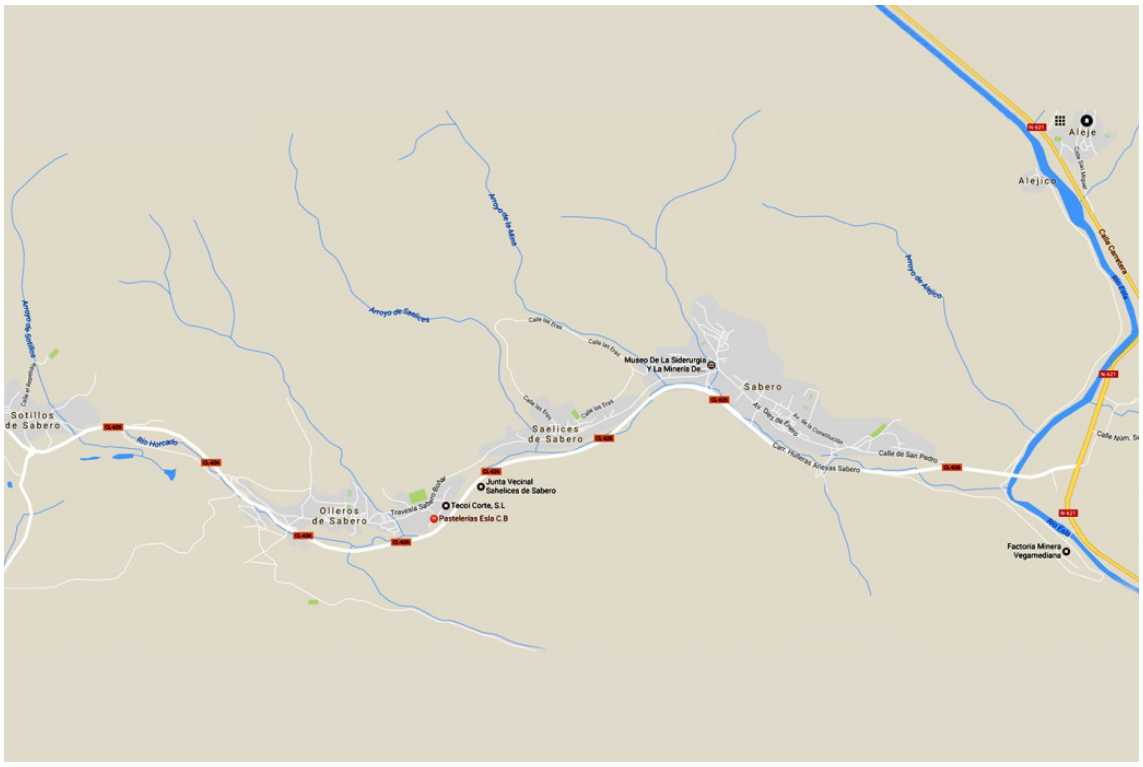
La eficacia organizativa en los entornos empresariales mineros se centra en la Cuenca Minera del Valle de Sabero, un territorio ampliamente estudiado en esta investigación y en cuya demarcación se han desarrollado actividades de extracción de carbón desde el año 1841 hasta el cierre de la última explotación en 1991.

Es una región del antiguo Reino Astur-Leones, situada al noroeste de la provincia de León cercana a los límites con Asturias, Palencia y Santander. Cuenta con un pasado Celta evidenciado por las lápidas Vadinienses encontradas en su territorio y que se conservan en el Museo Arqueológico de León, el Museo Etnográfico de Riaño y el Museo de la Minería y la Siderurgia de Castilla y León de Sabero.

Con una orografía con valles y montañas abruptas, constituye el territorio donde se abandona la meseta y se inicia el macizo montañoso de la Cordillera Cantábrica, posee un clima seco en verano y frío con nieves en invierno y bosques autóctonos de robles y hayas con diversidad de fauna y flora. El Ayuntamiento de Sabero, representa un territorio que limita al Este con la comarca de Valderrueda, al Oeste con el municipio de Boñar, al Norte con la comarca de Riaño y al Sur con el municipio de Cubillas de Rueda. La extensión de su término municipal es de 24,8 km^2, la altitud media sobre el nivel del mar es de 1050 m y la distancia a la capital es de 65 km, siendo sus coordenadas geográficas: latitud 42º 50' N y longitud 1º 29' O. La extensión municipal del Ayuntamiento de Sabero está conformada por cinco pueblos: Alejico, Sabero, Sahelices, Olleros y Sotillos. Bordeando la parte norte de su territorio municipal

pasa el río Esla, afluente del Duero, que cuenta con 285 km de recorrido. A la altura del barrio llamado Vegamediana vierte en el río Esla sus aguas el arroyo Horcado, que en su recorrido atraviesa los pueblos de Sabero, Sahelices, Olleros, y Sotillos. Las capas de carbón de la Cuenca de Sabero se extienden por el subsuelo en que están situados los cinco pueblos del municipio, más los pueblos limítrofes de La Llama y Veneros que pertenecen al término municipal del Ayuntamiento de Boñar, como se representa en el mapa Geológico de la Cuenca Minera de Sabero que se presenta en el anexo 6.

Mapa 02. Situación de los pueblos del Valle de Sabero (León).



Fuente: Google Maps.

El mapa refleja la distribución en el valle de los pueblos que componen la cuenca minera, las carreteras que los unen, los arroyos y ríos que surcan por su territorio, así como la ubicación de las principales instituciones del valle.

La Cuenca Minera de Sabero ha ido pasando por la siguiente trayectoria cronológica:

En el siglo XIX:

1828: La industria británica realiza las primeras prospecciones mineras, definiendo a la Cuenca Minera de Sabero de carbonífero rico, con unas reservas de este mineral en 3600 hectáreas. En los años 30 ya se explotan minas de carbón en la zona.

1840: Nace la siderurgia leonesa con la Ferrería de San Blas situada en el pueblo de Sabero, que funciona a base de cok, que es el carbón preparado y utilizado para la fabricación de hierros y aceros.

1841: Asentamiento de la minería en el Valle de Sabero. A partir de esta fecha comienzan a explotarse las primeras concesiones mineras en el valle: minas de carbón y minas de hierro. En este año se constituye la sociedad Palentino Leonesa de Minas.

1857: Cierre de la ferrería debido en parte a las dificultades en el transporte que da salida a los productos hacia los mercados.

1892: Se constituye la empresa Hulleras de Sabero y Anexas, Sociedad Anónima.

1894: Entra en funcionamiento el ferrocarril de la Robla-Valmaseda, para cubrir esa necesidad de las cuencas mineras de dar entrada al material necesario para las infraestructuras y dar salida a la producción de carbón de las minas de León a los Altos Hornos de Vizcaya. El mismo año se construye una vía de tren (3,1 km) que une la zona de talleres de clasificación y lavado de carbón, situada en Vegamediana a orillas del río Esla, con la estación de Cistierna por donde pasa la línea férrea La Robla-Valmaseda.

1896: Se construye el ferrocarril de Vegamediana - Olleros, con ancho de vía 60 cm, que une la zona de lavaderos de Vegamediana con las explotaciones mineras de Olleros (6 km), tren conocido como “el tren minero” debido a que transportaba el carbón y a los trabajadores.

Foto 18. Ferrocarril de vía estrecha de la Cuenca Minera de Sabero.



Fuente: archivo fotográfico de HSA. SA.

En el siglo XX:

1908: Se construye el pozo inclinado de Sucesiva en Sabero.

1912: Entra en funcionamiento el Pozo Herrera Nº 1, primer pozo vertical de la provincia de León, propiedad de la empresa HSA. SA.

Foto 19. Instalaciones Pozo Herrera Nº 1.



Fuente: archivo del autor.

1917: Surgen tensiones políticas en la zona, que tienen como efecto la llamada “huelga del hambre” de ese mismo año, a la que siguen otras huelgas protagonizadas por los mineros en los años 1921, 1934 y 1936.

1927: Se crea el Ayuntamiento de Sabero.

1941: HSA. SA. empieza a construir el Pozo Herrera Nº 2 y se termina en 1945, alcanza 513 m de profundidad y 6 m de diámetro.

Foto 20. Instalaciones Pozo Herrera Nº 2.



Fuente: archivo del autor.

1945-1951: Se construyen las viviendas en el Valle de Sabero destinadas a alojar a los trabajadores de HSA. SA. y a su familia.

1954: HSA. SA. construye en Sabero la Casona o Casa de la Dirección y los llamados *cuarteles* viejos del Rebedul.

1954: el 10 de junio en la mina La Única del pueblo vecino de Casetas mueren 14 mineros a consecuencia de una explosión de grisú.

1950-1960: La empresa HSA. SA. es considerada la empresa minera más importante de la provincia de León por el número de toneladas de carbón extraídas.

1964: Primera crisis del sector. Debido a ella baja la población al emigrar algunos obreros con sus familias a los grandes núcleos urbanos de Bilbao, Madrid o Barcelona. En estos años acuden a trabajar a la mina jóvenes de otros países como Portugal, Cabo Verde, Pakistán y Marruecos.

1968: Se construye una carretera para el uso exclusivo de la empresa. A través de ella los camiones bajan el carbón desde la mina de Sotillos hasta los lavaderos de Vegamediana, sustituyendo al antiguo “tren minero”.

1985: En el Pozo Herrera Nº 2 se instala la hidro-mina: desalojo y transporte del carbón con hidro-mecanización.

1991: Cierre a 31 de diciembre del Pozo Herrera Nº 2, al amparo de la orden del 30 de octubre de 1990 (Ley de Reconversión Minera o Ley de Incentivación), donde se facilita el cierre voluntario de las instalaciones mineras y se subvenciona a la empresa HSA. SA. con 11,5 pesetas por tonelada no extraída.

Estamos hablando de más de un siglo y medio de implantación de la minería en el Valle de Sabero que afectaba a todo su territorio (Alejico, Sabero, Sahelices, Olleros y Sotillos) pueblos que pasan de estar presididos por los sectores de la agricultura (trigales de secano, centeno, lino, prados abiertos y cerrados) y la ganadería (bueyes, vacas, yeguas, ganado lanar y caprino) a soportar unas grandes transformaciones con la actividad de las empresas mineras en la zona.

Sabero es el nombre de la villa, del valle y de la cuenca minera. Ha contado en su demarcación con varias explotaciones mineras, siendo la más importante la del pozo inclinado de Sucesiva. En 1957 se inauguró el Casino, edificio de estilo colonial que contaba con diversas dependencias, entre ellas salón de baile, cine, bar y biblioteca. En Sabero se encontraban asentadas las oficinas administrativas, así como “la dirección” donde estaba situado el despacho del Director General de HSA. SA. En las viviendas que la empresa tenía en esta localidad se alojan los ingenieros, los capataces y una gran parte de los empleados. Las oficinas bancarias se encontraban en Sabero y también aquí se situaba el hospital que la empresa disponía para atender las necesidades médicas y hospitalarias de los mineros y sus familiares. Existe una línea de transporte que desarrolla la Empresa de Autobuses Fernández con dos líneas de viajeros desde Sabero a León una por Boñar otra por Cistierna.

Foto 21. Vistas del pueblo de Sabero.



Fuente: archivo del autor.

Olleros en la época de furor de la minería contó con varias explotaciones dentro de sus demarcaciones. La fisonomía del pueblo cambió al finalizar la construcción en 1949 de los 18 *pabellones* constituidos por 228 viviendas en la barriada minera de Olleros, destinadas a los obreros de la mina. En el tiempo de máximo auge de la minería en algunas viviendas llegaron a convivir varias familias, cada una de ellas ocupaba una habitación y compartía la cocina con las demás. En el 1944 se inaugura el cine obrero que funciona hasta 1987.

Foto 22. Vistas del pueblo de Olleros.



Fuente: archivo del autor.

Sahelices es el pueblo que tiene más extensión de terreno y en su territorio limítrofe con Olleros, se encuentran situadas las instalaciones del Pozo Herrera Nº 1, abierto en 1912, que además del castillete metálico disponía de locales para salas de máquinas, oficinas, vestuarios, botiquín, talleres, fragua, cuadras para las mulas y un bloque de viviendas ocupadas por los obreros y sus familias. En los tiempos de auge de la minería contaba con varias escuelas y un cine parroquial, que ya hace casi medio siglo que dejaron de prestar sus servicios.

Foto 23. Vistas del pueblo de Sahelices.



Fuente: archivo del autor.

El pueblo de Sotillos es el más alto del valle, situado a 1203 m de altitud. En él se enclava el Pozo Herrera Nº 2, que entra en actividad en el año 1945. Dispone de toda una serie de instalaciones que abastecen de material a la mina y prestan sus servicios a los trabajadores. En este pueblo en el año 1951 se construyen 6 *pabellones*, un total de 72 viviendas, uno de los cuales es usado como residencia para alojar a los mineros que están solteros y que es ocupado casi en su totalidad por jóvenes procedentes de otros países. También contaba con unas escuelas que cerraron sus puertas y los alumnos se incorporaron al Colegio Rural Agrupado de Santa Bárbara en el pueblo de Olleros.

Foto 24. Vistas del pueblo de Sotillos.



Fuente: archivo del autor.

Alejico es el pueblo más pequeño del ayuntamiento. Está situado a las orillas del río Esla, unido por un puente colgante al pueblo de Aleje. Ha tenido en su territorio explotaciones mineras de hierro y de carbón. Ha mantenido en el casco urbano su fisonomía urbanística anterior a la extensión de la minería por el valle, y ha sostenido durante más tiempo las pequeñas explotaciones ganaderas y agrícolas. Es el único pueblo del valle donde la empresa HSA. SA. no ha construido viviendas ni otros edificios.

Foto 25. Vistas del pueblo de Alejico.



Fuente: archivo del autor.

La siguiente estadística contempla los movimientos de población de los cinco pueblos que componen el Ayuntamiento de Sabero. Estos datos nos informan de la representatividad demográfica de cada uno de ellos en el total de la población:

Tabla 07. Población de hecho en los pueblos de la Cuenca Minera de Sabero.

AÑOS	SAHELICES	OLLEROS	SOTILLOS	ALEJICO	SABERO	TOTAL AYTO.
1900	160	347	152	43	475	1177
1910	247	866	125	41	755	2034
1920	259	556	159	43	965	1982
1930	439	843	158	43	1076	2559
1940	753	809	234	48	1385	3233
1952	852	1252	417	51	1473	4045
1960	675	1957	620	48	1828	5028
1970	416	1254	273	36	1444	3768
1981	351	1138	197	27	1272	2985
1996	169	710	104	11	966	1960
2000	155	675	104	6	867	1807
2005	146	613	71	6	730	1566
2010	122	545	64	8	665	1404
2014	116	493	53	9	604	1275
2015	115	472	54	9	596	1404
2016	109	445	58	9	575	1246

Fuente: elaboración propia con datos del Ayuntamiento de Sabero y Nomenclátor INE.

Además de mostrar la población de cada pueblo, la tabla nos aporta información sobre los movimientos demográficos que se dan en este valle: al inicio del siglo XX hay aproximadamente 1200 personas viviendo en el Valle de Sabero; en los años 60 alcanza su más alto índice demográfico con más de 5000 habitantes y en el año 2014 vuelve a bajar a los niveles de población de inicios del siglo pasado, lo que nos indica que los cambios acontecidos en la demografía van paralelos a la incursión, desarrollo y declive de la industria minera que se ha dado a lo largo del último siglo.

El desarrollo de la metalurgia y siderurgia española de mediados del siglo XX requiere grandes cantidades de la materia prima del carbón para su proceso de trabajo, lo que propició un impulso laboral y económico para las cuencas

que se dedican a la extracción de este mineral, comarcas que experimentan un gran aumento de población debido a la cuantiosa llegada de mano de obra que acude a esta zona en busca de trabajo. Entre los años 1930 y 1960 se duplicó la población del Ayuntamiento de Sabero:

> (…) Esto era un hervidero de gente, hubo un año que todos los meses llegaban autobuses con vascos, gallegos, extremeños, andaluces… les traían para trabajar en la mina, unos se quedaban pero otros cogían miedo y a los dos días se iban por donde habían venido. Los que se quedaron con el tiempo trajeron algún hermano o primo a trabajar a la mina (…) (Infor. 04, 2014)

Las empresas se movilizaron en busca de mano de obra para sus instalaciones mineras y contribuyeron a acercar a estos territorios gran cantidad de personal. Ante tal crecimiento de población surgen los problemas de alojamiento e infraestructuras en la zona: “Una cuestión de la que se hace eco la Estadística Minera de 1946 (pág. 378) «La falta de viviendas en las zonas mineras es otro problema que debería resolverse. Haría falta construir doscientas viviendas para obreros en cada una de las zonas de Villablino, Santa Lucía, Sabero y Fabero»” (Citado en Sánchez Mellado, 2007: 109-110). Esto viene a significar que la falta de viviendas no es solo un problema de la Cuenca Minera de Sabero, sino que también lo es de todas las comarcas mineras de la provincia de León, en las que, como se señala en el BOE Nº 8, del 8 de enero de 1949, está previsto construir más de 1500 viviendas para ofrecer espacios de residencia a las familias de los trabajadores que han llegado a las Cuencas Mineras Leonesas. Estos problemas de falta de viviendas ante la afluencia de la mano de obra también se dan en las Cuencas Mineras de Asturias y Riotinto:

> Fue así como la empresa empezó a levantar casas, en un principio para alojamiento de sus empleados y más tarde con la idea de facilitar el alojamiento de una familia. El objetivo de obtener un orden social sobre aquellas inadaptadas poblaciones de inmigrantes se alcanzó con la puesta en marcha de una política familiar que habrá de perdurar en muchos de sus aspectos hasta hace pocos años. A través del control y cuidado del trabajador por la familia, la empresa conseguía la cohesión social deseada, así como eludir la responsabilidad de mantener a numerosos trabajadores incapacitados. Los empleados que contrajeran matrimonio tendrían una esposa encargada de su cuidado personal y de proporcionar hijos tan necesarios para la reproducción social de la propia empresa. (Escalera, Ballesteros y Alonso 2002: 122)

Políticas de control social y laboral que predominaban en estas regiones durante el desarrollo del sector, “prácticas paternalistas” que se despliegan a través de estrategias empresariales relacionadas con la vivienda, el economato y diversidad de servicios que influyen en la organización social.

En la primera mitad del siglo XX la empresa HSA. SA. se destaca sobre las otras empresas que laborean en la zona: “La importancia de Hulleras de Sabero en la cuenca creció tanto en términos de empleo como de producción: en 1960 aportaba las tres cuartas partes del carbón extraído, y el 70 por 100 de la ocupación minera” (Sánchez Mellado, 2007:97). Su plantilla de trabajadores se fue incrementando: desde los 2117 que tenía en el año 1940, hasta alcanzar la plantilla más numerosa en el año 1955 con 3200 trabajadores, lo que le confiere tal importancia en el sector que la convierte en la principal empresa de la Cuenca Minera de Sabero y una de las punteras del ámbito nacional.

El Instituto Nacional de la Vivienda en colaboración con la empresa HSA. SA. construye viviendas en los asentamientos mineros, siguiendo las indicaciones de la administración central que obliga a las empresas españolas a emplear parte de su beneficio en “facilitar al obrero y su familia una vivienda acogedora e higiénica” siempre que tuvieran centros de trabajo permanentes como son las minas. Lo hacen siguiendo la experiencia de las comunidades mineras de otros países del norte de Europa: Le Creusot, Monceau, Alsacia, Walonia, Yorkshire, Rhur y Limburgo. Se planifican y construyen barriadas de viviendas para alojar a estos trabajadores y su grupo familiar, así como también edificios que emplacen el equipamiento de servicios que se brindan: sanitarios, sociales, alimentarios y de recreo.

Las actuaciones para resolver el problema de la vivienda y organizar los nuevos enclaves mineros dotan a la empresa HSA. SA. de mayor poder e influencia en la zona ya que, aparte de liderar la mayoría de la actividad laboral, ejerce su poder hegemónico y omnipresente que condiciona todos los ámbitos de la vida de las personas, al igual que en las Cuencas Mineras de Asturias. Son tiempos de “autarquía empresarial” y “prácticas paternalistas” (García García 1996). La empresa minera influye en todos los municipios alrededor de donde está enclavada la mina hasta penetrar en la vida social de la cuenca. Prueba de ello son sus intervenciones más allá de lo laboral

ofreciendo servicios y organizándolo todo: vivienda (barriadas de viviendas), educación (colegios privados), comercio y alimentación (economatos), salud (hospitales y botiquines), ocio (casinos, cine obrero, colonias, campos de fútbol, frontones). Son estrategias de política de empresa bien planificadas que buscan la identificación en exclusividad de los trabajadores con esta empresa minera.

Con esta manera de cubrir las necesidades de la población, buscan fijar en el territorio la mano de obra tan necesitada en este sistema de producción, y lo hacen a través de estrategias de arraigo: ofrecen incorporación inmediata al puesto de trabajo, adelantos de dinero en metálico y viviendas donde alojarse todo el grupo familiar. Esta última es considerada la estrategia de mayores repercusiones, ya que busca mantener unido al trabajador de la mina a su grupo familiar, y así beneficiarse de las ventajas que conlleva al restringir la libertad de los trabajadores responsabilizándoles del bienestar de la familia, minimizando con ello el conflicto laboral, al mismo tiempo se asegura la reproducción social de la mano de obra dentro del entorno familiar.

Los principios que inspiraban esta forma de organización social en las cuencas mineras iban más allá de ofrecer unos servicios en el territorio. Por ejemplo, la variedad de las viviendas construidas se relacionaban en su localización, extensión y calidad, con la categoría laboral de las personas a las que iban destinadas; al ser la empresa la principal adjudicataria de las viviendas, hacía uso de este poder para distribuir a los trabajadores en viviendas situadas en los distintos pueblos según su interés. A través de políticas de vivienda se diferencian los núcleos urbanos: en unos se ubican viviendas destinadas a empleados y altos cargos, y en otros se emplazan barriadas de viviendas destinadas a los obreros, creando una segregación territorial según la categoría laboral, trasladando a los pueblos situados en el *exterior de la mina*, la misma clasificación y jerarquía que se establecía en el *interior*, con lo que consigue una continuidad de la estructura jerárquica de la mina en los pueblos del valle donde está enclavada. Hechos similares a los que han sido también observados, estudiados y extensamente comentados sobre la Cuenca Minera de Riotinto:

> La empresa ha sido durante un siglo la que ha controlado plenamente el funcionamiento de la comarca, era la mayor propietaria de suelo urbano y rústico

> y la única fuente de trabajo para los mineros [...] La empresa británica planificó la explotación y el poblamiento de la comarca, en base a una lógica única, tanto para la ubicación de sus diferentes departamentos industriales como de los núcleos de población que se iban creando. Con ello consiguió un mosaico de núcleos cercanos a los departamentos y que reflejaban especialmente la diferenciación socio-profesional de las localidades de la comarca. Así, a grandes rasgos, en Riotinto vivía el personal directivo y los administrativos, en Nerva los trabajadores directos de la mina, en Naya los ferroviarios, en La Atalaya los trabajadores de la corta cercana, en La Dehesa los trabajadores del pozo Alfredo… De este modo se crearon los principios estructurales que fragmentaron socialmente la comarca, acrecentando la capacidad de los mecanismos de control que la empresa ejercía sobre la misma. (Escalera, 2002:153)

Estas estrategias empresariales de control buscan dividir en subgrupos el conjunto de la población, restar entidad al colectivo y mermar su fuerza reivindicativa al obligarles a permanecer separados bajo modelos de identificación sub-comarcales, donde los vecinos se identificaban con el barrio o pueblo en el que vivían pero no con los otros pueblos del valle minero al que pertenecían todos. En la Cuenca Minera de Sabero coexistían dos zonas relativamente diferenciadas: una la constituía el pueblo de Sabero donde estaba ubicado el Ayuntamiento, la sede administrativa de la empresa y donde residía la mayoría de los directivos, técnicos y empleados; y otra zona la constituían los cuatro núcleos urbanos restantes: Alejico, Olleros, Sahelices y Sotillos donde vivía la mayor parte de los obreros de la mina.

La clasificación y jerarquía que existe dentro de la mina se extiende y expresa fuera ella, se hace visible por la comunidad. Aparte de la segregación espacial que hemos comentado, existen distintos tipos de viviendas que se ocupan según la categoría laboral que se desarrolla. Los ingenieros, profesionales que a principios del siglo XX estaban obligados a residir cerca de las instalaciones mineras, tenían sus domicilios ubicados en Sabero en un edificio de viviendas con cocheras y jardines, aislado del exterior por un seto y una verja. Estaba presidido por el anagrama de la empresa en su fachada que, al igual que los escudos de las casas señoriales, simbólicamente muestra el alto estatus social de sus ocupantes.

Foto 26 y 27. Escudos distintivos de la empresa HSA. SA.



Fuente: archivo fotográfico de HSA.SA.

También en esta localidad están situadas “las casas vascas”, llamadas así por el estilo arquitectónico similar a los caseríos vascos. Es otro tipo de residencia que ocupaban los capataces y técnicos de la empresa: son edificios de cuatro viviendas, con cochera y jardín en el mismo recinto.

Foto 28. Viviendas de la empresa HSA. SA. en el pueblo de Sabero.



Fuente: archivo del autor.

Los mandos intermedios habitaban con sus familias en el pueblo de Sabero, en viviendas con su pequeño jardín, más independientes y amplias que las de los trabajadores de la mina pero lejos de la ostentosa magnitud de las casas de los altos mandos como los ingenieros y capataces.

Foto 29. Viviendas de la empresa HSA. SA. en el pueblo de Sabero.



Fuente: archivo del autor.

La tipología de vivienda construida para los obreros de la mina son los *cuarteles* y *pabellones*. Tanto unos como otros estaban situados preferentemente cerca del pozo de la mina, con intención de reducir el tiempo de desplazamiento al trabajo y facilitar el descanso de los trabajadores que influiría en su mejor rendimiento. Los *cuarteles* son edificios de planta rectangular alargada que disponían de entre ocho a doce viviendas en dos alturas, conectadas en la segunda planta a través de un corredor de madera. Eran domicilios con una superficie de entre 50 y 60 m^2 con estancias acondicionadas para cocina, habitaciones y baño, mejorando las instalaciones de los primeros *cuarteles* situados de Vegamediana que disponían de unos aseos comunes para varias viviendas.

Foto 30 y 31. Viviendas de la empresa HSA. SA. en el pueblo en Olleros.





Fuente: archivo del autor.

Los *pabellones* son grandes construcciones de uno, dos o tres portales y cada portal cuenta con tres alturas y dos viviendas en cada altura que eran todas semejantes, con la única diferencia en el número de habitaciones, que oscilaba entre dos y cinco. Todas disponían de cocina con una pequeña carbonera[20], un salón comedor, un aseo y las habitaciones. En 1945 en Olleros se comienzan a construir 18 *pabellones*, toda una barriada de 228 viviendas, que se entregan en tres fases: la primera en 1955, 42 viviendas; la segunda en 1956, 54; y la tercera entre 1957 y 1958, el resto de viviendas. Son ocupadas en su mayor parte por obreros de diversa procedencia y ocho de ellas, una vez derribados sus tabiques, fueron utilizadas como escuelas. En Sotillos se construyeron 5 *pabellones* similares a los de Olleros, que contenían 72 viviendas, de las cuales seis de un pabellón se utilizaron como residencia para trabajadores que llegaban solos a trabajar a la mina, residencias que eran habituales en las cuencas mineras y estaban ocupadas en su mayoría por jóvenes de los países de Portugal, Cabo Verde, Pakistán y Marruecos.

> (…) Yo quiero hablar del valle de Laciana, especialmente Caboalles de Abajo, porque en Caboalles de Abajo es donde estaba la MSP Minero Siderúrgica de Ponferrada. Tenía residencias, es decir tenía dos naves, en esas naves es donde estaban los mineros, ahí daban de comer a los mineros, ahí dormían los mineros. Una era con literas, otra era cada uno con su habitación, es decir, según la gente se iba yendo, alguien se alquilaba una casa, esa habitación quedaba libre, los que estaban en la nave que era por literas pasaban a esa habitación, es decir la MSP la verdad es una empresa que le tenemos mucho, yo es una empresa que le tengo mucho cariño, porque nos ayudó mucho. Y como te decía tenía esas dos naves, unas naves grandísimas, estaban a unos 200 metros una de otra, entre ellas había un campo de fútbol donde lo pasábamos bien después de venir de la mina. En la nave grande donde estaban las habitaciones era donde estaba la cocina y el comedor, ahí comíamos todos y los que estaban en la nave de abajo iban para abajo y los que tenían habitación quedaban allí. Te daban de comer… no era una comida digamos para un minero, la verdad, la comida no era para el trabajo forzado que teníamos, pero estaba bien. Tú si querías comer algo fuera, como ganábamos dinero, pues te comías un bocadillo o ibas a un sitio y comías. Fue eso lo que pasaba en la MSP (…) (Intro. 28. 2015)

20 La carbonera era un pequeño espacio de un metro de ancho, dos de largo y dos de alto que se encontraba adosado a la cocina de todas estas viviendas, un cuarto donde se guardaba el carbón.

Estos edificios residenciales no eran exclusivos de esta cuenca minera, sino que pasan a ser característicos de la mayoría de los pueblos mineros de aquellos tiempos. Algunos trabajadores procedentes de otras regiones de España optaban por estar “de patrona” en alguna familia del lugar (Rioll 1997), pero los extranjeros preferían ir a la residencia, llegándose a establecer estos edificios como el primer alojamiento ofrecido por las empresas mineras a las personas solteras que acudían a trabajar a la mina.

Los principios que inspiraban esta clasificación diferenciada de viviendas según la categoría o clase social eran de economía, control y jerarquía manteniendo en el pueblo (el exterior) la misma clasificación y jerarquía que en la empresa (el interior) al igual que en otras cuencas mineras (García García 1996; Escalera 2002; Oliver 2003). Pero las estrategias de control van más allá de la simple segregación territorial por clase social: debido a que al asignar población diferenciada y específica a unos y otros asentamientos mineros, consiguieron crear una rivalidad entre los distintos pueblos, enfrentamientos que convenían a la empresa, pues disolvían las fuerzas que conseguirían los trabajadores al vincularse como una unidad compacta frente a ella.

Los pueblos de esta cuenca minera han sido creados con población de “avalancha” al igual que los pueblos de Riotinto (Escalera 2002). En ambas localidades se formaron enclaves mineros, con numerosos edificios de similar forma arquitectónica que disponen de varias viviendas para las unidades domésticas de los trabajadores casados y alguna residencia para solteros, estrategias de arraigo que favorecen el asentamiento y la permanencia de personas y grupos familiares en las cuencas mineras.

Los poblados mineros en el Valle de Sabero se nombraban como “Las Colominas” debido a que la empresa asturiana que las construyó se llamaba así. Las viviendas se cedían en régimen de alquiler a los trabajadores a través de un contrato que estaba ligado indisolublemente al contrato de trabajo en HSA. SA.: rescindir el contrato laboral con la empresa significaba la obligación de desocupar la vivienda, hecho que también sucedía al llegar la jubilación si ninguno de los hijos que convivía en dicha unidad familiar trabajaba en la empresa. Las viviendas eran asignadas a través de unas condiciones con distinto grado de objetividad como se puede observar en la tabla divulgativa de HSA. SA.

Tabla 08. Normas en la concesión de viviendas de la empresa HSA. SA.

NORMAS PARA LA CONCESIÓN DE VIVENDAS	
1. Solicitar por escrito a la dirección de la empresa. 2. Se concederá: Vivienda de 2 habitaciones: matrimonio con un hijo o dos. Vivienda de 3 habitaciones: matrimonio con tres hijos o cuatro. Vivienda con 4/ 5 habitaciones: matrimonios de 4 hijos o más. 3. La contestación del inquilino para la aceptación o no de la vivienda se hará en el plazo de ocho días. 4. El cambio de una vivienda a otra se realizara en el plazo máximo de dos meses. Una vez transcurrido ese plazo, se anulara la concesión. 5. En caso de haber viviendas libres sin que existan solicitudes, se concederán por Comisión según criterio. 6. No se intercambiará ninguna vivienda por el hecho de la persona que la deja le abonen gastos de reforma que le ha supuesto, sino ateniéndose a las normas establecidas. 7. La empresa pedirá al Grupo información sobre el trabajador que solicite vivienda, sobre comportamiento laboral. 8. No dar viviendas mientras no estén vacías o entregadas llaves y revisado todas las solicitudes que haya en ese momento. 9. Analizar o estudiar cada caso. 10. La empresa anunciara oficialmente al trabajador la concesión de la vivienda.	BAREMO DE CONDICIONES 1. Antigüedad: 0,5 puntos por año, hasta un máximo de 10 2. Categorías: Picadores y barrenistas…...4 puntos Oficiales ……2 puntos Resto de personal……1 punto 3. Comportamiento en el trabajo: Bueno ……..…3 puntos Regular …….…....1 punto Malo ……...…..0 puntos 4. Número de hijos: 1 punto por cada hijo 5. Comportamiento en cuanto a limpieza e higiene:……..…3 puntos 6. Necesidades:……...3 puntos Sabero, 26 de octubre de 1983

Fuente: Revista Castillete Nº 16. Diciembre de 1983: 37.

Las viviendas estaban destinadas a ser ocupadas por unidades familiares donde hubiera dos personas unidas en matrimonio, requisito indispensable, que contribuía a otorgar a esta institución un gran valor en la zona y, asimilaba a los solteros de la zona con los extranjeros a la hora de ocupar una residencia. El

no contemplar explícitamente dentro del baremo de condiciones las categorías de jefes y empleados viene a significar que estas viviendas están destinadas exclusivamente para los obreros.

Los distintos pueblos contaban con edificaciones destinadas a viviendas de los mineros: residir en uno o en otro generaba fuertes y arraigados sentimientos de identidad, sentimiento de "nosotros" como grupo en confrontación con los vecinos de otros pueblos. Sobre todo entre Sabero (donde residían ingenieros y empleados) y los otros pueblos (donde residían mayoritariamente los obreros) existía una gran rivalidad, en unos casos heredada y en otros asumida por los que habían llegado de otros territorios. En cada pueblo se alojaban personas que se identificaban como colectivo e intentaban diferenciarse de los habitantes de otros pueblos, defendiendo presentar más parecido entre ellos que con los "otros", lo que viene a significar una segregación territorial por jerarquía socio-profesional que presentaba el riesgo de arraigarse en el "sociocentrismo" presentado por Caro Baroja (1957) quien dedica un capítulo al sociocentrismo de los pueblos españoles, argumentando que es una característica común en todo el extenso territorio, definiendo este concepto como:

> La facultad de creer y sentir que "un grupo humano" al que se pertenece es el más digno de tenerse en cuenta entre los existentes, el "sociocentrismo" presenta hoy manifestaciones muy conocidas en relación con las diferentes clases y profesiones. Pero ahora nos interesa analizar sus aspectos geográficos, espaciales [...] con arreglo a los cuales resulta también 1º. Que lo mejor es lo propio 2º. Peor, lo de los demás en general 3º. Lo peor, lo de uno de los vecinos en particular. (Caro Baroja, 1957: 254-265). [21]

Es lo que se denomina etnocentrismo y que claramente se ha constatado después en diferentes estudios sobre la minería (Checa 1995; García García 1996; Escalera 2000; Oliver 2004) donde se observa cómo las empresas

21 Unas páginas más adelante Caro Baroja nos ofrece un marco de acción desde el que actuar en tales ocasiones. "*En general, 'lo que se dice de un pueblo' es cosa bastante distinta de 'lo que hace aquel pueblo' lo que 'se dice' tiene un valor específico, lo que 'se hace' tiene otro. El etnólogo, el observador en general debe de distinguir tres sistemas de valores que representaremos por otras tantas esferas: A) en la primera colocará lo que le dicen los naturales de un lugar observado, sobre sí mismos; B) en la segunda lo que dicen los naturales de uno o varios lugares vecinos C) lo que el mismo observe. Solo la ponderación en el manejo de estos tres sistemas de valores puede producir obras dignas de ser estudiadas." (Caro Baroja, 1957: 292)*

generaban divisiones que causaban la antipatía y la hostilidad entre los habitantes de los distintos pueblos de las cuencas mineras, rivalidades soterradas que afloraban en determinadas circunstancias y contextos.

Las consecuencias de la distribución territorial de las personas en los distintos pueblos según las distintas categorías que promovía la empresa a la hora de otorgar las viviendas a los trabajadores, si por una parte habían conseguido la desunión del colectivo de trabajadores como unidad, también consiguió separar por estamentos a la población y conformar una estructura social polarizada, con marcadas diferencias, donde los conflictos surgían cuando tenían trato los habitantes de los distintos pueblos fuera de la mina. Emergían rivalidades por los recursos naturales que compartían, como el uso de los manantiales de agua, la distribución de los recursos del ayuntamiento, etc. La cotidianidad de estos hechos reforzaba la distancia entre los habitantes de los distintos pueblos de la cuenca minera. Así, se construyó la identidad de unos en oposición a la de "otros" y, al diferenciarse respecto a los demás se revalorizó el sentimiento de "nosotros".

Son varios los estratos sociales y laborales que se conformaban como resultado de las divisiones existentes entre la población que habitaba las cuencas mineras. HSA. SA., como estrategia empresarial, impuso la primera división al elegir por sus trabajadores el pueblo donde habían de residir, una división espacial por categoría socio-profesional que excedía los ámbitos industriales. La empresa también estableció una gran separación de todo el personal que trabaja en las instalaciones de la mina en dos estamentos, el personal empleado y el personal obrero, que se manifestaba en acciones que se extendían más allá del ámbito laboral, ya que unos y otros disfrutaban de distintas ventajas en relación con la vivienda, la atención médica, el economato y otras prestaciones empresariales:

> (…) En el economato las mujeres de los empleados teníamos unos días para comprar y las mujeres de los obreros compraban unos días después, eran tantos los obreros que había, que se formaban unas multitudes dentro y fuera del economato que pasaban horas y horas esperando a que les atendieran (…) (Infor. 18, 2012)

> (…) La empresa nos daba todos los meses carbón para encender la cocina bilbaína que tenían las casas. En invierno a los empleados les daba trescientos

> kilos y a los obreros doscientos cincuenta, en verano doscientos a los obreros y a los empleados doscientos cincuenta. A los que eran empleados, además, les daban tucos[22]. Claro, los que éramos simples obreros teníamos que ir al monte a cortar leña, la empresa siempre hizo distinciones (…) (Infor. 21, 2014)

Desde la empresa, a los empleados se les ofrecía una serie de privilegios que los obreros no podían disfrutar: existía una discriminación por estatus socio-laboral. Los principales lugares donde se escenificaban estas diferencias de estatus eran los locales desde donde HSA. SA. ofrecía sus servicios (las oficinas, la dirección, el economato…). Eran espacios donde se diferenciaba entre empleados y obreros, siendo estos primeros los que gozaban de mayores ventajas. Nos encontramos ante una organización estructural jerarquizada, impuesta por la empresa HSA. SA., al atribuir diferentes ventajas a los trabajadores según su categoría profesional; hechos que se extendían a las acciones diarias en todos los ámbitos de la vida de las personas, y que pasan a situar el trabajo de los mineros como un eje destacado de la vida de la familia y la comunidad. Como analizaremos en el epígrafe sobre la identidad: "ser minero", otra gran división, bien interiorizada por los propios trabajadores de la empresa HSA. SA., era la diferenciación entre los trabajadores del interior y del exterior de la mina. Esta distinción se manifestaba en el horario de trabajo, en el sueldo y las cotizaciones, así como en la consideración que unos tenían sobre los otros por el espacio físico en el que trabajaban.

Todos estos fraccionamientos conforman diversos grupos que se identifican como iguales por el hecho de poseer unas mismas características y se reconocen como tales al distanciarse de los otros, esta diferenciación produce tensión, es decir, un estado de oposición y hostilidad latente entre las personas. Estamos pues ante manifestaciones de la complejidad de lo humano, de la necesidad de saber quiénes somos, al confrontarlo con quiénes no somos. Se observa aquí un fenómeno de segmentación que podía compararse con el modelo de "sistemas de linajes segmentario" presentado por Evans - Prichard (1940: 152) que señala que en distintos lugares y momentos se valora más una categoría de filiación y en otros se valoran otras. Los mineros que se diferencian según el pueblo en el que viven, el lugar donde trabajan, el estatus social

22 Los tucos eran trozos de madera seca de unos 25 cm de longitud y de diversos diámetros, que se partían en trozos más pequeños llamados "astillas" y se usaban para encender la lumbre.

o la categoría profesional que desarrollan, se unen para identificarse como grupo de mineros con respecto a otros colectivos de agricultores, ganaderos o comerciantes; incluso van juntos con todos ellos como unidad a manifestaciones y huelgas para ejercer presión y reclamar inversiones ante el abandono de estas comarcas.

La división fomentada desde las empresas mineras entre las personas de los distintos pueblos, al mismo tiempo que redujo el ámbito de las relaciones extra-grupo, posibilitó que se dieran con intensidad las relaciones intra-grupo, dentro del espacio en el que sí eran posibles. En cada uno de los pueblos se fortaleció una unidad interna al crearse situaciones propicias para la sociabilidad y la amistad.

En las barriadas eminentemente mineras que se distribuían por los distintos pueblos vivían familias que habían llegado a este territorio con intenciones similares de asentar allí su residencia y formaban una comunidad de iguales. Los grupos que se formaban en las calles, en los portales y en algunos momentos en las cantinas, compartían un mismo estatus social ya que todos habían llegado a trabajar en las minas y se alojaban en las viviendas que para ellos habían construido el Instituto Nacional de la Vivienda y la empresa. Se dio un amplio proceso de integración, pues al fin y al cabo pocos eran oriundos del lugar, la mayoría eran de alguna forma inmigrantes de lugares más cercanos o más lejanos que, aunque participaran de forma distinta en la comunidad, compartían lazos de solidaridad:

> (…) Si no tenías familia aquí y estabas tú sola con cuatro hijos pequeños, cuando tenías que ir a León ¿Con quién los dejabas? Pues con alguna vecina que te llevaras bien, se lo decías mira que necesito dejarte los chavales y ella los cuidaba. Otro día tú la devolvías el favor como fuera. Cuando no tienes familia tu vecina es tu familia (…) (Infor. 20, 2012)

Con el trato diario de las mujeres compartiendo actividades y espacios entre ellas, los hombres en la mina y los hijos en la escuela, estas personas establecieron sociabilidad, entendiendo esta como las relaciones interpersonales que se establecen fuera del núcleo doméstico.

Vamos a desarrollar la sociabilidad desde dos ámbitos complementarios: la sociabilidad informal, que se corresponde con las interacciones y alianzas que conforman las personas fuera de estructuras organizadas, intercambios de

información, compromisos y obligaciones que comparten ocasionalmente; y la sociabilidad formal, que es aquella que tiene lugar dentro de unas estructuras regladas, son las relaciones interpersonales que se inscriben dentro de las asociaciones y las instituciones.

El circunscribirse en espacios próximos y con zonas compartidas facilita las relaciones entre los miembros de las diversas unidades domésticas. Estas personas que se encuentran en distintas etapas del ciclo vital coinciden en el desarrollo de las actividades cotidianas y establecen relaciones interpersonales con sus iguales: allí todos se conocen, las unidades domésticas comparten acontecimientos y actividades conformando lazos de amistad entre los miembros que comienzan teniendo un sentido de "amistad instrumental" [23] y que algunas de ellas con el compartir diario se consolidan en "amistad emocional" (Wolf, 1999: 30), al haber pasado a desempeñar otras funciones relacionadas con el afecto, la solidaridad y el apoyo mutuo.

Se establecen contextos de interacción distintos para los diferentes grupos de edad: los menores establecen las amistades entre el grupo de iguales que comparten aula en el colegio, así como juegos, diversiones y conflictos. El ámbito en el que se mueven está circunscrito al barrio en el que viven, al colegio donde estudian y la plaza que frecuentan. Los adolescentes han definido y delimitado sus amistades que no se circunscriben en exclusividad al pueblo donde viven, sino que se expanden a otros territorios, pues ya han tenido experiencias de estudios, deportes, juegos o laborales fuera de él y han establecido amistades con jóvenes de su edad en los distintos pueblos de la cuenca minera.

Los adultos tienen una red de amistades que se corresponde con las distintas ocupaciones que desempeñan, con una cotidianidad basada en la división sexual del trabajo que ha fijado sus quehaceres en ámbitos diferentes, los cuales influyen directamente a la hora de establecer relaciones interpersonales, no solo en la red de personas con las que se relacionan sino también en los temas y contenidos que esas relaciones conllevan. Las mujeres compartían información entre ellas sobre sus cotidianidades, el ámbito doméstico y el

23 Wolf (1999: 30) Distingue entre "amistad instrumental" que pone en relación a diversas personas y "amistad emocional" cuya relación se limita a dos personas involucradas en lazos emocionales.

abastecimiento de materiales: se interesan sobre el estado de salud de los miembros de la comunidad, se informan sobre las noticias que corren por el pueblo, se apoyan unas a otras, se prestan favores, intercambian productos, comparten información sobre todas las actividades que desarrollan como figuras mantenedoras del hogar al que han sido relegadas. Lo hacen en cualquier lugar donde se encuentran: en la puerta de la vivienda, el portal, la calle, tendiendo la ropa al sol, en el economato o cualquier tienda.

Los hombres se relacionan más con los compañeros de trabajo con los que coinciden a diario en la mina y fuera de ella: en las calles, en el bar o en el desarrollo de actividades y hobbies que comparten como trabajar en la huerta, cazar o pasear. Forman pandillas y es entre ellos con quien más se relacionan. Sus conversaciones giran sobre temas relacionados con la mina, hechos acontecidos y novedades.

De esta manera cada persona constituye su red social entendiendo "red como una serie de relaciones de carácter personal que un individuo configura en torno suyo" (Wolf, 1999: 71). En este caso esas relaciones de sociabilidad que los habitantes de estas localidades establecen a su alrededor están regladas por la teoría del intercambio, basadas en el "don y contra don", que Mauss (1925) apunta como la base de una "reciprocidad equilibrada" que facilita la convivencia.

A través de estas redes circulan las noticias, habladurías, cotilleos y comentarios que contribuyen a expandir información sobre diversidad de hechos y situaciones que están de actualidad, como puede ser el estado de salud de los vecinos, accidentes, oportunidades y noticias de los medios de comunicación. Las redes sociales constituyen un verdadero "capital social", pues en ellas se manifiestan los apoyos o la solidaridad:

> La vivencia de la vecindad presenta mayor densidad moral cuando todos se ayudan en todas las faenas, según una distribución equitativa de derechos y deberes, cuando todos participan en los ritos de transición de todos y todos se sientan en momentos tristes y alegres, en la misma mesa, cuando viven la vida en común. (Lisón, 1991: 37)

En los años de desarrollo industrial de la minería del carbón, estos poblados mineros que estaban alejados de grandes núcleos urbanos, constituían una verdadera comunidad donde los vecinos compartían las tareas diarias: los

hombres, en la mina; las mujeres, en los espacios de actividades relacionadas con el hogar; y los niños, en la escuela y con sus juegos. Todos desplegaban una sociabilidad informal que sustentaba la cohesión en la comunidad.

La otra cara de la sociabilidad es la sociabilidad formal, aquella que está institucionalizada, que cuenta con unas estructuras regladas. Las instituciones son las manifestaciones formales de la sociabilidad y están representadas a nivel *micro* por la familia, a nivel *meso* por las organizaciones, y a nivel *macro* por las instituciones de alcance más amplio: regionales, nacionales e internacionales.

La forma y el contenido de las instituciones ha ido variando en los distintos modelos productivos:

Los antiguos pobladores tenían asociaciones vinculadas a la tierra y a la ganadería. En "concejos"[24] decidían cuestiones sobre los pastos, agua, montes, leña y organizaban "cenderas"[25]. También disponían de sindicatos y agrupaciones agrarias y ganaderas.

Con el establecimiento del modelo productivo industrial, el aumento de la población, la descomposición de las familias extensas en nucleares y la estratificación en clases sociales por territorios, algunas de las antiguas formas de organización perdieron protagonismo y se introdujeron instituciones propias del sector de la minería: sindicatos, hermandades de Santa Bárbara y economatos.

Aparte de la institución básica de parentesco que ya hemos tratado en este mismo capítulo, existían unas asociaciones o instituciones más relacionadas con cada grupo de edad y género: los menores acudían de lunes a viernes a los colegios, escuelas y parques; los adolescentes formaban pandillas en las que realizaban actividades juntos y contaban con el día de *los quintos*[26] en el que se "tallaba" a los mozos que habían nacido en el mismo año; los adultos tenían sus ocupaciones laborales y extra-laborales: sociedades, asociación

24 *Los concejos* eran reuniones entre los vecinos del pueblo en las que decidían y organizaban asuntos comunes.

25 *Llamar a cendera* era fijar unas horas de un día en que representantes de todas las unidades domesticas que residen en el pueblo realizan actividades juntos, como desbrozar los caminos.

26 *El día de los quintos* era un día en el año en que se juntaban los jóvenes que al próximo año les correspondía acudir al servicio militar, después de pasar una entrevista en el ayuntamiento, pasaban todos el día juntos.

de amas de casa, hermandades, agrupaciones políticas, sindicatos, lugares de ocio y disfrute del tiempo libre, como bares, tabernas, chigres, peñas de bolos y casinos. Los ancianos disponían de centros de pensionistas, unas instalaciones de recreo específicas para ellos. Existían otras entidades que con distinta amplitud incluyen a toda la población en sus diversas etapas del ciclo vital: la junta vecinal, la iglesia y el cine parroquial.

La empresa durante los años de asentamiento y continua extracción de carbón contribuyó al desarrollo de las cuencas mineras proporcionando infraestructuras, servicios e instituciones. HSA. SA. disponía en el valle de escuelas, bares, campo de fútbol, salones de baile, casino, consultorios médicos y de asistencia social, el hospital y economatos. En la época de florecimiento y desarrollo del sector minero todo está mediado por la empresa, *paternalismo* que no solo es exclusivo de esta cuenca minera sino que también se da en otras como las de Asturias (García García 1996) y las de Riotinto (Ballesteros 2002).

Las viviendas sociales eran uno de los principales recursos con los que la empresa contaba para fortalecer el arraigo de la mano de obra en la cuenca minera, las barriadas de viviendas sociales estaban habitadas por las unidades domésticas que cumplían los requisitos de tener un contrato de trabajo con HSA. SA. y estar presididas por un matrimonio. La empresa se encargaba del mantenimiento y a los obreros les era descontada de la nómina mensual una cantidad de dinero simbólica en concepto de alquiler.

En el ámbito educativo, HSA. SA. disponía de maestros dentro de la plantilla de trabajadores, que en las escuelas de la empresa se ocupaban de prestar sus servicios pedagógicos a los hijos de los trabajadores. Estos centros educativos han ido pasando por distintas etapas: comenzaron a funcionar como dos escuelas privadas, que en los años 60 se convierten en patronato: centros católicos que ofrecen clases desde parvulario e infantil hasta octavo de EGB. En el curso 1982/1983 pasan a formar parte del CRA, *Colegio Rural Agrupado, Santa Bárbara,* con sede en Olleros. También existía un contrato de colaboración entre la empresa HSA. SA. y el *Colegio de Formación Profesional de La Robla,* donde se subvencionaba los estudios a los jóvenes (solo varones) que acudían allí a estudiar. En cuanto al tipo de educación, son varios los informantes que afirman que era de mejor calidad la ofrecida por la empresa que la de las escuelas nacionales, debido a que contaba con más recursos.

Una asistenta social formaba parte de la plantilla de empleados de la empresa. Tenía su despacho en las instalaciones de la compañía y se encargaba de desarrollar las acciones relacionadas con los servicios sociales: gestionaba la distribución de las viviendas sociales entre los mineros, organizaba concursos de belenes en Navidad, las colonias veraniegas para hijos de mineros en el pueblo asturiano de Cue a orillas del mar Cantábrico, donde varias empresas de las distintas Cuencas Mineras de León subvencionaban la estancia a los jóvenes de ambos sexos con edades comprendidas entre 12 y 16 años.

Foto 32. Edificio del Casino en el pueblo de Sabero.



Fuente: archivo del autor.

En el pueblo de Sabero, en el año 1958 se inaugura “el casino”, un espacio de ocio y esparcimiento propiedad de la empresa que dispone de dos plantas con diferentes estancias a las que se atribuían diversos usos: sala de baile, biblioteca, sala de juegos, cine y cafetería, convirtiéndose en uno de los principales espacios de sociabilidad de la zona. Durante los años del auge de la explotación del carbón fue la principal institución de ocio que la empresa disponía en el valle y a través de ella ofrecía servicios a sus trabajadores a la vez que ejercía estrategias de control. Con la mejora del nivel económico, el florecimiento de otros locales de ocio, y el desarrollo de los medios de transporte, “el casino” deja de ser el único espacio de ocio y esparcimiento donde ocupar el tiempo libre los habitantes de la cuenca minera.

Los economatos fueron un gran avance en estos territorios porque facilitaban a las unidades domésticas de los trabajadores y los jubilados el disponer en el mismo barrio, en el que vivían y sin tener que desplazarse grandes distancias, de unas instalaciones donde abastecerse de los artículos de primera necesidad que se dispensaban en sus distintas secciones: frutería, carnicería, panadería, lechería y tienda. Allí los mineros se surtían de los alimentos, prendas de vestir y toda una amplia variedad de utensilios domésticos a precios más reducidos que los existentes en el mercado debido a que eran comprados al por mayor, ofreciendo unas condiciones de pago a través de bonos y cartillas del economato, gastos que posteriormente se descontaban de la nómina mensual del trabajador. Además, existía la posibilidad de solicitar anticipos y créditos. La empresa llegó a tener tres economatos abiertos y un camión-tienda que se desplazaba por los pueblos. Solo en el economato de Sabero en los años 60 trabajaban 12 personas entre administrativos y dependientas. Una de ellas comenta: “Se despachaba mucho vino, aceite, azúcar, legumbres y bacalao seco. La mercancía venía en el mismo tren que llevaba el carbón a Bilbao”.

Cada uno de los cinco pueblos de la cuenca minera contaba en su casco urbano con una iglesia y algunos de ellos, además, con alguna ermita. Esta institución ha permanecido a lo largo de los cambios de sistemas productivos. En los años de auge de la minería, la iglesia era otro de los lugares donde se escenificaban las diferencias de clase social: los domingos y días de fiesta, los jefes y empleados acudían a misa con “ropas de domingo”, con trajes y vestidos llamativos que les destacaban de todo el conjunto de feligreses, y ocupaban los lugares destacados en la iglesia. Divisiones por clase dentro de la iglesia ya apuntadas por (García García, 1996: 146) al hablar de las ceremonias festivo-religiosas en el pueblo minero y asturiano de Bustiello. Una de las excepciones que vienen a confirmar la diversidad de usos y significados que puede ofrecer un mismo espacio se daba en esta misma iglesia, en los entierros de los mineros que morían en accidente laboral y cada cuatro de diciembre, día de la patrona de los mineros. Esos días había tantas personas en la iglesia que cada uno se sentaba donde encontraba un asiento, rompiendo las reglas establecidas, forma improvisada de compartir el espacio que reflejaba la unión del colectivo. A finales del siglo XIX, las diferencias no eran tan extremas, el trabajador de la mina formaba parte de esa clase media y en su forma de vestir se notaba menos diferencia de la de los jefes.

En algunas cuencas mineras donde la distribución de los trabajadores en las distintas localidades estaba diferenciada por clases sociales, como las de Sabero y Riotinto, estas cuestiones se notaban menos, pues los habitantes de cada pueblo, eran mayoritariamente de una misma clase social y acudían a la iglesia situada en cada uno de los pueblos donde residían.

Existían ciertos acontecimientos sociales que se organizaban desde las parroquias y que unían a la comunidad. Sobre todos ellos estaban las comuniones que tras un periodo de catequesis culminaban en mayo con un gran acto social en el que los niños y niñas de cierta edad (aproximadamente 8 años), recibían la primera comunión. Era una fiesta donde los jóvenes protagonistas lucían un traje o vestido especial para dicha ocasión. Ceremonias festivo-religiosas que se realizaban en todos los pueblos de la cuenca minera de forma similar, unificándolos como región que comparte las mismas tradiciones.

Tres de los cinco pueblos del valle contaban con un cine parroquial, edificio al que podían acceder cumpliendo el único requisito de ser socio, condición que se adquiría pagando una cuota familiar que daba derecho a todos los miembros de la familia a acudir al cine.

Foto 33. Entrada para la gala ofrecida por Manolo Escobar en la fiesta de Santa Bárbara 1985.



Fuente: Carlos Galaxia.

También había en los pueblos de la cuenca minera varias hermandades y cofradías de Santa Bárbara y el cuatro de diciembre no se trabajaba y se celebraba un día festivo con varias actividades. Ya desde primeras horas del día se escuchaban numerosos cohetes que anunciaban la fiesta, se celebraba una misa en la que se sacaba la imagen de la patrona en procesión, un concurso de entibadores, una exhibición de la brigada de salvamento, pinchos antes de comer y un baile al que se trajeron distintos artistas como Manolo Escobar, Karina, Francisco, Elsa Baeza, Tito y Tita, entre otros.

Entre las cuotas de los socios, las ayudas económicas de la empresa HSA. SA. y la recaudación de las entradas a las galas (Foto 33) se financiaba el dinero que estos artistas requerían por asistir.

La hermandad de Santa Bárbara tenía y tiene un número de socios cuya oscilación contribuye a verificar los cambios demográficos de estas poblaciones y la variación del protagonismo de este sector en el territorio (según se puede ver en el anexo 7). La hermandad también ofrecía apoyo económico a las viudas de los mineros muertos en accidentes laborales.

Los bares eran lugares donde se bebía de forma social, se jugaba a las cartas, se conversaba alrededor de las consumiciones, se pasaba el tiempo de ocio entre amigos y compañeros con invitaciones compartidas. En ellos existían unas reglas implícitas por las que se consideran espacios masculinizados, con la excepción de las mujeres que constituían la unidad familiar de los regentes del negocio que circulaban por él como parte de su casa que era. A ellos entraban los niños y las mujeres en casos concretos de dar algún recado a un hombre o comprar algún producto o a llamar por teléfono.

> (…) Si no tenías pareja no podías entrar a los bares, nosotras fuimos las primeras en entrar a los bares solas, nos decían: «¡Estabais mejor planchando!» Y decíamos «Sabes, nos da tiempo a planchar y venir a tomar algo» (…) (Infor. 05, 2005)

Son espacios de esparcimiento y consumo de cafés y licores, en el pasado tomados por los hombres y vetados a las mujeres, pero que con el paso del tiempo y el arrojo de algunas mujeres han ido perdiendo esa exclusividad. Estos edificios a la entrada contaban con un zaguán o portal donde se dejaban las madreñas, los paraguas, herramientas y los bastones de apoyo. Al fondo de local un mostrador, también llamado barra, detrás del

cual un camarero despachaba las consumiciones a la clientela. Una zona con mesas y sillas en las que se jugaba la partida a las cartas o al dómino. Un servicio o baño, que con las leyes de los años ochenta se construyó con dos partes diferenciadas, una zona destinada a los hombres y otra a las mujeres. La capacidad de los bares variaba de unos a otros: desde los pequeños que solo tenían una pequeña barra, hasta las grandes cafeterías con varias barras y numerosas mesas para jugar la partida. En ellos se encontraban los vecinos, los amigos y compañeros de trabajo, para estar en compañía, bromear, compartir, conversar, informarse de acontecimientos pasados, planificar el futuro, jugar a las cartas, beber, olvidar problemas y divertirse. También era un espacio donde se escenificaba la organización social de la mina, las distintas categorías y nivel económico, ya que los subgrupos de trabajadores cuando coincidían tendían a relacionarse más entre ellos, a la hora de tomar el café o jugar la partida a las cartas, representando una discriminación por estatus social del trabajador de la mina:

> (…) Al bar íbamos todos, lo que pasa es que los vigilantes se juntaban con los vigilantes, o con personas ya jubiladas, porque si alternabas con un vigilante parecía que le estabas tirando de la chaqueta, vamos que te llamaban chaquetero (…) (Infor. 32, 2003)

Existían reglas implícitas que marcaban con quién debía relacionarse cada cual, una frontera social que estaba mal visto traspasar: llamar chaquetero a una persona era un gran insulto que estaba integrado en la cotidianidad del vocabulario de los mineros, significaba el desprecio de los de su grupo social, que no se podía confiar en él, que perteneciendo al grupo de los obreros se relacionaba con los empleados, a los que se sospechaba que pasaba información a cambio de obtener sus favores.

Las instituciones bancarias eran las que administraban parte del dinero de los mineros. A comienzos de los años ochenta en el pueblo de Sabero llegaron a establecerse 5 oficinas bancarias (Caja de Ahorros y Monte de Piedad que paso a ser Caja León y hoy es Caja España, BBV, Banco Central, Banesto y Santander) y una pequeña sucursal en el pueblo de Olleros. Con el cierre de las minas estas oficinas bancarias han ido cerrado sus oficinas y en el mes de mayo del año 2015 se realizaron unas acciones de protesta debido a que se pretendía cerrar la mayor administración bancaria de las dos que quedaban abiertas en el valle, consiguiéndose que Caja España mantenga abierta dicha

oficina dos días a la semana. El único supermercado del pueblo de Olleros, situado en el local del antiguo economato, cierra sus puertas el treinta y uno de diciembre de 2015.

El Ayuntamiento de Sabero se crea el veinte de enero de 1927, es el órgano político administrativo desde donde se gobierna todo el municipio. La corporación, formada por el alcalde y los concejales, tiene como función administrar los intereses del municipio. Desde su creación hasta el cierre de las minas han ido pasando por el puesto de alcalde o de concejal individuos que tenían una mayor o menor vinculación con la empresa minera, la mayoría de ellos empleados de HSA. SA., que han cedido ante los intereses de esta a cambio de mantener las ventajas y beneficios económicos que ello representaba. Es una situación similar a lo que sucedía en las juntas vecinales de los distintos pueblos, presididas por alcaldes pedáneos que mayoritariamente también trabajaban en la empresa minera.

Otro de los actores sociales de las cuencas mineras son los sindicatos, instituciones que pasaron de tener una actuación encubierta a poseer la actual cobertura legal con la que articulan la acción socio-laboral, en ambas épocas unificando a la "clase social trabajadora" en defensa de los derechos e intereses frente al poder empresarial. En sus estatutos promueven la búsqueda de la "igualdad social", la solidaridad y la lucha por los derechos de los trabajadores. En los tiempos de auge de la actividad empresarial a mediados del siglo XX los sindicatos contribuyeron a ampliar los derechos laborales de los trabajadores con mejoras relacionadas con horarios, medidas de seguridad y salarios, al tiempo que también han contribuido al desarrollo del sector con la creación de orfanatos, cooperativas de consumo y cajas mutualistas.

A pesar del ambiente de hostilidad creado por las empresas mineras entre sus trabajadores con las marcadas diferencias dentro del colectivo: distintas categorías, distintos derechos y residencia en diferentes localizaciones; los sindicatos cumplían la función de aglutinar a los trabajadores, contrarrestando el enfrentamiento que entre ellos generaba la política empresarial de HSA. SA., y así lo hacían al fomentar la "conciencia de clase trabajadora" y la unión de todos los trabajadores de la mina frente al empresario.

Los sindicatos, con el respaldo de la ley, disponían de representantes dentro del comité de empresa y su presencia en él les permitía tener

conocimiento, ser consultados o negociar algunas de las acciones empresariales de la compañía. Disponían e hicieron uso de instrumentos para ejercer presión en las negociaciones, siendo los más usuales aquellos que estaban relacionados con la movilización social de los trabajadores a quien representaban, entre ellos las manifestaciones, donde los habitantes de las cuencas mineras recorrían juntos distintos trayectos, haciendo pública su situación laboral y sus reclamaciones. Los cortes de carretera eran acciones directas que les permitían poner de manifiesto la situación conflictiva en la que se encontraban al salir en los medios de comunicación, consistían en encender hogueras con neumáticos, maderas o cualquier otro material inflamable, y así cortar el paso del tráfico de las carreteras, preferentemente nacionales y autopistas. La huelga (ese derecho individual que se ejerce colectivamente) ha sido una estrategia usada regularmente desde los inicios de la industria extractiva del carbón en todas las cuencas mineras, este cese "voluntario" del trabajo y todas las acciones anteriormente nombradas, constituían estrategias de presión usadas por parte de los mineros en las negociaciones con los empresarios:

> (…) Salvando las típicas diferencias que siempre han existido entre las categorías, dentro de la mina los obreros estábamos muy unidos, el problema lo teníamos con los jefes, ellos te daban trabajo, intentaban sacarte todo el jugo con horarios de más de 12 horas, lo aceptabas o lo dejabas, era lo que había, pero luego en la mina tanto te apretaban que había momentos que teníamos que pararles los pies y decirles que por eso no pasamos y era cuando empezaban los problemas, las huelgas y todo eso, (…) (Infor, 27, 2002)

> (…) Hubo muchos desterrados, en el año 67 llevaron pa la cárcel mucha gente, un día se llevaron a cuatro compañeros porque decían que eran rojos, comunistas y revolucionaros, todo por ir a la huelga, les llevaron al cuartelillo y paliza que te dio, era lo que pasaba de aquella […] Hubo años en que no trabajamos un mes completo, por el 72 y 74, en el 85 y 86 estábamos en las mismas. (…) (Infor. 36, 2003)

> Los trabajadores del interior de la mina han estado de huelga durante los días 26,27 y 28 de febrero, 1 y 2 de marzo y 31, 1, 2, 3, 4 y 5 de abril [año 1975 en HSA. SA.]. Los motivos fueron discutir los destajos para el grupo de picadores y barrenistas y posteriormente sobre los descuentos de la prima de no asistencia al trabajo. (Revista Castillete N º 1. Junio 1979: 22)

Estas estrategias de presión con las que cuentan los trabajadores para forzar a los empresarios en las negociaciones, en este sector se han usado frecuentemente en las Cuencas Mineras de Riotinto y Asturias donde han tenido un especial desarrollo, llegándose a producir huelgas que duraban varios meses:

> Debido al recrudecimiento y la duración de la huelga se habían alcanzado los umbrales mínimos de subsistencia, ello desató una ola de solidaridad a través de todo el Estado y especialmente en Andalucía para sacar a los niños de la comarca y garantizar su supervivencia. Con este fin numerosos trenes salieron de la Cuenca cargados de niños que iban a ser acogidos por familias voluntarias mientras durara el conflicto. (Ballesteros, 2002: 125)

Todas las acciones sindicales y movilizaciones de los trabajadores se desarrollaban con distinta incidencia y duración en cada cuenca minera. En ocasiones se alargaba la situación y podía durar varios meses, como ocurrió en el año 1920 en Riotinto, donde el ambiente de la lucha obrera que se estableció convirtió estos lugares en peligrosos para el tránsito debido a que los trabajadores mantenían una lucha constante con los empresarios y con los agentes de orden que intentaban posibilitar el derecho de algunos trabajadores a acudir al puesto de trabajo.

En ocasiones, las huelgas de los mineros venían acompañadas de “encierros”, estrategias de protesta y presión en las negociaciones que consistían en que un grupo de trabajadores se quedaba dentro de las instalaciones de la mina, generalmente en el interior del pozo, evitando el desarrollo de la actividad industrial y paralizando con ello la producción de carbón, mientras paralelamente otros trabajadores mantenían conversaciones con los empresarios. Era una acción reivindicativa muy llamativa por la dureza de las condiciones en que se desarrollaba: a estos mineros se les bajaba comida, colchones y mantas al interior de la mina y allí pasaban los días, en espera de la solución del conflicto.

Las repercusiones de las huelgas son diversas: los trabajadores dejan de cobrar los salarios o pueden llegar a ser despedidos. En tiempos pasados, incluso, algunos mineros perdieron la vida en las contiendas con las fuerzas de orden público y otros fueron exiliados a otras cuencas mineras. Los empresarios corren el riesgo de que las explotaciones mineras se deterioren de

una manera tal que sea imposible o muy costoso volver a trabajar en ellas con normalidad, debido a que el lugar de trabajo que se abandona necesita de un mantenimiento que evite el deterioro del medio en el que se desarrolla: impedir hundimientos, evitar acumulación de gases y achicar el agua, son tareas que es necesario realizar diariamente en los días en que no se trabaja en la mina. Esta peculiaridad referente a las huelgas desarrolladas en este sector les ha dado tanta relevancia, debido a que se pone en juego, por una parte, el sueldo de los trabajadores pero, por otra, todo el costoso entramado empresarial que los patrones han dispuesto para la extracción del carbón.

Como se puede desprender de lo expuesto hasta aquí, son varias las instituciones que influyen y condicionan la vida de los habitantes de las cuencas mineras. A nivel *micro*, está la familia en todas sus diversas modalidades. A nivel *meso*, todas las asociaciones locales relacionadas con el ocio, el trabajo, los sindicatos y las hermandades. A nivel *macro*, se cuenta con instituciones de ámbito regional, nacional o internacional. En este último nivel se encuentra el Instituto Nacional de la Vivienda que ha contribuido activamente a la construcción de viviendas en las cuencas mineras. También es necesario señalar la Seguridad Social que, en su Régimen Especial de la Minería del Carbón, establece las peculiaridades que incluyen a los trabajadores de las minas de carbón y reconoce sus características excepcionales en el ámbito de las cotizaciones y de la jubilación. Otra institución singular relacionada con este colectivo es el Instituto Nacional de Silicosis, con sede en Oviedo, que solo con su presencia expresa la percepción cultural de la salud y del riesgo de esta profesión. A esta institución acuden los mineros a los reconocimientos, donde se valora la incidencia del trabajo de la mina en el aparato respiratorio y constatan la presencia o no de algún grado de silicosis.

Dentro de las instituciones de ámbito internacional, es importante señalar que, desde la adhesión de España a la Comunidad Económica Europea en 1985, es esta la que a través de directivas europeas establece la normativa que rige la minería del carbón en todo su territorio, marcando el futuro de la minería y, por lo tanto, de estas comarcas. Si, por una parte, se intenta ofrecer políticas coordinadas en todo el sector, también se observa la desconexión entre los órganos donde se toman las decisiones sobre la minería y la situación real y compleja existente en cada una de las cuencas mineras. En esta institución

internacional que dirige el sector del carbón, se observan las características de la globalización que crea mercados y ámbitos políticos transnacionales que, obviando la diversidad de contextos culturales, tienden a despojar a las personas del poder de decisión sobre el futuro de sus vidas.

La organización social en las cuencas mineras se ha ido conformando en paralelo al desarrollo de las empresas mineras en estos territorios: aparece el trabajo como estructurador de lo colectivo, la época de bonanza del sector se refleja en la superpoblación del territorio, la empresa tiene beneficios económicos, se dinamiza la zona, surgen diversas instituciones que prestan servicios en la comunidad. Como otras zonas con un alto desarrollo industrial, son generadoras de puestos de trabajo y atraen mano de obra, lo que proporciona un nivel adquisitivo a las unidades domésticas: la clase media puede permitirse comprar una segunda vivienda e ir de vacaciones.

Se integran todos en un mismo grupo con sus especificidades que la convivencia refuerza: los lazos de identificación colectiva que se han ido generando en torno a una ocupación profesional u oficio ha generado un sentimiento de pertenencia, una identidad social que va más allá de los hechos acontecidos

Con el cierre de las minas, las instituciones propias del sector así como las dependientes de él, cierran sus instalaciones y la zona entra en una dinámica de pérdida de población y disminución de servicios, los sindicatos, bares, oficinas bancarias, supermercados y servicios en general que dinamizaban la zona cierran sus locales o reducen sus efectivos a mínimos. En consecuencia, las personas se van a otros territorios donde se les ofrezca los servicios que en estas zonas empiezan a escasear o ser deficitarios: trabajo, educación para los niños y jóvenes, atención médica y sanitaria, centros sociales, líneas de transporte, etc.

A todo esto hay que sumarle los protagonistas de esta investigación: aquellas personas que, una vez jubiladas, al encontrarse sin cargas familiares y con libertad de movimientos, deciden ir a residir a zonas con un clima más estable, donde algunas de ellas ya cuentan con una vivienda en propiedad en la que disfrutaban las vacaciones.

Llegado este momento, toman el protagonismo y la relevancia instituciones como el ayuntamiento y las juntas vecinales, que vuelven a ocuparse del espacio político administrativo que en un tiempo habían cedido a las empresas mineras.

Después de los iniciales escarceos de algunas empresas que llegan al lugar a aprovechar las subvenciones que se ofrecen para dinamizar la zona tras el cierre del sector, se observa el asentamiento de iniciativas laborales de particulares que consiguen crear empleo en la zona fuera del sector que se instaló en las cuencas mineras como única opción laboral y que pasa a considerarse un oficio en vías de desaparición. Favorecidas por las ayudas económicas del Plan MINER, surgen empresas que en distintos niveles están relacionadas con el cierre de las minas: cooperativas, asociaciones de ex mineros y museos de la minería, que intentan paliar las altas tasas de desempleo provocadas por el abandono del sector productivo, ofrecer alternativas laborales y mantener la mayoría de los servicios en estas zonas, para con todo ello reducir las altas tasas de éxodo rural que se están produciendo en las cuencas mineras.

Todos estos hechos que generan la pérdida de un oficio, la desarticulación de una dinámica colectiva, cambiando los hábitos cotidianos de la comunidad, alteran el desarrollo de la organización social. Las personas dejan de formar parte de una estructura dinámica y activa. Son cambios que ponen en entredicho la identidad de los mineros, que habían basado esta en un oficio que está desapareciendo o reduciéndose a una mínima expresión. Con el cierre de las minas la identidad de los mineros pierde la principal base que la generaba.

5.2.4. Vivir sin jefes

Después de residir en el entorno social súper organizado de las cuencas mineras, donde todo estaba tipificado en estructuras organizativas jerarquizadas y mediatizado por los valores empresariales, la singularidad del trabajo en la mina, sus riesgos e incertidumbres, llega para estas personas un punto de inflexión en sus vidas: el momento de la jubilación. Cuando además va unido al traslado de residencia a Torrevieja, constituye una ruptura, un cambio radical, de estar encorsetados por el entorno socio-laboral, se desplazan a una población situada a mil kilómetros, tomando distancia en lo físico y en lo mental.

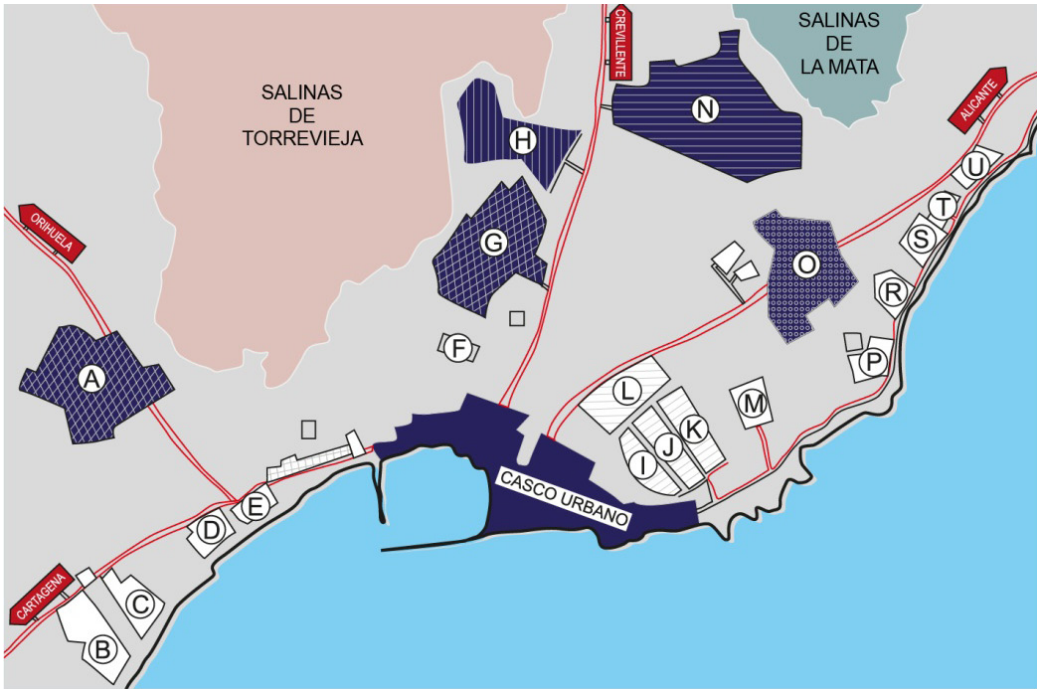
Con la liberación que representa abandonar la estructura jerárquica de la empresa minera (que se extendía por dentro y fuera de la mina, hasta reflejarse en todas las instituciones de la localidad donde residían) y desprenderse de las obligaciones que habían asumido allí, empiezan una nueva etapa, en este "lugar de destino" que representa la localidad de Torrevieja, sin tener un horario laboral, sin el riesgo del trabajo, sin jefes y con todo el tiempo disponible para ellos.

Más aún: se establecen en un entorno considerablemente diferente al que han vivido hasta entonces, dejando atrás el conocido contexto geográfico, y en él a sus familiares, amigos, vecinos y conocidos. Al mismo tiempo, varían también el rol social que desempeñan, pues ya no podrán realizar muchas de las acciones que allí desarrollaban, ni de la misma manera, ni con las mismas personas; pero se podrán permitir realizar otras y mostrar una imagen distinta en esta localidad.

Torrevieja es uno de los lugares de destino más frecuentado para los mineros que una vez jubilados deciden salir de las Cuencas Mineras de Asturias y de León. Es un municipio costero que se encuentra situado al sur de la provincia de Alicante en la comarca que se conoce con el nombre de la Vega Baja o el Bajo Segura. Su extensión es de 61,4 kilómetros cuadrados, con 14 kilómetros de litoral circunscrito en lo que se conoce turísticamente como La Costa Blanca. En el año 1928 se vio afectada por un terremoto en el que se registraron 32 muertos y cientos de heridos al derruirse 534 viviendas. Desde entonces se recomienda la construcción de viviendas de no más de dos o tres alturas, hecho que ha influido decisivamente en el modelo de desarrollo urbanístico residencial.

El municipio lo conforman el pueblo de Torrevieja y La Mata, que constituye su única pedanía; en cada una de estas localidades se encuentra situada una de las dos lagunas que forman un parque natural: La Laguna de La Mata con 700 ha y La Laguna de Torrevieja con 1400 ha. El pueblo de Torrevieja está constituido por el casco urbano y las más de cuarenta urbanizaciones que, dispersas por sus 61,4 km^2, se han convertido en núcleos residenciales donde se pueden encontrar dotaciones escolares, comerciales, deportivas y de ocio, que de alguna forma les otorgan cierta independencia, en el sentido de que sin salir de ellas se pueden desarrollar sus actividades cotidianas.

Mapa 03. Torrevieja con las urbanizaciones más representativas.



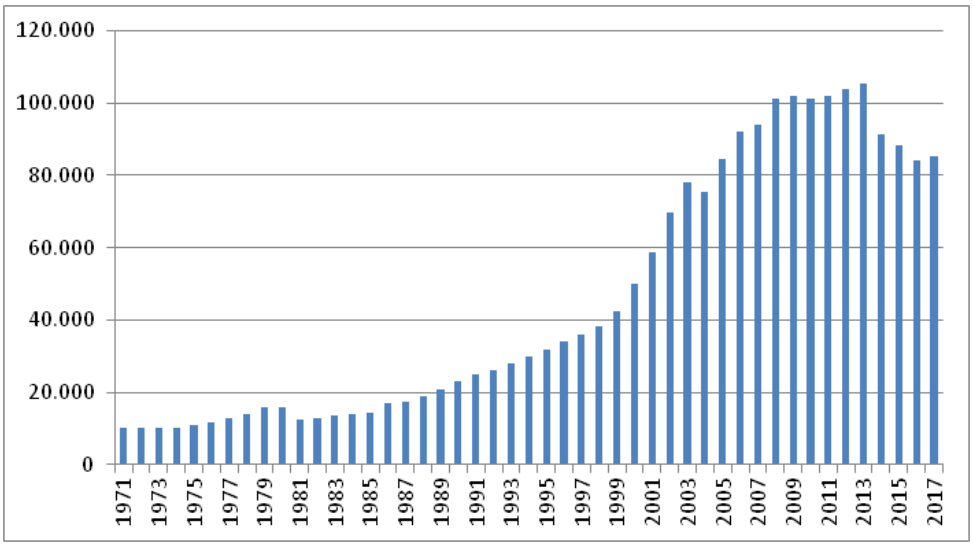
A. Los Balcones	B. Punta Prima	C. Rocío del Mar	D. Mar Azul
E. La Veleta	F. Torreta I	G. Torreta II	H. Torreta III
I. Calas Blancas	J. Los Ángeles	K. Villa Vicenta	L. Nueva Torrevieja
M. Villa Sol	N. El Chaparral	O. Aguas Nuevas	P. Lomas del Mar
Q. Promasol	R. Molino Blanco	S. Nueva Playa de Torrevieja	
T. Europark	U. Torrelamata		

Fuente: elaboración propia con datos de Prieto 2007.

A la orilla del mar se encuentra situado el casco urbano y a su alrededor más de cuarenta urbanizaciones periféricas. En el mapa se destacan las más representativas y, entre ellas, dos en las que residen el mayor número de mineros asturianos y leoneses: una es la de Los Balcones (A), emplazada al margen de la carretera CV-95 que va en dirección a la autopista AP-7 Alicante-Cartagena; y la otra, La Torreta II (G), situada cerca de la carretera CV-905 que va en dirección a la autovía AP-7 Alicante-Murcia. Ambas se encuentran alejadas del casco urbano, y cercanas a la laguna de Torrevieja.

La tabla y el gráfico siguientes indican la variación anual de la población, en ellas se puede observar cómo ha ido aumentando el número de personas empadronadas en el Ayuntamiento de Torrevieja desde los años sesenta de siglo pasado hasta el año 2013:

Gráfico 03. Evolución de la población de derecho en Torrevieja desde 1970.



Fuente: elaboración propia con datos del Ayuntamiento de Torrevieja.

Tabla 09. Evolución de la población de derecho en Torrevieja desde 1970.

AÑO	HABITANTES
1970	9 614
1971	10 096
1972	10 158
1973	10 185
1974	10 314
1975	10 826
1976	11 548
1977	12 735
1978	14 131
1979	15 706
1980	15 970
1981	12 321
1982	12 843
1983	13 594
1984	13.914
1985	14 342
1986	17 169
1987	17 432
1988	18 908
1989	20 718
1990	23 192
1991	25 014
1992	25 981
1993	28 037
1994	29 955

AÑO	HABITANTES
1995	31 842
1996	33 928
1997	36 135
1998	38 336
1999	42 278
2000	50 189
2001	58 828
2002	69 763
2003	77 943
2004	75 530
2005	84 348
2006	92 034
2007	94 006
2008	101 381
2009	101 792
2010	101 091
2011	102 136
2012	103 720
2013	105 205
2014	91 415
2015	88 447
2016	84 213
2017	85 145

Fuente: elaboración propia con datos del Ayuntamiento de Torrevieja.

La población de derecho, aquellos que han cumplido el procedimiento administrativo que les inscribe dentro el censo municipal como empadronados, no refleja el número real de individuos que residen, pues algunos, por muy diferentes razones como veremos, deciden no empadronarse. Estos datos que se presentan son suficientemente significativos para hacernos una idea de "la movilidad" que se da en esta localidad. El hecho de que la población haya aumentado progresivamente desde el inicio de los años setenta hasta el año 2013, exceptuando los años 1981 y 2004 en que bajó el número de habitantes con respecto al año anterior, así como que entre los años 2000 y 2013 el número de empadronados se haya duplicado, pasando de 50 189 personas en 2000 a 105 205 al inicio del año 2013, nos indica que nos encontramos ante una localidad elegida anualmente por miles de individuos como lugar de destino, o simplemente para hacer una pausa en su experiencia viajera. Torrevieja es una de las localidades españolas que mayor crecimiento demográfico ha experimentado en los últimos cincuenta años, siendo la tercera ciudad de la provincia con mayor número de habitantes, después de Alicante y Elche, y la quinta en la Comunidad Valenciana. Los datos demográficos apuntan una dinámica novedosa en la localidad a partir del año 2013, al bajar la cifra de empadronados de los 105 205 del uno de enero de 2013, a los 91 415 del 1 de enero de 2014, siendo la población procedente de otras provincias españolas la que más desciende:

Tabla 10. Población de Torrevieja según procedencia.

	2003	2003	2015	2015
Población autóctona de Alicante	16 290	20,9 %	22 890	22,9 %
Población nacida en otras provincias	26 033	33,4 %	24 572	24,7 %
Población nacida en el extranjero	35 620	45,7 %	52 178	52,4 %
Población total	77 943	100 %	99 640	100 %

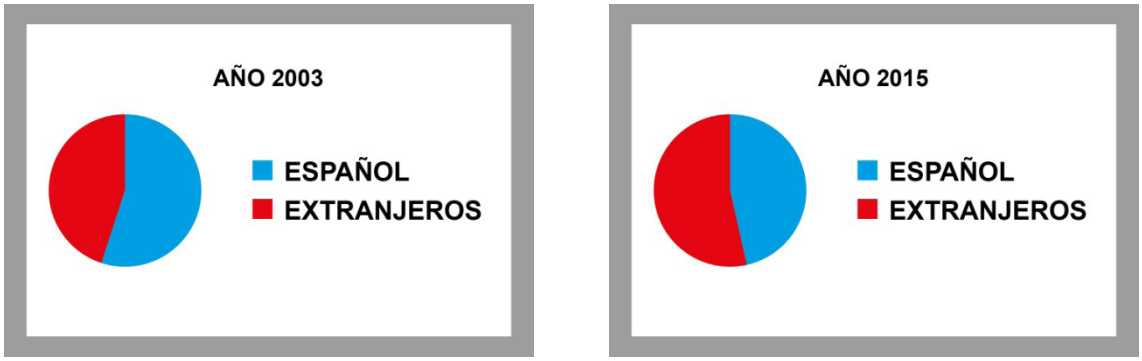
Fuente: elaboración propia con datos de Ayuntamiento de Torrevieja.

Tabla 11. Población de Torrevieja según procedencia.

Año	Población total	%	Españoles	%	Extranjeros	%
2003	77 943	100	42 323	54,3	35 620	45,7
2015	99 640	100	47 462	47,6	52 178	53,4

Fuente: elaboración propia con datos de Ayuntamiento de Torrevieja.

Gráfico 04 y 05. Población de Torrevieja según procedencia.



Fuente: elaboración propia con datos del Ayuntamiento Torrevieja.

Han llegado y llegan personas provenientes de otras provincias del país y otros países, convirtiéndose en un territorio de atracción de población, como se puede constatar con las cifras que se manejan desde el ayuntamiento sobre el lugar de origen de las personas empadronadas. Estos datos son suficientemente significativos para reflejar la realidad social que se vive en esta localidad: en el año 2015 el número de residentes que han nacido en otros países supera los nacidos en España, lo que indica que nos encontramos con una población heterogénea de una gran diversidad cultural.

Tabla 12. Países con más personas empadronadas en Torrevieja.

País	Habitantes 2003	País	Habitantes 2015
España	42 323	España	47 462
Reino Unido	9430	Reino Unido	9028
Alemania	4676	Rusia	5385

Fuente: elaboración propia con datos del Ayuntamiento de Torrevieja.

Los extranjeros que residen en Torrevieja proceden de más de ciento treinta países diferentes, destacando con más representación Reino Unido; el segundo puesto ha variado en los últimos años, pasando de ser Alemania en el año 2003, a ser Rusia en 2015. De las personas que han nacido en España, se cuenta con originarios de todas y cada una de las provincias, siendo los 1020 asturianos y 776 leoneses quienes sitúan a Asturias en la quinta y a León en la sexta de las provincias más representadas, después de Alicante, Madrid, Murcia y Vizcaya. Se destaca el dato significativo de que en los últimos 12 años la

población asturiana empadronada en Torrevieja ha experimentado un descenso de unos 300 habitantes:

Tabla 13. Provincias con más personas empadronadas en Torrevieja.

Provincia	Habitantes 2003	Provincia	Habitantes 2015
Alicante	16 924	Alicante	22 890
Madrid	6163	Madrid	6768
Murcia	2366	Murcia	2423
Asturias	1365	Vizcaya	1071
Vizcaya	1296	Asturias	1020
León	880	León	776

Fuente: elaboración propia con datos del Ayuntamiento de Torrevieja.

Las personas que han llegado de otras poblaciones no alicantinas que representan casi el setenta por ciento de los empadronados en Torrevieja en el año 2015, además de mostrarnos la pluralidad social y cultural que se da cita en esta población cosmopolita, nos prueba que la movilidad a Torrevieja es una característica común en diferentes lugares, tanto dentro como fuera de España. Nos encontramos con un *lugar de destino* donde los autóctonos no conforman un grupo cohesionado, ni una amplia mayoría numérica, como "teóricamente" se contemplaba en los movimientos migratorios que protagonizó la población asturiana al emigrar hacia América o hacia otros países europeos.[27] Tampoco nos encontramos en Torrevieja con esa población que se ha descrito en otros estudios sobre movilidad de personas a través del Estado español, como por ejemplo el que trata Martín Díaz (1992) donde se hace un amplio estudio sobre la integración de los emigrantes andaluces en poblaciones industriales de Cataluña dejando entrever esta como una sociedad compacta y homogénea.

La heterogeneidad y diversidad cultural del grupo de personas que viven en Torrevieja, que ya posee importante relevancia en sí misma, nos ofrece fundamentos para apuntar otras consideraciones sobre este tema. Según reflejan los datos ofrecidos sobre las nacionalidades de los residentes en esta localidad, los emigrantes mayoritariamente vienen de países europeos que no son considerados emisores de mano de obra (Reino Unido, Alemania, Rusia),

27 Actas de las IV Jornadas Culturales de Aller. (1988): *Asturianos fuera de Asturias*. Ed. Príncipe de Asturias.

ni tampoco son reconocidas como zonas emisoras de mano de obra Madrid, Murcia y Vizcaya, que son las provincias del Estado español de las que más personas residen en Torrevieja (exceptuando Alicante), lo que nos indica que nos encontramos con una movilidad diferente a la acontecida en los movimientos migratorios de carácter económico-laboral, que es la que más se trata en los medios de comunicación. Esta movilidad mayoritariamente la protagonizan personas que no les mueve el objetivo de trabajar sino otras motivaciones más relacionadas con la calidad de vida.

Entre las fuentes de ingresos de los habitantes de esta localidad, nos encontramos que en la actualidad el turismo se ha establecido como la actividad que mayor peso tiene en la economía local, desplazando a otros oficios que históricamente se han desarrollado en esta localidad: la actividad pesquera, que ha pasado de tener 36 barcos en los años sesenta a los 8 con los que cuenta en la actualidad; y la extracción de sal, que a pesar de las reducciones de plantilla sigue situando a las salinas de Torrevieja entre las instalaciones de este sector más grandes de Europa. También la construcción ha tenido un gran apogeo en esta localidad desde la década de los setenta hasta los primeros años de este siglo, en que estalló “la burbuja inmobiliaria” y se paralizó la construcción de viviendas, perdiendo protagonismo en la economía local y pasando a representar el sector que más trabajadores deriva al desempleo, al ser esta una de las regiones de España donde más viviendas se estaban construyendo.

Con el auge turístico de esta zona, destaca el desarrollo del empleo en el sector terciario, con una amplia actividad en los subsectores de hostelería, comercio y oferta de ocio. La demanda de estos servicios es variable: básicamente está ligada a la estacionalidad del turismo, que pasa de albergar cien mil habitantes que residen en invierno, a los cerca de quinientos mil que lo hacen en los meses de verano, lo que ha generado en la zona un modelo de empleo estacional, el mismo que caracteriza la economía del litoral de Alicante.

La especificidad con que cuenta Torrevieja en relación con otros pueblos de la Costa de Alicante es que se ha especializado en el turismo residencial: son numerosas las personas que residen en otro lugar, pero que cuentan con una vivienda en esta localidad donde pasan una temporada al año.

La *sociedad de acogida* no está constituida por un grupo homogéneo, pero tampoco este colectivo de asturianos y leoneses que reside en Torrevieja es un grupo tan uniforme como hasta ahora hemos dado por supuesto: unos vienen de residir en zonas rurales, y otros, en urbanas, con experiencias laborales en Cuencas Mineras de Asturias o de León y algunos regresan de una experiencia migratoria en otros países europeos. A fecha 26 de octubre de 2015, hay empadronadas en Torrevieja unas 1020 personas que nacieron en Asturias, y 776 que nacieron en León, pero son más los individuos que residen en esta localidad y se consideran asturianos o leoneses porque pasaron en sus cuencas mineras gran parte de sus vidas, aunque nacieron lejos de allí.

> (...) Yo nací el veinticuatro de marzo de mil novecientos cincuenta, nací en Salamanca, en un pueblo de Salamanca, y a los tres meses me llevaron para Asturias, o sea que de hecho soy Asturiano [...] a los dieciséis años entré en la mina (...) (Infor. 36, 2003)

> (...) Nací el doce de Agosto de mil novecientos veinticinco en Utrera, Sevilla [...] a Asturias llegué, en mil novecientos cuarenta y nueve y entré en la mina en mil novecientos cincuenta [...] mi señora es asturiana, yo me casé en Asturias y los hijos nacieron allí (...) (Infor. 40, 2003)

Son varias las dificultades existentes para conocer el número exacto de mineros asturianos y leoneses que residen en Torrevieja debido a que los datos del empadronamiento vienen nombrados según la provincia de nacimiento, y existen personas, como estos informantes, que nacieron en ciudades alejadas de las cuencas mineras y posteriormente se trasladaron a vivir a ellas. Otra dificultad es que hay varios asturianos viviendo en esta localidad que no están empadronados en ella, sino en Asturias o León, siendo varias las razones que argumentan para no empadronarse: unas tienen que ver con vinculaciones al lugar de origen, y otras se relacionan con el *lugar de destino,* que no les ofrece las garantías que ellos consideran necesarias:

> (...) [Empadronado] en Asturias. Bueno porque tienes allí todo y sería un lío el cambiarlo para aquí, tienes allí... qué se yo... contribuciones (...) (Infor. 35, 2015)

> (...) Aquí no veo garantías para estar empadronado, no hay hospitales, está todo... la Seguridad Social está mal (...) (Infor. 29, 2002)

Empadronados en una o en otra de las dos "*zonas en contacto*", la realidad es que en esta localidad se observa la presencia de jubilados de la

minería en todas las épocas del año y que, a diferencia de los que lo hacen en otras localidades como Alicante capital o Benidorm, una gran mayoría ha vivido en las cuencas mineras y ha trabajado en las minas: son las personas que integran el grupo de referencia en este estudio. Este colectivo lo conforman unas personas nacidas en Asturias o en León y otras que han nacido fuera de allí pero que han compartido en este territorio la experiencia de haber trabajado en la mina, oficio que imprime una homogenización peculiar.

Con intención de seguir clarificando estas características de heterogeneidad que presentan los mineros que transitan por Torrevieja, debemos comentar que se puede observar en este grupo de personas, diferentes maneras de residir en el municipio según las temporadas que unos y otros pasan en esta localidad. Agrupamos a la población de asturianos y leoneses que habitan en Torrevieja en subgrupos, utilizando como criterio distintivo el tiempo que permanecen allí. Se trata una clasificación operativa, que se estableció al comienzo de esta investigación (Prieto 2007), y que, con los cambios que han operado en el transcurso de estos años, han experimentado algunas variaciones. De los cuatro subgrupos que se establecieron entonces, se observa la presencia de solo tres de ellos, pues el subgrupo de aquellos que por entonces se encontraban en constante tránsito entre Torrevieja y las cuencas mineras para realizar los trámites burocráticos relacionados con la prejubilación o el “paro”, actualmente no tiene representatividad, debido a que se han jubilado definitivamente y se han incorporado en alguno de los otros subgrupos existentes. También se observa la variación en el número de componentes de cada subgrupo, aumentando la cantidad de personas que viven una temporada en las poblaciones de Asturias o León y otra en Torrevieja, en detrimento de los que residen todo el año en esta última localidad.

Un primer grupo lo conforman ***los residentes***: estos pasan en Torrevieja la mayor parte del año, están allí empadronados y la mayoría reside en las urbanizaciones periféricas de La Torreta II y Los Balcones. Dentro de este grupo se observa que los que llegaron en los últimos años, han optado por comprar una vivienda próxima al centro urbano, argumentando tal decisión por estar más cerca de los servicios y evitar largos desplazamientos. Estos mineros jubilados que pasan la mayor parte del año en Torrevieja, forman parte de unidades domésticas en las que conviven un hombre y una mujer, aunque también se ha observado algunas personas que viven solas. Este subgrupo viene a

representar aproximadamente el treinta y uno por ciento del total, son personas que poseen en propiedad una vivienda en Torrevieja y no suelen tener otra en el lugar de procedencia ya que, como algunos señalan, se la han cedido a sus hijos o la han vendido al venirse a Torrevieja, bien para pagar la nueva vivienda o para descargarse de los gastos que conlleva su mantenimiento. La venta de la vivienda del lugar de origen expresa la idea de cambio duradero, de asentarse en el *lugar de destino* con miras a largo plazo y ausencia de ideas de retorno.

Dentro del amplio colectivo de este estudio, son las personas que más tiempo pasan en la vivienda y las que mejor acondicionada la tienen. Mantienen una relación fluida con sus vecinos; con ellos se encuentran en la calle, en los bares y en los supermercados, y conversan sobre lo que ocurre en la urbanización. Con quienes más se relacionan son con los asturianos y leoneses que viven todo el año en Torrevieja y también con los que regularmente acuden todos los años una temporada, personas que como ellos frecuentan los lugares de encuentro.

Lo habitual es que estas personas pasen la mayor parte del año en el municipio alicantino, aunque suelen realizar algún viaje a Asturias durante el año, desplazamientos que están relacionados con las excusiones que se realizan desde alguna de las asociaciones que tienen en Torrevieja o con la celebración de algún acto social, como puede ser el bautizo, la boda o el entierro de familiares o amigos.

Los residentes por temporadas, conforman el segundo grupo y son personas que residen unos meses en Asturias o León y otros en Torrevieja. Suelen estar empadronados en Asturias o León, aunque hay una minoría que se empadronan en Torrevieja los meses que están en esta localidad.

Existe un continuo *fluir* de estos pensionistas que vienen en distintas fechas del año a Torrevieja, es decir, que residen una temporada en cada una de las dos "*zonas en contacto".* Este subgrupo constituye alrededor del cincuenta y nueve por ciento del total, por lo que representa el grupo mayoritario. Son personas que practican una forma de movilidad circular, al ir y volver todos los años a los mismos lugares. Entre ellos, se encuentra una mayoría que viajan un hombre y una mujer juntos, (matrimonios), que tienen en propiedad dos viviendas: una en el *lugar de origen* y otra en el *lugar de destino*. Acostumbran a vivir aproximadamente medio año en cada lugar, residiendo durante los meses

de primavera y otoño en Torrevieja, mientras que la temporada de verano e invierno la pasan en Asturias o León.

Cuando llegan de Asturias o León a estas viviendas que tienen en propiedad en Torrevieja, durante los primeros días se ocupan de disponerlo todo para su habitabilidad: agua, luz, toldos, sillas del jardín, etc. Y en cuanto se instalan, comienzan acudir a los lugares de encuentro: boleras, centro asturiano, casa regional, peñas y bares donde retoman las relaciones sociales que años anteriores establecieron con sus paisanos.

Dentro de este grupo también se encuentra una minoría que posee una única vivienda en propiedad, en Asturias o León y durante alguna temporada alquilan un apartamento en Torrevieja. Estas personas que se establecen en viviendas de alquiler acostumbran a pasar en esta localidad todos los años algunos meses que no coinciden con los calurosos meses de verano ni con las fiestas de Navidad. Debido a que pueden elegir el lugar de residencia, normalmente alquilan viviendas que están ubicadas en primera línea de playa o en alguna de las zonas del centro de la localidad, lugares que coloquialmente se conocen por el nombre de las instituciones públicas que en ellas se ubican: “zona del ambulatorio”, “del ayuntamiento” o “de correos”.

Los que habitan en viviendas de alquiler, presentan una forma de alojarse que reduce la vinculación con el lugar de residencia: se consideran espacios en los que desarrollar las conductas de supervivencia. Allí se vive en la transitoriedad, las relaciones con los vecinos son efímeras y los equipamientos domésticos no se sienten como propios. Estas personas se relacionan con los paisanos que residen en Torrevieja en las mismas temporadas que ellos y con los que viven durante todo el año, ya que con todos establecieron amistad al coincidir en los lugares de encuentro periódicamente. Estas relaciones de amistad se manifiestan en las celebraciones que realizan juntos, que van más allá de las realizadas en Torrevieja, pues son varios los asturianos de este colectivo que en los meses de verano que se encuentran en Asturias se reúnen un día a comer juntos, como el uno de agosto de 2016 que celebraron una comida de hermandad en el Restaurante La Taberna del Piano situado en Gijón.

Son personas que habitan en una continua movilidad entre “localismos cambiantes”: con sus prácticas de cambio contradicen el supuesto general

de estabilidad en los lugares de residencia pues no se sabe muy bien dónde residen o dónde están desplazados, mantienen relaciones con dos lugares a la vez. Según los términos empleados por James Clifford (1999) se les podría considerar personas *bilocales* pues, al pasar una temporada en cada una de las dos *zonas en contacto* y volver a establecer relaciones, encuentros y actividades, renuevan la forma de vivir "lo local". Un claro ejemplo de ello lo proporcionan aquellos matrimonios que durante una parte del año se podría considerar que viven en una unidad doméstica de producción, por el hecho de residir en un espacio rural, trabajar la huerta y criar algunos animales de los que se alimentan durante gran parte del año; mientras que en las temporadas que residen en núcleo urbano de Torrevieja se podría considerar que llevan una vida de turistas, pues a ellos se asemejan cuando pasean y toman el sol por las playas de esta localidad.

El tercer grupo lo conforman ***los no residentes en Torrevieja,*** personas que residen habitualmente en Asturias o León y visitan durante unos días al año esta población: unos vienen invitados por sus familiares o amigos a disfrutar unas vacaciones, aprovechando las viviendas que ellos tienen en Torrevieja, y otros son invitados por las asociaciones a participar en las celebraciones de carácter festivo que se organizan en esta ciudad.

Estas personas que viven en Asturias o León y se desplazan a Torrevieja puntualmente, permaneciendo durante varios días en esta población, se pueden considerar "visitantes", y conforman el subgrupo menos numeroso, rondando el diez por ciento del total. Unos, son los hijos, nietos, sobrinos, hermanos o amigos de los que ya viven en Torrevieja, que acuden a disfrutan de algunos días de playa residiendo en las viviendas de sus familiares; otros, asisten invitados a participar en las celebraciones festivas que se organizan desde las asociaciones, siendo los miembros de las mismas quienes se ocupan de conducirles por Torrevieja y pagar los gastos ocasionados en la estancia. Son personas que representan a distintas organizaciones políticas o grupos folclóricos y que acuden cada año a celebrar en esta localidad la fiesta de la patrona de los mineros, Santa Bárbara, que coincide en los primeros días de diciembre con la fiesta patronal de Torrevieja, la Inmaculada Concepción. También acuden cada ocho de septiembre, cuando se celebra el "Día de Asturias", la festividad de su patrona, la Virgen de Covadonga.

(…) Sabéis que llevamos ya veinte años otorgando la insignia de oro de este Centro Asturiano a la persona que viene a echar el pregón en la fiesta de Santa Bárbara. Este año 2015 la insignia de oro recae en el joven alcalde del concejo minero de Cangas de Narcea, Don José Víctor Rodríguez Fernández, que ha venido acompañado de la banda de gaitas de Cangas de Narcea y el grupo de baile "Perendengue" y pasarán estos días de fiesta representando la cultura asturiana aquí en Torrevieja (…) (Infor. 41, 2015)

Foto 34. Celebración de la patrona de los mineros Santa Bárbara 2015.



Fuente: archivo del autor.

La foto representa el momento en que, impuesta la insignia de oro del Centro Asturiano de Torrevieja al Alcalde de Cangas de Narcea, el presidente de esta institución posa con el alcalde y representantes de los grupos de gaiteros y de baile, que junto con unas treinta personas llegaron en autobús a Torrevieja el jueves cinco de diciembre de 2015 y se fueron el domingo ocho de diciembre. Estas personas que "paran" en la ciudad durante varios días, se alojan en el Hotel Cabo Cervera, lugar de residencia propio para estas prácticas de desplazamientos: los hoteles, que se podrían considerar más cercanos a lugares de pausa en la movilidad que a lugares estables de residencia, como apunta James Clifford (1999: 29) "Tanto el hotel como la estación, la terminal aérea o el hospital, son lugares por los que se pasa, donde los encuentros tienen carácter fugaz, arbitrario". Los integrantes de este subgrupo, establecen en los hoteles

unas relaciones mediadas por su condición de clientes de paso. Son tratados como cualquiera de las muchas personas que por ellos transitan: allí pernoctan, desayunan y guardan sus enseres durante el tiempo que permanecen en la localidad.

Las modalidades de estancia en Torrevieja (residentes de todo el año, residentes por temporadas y no residentes o de visita) no son modalidades fijas y permanentes, sino que se puede pasar de practicar una a practicar otra. Así es el caso de aquellas personas que en un tiempo venían un mes de vacaciones a Torrevieja y al prejubilarse o jubilarse del trabajo de las minas decidieron quedarse a vivir todo el año.

Los "lugares de residencia" en los que habitan los mineros en Torrevieja: viviendas de propiedad, de alquiler y hoteles, aunque presentan ciertas peculiaridades según las modalidades de residencia establecidas, tienen en común que son escasas las ocasiones en que allí se establecen las relaciones sociales, debido a que las actividades que este colectivo desarrolla en ellas, por lo general, son conductas relacionadas con las tareas domésticas (cocinar, lavar la ropa, planchar, mantenimiento de la vivienda, etc.), con el ámbito de la supervivencia (alimentarse, dormir, etc.) y con actividades o hobbies (mantenimiento del jardín, trabajos de artesanía, leer, ver la televisión, etc.), la mayoría de ellas alejadas de la interacción con otras personas ajenas a la unidad doméstica.

Torrevieja es una localidad con población diversa y heterogénea, entre las personas que en ella habitan se encuentra este colectivo de asturianos y leoneses que se ha desplazado a este lugar para, en distintas modalidades de residencia, establecerse en él. Entre las **motivaciones** que han influido en estos desplazamientos nos encontramos con que el clima aparece en los discursos de los informantes con mucha frecuencia. Tanto los mineros asturianos como los leoneses apuntan el clima meteorológico como un factor decisivo a la hora de salir de las cuencas mineras y elegir Torrevieja como nuevo lugar de residencia:

> (...) Me sienta mejor el clima de aquí que el de Asturias, porque yo Asturias no lo cambio por esto, si no fuera por el clima, el clima es lo que me trae aquí, tienes garantizado que va hacer sol muchos días del año (...) (Infor. 31, 2002)

> (...) Vine por el clima, más que por nada por el clima y el noventa y nueve por ciento de los que están aquí es por el clima, el extranjero que está aquí es por el sol (...) (Infor. 42, 2003)

> (…) En Bélgica hacía frío y nevaba, Torrevieja tiene un buen clima estable, pues vinimos por el clima, para estar pasando frío toda la vida, todos veníamos por el clima y era el momento de comprar aquí (…) (Infor. 40, 2003)

Son comentarios que están relacionados con la percepción que estos mineros, desde las cuencas mineras y desde otros países europeos, tienen sobre el clima de Torrevieja y que de alguna manera coincide con lo que se ha señalado desde destacados estudios climatológicos de la zona:

> La comarca del Bajo Segura contempla cómo se circunscribe su territorio por la isohelia de 2.950 horas anuales de sol, la de mayor valor de la provincia y una de las más elevadas de España [...] Así, como al noroeste de la provincia se recogen en torno a 1.000 milímetros al año, asistimos a un descenso pluviométrico parejo al latitudinal, hasta el punto de que es la isoyeta media de 300 mm la que ciñe las comarcas de Bajo Vinalopó y Bajo Segura, arrojando datos tan exiguos como los que atañen al ámbito de estudio: Guardamar 287mm, Torrevieja 217 mm. y La Mata 178 mm., recogidos a lo largo de una media de tan sólo 47 días de precipitaciones anuales. (Torres, 1995: 25)

Respecto al clima de Torrevieja, a grandes rasgos se puede decir que comparte el de la comarca del Bajo Segura, con veranos calurosos e inviernos suaves, con unas temperaturas medias que varían entre los 30º C en el mes de agosto y los 10º C en el mes de enero, con ausencia de heladas y de nieves. Estas características del clima de Torrevieja se difunden desde sus organismos públicos, como se puede observar en la web del ayuntamiento, que en octubre del año 2015 describe con estos comentarios el clima de esta localidad:

> Un Clima de ensueño. Situada al sudeste de la Península Ibérica, al sur de la provincia de Alicante y dentro de la Comunidad Valenciana, Torrevieja goza de uno de los mejores climas del mundo, con una temperatura media anual de 18 grados centígrados, muy dulcificada por el cálido Mar Mediterráneo, y a resguardo de las frías borrascas y vientos del oeste. Con más de 3.000 horas de sol al año, es muy fácil disfrutar de un gran día en Torrevieja. (Web Ayto. Torrevieja, Noviembre 2015)

La realidad es que los días soleados son más abundantes en Torrevieja que en las regiones del norte de España y, en relación a la frecuencia de precipitaciones, se considera esta localidad una de las zonas donde menos llueve, en contraposición con el noroeste de la península que es el territorio donde más abundan los días lluviosos.

Muchos de estos mineros van más allá de reconocer el clima caluroso como la motivación principal para asentarse a residir en Torrevieja y pasan a establecer relaciones entre el clima soleado y la salud:

> (...) Tengo problemas de huesos, padezco de huesos, de artrosis, tengo desgaste de columna, tengo una serie de cosas dentro de mí del tema de los huesos, es el problema mayor que tengo. Una vez que tuve esta posibilidad de prejubilarme y coger esta paga pues, dije yo: «Vendo la casería y...» Los médicos siempre me han dicho que: « Usted vaya a un sitio que haga calor, y que esté seco, y tal, porque los huesos suyos lo necesitan» (...) (Infor. 43, 2002)

> (...) A mí me retiraron en el noventa y cuatro y como tengo problemas de columna, los mismos médicos me aconsejaron cambiar de clima, que era mejor venirme... no me dijeron exactamente a Torrevieja, me dijeron aquí pa donde el Mar Menor y a últimos del noventa y cuatro bajé a probar tres meses, alquilé una casa y me sentó bien (...) (Infor. 44, 2002)

> (...) Yo me encontraba un poco enfermo allá [en Bélgica] me dijeron los médicos que duraría poco, porque tuve una enfermedad de... entonces me tuve que venir p'acá. Le dijo el médico a mi hijo: «Tu padre hace falta que cambie de clima a ver si espabila ya». Entonces vinieron ellos y compraron una casa y me dice: «¡Papá! Ya tienes casa en Torrevieja, allí hace buen clima, vete para allá». (...) (Infor. 40, 2003)

Algunos informantes, además de argumentar estas relaciones del clima soleado con la salud, intentan dotarlas de más valor y coherencia señalando las recomendaciones de los profesionales de la salud a favor de estos desplazamientos. Para los médicos, como para cualquier otra persona, no es lo mismo que hablen de salud los funcionarios, comerciantes, sanitarios, agricultores, pescadores o mineros pues cada uno de ellos, y particularmente estos últimos, manejan unas "formaciones discursivas" (Foucault, 1970: 50-64) donde existe un apriorismo, una intencionalidad y una selección de elementos comunicativos que están bien integrados en el "imaginario social":

> (...) de hacer esfuerzos durante tantos años, la gente de la mina estamos de la espalda hechos una porquería y de los huesos, ¡eh! a base de mojaduras, entonces esto es mucho más seco que Asturias y nos viene muy bien para todos (...) (Infor. 45, 2003)

> (...) En la mina teníamos una vida muy dura, trabajamos en lugares con agua, respirando continuamente el polvo de allí abajo, de vez en cuando un accidente que te dejaba jodido una temporada. Yo tengo algo de silicosis como la mayoría de los mineros y además tengo artrosis, entonces no me va el frío, es mejor estos sitios del Mediterráneo, como por ejemplo aquí Torrevieja, que no va mal para la artrosis. Es más le hice la pregunta al doctor, al médico que tenía de cabecera: ¿Qué si...? ¿Me sería bueno el venirme a un sitio de estos del sur de España? Me ha dicho que era una de las mejores cosas que podía hacer en mi vida, y entonces no me lo pensé más (...) (Infor. 46, 2002)

La salud, e inseparablemente la enfermedad, son temas que entre los mineros, están igualmente relacionados con las condiciones insalubres del lugar de trabajo, el esfuerzo físico, los continuos accidentes que allí se producen y las altas tasas de prevalencia de enfermedades profesionales. Por ello es coherente pensar que los trabajadores que ejercen esta profesión, cuando llegan a la jubilación, se encuentren con la salud resentida; pero lo que no está tan claro es esa asociación tan directa de la salud con el clima. Este continuo referirse los mineros en sus discursos a estos dos conceptos clave "clima soleado" y "salud" puede estar relacionado con que *"*lo que verbalizamos tiene que ver mucho con lo que deseamos"*,* con el contraste, debido a que lo escaso se percibe como bueno y lo excesivo se percibe como malo; cuestiones que defiende (Jiménez 1996) al escribir sobre los pueblos del Pirineo catalán donde viven del turismo de la nieve y sus habitantes opinan que en la actualidad nieva menos, mientras los datos del Servicio Nacional de Meteorología apuntan que nieva más. Para el colectivo de los mineros, la salud ha sido un tema que les ha preocupado debido a las condiciones insalubres del puesto de trabajo, por la presencia de gases en el aire que se respira, polvo, ruido y humedad. El clima soleado, mitificado o no mitificado, de Torrevieja es más frecuente que en Asturias, con más días de sol y menos precipitaciones, y quizás estas personas que trabajaron en la mina, también llamada "un mundo sin sol" (Menéndez 1996), encuentran en estos argumentos justificaciones suficientes para explicar discursivamente sus conductas.

Los asturianos y leoneses que residen en Torrevieja forman un grupo heterogéneo, pero no debemos obviar que en los razonamientos que los informantes hacen sobre las motivaciones que les empujaron a llegar a Torrevieja se observa un carácter colectivo, ya que muchos discursos responden a un

mismo “esquema cultural”[28] con el que las personas organizan la información en torno a unas mismas representaciones e incluyen discursos auto-aprendidos y estereotipados con los que buscan manifestar la coherencia de sus acciones. En el caso que nos ocupa, el esquema está basado en la asociación entre trabajo en las minas y salud, entre salud y clima y entre clima y Torrevieja. Esta asociación (mineros-salud-clima-Torrevieja) aparece implícita en la mayoría de los discursos con los que los mineros asturianos y leoneses justifican su presencia en la ciudad alicantina. Es una situación que por lo frecuente que es, no está exenta de las excepciones que representan aquellos que con su presencia en esta localidad debilitan la primera asociación de trabajo en las minas y salud resentida:

> (...) de salud estoy perfectamente gracias a Dios, nada de silicosis, ni de bronquios, corro ocho kilómetros a paso ligero y no me fatigo (...) (Infor. 36, 2003)
>
> (...) yo tengo setenta y seis años y estoy como un roble, vamos, pa la edad que tengo. Ando en bicicleta, juego a los bolos (...) (Infor. 24, 2002)
>
> (...) La mujer mía está bastante mal de los huesos también y ¡bah! Vinimos primero un mes de vacaciones por ahí por Benidorm y dimos por ahí unos viajes y la verdad es que a ella le sentaba esto un poco mejor. No sé si ser*ía* porque no había tanta humedad (...) (Infor. 35, 2003)
>
> (...) Yo vine por esta, por la salud, pues anda mal de la circulación. Como se hablaba tanto del clima del Levante y todas esas cosas (...) (Infor. 47, 2002)

Las experiencias de aquellos informantes que, a pesar de trabajar en la mina durante más de treinta años, dicen encontrarse perfectamente de salud o la de aquellos que señalan estar en Torrevieja por el problema de salud de su compañera, o los asturianos y leoneses que residen en Torrevieja y no trabajaron nunca en la mina, no se circunscriben exclusivamente a la correlación trabajo en la mina y salud, aunque sí mantengan la relación salud y clima que es más fácil de documentar etnográficamente cuando los mineros la atribuyen no a ellos mismos, sino a personas allegadas como, por ejemplo, sus compañeras.

---

28 Según se nombra en la *Revista de Antropología Social*. nº 9 : 2000 p. 85 “Los esquemas son estructuras de conocimiento compartidas, que incluyen los rasgos cognitivos que definen prototípicamente una situación, un acontecimiento o cualquier otro fenómeno social” (D’Andrade 1996)

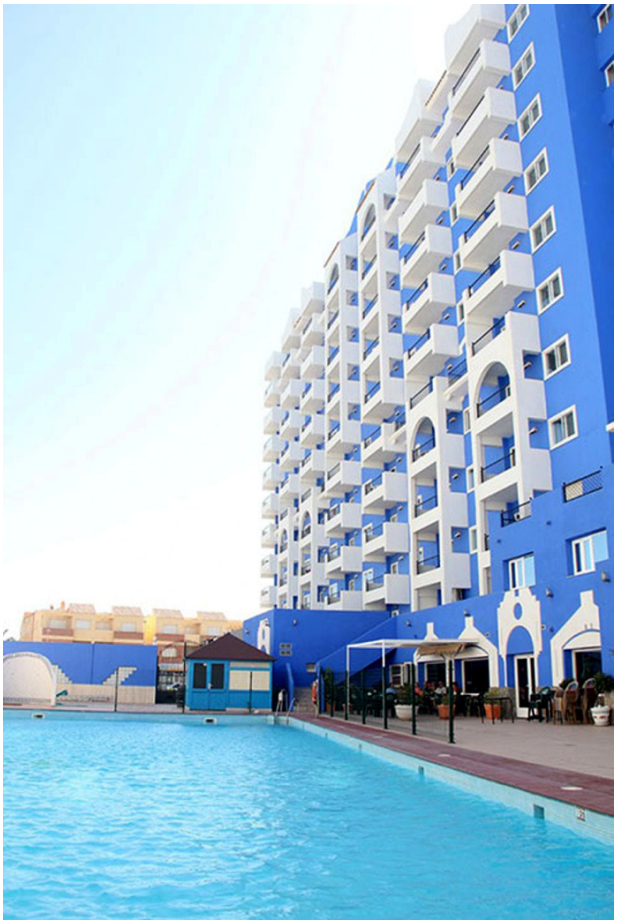
Con mayor o menor adhesión al esquema, los discursos nos remiten a ese carácter colectivo de la decisión de desplazarse a Torrevieja, pero los hechos también lo hacen, como se pone de manifiesto cuando durante los años sesenta y setenta son muchos los mineros asturianos que en los meses de verano trasladaban su residencia a los pueblos de León (Valencia de Don Juan, Villamanín, Puebla de Lillo, la Robla, Boñar, Mansilla las Mulas, Riaño...) donde se comenta que "se venían a secar" al clima más seco de estos pueblos, en los que ya eran conocidos y esperados cada verano por la población que residía allí durante todo el año.

El "Montepío y Mutualidad de La Minería Asturiana"[29] posee en propiedad varias instalaciones de termalismo y apartamentos residenciales en la Costa del Mediterráneo, para el disfrute de los mineros asociados a esta entidad y sus familiares. Son instalaciones bien conocidas por los mineros asturianos, en las que muchos de ellos han tenido la oportunidad de pasar algunas temporadas. Entre los balnearios, se encuentra el Centro hidro-terapéutico de Felechosa, en el concejo asturiano de Ayer, y el balneario situado en el Término Municipal de Ledesma, pueblo salmantino al que han acudido y acuden los mineros a disfrutar de las aguas termales. En el pueblo murciano de Los Alcázares, cercano al Mar Menor, se encuentra situado el "Complejo Residencial de la Minería" con más de ciento sesenta viviendas, al que acuden los mineros que están en activo y aquellos que están prejubilados o jubilados a "disfrutar del clima" durante sus vacaciones. También el montepío cuenta en la Costa de Almería con los "Apartamentos de la minería en Roquetas del Mar", un edificio con diez alturas que dispone de ciento veintiséis apartamentos, restaurante, piscina y cafetería.

Algunas empresas mineras organizaban estancias para sus empleados en poblaciones de la costa levantina, como la empresa HUNOSA. Cuando los mineros que habían trabajado en sus instalaciones cumplían los sesenta y cinco años, la empresa les obsequiaba con el alojamiento gratuito en uno de los hoteles de Benidorm durante quince días, y posteriormente les facilitaba continuar asistiendo a esos mismos hoteles pagando las cuotas correspondientes.

29 El "Montepío y Mutualidad de La Minería Asturiana" es una entidad aseguradora privada, complementaria al Sistema de la Seguridad Social, que presta sus servicios a los mineros a él afiliados que pagan una cuota mensual. El destino de dicho capital inicialmente estaba destinado a conceder pensiones a las viudas y a los huérfanos de los mineros y, con el paso del tiempo, fueron ampliando los servicios a los mineros en activo y jubilados.

Foto 35. Apartamentos de *La Minería* en Roquetas de Mar, Almería.



Fuente: web turismo Roquetas de Mar.

Estos desplazamientos que se han dado en la segunda mitad del siglo XX nos vienen a señalar que, entre los mineros, ir en busca de un clima distinto al de las cuencas que consideran más favorable para la salud, representa una constante en sus vidas. Pero lo que sí es novedoso en este caso de Torrevieja son las condiciones en las que se da, las características del *lugar de destino,* y que pasan de ser desplazamientos temporales a adquirir un carácter más duradero y en ocasiones definitivo, con las implicaciones sociales que ello conlleva.

El esquema trabajo, salud, clima y Torrevieja, ya fue nombrado como argumento a la hora de promocionar las viviendas de esta ciudad por los representantes de aquellas primeras agencias inmobiliarias que, o bien eran un departamento más de las empresas constructoras, o tenían establecido un convenio de colaboración con ellas. En los años setenta, las inmobiliarias

implantaron una campaña de promoción y venta de viviendas en las cuencas mineras, respaldadas por los estudios de mercado, que las revelan como regiones con un alto índice de nivel adquisitivo, ofreciendo como reclamo lo que escasea en estas comarcas, lo que no tienen y abunda en el territorio donde están situadas las viviendas: el clima soleado. Pero, además, conocedores de esa relación entre las penosas condiciones del trabajo en las minas y la influencia en la salud, aprovechan todos esos conocimientos a la hora de promocionar la venta de viviendas, usando estrategias de marketing específicas que inciden en el esquema presentado, informando a los posibles compradores de los efectos beneficiosos del clima de Torrevieja en la deteriorada salud de los mineros:

> (...) Para venir de Asturias a Torrevieja, pues empezaron a decir las inmobiliarias estas: Que este clima era muy bueno pa los mineros, que nos curaba. Entonces íbamos a tomar el barro aquí a les salines, aquí mismo detrás de nuestra casa están les salines ¡Eh! Que ahora ya cerraron, porque estaba todo abierto. Entonces íbamos allí y untábamonos todo, como sí saliéramos de la mina, untábamos todo, había que entrar con una paletuca, con una picuca, picábamos y sacábamos el... lo negro eso, y entonces cubríamonos todos, como cuando salías de la mina, de negros, de barro, untábamonos unos el brazú, otros la pierna y poníamonos al sol, el que no se quejaba de la pierna, quejábase del brazo, los dedos y bueno aquí... el cuello. Más de cuatro o cinco años untábamonos todo. Había que ir nueve días na más, nueve días al mes. Como estábamos trabajando y veníamos de vacaciones, eso se contaba a los compañeros de trabajo, por eso había ese... y venían también. Porque nosotros estábamos aquí veintitrés días; de esos, nueve íbamos a tomar barro (...) (Infor. 30, 2003)

Las agencias inmobiliarias, conocedoras del papel importante que jugaba el tema de la salud en el imaginario de los mineros, les informan sobre la acción terapéutica de la aplicación sobre el cuerpo de los lodos que se realizaba en las salinas de Torrevieja, que están situadas justo al lado de las urbanizaciones La Torreta II y Los Balcones en las que ellas promocionaban la venta de viviendas.

Este hecho nos da paso a nombrar y analizar otro tipo de motivaciones que han influido en que estas personas trasladen su residencia a la población de Torrevieja. Nos referimos a las motivaciones económicas que en este caso están relacionadas con la industria de la construcción. A partir del auge turístico de los años sesenta, y hasta la llegada de la crisis del sector, se ha poblado el término municipal de Torrevieja de urbanizaciones con una amplia gama de inmuebles: apartamentos, chalets y bungalows, siendo relevante la presencia

de algunas empresas constructoras con sede en Asturias y otras en países europeos, lugares en los que se ha promocionado la venta de las viviendas a través de agencias inmobiliarias, lo que ha facilitado que personas con un nivel adquisitivo medio-alto que habitualmente residían lejos de Torrevieja pudieran comprar una de estas viviendas.

Una mayoría de los que compraron una vivienda entre los años setenta y ochenta lo hicieron siguiendo cada una de las etapas que fueron establecidas desde las agencias inmobiliarias: recibir la información a través de publicidad en los buzones de las casas y artículos en los periódicos, desplazarse juntos en autobús a conocer el territorio donde se construirían las viviendas y visitar algunos pisos piloto, firma del contrato donde se establecen las condiciones de entrega y la forma de pago a través de letras o pagarés y el desembolso de una cantidad de dinero por adelantado en concepto de "entrada" para, finalmente, llegar a la entrega de llaves de la vivienda.

> (...) Entonces un día, un buen día, encontramos una propaganda, pues que se vendían aquí viviendas en Torrevieja [...] En el buzón de la casa. Era de la Agencia Covadonga, de Gijón por cierto. Porque se vendían viviendas por na, por cinco millones, y entonces vine hasta aquí con la agencia que anunciaba aquello (...) (Infor. 27, 2002)

> (...) Nosotros hace precisamente ahora veintitrés años, por el mi caso, y como el mío muchos, bueno... la mayoría de ellos, hace aproximadamente veintitrés años compramos aquí, estando trabajando [...] Unas agencias inmobiliarias vinieron p'Asturias así... de aquí p'allá, vinieron por Oviedo. Oviedo llenose de agencias y tal, y venga... que... trajeron nos p'aca gratis, en el autobús, a los mineros, trajeron nos gratis aquí [...] Vendríamos cincuenta aproximaos esto era terreno... terreno estéril. Esto donde vivimos nosotros era… lleno de olivos, todo ¡Bueno, aquí no había nada! Na más que por el plano, fuimos situándonos por el plano y nosotros compramos por el plano (...) (Infor. 30, 2003)

> (...) Salió una propaganda que andaben autocares trayendo gente pa mirar pa ver aquí esto, ¿c*ómo se llaman ahora? Bueno yo fui* pa Los Balcones. Enseñando terreno, urbanizaciones, enseñando terreno y vino la mujer y la hija, y estando aquí llamome por teléfono porque yo estaba trabajando. ¡Que había una zona que le gustaba! Que bueno. ¿Qué cómo eran las condiciones y eso? Y daen muchas facilidades. Entonces digo yo: «Si ves aquello… acéptalo». Y así fue [...] en el año setenta y nueve porque dieron un añu para la construcción y en el ochenta ya vine para aquí [...] todos los sábados había autocares de

> Asturias aquí, o bien a una urbanización o bien a otra, siempre había gente cuando llegué aquí (...) (Infor. 48, 2002)

En los años setenta y ochenta se consigue acercar por primera vez a estos mineros, en grupo, a Torrevieja: se les lleva en viajes organizados desde las agencias inmobiliarias que han conseguido difundir en el contexto de los mineros las grandes ventajas que tiene comprar una vivienda allí. Aparece la compra de estas viviendas como una inversión económica que empuja a algunos de ellos a tomar la decisión de comprar, aprovechando su bajo precio, "se vendían viviendas por na, por cinco millones" y además "era el momento de comprar aquí", porque pronto serían mucho más caras. Por unas motivaciones u otras estas personas se acercan a Torrevieja y una vez allí varias son las que compran y hacen posible ese "primer paso", que es considerado tan importante para el fenómeno de la movilidad ya que, como señala Martínez Veiga (1997), posteriormente la afluencia entre las dos localidades se dará con más frecuencia, al ser un fenómeno que "se alimenta a sí mismo", con la reagrupación de familiares y conocidos:

> (…) Hubo promociones de venta de viviendas allí. Hubo esas promociones de venta de poco, barato. Había un señor belga, un señor que había comprado aquí donde estamos, desde allí donde vivíamos, que fue casi uno de los primeros que compró, entonces pues lo vio bien y hizo parcelas y en la parcela construyó varios modelos. Y entonces él las presentaba, iba de casa en casa a todos los españoles que vivíamos en Bélgica. Que eso, era un español con un belga, el belga había comprado las parcelas y él era como un vendedor, un obrero para él, que tenía un porcentaje en las ventas. Hacían el viaje hasta aquí y el que compraba le salía el viaje gratis (…) (Infor. 40, 2003)

Las campañas de promoción de compra de viviendas no solo se desarrollan en las cuencas mineras del norte de España, sino también desde otros países europeos donde estaban residiendo españoles que trabajaban en sus minas. Se lanza un mensaje de promoción de viviendas en Torrevieja y varias de estas personas compran una casa a la que acuden en vacaciones y, como hecho sorprendente, al jubilarse se trasladan a residir a Torrevieja y no a sus *lugares de origen.*

Surge y se organiza un movimiento social en torno a los beneficios económicos que reporta la venta de inmuebles en la localidad de Torrevieja, al cual, varias personas, desde distintos territorios se apuntan para sacar beneficios

económicos. Esta proliferación de vendedores lleva aparejado el aumento de mineros que compran allí la vivienda y comienzan a pasar en ella las vacaciones de verano. Estos acontecimientos son conocidos por los vecinos que animan a que otras personas se interesen en comprar una casa en Torrevieja influidas por cuestiones de contagio: el *ir donde van los demás:*

> (...) Como estábamos trabajando y veníamos de vacaciones, eso se contaba a los compañeros de trabajo, por eso había ese... y venían también (...) (Infor. 30, 2003)

> (...) Comentaslo con la gente, «-Oye pues estuve en tal sitio, veraneo allí, o compré aquí, o voy a pasar una temporada», en seguida se entera la gente sobre todo en los pueblos pequeños (...) (Infor. 48, 2002)

Son movimientos incentivados por las conversaciones que se dan entre los miembros de un mismo colectivo, que han favorecido el trasiego de personas entre estas dos *zonas en contacto* y que vienen a conformar las motivaciones que están más relacionadas con lo social, con "*movimientos de contagio",* con hacer lo que hacen los demás, con ir donde acuden los otros.

El acercamiento a Torrevieja aparece integrado dentro de un proceso: los comentarios que se difunden sobre el lugar donde se han comprado una vivienda y pasan las vacaciones, dan lugar a que otras personas les imiten y adquieran una vivienda en esa localidad y así tenga lugar la incorporación de otras personas a este grupo de mineros que viven en Torrevieja. Una reagrupación que representa una de las principales bases que alimentan los aspectos colectivos, pautados y estructurados de la movilidad de las personas de unos lugares a otros.

> (...) Hablando un día en un bar de allí, pues me dijo uno: "¡Joder! Si quieres ir a pasar allí una temporada, tengo yo allí un apartamento y te lo arriendo». Digo: «Bueno, lo pensaré". Fui y se lo dije a esta, y digo yo: «¡Vamos!» Y cogimos y vinimos (...) (Infor. 24, 2002)

Son varias las personas que viven en las cuencas mineras y tienen una segunda vivienda en Alicante, viviendas que algunos están dispuestos a alquilar a sus amigos y vecinos. Cada una de estas personas informa a otros, que a su vez hablarán con otros, sobre las posibilidades y beneficios de residir una temporada en Torrevieja. La red es una expresión gráfica adecuada para describir esta situación en que las personas tienen conexión con otras que a

su vez pueden o no conocerse entre sí: “La morfología de la red parece estar bien adaptada para una complejidad de interacción creciente y para pautas de desarrollo impredecibles que surgen del poder creativo de esa interacción” (Castells, 1996: 88). En este caso que nos ocupa se inició en los años setenta y sigue operando en la actualidad, ya que siguen llegando jubilados de las cuencas mineras a esta localidad influenciados por las redes de personas que tienen distintos vínculos entre sí, pudiendo ser familiares, amigos, vecinos o compañeros de trabajo:

> (...) Aquí por ejemplo, de la empresa donde yo trabajé hay dieciséis, somos dieciséis, entonces, aparte que conocía otra gente de otras empresas que había en aquella zona, hay mucha gente de donde yo trabajé aquí (...) (Infor. 34, 2002)

> (...) Vinimos porque siempre decían que aquí, que era muy bueno, por el clima que había [...] la gente que estaban aquí lo comentaba. Yo tenía un primo también aquí, que vivía aquí y decía que le iba muy bien y no paraba de insistir en que nos viniéramos (...) (Infor. 35, 2003)

La reagrupación de este colectivo está relacionada con la venta de viviendas de Torrevieja que se hizo, lejos de esta localidad, en los años setenta y ochenta, y con la información que se ha ido generando en las cuencas mineras sobre el *lugar de destino*. La eficacia de los discursos sobre clima y salud se refuerza por la incorporación del contexto de difusión del discurso al mensaje. En el caso de los mineros, el contexto ayuda y funciona como una causa adicional de la eficacia de los discursos que sobre este tema circulan en las cuencas mineras. En estas prácticas de movilidad, los discursos sobre el desplazamiento se convierten en un fenómeno social: identidad profesional, amistad, solidaridad y prestigio son ingredientes fundamentales del contexto por el que los mensajes circulan y se transforman en argumentos que implícitamente los dotan de eficacia, más allá de los referentes explícitos. Por ello los desplazamientos colectivos de los mineros solo se pueden entender si se toma en consideración, de una forma bastante literal, la analogía presentada por McLuhan Marshall (1987): “el medio de transmisión es el mensaje”.

Reconociendo la influencia del contexto minero en estos desplazamientos y sabiendo que este colectivo presenta significativas peculiaridades laborales, vamos a observarlo también como parte de un movimiento social más amplio, pues estas personas que vivieron de las cuencas mineras no son los únicos jubilados que han elegido este *lugar de destino*, sino que se pueden encontrar en

Torrevieja jubilados que vienen de otras regiones: madrileños, vascos, gallegos, etc., y de otros países de Europa como Alemania, Rusia, Suecia, Bélgica, Francia, Inglaterra, etc.

> La última tipología es la que hace referencia a las causas de los desplazamientos. Las más frecuentes históricamente hablando, son las ecológicas, las económicas y las políticas [...] sin embargo existen otros tipos de movimientos cuyas causas escapan de estas clasificaciones [...] el de la llamada "tercera edad". Cada vez es mayor el número de gentes procedentes de países desarrollados que, una vez jubilados e inactivos, pasan largas temporadas residiendo en otros con mejores condiciones climáticas e incluso económicas. (Blanco, 2000: 31-55)

La presencia de estos asturianos y leoneses, así como la de los jubilados de otras provincias y de otros países europeos, que se retiran a pasar este etapa de su vida a las urbanizaciones turístico-residenciales ubicadas en las proximidades del litoral en Torrevieja puede considerarse como desplazamientos de la "tercera edad" al contar la mayoría de ellos con edades por encima de los setenta años y, como se señala en la cita anterior, acudir en busca de *condiciones climáticas* más favorables para la salud. Este estilo de vida se está forjando como consecuencia de la actual estructura social existente en los países europeos, donde se ha incrementado la "esperanza y calidad de vida", posibilitando a estos pensionistas establecer su residencia en el lugar donde se sientan mejor y disfrutar en él de la pensión de jubilados.

Se ha elegido el término de "lugares" como preferible a otras expresiones: espacios, territorios, zonas y sitios, porque se considera como el más apropiado para definir estas zonas por donde "paran" los mineros asturianos y leoneses, el menos cargado de significados extremos, el más neutral. Considerando que "el espacio es una zona que en sí mismo no produce efecto alguno" como lo define Simmel (1977: 644) y entendiendo que "el territorio es un espacio socializado y culturizado" como afirma García García (1976: 27), nos encontramos entre dos extremos: el espacio como una realidad neutra y pasiva, y el territorio como una realidad influyente y construida. El término "lugares" podría situarse como algo central entre el espacio y el territorio, de los que puede tomar algunas características, un término "comodín", algo similar a lo que apunta Marc Augé al distinguir entre lugares y *no lugares:* "Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar" (1993: 83)

Consideramos que son dos términos que designan una misma realidad, (lugares), dimensiones relacionadas con el uso que se le da al territorio, que en distintos momentos se pueden establecer en ellos unas relaciones u otras. Al igual que existen lugares culturalmente destinados para un uso concreto y que es en ellos donde más se da dicho uso, (las iglesias, los teatros, las piscinas, los cementerios) existen otros para posibilitar otro tipo de usos, e incluso varias veces los mismos lugares pueden acondicionarse para distintos usos y establecerse en ellos varios tipos de prácticas, lo que nos lleva a observarlos como “una realidad relacionada y circunstancial”.

Dentro de la localidad de Torrevieja y en relación a este colectivo se han distinguido varios lugares en los que pasan más tiempo, unos son los *lugares de residencia* y otros son los *lugares de encuentro*. Son distintos y se complementan.

Los ***lugares de residencia*** en Torrevieja poseen unas características propias: la mayoría de estos mineros jubilados se alojan en viviendas de su propiedad, y una minoría de ellos habitan alguna vivienda en régimen de alquiler, tendencia contraria a la que se da en Benidorm, donde es más alto el porcentaje de jubilados que residen en pisos de alquiler o se alojan en alguno de los hoteles de la localidad, que quienes poseen una vivienda en propiedad. Estas modalidades de residencia en el *lugar de destino* están relacionadas con las ofertas que más abundan en cada localidad. Según los datos del año 2014 de las respectivas Oficinas Municipales de Turismo, en Benidorm hay unas ciento cuarenta instalaciones turístico-residenciales entre hoteles, hostales y pensiones que cuentan con cerca de cuarenta mil plazas hoteleras, cifras que contrastan con las menos de treinta de estas instalaciones que hay en Torrevieja y con sus aproximadamente tres mil plazas hoteleras. Así, en estas dos localidades la oferta inmobiliaria-turística es diferente: mientras que Benidorm ofrece numerosas posibilidades para residir en hoteles y apartamentos de alquiler, sobre todo durante los meses de invierno, considerados turísticamente como “temporada baja”; Torrevieja ofrece facilidades para la compra de uno de los muchos apartamentos, viviendas independientes y bungalows que se establecen como base del turismo residencial.

Aunque hay asturianos residiendo en viviendas del casco urbano y de varias de las urbanizaciones de Torrevieja, las zonas de esta localidad donde

se concentran los *lugares de residencia* son dos urbanizaciones: La Torreta II y Los Balcones[30] que, aunque coinciden en el tiempo en que se construyeron y en haberse promocionado en las cuencas mineras asturianas, poseen unas características propias.

La Urbanización La Torreta II, es un complejo de unos mil trescientos veinticinco bungalows adosados; son viviendas de una o dos alturas que tienen delante un patio exterior cercado. Están situadas en una gran explanada a unos tres kilómetros del casco urbano y en el centro de ella existe una zona sin construir que frecuentan muchos de estos vecinos. Allí se encuentran situadas pistas de petanca, de fútbol, de voleibol y el castro de una bolera que actualmente está en desuso. A unos quinientos metros de esta urbanización se han emplazado, desde los años noventa, varios supermercados como Carrefour, Lidl y Aldi, donde acuden a comprar los vecinos de esta urbanización, que en otros tiempos se desplazaban a hacer las compras a los establecimientos del centro urbano. Este hecho está relacionado con una de las características de la modernidad: la sustitución de las “tiendas de barrio” por grandes superficies comerciales en la periferias.

La Urbanización Los Balcones está situada a unos siete kilómetros del casco urbano; allí abundan las viviendas aisladas o chalets con una, dos o tres alturas y con un pequeño jardín alrededor. Esta urbanización de aproximadamente mil seiscientas cincuenta viviendas individuales, cuenta con varios complejos comerciales donde se encuentran situados bancos, farmacias, estancos, supermercados, bares y restaurantes; así como también dispone de colegios e instalaciones deportivas entre las que se encuentran dos boleras.

Estas urbanizaciones tienen en común el estar situadas a ambos lados de La Laguna de Torrevieja, y el estar alejadas varios kilómetros del casco urbano. Esa distancia suele recorrerse en el automóvil propio o en alguno de los autobuses urbanos que cubren este itinerario. Muchos de los mineros que compraron la vivienda en estas urbanizaciones de la periferia, lo hicieron en los años setenta y ochenta, cuando aún trabajaban en la mina, venían el mes de vacaciones y en su automóvil se acercaban al centro urbano y a las playas. Una vez jubilados, pasan a residir allí gran parte del año y sufren el desabastecimiento de servicios en la zona, al cerrarse muchos locales en

30 La ubicación de estas dos urbanizaciones de Torrevieja están señalada en el mapa 3.

invierno. También surgen algunos problemas de robos en las viviendas de las urbanizaciones alejadas del centro urbano. Estas situaciones han llevado a algunas de estas personas a vender sus viviendas y comprar otras más cerca del centro de la población, donde están los servicios, y de esta manera necesitan usar menos el coche. Por eso, a partir de los años noventa se nota un cambio en la localización de la mayoría de las viviendas que compran los mineros: desde entonces pasan a estar situadas en el casco urbano, y varían entre chalet, bungalow o apartamentos situados en edificios de varias alturas:

> (...) Yo allí no tenía una vivienda, vivía de alquiler, la primera vivienda que compré fue esta. Lo primero que quise consultar fue comprar algo donde no estuviese lejos de la estación de autobuses o tren, o medio de comunicación que hubiese aquí [...] me llevaron a La Torre del Moro y digo: « No, no, esto qué va, aquí no pasa ningún autobús, esto está lejos, tú dame otra cosa más cerca, que esté a diez minutos, como mucho diez minutos, de mi casa a la estación de autobuses» [...] me costaba lo mismo en La Torre del Moro uno más grande, que aquí uno pequeño [...] compré en el año noventa y seis cuando se inauguró ese edificio que da a la calle Marañón, en segunda línea de playa (...) (Infor. 27, 2002)

A la hora de adquirir una vivienda, comienzan a tenerse en cuenta otras cuestiones además de las económicas: las variables externas a la vivienda que están relacionadas con la ubicación (la proximidad a los medios de transporte y al centro de salud), primando más que otras características propias de la vivienda, como sus dimensiones.

El comprarse una vivienda, aparece como una de las novedosas acciones que realizaron los mineros asturianos y leoneses, bien cuando trabajaban en la mina o cuando se jubilan y deciden residir en Torrevieja, y está relacionada con la amplia oferta inmobiliaria, las “altas pensiones” que disfrutan, una forma de inversión y con el prestigio que este hecho conlleva.

Dentro del grupo que reside en Torrevieja, muchos de ellos poseen una vivienda en propiedad, pero también hay una minoría que habita en una vivienda en régimen de alquiler: son personas que acostumbran a venir todos los años unos meses fuera de la temporada de verano, suelen alojarse en apartamentos que se alquilan desde las inmobiliarias y que están situados en “edificios de altura” dentro del casco urbano; apartamentos que tienen una o dos habitaciones y sus precios varían entre los doscientos cincuenta y los trescientos cincuenta euros al mes.

También se pueden encontrar dentro de este colectivo otras maneras de residir diferentes a la vivienda en propiedad o en régimen de alquiler, aunque con una mínima representatividad. Son las que ofrecen los complejos residenciales con varios bloques de aparta-hoteles y las viviendas de propiedad compartida que han sido compradas por varios familiares conjuntamente: son viviendas que los propietarios habitan en distintas temporadas del año y que hacen referencia al carácter colectivo que poseen los desplazamientos de los mineros a Torrevieja.

En estos *lugares de residencia* se establecen las relaciones intrafamiliares, se resuelven las tareas de subsistencia y se acomoda un espacio propio donde salvaguardar la intimidad. Al encontrarse jubilados y distantes de sus familiares, la convivencia entre la pareja que conforma la unidad doméstica es mayor. Están más tiempo juntos y más unidos, al tener que afrontar sin la ayuda de otros familiares la cotidianidad diaria, a diferencia de lo que ocurría en las cuencas mineras, donde los hogares eran verdaderos *lugares de encuentro* en los que se establecían las relaciones con familiares, amigos o vecinos, muchas de ellas derivadas de la convivencia intergeneracional. En Torrevieja, donde se encuentran alejados de otros familiares y la relación con los vecinos está mediada por la transitoriedad y la disparidad de procedencias, las relaciones sociales que se establecen en los hogares son mínimas y de menos intensidad comparadas con la que se daban en las cuencas mineras: se limitan a “saludos de compromiso” con los vecinos de la urbanización y a puntuales reuniones con otros matrimonios de este colectivo que están en una situación similar a la de ellos.

Podría considerase ***lugares de encuentro*** a las instituciones donde establecen las relaciones sociales estas personas que en otro tiempo compartieron la experiencia de vivir en las cuencas mineras asturianas y leonesas, y hoy, debido al carácter colectivo de sus desplazamientos, comparten en esta otra localidad momentos de la “vida cotidiana”:

> (...) Somos amigos y compañeros de allá, porque prácticamente conocémonos todos ¡Eh! Prácticamente conocémonos todos [...] ¡Coño! Porque mira, estos... [Señala a los que están jugando a los bolos] La mayoría de estos trabajaron conmigo, conmigo precisamente trabajaron la mayoría. Aquí, voy por ahí… «¡Coño Gelín! ¿Compraste aquí? Sí ¿En qué zona? En esta»... Y viene otro: «¡Coño! Si yo estuve trabajando con este señor. Conmigo trabajaron todos estos, todos conmigo, conocidos la mayoría» (...) (Infor. 30, 2003)

La proliferación de los *lugares de encuentro* que estos asturianos conforman en Torrevieja aparece relacionada con dos cuestiones: por una parte, con el carácter colectivo de los desplazamientos de los mineros; y por otra, con la ausencia o baja presencia de relaciones sociales en el ámbito de los *lugares de residencia*,

Estas personas imprimen al contexto en el que se asientan algunas de sus peculiaridades, ya que como escribe Esteva Fabregat (1984: 182) “A sus características de homogeneidad socioeconómica añaden las de representar una cierta continuidad entre el modo de vivir en origen y el modo de vivir en llegada”. Esta función de continuidad es lo que representan los *lugares de encuentro* emplazados en Torrevieja ya que, como estamos analizando, en ellos es donde se advierte “cierta continuidad” en las relaciones sociales, así como los valores que los han caracterizado en las cuencas mineras: amistad, compañerismo, solidaridad y reciprocidad.

Son varios los lugares de encuentro que se han constituido en Torrevieja desde que llegan los primeros miembros de este colectivo y que se han mantenido en el tiempo. Unos son los locales de las distintas instituciones sociales que se han conformado; otros, los bares y restaurantes que frecuentan; y otros, las boleras a las que acuden a jugar a los bolos.

Entre las varias instituciones sociales que se han constituido en este *lugar de destino*, nos encontramos con la Casa Regional de Castilla y León, la Asociación de Cabo Verde, el Centro Asturiano de Torrevieja, la Peña del Sporting de Gijón, la Peña “Fernando Alonso” y la Peña Bolística de Fidel, cada una de ellas con unas características propias y diferentes y que en distintas épocas se encuentran más o menos operativas.

La Casa Regional de Castilla y León en Torrevieja desde que se fundó en el año 2003, hasta el año 2016 que ha cerrado sus instalaciones, ha estado integrada en la red de asociaciones locales. Durante esos trece años dispuso de una sede en los bajos de un edificio céntrico de la localidad donde se realizaban actividades lúdicas y culturales. Este lugar de encuentro ha contado con decenas de socios, llegando a un máximo de ochenta, de los cuales la mayoría descienden de la provincia de León.

Foto 36. Local de Casa Regional de Castilla y León en Torrevieja.



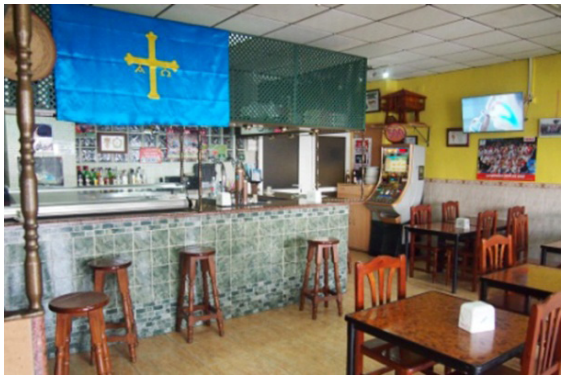
Fuente: archivo del autor.

Por otra parte, la Asociación Cultural Caboverdiana de Torrevieja, se crea en el año 2008 por mineros jubilados y prejubilados procedentes de la provincia de León, cuenta con unos 60 socios y entre sus principales objetivos está la integración en esta localidad de sus conciudadanos, la mayoría de ellos procedentes del Valle de Laciana y la Comarca del Bierzo, cuencas mineras leonesas que llegaron a contar en sus plantillas con unos cuatrocientos trabajadores procedentes de Cabo Verde.

El Centro Asturiano de Torrevieja se constituyó como asociación de ámbito local en abril de 1983, cuenta hoy con unos doscientos treinta socios. Su sede está situada en el barrio periférico del Acequión enfrente del edificio que alberga las oficinas de la Seguridad Social y el Ministerio de Trabajo e Inmigración de Torrevieja. En la fachada hay un cartel que lo identifica como CENTRO ASTURIANO. Al entrar en el edificio se encuentra un local acondicionado como bar: es un “espacio público” donde se puede entrar como a cualquier otro bar de esta localidad, al fondo hay una puerta que suele estar cerrada en la que se puede leer: RESERVADO SOCIOS, puerta que separa el “espacio público” de otro “espacio privado”. Son dos locales de aproximadamente unos ochenta metros cuadrados cada uno, el último tiene su paso restringido para los que no son socios del centro asturiano. Además de las personas que entran

ocasionalmente a este bar, existe una clientela fija, compuesta por socios y otros que no lo son. Estos últimos viven por el barrio y les gusta alternar allí. En unas ocasiones se quedan en el bar y en otras pasan al salón, estancia reservada para socios que cuenta con una amplia sala con mesas y sillas, un pequeño departamento que se usa como secretaría y dos baños.

Fotos 37 y 38. Bar y salón de actos del Centro Asturiano de Torrevieja.





Fuente: archivo del autor.

Las actividades que se realizan desde esta asociación son variadas: concursos de parchís y tute, jugar al bingo, senderismo, excursiones, celebración de fiestas, bailes, comidas de hermandad, talleres de manualidades, etc. En estas actividades la presencia de asturianos es mayoritaria y son muchas las ocasiones que en ellas se hace referencia a Asturias. Un ejemplo de ello son los viajes grupales que se realizan en autobús, donde es costumbre ver durante el trayecto algunas de las cintas de vídeo que hay apiladas en las estanterías de la secretaría de esta asociación, documentales que tratan de la historia, la geografía y las costumbres asturianas que son difundidas desde las instituciones públicas de Asturias. Es una institución que está integrada dentro de la red de centros asturianos expandidos por todo el mundo.

El Club de Bolos “La Santina” del centro asturiano, se creó en el año 1994 y cuenta con 30 socios. Actualmente juegan a los bolos los jueves en la bolera municipal situada en unos terrenos en el barrio del Acequión, cercana al Parque Rincón de Asturias y al Centro Asturiano de Torrevieja, donde tiene su sede. Es un club que se caracteriza por organizar campeonatos y concursos de bolos.

La Peña del Sporting de Gijón se creó en 1990 por algunos de los socios del centro asturiano. La veintena de socios que la componen son en su mayoría asturianos y coinciden en ser seguidores del equipo de fútbol que da nombre a la peña, al que acuden a apoyar en todos sus desplazamientos en la zona del Levante. Durante más de veinte años tuvieron su propio local situado en una vivienda del casco urbano, pero en el año 2012 trasladaron su sede al Centro Asturiano de Torrevieja. Las actividades que desde esta "Peña" se organizan están relacionadas unas veces con viajes para asistir a los partidos de fútbol que disputan equipos asturianos en localidades cercanas a Torrevieja y otras veces con la organización de diversas excursiones de varios días de duración, viajes a los que suelen acudir en grupo los socios de esta asociación y también otras personas sin vinculación a la peña sportinguista.

La Peña "Fernando Alonso", tiene su sede en el Centro Asturiano de Torrevieja donde se reúnen a ver las carreras de Fórmula 1.

La Peña Bolística de Fidel es una asociación creada en los años ochenta, por asturianos que viven en Torrevieja. Su trayectoria ha estado relacionada con el juego de los bolos, desde que en el año 1983 se instaló una bolera en la playa del Acequión y posteriormente pasó a estar situada en el Palacio de los Deportes "Infanta Cristina". La sede de la asociación se encuentra situada en un local de planta baja de uno de los edificios del barrio del Acequión, a unos quinientos metros del centro asturiano. En él se reúnen por las tardes varios de sus socios a jugar al bingo. Parte del dinero que se recauda se reserva para la asociación y con ese dinero y algún otro de las subvenciones que reciben de las instituciones públicas organizan todos los años excursiones para los socios, campeonatos de bolos y una "fiesta asturiana" en Torrevieja. Esta peña que ha tenido un importante protagonismo sociocultural en los últimos treinta años, por sus actos culturales y actividades de ocio, ha cerrado sus puertas en el año 2010.

Estas asociaciones de asturianos en Torrevieja conforman un conjunto dinámico que ha ido variando a lo largo del tiempo. En ellas se realizan diversas actividades relacionadas con el ocio y la ocupación del tiempo libre, en cada una de ellas se observa una especialización en un ámbito diferente: en una se juega más a las cartas, en otra celebran más partidas de bingo, otra ha adquirido algún derecho en el uso de las boleras, y otra es la que organiza

el mayor numero de excursiones. A pesar de las especificidades de cada una de estas asociaciones o peñas, existen unas características comunes a todas ellas: están registradas en el registro de asociaciones de la administración local, gestionan las cuotas de los socios y una pequeña aportación en forma de subvención por parte del ayuntamiento, tienen sus logotipos y sedes con imágenes que aluden al lugar de origen de sus socios, disponen de números de lotería en las Navidades y participan con su estandarte en el desfile y ofrenda floral de las fiestas patronales de Torrevieja.

En las sedes de las asociaciones suelen diferenciarse dos espacios. Una parte de uso público (que a veces es un bar) y el salón de acceso exclusivo para socios. El uso de uno u otro espacio (público-privado) proporciona diferentes posibilidades y maneras de relacionarse. En el bar, las relaciones poseen un carácter más informal, espontáneo y abierto a la participación, están relacionadas con alternar juntos; en cambio, las actividades del salón para socios conllevan unas implicaciones de pertenencia, responsabilidad, y aceptación de las normas y jerarquías, y las relaciones se dan mayoritariamente dentro del grupo de *socios.*

Algunos bares y restaurantes de esta localidad son frecuentados y usados como *lugares de encuentro* por varios asturianos y leoneses. Estos locales se pueden visitar en el casco urbano o en alguna de las urbanizaciones de la periferia. En ellos puede beberse sidra y degustarse productos gastronómicos de Asturias y de León que estas personas dicen valorar mucho a la hora de elegir el restaurante o el bar donde alternar.

Así, varios restaurantes de la localidad se convierten en puntuales *lugares de encuentro* cuando varias personas de este colectivo se reúnen en ellos para comer o cenar juntos. Estas reuniones pueden tener distinta afluencia; unas son de carácter más informal donde varios matrimonios deciden ir a comer juntos algún restaurante; otras, donde varios compañeros que comparten afición por una misma actividad (senderismo, jugar a los bolos, al bingo o a las cartas), deciden ir juntos un día a comer; otras de estas reuniones en los restaurantes se dan cuando alguna de estas asociaciones deciden celebrar alguna “comida de hermandad”. Estas son también de carácter colectivo pero con un número de asistentes mucho más elevado, pudiendo llegar a reunirse más de doscientas personas. Cuentan con una disposición más oficial, al ser

organizadas desde las juntas directivas, y en algunas de ellas el gasto corre a cargo de la asociación, aunque esta cobra el precio establecido a aquellas personas que no son socios y deseen asistir. Estas “comidas de hermandad” están insertas dentro del calendario de actividades que se realizan en los días de fiesta como Santa Bárbara, festividad arraigada en las cuencas mineras cuya celebración colectiva en Torrevieja aparece relacionada con la reproducción de la identidad minera. También este grupo de asturianos celebran juntos en estas asociaciones otras fiestas, como el día de San Valentín o el día de las Águedas, fiestas que no celebrarían con tanto entusiasmo en el lugar de procedencia y es en ellas, como veremos, donde se construyen y crean tradiciones que fortalecen la identidad colectiva.

Foto 39. Comida de Hermandad Santa Bárbara Torrevieja 2016.



Fuente: archivo del autor.

En estas “comidas de hermandad” se reúnen alrededor de la mesa unas doscientas personas, mayoritariamente matrimonios que residen en Torrevieja, mujeres y hombres que ya se conocían de las cuencas mineras o que han establecido relaciones de amistad aquí en Torrevieja. Acuden vestidos para la ocasión con sus mejores ropas, juntos celebran la fiesta comiendo y bebiendo, cantando y bailando, actividades en las que muestran su afinidad y pasado común, al tiempo que se establecen como hechos que ayudan a fortalecer la identidad colectiva y favorecer la continuidad del grupo. Con estas actividades

grupales, organizadas y dinamizadas por los líderes, se consolidan las relaciones sociales entre los asistentes, lazos que perduran en la cotidianidad diaria del tiempo que pasan en Torrevieja.

Estos mineros suelen acudir por las mañanas a "tomar los vinos" y por las tardes a tomar el café, la copa y fumarse una "faria", costumbres bastante arraigadas en las cuencas mineras que algunos dicen haber variado en Torrevieja por recomendación médica. En estos bares que frecuentan los asturianos se da un hecho singular: aunque son lugares frecuentados por personas de distinto sexo y procedencia, la clientela habitual son asturianos, gallegos, leoneses y caboverdianos[31] que trabajaron en las minas de Asturias o de León. Varias de estas personas ya se conocían de las cuencas mineras, y otros se conocieron al coincidir en estos bares y hablar sobre algo que tienen en común: el haber trabajado en la mina, profesión que algunos de los que regentan los bares también desempeñaron durante algún tiempo. En estos locales hay un ambiente de compañerismo que, por las conversaciones que allí se dan y la diversidad de lugares de procedencia de sus clientes habituales, está más relacionado con el ambiente de antiguos profesionales de la minería, que de "asturianos fuera de Asturias o leoneses fuera de León". Esta situación que se da en los bares pone de manifiesto que, con más intensidad que el lugar de origen, la categoría de "mineros" funciona como criterio de agrupamiento entre estas personas en el *lugar de destino*, y que (por su fuerte homogeneización), en algunas ocasiones aúna incluso más que la categoría de "lugar de origen". En este trabajo de investigación se observa que algunas de las personas que en el bar pertenecen al grupo, en otros lugares de encuentro, a los que no suelen acudir, estarían fuera de él debido a que no se identifican con ellos. Esto viene a significar que la identidad está influida por el contexto, es decir, en unos lugares o situaciones se valora más una categoría de afiliación y en otros se valoran otras. En el caso que nos ocupa, en los bares, aúna más la categoría laboral, mientras que en las asociaciones lo hace la procedencia regional.

31 Ubaldo Martínez Veiga en varios de los capítulos de su libro *La integración social de los inmigrantes extranjeros en España* (1997) escribe sobre esta población de mineros nacidos en Cabo Verde que trabajaron en las minas de La Cuenca Minera de Villablino (León).

Otro de los *lugares de encuentro* de estas personas son las boleras o instalaciones deportivas donde se juegan partidas de bolos en la modalidad de la cuatreada, con bolas y bolos traídos expresamente de Asturias. Los socios de la Peña Bolística “La Santina” juegan en la bolera situada en el barrio del Acequión en la calle Ubaldo Arregui. Allí acuden los jugadores, que suelen ser siempre los mismos, varios asturianos que viven en distintas urbanizaciones y que les gusta jugar a los bolos en estos *lugares de encuentro*.

Fotos 40 y 41. Boleras en Torrevieja 2002 y 2015.



Fuente: archivo del autor.

Esta práctica, considerada por algunos como un deporte y por otros como un juego, aparece en varios de los discursos de los informantes como un pretexto, “de lo que se trata es de pasar el tiempo y reírnos un rato”, y en realidad así parece ser, cuando se observa que no se da importancia a los resultados de las partidas y en cambio sí manifiestan bastante interés en opinar en las conversaciones que allí surgen y en apuntarse a los actos grupales que desde allí se convocan: paseos, comidas y viajes.

La nueva bolera municipal situada cerca del centro asturiano acapara el protagonismo de este juego en Torrevieja, abandonándose otras boleras como la que estaba situada en la urbanización de La Torreta II, en la que tanto se jugó durante los años noventa. Los jueves, a las 10 de la mañana, varias personas llegan a la bolera y se van ocupando de distintas tareas: riegan “el castro” con agua, lo alisan, colocan los bolos y las bolas en su lugar correspondiente, se conforman dos equipos y se comienza el juego. El desarrollo de las partidas no se da en silencio, sino que hay una constante conversación en la que, de distinta manera, participan todos los que allí se encuentran: los jugadores y

algunos otros espectadores que suelen acudir a estos acontecimientos. Las conversaciones que allí se dan giran sobre temas dispares, abundando las que se refieren a temas de actualidad en los medios de comunicación, a sucesos acontecidos en Torrevieja o en las cuencas mineras y a la dinámica del juego de los bolos: jugadas, reglas, composición de los equipos, partidas o campeonatos de bolos que se jugaban y sobre los que ellos consideran "los mejores jugadores de bolos".

Jugar a los bolos por la mañana, ir a las asociaciones por la tarde, son actividades que varios asturianos y leoneses repiten en Torrevieja. Algunas personas, los días que juegan a los bolos llegan a la bolera a las diez de la mañana y se van a la una, y por la tarde frecuentan el centro asturiano.

> (...) Tres días a la semana vamos a entrenar a los bolos, que es un juego típico de Asturias. Y eso por la mañana, y luego, pues, las tardes las echo aquí, en el centro asturiano, vengo a las cuatro o las cinco, hasta las diez de la noche estoy aquí, como yo digo: esta es mi segunda casa, porque... echo tanto tiempo aquí como en mi casa (...) (Infor. 34, 2002)

> (…) Ahora tenemos una bolera nueva aquí al lado del centro asturiano, vamos a jugar los jueves y sábados por la mañana. Cada vez somos menos, pero vamos manteniendo la partida de bolos todas las semanas (…) (Infor. 34, 2015)

Cuando se comenta, al hablar del centro asturiano, que "esta es mi segunda casa, porque… echo tanto tiempo aquí como en casa" se les otorga a los dos lugares un valor semejante y se pone de manifiesto el carácter relacional, dependiente y complementario de estos lugares, ya que el tiempo que se está en los *lugares de encuentro*, no se está en los *lugares de residencia* y el tiempo que se está en los *lugares de residencia* no se está en los *lugares de encuentro*.

Son varios los asturianos y leoneses que circulan de unos lugares de encuentro a otros, participando de las actividades que en distintos horarios en ellos se ofrecen, personas que han incluido estas visitas en su "vida cotidiana". Allí se reúnen con las personas que conforman en gran parte su círculo de amistades. Estos encuentros cotidianos y actividades repetitivas que se realizan en lugares fijos constituyen "lo local", término que se podría definir, condensando lo que sobre ello escribe Hannerz (1998: 48) como: los encuentros, las relaciones y las actividades que tienen que ver con la "vida cotidiana".

En los *lugares de encuentro* se establecen relaciones sociales al tiempo que juegan a las cartas, al bingo, a los bolos, bailan, comen juntos, organizan actividades o comparten su tiempo de cualquier otra manera. Son momentos en que se comunican y surgen conversaciones de muy distintos temas: desde las que giran sobre la cotidianidad diaria de sus vidas en Torrevieja hasta las referidas a hechos acontecidos en las cuencas mineras. De esto último se habla sobre todo cuando llega alguien procedente de allí y trae las novedades que durante días circulan en las conversaciones que se mantienen en estos *lugares de encuentro*. Otras veces se habla de las cuencas mineras sin que nadie haya viajado allá, comentan algún acontecimiento sucedido en Asturias o León, del que se han informado a través de una conversación telefónica con familiares o amigos, o en las noticias que aparecen en la televisión, la radio, internet o en los periódicos que algunos leen diariamente.

Otros temas de conversación frecuentes son los que recuerdan experiencias y sucesos que estas personas vivieron o escucharon en otros tiempos y que se introducen habitualmente en las conversaciones, rememoración del pasado como una característica común entre las personas que están en las últimas etapas del ciclo vital. También se habla en estos lugares de las actividades que han realizado juntos y de las que van a realizar y, en repetidas ocasiones, se concierta en estos lugares la hora en que próximamente se van a encontrar para ir a realizar alguna gestión o pasear juntos.

Dentro de esta visión general, se observan algunas peculiaridades a la hora de hacer uso de *lugares de encuentro*. Retomando la clasificación por grupos que de manera operativa se ha establecido con anterioridad, podemos afirmar que la gran mayoría de los asturianos y leoneses que viven todo el año en Torrevieja tienen una fuerte vinculación con las asociaciones, ya que acuden a ellas con asiduidad durante todo el año. Unos, van a alternar al bar de la asociación; otros, colaboran en las distintas comisiones, ya sea del bingo, bolos o excursiones; y otros, ocupan un puesto en la junta directiva de estas asociaciones, para lo cual, hasta la modificación en los estatutos del año 2004, era imprescindible residir todo el año en esta localidad y una vinculación especial con Asturias:

> (…) Los cargos de la Junta Directiva deben recaer en personas que habitualmente residan en Torrevieja, que sean asturianos, descendientes o que lo sea su cónyuge (…) (Estatuto del Centro Asturiano de Torrevieja. 1987. Título 5. Artículo 20)

Con las normas por las que se regían algunas de estas asociaciones, hasta los primeros años de este siglo, se aceptaban socios asturianos y no asturianos, pero se reservaban los puestos de dirección para los "asturianos" o personas con alguna vinculación especial con Asturias. Estas prácticas de exclusión, han contribuido a mantener y reforzar la categoría del "lugar de procedencia" como signo de identificación colectiva, al mismo tiempo que reconocían la importancia de la figura del "cónyuge", aunque en este caso esté referida por aportar al matrimonio los beneficios de haber nacido en Asturias. A partir de los primeros años del siglo XXI, estos requisitos pasan a tener el carácter de preferibles no obligatorios:

> (…) Podrán formar parte de la Asociación todas las personas físicas y jurídicas, que hayan nacido en Asturias o que se consideren asturianos y cualquier persona que, libre y voluntariamente, tengan interés en el desarrollo de los fines de la Asociación (…) (Estatuto del Centro Asturiano de Torrevieja. 2004. Título 2. Artículo 5)

Nuevas disposiciones en los estatutos que reflejan la apertura de estas asociaciones al contemplar la vinculación especial con Asturias o con Torrevieja como recomendaciones, pero dejan abierta la posibilidad de formar parte en las juntas directivas a cualquier persona que tenga "interés en el desarrollo de los fines de la Asociación". Así y todo entre los integrantes de este subgrupo que reside todo el año en Torrevieja siguen estando las personas que forman parte de las directivas de las instituciones, aquellos que tienen las llaves de las asociaciones, y de las boleras, y que se encargan de su mantenimiento.

Las personas que pasan una temporada en cada una de las dos "zonas en contacto", suelen llegar a Torrevieja en los meses de marzo y septiembre, así lo llevan haciendo desde hace años. A los pocos días de llegar acuden a los *lugares de encuentro* y participan en las actividades que allí se realizan. Visitan las asociaciones, alternan por los bares y van a jugar a las boleras, en el tiempo que residen en esta localidad.

De este grupo, que como ya hemos indicado representa la mitad de los asturianos que residen en Torrevieja, los que poseen una segunda vivienda

allí son quienes más regularidad presentan en la asistencia a estos *lugares de encuentro*, mientras residen en esta localidad. Varios de ellos conforman una "cuadrilla", ya que juntos acuden a las boleras, al centro asturiano, a los bares y a otras instituciones de la localidad.

Observando el programa de actividades anuales de estas asociaciones, se aprecia que las fechas en que estas personas, que conforman el grupo mayoritario, llegan y se van de Torrevieja, son tenidas en cuenta por la junta directiva cuando establecen su programa de actividades. Es difícil de diferenciar si los campeonatos anuales de bolos en Torrevieja comienzan cuando llegan estos asturianos a Torrevieja o si ciertos asturianos llegan a Torrevieja cuando comienzan los campeonatos de bolos.

Su situación de transitoriedad es conocida por las personas que frecuentan los *lugares de encuentro* y de alguna manera las utilizan como enlace o canal de transmisión entre ellos y sus familiares que residen en las cuencas mineras, pues son habituales los encargos que les solicitan cuando está próximo uno de sus viajes.

Algunos de ellos durante los primeros días después de su llegada, acostumbran hacer comentarios relacionados con la actualidad de las cuencas mineras y también solicitan información sobre las actividades que se realizan desde las asociaciones de Torrevieja de las que, a pesar de no estar todo el año en esta localidad, son socios, aunque no suelen asumir cargos de responsabilidad en las asociaciones por su peculiar condición de transitoriedad.

De las personas que vienen a pasar varios días a la localidad de Torrevieja, unos vienen invitados por sus familiares o amigos a pasar unas vacaciones en la temporada turística alta de verano, pasan el día en la playa y por los paseos turísticos de Torrevieja sin acudir a estas asociaciones, aunque sí se les suele ver por los bares y restaurantes que frecuentan los que residen todo el año.

Otros, visitan en días puntuales Torrevieja para amenizar las actividades que se realizan los días festivos: son gaiteros, tamborileros y componentes del grupo de danzas que visten trajes regionales, bailan, tocan la gaita y el tambor mientras recorren los *lugares de encuentro* guiados por los socios que conforman

las juntas directivas de las asociaciones. Durante estos días representan el folclore o las instituciones políticas y sociales de las cuencas mineras en estas asociaciones, en las instituciones locales a las que son invitados y por las calles de Torrevieja, ofreciendo con todo ello una imagen estereotipada de los habitantes de las Cuencas Mineras Asturianas y Leonesas. Entre estas personas también están quienes representan las instituciones políticas, que son más conocidos por el cargo que representaban en Asturias o León que por su nombre. Un ejemplo de ello son los alcaldes de localidades asturianas que visitan Torrevieja en la fiesta de la patrona de los mineros. Las personas que acuden desde las cuencas mineras para participar durante unos días en las actividades que en los *lugares de encuentro* se realizan: músicos, cantantes, jugadores de bolos, políticos... conforman un grupo peculiar, ya que aunque viajan una vez y a nivel cuantitativo no son muy significativos, en el ámbito de las representaciones son importantes, pues son "sujetos culturales" que se encargan de rememorar las costumbres, las tradiciones y mantener un flujo de contacto continuo entre estas dos zonas. Asimismo, en estos desplazamientos se traslada lo convencionalmente establecido como "local" de Asturias o León a Torrevieja (trajes típicos, música, gastronomía, etc.)

Estas asociaciones en Torrevieja son *lugares de encuentro* que suelen visitar la mayoría de los asturianos y leoneses que llegan a pasar una temporada de más o menos duración. Entre ellas destaca el centro asturiano, (con sus 230 socios en el año 2003 y 196 en el 2016), por la variedad de actividades que realiza, por ser sede de varias peñas y por su proyección social. Al ser esta asociación con la que más se identifican los mineros que viven en Torrevieja, se la otorga un papel esencial en este trabajo de investigación a la hora de descubrir las funciones sociales que estas asociaciones desempeñan.

Los asturianos y leoneses que viven en Torrevieja, cuando se refieren a los tiempos en que llegaron a esta localidad, hablan en sus testimonios de las dificultades que encontraron al instalarse a vivir en este lugar, de cómo se fueron adaptando a esta nueva situación y del papel que el centro asturiano desempeñó en todo ello:

> (...) Lo pasé muy mal el primer año, porque no conocía a nadie, aquí la gente ye muy recia, estos de Alicante son muy recios ellos, entonces lo pasé muy mal, hasta que no cogí aquí gente conocida de... que paran por aquí,

> chavales que son de Pola Lena, y por ahí, y empecé a conocer por aquí... lo pasé fatal, porque no tenías amistad con nadie y ibas al bar y parecía que te hacían hueco, mal, mal, mal. Sí, hasta que no coges amistad se pasa fatal, además echas de menos el ambiente de allí, porque allí es muy diferente al ambiente de aquí, porque la gente de allí es más abierta que esta de aquí, aquí estos son muy cerraos, muy cerraos, demasiao, no se dan a la gente, no se dan ni pa la hostia. Sí, sí, no... Y se pasa mal, yo lo pasé mal, el primer año fatal, hasta que me metí aquí [en el centro asturiano] después ya empecé a conocer la gente y conocí todo esto y bueno ya empiezas a conocer gente y tal, y te salen ya compañías, ya pa lo que sea (...) (Infor. 48, 2002)

> (...) Al principio me costó un poco, un poco trabajo... una temporadina, eh... qué sé yo... te notas un poco raro porque... no es tu gente, tu vida habitual, que has llevado toda la vida [...] yo a los dos o tres días ya vine... porque sabía que había centro asturiano aquí, ya vine aquí al centro asturiano a darme a conocer, me hice socio, y... ya empezamos así y bueno empecé a abrirme, abrirme, y hoy por hoy, pues tengo ¡Muchísimos! ¡Muchísimos amigos aquí! Muchísima gente que me aprecia, que me adora. Soy una persona que aquí me quieren bastante. Pero al principio si me ha costado, no me... no es que me ha costao, sino que te sientes un poco raro, porque no conoces a nadie, entonces claro, claro, a ver si metí la pata y me vengo aquí a agobiar, y me vengo aquí a coger una depresión (...) (Infor. 43, 2002)

> (…) Yo al llegar aquí alternaba solo, pero al poco tiempo me encontré en el bar con unos asturianos que hablaban de la mina, aunque yo soy de León también trabajé en la mina. Entonces, entras en conversación y vuelves a verlos otros días y así es como hice amistad con ellos y ahora pasamos el tiempo siempre juntos (…) (Infor. 32, 2003)

La indefensión, el temor ante lo desconocido y la soledad son sentimientos que abordan a estas personas al estar en un lugar que les es ajeno: “no es tu gente, tu vida habitual”, lejos de la familia y los amigos se siente el desarraigo de “no pertenecer” y los sentimientos de pérdida: “echas de menos el ambiente de allí”. Circunstancias que están relacionadas con la movilidad territorial y el cambio de referentes, y que se afrontan de distintas maneras, según la idiosincrasia de las personas y las relaciones sociales que establecen, siendo así que algunos se adaptan a vivir en Torrevieja en unos días, otros en unos meses y hay personas que no se adaptan a vivir en esta nueva situación y se

vuelven al lugar de origen o alternan la estancia en cada una de las dos “zonas en contacto”.

Estos sentimientos de incertidumbre no son exclusivos de los mineros que llegan a Torrevieja, también se dan entre las personas que en busca de trabajo llegan a las costas del mediterráneo en los movimientos migratorios internacionales:

> Las vivencias de inseguridad que experimentan los inmigrantes recién llegados están determinadas no sólo por las incertidumbres y ansiedades frente a lo desconocido, sino también por la inevitable regresión que estas ansiedades conllevan. [...] el emigrante necesita urgentemente que alguien persona o grupo, en el nuevo medio, lo acoja y asuma las funciones de maternaje que le permitan sobrevivir y reorganizarse. (Checa, 1990: 20-27)

Estas “funciones de maternaje” y los servicios de atención, información y asesoramiento que en esta provincia de Alicante ofrecen a los inmigrantes las asociaciones de “Elche Acoge” o “Alicante Acoge”, a los asturianos y leoneses que llegan a Torrevieja se las ofrecen en el centro asturiano, la casa regional, asociaciones y peñas que se han creado en esta localidad.

Las funciones sociales que cumplen estas asociaciones, parecen estar relacionadas primeramente con la función de acogimiento y bienvenida, ya que allí algunos reproducen en sus relaciones con estas personas que llegan de las cuencas mineras el apoyo que recibieron ellos en otros momentos, revelándoles el abanico de actividades que desde allí se realizan y lo que tienen que hacer para participar de ellas. Otra función que cumplen es la de socialización, ya que una vez que estas personas comienzan a visitar regularmente el local e interaccionan con quienes allí asisten, interiorizan los valores y normas del grupo que les ayudan a adaptarse a este nuevo contexto. También cumplen la función de insertar socialmente a estas personas dentro de la red asociativa de Torrevieja, inclusión que se hace de una manera grupal, al inscribirles en un colectivo que ya está reconocido desde hace varios años como parte activa de esta localidad. Otra función de estas asociaciones es la de organizar el ocio, pues desde ellas se establece un calendario de actividades lúdicas (juego de cartas, el bingo, excursiones, partidas de bolos, bailes, etc.) en las que participan numerosos asturianos y leoneses que residen en Torrevieja.

En estos *lugares de encuentro* se consigue que los mineros que llegan a Torrevieja encuentren un grupo de referencia donde adherirse sin demasiadas dificultades, grupo en el que relacionarse con sus "paisanos" con los que tienen en común todo el "imaginario colectivo" sobre el lugar de origen y con los que han constituido una red social de apoyo a la que acuden cuando necesitan la ayuda de otras personas, que de alguna manera sustituye el grupo de familiares con el que en multitud de ocasiones no pueden contar por encontrarse residiendo lejos de esta localidad.

Los *lugares de encuentro* y de reunión, que reproducen supuestos "estilos de vida" del lugar de origen, posibilitan la inserción dentro del grupo o colectivo de mineros que viven en Torrevieja pero dificultan también la integración social de estas personas en el *lugar de destino*, cuestión que Emma Martín Diez también observó en la inmigración andaluza en Cataluña en los años ochenta:

> La formación de redes sociales más o menos equivalentes a las existentes en sus pueblos y lugares, retrasa y dificulta la integración en la sociedad de destino. El andaluz inserto en las citadas redes, no experimentará ninguna necesidad de integrarse al encontrar en ellas los cauces adecuados para reproducir su propia identidad de origen. (Martín Díaz, 1992: 305)

El asturiano o el leonés que forma parte de alguna de estas asociaciones o que frecuenta estos *lugares de encuentro*, se relaciona más con personas a las que atribuye las mismas señas de identidad, con ello intentan reducir las ocasiones en que se pone de manifiesto *el choque cultural*:

> (...) No alterno con la gente de Torrevieja, yo alterno con mi gente, ¿entiendes?, aquí hacemos tipo mafia italiana, los italianos con los italianos, los franceses con los franceses y así. Entonces aquí los asturianos con los asturianos, los marroquíes con los marroquíes, los alemanes con los alemanes y los ingleses con los ingleses, todos tenemos más o menos un sitio donde parar, un bar donde pasar con amigos, es lo que se lleva aquí (...) (Infor. 49, 2002)

> (...) Vivimos más entre asturianos que entre gente de aquí, de Torrevieja. Nativos de aquí no somos, todos asturianos, estamos todos los días juntos con asturianos, todos los días, es continuo, continuo con el asturiano. Nosotros tenemos... pues nada más contactos de comprar, o del banco, o lo que sea [...] no tenemos nada contra nadie ni mucho menos, porque nos juntamos una cuadrilla, en un círculo ahí, que vivimos todos en círculo completo (...) (Infor. 31, 2002)

La existencia de “un círculo” de *lugares de encuentro*, formado por asociaciones, bares y boleras por donde transitan los asturianos y leoneses, más el hecho de que allí estas personas realizan actividades juntos, favorece que se establezcan relaciones sociales y posibilita una manera de adaptarse a vivir en el *lugar de destino* de una forma grupal o colectiva, hechos que no les impide realizar las actividades diarias en las que es imprescindible establecer relaciones sociales con la población de Torrevieja, como son los “contactos de comprar o del banco” que señala el informante en la cita anterior, o realizar cualquiera de las actividades relacionadas con la utilización de los servicios públicos que se prestan desde las instituciones de la localidad: Agamed, Iberdrola, las instituciones bancarias, el ayuntamiento y todo tipo de establecimientos comerciales.

Para estos mineros coexisten formas distintas de habitar en Torrevieja: las que se desarrollan fuera de los *lugares de encuentro*, es decir en el hogar y en los espacios públicos por donde circula toda la población de Torrevieja, y las que se dan dentro de los lugares de encuentro, donde surge la sociabilidad y el apoyo mutuo que si bien en el momento de llegada proporcionan referencias y reducen los sentimientos de incertidumbre, con el paso del tiempo limitan la integración en la “sociedad de destino” al encontrar cubiertas sus necesidades en “sociedades paralelas” que construyen este grupo de iguales.

Es un hecho que actualmente la reagrupación se sigue dando, aunque algunos de los primeros mineros que llegaron a Torrevieja debido a su edad avanzada se van muriendo, continúan llegando mineros a vivir a Torrevieja que se reencuentran una vez jubilados del trabajo en las cuencas mineras. Este carácter colectivo de los desplazamientos de los mineros que se establecen en Torrevieja va más allá de la elección del *lugar de destino* y se manifiesta en la sociabilidad diaria que comparten: similares formas de establecerse en los *lugares de residencia* que representan los espacios propios de la unidad familiar con escasez de relaciones sociales o, lo que es lo mismo, cierto “vacío social”, y frecuentado los *lugares de encuentro*, donde emergen abundantes ocasiones de relaciones, de contactos y de acciones colectivas, precisamente por la escasez de contenido social de los *lugares de residencia.*

5.3. SUB-SISTEMA ECOLÓGICO

El sub-sistema ecológico como módulo de la cultura, atañe a la dimensión territorial constituida por los elementos físicos donde se desarrolla la vida. En él se resuelven las necesidades ambientales de habitar en un entorno que no resulte una amenaza para la vida.

Las interacciones entre medio ambiente y seres vivos, en especial el ser humano, son las que se analizan desde este sub-sistema ecológico, formas de relacionarse que se han contemplado desde distintas perspectivas teóricas a través del desarrollo de las ciencias sociales. Señalamos el "determinismo ambiental" que presenta Friedrich Ratzel, en su *Antropogeografía* (1981) donde incide en que los rasgos culturales están directamente relacionados y explicados con base en el entorno en que se dan, y presenta conceptos como los "círculos culturales" y las "áreas culturales" refiriéndose a aquellas demarcaciones territoriales en las que se inscribe una misma cultura. Kroeber y Steward (1955) muestran la existencia de diversas culturas en regiones concretas que comparten medio ambiente y con ello debilitan las bases teóricas del "determinismo cultural". Kroeber introduce un nuevo término señalando que la apropiación simbólica del territorio transforma el medio físico en *paisaje cultural* (Kroeber y Kluckhohn, 1952: 155). En la década de los 60, Steward, desde la perspectiva de la ecología cultural, subraya el papel activo y no pasivo del clima y de las condiciones naturales del territorio para explicar su relación con los patrones culturales concretos que se dan en diferentes zonas, sentando las bases de lo que hoy es la antropología ecológica, estudios que se interesan por las influencias recíprocas entre medioambiente y cultura. Rappaport y Vayda (1968) afirman que el ser humano es parte del medio como los otros animales y las plantas, mantienen que no se puede estudiar el medio sin el ser humano y proponen incorporar los principios de la ecología biológica a la ecología cultural, ya que el entorno incluye tanto el medio físico como el social. Desde la *ecología humana* se avanza en el estudio de las relaciones entre los grupos humanos y el medio físico, mostrando que "la adaptación es un proceso de conducta colectiva" (Hamley, 1991:72). A partir de la década de los 70, y desde perspectivas ecológicas, emergen teorías que reciben el nombre de "etnoecología", que se caracteriza por darle importancia a la interpretación que los actores sociales hacen de su propio entorno, defendiendo que el conocimiento ambiental de una sociedad solo es válido en el contexto en el que se da.

> No se puede entender la vida individual y social de las personas si se prescinde del medio ambiente en el que están instaladas, es decir, del espacio social y culturalmente construido que habitan (Munárriz, 2011b: 68)

Para entender al ser humano y su cultura es necesario añadir a los sub-sistemas tecno-económico y social que ya hemos analizado, los aspectos ecológicos que representan los espacios físicos y relacionales donde habitan las personas.

5.3.1. Del medio físico al paisaje cultural

Entendiendo el paisaje como la "parte de un territorio que puede ser observada desde un determinado lugar", podemos considerarlo como el resultado de la acción de la naturaleza, de la labor humana o de ambas a la vez, si bien en el siglo XXI son pocos los entornos físicos que se pueden considerar íntegramente naturales, debido a la influencia de la acción humana: tanto directamente con sus actividades; como indirectamente con los efectos de estas sobre el medio ambiente.

La influencia del hombre sobre el paisaje lo convierte en *paisaje cultural,* que viene definido como:

> La transformación de una parte de la naturaleza que realiza el hombre para configurarla, usarla, gestionarla y también disfrutarla de acuerdo con los patrones que dimanan de su propia cultura […] incluir en este concepto tanto las características de la zona natural como las formas impuestas al espacio físico por las actividades humanas, tanto la estructura física de un territorio como su orden cultural (Munárriz, 2007:64)

El *paisaje cultural* se ha construido y reconstruido sobre los entornos naturales según las necesidades e intereses del ser humano. Estas intervenciones han ido cristalizando en los espacios físicos donde habita, y por ello las formas diferentes que adquiere un determinado paisaje reflejan aspectos significativos de la cultura existente en cada época y lugar. Claros ejemplos de la intervención del ser humano en el paisaje son aquellas que, con el propósito de resolver la necesidad de poner en contacto dos comunidades separadas por un río, le llevan a construir puentes que le permiten superar ese obstáculo natural; o la construcción de resguardos que les protejan de las inclemencias ambientales.

El geógrafo Sauer, en su obra la Morfología del paisaje, apuntaba que: “El paisaje cultural es creado por un grupo cultural a partir de un paisaje natural. La cultura es el agente, el área natural es el medio, el paisaje cultural es el resultado.” (Sauer 1925; Aguiló, 2003: 49; Munárriz en Lisón, 2012: 261). El ser humano como agente transformador del medio ambiente, lo modifica con su actividad según sus intereses y necesidades, alterando su funcionamiento y generando cambios en el paisaje. Concebimos el paisaje cultural como algo más que el lugar físico inscrito en las coordenadas espacio-temporales donde transita el ser humano e inscribe sus transformaciones: además del escenario “natural” que abarca elementos geográficos (ríos, montañas, costas) y elementos ambientales (clima, vegetación, agua, fauna), lo percibimos como un espacio relacional al que pertenecemos y que nos identifica como la especie más transformadora del medio ambiente. Munárriz señala que:

> La visión de territorio a través de la categoría de “paisaje cultural” permite superar la tradicional y omnipresente dicotomía de naturaleza/cultura para ver la relación hombre/medio a través de una causalidad circular, es decir, a través de una visión recursiva de la interacción que a lo largo de la historia los seres humanos han establecido y siguen estableciendo con el territorio. También permite superar la visión positivista y mercantilista del territorio para prestar igual atención a la dimensión natural y sociocultural. (2007: 55)

Esta nueva concepción del entorno como *paisaje cultural* plantea tener en cuenta la interacción recíproca de las personas y su medio, conlleva una re-significación del entorno en el que se contemplen otras **funciones de los paisajes** que, además de ser enclaves productivos, inciden en la calidad de vida y son portadores de identidad.

El concebir el paisaje como **enclave productivo** pone en evidencia el uso y tratamiento que se ha dado y se da al medio ambiente, especialmente al medio físico: el suelo, los bosques y las aguas, en aras de aprovecharlos como fuente de sustento y aprovisionamiento. Estos usos han ido variando en relación con las diversas actividades con las que el ser humano ha ido resolviendo sus necesidades y que pueden ser contempladas desde los distintos sectores productivos:

La roturación de la tierra, el escalonamiento de los montes a través de bancales, la deforestación, el aplanamiento de terrenos, el encauzamiento de

ríos, la construcción de presas, el amontonamiento de despojos, son cambios en el paisaje propios de sociedades dedicadas a la agricultura y a la ganadería, que aprovechan los suelos para desarrollar en ellos las actividades agrícolas y el aprovechamiento de los pastos para el ganado. En este sector abundan paisajes rurales donde se localizan poblaciones que comparten actividades comunitarias, y a su alrededor se dispersan viviendas independientes que disponen de terreno para cultivar.

La actividad industrial comprende diversidad de acciones realizadas por los humanos para la obtención, transformación y transporte de productos naturales, cuyos resultados son utilizarlos como productos elaborados con los que resolver sus necesidades. El desarrollo de este modelo productivo se acelera en el siglo XVIII con la Revolución Industrial ocupando los territorios con instalaciones fabriles y reorganizando la estructura poblacional alrededor de ellos creando nuevos asentamientos y dotándolos de servicios, hechos que promueven el crecimiento demográfico en la zonas y el despliegue por el territorio de todo el complejo industrial del que se acompañan.

El sector del turismo, entendido en la amplia extensión del término, abarca distintas formas de relacionarse con un territorio distinto al cotidiano: desde la visita esporádica a una amplia gama de estancias temporales. Es un sector en constante crecimiento que propone una diversidad de formas de relacionarse con el territorio, entre ellas: rutas de senderismo, recorridos culturales, construcción de viviendas y urbanizaciones en entornos paradisiacos.

Estos modos distintos que poseen las personas de relacionarse con el medio tienen en común que influyen y son influidos por los recursos de la naturaleza; pero se diferencian en que lo hacen con distintas planificaciones territoriales, diferentes diseños urbanísticos y tipos de viviendas, con diversas formas de acondicionar el espacio a sus necesidades y de interpretar el paisaje, así como también con diferentes repercusiones en el medio ambiente.

Más allá de la utilización del espacio natural como lugar de abastecimiento, medio donde aprovisionarse de materias primas o como recurso transitable, se re-descubre el paisaje como un bien en sí mismo, cargado de potencialidades. Surge una concienciación social de que es un bien común, en contraposición a los espacios urbanos densamente poblados, faltos de espacios verdes y propensos a la contaminación. El entorno natural incide en **la calidad de vida** de

todos los seres vivos y en particular de las personas. Surge esta nueva función del paisaje como soporte de actividades saludables y lúdicas, lugar cuidado y protegido que aporta calidad de vida a los seres que en él habitan, que tiene su exponente comercial en el ámbito turístico responsable, que busca también un rendimiento económico al acercar a las personas a espacios naturales, pero siendo más cuidadoso con el medio ambiente, a diferencia de otras formas de turismo especulativo.

Otra de las funciones del paisaje es que representa una fuente de **identidad**, entendiendo identidad aquí como la relación afectiva con el lugar donde se nace o se vive, la conciencia de pertenencia, de sentirse unido a un territorio representado por los paisajes más o menos modificados por el hombre y por las construcciones urbanísticas integradas en ellos. Como apunta Munárriz (2011b: 75): "El paisaje es la proyección cultural de una sociedad en un espacio concreto, es uno de los elementos identitarios m*á*s excepcionales que posee" Además de las características naturales del espacio físico, las formas alteradas, construidas y reconstruidas por la actividad humana, es claramente relevante su utilización y el significado que se les otorga. Se promueve valorar el paisaje como el *entorno circundante* de la persona, una extensión de ella misma, algo que le pertenece, que forma parte de su vida y que ha configurado su *yo*. El territorio se convierte en un espacio habitado y sentido, con una fuerte interacción persona-medio, que se afianza con las vinculaciones de sentimientos y emociones del ser humano hacia el entorno en el que habita, destacando con ello la importancia que tiene la *inteligencia emocional* a la hora de adaptarse al medio (Hurtado, 2015: 278) y que viene a convertirse en la forma de relacionarse con él. A la función productiva del territorio que proporciona alimentos, se une el valor emotivo que se vincula a los paisajes peculiares, al ser considerados como signos de identidad frente a las dinámicas de homogeneización y globalización actuales.

Los *paisajes culturales* son espacios con los que se identifican los habitantes de una región: valles, montañas, ríos, etc. que se fusionan con entramados urbanísticos, constituyendo paisajes impregnados de cultura que conservan las huellas del pasado y que de distintas maneras marcan la vida de las personas, sus apegos al territorio.

> (…) Cuando vuelvo al pueblo me encuentro bien, paso los días en el monte o paseando por la orilla del r*í*o. Me siento orgulloso de haber vivido la infancia

> por estas montañas […] Lo malo son los inviernos que no queda gente aquí, porque todos salimos huyendo del fr*í*o y de la nieve, pero aquí pasamos media vida, duros inviernos con nevadas de metro, que cubrían todo de nieve durante días y días, eso no se olvida, es algo tuyo que llevas grabado en la memoria. Cuando salen en la tele imágenes de los puertos cerrados y la nieve de la carretera recuerdo las aventuras que pas*é* en este pueblo y me emociono (…) (Infor. 50, 2011)

Este informante nos indica que aunque se traslada los inviernos a otra región más cálida, sigue rememorando el paisaje en el que ha vivido gran parte de su vida, y lo considera como algo propio que ha integrado en su experiencia, nos habla de la importancia del paisaje y del clima como referentes de identidad para aquellas personas que habitan un determinado tiempo en un territorio.

Siguiendo la idea de que la tierra es un ser vivo, contemplada en la hipótesis de Gaia (Lovelocck 1985), se observa la influencia recíproca entre el ser humano y el medio ambiente, se considera la naturaleza como un ***modelo ecosistémico***, donde las personas forman parte de la naturaleza y están en constante interacción, influyen en ella y son influidos por ella. El medio ambiente condiciona la actividad humana, facilitando o limitando sus acciones, como pone de manifiesto los diferentes climas, mientras el ser humano inscribe sus transformaciones en el espacio circundante modificándolo según sus necesidades:

> Vivimos y participamos en el funcionamiento global de la naturaleza. Pero más allá de este dato trivial subrayamos que en el modelo ecosistémico que defendemos, el medio ambiente constituye una dimensión esencial de la identidad porque partimos de ese principio: tan importante es el sistema como el medio en el que se desenvuelve el sistema. No solo lo vemos como un hábitat sino también como una parte o elemento esencial de la persona. Sistema y entorno constituyen y conforman la estructura ontológica del ser humano. (Mandianes y Velandrino, 2011a: 72)

Esta interrelación que se presenta en el paradigma ecosistémico, en la que entorno y persona forman un todo complejo pero unitario, constituye una de las bases sobre las que se asienta la identidad, un componente destacado en la construcción del *yo* y del *nosotros*. Al definir quiénes somos lo hacemos principalmente desde los aspectos sociales pero también desde el paisaje y las coordenadas de un entorno físico cada vez más socialmente construido.

El paisaje como esa “parte visible del medio ambiente” que al mismo tiempo que proporciona orientación es fuente de sustento y abastecimiento, puede contribuir con sus diversas características a la disminución o al aumento de la calidad de vida y convertirse en un espacio simbolizado que estimula la identidad.

El *paisaje cultural* forma parte del patrimonio cultural que se transmite de generación en generación, es el reflejo manifiesto de la cultura de cada época y lugar al mostrar la actividad humana predominante en el territorio, expresa las perspectivas humanas del espacio y del tiempo influidas por aspectos socioculturales, económicos y ecológicos. El *paisaje cultural,* en definitiva, propone la humanización del espacio, valorar las distintas funciones del territorio y prestar atención a las personas como agentes transformadores.

5.3.2. Impacto ambiental de los modelos productivos

El paisaje minero del norte de España, característico de las Cuencas Mineras de Asturias y León, presenta la orografía abrupta de los territorios montañosos de ambos lados de la Cordillera Cantábrica. En su mayoría está inserto en numerosos valles atravesados por ríos que en ocasiones dan nombre a las cuencas mineras: Nalón, Caudal, Lena, Aller, Trubia, Navia y Narcea, en Asturias y por los ríos Esla, Bernesga, Sil, Órbigo, Curueño y Torío, en León, ríos en otros tiempos difíciles de cruzar que establecían límites y que hoy están poblados de puentes que constituyen lugares de paso y comunican distintos territorios.

La división territorial entre León y Asturias, se destaca sobre todo en los puertos de montaña como los de Cerredo, La Cubilla, Leitariegos, Pajares, Pontón, San Isidro, Somiedo, Tarna, Vegarada y La Ventana. En ellos se sitúan mayoritariamente las fronteras político-administrativas que las separan y que son poco coincidentes con la realidad cultural: “En el suroccidente astur las zonas altas de Degaña, de Cangas de Narcea y de Somiéu comparten la misma lengua, el mismo folclore y la misma cultura que las tierras de León colindantes, incluso hasta en el desarrollo de la industria minera” (González- Quevedo, 2002: 422) Los territorios limítrofes de Asturias y León, comparten “rasgos” culturales (lengua, costumbres, clima, sistemas productivos) a pesar de estar cada uno de ellos en una parte de la línea divisoria actual que separa las dos comunidades autónomas de las que forman parte.

Teóricos como Barth hablan de la importancia de las fronteras en la identidad pero también destacan que "los grupos étnicos no están basados simplemente en la ocupación de territorios exclusivos" (Barth, 1976: 17), advierten de la permeabilidad de las fronteras y abren puertas a la continuidad, complementariedad, interdependencia, coordinación y a las relaciones entre territorios colindantes. Es el caso de las mismas betas carboníferas que, sin entender de fronteras, pasan de unos territorios de Asturias a otros de León o viceversa, hechos que se ponen de manifiesto en las minas explotadas por la empresa Astur-Leonesa[32] en zonas limítrofes:

> "(…) En la zona de Laciana hay unas minas que comunican la parte de Asturias y la de León, por el pueblo de Cerredo se explota en la parte asturiana, entre el año 69 y 98 estuvo la empresa Hulleras de Coto Cortes, después la cogió el empresario Victorino Alonso y se llamó Coto Minero y después la cogió un empresario Rodolfo Cachero. Por la parte de León se explotaba el carbón desde el pueblo de Caboalles de Arriba, por una mina que se llamaba La Escondida y que pertenecía a los hijos de Baldomero García. En el año noventa, cuando yo trabajaba en la parte asturiana, hubo veces en que cruzamos las galerías y nos encontrábamos con los mineros de León (…)" (Infor. 34, 2015)

Al referirnos a cuestiones de coordenadas físicas, la minería refuerza la dicotomía exterior-interior: las fronteras están en el exterior y no penetran hacia el subsuelo. El exterior es la zona con luz, delimitada y organizada por el ser humano, mientras que en el interior como zona de oscuridad, no hay deslindes, ni demarcaciones, más allá de las que marca la naturaleza. Ante esta diferencia que pone de manifiesto la debilidad de las fronteras, pues solo actúan en la superficie del territorio, en la franja visible del suelo, pero no en su interior, cabe preguntarse: ¿hasta qué punto las normas, leyes y criterios que regulan el espacio exterior penetran en los oscuros territorios del subsuelo?. La respuesta señala que nos encontramos en un espacio con falta de una reglamentación clara.

La ocupación del ser humano en la extracción de minerales es una actividad que se ha ido desarrollando a lo largo de la historia, con ella las

32 La Compañía Minera Astur Leonesa S.A. es una empresa constituida en Madrid el 12/11/2013, su actividad principal es la extracción de hulla y de lignito a través de la explotación de minas, canteras y yacimientos. En marzo de 2016 cuenta con 282 trabajadores en su plantilla. De ellos unos residen en la zona leonesa de Laciana y otros en la asturiana de Cangas de Narcea.

personas consiguen introducirse en el interior de la tierra, espacio al que durante un tiempo no logró acceder. La minería es una actividad humana con la que se consigue superar los obstáculos “naturales” e imponer el dominio sobre la naturaleza para sacar a la luz lo que está oculto. Esta labor está incentivada por el sector industrial que busca satisfacer las necesidades energéticas de la población, siendo muchas las empresas que han hecho negocios con los recursos naturales al usarlos como materias primas en la obtención de energía: del uso de la leña se pasó al del carbón vegetal, que posteriormente se sustituye por el carbón mineral que cuenta con la ventaja sobre la madera de su más alto poder calorífico y su disponibilidad, ya que se encuentra en grandes cantidades en el subsuelo, mientras que la adquisición de la madera está limitada por los riesgos de desforestación. En el siglo XVII el carbón mineral comienza a usarse como materia prima en la producción de energía por combustión, contribuyendo a la Revolución Industrial, donde se consolida como una de las principales fuentes energéticas.

En estos territorios el suelo, como soporte del paisaje, acoge diversas actividades socioeconómicas: industria, urbanismo y transporte. El dinamismo que se genera en estos valles al instalarse en ellos el nuevo sistema productivo los transforma en cuencas mineras.

Las industrias mineras ocupan territorios determinados y estratégicos, pues es en ellos y no en otros, es desde donde mejor se accede al subsuelo rico en carbón que el destino les ha adjudicado en suerte a estas zonas y no a otras. A través de sus actividades, se ocupan en la extracción del carbón, su transformación y almacenamiento, dando lugar al establecimiento en la zona de otras industrias secundarias, favoreciendo la conformación de poblamientos, barriadas obreras, espacios residenciales y de recreo para el uso de los trabajadores y sus familias. Se produce la urbanización de barrios, pueblos y municipios, que en Asturias coinciden con los denominados caseríos, parroquias y concejos.

Con la llegada de las empresas mineras se construyen más viviendas y otros edificios, favoreciendo la concentración de la población alrededor de los enclaves industriales y conformando grandes núcleos urbanos en las cuencas mineras como son Mieres, Langreo, Teverga, Aller y Pola de Lena en Asturias; y Ponferrada, Villablino, Laciana, La Robla, Fabero y Sabero en León.

Foto 42. Castilletes, escombreras y casas de los mineros en el pueblo de Olleros.



Fuente: archivo del autor.

Se trazan líneas de transporte que trasladan población y mercancías de unos lugares a otros y que constituyen un entramado de vías de comunicación, veredas, caminos, puentes, carreteras y líneas férreas, que cruzan las cuencas mineras confluyendo hacia el punto neurálgico que representa la mina.

Todas estas actividades contribuyen a modificar el paisaje de una manera más acelerada que en épocas anteriores, forman parte de una revolución industrial que, como su nombre indica, ocasiona una transformación rápida a diversos niveles, entre ellos, en el paisaje. En los llanos del fondo de los valles se ubican las instalaciones mineras y los agrupamientos residenciales alrededor de ellas. En este paisaje destacan los altos castilletes[33]; las instalaciones de todo un entramado industrial propio y dependiente del sector (valga de ejemplo el caso del término municipal de La Unión que en el año 1887 contaba con 101 fundiciones y sus correspondientes chimeneas); en las laderas de los montes entran las bocaminas al interior de las montañas y se extienden los residuos sobrantes en escombreras; en las orillas de los ríos, aprovechando sus aguas, se establecen complejos industriales que se dedican al lavado y preparado del

33 Castilletes son los armazones, en un primer tiempo de madera y posteriormente metálicos, que sujetaban las poleas por las que se deslizaba el cable de acero que subía y bajaba las estructuras metálicas en las cuales se transportaba el personal, los materiales y la producción de carbón.

carbón para el mercado; en los montes bajos se propagan las explotaciones a cielo abierto o desmontes.

La actividad minera que se da en estos espacios transforma el paisaje, evidentemente con la presencia de sus instalaciones, pero también con el desarrollo de su actividad, que va moviendo y modificando el territorio, incrementando zonas urbanas e industriales y dejando su huella en el paisaje. Aparentemente, se puede considerar una actividad industrial con un impacto ambiental mínimo por desarrollarse en el subsuelo, pero la realidad es que ocasiona grandes movimientos de tierra y genera ingentes cantidades de residuos, que producen singulares trasformaciones en el paisaje. El color negro del carbón lo impregna todo, en contraste con el verdor del campo y de los bosques: los almacenes, depósitos, escombreras, balsas, aguas del río, edificios y las ropas de trabajo de los mineros al salir de la mina[34], van dejando una pátina de color negro en el paisaje. Este hecho adquiere su máximo contraste cuando en invierno el territorio se convierte en un paisaje nevado, donde el color negro que procede del interior de la mina impregna todo el paisaje blanco de la cuenca minera.

Foto 43. Paisaje nevado de las casas de los mineros en el pueblo de Olleros.



Fuente: autor Kubala.

34 Como expresa la esposa de uno de estos mineros: “Cuando nos juntábamos el sábado a lavar la ropa en el lavadero, se teñía todo el agua de negro, había que aclarar y aclarar hasta que dejaba de salir el negro del carbón” (Infor. 20, 2012).

En las cuencas mineras el centro de todo ha sido la mina, el eje sobre el que todo giraba, desde donde todo se extendía y hacia donde todo confluía, como apunta Ballesteros (2002: 299): “La mina es el punto cero, desde el que se construye una lógica que ordena el territorio y sus gentes. La mina justifica y legitima cualquier acción sobre la tierra y el agua”. Y son sus dirigentes quienes organizan el territorio y en él sus actividades según las necesidades de esta: construyen pueblos, trazan vías de comunicación, abren galerías en las montañas, profundizan pozos hacia el interior de la tierra, desvían aguas de los ríos para lavar el carbón y arrojan las piedras extraídas del interior a los campos formando grandes escombreras. Se trata de hechos que no se producen de forma aleatoria sino que siguen unos criterios socio-espaciales establecidos desde las altas esferas organizativas del ámbito minero.

La actividad de extracción de carbón ocasiona en el medio en el que se inscribe efectos no buscados y genera un **impacto ambiental**. El uso de las tecnologías en el ámbito industrial minero en relación al deterioro y la contaminación del medio ambiente, presenta dos posiciones diferenciadas: por una parte contribuyen a la contaminación ambiental, impactan en el suelo, el agua y el aire degradando sus condiciones y con ello influyendo en los seres vivos del lugar; y por otra, los avances tecnológicos intentan solventar y reducir los problemas que inciden en la degradación del medio ambiente.

Al ser una profesión donde el puesto de trabajo y producción está bajo tierra, es en ese espacio subterráneo donde se producen los primeros efectos contaminantes, en el ambiente del lugar de trabajo: ventilación asistida, arranque y transporte de carbón, inciden en el aire que allí se respira que repercute directamente en la salud de los mineros, produciendo problemas en el sistema respiratorio que están contemplados como enfermedades profesionales.

La minería constituye también una de las industrias más contaminantes y de mayor impacto en el hábitat. Al establecerse las instalaciones industriales y los edificios que alojan a la numerosa mano de obra que precisa, transforman el medio ambiente con el aumento del suelo urbanizado de uso industrial, residencial y lúdico, y por tanto reduciendo el espacio natural. A las empresas mineras, por intereses políticos y económicos, se les ha permitido la apropiación y ocupación de grandes terrenos.

La actividad minera trasciende al exterior de las instalaciones subterráneas generando diversas consecuencias en el medio ambiente: transforman la topografía del territorio, primero con la instalación en la zona de la infraestructura industrial, posteriormente con la acumulación y el abandono de residuos que se generan en el proceso de trabajo. También favorecen el deterioro del medio físico natural al dispersar grandes volúmenes de estériles que se acumulan por los campos, formando las escombreras características de estos lugares, así como la presencia de espacios minados, con hundimientos, taludes y socavones en el suelo, alteraciones que son de amplia relevancia en los grandes movimientos de tierra de las explotaciones a cielo abierto. Todos estos hechos contribuyen a la degradación del suelo fértil al eliminar el manto vegetal y ocasionan la muerte de numerosos animales.

En las cuencas mineras, a las empresas se les permitía el uso y apropiación de las aguas de los ríos y manantiales, que utilizaban en el proceso de lavado y acondicionamiento del mineral que se presentaba al mercado. Eran operaciones vitales en la actividad minera y muy contaminantes, que arrastraban a los ríos aguas con sedimentos de mineral expulsadas desde los lavaderos de carbón. Por ello los ríos que surcan las cuencas mineras iban teñidos del color del mineral que se extraía, como el caso de Riotinto en Huelva donde los sulfuros metálicos dieron ese color característico a las aguas del río del que recibe el nombre, con las consecuencias dañinas que supone para los animales que habitan en los ríos y las actividades de riego y pesca. Además de la contaminación del suelo y de las aguas con los vertidos de sustancias químicas, las empresas mineras, al profundizar los pozos verticales, alteran los flujos de las aguas superficiales y las subterráneas, ya que extraen agua por debajo del nivel freático, varían caudal natural y contribuyen a la desecación de las fuentes. Todo esto además de la contaminación atmosférica que se genera en la producción, almacenamiento y trasporte del carbón, que promueve la circulación de polvo y gases tóxicos en el aire, influyendo en los organismos vivos y que especialmente, al ser respiradas por las personas, repercuten en su salud.

La contaminación acústica, causada en el desarrollo de las actividades laborales: el disparo de pegas en los trabajos a cielo abierto, el ruido producido en los complejos industriales y por los medios de transporte, son acciones que incumplían las ordenanzas que establecían la no agresión a

la naturaleza en el aprovechamiento de recursos públicos por entidades privadas[35].

Entendiendo el medio ambiente como un sistema que mantiene una situación de equilibrio entre los distintos grupos que lo conforman, se consideran contaminaciones aquellas acciones que interfieren en la composición del medio ambiente y que impiden el "uso normal", de sus componentes, tanto sea del agua, del aire o del suelo. Entendemos contaminación como "desviación de la pureza" que influye en el medio ambiente, en la salud humana y de todos los seres vivos.

Son varias las transformaciones y avances científicos y tecnológicos en las actividades mineras que reducen los efectos de degradación en el contexto ambiental. Entre ellas está la sustitución de la madera por el carbón mineral como combustible; el cambio del posteo de madera al posteo con hierro en las galerías y talleres, innovación que tiene la ventaja de que el hierro es más resistente y más fácil de volver a utilizar que la madera; la mecanización de las actividades que alejan a las personas de los lugares donde se realizan las tareas más arriesgadas y contaminantes; el uso de agua en las labores que se desarrollan en la mina y fuera de ella, como barrenar, cargar carbón, transportar, etc., minimizando con ello que se genere y propague el polvo; asimismo, se avanza en el desarrollo del uso de las nuevos tratamientos para potabilizar el agua, con la implantación de plantas potabilizadoras que consiguen limpiar el agua de impurezas y volver a hacerla apta para el consumo. Los avances científicos y tecnológicos también se ocupan en resolver el gran problema que tiene el carbón como materia prima en la combustión: provocar grandes emisiones de dióxido de carbono (CO2) a la atmósfera. Existen estudios que buscan soluciones tecnológicas a los altos índices de contaminación que produce la combustión del carbón: "La Fundación Ciudad de la Energía viene trabajando con éxito en el desarrollo de un proyecto piloto de captura, transporte y almacenamiento de CO2, de extraordinaria relevancia para la continuidad de

35 Normativa sobre contaminación acústica se contempla en la Ley 37/2003, de 17 de noviembre, del RUIDO. En su artículo primero, refiriéndose a su objeto y finalidad señala, "Esta ley tiene por objeto prevenir, vigilar y reducir la contaminación acústica, para evitar y reducir los daños que de esta pueden derivarse para la salud humana, los bienes o el medio ambiente". Y en su ámbito de aplicación contempla que "La actividad laboral, respecto de la contaminación acústica producida por esta en el correspondiente lugar de trabajo, que se regirá por lo dispuesto en la legislación laboral".

la generación de carbón en un escenario medioambientalmente exigente" (Plan del Carbón 2013-2018: 8)

Este problema de contaminación atmosférica[36] es el principal argumento que se esgrime para cerrar las minas de carbón. Solo permanecen abiertas una mínima parte en relación a la cantidad de ellas que desarrollaban esta actividad en el siglo pasado, pues se ha ido sustituyendo su producción energética por otras fuentes de energía menos contaminantes. Mientras, paralelamente, con el desarrollo de la ciencia y las tecnologías, se estudia cómo minimizar los efectos nocivos para la salud del uso del carbón como fuente de energía y con ello ofrecer posibles salidas mercantiles a este mineral.

Es significativo que en la Clasificación de Actividades Industriales Contaminantes que se corresponden con los Procesos Generadores de Residuos reflejados en el anexo del Real Decreto 833/1998 de 20 de julio, referidos a la Ley Básica de Residuos Tóxicos y Peligrosos, se dedica un apartado a la minería del carbón en el que se enumeran, entre otras, las siguientes labores contaminantes: explotación del carbón subterráneo; explotación del carbón a cielo abierto; tratamiento del carbón: lavado, drenaje, clasificación, aglomerado y destilación seca del carbón; plantas de preparación del carbón y restauración de espacios mineros.

Se observa que no solo es la explotación del carbón subterránea la que genera residuos tóxicos y peligrosos, sino también las explotaciones a cielo abierto, las labores de restauración de los espacios mineros y la mayoría de la industria derivada que interviene en el proceso de tratamiento y presentación del carbón en el mercado, que generalmente se encuentran instaladas alrededor de los centros urbanos de las cuencas mineras.

Las labores a cielo abierto o explotaciones en superficie son consideradas unas de las actividades humanas más devastadoras del medio ambiente y representan el máximo exponente en el deterioro ambiental que se produce para extraer minerales ya que, al mover cantidades ingentes de tierra, sacar el carbón

36 Sobre la contaminación atmosférica la Unión Europea ha fijado unos objetivos y medidas para el territorio europeo hasta el año 2020, que se concretan en el programa *"Aire puro para Europa"* esta política europea sirve de marco para la legislación española que en la ley 34/2007, de 15 de noviembre, de calidad de aire y protección de la atmósfera, establece una legislación básica para su territorio, en el que las comunidades autónomas tienen competencias legislativas en materia ambiental a escala regional.

y volver a tapar dichas zonas excavadas, destrozan la capa superficial existente, haciendo desaparecer las plantas, los arbustos y los árboles contribuyendo a la desertización[37] y deforestación[38] de la zona.

Foto 44. Explotación a cielo abierto en el pueblo de Olleros.



Fuente: archivo fotográfico de HSA. SA.

En la Cuenca Minera de Sabero que viene representada en la fotografía también se les denomina “desmontes”, por el desarme y destrozo que causan en los montes de la localidad donde laborean. Son actividades que producen un gran deterioro en el medio ambiente, pero que se han visto favorecidas por cuestiones economicistas relacionadas con la mecanización del proceso que ha reducido el precio de las toneladas extraídas.

El **cese de la actividad minera,** bien sea como consecuencia del agotamiento de los recursos naturales, como por cuestiones económicas o ecológicas, es seguido por la depresión económica y social de la zona, pero también por la dejadez del paisaje: ríos contaminados, suelos degradados, montes escarbados y escombreras dispersas por el campo, suponen un impacto ambiental visible, al que se suma el relacionado con el abandono de los edificios del entramado industrial minero: castilletes, salas de máquinas, almacenes, oficinas, talleres, vestuarios, etc., como vestigios esparcidos por el territorio.

37 Desertización es el proceso de disminución y destrucción del potencial biológico del suelo.
38 Deforestación es el proceso continuo de destrucción de las zonas de bosque.

Foto 45. Imagen que muestra el abandono de las instalaciones mineras en Olleros.



Fuente: archivo del autor.

Contrastando con el primigenio paisaje natural de estas comarcas, este paisaje cultural pone de manifiesto el esplendor y la decadencia de una actividad laboral desarrollada durante décadas en estos lugares. Se observa la presencia de grandes espacios de terreno que han sido desmantelados para despojarlos del carbón que albergan en el subsuelo, y posteriormente los socavones que se han abandonado a su suerte sin ni siquiera allanar los terrenos, con todos los inconvenientes medioambientales que estos suelos, privados de su capa externa natural, representan para el hábitat.

También es frecuente encontrar montículos de tierra que conforman montes bajos escalonados de manera artificial que son el resultado de rellenar los espacios profundizados con las explotaciones a cielo abierto intentando *reproducir* los paisajes propios de la zona, sin mucho éxito.

Esta degradación medioambiental no es exclusiva de las Cuencas Mineras de Asturias y León, sino que es compartida por los espacios mineros distribuidos por todo el territorio español. La mayoría de ellos ya hace tiempo que cesó su actividad laboral y cerraron sus instalaciones, pero su entorno sigue mostrando el deterioro causado al medio por el paso de la industria minera. Destacan las huellas en el paisaje debidas a la extracción de lignito pardo en grandes explotaciones a cielo abierto en la provincia gallega de A

Coruña (Herrero 1997), la Cuenca Minera de la Unión en Murcia como ejemplo de explotaciones que han vertido los residuos minerales al mar (Travé 2015) y la arqueología industrial de las minas de Riotinto en Huelva (Escalera 2000).

La reestructuración del medio deteriorado por la minería se puede considerar un mito ya que, a pesar de las exigencias sobre la restauración del paisaje que se señalan en las especificas normativas[39] como requisito ineludible al otorgar las concesiones mineras, que obligan a dejar el suelo en unas condiciones similares a las que tenía antes de desarrollar la actividad laboral, son casos puntuales los que las cumplen.

La restauración del territorio minero requiere de la ejecución de unas tareas de reparación del daño ejercido al medio ambiente*:*

> "(…) Otro punto importante, ha sido la preocupación por no dejar un paisaje lunar una vez acabada la explotación, intentando restaurar el paisaje natural. Para ello, se ha tomado las medidas oportunas, separando la capa de tierra vegetal, que realmente en las zonas que se han trabajado era muy escasa, con el objeto de una vez finalizado el trabajo se pueda extender la tierra vegetal sobre la zona de trabajo y vuelva a nacer la vegetación(…)" (Revista Castillete nº 6 diciembre 1980:54).

Lo que es común a las cuencas mineras es que con la explotación del mineral y las tecnologías usadas degraden el medio ambiente y finalmente, al cesar las actividades, a veces por cierres inesperados, abandonen las instalaciones y dejen a su suerte el territorio degradado o, como mucho, retoquen de una manera superficial sus paisajes, pues no es usual que vuelvan a generarse ecosistemas similares a los que se han destruido. En los casos en los se realizan tareas de restauración, se modifica el aspecto o capa superficial deteriorada de los suelos excavados y, con el tiempo, crece el césped reasentado,

39 Las normativas que regulan la restructuración de los montes deteriorados por la extracción de minerales se contempla en el Real Decreto 975/2009, de 12 de junio, sobre gestión de los residuos de las industrias extractivas y de protección y rehabilitación del espacio afectado por actividades mineras. En su artículo primero señala que "El presente real decreto tiene por objeto el establecimiento de medidas, procedimientos y orientaciones para prevenir o reducir en la medida de lo posible los efectos adversos que sobre el medio ambiente, en particular sobre las aguas, el aire, el suelo, la fauna, la flora y el paisaje, y los riesgos para la salud humana puedan producir la investigación y aprovechamiento de los yacimientos minerales y demás recursos geológicos, y, fundamentalmente, la gestión de los residuos mineros".

arbustos bajos y algunos árboles trasplantados; pero los ríos contaminados, los ecosistemas destruidos y los microorganismos devastados, precisan de una recuperación a más largo plazo.

Foto 46. Vistas del entorno donde se extrae el carbón a cielo abierto en Sotillos.



Fuente: archivo fotográfico de HSA. SA.

Aunque existen experiencias que avalan la posibilidad de realizar tareas ejemplares en la restauración de espacios mineros, lo más común es encontrarse con paisajes de tierra removida que han sido despojados de su capa de vegetación:

> (…) Todo está lleno de terraplenes y montones de tierra, aquí en estos socavones se forman lagunas cuando llueve. Han destrozado el paisaje y lo peor de todo es que no hay verde, ni árboles, ni nada, y los animales a qué van aparecer por aquí si no hay más que tierra. No sé cómo se puede permitir dejar así el monte. Esto es puro terrorismo ecológico, han sacado el carbón han dejado el monte destrozado y se han ido (…) (Infor. 06, 2012)

La recuperación del suelo donde han laboreado las explotaciones mineras significaría que la tierra puede volver a utilizarse para otros fines, pero son muchas las experiencias que ofrecen paisajes altamente deteriorados por el desarrollo industrial de la minería. La realidad es que se convierten en espacios que, a

consecuencia del uso de actividades contaminantes, permanecen degradados ambientalmente y es muy costoso realizar en ellos alguna actividad productiva.

Existen experiencias sobre las nuevas funciones del paisaje en las cuencas mineras: una de ellas es la puesta en valor del paisaje a través del turismo rural, que ha sido favorecida por las políticas europeas a través de los planes de la UE (FEDER, LEADER, PRODER, INTERREG, MINER...). Buscan un turismo rural respetuoso con el medio, que intenta amortizar las sendas, los edificios y las tecnologías que en otro tiempo formaban parte de la actividad minera, otorgándoles otros usos, con la rehabilitación y mantenimiento de edificios emblemáticos, como ferrerías, castilletes, chimeneas que se encuentran inscritos en el paisaje. Al mismo tiempo, se crean rutas de senderismo que recorren las cuencas mineras conectando unos edificios con otros, intentando sacar provecho económico de lo que vendría a ser el "paisaje cultural". La Ruta de Faedo, en Ciñera de Gordon representa una prueba de ello: es una zona de minas en León donde se ha recuperado para el uso público el camino tradicional que usaban los mineros para ir a trabajar al Pozo Ibarra atravesando un bosque de hayas, que ha recibido el premio del Ministerio de Medio Ambiente 2007 al bosque mejor cuidado de España. Existen numerosos ejemplos del acondicionamiento de rutas de las minas como Teverga, comarca asturiana que ha desarrollado numerosas actividades turísticas como la senda del oso, la ruta de las minas y el tren minero. Son numerosas las experiencias de desarrollo turístico a partir del patrimonio industrial que se han realizado en las diversas cuencas mineras del territorio español, desde el ferrocarril que recorre parte de la Cuenca Minera de Riotinto, hasta la ruta de las minas de la Cuenca Minera del Valle de Sabero, como se puede observar en los documentos informativos que se presentan al público desde sus correspondientes museos y que se acompañan en el anexo 8.

En las comarcas mineras se despliegan experiencias de desarrollo local que hacen uso de los recursos autóctonos, como las prácticas singulares que utilizan las aguas de los ríos que cruzaban por las cuencas mineras para desarrollar en ellos actividades deportivas y de recreo: el descenso del Sella, del Bernesga o del Esla, que en determinadas fechas atraen visitantes a estas localidades

La proliferación de museos de la minería, como contendores de la cultura material de un oficio en vías de extinción, van más allá de las salas

de exposiciones e intentan preservar en la memoria las características de esta profesión, extendiendo sus actividades a escenarios reales de la minería, como el Pozo Sotón en Asturias donde bajan a los visitantes a las galerías situadas a mas de 500 m para mostrarles cómo se desarrollaba el trabajo en esa mina, o el Museo Minero de Riotinto "Ernest Lluch", cercano a su "Corta Atalaya" considerada el mayor orificio ocasionado por la acción de la extracción de mineral a cielo abierto de Europa. También se han creado escenarios artificiales que simulan la disposición de una mina, que se pueden visitar en diversos museos de la minería distribuidos por la península, como es el caso del Pozo de Julia en Fabero o el Museo de la Minería y de la Industria en la comarca Asturiana del Entrego. Instituciones en las cuales algunos de los guías que ofrecen las explicaciones de los itinerarios museísticos son personas que en otro tiempo han trabajado en la mina.

Cada vez son más numerosos los equipos de gobierno de los municipios mineros que apuestan por esta incipiente industria, (Teverga, Fabero, Sabero) intentando así frenar el éxodo demográfico que acucia estas comarcas, apostando por la *re-significación del paisaje* y buscando nuevos recursos económicos.

Las cuencas mineras presentan unas características generales en cuanto al desarrollo de la actividad laboral, diferenciadas por el tipo de mineral, la distinta composición y distribución del carbón, la profundidad de las betas y su inclinación. Todas ellas poseen unas *condiciones variables* (Hawley, 1991: 39), son explotaciones temporales cuya actividad está limitada en el tiempo, dependiendo de la cantidad de mineral existente y de decisiones políticas relacionadas con la economía y la ecología. El paisaje es la mejor muestra de esta temporalidad de la actividad minera, pues la relación a través del tiempo del hombre con los minerales queda plasmada en la composición física del territorio, en un paisaje lleno de ruinas de explotaciones mineras actualmente en desuso.

Respondiendo a la pregunta de: "¿por qué en estos territorios?", nos encontramos con que es allí donde se encuentra un subsuelo rico en este mineral, es una época en que se utiliza como fuente de energía y se han desarrollado tecnologías para extraerlo. España cuenta con un subsuelo rico en carbón, como se puede desprender de las reservas geológicas de este mineral:

Tabla 14. Reservas de carbón en España.

Hulla y Antracita	10^{0000} TEM	Lignito Negro	10^{0000} TEM	Lignito Pardo	10^{0000} TEM
León	1195,8	Teruel	273,2	La Coruña	121,6
Oviedo	940,4	Barcelona	58,1	Granada	9,1
Palencia	119,6	Zaragoza	57,5		
Córdoba	21,4	Lérida	34,1		
Ciudad Real	19,6	Huesca	17,6		
		Baleares	13,1		
		Tarragona	8,2		
TOTAL	2296,8		461, 8		130,7

* Fuente: elaboración propia con datos de CARBUNIÓN 8.

El carbón se encuentra distribuido aleatoriamente por el subsuelo español, las reservas de Asturias y de León representan una cantidad superior a las de todo el territorio.

Sobre estos lugares de tal riqueza geológica es importante señalar que, aunque las instalaciones mineras se cierren, el carbón sigue en el subsuelo, como reserva, un plus del territorio: “La mina no puede desaparecer, siempre está ahí, lo que puede suceder es que se suspenda la explotación por motivos económicos, pero los minerales, la reserva, está y estará siempre ahí” Ballesteros (2002: 301). Las cuencas mineras son ricas no solo en su paisaje externo (natural y cultural), también lo son en el subsuelo, al contener minerales que se pueden extraer y utilizar en la producción de energía.

5.3.3. Conciencia ecológica, medioambiente y salud

Cuando el paisaje natural es alterado por la acción humana, al tiempo que se convierte en *paisaje cultural*, se producen unas transformaciones en el ecosistema debido a que las especies tanto vegetales como animales sufren las consecuencias. La combustión del petróleo y del carbón, los gases del tráfico aéreo, el aumento de población y por consiguiente de suelo dedicado a fines urbanos e industriales, junto con la creciente deforestación, contribuyen a crear un microclima urbano con cantidad de dióxido de carbono en la atmósfera que genera una contaminación que altera los fenómenos naturales.

La actividad industrial con su impacto negativo en el territorio y la degradación del medio ambiente, ha contribuido a generar sensibilidad ambiental y **conciencia ecológica**. Comienza a reconocerse que el medio ambiente tiene unos límites y que las progresivas agresiones que se ejercen sobre él influyen en los seres vivos y ponen en peligro su supervivencia. Desde los *mass media* se relaciona el surgimiento de la *conciencia ecológica* con la sensibilidad ambiental surgida a raíz del accidente de la Central Nuclear de Chernóbil ocurrido el 26 de abril de 1986 en esta ciudad ucraniana, y de temas recurrentes como la *lluvia ácida* procedente de la quema de combustibles fósiles y motores de explosión. Sensibilidades que adquieren más protagonismo cuando acontece algún accidente, como los vertidos de combustible al mar ocasionados por el Petrolero Prestige en las costas gallegas el año 2002 o el accidente nuclear de Fukushima en Japón en 2011.

Emergen movimientos ecológicos que se preocupan por el medio ambiente, de su defensa ante las continuas agresiones que la actividad humana causa. Se activan los *partidos verdes*, siendo los ecologistas alemanes “Die Grüner” en 1983 los primeros que alcanzan representación parlamentaria, obteniendo el 5,6% de los votos: 27 de los 489 escaños. Y, posteriormente, en el año 1999, Los Verdes consiguen representación en el Parlamento Europeo con 58 de los 626 Eurodiputados. En España, Los Verdes se inscriben en el Registro de Partidos Políticos del Ministerio de Interior en el año 1984 y en las elecciones municipales de ese mismo año consiguen sus dos primeros concejales: Villena (Alicante) y Baños de Baldearados (Burgos), y en las elecciones generales del 2004 obtienen su primer diputado en el congreso.

La conciencia ecológica, vista como “la necesidad de vivir en un ambiente más saludable en un entorno cada vez más insano”, busca la manera de convivir con el medio, haciendo uso de él con la prudencia de degradarlo lo menos posible e incluso realizando acciones que lo protejan y lo mejoren. Proliferan movimientos ecologistas que ponen al descubierto el impacto ambiental y tratan de minimizarlo, en defensa de los recursos naturales y la convivencia entre ser humano y medio ambiente. Se toma conciencia de que los recursos naturales usados como fuentes de energía no son inagotables, que su sobreexplotación puede conducir a un deterioro irreversible, y que las emisiones de gases a la atmósfera repercuten negativamente en el medio ambiente.

Es una conciencia planetaria que se puede concebir como pesimista, pues entiende que es el entorno-mundo quien sufre las consecuencias negativas de la industrialización, y maneja conceptos como: colapso ecológico, huella ecológica, contaminación ambiental, efecto invernadero, cambio climático, etc., que refieren problemas relacionados con el impacto negativo en el medioambiente, plantean su extensión global e involucran a todos sus miembros.

En el siglo XXI se siguen utilizando los recursos naturales de la tierra como fuente de energía, pero cada vez se hace de una manera menos agresiva con el medio ambiente y respetando unos límites.

Las energías obtenidas a partir de productos de origen fósil, carbón, petróleo y gas natural, poseen dos condicionantes que les impiden mantenerse en el tiempo: una es el deterioro y consumo de los recursos naturales no renovables como hecho irreversible, y otra la contaminación que producen en su combustión, ambas puestas de manifiesto y perseguidas por las políticas ecológicas actuales. Ante los inconvenientes que presentan las materias primas de origen fósil en la obtención de energía, se apuesta por las **energías renovables** "cuyas fuentes se presentan en la naturaleza de modo continuo y prácticamente inagotable", que además son consideradas más limpias y menos contaminantes y cuyo uso se va incrementando día a día con el desarrollo científico y tecnológico.

Las energías renovables o fuentes de energía "verdes", se extienden también por los contextos de la investigación, como la energía eólica que se obtiene de los aerogeneradores o molinos de viento instalados en los altos de varias Cuencas Mineras de León y de Asturias que ,aprovechando la acción del viento, producen electricidad y están generando recursos económicos para la población.

La energía solar que se origina a partir de la radiación del sol, es recogida en paneles solares o células fotovoltaicas para producir electricidad, con la variante termosolar que calienta el agua. A pesar de las limitaciones político-administrativas del momento, tiene una gran proyección en España, al ser el país con más horas de sol de la UE, especialmente en poblaciones cálidas del mediterráneo, como Torrevieja.

La energía mareomotriz aprovecha el movimiento de ascenso y descenso de las mareas, el Mar Cantábrico está considerado ideal para obtener esta energía y ya están liderando investigaciones en este sentido las CC.AA.

de Asturias, Cantabria, Galicia y País Vasco, que cuentan con una planta mareomotriz en Motrico (Guipúzcoa).

La biomasa no es considerada específicamente una fuente de energía renovable, pero sí posee un alto nivel de reciclado. Al obtener energía a partir de la materia orgánica o industrial, tiene la ventaja de que además de eliminar los residuos en su proceso de combustión contribuye a la limpieza de bosques y al utilizar sus desechos como componentes del producto final, es una alternativa energética que utiliza los residuos y los trasforma en energía. En las Cuencas Mineras de Asturias y León, se encuentran instaladas varias plantas de producción de biomasa y un ejemplo de su desarrollo en la zona es la sustitución de las estufas de carbón por estufas *de pellets* que se abastecen de productos de biomasa para generar calor.

Todas estas nuevas formas de generar energía proliferan en su uso, evitando incidir negativamente en el medio ambiente, contribuyen a reducir el uso de combustibles de origen fósil y a disminuir la dependencia de energía del exterior en favor de la autóctona.

Otra de las manifestaciones físicas en que se han concretado los ideales ecológicos de defensa y protección del medio ambiente, es la **creación de espacios protegidos** donde se aplican medidas que tienden a salvaguardar estos lugares del deterioro medioambiental.

Son espacios que han sido re-nombrados bajo distintas figuras de protección ambiental. La Ley 42/2007 de 13 diciembre, del Patrimonio Natural y de la Biodiversidad, reconoce cinco figuras de protección: parques, reservas naturales, áreas marinas protegidas, monumentos naturales y paisajes protegidos. Todos ellos tienen en común que pretenden conservar hábitats y ecosistemas peculiares por la relevancia que poseen para la humanidad. Dentro de los parques, se encuentran los nacionales, naturales, regionales y rurales. El parque nacional es la figura de mayor protección ecológica con la que cuenta el paisaje. El territorio español cuenta con quince espacios con esta denominación, siendo el actual Parque Nacional de Picos de Europa el primero que se reconoció como tal en España, creado en 1918 con el nombre de Parque Nacional de Covadonga. Hoy día es reconocido como Reserva de la Biosfera, con sesenta y siete mil hectáreas de extensión, y contiene territorios que pertenecen a Cantabria, Asturias y León.

Foto 47. Paisaje del Parque Nacional de los Picos de Europa.



Fuente: archivo del autor.

El grado de concienciación ecológica en relación a los espacios protegidos ha ido variando y, a través de varias legislaciones, se han ido estableciendo distintas restricciones. En la primera Ley de Parques Nacionales de 1918, se recogía que se podía circular por ellos pero “no llevar hacha, rifle ni caña de pescar”, y respetaba las concesiones mineras que estaban abiertas en su territorio, como las Minas de Buferrera S.A. que extraían hierro y magnesio desde principios del s. XIX en el territorio asturiano del Parque Nacional de Picos de Europa. El artículo 10 de la ley 30/2014 de 3 de diciembre, de Parques Nacionales establece las actuales restricciones en este sentido:

> Las prohibiciones y limitaciones de todos aquellos usos y actividades que alteren o pongan en peligro la consecución de los objetivos del parque en el conjunto de la Red, sin perjuicio de las indemnizaciones que pudieran derivarse respecto de los derechos e intereses patrimoniales legítimos, así como el plazo para su supresión, en su caso.

Son restricciones expresadas en forma de generalización que incluyen la prohibición de cazar, pescar, edificar, tala de árboles, instalación de industrias, exploración y explotación minera, etc.

La provincia de **León,** además de las 25 mil hectáreas del territorio del Parque Nacional de Picos de Europa, también cuenta con el Parque Regional

Montaña de Riaño y Mampodre (hasta el año 2016 denominado como Parque Regional de Picos de Europa), y la Reserva Natural del Parque Cultural de las Médulas o Monumento Natural las Médulas, declarado en 1997 Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Este nombramiento presentó la peculiaridad de que varios países estaban en su contra por considerarlo el resultado de la acción agresiva del ser humano sobre la naturaleza en la obtención de minerales, hechos que ponen de manifiesto la complejidad de opiniones respecto al paisaje

Foto 48. Vista del Parque Cultural de las Médulas.



Fuente: guía turística (www.guias-viajar.com)

Las Médulas se pueden consideran un ejemplo de entorno considerado *paisaje cultural* al ser el resultado de la interacción de factores naturales y humanos: un territorio modelado por la intervención del hombre, que con objetivos industriales removió el suelo en busca de minerales, después abandonó la explotación a su suerte y fue re-ocupado por la vegetación de la zona, ofreciendo un paisaje de contrastes de color, rojo de la tierra removida y verde de la vegetación.

Asturias aparte de las 27 mil hectáreas encuadradas dentro del parque Nacional de Picos de Europa, cuenta con varios parques regionales, entre los que destaca el “Paisaje Protegido de la Cuenca Minera de Asturias”; mediante el Decreto 36/2002 de 14 de marzo, se reconoce como tal a territorios de los

concejos de Mieres, Laviana, San Martín del Rey Arturo y Langreo, todos ellos ubicados en la Cuenca Carbonífera Central Asturiana.

La zona costera de **Alicante** cuenta con varios parques naturales. Entre ellos, el Parque Natural de las Lagunas de la Mata y de Torrevieja y el Parque Natural de las Salinas de Santa Pola que a la vez son consideradas Lugares de Interés Comunitario (LIC) y Zonas de Especial Protección para las Aves (ZEPAS). Estas lagunas conforman un ecosistema salino que mantiene una gran biodiversidad.

El objetivo común de todos estos espacios es preservar la herencia natural en determinados territorios, protegiendo estos paisajes peculiares de la degradación. Son lugares de múltiples usos: cobijo para especies animales y vegetales, reservas para aquellas que se encuentran en peligro de extinción, laboratorios al aire libre sobre el estudio e investigación de la naturaleza o espacios de recreo y contemplación para que el hombre disfrute de los aspectos estéticos de la naturaleza. Usos que están reconocidos en el artículo veinticinco de la UE que establece que: “Todos tienen el derecho a disfrutar de un medio ambiente adecuado para el desarrollo de la persona, así como el deber de conservarlo”.

Son lugares de uso múltiple, con derecho a transitarse con unas precauciones que aseguren su conservación. Por ello han sido objeto de una reglamentación singular que limita la libre circulación y el desarrollo de actividades en ellos, como la restricción en el aprovechamiento tradicional del recurso natural de la madera, la prohibición de construir edificios y la sanción de la pesca y de la caza, con los consiguientes perjuicios causados por los animales protegidos del parque: los jabalíes que destrozan los prados, los osos y los lobos que matan el ganado. Prohibiciones y limitaciones legislativas que han generado numerosas quejas y desacuerdos entre los habitantes de estos lugares y de zonas limítrofes, por sentirse perjudicados al serles restringidas las costumbres de uso y aprovechamiento de los recursos de la zona, de los que en otros tiempos se obtenían numerosos beneficios.

El modelo de desarrollo actual de estas reservas ecológicas cuenta con defensores y detractores respecto a la conveniencia o no de que estas zonas estén preparadas para la visita turística, con rutas dispuestas en su interior para el disfrute y la contemplación ya que se trata de actividades que por una parte

sensibilizan a la población sobre la protección de los parques naturales, pero por otra, entran en conflicto con sus fines de conservación al acercar la población turista a esos lugares y ejecutar en ellos las obras de acondicionamiento que el espacio requiere para ser transitado. Restricciones legislativas que por intereses turísticos y económicos pueden solventarse, construyendo en ellos modernas tecnológicas como ocurre en el Parque Nacional de Picos de Europa con el Teleférico de Fuente Dé, en la parte santanderina, o el funicular que sube al pueblo de Bulnes en la zona asturiana, lugares en los que se intenta intercalar paisajes naturales con las innovadoras tecnologías que facilitan el acceso.

En los ámbitos regional, nacional e internacional surgen instituciones ecológicas, corporaciones que desde sus distintos espacios de actuación establecen normativas en defensa y cuidado de la naturaleza. Con el ingreso de España en la CEE en el año 1986, se adopta y desarrolla la normativa ambiental comunitaria y llegan las denuncias a la Agencia Europea de Medio Ambiente por incumplimientos de esta legislación:

> Bruselas denuncia a España ante el TUE por las minas de carbón a cielo abierto en León.
>
> La Comisión Europea decidió este jueves denunciar a España ante el Tribunal de Justicia de la Unión Europea (TUE) por no haber analizado adecuadamente el impacto medioambiental de las minas de carbón a cielo abierto en el valle de Laciana (León) ni haber tomado las medidas correctivas necesarias para mitigarlo.
>
> El Ejecutivo comunitario resaltó que estas minas están situadas en un espacio protegido por la red Natura 2000, el Alto Sil, donde habitan dos especies en peligro de extinción y protegidas por las directivas sobre aves y sobre hábitats, el oso pardo y el urogallo.
>
> La normativa europea obliga a evaluar el impacto de cualquier proyecto en las especies protegidas antes de iniciar las obras. Bruselas ya envió una carta de emplazamiento a España en febrero de 2008 por incumplimiento de este requisito.
>
> Tras llevar a cabo una inspección sobre el terreno en mayo de 2008, el Ejecutivo comunitario se ratificó en su conclusión de que las actividades mineras pueden perjudicar los hábitats de estas dos especies y lanzó un ultimátum contra España en noviembre del año pasado. (Europa Press 25/06/2009)

El desarrollo de actividades industriales en los territorios, concretamente en los espacios protegidos, se ve restringido por la influencia en el paisaje, la fauna y la flora del lugar y existen organizaciones que velan por el cumplimiento de las normativas que sobre el impacto medioambiental se han elaborado, intentando poner freno al deterioro del entorno natural.

Apesar de la conciencia ecológica emergente, de las normativas establecidas y de las acciones desarrolladas en defensa del entorno medioambiental, la visión pesimista del pensamiento ecológico se refuerza debido a los mínimos resultados obtenidos hasta ahora por las acciones realizadas en defensa de un medio ambiente menos deteriorado, pero que no consiguen revertir la situación y predicen una verdadera amenaza:

> Nada ilustra mejor la situación de amenaza en que se encuentra un estado altamente industrializado como la República Federal de Alemania que señala que, a pesar de más de quince años de política medioambiental consciente, con una amplia gama de actividades y algunos éxitos, se han ralentizado, en el mejor de los casos, las destrucciones, pero de ninguna manera se han paralizado ni tampoco hecho retroceder […] A pesar de las cuantiosas inversiones y de la exhaustiva regulación legal de los riesgos medioambientales y del grado de concienciación en la población: la protección del medio ambiente es, tras la paz, el segundo deseo en importancia, por encima incluso de la preocupación por el desempleo masivo. Pero todo esto no ha podido parar la destrucción que se está produciendo, por lo general, de forma legitimada y observando todas las normas en vigor. (Beck, 1998: 76-77)

Avanzamos hacia la aceptación de vivir en un medio ambiente contaminado, con reductos de hábitat cada vez menos naturales; pero, paralelamente a estos impactos negativos de la industrialización en el medio ambiente, el ser humano sigue desarrollando la capacidad de adaptarse a los cambios que le ha venido caracterizando a lo largo de su historia:

> El hombre del futuro, a menos que se produzca un holocausto nuclear, se adaptar*á* a la existencia de hidrocarburos en el aire, detergentes en el agua, delincuencia en las calles y aglomeraciones masivas en las zonas de esparcimiento. Hablar de buen diseño es algo que se convierte en tautología sin sentido si tenemos en cuenta que el hombre est*á* remodelado para ajustarse a cualquier tipo de medio ambiente que él mismo cree. La cuestión que tiene verdadero alcance, por tanto, no es la de ver qué clase de medio ambiente queremos, sino la de ver

cuál es el tipo de hombre que deseamos. (Sommer, 1974: 317; García García, 1976: 343)

Esta degradación del medio ambiente generada por las actividades empresariales que anteponen las ventajas económicas en corto plazo a los daños causados al medio ambiente, y por consiguiente a la calidad de vida de las personas, ha contribuido a generar una sensibilización ambiental que opta por pasar del enfoque economicista clásico, basado en el consumismo: "Sociedades industriales dilapidando grandes reservas de recursos no renovables como el carbón, el gas y el petróleo, acumuladas desde largos periodos de tiempo" (Sánchez Fernández, 2012: 161), a un enfoque más ecológico que muestre una nueva visión del hombre, en la que se prioricen otras cuestiones relacionadas con la calidad de vida. La perspectiva ecológica pretende cambios en la manera de observar el mundo y contemplar al ser humano dentro de él como transformador, con conciencia de ser productor de cambios en el medio ambiente e influir con sus actividades en los ciclos de la naturaleza. En definitiva, buscar un desarrollo sostenible, entendido como "aquel que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades" (Sánchez Fernández, 2012: 172)

Sin caer en el determinismo medioambiental (Ratzel 1882,1891) reconocemos la influencia del medio en lo social y lo cultural, pero planteamos la adaptación no como una etapa final sino como una conquista humana, un proceso dinámico en constante cambio, donde el ser humano consigue sobrevivir y desarrollarse social y culturalmente sin por ello tener que degradar drásticamente el medio ambiente.

5.3.4. Necesidad de cambio hacia un entorno más saludable

Una de las conquistas de la humanidad sobre la naturaleza ha sido la adaptación a las **condiciones climáticas**, ayudándose de los adelantos tecnológicos: ropas, calefacción, ventiladores, aire acondicionado, etc., que han contribuido a superar los inconvenientes del medio ambiente respecto al clima. Entendemos el clima como "el conjunto de condiciones atmosféricas que caracterizan una región", y observamos que está basado en el promedio de valores tomados durante un periodo de tiempo. Avanzaremos en su análisis a

través de los elementos que lo definen: la temperatura, las precipitaciones, el viento, la humedad atmosférica y la presión atmosférica.

Ya en 1889 se definía: “El clima de Alicante es suave, ozónico, constante, húmedo y de presión igual, influenciado por las aguas del mar Mediterráneo” (Sánchez Santana, 1889: 71). En Torrevieja al igual que en Alicante, en estos primeros años del siglo XXI se sigue considerando como un clima seco y caluroso con abundantes horas de sol, a lo que hay que añadir un bajo índice de precipitaciones:

> Finalizado 2013, desde Proyecto Mastral se ha realizado un balance en cuanto al tiempo en Torrevieja, concluyendo que el año que acaba de terminar ha sido algo seco y caluroso. Así se desprende de los datos registrados por el Proyecto Mastral, en las cuatro estaciones meteorológicas que tiene distribuidas en el término municipal. En definitiva, y ya obtenidos los datos medios, 2013 será considerado en Torrevieja un año ligeramente seco y caluroso, con lluvias que apenas superan los 230 litros por m², cuando la media es de más de 260. (Periódico *Hoy Torrevieja*. 17/01/2014)

El clima del que se habla y se escribe muestra las tendencias dominantes y regulares, pero los elementos atmosféricos se manifiestan con diversidad de peculiaridades en su relación con el ser humano. En lo que respecta al clima soleado y el consiguiente aumento de la temperatura, se considera que posee unos aspectos beneficiosos para las personas al contribuir a su bienestar térmico y facilitar la absorción de la vitamina D. En cambio, el mismo sol puede considerarse una amenaza para la salud, por los perjuicios que las altas temperaturas producen en los seres humanos: quemaduras en la piel, agotamiento, cansancio, bajadas de tensión arterial, con problemáticas que ponen en peligro la vida de las personas:

> El Hospital de Torrevieja notificó el martes a la Conselleria de Sanitat Universal i Salut Pública el fallecimiento de un hombre de 47 años por un golpe de calor. Se trataba del tercer fallecimiento registrado este estío en la Comunidad Valenciana debido a las altas temperaturas, tras la muerte de una mujer de 83 años en San Juan de Alicante el 9 de julio, y el fallecimiento de un varón de 84 años en Mislata el sábado 18. En Torrevieja, el fallecido iba de copiloto en una furgoneta y se avisó al 112 después de que sufriera un desvanecimiento. El SAMU lo trasladó al Hospital de Torrevieja, donde ingresó con temperatura de 41.3 grados centígrados y en coma. (Periódico *Hoy Torrevieja*. 31/07/2015)

Los perjuicios de fenómenos atmosféricos como los “golpes de calor” pueden amenazar la vida de las personas, sobre todo de los ancianos y los niños, como grupos de edad más sensibles ante las inclemencias atmosféricas. Las medidas preventivas ante las altas temperaturas, se expanden a través de campañas de información que recomiendan un comportamiento determinado para minimizar los riesgos que produce el calor: beber muchos líquidos, el uso de ropas y de cremas protectoras para evitar el cáncer de piel, y en la medida de lo posible, no salir a la calle en las horas centrales del día:

> Bajo el nombre “Un verano a tu salud” esta campaña de información y concienciación ha dejado un balance de atención de más de 38.000 personas. Con más de 18.000 personas en Torrevieja y Orihuela Costa, y más de 20.000 en Elche y Santa Pola. Sin duda, una buena acogida en la que niños, jóvenes y adultos han podido aprender información útil sobre la prevención del melanoma, el golpe de calor, la neonatología o cómo llevar una alimentación saludable, entre otros asuntos. Esta difusión de contenidos saludables se ha llevado a cabo de forma divertida y amena por parte de profesionales de Enfermería. Durante estos dos meses, los centros comerciales de Torrevieja y Orihuela Costa, se han inundado de batas blancas, fruta fresca y juegos infantiles como parte de las actividades ideadas en los puntos de atención instalados en estas superficies. (www.hospitalnews.es 02/09/2015)

Aparte de estas campañas de sensibilización hacia la población desarrolladas en los meses de verano, el Ayuntamiento de Torrevieja coloca sombrillas en las playas para que los bañistas se protejan del sol, y los puestos de la Cruz Roja y de Protección Civil se instalan en las playas para prestar servicios de información y asistencia.

En cuanto a las precipitaciones, que contribuyen a aportar el agua a la zona, ese otro recurso natural indispensable para la vida humana, también muestran diversas modalidades a la hora de presentarse en Torrevieja: por una parte con escasez de precipitaciones que genera en un clima seco y un paisaje semidesértico; pero en otras ocasiones puntuales, se manifiesta extremos contrarios, con lluvias torrenciales, como bien expresa el refrán: “En Alacant plou poc, pero cuan plou, plou prou”[40], lluvias que generan destrozos materiales e incluso muertes humanas:

40 Refrán popular de Alicante: “En Alicante llueve poco, pero cuando llueve, llueve bien”

> La inundación arrasó el Valle del Guadalentín, y toda la Vega del Segura, con cuantiosas pérdidas humanas y materiales. Las cifras de la catástrofe fueron impresionantes con más de 1.000 muertos: 761 en Murcia, 300 en Orihuela, 13 en Lorca, 2 en Librilla y 1 en Cieza. Además fueron destruidas 5.762 viviendas y barracas en Murcia y Lorca y 22.469 animales perecieron por el desastre. (Región de Murcia Digital, La Riada de Santa Teresa 1879)
>
> Eran las 9 de la mañana del 20 de octubre de 1982, miércoles, y sobre Alicante caía desde las cinco de la madrugada un manto de lluvia torrencial en un episodio de gota fría que azotó también parte de la provincia (…) Una vecina desaparecida para siempre, más de cien vecinos evacuados, cerca de 300 casas destrozadas, bajos inundados, comercios anegados, carreteras cortadas, sin tren durante diez días. (Periódico *Información* 21/10/1982)
>
> Año 1997: Tragedia en la capital. En la capital cayeron 287 litros/m² en 5 horas, fallecieron cuatro personas. Serán necesarios años de costosas inversiones en infraestructuras antirriadas. En la provincia, dos personas murieron a bordo de un barco en Santa Pola. (Web Asociación Cultural Alicante Vivo)
>
> Debido a la lluvia del pasado fin de semana, se suspendió el Desfile Infantil que se iba a celebrar el pasado domingo, a las 16:30 horas, y que debía de partir del Teatro Municipal hasta el Centro Cultural “Virgen del Carmen”. Por todo ello, la Concejalía de Fiestas comunica que el Desfile Infantil se celebrará el domingo 14 de diciembre, a la misma hora y con el mismo recorrido. (Periódico Hoy Torrevieja. 05/12/2014)
>
> Una intensa tromba de agua ha dejado en Torrevieja casi 80 litros por metro cuadrado según los datos recogidos por el Proyecto Mastral hasta el mediodía del domingo. Esos 80 litros por metro cuadrado, de los que 50 cayeron en apenas un par de horas, representan el doble de la lluvia que hasta ahora había caído en Torrevieja en todo el año. (Objetivo Torrevieja 06/09/2015)
>
> La situación de gota fría que está padeciendo Torrevieja desde el domingo se ha visto agravada por los efectos de rachas de vientos fuertes, que han alcanzado los 85 kilómetros por hora y han causado numerosos desperfectos en diversas zonas de la ciudad y especialmente en el frente marítimo. (Web Ayto. Torrevieja 2 /11/ 2015)

Se trata de fenómenos atmosféricos adversos protagonizados por las lluvias, que se dan periódicamente en estas localidades, causando la muerte de personas, ocasionando grandes destrozos en el mobiliario urbanístico, suspendiendo alguna actividad diaria y marcando la agenda de los actos

sociales. Todos estos hechos han contribuido a que esta localidad de Torrevieja esté reconocida por la Administración Autonómica y el Estado como uno de los "municipios con riesgo medio de inundación".

Las lluvias siguen imponiéndose ante los planes de las personas, cambiando el ritmo de las actividades cotidianas. Al producirse inundaciones cada vez que llueve con intensidad, se encharcan las calles, quedan cortadas al tráfico las carreteras, se inundan las viviendas y otros edificios como los comercios y las zonas escolares. Inundaciones que, en cierta medida vienen favorecidas por la acción humana sobre el territorio, pues al edificar en zonas bajas ocasionan obstáculos y cambios de los cauces naturales que desaguan las aguas de la lluvia al mar, por barrancos y cañadas y que se han visto alteradas por la actividad urbanística.

En relación con las distintas formas de presentarse las precipitaciones, se encuentra el temporal, definido como el "tiempo de lluvia y viento persistente" que, en el caso que nos ocupa, al ser una zona costera, además se acompaña con la capacidad erosiva del mar. Efectos que sufre esta línea de costa que, como otras muchas, el hombre ha pretendido transformar y adaptar a sus intereses y necesidades, urbanizando en las orillas del mar, modificando la profundidad de las aguas en determinados lugares y ganando espacios ocupados por el agua para uso público, con la construcción de diques de hormigón, muelles, espigones[41] y pantalanes:

> Los temporales de este año han obligado a la Concejalía de Playas del Ayuntamiento de Torrevieja a emplearse a fondo para tener a punto el litoral. Así, según señala el edil del área, Eduardo Gil Rebollo, hasta ahora se han repuesto un total de 7.000 metros cúbicos de arena, cantidad que supone llenar y transportar hasta las playas cerca de 600 camiones. «Muchas personas no quieren ver ni una piedra en las playas, pero hay que tener en cuenta que la naturaleza es como es y es muy sabia», comenta Gil Rebollo. La arena se ha extraído de unos terrenos de un plan parcial sin ejecutar en La Mata. (Periódico *Hoy Torrevieja*. 30/04/2010)

> Hay que destacar el temporal de viento y marítimo que se sucedió en torno al día de San José y que se prolongó durante una semana, siendo un temporal que originó una altura del oleaje que llegó a superar los 3 metros en la costa de

41 Escolleras: instalaciones de un sistema de rocas en el mar que defiende la zona terrestre del oleaje y evita el arrastre de la arena de las playas.

> Torrevieja, con rachas de viento que llegaron a superar los 80 km/h. (Periódico *Hoy Torrevieja*. 10/04/2015)

Los temporales cubren las playas de agua y se llevan la arena al interior del mar, destrozando tramos de litoral acondicionados para su uso como zonas de playa y paseos marítimos. Estos hechos representan gastos para el ayuntamiento que se ocupa, a través del servicio municipal de mantenimiento y limpieza de las playas, de volver a acondicionar la zona, surtir de arena las playas, recomponer el mobiliario deteriorado y retirar los árboles caídos.

Los fenómenos meteorológicos relacionados con la lluvia, además de las problemáticas directas que causan, forman parte de otros inconvenientes que afectan a la población, como es la presencia de las plagas de mosquitos, consecuencia del estancamiento de las aguas y las altas temperaturas:

> Las fuertes lluvias que ha sufrido Torrevieja en los últimos días y la cantidad de agua que ha quedado embalsada en distintos puntos del municipio han llevado a activar el plan de lucha contra los mosquitos según han informado en rueda de prensa el concejal del área de Control de Plagas, Domingo Pérez y el biólogo municipal Juan Antonio Pujol. Domingo Pérez ha explicado que, después de las intensas precipitaciones registradas en Torrevieja desde la madrugada del pasado domingo 6 de septiembre, cuando se acumularon hasta 120 litros por metro cuadrado, se ha activado el plan de alerta tras fuertes lluvias con el fin de evitar la eclosión masiva de mosquitos, asociada a la subida de temperaturas que se espera para los próximos días. La empresa adjudicataria del servicio de control de plagas (Compañía de Tratamientos Levante, S.L.), ha reforzado las brigadas de actuación que están presentes de manera habitual en el municipio con el fin de realizar los tratamientos en los numerosos focos larvarios existentes en el término municipal de Torrevieja en el menor tiempo posible […] dos vehículos Pick-up, a bordo de los cuales van dos cañones Phantom Superecology KWH de largo alcance; un vehículo descubierto con un aparato de Ultra bajo Volumen y otro vehículo con un cañón termo nebulizador de efecto niebla para el tratamiento. (Web Ayuntamiento de Torrevieja, 9/11/2015)

Las plagas de mosquitos y cucarachas ocasionan gastos para el ayuntamiento, quien desde el servicio de plagas se ocupa de realizar acciones encaminadas a minimizar estas molestias con tecnologías de última generación, situaciones insalubres que para los vecinos de la localidad representa un problema, como exponen algunas personas que viven cerca de las lagunas:

> (…) Estas urbanizaciones que están al lado de las lagunas, en verano están llenas de mosquitos, tenemos mosquiteras en todas las ventanas, aparatos anti-mosquitos en los enchufes, pero es un problema de difícil solución […] Hay un momento en la tarde, cuando el sol se pone, que no puedes estar en la calle, es cuando más te pican (…) (Infor. 39, 2015)

> (…) Nosotros que llevamos tiempo aquí, ya nos apartamos de los mosquitos, pero una hija mía que vino a pasar el verano este año pasado, la tuvimos que llevar a urgencias, estaba llena de picaduras y se la hincharon la cara y los brazos. Hay que tener cuidado de cerrar las ventanas, la puerta (…) (Infor. 37, 2015)

El estancamiento de agua en estas zonas de calor crea un ecosistema propicio para la proliferación de los mosquitos en las localidades del litoral mediterráneo, sobre todo en aquellas que disponen de salinas y lagunas en su territorio, inconvenientes que han tenido que afrontar las personas que se han instalado a residir cerca de estos espacios en Torrevieja.

Otros fenómenos naturales que afectan a esta localidad son los terremotos, considerados como la "sacudida violenta de la corteza y manto terrestre, ocasionada por fuerzas que actúan en el interior de la tierra", de la que esta zona del Mediterráneo tiene una amplia experiencia: El día 21 de marzo de 1829 tuvo lugar un Terremoto en Torrevieja y en otras poblaciones de la Vega Baja, de intensidad de IX–X en la escala Mercalli, y de magnitud estimada de 6,6 grados en la escala Richter. A pesar de que en aquella época no había urbanizaciones como hoy las entendemos, sino partidas, anejos, agregados, aldeas y casas diseminadas, el terremoto causó 389 muertos y otros tantos heridos, unas tres mil viviendas destruidas así como otras instituciones. Estas situaciones, con distinta intensidad, se vienen repitiendo cada cierto tiempo en estos territorios del Mediterráneo:

> El sur de Alicante y el este de la Región de Murcia, junto con Granada, son las zonas sísmicas más peligrosas de la Península Ibérica […] Falla del Bajo Segura: Tiene diferente sentido a las demás fallas, SW-NE en la zona de Murcia Capital y WNW-ESE en el Sur de Alicante, discurre cerca de Murcia capital, Orihuela, San Miguel, Torrevieja… Actualmente provoca terremotos de pequeña magnitud que apenas son sentidos, exceptuando algunos cercanos a los 4 grados como el de Algorfa (2008) y Torrevieja (2003) (http://sismosureste.blogspot.com.es)

En los últimos años 2014 y 2015 se ha detectado en Torrevieja la presencia de unos dieciocho de estos “terremotos de pequeña intensidad”.

Tabla 15. Terremotos de pequeña intensidad detectados en Torrevieja 2014-2015.

Día	Mes	Año
21	11	2014
09	11	2014
27	10	2014
12	10	2014
11	09	2014
03	08	2014
27	06	2014
11	06	2014
05	05	2014
08	04	2014

Día	Mes	Año
17	12	2015
15	12	2015
29	08	2015
01	05	2015
11	02	2015
11	01	2015
02	01	2015

Fuente: elaboración propia con datos de la Unidad de Registros Sísmicos de la Universidad de Alicante y el Instituto Geográfico Nacional

Torrevieja está situada dentro de una zona sísmica y cuenta con un amplio historial de terremotos, fenómenos naturales a los que no se da importancia ni relevancia informativa por temor a la influencia negativa en el turismo, pero que sí aumentan la sensación de riesgo e inseguridad entre este grupo de asturianos y leoneses que residen todo el año en Torrevieja:

> (…) Los terremotos los conocimos aquí en Torrevieja, estas cosas no pasaban en Asturias. […] Que toda la casa se mueva. Al principio llegamos a cogerle miedo y pensamos en irnos de aquí, pero nos hemos ido acostumbrando, aunque lo que pasó en Lorca nos volvió a preocupar (…) (Infor. 36, 2015)

El 11 de mayo de 2011, un terremoto en la localidad murciana de Lorca, de intensidad VI y magnitud 5,2 según el Instituto Geográfico Nacional, causó varios muertos y heridos y fue un hecho de gran relevancia a nivel nacional:

> La Delegación del Gobierno y el 112 cifran en al menos ocho los muertos y 167 heridos, tres de ellos graves, en Lorca (Murcia) tras un fuerte terremoto de magnitud 5,2 en la escala de Richter, el seísmo principal —que se ha producido a las 18.47 horas— ha venido precedido de otro temblor de 4,4. El suceso ha dejado escenas de caos y desolación en la localidad murciana, donde al menos

> 20.000 vecinos tienen que pasar la noche fuera de sus casas por temor a nuevas réplicas y desprendimientos. (Periódico El mundo 11/05/2011)

Estas personas, que han residido en varios territorios diferentes, pueden comparar los distintos climas que están influidos por factores geográficos como el relieve y la altitud, distinguiendo las llanuras a nivel del mar de Torrevieja de los pueblos de montaña con elevaciones de mil metros sobre el nivel del mar. La diferencia de altitud influye en la presión atmosférica o "presión que ejerce la atmósfera sobre todos los objetos inmersos en ella". La proximidad al mar tiene una directa influencia en el clima, en la humedad relativa considerada como la "expresión porcentual de la cantidad de vapor de agua presente en el aire con respecto a la máxima posible para unas condiciones dadas de presión y temperatura". También influye en el clima la latitud o distancia al ecuador.

Nos encontramos con personas que transitan o han residido en dos territorios con climas diferentes: en Torrevieja, un clima mediterráneo con inviernos suaves, veranos secos y largos; algunas cuencas mineras del litoral asturiano, que poseen un clima oceánico con inviernos lluviosos y veranos templados; y otras cuencas mineras del interior de Asturias, que junto a las de León poseen un clima montañoso de veranos frescos e inviernos fríos.

En Torrevieja las temperaturas medias varían entre 10ºC en enero y 25ºC en agosto y un nivel de precipitaciones inferior a 500 l/m² al año; las Cuencas Mineras de Asturias y León registran temperaturas medias que varían entre los 5ºC en enero y los 20ºC en agosto y unos niveles de precipitaciones por encima de los 800 l/m² anuales. Todo esto influye, además de en el paisaje de cada una de las zonas, en la forma de organización social y cultural.

Dos de los recursos naturales con los que cuenta Torrevieja, el mar y el clima, se han convertido en las principales bases para desarrollar la actividad económica, con sus 14 km de línea de costa, más de 3000 horas de sol y los aproximadamente 300 litros anuales de precipitaciones. La relación entre hombre y medio en esta localidad está diversificada entre la tierra y el mar: en ambos se busca el sustento explotando los recursos autóctonos, la extracción de sal; el sector de la pesca y el sector turístico, sitúan al mar y al clima como fuentes de riquezas vitales.

El mar es un medio que ofrece diversidad de posibilidades, entre ellas la adquisición de recursos alimenticios para la supervivencia humana. La pesca como actividad tradicional de sustento de las poblaciones costeras provee de recursos económicos y organiza socialmente a la comunidad, es un oficio desarrollado en el medio natural que involucra todo el universo simbólico-cultural de los vecinos, como se manifiesta en los estudios sobre la pesca en la costa de Alicante realizados por Oliver Narbona (1985) y en los estudios sobre los pescadores del municipio asturiano de Cudillero realizado por Sánchez Fernández (1992).

La pesca, con sus actividades secundarias como la “carpintería de rivera”, los astilleros y diversidad de oficios que abastecen de material a este sector, proporcionan un nicho laboral a los vecinos de esta población. El desarrollo del sector, con sus altos y bajos, decae a mitad del siglo XX cuando, debido a la aplicación de nuevas tecnologías en el sector, así como al agotamiento de los caladeros locales, numerosos pescadores buscan trabajo en tierra. En marzo del año 2016 Torrevieja cuenta con una flota de pesca constituida por nueve barcos: tres de cerco, uno de arrastre, cuatro de arte menor y uno de palangre, con aproximadamente cincuenta trabajadores que están dados de alta en el sector pesquero, según los datos facilitados por la cofradía de pescadores.

La extracción de sal es una actividad económica con arraigo en la zona. Ya en los siglos XI y XII, las salinas de esta localidad eran consideradas las más importantes de toda España y en la actualidad lo son de toda Europa: su producción anual es de más de medio millón de toneladas, convirtiéndose junto con la pesca y el turismo, en una de las actividades industriales más representativas de la localidad. Es una actividad que en su ejecución pone en contacto el ámbito marino con el suelo, sacando agua del mar hacia las balsas de evaporación donde el calor del sol ayuda a cristalizar la sal. Desde el año 1972 un salmueroducto de 52,7 km une la explotación minera de sal que se encuentra en la localidad de Pinoso con la laguna de Torrevieja a la que transporta salmuera, ayudando de esta manera a aumentar la producción de sal y contribuyendo a ese color rosáceo que la caracteriza y la distingue de la laguna de la Mata que presenta una color más azul.

Foto 49. Parques Naturales de las Salinas de la Mata y de Torrevieja.



Fuente: Web turismodetorrevieja.com

Estas lagunas de La Mata y Torrevieja, además de aprovecharse para la producción de sal, son consideradas humedales, zonas de agua (dulce o salada) utilizadas para reproducirse y alimentarse las poblaciones de aves acuáticas. En el año 1994 adquieren la categoría de Parque Natural, con un espacio que ocupa más del 50% del territorio de Torrevieja. Alrededor de estos humedales se construyeron las urbanizaciones de La Torreta, El Chaparral y Los Balcones, en un suelo de bajo precio que pasó de ser calificado como agrícola a urbano en los años setenta (diversificación del uso del suelo que es considerada como una característica de la modernidad). Este hecho, acompañado de la construcción de viviendas de baja calidad y en un espacio corto de tiempo, viene a justificar el bajo precio con que se presentan estas viviendas al mercado, en relación a otras zonas del estado español.

En los años sesenta, con la llegada de turistas, se construyen las primeras urbanizaciones, comienza el *boom* de la construcción, el inicio de lo que sería la llamada "burbuja inmobiliaria", que junto con las campañas de marketing en las promociones de ámbito nacional e internacional ejerce una gran atracción de compradores de una segunda vivienda hacia Torrevieja.

> Desde los años setenta del siglo XX, comenzó a desarrollarse en las costas mediterráneas españolas un nuevo modelo de urbanismo centrado en la oferta de

> segundas residencias. Se construyeron cientos de urbanizaciones de tipo horizontal, de baja densidad, que consumen gran cantidad de suelo. Se trataba también de una nueva fórmula turística: el turismo residencial. (Mazón y Aledo, 2005:78)
>
> Entendemos por turismo residencial a la actividad económica que se dedica a la urbanización, construcción y venta de viviendas que conforman el sector extrahotelero, cuyos usuarios las utilizan como alojamiento para veranear o residir, de forma permanente o semipermanente, fuera de sus lugares de residencia habitual, y que responden a nuevas fórmulas de movilidad y residencialidad de las sociedades avanzadas. (Aledo, Mazón y Mantecón, 2007: 6-7)

Existe una fuerte imbricación entre el clima, el turismo y el sector de la construcción. Esta localidad de Torrevieja se alza como ejemplo prototípico de "la burbuja inmobiliaria" o "mercado a futuro" (Mazón y Aledo 2005*;* Martínez Guirao 2016).

Los tipos de construcción están influenciados por el medio ambiente: en este caso se observa cómo los fenómenos de la naturaleza, en especial los terremotos, determinan el tipo de edificios y la forma de urbanizar el entorno, mediante construcciones de pocas alturas. El clima influye en la infraestructura de los alojamientos, en el material de construcción y en el diseño, para optimizar los recursos energéticos y minimizar sus inconvenientes.

Se crea un modelo turístico basado en la construcción y venta de viviendas que, fagocitando el suelo rural, amplía el espacio urbano, creando numerosas urbanizaciones. Se agrandan las zonas impermeabilizadas con cemento, se contribuye a la desforestación y se genera contaminación. Estas actuaciones urbanísticas se han realizado en esta localidad sin tener en cuenta las consecuencias ecológicas en la zona, consumiendo, degradando y agotando los recursos del ecosistema: suelo agrícola, agua y vegetación. En definitiva, causando una visible degradación del paisaje.

Al mismo tiempo que crece la población, se reclaman servicios y recursos. Una de las más llamativas de las demandas es la de los recursos híbridos, elemento imprescindible para el desarrollo turístico. Justo en las épocas estivales, cuando más población acude a estas zonas, más escasea el agua, por lo que se ejecutan diversas acciones para solventar el problema: se construyen pantanos y se realizan trasvases, barcos cisterna llegan a Benidorm cargados de agua (verano de 1978), emergen industrias desaladoras y aumenta la venta de agua embotellada.

El desarrollo del sector del turismo residencial ha traído consigo diversas consecuencias: gran recaudación de impuestos para los ayuntamientos debido a las tasas o permisos de construcción, modificaciones en el paisaje, alto nivel de especulación urbanística en los litorales, proliferación de viviendas construidas en la orilla del mar, degradación de zonas de playa que llega hasta rincones de la orilla alejados de los núcleos urbanos. Todos estos hechos contribuyen a considerar el turismo residencial de Torrevieja como un modelo insostenible ambientalmente (Aledo y Mazón, 2005: 91-99), que está predestinado a perder efectivos poblacionales si no introduce modificaciones hacia un modelo de desarrollo turístico sostenible que reduzca el impacto ambiental, con núcleos urbanos más autosuficientes y menos contaminantes.

El modelo de análisis del "ciclo de vida del turismo", presentado por Plog en 1994 advierte que al aplicarse al turismo residencial presenta "un ciclo turístico destructivo: un turismo que, en un primer momento, es atraído por un espacio natural de calidad, termina por destruir lo que es su principal atractivo y sustento estructural" (Plog 1994; Mazón y Aledo, 2005: 81). Estos dos últimos autores, haciendo uso de este modelo de análisis en la población de Torrevieja, apuntan que es una de las localidades paradigma del turismo residencial, que al tiempo que ha agotado el suelo urbanizable, ha firmado el fin de este sector basado en la construcción y venta de viviendas. Como podemos observar en el descenso de las cifras de empadronados en el año 2014 y 2015 presentadas por las estadísticas actuales del municipio, el modelo turístico de Torrevieja ha dejado de crecer, debido al freno del sector urbanístico que lo sustentaba y que se mantiene en cifras alejadas de los altos índices de crecimiento de otros años.

El tipo de turismo de Torrevieja, que por sus características organizativas se ha establecido alrededor del suelo urbanizable que como recurso limitado que es predice su insostenibilidad, ha desarrollado la edificación de viviendas alejadas del tipo de construcción tradicional de la costa mediterránea, horizontal, diseminada y con espacio, proliferando grandes urbanizaciones que se dispersan por el territorio sin planificación.

El atractivo turístico de sol y playa en Torrevieja, justifica la estacionalidad que muestra una metamorfosis por temporadas, en un doble sentido: de una población que varía en las épocas de invierno y de verano, pasando de cien mil a quinientos mil habitantes; y otra metamorfosis que también se manifiesta

claramente en la fisonomía del territorio, pues muchos locales que en verano están abiertos y congregan a su clientela, en invierno están cerrados mostrando una imagen de desolación. Así, la sub-utilización de los recursos, tanto los naturales, el mar y el sol, como los hoteles y paseos marítimos construidos por el hombre llega a ser una de las características principales del modelo turístico residencial.

El turismo pasa a ocupar el protagonismo económico de la zona superando a las fuentes económicas originarias de las actividades de la producción de sal y de la pesca, aunque, apoyándose en ellas, las usa como reclamo para su desarrollo: en el mar con la pesca deportiva y los deportes náuticos; en la tierra con las salinas como reservas naturales, espacios protegidos de aves acuáticas y recorridos de senderismo.

El turismo posee diversidad de bases que lo sustentan y organizan: “El turismo tal y como lo entendemos, tiene su origen en la curiosidad, el esnobismo, la enfermedad y la búsqueda de climas diferentes” (Santana, 1997:19). Estas dos últimas motivaciones nombradas, están relacionadas con el traslado de residencia de numerosos asturianos y leoneses a esta localidad, que huyendo de los inviernos largos y fríos buscan asentarse en un lugar con un clima más benigno.

El clima es contemplado y vivido por el ser humano de múltiples formas: en unas latitudes es un factor de expulsión de población, en otras, como en el caso del sur de Alicante, se convierte en un componente de atracción, un fuerte argumento en la promoción turística de una localidad con un clima cálido y soleado, que se convierte en fuente de riqueza.

Los inviernos tibios son una motivación terapéutica, “climaterapia” o terapia climática, considerada como la “posibilidad del clima para modificar el curso de determinadas enfermedades y fortalecer la salud” (Santana 1997: XLI), siendo esta una de las razones más nombrada por los informantes que se trasladan de las cuencas mineras a la población de Torrevieja y que los médicos corroboran:

> (…) la verdad es que aquí los ancianos están activos, pasean todos los días, van a la playa a tomar el sol, salen a bailar. Aquí en Torrevieja hay un microclima con temperaturas suaves y en las consultas se nota cuándo lleva unos días sin salir el sol, tienen menos ánimo y ellos te lo comentan que les duele el cuerpo (…) (Infor. 51, 2011)

Uniendo la influencia del clima al estado psíquico y físico de las personas (Besancenot, 1991: 23-31), se promociona Alicante como *residencia de invierno*, por la benignidad del clima de los inviernos tibios. Son varios los estudios de finales del siglo XIX donde se presenta Alicante como estación sanitaria y residencia invernal: en *Estudios sobre la Topografía Médica de Alicante*, Evaristo Manero (1883) apunta los beneficios para la salud y las enfermedades pulmonares; en *Alicante Estación Sanitaria* Parreño Ballesteros (1889) manifiesta que "Alicante tiene en su atmósfera un tesoro que explotar"; y el libro *Residencia Invernal de Alicante* de Sánchez Santana (1997), ensalza las riquezas de este territorio para aliviar y prevenir enfermedades. Son estudios que pretenden dar protagonismo a estas localidades españolas de Alicante, Benidorm y Torrevieja, en competencia con otras del litoral mediterráneo como Niza, Cannes, Mónaco o San Remo, como destino donde los jubilados pasan esta última etapa de su vida, asegurado que el clima cálido de esta región, junto al agua del mar, son recursos de un gran potencial turístico-sanitario. Inciden en el binomio clima-salud, ensalzando los beneficios del clima suave y soleado de Alicante, especialmente para la salud de las personas de la tercera edad; pero obvian los inconvenientes del mismo para las personas que son sensibles a las altas temperaturas.

En el siglo XX, una vez detenida la expansión del modelo residencial de sol y playa basado en la construcción y venta de viviendas, se busca la desestacionalización del turismo, intentando ampliar el turismo a la temporada de invierno a través de campañas informativas, como la realizada por funcionarios del ayuntamiento en FITUR durante el mes de enero de 2016:

> La Concejalía de Turismo, que dirige Fanny Serrano, ha planificado una serie de actividades que Torrevieja está desarrollando en la Feria Internacional de Turismo de Madrid (FITUR), la cual se inició el miércoles y finaliza este domingo 24 de enero. En primer lugar, el Ayuntamiento desplaza a dos funcionarios de la Concejalía de Turismo, Lidia Rodríguez y Juan Manuel Gómez, de forma que, según Serrano, "la presencia será puramente profesional, no de postureo político, ya que se trata de ir a trabajar". Una de las prioridades de la Concejalía de Turismo es el impulso de aquellos productos turísticos que diversifiquen la oferta turística existente y que favorezcan la desestacionalización de la demanda turística. Además, ha centrado en tres ejes de trabajo la promoción de la ciudad: el turismo medioambiental especialmente con la potenciación del Parque Natural de las Lagunas, el turismo deportivo y el náutico, y el turismo gastronómico. En

> este sentido, el miércoles se presentó una nueva edición de las rutas guiadas por el Parque Natural, propuesta que ya se llevó a cabo con éxito en el último trimestre de 2015. (Periódico *Hoy Torrevieja*. 22 /01/2016)

Con unas temporadas vacacionales en las que el turismo residencial está asegurado, se busca, desligándose del turismo relacionado con la construcción de viviendas, desarrollarlo desde otras bases menos limitadas y estacionarias, como las actividades medioambientales, deportivas y gastronómicas.

Estas personas que relacionan la salud con factores meteorológicos, ante las inclemencias invernales: poca luz, precipitaciones, frío, humedad, etc., sienten la necesidad de cambiar de residencia y habitar en un ambiente más saludable, y emprenden una "huida" desde las vertientes de la Cordillera Cantábrica, trasladándose a otras zonas donde consideran existe un clima más benévolo, la mayoría de las ocasiones animados por los reclamos publicitarios de las inmobiliarias que en sus campañas de marketing anuncian vender viviendas en "paraísos soleados".

Son unidades domésticas que al abandonar las obligaciones laborales toman conciencia de su nueva situación, piensan en un futuro distinto al que tendrían residiendo en la misma localidad, y dejado a un lado el sentimiento de apego a la tierra, se resisten a seguir viviendo en estos territorios y abrazan nuevas posibilidades, un cambio que se escenifica estableciendo el lugar de residencia en un entorno diferente.

El sub-sistema ecológico muestra la conexión del ser humano y el medio ambiente, sus diversas influencias y cómo varían los elementos básicos que lo componen: aire, agua y tierra. El periodo geológico actual se puede identificar como "Antropoceno" (Crutzen 2000), debido a los grandes cambios en el ecosistema producidos por la actividad humana, que en busca de satisfacer sus necesidades energéticas explota los recursos naturales, y al hacerlo modifica el medio ambiente generando consecuencias imprevisibles.

Cada sector productivo y el modo de entender la existencia que le acompaña, presenta diferentes concepciones de la naturaleza, del paisaje y de los recursos naturales. La industria, como sector que ha ido alejándose de la conexión con los ciclos de la naturaleza que mantenían la agricultura y la ganadería, influye negativamente en el equilibrio del ecosistema a través de su impacto ambiental, con más perturbaciones medioambientales que cualquier otra actividad humana.

Desarrolla actividades desde una visión economicista del medio ambiente, con explotaciones y fábricas en busca de beneficios que eluden la responsabilidad sobre las repercusiones en la naturaleza a largo plazo. La sobreexplotación de los recursos naturales y la contaminación medioambiental transforman el ecosistema natural en ecosistema industrial, cuya influencia en el medio ambiente va más allá del territorio en el que se encuentran instaladas las industrias.

En la relación simbiótica hombre-naturaleza, ambos se influyen mutuamente: el hombre trata de dominar las fuerzas de la naturaleza y sufre sus efectos, que en ocasiones están ocasionados por hechos que él mismo ha generado, mientras que la naturaleza sigue su curso al tiempo que se regenera de las alteraciones que le son producidas. El sub-sistema ecológico tiene que ver con la naturaleza, pero también con lo humano, al ser este quien, junto con la naturaleza, modifica el medio ambiente y, como otras especies, quien debe adaptarse a las transformaciones. La ecología busca poner de manifiesto el creciente impacto ambiental causado por la actividad humana y prevenir el agotamiento de los recursos naturales hacia el que tienden los modelos productivos industriales, y lo hace fomentando el uso de energías renovables. También la ecología promueve la creación de espacios protegidos que ponen en valor el patrimonio natural y protegen territorios excepcionales por su importancia para la biodiversidad, promoviendo la creación de reservas biológicas, preservadas lo más posible de la acción depredadora del ser humano, buscando crear pequeños “pulmones verdes” que den cobijo a diversidad de especies de flora y fauna.

La creciente conciencia ecológica se relaciona con la concepción del entorno como algo indispensable para la vida humana y pone en entredicho la inconsciencia del riesgo al advertirnos de que “solo el 2% de la biosfera es adecuado para vivir y que, aparentemente, no puede añadirse nada de otros planetas” (Harald Sioli, 1982: 424). Al tiempo que, en su afán de libertad, el ser humano considera como distintivo de “progreso” la menor dependencia de la naturaleza, el hombre nunca ha dejado de estar influenciado por ella: sigue sobrellevando los efectos de sus manifestaciones, que no dejan de provocarle sentimientos de incertidumbre al observarlos y vivirlos como fenómenos naturales incontrolables.

Aceptando la prioridad de la visión funcional del medio ambiente, también se observan otras formas de entenderlo, como lo estético (relacionado con lo bello) y lo emocional (afín a los estados de ánimo), en sus distintas dimensiones

relacionadas con el clima, los paisajes, la fauna y la flora. La antropología ecológica (Hardesty 1977) estudia las relaciones entre el hombre y el medio en el que habita, analiza los cambios en el ecosistema (en lo próximo y en lo lejano), los originados por acciones naturales o antrópicas, y también cómo ambos influyen en la estructura social y cultural.

En este sub-sistema de la cultura se observa notoriamente la conexión de los seres humanos con el planeta, la interdependencia, una conciencia de que, para bien y para mal, el mundo está interconectado. Se expande un pensamiento sobre el riesgo a nivel planetario (Beck Ulrich 2006) que se manifiesta en las legislaciones internacionales sobre calentamiento global y cambio climático. Por una parte se esgrimen valores ecológicos de consecuencias globales y planetarias, como ocurre en el cierre de las minas que se planifica desde Madrid o Bruselas, lugares lejanos a las cuencas mineras; pero también valores ecológicos locales, aquellos que guían el comportamiento diario de los habitantes de estas comarcas que viven las consecuencias del desarrollo y cierre de la actividad minera.

Se dan interconexiones entre lo local y lo global, ya que como diversos autores sostienen, lo global actúa sobre una cultura preexistente (Robertson 1995; Hanner 1998). Las repercusiones globales se dan en un marco de relaciones humanas, en territorios separados físicamente, pero conectados por la globalización, donde los deterioros ecológicos se ven como globales, pero que estudiamos en ámbitos locales concretos. En el caso que nos ocupa, estos dos territorios, a pesar de sus peculiaridades, tienen en común que construyen uniformidades artificiales y destruyen la diversidad paisajística natural: en las cuencas mineras, el espacio donde estos mineros residen en las primeras etapas de la vida, observamos un entorno deteriorado por las industrias de la minería, residuos y contaminación en el medio ambiente; y en la zona turística de Torrevieja, las influencias en el medio ambiente de la industria de la pesca, de las salinas y de un modelo turístico residencial basado en el desarrollo urbanístico.

Todos estos criterios diferenciadores que se identifican con el espacio donde se reside y el tipo de relación que se establece con el suelo, otorgan al concepto clave de “territorio” un carácter definidor de las identificaciones colectivas, y esto se pone de manifiesto cuando las personas se desplazan de unos territorios a otros, ya que varían el contexto de interacción donde desarrollan los hábitos diarios que conforman y definen su identidad.

5.4. SUB-SISTEMA IDEAL

La complejidad humana presenta una doble condición: somos parte de la naturaleza, al poseer un cuerpo físico con necesidades orgánicas; y salimos fuera de esta naturaleza mentalmente, al buscar significados en el mundo de las ideas. Este cuarto sub-sistema de la cultura, el ideal, muestra las creencias, valores y normas a las que se recurre para resolver las necesidades psíquicas, comprenderse a sí mismo y a todo lo que le rodea.

> El término «cultura» ha sido empleado en dos sentidos muy distintos en la antropología. La cultura genérica remite a la cualidad del *Homo sapiens* específica de la conducta humana, es decir, su organización en esquemas significativos o, más bien, en esquemas de significado atribuido, en oposición a la mera reacción visceral y al instinto […] El segundo y más común uso del término, alude a la cultura diferencial, que consiste en la atribución de un conjunto de propiedades comportamentales y representacionales sociales a una población dada. Este uso se aplica a la identificación de la otredad. La fuente de esta noción es sencillamente la relación de la identidad diferencia. (Friedman Jonathan, 2001: 118)

La conducta humana es el resultado de la combinación de distintas esferas que influyen en el comportamiento, la genéticamente determinada y la relacionada con el aprendizaje, a grosso modo la cultura podría definirse como lo que distingue al ser humano de otras especies animales. En este apartado nos centraremos en esa *cultura diferencial*, haremos hincapié en lo transmitido de generación en generación*, lo cultural,* allí donde se inscriben las creencias, valores y normas que conforman este sub-sistema ideal.

El ser humano a la par que ha ido modelando los paisajes naturales en sentido físico, también lo ha hecho en el sentido cultural, otorgándoles determinados valores e implicando sus sentimientos en ello. La mina y el carbón, al igual que el mar, la sal y el turismo, son ocupaciones que además de, como hemos visto, transformar el territorio, dotar de economía a la zona y modificar la organización social, influyen en la forma de pensarse y comportarse las personas, originando creencias, mitos y ritos propios en cada grupo social.

En este apartado, no vamos a comparar varios grupos sociales, sino distintas condiciones de vida de un mismo colectivo en territorios distantes e

inevitablemente en épocas diferentes ya que trabajaremos el concepto de cambio en estos mineros desde la concepción amplia que representa el eje espacio-temporal. Concebimos la movilidad desde un desplazamiento geográfico: de las cuencas mineras a Torrevieja, pero también desde la influencia del paso del tiempo. Se trata de todo ese periodo que transcurre entre la segunda mitad del siglo XX, cuando estas personas desarrollan la actividad laboral en una colectividad industrial; en contraste con los tiempos más actuales de los primeros años del siglo XXI, cuando estas mismas personas se encuentran en las etapas finales del ciclo vital donde aparecen situaciones de dependencia, residen en una población turística insertada en la "sociedad de la información" y en un mundo globalizado.

La manera en que las creencias, valores y normas de cada cultura se relacionan con las pautas de comportamiento en determinadas épocas y lugares, nos ofrecen información sobre por qué las personas son como son y se comportan como se comportan. Aunque analizamos los comportamientos de la sociedad, es claro que sociedad y cultura son conceptos distintos:

> Si se acepta la sociedad como un agregado de relaciones sociales, entonces la cultura es el contenido de dichas relaciones. El término sociedad hace hincapié en el factor humano, en el agregado de individuos y las relaciones entre ellos. El término cultura hace hincapié en el componente de los recursos acumulados, materiales así como inmateriales, que las personas heredan, utilizan, transforman, aumentan y transmiten. (Leach, 1970: 16)

La cultura es el contenido de las relaciones que las personas establecen consigo mismas y con los otros: lo que piensan, dicen y hacen, así como las motivaciones que les empujan a ello. El sub-sistema ideal, responde a las necesidades psíquicas del individuo, está constituido por unos principios acordados de convivencia: creencias, valores, normas, moral, costumbres etc., que vienen a ser producto, por un lado, de las manifestaciones que sobreviven en las distintas generaciones, es decir, la experiencia; y por otro lado son producto de los frecuentes descubrimientos e innovaciones.

5.4.1. Creencias, mitos y ritos

5.4.1.1. Creencias

La conformación de las creencias se desarrolla en la conciencia individual, surgen en las personas a partir de las propias ideas, pero están influenciadas por el entorno social en todos los espacios de enculturación: la familia, el grupo de iguales, educación formal e informal, los grupos de poder, etc. Transcienden a lo individual y se reflejan en la conciencia social, con creencias compartidas que vienen a representar el sistema de creencias de un grupo.

Las creencias son formas de ver el mundo, ideas que promueven la acción, orientan comportamientos y los dotan de significado. En la definición de creencia como “el firme asentimiento y conformidad con algo” (RAE Ed. 25), se concibe como razonamientos considerados verdaderos que no precisan de justificación empírica que los sustente, lo que nos muestra un campo de significados que abarca toda la realidad existente: desde interpretar la realidad hasta predecir el futuro. Para adentrarnos en el complejo mundo que constituye la gran variedad de creencias nos ayudaremos de varias clasificaciones operativas, dentro de las cuales no existe una clara frontera que separe los campos que distinguen:

Por una parte se encuentran las creencias generales, que son las ideas que tenemos acerca de aspectos tales como el universo, la vida o el ser humano, y las creencias particulares sobre hechos singulares y concretos de la vida diaria. Otra clasificación viene a señalar las creencias líquidas y las sólidas (Zygmunt Bauman, 1999) considerando las creencias líquidas aquellas que varían, las más flexibles, dúctiles y moldeables; mientras que las creencias sólidas son aquellas más rígidas, difíciles de cambiar, las que perduran en el tiempo. Con una perspectiva temporal amplia se observa que la mayoría de las creencias varían debido a los cambios de mentalidad de las personas y a los descubrimientos de los avances científicos.

La clasificación que se desarrolla en la siguiente cita, distingue entre las creencias sobre el mundo natural (tierra, agua, animales, etc.) y las de un mundo sobrenatural (dioses, demonios, etc.).

> Las creencias, en una clasificación sin pretensiones, podemos agruparlas en dos grandes bloques: a) Las surgidas en torno a lo sobrenatural: seres sobrenaturales y sus poderes, su relación con los hombres y las fuerzas naturales, etc. b) Las

> nacidas en torno a las sociedades humanas y a su organización y a la naturaleza y a sus leyes físico-químicas […] Ambos conjuntos de creencias no solo no se pueden separar en la práctica, salvo en casos excepcionales, sino que están íntimamente unidos y se interrelacionan continuamente. (Becerra, 2000: 38-39).

Lo sobrenatural y lo natural son una tipificación de las creencias que incide directamente en este binomio existencial, están unidas en una misma realidad social, son interdependientes y se influyen mutuamente.

Así, el deseo del hombre de comprender lo que le acontece da sentido al fenómeno religioso; a través de él, se da respuesta a los interrogantes ontológicos de "¿quién soy?", "¿de dónde vengo?" y "¿dónde voy?" A falta de explicaciones causales características de las ciencias, los seres humanos, ante lo desconocido, recurren a explicaciones no racionales o sobrenaturales para satisfacer su curiosidad y reducir la incertidumbre que causa el no conocer las respuestas.

A la hora de hablar de creencias sobrenaturales es importante distinguir las religiones de la *religiosidad popular*. Las religiones son un constructo social, un conjunto de normas e instituciones que conciben cómo los hombres deben relacionarse con lo sobrenatural: es el *"*cómo debe ser"; en cambio, la *religiosidad popular* es "el ser", lo que se vive y se practica. Es decir, cómo las sociedades viven y relacionan lo colectivo con lo sobrenatural, sin la presencia de intermediarios consagrados.

La relación de la sociedad con lo sobrenatural, sus creencias y prácticas, es un fenómeno exclusivamente humano, según *Durkheim (1993: 88)* "Las creencias religiosas son representaciones que expresan la naturaleza de las cosas sagradas y las relaciones que mantiene, sea unas con otras, sea con las cosas profanas". Por lo tanto, el fenómeno religioso se puede considerar como una diversidad de formas de relacionarse con lo sobrenatural y presenta un gran poder de asimilación al estar enraizado en la tradición histórica, en el medio ecológico y en el particularismo regional. La especificidad de las creencias religiosas se manifiesta en las distintas culturas mediante binomios contrapuestos: natural y sobrenatural, divino y humano, sagrado y profano, religioso y secular, bien y mal, etc.

Las ceremonias religiosas poseen un carácter comunitario, impulsan la identidad grupal, suscitan cohesión, generan emotividad y sentimientos solidarios

de confianza, hasta el extremo de que lo religioso sería una nítida expresión de lo social y, como defiende Durkheim (1912) en su obra *Las formas elementales de la religión*, es más relevante en su dimensión social que en su dimensión individual, al contrario que la magia. Son hechos significativos que cada gremio tenga un patrón o patrona que sea su protector, entre otras Santa Bárbara de los mineros, la Virgen del Carmen de los pescadores, y que cada región tenga una patrona, virgen o santo representativo para sus gentes. Es digno de tener en cuenta también que estas mismas personas trasladen consigo en sus procesos migratorios e intenten reproducir sus celebraciones en un hábitat similar en los lugares de destino, como ocurre con las festividades de la Virgen del Rocío, que cada año celebran los andaluces residentes en Cataluña, o la Virgen de Covadonga, que el ocho de septiembre celebran los asturianos que residen en Torrevieja. Todos estos hechos vienen a encarnar esa función de cohesión grupal que cumple la religión.

Hemos de considerar también que el contexto sociocultural que nos ocupa se inscribe dentro de los límites geográficos de los dos territorios de la investigación, que en algunos contenidos armonizan con todo el Estado español en el que se inscriben y con el que comparten rasgos culturales. Según el corte de edad, estas personas, vivieron cerca de media vida influenciadas por las creencias religiosas inculcadas en la dictadura, que se extendió hasta el año 1975, donde todos los ámbitos de la vida, estaban influidos por la iglesia católica y el Estado, quienes establecían las creencias oficiales, diferenciando las correctas y apropiadas de aquellas erróneas, insulsas, supersticiosas e inapropiadas. La religión divulgada por la iglesia católica es la que subyace en la mayoría de las creencias y tiene un peso importante en todos los aspectos de la vida, ya que de distintas maneras ha inculcado sus creencias en la población a lo largo de varios siglos en los templos, en el sistema educativo, en el laboral y en las asociaciones. Las creencias, los mitos y los ritos actuales, tienen su base en el cristianismo, todo ha estado mediado por la religión: desde la presentación en sociedad que se hace del recién nacido en el rito del bautismo, hasta el día del funeral que se acude a la iglesia para dar su último adiós antes de reposar en el cementerio, pasando por el calendario que rige la vida de las personas repleto de fiestas religiosas y conmemoraciones de santos que marcan la agenda anual y que se repiten cíclicamente.

La iglesia católica tiene una amplia influencia en estos territorios, asimiló los emblemas de las tradiciones previas, fechas de culto (como los equinoccios) o lugares ya sacralizados donde se levantan los actuales santuarios. Ha constituido un monopolio en la "interpretación del fenómeno religioso" estableciendo un dogma sobre lo que hay que creer o no creer, considerando a sus representantes como únicos intermediarios en la "representación colectiva" en la que se establecen cauces de comunicación con lo sobrenatural, designando lo que es religioso y lo que es superstición, y catalogando a la *"religiosidad popular"* como compendio de supersticiones. A pesar de esta influencia, se observan creencias y prácticas sobrenaturales distintas a las oficiales. En las cuencas mineras predominan las ligadas a brujas y duendes, hecho que se puede relacionar con la dispersión de las viviendas en el territorio rural (Becerra, 2000: 44); en cambio, en la zona de Alicante son frecuentes las consultas a videntes, médiums y adivinos, como se muestra en la amplia tesis doctoral de Riviriego (2002) sobre el espiritismo en el Valle del Vinalopó de Alicante. En ambas regiones conviviendo con la religión cristiana y complementándola, existen una serie de creencias y prácticas que no son reconocidas por esta, pero sí practicadas por la religiosidad popular: fiestas, romerías, conjuros, hechizos, adivinaciones, etc., y que son consideradas supersticiones.

Entendernos entonces que las personas que acudieron a las cuencas mineras cuando estas precisaban mano de obra para trabajar en las minas, trajo consigo sus distintas creencias y costumbres con las que contribuyeron a desarrollar la diversidad cultural en estas zonas. Los procedentes de otras regiones de la misma provincia tenían costumbres y creencias bastante similares a las de los que residían en las cuencas mineras; los procedentes de otras partes del país, sobre todo gallegos y andaluces, portaban costumbres y creencias diferentes que se expresaban en la variedad lingüística y en el culto a santos y vírgenes de carácter regional (Santiago Apóstol, la Macarena y la Virgen del Rocío, etc.). Las costumbres, lenguas y creencias religiosas más diferentes a las de la cultura local las traían los inmigrantes. Enmarcando este hecho en la Cuenca Minera de Sabero hacia el año 1975, se encuentran en estos pueblos personas de distintos países de procedencia: portugueses, caboverdianos, paquistaníes, argelinos, saharauis y marroquíes. Todos ellos trabajan en las minas, tienen una lengua madre diferente al castellano, y se integran en distinto grado en la comunidad. Los caboverdianos y portugueses procesan la religión

cristiana y, como señala el historiador y sacerdote de Sabero, Julio De Prado Reyero, no distan mucho de las costumbres de los nativos de estas comarcas:

> En cuanto a su religiosidad, si bien se declaran en su inmensa mayoría católicos, el cumplimiento de sus deberes religiosos se mantiene bajo mínimos, puesto que se contentan con el bautismo o primera comunión para sus hijos, eligiendo además para los mayores el matrimonio canónico o el funeral cristiano. Tienen sin embargo gran apego a ciertas prácticas relacionadas con la religiosidad popular, tales como la devoción a la Virgen de Fátima, San Antonio, difuntos, etc. (De Prado Reyero, 1990: 3)

A diferencia de los portugueses que compartían la religión católica, los marroquíes, argelinos, saharauis y paquistaníes profesaban religiones que emanan del Islam y conservan otras costumbres religiosas, siendo la más conocida el ayuno durante el día en tiempo de Ramadán. Los marroquíes llegaron a ser treinta y entre ellos había un "Ulema" que favorecía que se cumplieran las normas del Corán. La mayoría de ellos, después de algún tiempo asentados en la zona trajeron a sus mujeres e hijos, con quienes pasaron a ocupar las viviendas como cualquier otra unidad familiar. Las mujeres conservaban la forma de vestir de su país de origen y se ataviaban con las típicas chilabas, que los hombres solo usaban en ocasiones especiales.

Se trata de hechos novedosos que, junto a la poligamia practicada por algunos musulmanes que se establecen en estos pueblos con su familia, vienen a alterar la uniformidad cultural de los territorios con nuevas costumbres y distintos valores, que cuestionan la concepción ideal de la cultura propia, al visualizarse prácticas diferentes.

El valor de la diversidad cultural que se manifiesta en la presencia de distintas creencias, costumbres y tradiciones, contiene la riqueza de unos estilos de vida diferentes que se relacionan, una mezcla de culturas (la autóctona y las que provienen de fuera) que conforman el crisol que viene a ser la "cultura minera".

Dando un salto en el tiempo nos acercamos a los mineros que una vez jubilados acuden a Torrevieja, a estos el cambio de territorio no les supone un gran *choque cultural*: a distintos niveles comparten la lengua castellana, profesan la misma religión, y al estar jubilados disponen de los recursos suficientes para vivir sin trabajar. Conforman un grupo de iguales entre las personas de la

misma procedencia y oficio, con los que se relacionan más y con los que crean instituciones en las que reunirse y celebrar sus fiestas.

> (…) Aquí en el Centro Asturiano están las imágenes de la virgen de Covadonga y de Santa Bárbara. El día de Santa Bárbara vamos de procesión por todo Torrevieja hasta la iglesia, entramos en la iglesia con la virgen y la colocamos en el altar. Eso ya está hablado con el cura para que ese día diga la misa por Santa Bárbara y los mineros. El día de "La Santina" hacemos otro tanto con la Virgen de Covadonga (…) (Infor. 41, 2011)

Este colectivo de mineros se integra en la iglesia local pero siguen manteniendo sus propias creencias y reverenciando los santos y vírgenes que veneraban en su región de origen, ya que la iglesia católica los reconoce en todo el territorio español. Estas manifestaciones populares, de alguna manera descontextualizadas del espacio donde tradicionalmente se celebran (el ambiente minero, Asturias o Andalucía) tienen que ver con la identidad colectiva, con la distintividad de un colectivo y su capacidad de aunar valores regionales lejos del territorio donde surgieron. Son celebraciones que muestran la posibilidad que tienen las personas de llevar consigo allá donde viajan, (Torrevieja, Cataluña, etc.), las creencias con las que se han socializado.

Estas manifestaciones culturales en las que lo sagrado y lo profano van unidos y son difíciles de separar, están insertadas en un contexto cultural donde el desarrollo tecnológico y científico minimiza el ámbito de lo sagrado y pasa a agrandar el profano, al sustituir progresivamente las especulaciones por conocimientos objetivos y verificables. Los procesos de cambio que afectan a la cultura no son ajenos a la religión. En estos casos expuestos, puede observarse una re-significación de las celebraciones religiosas que, aunque estén descontextualizadas y se dude de su autenticidad y significado, siguen formando parte de la identidad cultural al estar ancladas en la conciencia colectiva de estas personas que en las primeras y decisivas etapas del ciclo vital estuvieron socializadas en las creencias promovidas por la religión:

> El ser humano se ha sabido siempre inmerso en una realidad que superaba su finitud, que a cada momento se ofrecía amenazante en sus fenómenos naturales o engañosos, que había que ordenar en ciclos o explicar con leyendas. En consecuencia el ser humano debió de proveerse de tiempo y fuerzas para "ordenar" ese mundo, para fijarlo en símbolos y signos que había que escudriñar, para revelarlo luego por medio de "historias" que había que transmitir de abuelos

> a padres y de padres a hijos al calor y al resplandor de la lumbre del lar. (Puerto, 2011: 11)

El ser humano ha tenido que adaptarse a vivir en un mundo inicialmente desconocido, sus distintas creencias sobre cómo su creación, se han transmitido entre generaciones por medio de la tradición oral y, a través de las instituciones religiosas que desde sus orígenes han tratado de establecer un orden en el mundo sobrenatural.

5.4.1.2. Mitos

En los relatos orales con que el ser humano ha tratado de explicar el mundo y la realidad circúndate, mezcla niveles y planos diferentes: sucesos acontecidos en algún tiempo y lugar con historias de carácter irreal y fantástico, cargados de simbolismo y personajes divinos. Estas narraciones han venido a conformarse en los mitos que actualmente respaldan las creencias compartidas y contribuyen a reducir la angustia existencial al aportar información sobre los interrogantes ontológicos (quién soy), socio-culturales (a qué comunidad pertenezco), y morales (cómo comportarme).

> Las sociedades humanas cuentan con narraciones idealizadas, en las que lo real y lo imaginario se entreveran para dar lugar a relatos correspondientes a temporalidades distintas de la real que se transmiten de generación en generación, en aras de una sacralización eternizada a la cual denominamos mito […] El mito es una leyenda fundacional, encargada de atenuar las contradicciones reales, y de contribuir a explicar la existencia de las instituciones. (Gómez Pellón, 2002: 20)

El mito nace ante la ausencia de testimonios racionales que expliquen la existencia humana y el orden sobrenatural. Son leyendas a las que el ser humano ha recurrido para explicar la realidad que le rodea, al tiempo que legitimar las instituciones sociales y las normas de conducta de un pueblo.

Estas fuentes inagotables de cohesión social que refuerzan la identidad, promueven la unidad funcional del grupo, suscitando que las personas se sientan miembros de un colectivo con una procedencia y un destino común y también, como considera Malinowski (1926), sirven para “garantizar el equilibrio y el funcionamiento de la sociedad reproduciendo sus bases ideales”.

El compartir las creencias a través de la tradición oral es la base de las historias que se convierten en mitos: al trasmitirse oralmente se construyen varias versiones que, como narraciones fantásticas que son, encierran modelos morales capaces de transmitir ideologías que desembocan en modos de comportamiento similares dentro de los grupos sociales que las comparten.

> En un mito todo puede suceder, parecería que la sucesión de los acontecimientos no está subordinada a ninguna regla lógica de continuidad. Todo sujeto puede tener cualquier predicado; toda relación concebida es posible. Y, sin embargo, estos mitos, en apariencia arbitrarios se reproducen con los mismos caracteres y a menudo con los mismos detalles en diversas regiones del mundo. (Lévi Strauss, 1964: 189; Rubio Hernández, 1991: 85).

Los mitos poseen una estructura compleja que simultanea pasado, presente y futuro pero, a pesar de su complejidad, se observan similitudes entre las estructura internas de los mitos de las distintas sociedades, incluso similares narraciones como advierte Eliade (1968). Los mitos asturianos, leoneses o torrevejenses, constituyen variantes de los de otras zonas culturales europeas, con las que comparten un "mundo cristiano" lleno de mitos, con figuras mitológicas de tesoros, encantamientos, etc., que incorporan el "ritmo vital" de los lugares donde se trasmiten. Aunque proceden de lugares y tiempos lejanos, se re-conocen en la vida cotidiana actual, contrarrestando ese carácter universal al encuadrarlos en el ámbito cultural de Asturias, León o Torrevieja, con variantes locales tan conectadas al entorno, que parecen mitos autóctonos.

Los mitos que de alguna manera se nombran a lo largo de la investigación se agrupan, siguiendo a Becerra (2000) y a Puerto (2011), en cinco grandes campos temáticos: el cosmos, la naturaleza, los animales, el ser humano y lo sobrenatural.

Los elementos que componen ***el cosmos*** constituyen mitos universales. Se ha tendido a la sacralización del cielo como lugar donde habitan los dioses y al que suben las almas una vez les sobreviene la muerte a las personas. El sol, astro que emana luz y calor, ha sido venerado por numerosas culturas. En el contexto de esta investigación es protagonista de numerosos mitos que refieren su continua presencia en Torrevieja y su prolongada ausencia en Asturias y León. La luna es considerada el astro de los ritmos de la vida debido a su carácter cíclico y se le relaciona con la fertilidad, las mareas y las tareas campesinas

de sembrar, recoger, injertar arboles y talar madera, en consonancia con un orden cósmico. Las estrellas se relacionan con la orientación en la noche, para predecir el tiempo que hará el día siguiente y la contemplación de una estrella fugaz como momento propicio para pedir un deseo.

Nos encontramos mitos relacionados con ***la naturaleza*****,** con sus fenómenos meteorológicos: las nubes como indicio atmosférico que predice la lluvia, el viento con su influencia decisiva en la agricultura y la navegación, y la tormenta con sus elementos relacionados: truenos, rayos y relámpagos, así como la lluvia, nieve y el granizo. Son fenómenos meteorológicos que, intrínsecos a la naturaleza, producen mucho daño al ocasionar muertes de animales y personas, creándose todo un conjunto de mitos a su alrededor que transmiten información sobre cómo defenderse de ellos o espantarlos, con toques de campanas, encendiendo velas o rezando oraciones.

Mitos topográficos en torno al nombre que se asigna a los lugares: Las cuencas mineras asturianas del Nalón y del Caudal deben su nombre a los ríos que las atraviesan. Los nombres de los pueblos se relacionan con la actividad que se desarrollaba en ellas: Almadén, municipio de Ciudad Real rico en minerales, con una actividad minera de dos siglos de antigüedad, en la lengua árabe es *al-ma'dan o al-ma'din* que significa "mina" (Gil Bautista, 2015: Contraportada); o el municipio de Huelva llamado Minas de Riotinto, que debe su nombre al color que lleva el río que atraviesa esta cuenca minera, debido a la acumulación de minerales procedentes de la actividad minera.

Detrás de los nombres de edificaciones singulares, tanto de las instituciones sagradas (iglesias, ermitas, santuarios, conventos, etc.), como de las instituciones profanas (castillos, palacios, etc.), suelen existir leyendas etimológicas que recogen hechos singulares relacionados con algún milagro, aparición o batalla acontecidos en el lugar en el que están construidas. Por ejemplo, el Santuario de Nuestra Señora de Covadonga, también llamado de Nuestra Señora de las Batallas, alberga el mito sobre la lucha acontecida en estos enclaves agrestes de las tropas cristianas al frente de Don Pelayo, que se defendieron del ataque de las tropas árabes invasoras: su victoria se relacionó con la intervención milagrosa en el combate de la Virgen de Covadonga, en cuya festividad del ocho de septiembre se conmemora también el Día de Asturias.

Las montañas, con un simbolismo particular, se convierten en lugares emblemáticos no ausentes de mitos, ejemplo de ello son en Asturias “Picu Uriellu” o Naranjo de Bulnes y, en León, el Teleno. Las simas, cuevas, pozos y túneles son orografías que emergen de la oscuridad, y por ello de lo desconocido y extraordinario, donde según distintas leyendas habitan seres mitológicos. Los ríos y fuentes son protagonistas de mitos que les confieren valores terapéuticos y los lagos y pantanos son conocidos por albergar misterios en su interior. Algunos de ellos también se relacionan con alojar oro en sus profundidades, como sucede en el río Sil, en la comarca leonesa de Omaña o en los alrededores de las Médulas, entorno paisajístico de la comarca leonesa del Bierzo, donde ya los romanos usaban balsas y canales para extraer dicho mineral.

No se libran de ser protagonistas de toda clase de mitos en los que se les otorgan características sobrenaturales: las piedras con la confección de amuletos, las plantas con sus poderes medicinales y los árboles (sobre todo los cipreses de los cementerios y los tejos alrededor de las iglesias).

Tanto en el imaginario tradicional asturiano como en el de León, existen ***animales*** míticos que vienen a ser semejantes, aunque se nombren de manera diferente, y que forman parte de numerosas leyendas tradicionales.

El *cuélebre* es una gran serpiente alada o dragón que habita en las cuevas y fuentes donde guarda tesoros y encantamientos. Este ser imaginario se incorpora al folclore asturiano en las canciones populares, como la que canta Víctor Manuel, y en León se nombra como el *culebrón*. El *basilisco,* semejante a un gallo con cola de serpiente, mata con la vista a quien mira pero muere si alguien lo contempla primero. El *alicornio* es un “ave bicéfala, similar a un águila con garras de león y dotada de un cuerno sobre cada una de las cabeza” (Puerto, 2011: 879). A dichos cuernos se les confiere un gran poder curativo.

Y existen también animales que son protagonistas de los mitos: unos por beneficiosos para el hombre, como son las cigüeñas, golondrinas, palomas; y otros malditos por perjudiciales, como son las culebras, ratas, raposos, lobos y los cuervos. Estos animales salvajes representan la fuerza de la naturaleza, mientras que los animales domésticos (perros y gatos) representan el mundo cultural. Es además un tema recurrente en los mitos la presencia de animales a los que se les otorga cualidades humanas, como el habla en algunos pájaros, vacas, perros, gatos o gallos. Un mito de los más extendidos en el mundo pastoril

de las montañas de León y Asturias donde habita el lobo, es la licantropía: la transformación de las personas en lobos en noches de luna llena, mito que viene a confirmar ese carácter expansivo de los mismos mitos al registrarse la presencia del mismo en países del norte de Europa.

Hay varios animales relacionados con la mina que los mineros nombran en sus discursos sobre el trabajo que desempeñaron, y que también aparecen reiteradamente en la literatura existente sobre la minería (Zola 1885; Ydígoras 1980; Llamazares 1994; Riol 1997): desde el topo como el animal al que más se parecían por compartir el mundo subterráneo, metáfora zoomórfica que se refuerza cuando se le otorga el nombre de este animal a un tipo de máquina tuneladora; pasando por los pájaros, sobre todo el jilguero, con los que en algún tiempo entraban en la mina para detectar la presencia del grisú; los bueyes, caballos y mulas, la mayoría de ellos ciegos, que tiraban de las vagonetas llenas de carbón y las ratas que habitaban en la mina y que en ocasiones se comían el bocadillo de los mineros.

Por otro lado, los mitos sobre el ***ser humano*** son variados y abarcan toda su realidad circundante: origen, medicina, casa, familia, lenguaje, miedo, humor, epopeya, noviazgo, origen de los nombres, atraer favores, alejar infortunios, muerte, etc.

Son conocidos los mitos del cristianismo como el de Adán y Eva, que trata de explicar el origen de la existencia humana o el de la existencia del cielo y el infierno como lugares distintos a los que viajan las almas de las personas al abandonar el cuerpo después de la muerte. También el de Don Juan, relacionado con personajes que encarnan un aspecto singular de la condición humana, en este caso el embaucador de las mujeres, el mujeriego. Hay mitos heroicos que siguen un patrón general: la lucha entre la vida y la muerte y una salvación inesperada. La muerte es un episodio rotundo alrededor del que giran numerosos mitos, como aquellos referidos a las ánimas o almas en pena, espíritus de difuntos que no abandonan este mundo y que habitan en el contorno de la vida y la muerte.

Una leyenda relacionado con las epopeyas, bien conocida en la provincia de León, tiene que ver con la escultura que preside una de las rotondas más céntricas de la capital, donde en lo alto de una gran columna se erige la figura de *Guzmán* el *Bueno* (Alonso Pérez de Guzmán), militar leonés que vivió

en el s. XIII. Durante la defensa de Tarifa, los asaltantes le pidieron que se rindiera y entregara la ciudad a cambio de la vida de su hijo menor que había sido apresado; Guzmán en respuesta les lanzó su propio cuchillo para que lo mataran y así lo hicieron. Esta estatua de bronce ha adquirido otro significado, ya que actualmente se la conoce y relaciona más con la frase bien conocida por los leoneses: "El que no esté contento en León, por allí se va a la estación", que se refiere a la estación de autobuses y de trenes que está en la dirección que señala la escultura con su brazo derecho.

Por último, los mitos que se refieren a ***lo sobrenatural***, presentan seres fantásticos que forman parte de la tradición cultural de estos contextos de investigación:

En Asturias, las *Xanas*, son bellas ninfas que habitan en las corrientes de agua o fuentes y salen a peinarse con un peine de oro; en León se las conoce como "moras encantadas". *El trasgu* es uno de los protagonistas más carismático de los mitos de Asturias: se trata de un duende pequeño de apariencia humana, que se introduce en las casas y trastoca el orden existente, a veces para bien al ordenar el hogar, pero la mayoría de las veces rompiendo utensilios y cambiando las cosas de sitio. *La griega,* mito autóctono de León, es una figura femenina que realiza tareas imposibles, como hacer circular el agua en dirección contraria a la marcada por la gravedad subiéndola de los valles a las montañas.

Son numerosos los seres sobrenaturales protagonistas de mitos que circulan en el folclore asturiano:

> Se comenzó hablar en Asturias de los Ventolines, seres invisibles que flotan en el espacio, viajando con los suspiros de los humanos; de los Espumeros, o seres mitológicos que con figura de niño viven en las olas; del Busgosu, o ser mitológico que con rostro y torso humano, y piernas de cabra, vive en el bosque; de las Ayalgas, o bellas ninfas encantadas; de las Atalayas, o seres femeninos que como las anteriores pierden el encanto la noche de san Juan por arte del conjuro; de los Familiares, o entes mitológicos protectores de los humanos que bien encarnados en animales, etc. (Fernández Montes, 1996: 119)

Además podemos citar al *Sumiciu,* duende que hace desaparecer las cosas, o el *Pesadiellu* que no presenta forma ni imagen concreta pero que imprime un peso o presión sobre el cuerpo de las personas.

Existe además una serie de mitos, también relacionados con seres extraordinarios, que son bien conocidos en el imaginario tradicional y que no son exclusivos del ámbito de esta investigación sino que se expanden fuera de este ámbito geográfico por el mundo cristiano en general.

El demonio es el ser que encarna el mal, arraigado en el cristianismo y que se representa en parte metamorfoseado en macho cabrío; aunque existen varias desviaciones de este mito, como aquellas que nombran al "diablo burlón", conocido por "el diañu" en Asturias, una variedad de diablo más bromista que malvado. *Los ángeles* son seres espirituales que encarnan el bien y que protegen a las personas, seres a los que de niños nombraban al irse a la cama en oraciones, como estas: "Cuatro esquinitas tiene mi cama, cuatro angelitos que me acompañan…" o "Ángel de la guarda, dulce compañía, no me desampares, ni de noche ni de día…". *La Santa Compaña*, es un mito que se refiere a una procesión de ánimas o almas en pena que de noche recorren los caminos. Las *brujas,* son seres muy populares en las leyendas: figura femenina con verrugas en la cara, que reniega de la fe y se somete al demonio, se transfigura y en las noches vuela sobre una escoba. "Se presenta como el arquetipo de la mujer con sus debilidades y vicios, asociada a la imagen de la mujer envejecida (en ocasiones viuda), sucia, fea, malformada genéticamente, senil, pobre, promiscua, retraída, geográfica y socialmente aislada" (Becerra, 2000: 90).

Dentro de estos mitos sobrenaturales también destacan los personajes con los que se atemoriza a los niños, figuras imaginarias que provocan miedo, y que dentro de la tradición oral se integran en la mitología infantil:

El coco, figura fantástica con la que se causa espanto a los más pequeños, sobre todo a aquellos que no quieren comer o dormir y que se nombra de esta manera en las nanas leonesas:

"Duérmete niño, que viene el coco,
y lleva a los niños, que duermen poco.
Duérmete niño, duérmete ya,
que viene el coco y te llevará" (Canción popular)

El *hombre del saco*: figura masculina con un saco al hombro, que junto al *sacamantecas*, al *sacauntos* y al *tío camuñas* formaban un elenco de personales malvados. *El* papón, figura mítica con una boca muy grande. *La guaxa*, ser con aspecto de mujer arrugada y fea, que se aloja en las personas y chupa

su sangre, principalmente a los críos. *Los fantasmas*, seres intangibles que aparecen cubiertos con una sábana blanca.

Todos estos seres mitológicos que son también conocidos en otras áreas culturales europeas vienen a revelar el origen común de los mitos y su expansión por distintos territorios, aunque en estas regiones adquieren unas connotaciones distintas, al encajar e integrarse en la cultura local y afianzarse como mitos tradicionales de los contextos de la investigación. Pero, como advierte Gonzalvez-Quevedo (2002: 298):

> No solamente existen los mitos tradicionales, porque el pensamiento humano, pese a la evolución proporcionada por los avances científicos, necesita determinadas claves mitológicas para entender el mundo. Los mitos son algo vivo, algo que continuamente se hace y se deshace. Los mitos se mueren y desaparecen, pero simultáneamente se crean o se deforman o se trasforman y se manipulan. Muchos de estos mitos han perdido su vigencia en la sociedad asturiana de hoy día, pero al mismo tiempo que se da este proceso de destrucción siguen apareciendo y formándose nuevos y nuevos mitos.

Es decir: los mitos cambian y evolucionan, pierden su protagonismo en la tradición popular, pero lo adquieren en otros espacios diferentes como son aquellos donde se busca la distintividad regional. Allí donde se precisa hacer presente la identidad asturiana o leonesa aparecen las figuras representativas de los mitos locales, como muestra el grupo folclórico asturiano que actuó en Torrevieja en la fiesta de Santa Bárbara de 2002 y que, además de acercar la música y bailes tradicionales asturianos, al denominarse “Grupo Folclórico el Trasgu” evocan el mito que su nombre exhibe. La distintividad de estas regiones se muestra en símbolos identificativos propios: el nombre, la silueta o algo que les identifique como los seres míticos locales que son; también viene a usarse como distintivo local de los productos de *souvenir* que se venden en las tiendas. Así, estos símbolos específicos de una región representan la condensación de la identidad cultural de los mitos y otorgan un plus identitario allí donde se exhiben.

5.4.1.3. Ritos

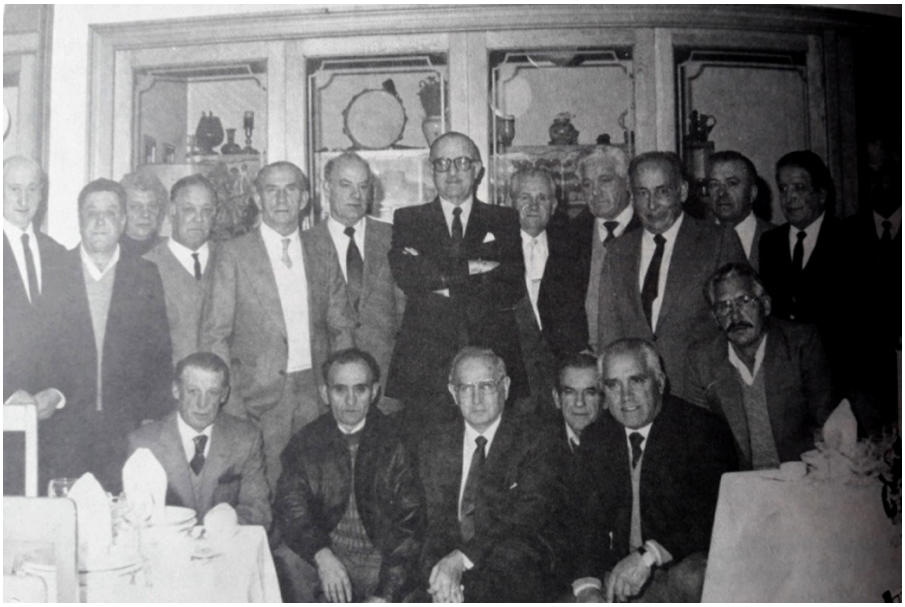
El rito o ritual es una forma de expresión cultural que pone en escena al mito. Se considera rito a “todo acto normalizado de carácter cultural y de

naturaleza sagrada o profana, repetitivo y predecible cuya relación entre la actuación y el fin que se pretende conseguir no es intrínseca y no puede explicarse ‹racionalmente›" (Becerra, 2000: 240). Son una representación colectiva que encierra un profundo simbolismo y se expresa a través de manifestaciones públicas que actualizan los principios sociales y culturales de una comunidad.

Los mitos se encuentran en la base de los ritos, como se advierte con el distinto trato que se otorga a los animales según son definidos en las tradiciones transmitidas de generación en generación: aquellos considerados *malditos y perjudiciales* para el hombre, este los mata aplastándoles la cabeza, como hace con las culebras en los pueblos de la montaña astur leonesa; y a otros, que no se consideran perjudiciales los trata con cariño. Por ejemplo, la mariquita que se coloca en la mano y se le canta la canción: *Mariquita de Dios, mariquita de Dios, cuéntame los dedos y vete con Dios,* mientras se observa cómo recorre la mano hasta encontrar la punta de un dedo desde donde salir volando.

El antropólogo Evans-Pritchard (1940) establece una tipología de ritos a los que denomina *expiatorios*, cuya función principal es redimir una situación o falta. Un ejemplo de estas ceremonias se presenta en las fiestas en que las empresas mineras, como muchas otras, agasajan a sus trabajadores que ese año alcanzan la jubilación por años de servicio.

Foto 50: Fiesta homenaje de HSA. SA. a los trabajadores jubilados. 1988.



Fuente: revista Castillete Nº 30 Febrero 1989

En este ritual en el que se exterioriza el cambio de estatus de trabajador a jubilado, la empresa ofrece una fiesta conmemorativa en la que obsequia a los trabajadores con una comida en un restaurante, a la que acuden los ingenieros y el director de la empresa, donde se hacen fotos y se le reconocen los servicios prestados en la empresa con un regalo o un detalle de despedida.

Otro ejemplo de ritos expiatorios: cuando acontece la muerte de un trabajador en la mina, la empresa solventa el asunto con la familia haciéndose presente en los actos funerarios a través de alguno de sus representantes, encargándose de los trámites y papeleos, al tiempo que concede un estipendio por la muerte acontecida en sus instalaciones a la familia del obrero fallecido. También procura acciones de cierta discriminación positiva hacia ellos, ofreciendo algún empleo a la viuda o a los hijos.

Entre los ritos ordinarios, referidos a los actos individuales o colectivos que se repiten puntualmente, que no guardan una relación directa entre la acción y el fin que persiguen ya que están mediados por lo sagrado, nos podemos encontrar con aquellos que se usaban para alejar y aplacar el peligro que puedan traer consigo las tormentas. Existían varios rituales, como era tocar las campanas o encender una vela y pronunciar alguno de estos dos u otros conjuros al tiempo que se realizan tres veces la señal de la cruz:

"Tente, nube, tente tú,
que más puede Dios que tú.
Tente, nube, tente nublao,
no mates a la gente,
ni tampoco al ganao" (Puerto, 2011: 175)

"Santa Barbará bendita,
que en el cielo estás escrita
con papel y agua bendita,
no permitas que la nube nos venga.
En el nombre de la cruz,
padre nuestro, amen Jesús." (Tradición popular)

Algunas personas de las cuencas mineras, cuando emprendían un viaje, aunque solo fuera para pasar una revisión médica a León capital, al salir de casa se santiguaban y pasaban la mano por la imagen del "Sagrado Corazón"

que tenían colocado en la puerta. Con estos rituales que aún se conservan en la zona se pretende alejar los peligros.

El trabajo de la mina está colmado de rituales. Entre ellos destaca el cambio de vestimenta, el ritual diario de quitarse la ropa de calle y ponerse la ropa de faena en el cuarto de aseo colectivo. Esta transformación conlleva un cambio de identidad, de estatus: antes era fulanito de tal y ahora se es un trabajador más. Cuando se sale de la mina siete horas después, este proceso se invierte: se despojan de la ropa usada durante la jornada laboral, con una ducha se desprenden de la suciedad acumulada, y se colocan la ropa de calle para adquirir la identidad personal que les caracteriza fuera de la mina.

Otros pequeños rituales los representan: el registro y cacheo que el guarda realiza sobre todos los trabajadores antes de bajar el pozo, el bajar y subir el pozo cada día y el comer del bocadillo que, aunque parezca un hecho intranscendente, dentro de la jornada laboral en la mina requiere toda una concatenación de actos: buscar el momento adecuado en que se pueda realizar junto a otros compañeros, en que se facilite la tarea a otros trabajadores o, por lo menos, que no se les perjudique; asimismo, buscar un lugar tranquilo, sin ruidos ni humedad, cómodo y con una buena temperatura.

Observamos también los ritos de paso (Van Geneep 1988), a través de los cuales las sociedades solemnizan los principales momentos de transición en las distintas etapas de la vida de sus miembros. Son ceremonias que acompañan los periodos de cambio en el ciclo vital de las personas, se celebran en la vida social, *"*si no se exteriorizan con una ceremonia religiosa pública los momentos críticos del ciclo de vida, como nacimiento, casamiento y muerte, dichos acontecimientos pasarían socialmente desapercibidos. Estos rituales convierten sucesos privados en fenómenos colectivos que involucran y vinculan a la gente entre sí" (Sánchez Fernández, 2004: 238).

En cualquiera de ellos la participación de la comunidad refrenda el hecho, refuerza la identidad grupal y afianza los lazos de solidaridad del grupo, al tiempo que ensalza la interrelación de las unidades domésticas.

En estas cuencas mineras se observan ritos de transición o de paso que marcan los cambios de posición social en el transcurso de la vida de las personas, que se acompañan de celebraciones festivo-religiosas a las que asisten familiares y allegados:

El bautismo es el primero de estos ritos de paso, se celebra días después del nacimiento de un neonato. Los familiares y amigos, presididos por el padrino y la madrina, quien porta al bebé en brazos, acuden a la iglesia donde se somete al bebé a un ritual de purificación en el que se simula la limpieza por medio de agua bendita[42]del "pecado original". Este es un mito judeo-cristiano que viene a refrendar la presencia de los mitos en la base de los ritos. A la salida de la ceremonia en la que se presenta a un nuevo miembro a la comunidad cristiana, el padrino y la madrina tiran a puñados caramelos y dinero al grupo de chicos y chicas que acuden a recogerlos. Existen costumbres que mantienen vivo este vínculo de padrino, madrina y apadrinado a lo largo del tiempo, como hacerle algún regalo los días de su cumpleaños, de los Reyes Magos y de su boda.

Actualmente en algunos municipios, como el de Torrevieja, se han establecido unas actividades de ámbito civil, que permiten presentar a la comunidad al neonato sin realizar el bautismo por la iglesia como se puede leer en el anexo 9.

El tránsito de la infancia a la adolescencia cuenta con varios rituales en distintas edades:

Cuando las personas cuentan con aproximadamente unos nueve años, las catequistas del pueblo, con la supervisión del cura, preparan a los menores para hacer la *primera comunión.* El día de la celebración se inicia en el sacramento de la *comunión*. Además, son los protagonistas del grupo familiar al estrenar un traje especial y recibir regalos de familiares y amigos a cambio de la entrega de *recordatorios* del día en cuestión.

La confirmación era una cerebración a la que cada tres o cuatro años acudía a la cuenca minera un arzobispo que administraba este sacramento a los jóvenes que corroboraban su fe, que solían ser todos aquellos que habían hecho la primera comunión en esos años.

La graduación es una fiesta de fin de curso donde tiene lugar un ritual profano cuyos orígenes se encuentran en la coronación de reyes y religiosos, y que en la actualidad se relaciona con el paso de una etapa lectiva a otra.

42 El agua bendita es un agua sacralizada para usos protectores y curativos.

Algunos informantes señalan que ellos pasaron de la infancia a la adolescencia en la época en que empezaron a trabajar con doce o catorce años: unos cuidando ganado en el monte y otros trabajando en la empresa minera, por lo que se podría considerar el inicio en el mundo laboral como otro de los ritos de paso al inicio de la adolescencia.

El tránsito de la adolescencia a la adultez, para algunos jóvenes coincidía con la ausencia del pueblo durante la etapa en que realizaran el "servicio militar", que ha tenido varios periodos con distintos tiempos de duración. En los últimos años en que se realizaba obligatoriamente, duraba más o menos un año, a excepción de casos especiales, como el de los mineros, que si lo solicitan solo realizan "el campamento", que constituía aproximadamente los tres primeros meses de la mili, y el tiempo restante lo podían cumplir trabajando en la mina.

El matrimonio era considerado otro hecho que propiciaba el tránsito del adolescente al adulto. Después de una época de noviazgo y antes de realizar el rito nupcial, boda o casamiento, en el que se consumaba el sacramento, era preciso realizar unas prácticas, como "pedir la mano de la novia", hecho que consistía en que el novio, acompañado de sus padres, acudía a la casa de los padres de la novia a manifestar la intención de casarse con su hija. Al obtener el consentimiento, la pareja elegía el día de la boda, la forma de hacerlo (religiosa o civil), los padrinos, los invitados a la ceremonia (que como era costumbre corresponderían con un regalo), la iglesia y el cura, quien les instaba a que pasaran por un "curso prematrimonial" que impartía el mismo sacerdote que les casaba y que según algunos informantes consistía en unas simples charlas en las que los novios se presentaban al sacerdote e intercambiaban detalles de la ceremonia. A partir entonces salían publicadas "las amonestaciones", es decir, se comunicaba el enlace en las próximas misas y se anunciaba en la puerta de la iglesia durante las tres semanas anteriores a la boda, para hacerlo público y poder manifestar si alguien conocía algún impedimento. Se realizaba la despedida de soltero: día de juerga, que en un tiempo solo celebraban los hombres, saliendo juntos a acompañar al futuro novio, y ya desde hace tiempo también las mujeres han pasado a celebrar este día de despedida con la novia.

Existía una parte privada de los preparativos, que se hacía en la intimidad familiar y que tenía que ver con la compra o confección del traje de los novios, vestirse y arreglarse para la ceremonia. Los contrayentes estrenaban trajes

para la ocasión: el hombre, un traje con chaleco, camisa y corbata; la mujer, un vestido largo, un velo y llevaba un ramo de flores en las manos.

Las bodas o casamientos en las cuencas mineras a pesar de que se podían hacer ante cualquier figura de autoridad: sacerdote, juez, alcalde o capitán, comúnmente se realizaban en una ceremonia religiosa oficiada por el sacerdote en la iglesia del pueblo. El acto de contraer matrimonio se realizaba en la misa del sábado o del domingo y entre sus momentos álgidos destaca el ritual de colocación de anillos de oro que viene a representar la unión y es similar a una pequeña coronación. También es importante la firma en el libro de la iglesia que certifica la fecha y el nombre de los desposados, así como los testigos de la ceremonia. Estos momentos centrales del ritual donde se condensa lo simbólico, continuaban al salir los desposados de la iglesia: cuando los invitados les arrojaban arroz como símbolo de fertilidad, y la novia lanzaba el ramo, para que una de las invitadas lo recogiera y se lo quedara, sabiendo que según la superstición sería la próxima en casarse.

Después, siempre acompañados por un fotógrafo que en ocasiones también filmaba en cámara de video, se acudía al banquete donde se degustaba el menú elegido por los novios, entre voces de ¡viva los novios! y ¡que se besen! Otro de los símbolos de la ceremonia es la tarta nupcial que cortaban los novios para los invitados al tiempo que el padrino repartía puros entre los invitados y la madrina un pequeño detalle con la fecha del enlace. Durante el convite o el posterior baile, los amigos de los nuevos desposados troceaban la corbata de él y también una liga de ella, para rifar los trozos y sacar dinero para que se fueran posteriormente de luna de miel: un periodo de vacaciones posterior a la boda que los desposados se tomaban para viajar fuera de la localidad y para el cual la empresa HSA. SA. otorgaba la licencia de quince días de permiso pagados al trabajador que contraía matrimonio.

Consumado este sacramento, las personas contraían un nuevo vínculo: cónyuges, con un nuevo status y concesiones económicas regladas por un “régimen económico de gananciales”, que era el que se adquiría con el matrimonio: con un patrimonio común o consustancial, siendo de propiedad indivisa de los dos miembros la mitad de los bienes que ambos aportaban a la nueva institución, aunque existía la figura jurídica de “separación de bienes” que es usada cada vez más y respeta las posesiones con las que cada uno de las dos personas llega al matrimonio.

A estas prácticas se les podían introducir nuevos elementos como “el rapto de la novia” (Frigolé, 1999: 29), que protagonizaron los portugueses en las cuencas mineras. Consistía en que los novios se ausentaban durante varios días del pueblo sin comunicárselo a la familia, y en estas localidades traía consigo diversas consecuencias; entre ellas, que se precipitaba la celebración de la ceremonia matrimonial entre ellos.

5.4.1.4. Muerte

También el paso inevitable de la vida a la muerte se acompañaba de ritos funerarios desde hace tiempo acaparados por la Iglesia y dotados de cierta uniformidad en todos los territorios del país (Becerra 2000; Arpide 2002; González-Quevedo 2002).

Alrededor de la defunción, en la que el fallecido alcanza el status de ancestro o antepasado, se ha organizado todo un ceremonial que consta de varias fases:

Existen prácticas que se realizan en vida y que tienen que ver con la muerte, como contratar un seguro de decesos, adquirir la sepultura o hacer un testamento. En ocasiones, la muerte de una persona es precedida por un tiempo de ingreso en el hospital, y cuando los médicos la consideran inminente, dan el alta a los pacientes para que mueran en casa. Cuando esto ocurre o cuando la muerte no es repentina, suele haber un período de expiración, los últimos instantes de vida donde la persona agoniza. Son momentos en que acompañan los familiares y se avisa al párroco para aplicar la “extremaunción”, y todos juntos asisten al tránsito. Ocurrido el desenlace, se avisa al médico para que certifique la muerte y es costumbre tocar las campanas con un sonido característico: toques pausados a intervalos largos pero continuos, que quien los escucha lo identifica con el “tocar a muerto”, señal de que alguien ha fallecido en la localidad.

A continuación se prepara el cuerpo para presentarlo a la comunidad por última vez. Antiguamente los preparativos los realizaban familiares, amigos y conocidos; hoy día son especialistas, con estudios de tanatopraxia, quienes se encargan de esta tarea.

Las horas posteriores al fallecimiento es un tiempo en el que se acompaña al cadáver y a los familiares. Antiguamente, el velatorio se realizaba en casa

del difunto, con claras separaciones por sexos: las mujeres en un lado y los hombres en otro; hoy día, con excepciones puntuales, se realiza en los tanatorios, instalaciones creadas para estos fines, con estancias prácticamente similares en todas las localidades del país: una única sala desde donde se visualiza a través de una cristalera un espacio donde se sitúa el féretro y las flores. Se trata de una estancia con aire acondicionado, unos sofás, una mesa, un frigorífico, un armario con perchas, y un teléfono, uniformidad que representa este "no lugar" (Augé 2008), producto de la globalización, que ha ocasionado unos cambios que tienden a la similitud de todas las ceremonias funerarias y que llegan a los territorios de todo el país, despojándolos de una distintividad local. Los tanatorios son empresas que incorporan nuevas costumbres, alejadas de los velatorios de tiempos pasados que se hacían en la casa del difunto y toda la unidad familiar, incluidos los niños y ancianos, estaban presentes.

Se celebra una misa de funeral, donde al difunto se le realiza una despedida en la comunidad religiosa, con un acto cargado de rituales y escenificaciones que inciden en la unidad de la comunidad cristiana, en la misma procedencia y destino de todos sus miembros. A la salida de la iglesia el cortejo fúnebre, presidido por el sacerdote y el símbolo cristiano de la cruz, los familiares y los vecinos, acompaña al féretro al cementerio o "campo santo": se desplaza a hombros de familiares o en el coche fúnebre, mientras algunas personas se santiguan a su paso. Una vez en el cementerio, recinto rodeado por tapias donde se encuentran distribuidos nichos de diversas formas y características (panteones familiares o individuales, nichos en altura con sus lapidas de mármol o tumbas en tierra presididas por cruces), se procede a la inhumación: el féretro se rocía con agua bendita (símbolo de limpieza), al tiempo que el sacerdote reza el responso funerario y el ataúd se introduce en el nicho o la fosa construidos a tal efecto, sellándose o tapándose hasta crear una cámara que le aísla del exterior. Una vez concluido el enterramiento es el momento en que los vecinos aprovechan para dar el pésame a los familiares, quienes en el tiempo que dura este proceso han expresado sentimientos de tristeza a través de gestos serios, lloros y lamentos.

En las últimas décadas se han incremento los casos de cremación o incineración: en el mismo tanatorio existen unos hornos crematorios donde se introduce el cadáver y, en unas horas, la familia recoge las cenizas, restos materiales y simbólicos que despliegan una gran variedad de usos, con los que

se ilustra la diversidad cultural de la condición humana. Este es el caso de la mayoría de los asturianos y leoneses que, al morir en Torrevieja, son incinerados y sus cenizas se reparten en espacios estratégicos de ambos territorios.

Existen prácticas posteriores al entierro que están relacionadas con la familia del fallecido, quienes reciben visitas en casa o les paran en la calle para darles el pésame personas que no han estado durante el entierro. Comienza una época de luto para los familiares del difunto, tiempo en que algunos visten de oscuro y en parte se aíslan de la comunidad. Este periodo tiene una intensidad y duración variable según la proximidad de parentesco con el difunto y las decisiones personales. En un tiempo, la familia deja de celebrar o aplaza aquellas ceremonias que pudieran considerarse como festivas: bodas, bautizos, comuniones, etc. y posteriormente se reintegran a la vida normal en la comunidad. En los primeros aniversarios del fallecimiento, el sacerdote, acompañado por los familiares y vecinos, celebra una “misa de cabo de año”. El uno de noviembre, día de todos los santos o de los difuntos, se visita el cementerio, se adecenta la tumba y se coloca algún ramo de flores. Los ritos varían en intensidad y dinamismo según el estatus del fallecido, lo que se suele revelar en detalles como el número de curas que ofician la misa, amplitud del cortejo, número de coronas, calidad de la caja y del nicho, etc.

La iglesia, con la colaboración del Estado, ha tendido a la uniformidad de los ritos funerarios y a acrecentar las coincidencias entre creencias religiosas y ritos, simplificando los ritos funerarios y poniéndolos en manos de especialistas reconocidos oficialmente.

Cuando enviuda uno de los cónyuges, siempre que no haya algún testamento que ordene las cosas de otra forma, el otro pasa a tener el usufructo de todas las propiedades y, a su muerte, la herencia se reparte en iguales proporciones entre todos los hijos legítimos del matrimonio. Si la persona es soltera, sus familiares directos heredan en primera instancia.

La muerte en las cuencas mineras tomaba un cariz especial, debido a la cantidad de accidentes mortales que tenían lugar en la mina. En ellos solían morir varias personas a la vez, ya que eran varios los que trabajaban juntos en un mismo tajo. Esto ocasionaba entierros con asistencia multitudinaria, como también el hecho de ser un trabajo donde se ocupaba la mayoría de los adultos varones de la zona y los fallecidos eran compañeros conocidos de toda la población. Eran

acontecimientos emotivos, por lo sorprendente e inesperado, por la vitalidad de estas personas que estaban en edad de trabajar y que no habían pasado por etapas de despedida o anuncio de su partida; y también por la singularidad de ocurrir en un medio subterráneo, donde se pone en contacto la fragilidad del hombre con la inmensidad de la naturaleza. En momentos como estos se dan sentimientos grupales fuertes, un ambiente de tristeza y solidaridad inunda la zona, ya que se piensa que han muerto estas personas como pudieran haber sido ellos mismos y que lo mismo que ocurrió ayer puede ocurrir mañana, dentro de un mes o cualquier día. Aquí aparece la cuestión de la suerte, los accidentes como algo que no se puede predecir ni evitar, algo incontrolable que no consiguen manejar: “un hecho fortuito y desgraciado en circunstancias imprevisibles” como concluye el parte del accidente mortal presentado en el anexo 10.

Los accidentes en la mina de la empresa HSA. SA. se delataban por el paso a deshoras y a toda velocidad por la carretera de la “chivata”, furgoneta que transportaba a los ingenieros cuando eran avisados de algún accidente mortal en las instalaciones mineras, donde se trasladaban evidenciando así que algo anormal había ocurrido en la mina. Este hecho ocasionaba nerviosismo entre las gentes, que sentían la incertidumbre por no saber: “¿qué pasará?” y “¿a quién?», sobre todo de las mujeres que tenían al marido, hermanos o hijos trabajando en ese relevo en la mina.

Cuando sobrevenía un accidente grave en los pozos, el tiempo empleado en el rescate de los mineros podía alargarse varios días. Durante este periodo los compañeros realizaban tareas de rescate durante las veinticuatro horas en distintos turnos, constituyéndose un clima de equipo donde las peculiaridades se apartaban y se actuaba como un grupo que por encima de las diferencias tenían un objetivo común. Este ambiente que rodeaba los accidentes y la muerte de un minero en la mina coincide con lo que Turner (1988) nombra como *communitas*: un nosotros común, igualitario, donde se diluyen las relaciones jerárquicas y las personas que participan en el rescate se autorreconocen por eso, por trabajar en la mina, y no por ocupar una determinada categoría.

Si se producía un accidente mortal, el cadáver rescatado de las entrañas de la tierra se llevaba al hospital de la empresa y allí, en una bañera, se lavaba y se preparaba para trasladarlo a casa de los familiares. Los mineros confirman que existía una tarea difícil y dura en estas situaciones y se refieren a comunicar la noticia a los familiares:

> "(…) La peor tarea que me han encomendado a mí en todos los años de servicio fue ir a dar aviso a algunas familias de que el marido o hijo había muerto en la mina, sentías una impotencia y un dolor muy grande (…)" (Infor. 11, 2014)

Aparte de trabajar en la mina, en ocasiones los mineros debían realizar otras tareas duras como: recuperar cadáveres atrapados bajo los escombros, transportarlos al exterior de la mina y comunicar la triste noticia a los familiares y amigos.

El velatorio se realizaba en una de las habitaciones de la casa del fallecido, desprovista para tal uso de todos los muebles y enseres, se acondicionaba como sala de velatorio donde permanecía el féretro durante cerca de veinticuatro horas, y los familiares le acompañaban, recibiendo la visita de los vecinos y compañeros de trabajo.

Foto 51. Entierro en Olleros, seis mineros muertos por una explosión de grisú.



Fuente: archivo fotográfico de HSA. SA.

A los entierros, sobre todo, cuando eran varios los fallecidos en accidente de trabajo, acudían numerosas personas de todo el valle, quienes en multitud acompañaban el ataúd o ataúdes a la iglesia donde se celebraban las ceremonias de despedida, como se puede ver en la foto de la página anterior que muestra la comitiva que acompañaba a la iglesia de olleros a los seis mineros muertos a comienzos del siglo pasado. Manifestaciones multitudinarias que aunque con menor frecuencia, se siguen dando cada vez que ocurre un accidente de dichas características, como volvió a ocurrir el pasado mes de octubre de 2013 en la mina leonesa del municipio de Pola de Gordón, cuando seis mineros mueren en el puesto de trabajo también como consecuencia de un escape de grisú. Aunque en las cuencas mineras las cifras de población han ido descendiendo, los entierros de los mineros muertos en accidente laboral siguen siendo multitudinarios, debido a que acuden personas de las cuencas mineras de alrededor.

Durante los funerales, algunos mineros entraban al interior de la iglesia, otros se quedaban a su alrededor comentando el accidente y maldiciendo la suerte que habían tenido. Después, unos se acercaban al cementerio mientras otros se trasladaban al bar*,* “allí donde las penas parecen menores al ser mojadas en alcohol” y pasaban la tarde en un ambiente de complicidad. Al llegar al hogar, espacio donde la pena es también compartida, intentaban hacer una vida normal evitando hablar del tema delante de los hijos, que ya desde pequeños tenían un contacto visual directo con los muertos, pues normalmente se les permitía el paso a los velatorios que se realizaban en las viviendas, bien por ser familiares del difunto o por ser amigos o compañeros de clase de algún familiar del fallecido.

Los mineros expresan vivir la vuelta al trabajo en la mina al día siguiente como “algo muy triste”: bajar en la jaula y volver al tajo. Flotaba algo en el ambiente, constituido por dolor, miedo y rabia juntos, que se manifestaba en el silencio, ausencia de bromas, voces, risas y se reflejaba en los semblantes serios.

En la tabla que sigue se presenta el número de personas fallecidas en accidentes laborales que tuvieron lugar en las minas propiedad de la empresa H.S.A. S.A. desde el año 1919 hasta su cierre el 31 de diciembre de 1991:

Tabla 16. Fallecidos por accidente laboral en la empresa HSA. SA.

Año	Nº muertos	Año	Nº muertos	Año	Nº muertos
1915	1	1941	9	1967	1
1916	4	1942	2	1968	2
1917	0	1943	9	1969	3
1918	7	1944	2	1970	4
1919	3	1945	1	1971	5
1920	2	1946	1	1972	0
1921	0	1947	2	1973	0
1922	0	1948	3	1974	2
1923	2	1949	6	1975	1
1924	2	1950	4	1976	1
1925	1	1951	2	1977	1
1926	2	1952	5	1978	3
1927	1	1953	7	1979	0
1928	4	1954	4	1980	0
1929	4	1955	6	1981	0
1930	3	1956	7	1982	1
1931	5	1957	10	1983	2
1932	3	1958	4	1984	1
1933	3	1959	10	1985	2
1934	3	1960	3	1986	1
1935	2	1961	4	1987	0
1936	1	1962	4	1988	0
1937	3	1963	2	1989	0
1938	4	1964	2	1990	0
1939	0	1965	2	1991	0
1940	3	1966	0	TOTAL	204

Fuente: elaboración propia con los datos de la empresa HSA. SA.

Como puede observarse, fueron años en que la vida de los mineros estaba en permanente contacto con la muerte. El alto índice de mortalidad por accidentes de trabajo en las minas de carbón y la sorpresa de estos acontecimientos, proporcionaba a sus habitantes una peculiar visión de la muerte, una forma de sentir, que manifiestan a través de formas particulares "que articulan el microcosmos con el macrocosmos". (Lisón 1992:156)

Estas altas cifras de muertos en el desarrollo del trabajo en las minas van descendiendo y han pasado al recuerdo, quedando registradas en la memoria de los mineros, de los que siguen viviendo en las cuencas y aquellos que han salido de ellas.

Hoy día entre los asturianos y los leoneses, como entre la población en general que reside en Torrevieja, se dan varias casuísticas en relación a la llegada de la muerte:

Están los fallecimientos inesperados, que acontecen sorprendiendo a todos por imprevistos e impensables, y que someten a la familia a un estado de desconcierto o shock:

> (…) Íbamos por el paseo de Torrevieja como todos los días, en un momento se cayó al suelo y ya no volvió a levantarse. Tardó tanto la ambulancia en venir, que cuando intentaron reanimarlo, ya no pudieron hacer nada (…). (Infor. 52, 2015)

Cuando fallece un cónyuge de manera fortuita, la otra persona cuenta en primera instancia con el apoyo de la *red social* en la que está inscrito, red que forman los *paisanos*, esos amigos con los que se relacionan diariamente y con los que han compartido los años de estancia en Torrevieja, siendo socios de las mismas asociaciones y acudiendo a los mismos lugares de encuentro. En Torrevieja, los miembros de esta red suplen la ausencia de los familiares que están viviendo en otros territorios, aunque cuando estos acuden, son ellos quienes se hacen cargo de la situación, contando con el apoyo y la ayuda de los más allegados de la red social, personas que conocen bien las instituciones de esta localidad.

Otras muertes son más previsibles al llegar como desenlace de una enfermedad, con situaciones de dependencia, que en algunos casos extremos (como los pacientes de alzhéimer) necesitan varios cuidadores, y es cuando el entorno familiar y la red social muestran sus recursos. Un hecho que se da en situaciones de enfermedad de larga duración es que acontece una separación, un abandono del grupo social del que se formaba parte, los encuentros se distancian y sobreviene una “muerte social” antes que la física. Los componentes de la red social reaparecen en cada muerte de alguno de los asociados, cumplen la función de asistir al cónyuge del fallecido en los primeros momentos y también de ayudar a realizar las gestiones correspondientes, que se ven agilizadas por el hecho habitual de tener contratado un seguro de decesos desde el que se encargan de gestionar gran parte de los trámites.

A veces, la cercanía de la muerte modifica el sentido de las ideas personales: hay gente que durante la vida no pensaba en la muerte, pero al ver acercarse el momento, deciden dónde y cómo quieren que terminen sus restos. La mayoría opta por regresar al lugar de arraigo, a las raíces que se sitúan en los pueblos de León o Asturias donde vivieron la primera mitad de su vida; allí donde están enterrados sus padres y otros familiares, es decir, sus ancestros. Son las personas que han seguido unidas a las cuencas mineras, y otras para las que aunque durante los últimos años han estado desconectadas de ellas, la muerte actúa como un crisol que les incita a volver a los orígenes. Los hijos respetan y hacen cumplir estas decisiones, comentando alguno de ellos: "Estoy seguro que les hubiera gustado regresar allí en vida, pero no se sintieron con fuerzas para volver a empezar".

El destino más habitual donde reposan los restos de los miembros de esta colectividad de desplazados son los pueblos de Asturias y León; y el menos frecuente, el cementerio de Torrevieja. Al mismo tiempo, se observa que desde los años noventa la práctica de la incineración está progresando considerablemente, debido a que son varias las personas que así lo deciden, y otras que no han hablado sobre la muerte, les pilla de sorpresa, y por hechos consumados van a lo práctico: a la incineración.

Actualmente existen diagnósticos de enfermedades que orientan la fecha de la muerte, y que han puesto de moda los testamentos vitales, donde dejan dicho ante notario o alguna otra persona, lo que quieren que se haga con su cuerpo cuando llegue el momento de la muerte:

> (…) Al llegar la fecha de someterse a una operación de corazón y ser consciente del riesgo que entrañaba colocar un baipás, mi padre comentó a la familia lo que quería que hiciéramos con sus cenizas si no salía vivo de la operación. Y así ocurrió, murió unos días después de la operación y sus cenizas fueron extendidas en los dos lugares que había señalado, en el mar de Torrevieja y en las montañas del pueblo donde nació (…) (Infor. 53, 2014)

Estas personas que deciden ser incineradas y que sus cenizas se extiendan aquí y allá, muestran la intención de seguir unidos a los dos territorios después de su muerte. Esta posibilidad se ofrece a través de la incineración, que permite una división que no se puede hacer con la costumbre de los enterramientos que conllevan, precisamente, que el cuerpo repose en un único lugar. Las cenizas sí permiten ese intento de vincularse a varios espacios: las cuencas mineras y Torrevieja. Así, lo que ha sido su vida entre dos territorios, se proyecta más allá

de la muerte. En las cuencas mineras los lugares que se escogen para extender las cenizas suelen ser al aire libre, en los campos o las montañas, y repartidas por las casas de los familiares; en cambio, en Torrevieja, el destino suele ser echarlas al mar y conservarlas en casa. Aunque el hecho de disponer de las cenizas, es una novedad para muchas de estas personas que enviudan, con el tiempo se adaptan a la situación y la integran bien en su vida diaria.

El luto en esta localidad alicantina se sigue manteniendo, aunque la duración e intensidad depende mucho del interés particular de las personas, pues debido a la facilidad de pasar desapercibido y al carácter cosmopolita de sus gentes, las costumbres son más permisivas aquí que en los pequeños pueblos de las cuencas mineras.

La ausencia de uno de los dos miembros de la unidad familiar provoca cambios en la vida de quien se queda, es un acontecimiento que rompe con las rutinas establecidas, impone una reorganización de hábitos y surge la necesidad de llenar los huecos que deja el que se va, así como de gestionar la soledad:

> (…) Dejé de acudir al centro asturiano, porque me causaba dolor ver a todos los que estábamos siempre juntos y no estaba él. Me paso los días en casa y no me apetece salir. Ahora he empezado a ir al psicólogo, porque no puedo dormir por las noches (…) (Infor. 54, 2011)

En los primeros momentos hay un recogimiento desde donde pasar el proceso de duelo y se hace uso de los recursos que se dispone, en algunas ocasiones contactando con el servicio de *profesionales de la ayuda*.

Por todo lo expuesto, vemos que existen diferencias y semejanzas en cuanto a los rituales desarrollados alrededor de la muerte en los dos territorios analizados: los numerosos ritos relacionados con la muerte son semejantes en las dos regiones, debido a la unificación suscitada de los servicios funerarios. El más destacable es el velatorio que se celebraba en la casa, donde se admitía la muerte como algo natural y cercano a todos sus miembros, y sin embargo hoy día se opta por alejarla y limitarla a los tanatorios. En Torrevieja abunda más el ritual de la incineración, se esparcen las cenizas y se celebran misas en los dos territorios. En ambas localidades los muertos se conmemoran el día de los difuntos y en su “cabo de año”; pero, además, en las cuencas, los mineros muertos en la mina también se conmemoran el cuatro de diciembre día de Santa Barbará, en la misa de la patrona donde se les nombra y recuerda.

5.4.2. Valores

5.4.2.1. Socialización

Los valores son convicciones morales que involucran sentimientos y emociones al definir lo que es preferible cuando se realiza un juicio. Se conforman en la interacción humana y se divulgan a través de ella. Aunque guían el comportamiento también son un fin en sí mismos, no solo un medio para tomar decisiones. Como señala Sanmartín (1999: 4):

> Lo que normalmente se entiende por valores son modelos culturales de ciertos grandes principios morales de conducta, apreciados por quienes los comparten. Modelos lentamente generados en la experiencia de la interacción a lo largo de la historia y que se transmiten al ejemplificarlos los actores en su vida social, encarnándolos en la conducta, dando testimonios de ellos.

La plasticidad es una característica de los valores: son dinámicos, no permanecen inalterables ante el contacto entre las personas, varían en distintas épocas y lugares, "los valores nunca son entidades unívocas, ni homogéneas, cuyo contenido histórico y cultural podamos dar por supuesto con solo nombrarlos. Tampoco cabe entenderlos considerando cada uno aisladamente, sino en el denso juego que se establece entre todos ellos" (Sanmartín, 1999: 252).

Vemos así cómo su naturaleza cultural los dota de dinamismo y complejidad, cambian, se influyen unos a otros y están entrelazados en una red de relaciones complejas. Los valores son diferentes dependiendo de las culturas o contextos en los que nos movamos. Varían, pero los cambios no se generan repentinamente, ni uno por uno sino que necesitan de tiempo y de interacciones frecuentes para cambiar. Bajo la superficie del cambio subyacen alteraciones y, más que una transformación de cada valor, cambia una estructura general que altera los componentes intrínsecos de varios de ellos que están unidos en una compleja red de relaciones.

Todo este sistema de valores que subyace en las personas se transmite entre los miembros de un grupo a través de la socialización, entendida esta como:

> Proceso social por medio del cual los niños desarrollan una conciencia de las normas y valores y adquieren un sentido definido del yo (*self*), aunque

> los procesos de socialización son de particular importancia en la infancia y la adolescencia, en cierta medida continúan a lo largo de toda la vida. Ningún individuo humano es inmune a las reacciones de los que lo rodean, quienes influyen y modifican su comportamiento en todas las fases del ciclo vital. (Giddens, 2004: 784).
>
> En la socialización se trasmiten creencias, valores y normas que forman parte de la conciencia y la identidad, tanto en su dimensión personal, es decir, en la forma de pensar y entender la vida de cada individuo como ser único; como también en su dimensión social, en la que comparten un marco común de relaciones en aras de una convivencia armónica: el *yo público y relacional*. (Munárriz, 2015: 66).

Los *agentes de socialización*, son aquellas instituciones o contextos dentro de los cuales se transfieren los contenidos de la cultura considerados ideales para vivir armoniosamente en una sociedad determinada en un tiempo concreto. Entre los agentes de socialización principales que actualmente, a distintos niveles, repercuten en los comportamientos de las personas en la dimensión personal y social, así como en todas las etapas del ciclo vital (fundamentalmente en las iníciales), se encuentran: la familia, el sistema educativo, el grupo de iguales, el ámbito laboral y los medios de comunicación o *mass media*:

La familia, como ya hemos tratado en el sub-sistema institucional, es el grupo primario que tiene como función socializar a los hijos. A través de la convivencia diaria inicia a sus miembros en las costumbres y valores del grupo. Se considera la principal institución socializadora del niño durante la infancia, debido a que en ella se comparten las primeras experiencias y se transmiten de una generación a otra los primeros saberes.

Existen unos cambios visibles en los valores de las familias de unas generaciones a otras. En el caso que nos ocupa, desde la familia en la que nacieron los mineros en una sociedad tradicional agrícola-ganadera, donde las unidades domésticas eran unidades económicas, hasta la familia que crearon ellos en las cuencas mineras y de la que en cierta manera siguen formando parte en la actualidad. Con el transcurso del tiempo, desde que nacieron estos mineros hasta la etapa de vejez en la que se encuentran hoy, esta institución a la par que ha experimentado los cambios sociales, políticos, económicos y culturales acontecidos en la sociedad, que repercuten notoriamente en la familia, ha variado su estructura y sus funciones. Estos cambios reflejan también en que

se han modificado los valores que la amparan y que ella transmite: además de la familia nuclear doméstica que persiste en el siglo XXI, aparecen otros tipos de organización familiar que dan cabida a la diversidad. Se perciben también unas familias más democráticas, con la pérdida de autoridad patriarcal, que se ve reflejada en el cambio de normas que la amparaban y, como consecuencia, más igualdad entre el hombre y la mujer, aunque las tareas del hogar y los cuidados siguen teniendo una adscripción por género, según la dinámica cultural establecida. La familia sigue siendo un espacio de solidaridad entre sus miembros: de los padres con los hijos, como se pone de manifiesto en ese papel de "colchón" que durante las crisis económicas desempeñan; y también de los hijos con los padres, ofreciéndoles apoyo y prestándoles los cuidados cuando son mayores y dependientes.

Otro agente de socialización importante en la infancia es el **sistema educativo**, que desde las escuelas socializan a los alumnos de acuerdo a los valores culturales de cada época. De los años cincuenta a los ochenta del siglo pasado, en los pueblos de las cuencas mineras coexistían las escuelas públicas y las privadas que varias empresas como HSA.SA., ponían al servicio de los hijos de los mineros, y a través de las cuales transmitía sus valores formativos.

Foto 52. Escuelas del patronato de la empresa HSA. SA. en los años sesenta.



Fuente: archivo fotográfico de HSA. SA.

Cuanta más mano de obra en las minas, más población en los pueblos y más niños y niñas en las escuelas: así, en los años sesenta solo en el pueblo de Olleros existían ocho aulas: dos de párvulos y seis de E.G.B., una por cada uno de los cursos desde primero hasta sexto, a las que asistían en algunos años más de cuarenta alumnos por aula. En total, había más de trescientos chicos y chicas escolarizados.

> (...) El inspector me autorizó a quedar nada más con los niños que tuvieran asiento, ¡uh! O sea, me quedé con 36 ó 37, y el resto todos a la calle con objeto de obligar a la compañía a crear un patronato, hacer más escuelas […] estábamos todos por los bajos de las casas, pues a lo mejor había de matrícula, pues lo que te digo, trescientos y pico, y éramos un profesor por cada curso, si eran ocho cursos, pues un profesor por cada curso, y no había especialidades ninguna, si tú tenías en el aula, yo he llegado a tener cuarenta niños, cuarenta niños con un profesor, que tenías, además dabas todas las asignaturas, no tenías un profesor de educación física, ni un profesor de música, ni un profesor de, estabas con los casi cuarenta niños todo el día (...) … (Infor. 02, 2012)

Las escuelas del patronato estaban ubicadas en las viviendas del poblado minero. Las aulas se acondicionaban eliminando los tabiques intermedios, instalando pupitres y una pizarra y, al igual que en las aulas públicas, colocando en la pared un crucifijo y un cuadro con la foto de Franco. Había en los colegios de Olleros dos tipos de profesores: los que pertenecían a las escuelas nacionales, que eran tres, y los cinco que pertenecían al patronato de las escuelas de la empresa. En total eran ocho. Vivían todos en el pueblo, y establecían una fuerte relación entre la familia de los alumnos y el profesor que se encargaba de dar clase durante todo el curso escolar al mismo grupo de niños en todas las asignaturas, a excepción de religión, que la impartía el sacerdote del pueblo en todas las aulas.

> (...) En la escuela, te aprendían las cuatro reglas, porque el maestro sabía poco más o menos que los alumnos, yo a la escuela fui siempre, fui a una la escuela que se llamaba “La Panacea” [...] Allí estuvo un maestro que se llamaba don Nicolás, era de Yugueros, que tenía una pierna de palo, y era muy burro, allí aquello todo era a fuerza de leña, tres o cuatro días a la semana nos dejaba encerraos, yo de tanto miedo que le tenía, porque es que te pegaba unos palos, te, te tiraba de las orejas, te pegaba unos palos, de, de la madre que lo parió, era malo (...) (Infor. 01, 2005)

Se observa en los comentarios de las personas que acudían a clase en aquellos años, ciertas quejas y descontento hacia la escuela: por la falta de profesionalidad de los maestros y maestras, por el uso de la violencia física y la ineficaz forma de transmitir los conocimientos. Los métodos de enseñanza del sistema educativo en la mitad del siglo XX, estaban caracterizados por la violencia física "porque un bofetón a tiempo es una cosa que resuelve muchos problemas a la larga" (Infor. 02, 2012); pero también una violencia psicológica, al promover sentimientos de culpa y miedo en los niños y niñas en edad escolar, "La insistente y avasalladora amenaza de pecado (y las consiguientes penas infernales) obliga a la gente a refugiarse en busca de ayuda y protección en los portavoces y representantes de las divinidades para obtener la remisión de sus pecados y librarse de las terribles penas eternas" (Terrón-Abbad, 2001: 185).

En los tiempos de la posguerra, la educación se administraba a través de métodos violentos de enseñanza, tanto físicos como psíquicos. A través de ellos se transmitía a los menores valores relacionados con la culpa, el miedo y el temor al castigo, que estaban muy presentes en la educación católica.

> (...) Los niños en un pueblo minero, date cuenta, de que había veces, de que eran muchos los que se iban para allá [la mina], tenían que tener relación necesariamente. Mira yo, aquello lo tengo muy grabao, cuando se mataron; Diego... cuando se mataron Diego y este... Meros, dos chicos que iban conmigo a clase, después de salir de la mina venían conmigo a clase los dos [...] los niños mineros con la muerte pues están muy relacionados, no cabe duda, muy hechos a ello, ahora yo procuraba... cuando había un accidentado, que decían ¡oye pues esta fulano de tal que ha quedado enterrao! ¡Ah! pues vamos a pedir para que... y rezábamos por él (…) (Infor. 02, 2012)

Vivir en un pueblo minero tenía una gran incidencia en la vida de los niños y niñas en edad escolar ya que la mayoría de sus padres y hermanos trabajaban en la mina y este hecho se manifestaba en la escuela y repercutía en el universo cultural de los menores.

El cierre, en el año 1991, de las instalaciones mineras de H.S.A. S.A., el principal complejo industrial de la comarca, originó un fenómeno de despoblación entre los pueblos de este ayuntamiento y otros limítrofes. Los habitantes de estos pueblos vieron cómo disminuía el número de alumnos en las distintas escuelas. Ante tal situación, se creó en 1985 un Centro Rural Agrupado (en adelante C.R.A.), que en sus dos sedes ofrecía servicios educativos a los niños de todo

el ayuntamiento y de otros pueblos del contorno. Para ello se aprovecharon las instalaciones del antiguo colegio público “Santa Bárbara” ubicado en el casco urbano del pueblo de Olleros, al que se desplazaban en transporte escolar los alumnos de los pueblos de Sahelices, de Sotillos y del limítrofe Ayuntamiento de La Ercina; y, para la otra sede, se utilizaron las instalaciones del antiguo colegio de la empresa Hulleras de Sabero, situado en el pueblo de Sabero.

En el C.R.A., según el equipo técnico, se cumplen los dictámenes educativos que marca la ley: es aconfesional, no expone ningún símbolo religioso o político en las aulas, está prohibido el uso de violencia física y psicológica, y el claustro desarrolla la normativa priorizando en el currículum los valores de: coeducación, enriquecimiento con la diversidad, respeto al medio ambiente, educación para la paz, solidaridad, higiene y salud, las tradiciones como fondo cultural, potenciar la autoestima y una actitud crítica ante la sociedad.

En el curso 2002/2003 había en el C.R.A. unos 122 alumnos, de los cuales 92 estaban matriculados en el colegio de Olleros y 30 en el de Sabero, y estaban organizados en clases de Infantil, primero, segundo, tercero, cuarto, quinto y sexto de Primaria y primero y segundo de E.S.O. La plantilla de profesores es inestable, a causa de las numerosas plazas de interinos/as que existen en el Centro. El claustro cuenta con unos 23 profesores y entre ellos hay especialistas en música, audición y lenguaje, inglés, pedagogía terapéutica, educación física y religión. Cuenta además con varios órganos: el Equipo Directivo, el Claustro Escolar, el Consejo Escolar, la Comisión de Coordinación Pedagógica y la AMPA y, por otro lado, los centros cuentan también con servicio de comedor y de transporte escolar. Ninguno de los profesionales de la enseñanza reside en el pueblo donde está situado el colegio, hecho que marca una gran división entre el tiempo de colegio y el tiempo fuera de él.

El curso 2016/2017 se inicia con veintiséis alumnos en el C.R.A.; 16 de ellos en el colegio de Olleros y 10 en el de Sabero, distribuidos en aulas en las que se da clase de educación infantil y de primero hasta sexto de educación primaria. El C.R.A. cuenta con cinco profesores en plantilla fija alguno de ellos a media jornada, y también otros cuatro profesores “compartidos”, que imparten clases en varios colegios de la comarca. Sigue ofreciéndose servicios de comedor y transporte escolar, y continúan los mismos órganos de funcionamiento del centro, excepto la Comisión de Coordinación Pedagógica.

Por todo lo dicho, se puede inferir que durante la segunda mitad del s. XX y los dieciséis años del siglo actual, en la Cuenca Minera de Sabero ha habido una variación en las características del sistema educativo relacionadas con los cambios demográficos, laborales y políticos. El sistema educativo está influenciado por los movimientos demográficos que tienen lugar en la comarca. En este caso, se pasa de estar empadronadas en el Ayuntamiento de Sabero aproximadamente 5000 personas en los años sesenta, a la actualidad en la que hay unas 1800 personas empadronadas, con las repercusiones que ello tiene en el sistema educativo, pues en gran medida los recursos que se destinan a los colegios vienen determinados por el número de alumnos que tienen matriculados.

En cuanto a la transmisión de valores, se puede afirmar que las personas que daban clases a los alumnos de E.G.B. en los años cincuenta y sesenta estaban influenciadas por una dictadura que limitaba el pensamiento. Era una época en la que el movimiento nacional católico inculcaba a través del sistema educativo sus valores. Sin embargo, en los tiempos de democracia del siglo XX, existe una Constitución donde se reconocen y protegen los derechos de los españoles entre los que se encuentra el derecho a la educación (art. 27), y los partidos políticos que ostentan el poder, desarrollan normativas que actualizan el sistema educativo a los cambios culturales.

El ***grupo de iguales,*** es un grupo social entre la familia y la sociedad cuya base de sociabilidad es la amistad. Habitualmente se crean entre los miembros de generaciones próximas, que durante alguna de las etapas del ciclo vital coinciden en diversos contextos: en el colegio, desarrollando actividades lúdicas, en el ámbito laboral, en el tiempo de ocio, etc. Todos ellos facilitan establecer relaciones de amistad que pueden continuar siendo significativas a lo largo de toda la vida. En general, son grupos más democráticos que la familia, al estar compuestos por miembros sin jerarquía establecida de antemano: personas que se unen de forma voluntaria y conforman un espacio social que les permite desarrollar la personalidad dentro de la identidad colectiva.

Estos grupos pueden también considerarse “pandillas”, que algunos autores definen como “la unidad social básica fuera de la esfera familiar” (Heiberg, 1985: 301; Cucó, 1995: 399) y que representa uno de los contextos significativos para la socialización. Los grupos de iguales, pandillas o cuadrillas,

como parte de la cultura popular, se regulan por la costumbre, conforman espacios de amistad institucionalizada, con formas ritualizadas de intercambio recíproco y fomentan la cooperación en las relaciones, generalmente dentro de un grupo de edad, un mismo género y una misma clase social. Aunque tienen mucho más protagonismo en los estudios sociales, los grupos de iguales en la adolescencia (Margaret Mead 1928), no son exclusivos de estas etapas, sino que se adaptan a todas las fases del ciclo vital.

Cuando estas personas residían en las Cuencas Mineras, las relaciones de amistad se escenificaban en distintos contextos según el género: los hombres, más en espacios de ocio como los bares o chigres y en ambientes laborales, con relaciones mediadas por demostraciones de valor, fuerza y destreza; en cambio, las mujeres establecían y mantenían relaciones de amistad en espacios comunes ya fueran privados o públicos: viviendas, escaleras, plazas o cualquier lugar donde se encontraban, y estaban mediatizadas por aspectos relacionados con la vida diaria del hogar, la crianza de los hijos y el cuidado de los mayores. En cambio, en Torrevieja, una vez han dejado atrás los ámbitos laborales y la crianza de los hijos, los espacios donde estas personas se relacionan se acercan, llegándose a unificar: forman un único grupo, que conserva la distancia de la edad y de la clase social al estar jubilados y proceder de las cuencas mineras, pero que han roto la barrera de la segregación por género.

> (…) Las tardes las pasamos los dos aquí en el centro asturiano. Los mismos matrimonios salimos a comer a algún restaurante de por aquí o nos vamos de excursión, menos a los bolos, que van ellos solos, a todo vamos juntos (…) (Infor. 55, 2014)

Ambos miembros de la pareja comparten casi todas las actividades de ocio y lo hacen junto a otros matrimonios, conformando un grupo que también puede considerarse una pandilla, al ser habitualmente las mismas personas, ahora de ambos sexos, quienes comparten los espacios de ocio durante varias horas al día. Esta situación viene a variar la dinámica respecto a las que se conformaban en las cuencas mineras que estaban diferenciadas por razón de sexo, ya que en Torrevieja las componen tanto hombres como mujeres, la mayoría de ellos unidos por lazos de matrimonio.

Estas pandillas cumplen varias funciones: son un medio de difusión de la información, transmiten valores y normas actualizadas, se convierten en un

grupo de apoyo; pero, esencialmente, representan un espacio relacional que facilita el acceso y la intervención en la vida social: son grupos que participan en las actividades sociales, los rituales comunitarios, en el entorno social festivo (Cucó 1995), con desfiles, peñas y otras actividades culturales que dinamizan las fiestas y tienden puentes entre lo privado y lo público, que facilitan la participación en la sociedad.

La socialización se extiende por todas las etapas del ciclo vital, y los ancianos siguen socializándose en los distintos grupos e instituciones de los que forman parte. Así lo hacen los mineros jubilados en los hogares de pensionistas de las cuencas mineras o en el centro asturiano y la Casa Regional de Castilla y León en Torrevieja, así como en todas las asociaciones a las que acuden con regularidad. Los miembros de estas cuadrillas comparten la cotidianidad, se acompañan en los ritos de paso, celebran fiestas, comparten aficiones y participan en actividades colectivas, y de esta manera van configurando una identidad colectiva y respaldan la afirmación de que “la cuadrilla es para toda la vida” (Sanmartín 1982; Cucó 1994).

Al hablar del **trabajo** como espacio de socialización, se debe apuntar que en el paso de una sociedad tradicional agrícola-ganadera en la que las unidades domésticas son también unidades económicas, a una sociedad industrial, donde los ingresos de la unidad doméstica proceden del trabajo en la mina de los varones de la familia, trae consigo un cambio de roles familiares: los hombres salen del hogar a realizar trabajos remunerados a edades relativamente tempranas, se les alquila su fuerza de trabajo y su tiempo, permaneciendo bajo tierra durante gran parte del día:

> (...) Yo empecé a trabajar aquí en la mina a los quince años justos. A tirar de pala como negro, la pala mide un metro largo y era más alta la pala casi que yo (...) (Infor. 04, 2014)

> (...) con catorce años ya trabajaba en aquellas casetas que hay en el plano de la Herrera, donde estaba la maquinaria; de una fuente que había allí bajaba con un burro agua para los albañiles (…) (Infor. 03, 2012)

> (…) de aquella yo ganaba cuatro mil pesetas o poco más. Con ciento cuarenta o ciento cincuenta horas extraordinarias. Entrabamos a las ocho de la mañana y salíamos a las diez de la noche o más, trabajábamos los sábados y los domingos salíamos cuando estaban en misa. Yo a los hijos no les conocía más

> que de verlos los domingos, porque cuando marchaba estaban en la cama y cuando volvía ya estaban acostados (…) (Infor. 01, 2005)

Según los testimonios de estas personas, en la primera mitad del siglo XX, los jóvenes empezaban a trabajar en la mina a los catorce o quince años. A esas edades comenzaban a aprender un oficio que desarrollarían durante largas jornadas laborales, hasta que posteriormente se establecieron horarios de ocho horas.

En aquellos tiempos, los mineros no tenían mucha relación con sus familiares: los padres, debido al horario laboral fuera de casa tenían poco contacto con sus hijos y eran las mujeres las encargadas de su cuidado, y junto a los maestros de los colegios, de su educación. Era algo similar a lo que acontecía en los grupos domésticos de los pescadores que se pasaban varios meses en alta mar (Narbona 1985; Fernández 1992). Estas formas de organizar la estructura familiar traen consigo un cambio de valores culturales que influyen en cómo los hijos de los mineros se socializaban e imaginaban la institución de la familia: los hombres en la mina o el mar y las mujeres en el hogar.

Las chicas jóvenes estudiaban en las escuelas del pueblo y ayudaban a sus madres en las tareas del hogar y haciendo recados. Según las estadísticas del Ayuntamiento de Sabero sobre nupcialidad que se reflejan en el anexo 5, entre julio del año 1927 y agosto del año 2000 de un total de 1561 matrimonios registrados, el 9% de las chicas que se casan tiene menos de 18 años y el 27% no ha cumplido los 21 años, destacando la más joven que se casó a los 12 años. Esto viene a indicar que las mujeres de las cuencas mineras se casaban jóvenes y salían del hogar de sus padres para formar su propia unidad doméstica.

El trabajo de las minas se desarrolla en contextos laborales separados de las actividades cotidianas del hogar, en un espacio aislado, oscuro, donde se creaba un ambiente de complicidad y dependencia mutua, propicio para transmitirse entre compañeros, además de los conocimientos propios del oficio, saberes globales sobre la realidad social. En la mina, a través de la forma organizativa de oficial y aprendiz o de equipos de trabajo, los trabajadores pasaban muchas horas en compañía, se establecían relaciones de comunicación y fuertes lazos de amistad: el trabajo arriesgado, los altos incides de siniestralidad laboral y el continuo deterioro de la salud, les hacía valorar el presente cuando

estaban fuera de la mina, disfrutar el momento, divertirse en el bar con sus amigos, como se expresa en esta copla que ellos cantaban:

Cuando bajo jaula abajo,
me acuerdo de Dios divino.
Cuando subo jaula arriba
me acuerdo de las mujeres, el tabaco y el vino. (Copla popular)

Además de los mineros, se socializaban en la *cultura minera* otras personas que no trabajaban en los pozos pero que vivían en estos pueblos. Esto ocurría debido a que convivían con los mineros y sufrían de cerca las consecuencias de los accidentes y los conflictos laborales, pues eran temas de conversación que circulaban habitualmente en todas las unidades domésticas, sobre todo, en las que había miembros trabajando en la mina.

> (…) Cuando entré en la mina yo ya sabía lo que me iba a encontrar, estaba cansado de escuchar, a mi padre y a mi tío, hablar de la mina, que si la jaula, las vagonetas, el agua que corría por las cunetas. El primer día todo me resultaba conocido, tal como me lo había imaginado (…) (Infor. 15, 2012)

Así, los hijos de los mineros iban a trabajar a la mina sin recibir el gran impacto que recibían los que venían de fuera y no habían oído hablar de ella, ya que todos los miembros de la unidad familiar de los mineros, conocían de boca de estos, los entresijos de un oficio en el que no solo se socializaban los que trabajaban en él, sino, en cierta medida, la población en general: "la identidad de los vecinos como grupo se fue fraguando sobre los cauces derivados de la organización de la empresa minera" (García García, 1996: 143), ya que *la cultura minera* se extendía fuera de la misma y llegaba a todos los habitantes de estas localidades, debido a la gran dependencia que se generaba entre empresa minera y población en general.

Con la globalización y los valores que la sustentan, se estandariza la vida del trabajador asalariado, la empresa recompensa social y económicamente los actos productivos, al tiempo que los pone en relación con el mundo de consumo, introduciendo a las unidades domésticas en un ciclo de trabajo-remuneración-consumo característico de las sociedades capitalistas.

Con el cierre de las minas y la poca sensibilidad de las administraciones públicas sobre el patrimonio cultural, se reduce la *cultura minera,* que poseía unos referentes identitarios fuertes, al mero testimonio de los objetos materiales

acumulados en las vitrinas de los museos. Como defiende Llorenç Prats *(1997: 62)*:

> *El verdadero patrimonio cultural que la humanidad puede conservar y transmitir: el conocimiento, tanto el de los logros científicos y artísticos más singulares, como el de los sistemas y dispositivos culturales que han permitido al hombre en situaciones económicas muy diversas y en situaciones sociohistóricas muy cambiantes adaptarse a la vida en el planeta y a la convivencias con sus semejantes.*

Con el cierre de las minas que no trata de conservar el patrimonio cultural, se corre el riesgo de perder los conocimientos que este trabajo aporta a las distintas formas de adaptarse al medio y de convivir, que forman parte de esa diversidad cultural que nos identifica como humanos.

Como último agente de transición de valores, hablaremos de los **medios de comunicación** que han ido adquiriendo, con su desarrollo, una gran importancia debido a que la información se ha convertido en poder para quien la posee. Estos son espacios de difusión que transmiten valores con propensión homogeneizadora al ser destinados a la mayoría de la población. A través de la historia, los medios de comunicación tradicionales (prensa, radio, y televisión) han ido tomando distinto protagonismo hasta cedérselo a la tecnología de la información y comunicación digital que representa Internet.

Los medios de comunicación gestionan una imagen parcial de la realidad. Especialmente, la televisión muestra patrones culturales, modos de conducta, modas de consumo y roles sociales estereotipados.

Dotan también de protagonismo mediático diferente a los distintos hechos que acontecen porque discriminan la información según sus intereses, prestando diferente atención a las noticias según lo que más vende y menos cuestiona las bases que los sustentan. Así, a unas no les prestan atención y a otras las exponen públicamente como hechos dignos de interés. Un ejemplo de ello lo vienen a representar los accidentes laborales que acontecen en las cuencas mineras españolas y que pasan inadvertidos a los medios de comunicación, en comparación con otras noticias, como las relacionadas con los 33 mineros chilenos que, desde el 05/08/2010 al 13/10/2010, permanecieron encerrados 69 días a 700 metros de profundidad en el pozo San José de las minas del desierto de Atacama. Día tras día se daba información en los telediarios, prensa y radio,

hasta retransmitir su rescate en directo convirtiéndolos en figuras mediáticas. Son muchos los intereses políticos, sociales, económicos o culturales que conforman un modelo de realidad mediática y no otro. En este caso, la diferente atención mediática, viene a reflejar qué resulta comercial e interesa a la audiencia: un accidente laboral en otro continente, cuyas causas y repercusiones no nos afectan directamente; pero no interesa tanto mostrar los accidentes que ocurren en las minas asturianas y leonesas, ni la situación actual de este sector en decadencia "abandonado" desde hace años por las distintas administraciones que instan a cerrar las instalaciones mineras tradicionales.

Los medios electrónicos de comunicación de masas, tienen un gran peso en la socialización ya que con su amplio desarrollo digital han permitido al ciudadano obtener la información de manera instantánea en cualquier lugar y estar comunicado continuamente a través de las redes sociales. Actualmente, el mundo de la comunicación, con el *diálogo electrónico continuo,* (*WhatsApp, Facebook*, etc.), impide el ocultismo de otros tiempos, sacando a la luz las actuaciones sociales, debido a que la velocidad de la comunicación permite difundir la información de forma instantánea a varios lugares a un mismo tiempo y que se produzcan actuaciones conectadas, como ocurrió el 1 de mayo del año 2011, cuando en diversas plazas de las ciudades españolas surgieron al unísono acampadas de protesta y asambleas informativas.

Todos estos "agentes de socialización" se han encargado y se encargan de transmitir de una generación a otra, el conjunto de creencias, valores y normas que constituyen los patrones culturales del grupo social que se organizaba alrededor de las empresas mineras.

5.4.2.2. Cotidianidad laboral

Los trabajadores del interior tenían edades comprendidas entre los catorce y los sesenta y cinco años. Estas edades fueron variando con el tiempo hasta considerarse los dieciocho años el momento de entrar en la mina. También la edad de jubilarse o prejubilarse es bastante inferior a los sesenta y cinco años, según las normativas vigentes y los años cotizados en el Régimen Especial de la Minería. A partir de los años setenta, lejos ya de las largas jornadas laborales de otros tiempos, se entraba a la mina a una hora y se salía ocho horas después y la vida diaria de sus trabajadores giraba en torno al relevo en el que trabajasen.

La mina estaba activa las veinticuatro horas y los mineros trabajaban en turnos rotativos a tres relevos: el primer relevo duraba desde las ocho de la mañana a las cuatro de la tarde; el segundo, de las cuatro de la tarde a las doce de la noche; y el tercero, de las doce de la noche hasta las ocho de la mañana

> (…) La mayoría de la gente prefería ir a trabajar de mañana [primer relevo], así tenían la tarde libre y la noche para dormir. Yo me tiré muchos años yendo al segundo relevo, cuando ibas al segundo relevo a partir de las cuatro no volvías a ver el sol, porque cuando salías era de noche. Lo peor era cuando te tocaba el tercer relevo, te cambiaba el sueño y tenías que acostumbrarte a dormir de día (…) (Infor. 07, 2012)

Las personas que trabajaban el tercer relevo cobraban algo más en la nómina en concepto de nocturnidad, aunque la dinámica del trabajo en la mina era parecida en los tres relevos, por desarrollarse en un espacio subterráneo oscuro, alejado de la claridad del día.

Salvando las diferencias que presentan las distintas minas, ya que no hay ninguna igual a otra, pasamos a reproducir la cotidianidad laboral de los trabajadores en la mina, para mostrar la especificidad de esta profesión y con ello indagar en los valores que identifican a sus gentes. Presentamos un recorrido virtual basado en la realidad del trabajo diario en los años ochenta en la antigua mina situada en el pueblo leonés de Sotillos, "*Herrera Nº 2",* propiedad de la empresa H.S.A. S.A., que recoge y amplía el presentado en (Prieto, 2007: 66-68). En él se reproduce la jornada laboral de uno de los trabajadores del interior de la mina, un picador que desarrollaba sus tareas en un *corte de la galería* de un pozo vertical, desde que salía de casa en dirección a la mina, hasta que regresa cuando terminaba su jornada.

Con el bocadillo bajo el brazo la mayoría de las personas, y muchas de ellas con la bota de vino colgada al hombro, se acercaban a las instalaciones de la mina: unos andando, por residir cerca del pozo; algunos en automóvil propio; y otros en el transporte colectivo que la empresa ponía a su disposición, autobuses guiados por conductores de la plantilla de la empresa, que recorrían los pueblos de alrededor para acercar a los obreros a las instalaciones de la mina. Una vez en el edificio anexo al pozo vertical, se accedía a la sala de vestuarios, donde en perchas de hierro, a unos cinco metros de altura, estaban colgados los útiles de aseo y la ropa de trabajo: bolsa de aseo, toalla, casco,

guantes, cinto, botas, calcetines, calzoncillos, camiseta, pantalón, jersey y chaqueta. Todos los mineros, diariamente procedían al *ritual* diario de cambiar la indumentaria: la *ropa limpia* o de calle, por la *ropa sucia* o de trabajo, quedando ataviados con el traje de faena, que incluía además de la ropa: botas, cinto y casco.

Cuando se salía del vestuario, en la fuente que allí había, se llenaban las garrafas de agua y, si era necesario, se desplazaban al almacén a recoger algún tipo de accesorio o herramienta que precisaran: mascarillas, guantes, palas, hachos, etc., o acudían a la fragua donde recogían el *punto* del *martillo de picar*, que diariamente re-punteaban los trabajadores de la fragua. Seguidamente se pasaba por *lampistería*[43], donde se recogía *la lámpara*, que el "lampistero" se ocupaba de mantener cargada, se sujetaba la pila en el cinto y el foco en el casco. En ese momento, en un tablero numerado y lleno de alcayatas, cada minero que iba a entrar en la mina colgaba una ficha de metal que mostraba su número de identificación, práctica que servía para controlar en cada momento, qué personas se encontraban en el interior de la mina, así como para depositar la llave de la percha o taquilla donde se guarda la ropa de calle.

Foto 53. Mineros dejando las lámparas y tablero de fichas al fondo.



Fuente: archivo fotográfico de HSA. SA.

43 La lampistería es una sala donde se cargan las baterías o pilas que llevan los focos de los mineros, que les sirven para alumbrarse durante la jornada diaria en el interior de la mina.

Los mineros se congregaban en pequeños grupos y conversaban, algunos se dirigían al vigilante para informarse sobre el lugar de trabajo que les correspondía, otras veces era el vigilante, capataz o ingeniero quien se acercaba a los trabajadores y les comentaba algún cambio sobre el lugar de destino o las tareas a realizar en el puesto de trabajo.

Cuando se acercaba la hora de bajar la jaula, los mineros en fila pasaban por una puerta que separaba las instalaciones adyacentes del recinto del pozo vertical. En este umbral estaba situado el guarda jurado, con su uniforme de color negro que portaba una chapa de latón que le identificaba como tal, quien cacheaba a los mineros mientras estos levantaban el casco a su paso, *ritual* que se repetía diariamente en los tres relevos. En él se comprobaba que no se introdujeran útiles de fumar en el interior de la mina (tabaco, mecheros o cerillas), ya que estaba prohibido en las minas de hulla, debido al peligro de deflagración existente por el alto índice de grisú que acumulaban.

En este espacio donde se aloja el pozo se esperaba para bajar en la jaula, artefacto de hierro acondicionado como ascensor y se terminaba de fumar el último cigarrillo antes de entrar en la mina: en invierno, alrededor de una estufa encendida que estaba situada cerca del pozo; en verano, cerca de una puerta abierta que daba al exterior.

Foto 54. Entrada del relevo en la jaula para bajar al interior del pozo Herrera Nº 2.



Fuente: archivo fotográfico de HSA. SA.

Una vez situados en el interior de la jaula, que disponía de dos pisos, con una capacidad de aproximadamente cincuenta personas cada piso; esta, suspendida de un cable de acero, al tiempo que sonaba una sirena, descendía en algo más de dos minutos, los 514 metros hasta el último piso (el séptimo), haciendo paradas en *los pisos* intermedios en que se desarrollaba actividad, para que los mineros se apearan.

Después de este cambio de espacio al que les conducía la jaula (pasar de la calle con luz, al interior en oscuridad), los trabajadores salían de la misma en el piso que les correspondía y, andando por la galería, se dirigían hacia el interior de la mina siguiendo la red de túneles, esquivando los charcos y las goteras de agua, hasta que llegaban a su puesto de trabajo; unos, a escasos metros de distancia del pozo vertical, y otros, a varios kilómetros. Al llegar a los *cortes*, *tajos* o *talleres* correspondientes, el vigilante reconocía con el grisúmetro la cantidad de grisú que se concentraba y, si consideraba que estaba dentro de los límites permitidos, daba paso a los trabajadores. El picador y el "ayudante" comenzaban la tarea diaria de picar y palear el carbón, para lo cual debían tener cerca la tubería de ventilación (que introducía el aire del exterior para evitar la concentración de gases), que junto con la tubería del aire comprimido y la del agua, el "tubero" se encargaba de ir acercando al *corte*. Para poder *postear* según iba avanzando la galería, esta pareja (picador y ayudante), precisaban que les acercaran al *corte* la madera y el hierro que necesitaban, tarea que desempeñaban varios "ayudantes mineros" que integraban el grupo que se encargaba de esta labor. Conforme iba avanzando el "corte" los "electromecánicos" o "pancistas" debían ir incrementando tramos y eslabones al *panzer* que arrastraba el carbón del *corte* hacia una cinta transportadora donde un "ayudante minero" se encargaba de mantenerla en funcionamiento o pararla según así se lo comunicaran. A media jornada, el picador, el "ayudante" y otras personas que se acercaban por allí, comían juntos el bocadillo.

El carbón que salía del *corte* iba a parar a un pozo inclinado donde bajando por unos *chapones* metálicos llegaba a una compuerta que estaba situada estratégicamente en la galería, de tal forma que el "caballista", asistido por el "ayudante", la abría y la cerraba, consiguiendo que el carbón fuese llenando las vagonetas que el "maquinista de tracción" se encargaba de traer y llevar por las vías que previamente el "caminero" y su "ayudante" se habían encargado de instalar según avanzaba la galería. Estas galerías eran orientadas

en su dirección, inclinación y altura por el topógrafo y su ayudante según los planos y mapas que la empresa disponía. El "sondista" y el ayudante con el que trabajaba, se encargaban de sacar muestras de lo que se iban a encontrar según se avanzase la excavación: piedra, carbón, bolsas de agua o bolsas de grisú. Cuando el túnel atravesaba una capa de carbón eran el "*picador"* y el "*ayudante"* quienes allí trabajaban; cuando el corte estaba en piedra, se avanzaba con el trabajo del "barrenista", "ayudante de barrenista", "artillero" y la supervisión del "vigilante". Del mantenimiento de estas galerías y de su reconstrucción se encargaban el "entibador" y su "ayudante", aunque a veces, cuando esta tarea se complicaba, solía ocuparse de ella un "minero de primera" y el "ayudante" con quien trabajaba.

Cuando se acercaba la hora de salir a la calle, había que hacer el mismo recorrido pero en dirección contraria, hasta llegar a la jaula donde, a la hora prevista, el "embarcador señalista" en conexión telefónica con el "maquinista de extracción", le comunicaba a este último que subiera la jaula al exterior, a la calle. Durante esta subida volvía a sonar la sirena.

Una vez en *la calle*, al salir de la *jaula*, se dejaba la lámpara en *lampistería*, para que se cargara la batería y volver a usarla al día siguiente, se recogía la ficha del tablero, y se iban a las duchas (lugar estratégico de "comunión" al estar todos los mineros juntos y desnudos). Allí, tras quitarse del exterior del cuerpo el negro del carbón (ya que en el interior del cuerpo perduraba más tiempo, pues los esputos que se echaban varias horas después de salir de la mina portaban ese color negro), se invertía el *ritual* del cambio de ropa, esta vez con un distinto orden y significado: la *ropa sucia* o de trabajo por la *ropa limpia* o de calle.

Ya vestidos con la *ropa de calle*, disponían de un tiempo en el que se podía pasar por las oficinas a hablar con los "controlistas" sobre algún desacuerdo respecto al contenido de las *tiras* u hojas de trabajo en las que se reflejaba la cantidad de dinero que se iba a pagar por las tareas realizadas los días anteriores; o también, si era necesario, se acudía al botiquín de la empresa, para que el "médico" o el "practicante" le limpiara y curara alguna herida que se había hecho y que aún no había cicatrizado. Y andando, en coche o en el autobús se alejaban de las instalaciones del pozo, una vez terminada la jornada laboral.

Se observa las fuertes relaciones de interdependencia que se establecen entre los trabajadores, siendo numerosas las personas que con distintas

categorías laborales y funciones intervienen en el ciclo de extracción de carbón: *conductor, lampistero*, *vigilante, capataz, ingeniero, guarda jurado,* picador, *tubero, electromecánico*, *pancista*, *caballista, maquinista de tracción, caminero*, *topógrafo*, *sondista*, *barrenista*, *artillero*, *entibador*, *minero de primera*, *embarcador señalista*, *maquinista de extracción*, *controlista*, *médico*, *practicante*, y los respectivos ayudantes que trabajaban a la par con los "encabezados". El trabajo del interior de la mina tenía unas características específicas y una estructura piramidal de categorías, anexo 4, donde los individuos ocupaban distintas posiciones en el proceso productivo, que se asemeja a un engranaje en el que si uno no colabora no sale el carbón. Todos eran necesarios y todos se sentían válidos, e imprescindibles en el proceso de trabajo: "si yo paro todo se parará", "mi tarea es importante". Son, por tanto, concepciones del trabajo en equipo que además de dignificar el esfuerzo realizado, generan espacios de compañerismo y solidaridad.

Una vez señaladas las conexiones entre las funciones de los trabajadores, la red de relaciones y las jerarquías existentes, es preciso comentar que estas no finalizaban o desaparecían al salir del pozo, sino que se re-producían en el poblado minero donde las personas residían. Allí se seguían manteniendo, sustentadas por las estrategias de la empresa, que establecían privilegios diferentes para los empleados y para los obreros, desde lo que Escalera Reyes (2000) llama "*primera y segunda nómina*". Estas jerarquías se mantenían también en las relaciones sociales que se establecían en los bares, donde todos sabían perfectamente la categoría que cada uno ocupaba en la mina y según la cual eran tratados dentro y fuera de ella.

Esta cotidianidad venía a alterarse los domingos y los días de fiesta. En estos días se interrumpía el grueso de la actividad laboral en el interior de la mina, aunque siempre había obreros que trabajaban en labores de mantenimiento y vigilancia: los tuberos, que se encargaban de que las bombas achicaran el agua al exterior de la mina; los electricistas, que velaban por el correcto funcionamiento de los ventiladores eléctricos que evitaban la acumulación de gases tóxicos en las galerías; el maquinista de extracción, que bajaba y subía la jaula y los guardas jurados que vigilaban las instalaciones del exterior de la empresa.

El domingo era un día en que la mayor parte de la plantilla no trabajaba: unos se dedicaban a estar con la familia, ir con ellos al cine, al fútbol o al monte

si hacía buen tiempo. En los años ochenta, en la empresa H.S.A. S.A., se deja de trabajar los sábados y ya son dos días seguidos los que no se acude a la mina en la semana.

En los meses de verano en los que se disfrutaba de las vacaciones, se notaba también una menor actividad en la mina, debido a que la empresa concedía veinte días de permiso remunerado. Se solían tomar entre el mes de julio y el de agosto, con lo que se reducía la plantilla prácticamente a la mitad. La mayoría de los mineros que procedían de otras regiones, provincias o países, acudían con su familia a esos lugares de origen a pasar allí las vacaciones. Algunos asturianos las pasaban en la parte sur de la Cordillera Cantábrica, en los pueblos de la provincia de León donde acudían a "secarse", como ellos decían; otros, se repartían por los complejos residenciales que el Montepío de la Minería Asturiana tiene distribuidos en las provincias de Salamanca, Murcia y Almería, y algunos acudían a los pueblos costeros de Alicante, como Torrevieja o Benidorm.

También se rompía la rutina diaria del trabajo en la mina durante los conflictos laborales. En ellos se producían situaciones en las que los trabajadores decidían interrumpir la actividad laboral por medio de paros, huelgas o encierros, con los que trataban de ejercer presión en las negociaciones colectivas, reivindicar mejoras en las condiciones de trabajo, o manifestar su protesta por algún hecho acontecido. En esos días no se acudía a trabajar a la mina, pero se desarrollaban actividades reivindicativas como colectivo: asambleas, manifestaciones, protestas ante diversas instituciones, cortes de carretera, encierros o marchas a pie hasta Madrid (de estas últimas el 26 de marzo de 2017 se conmemoró el 25 aniversario de la Primera Marcha Minera, anexo 11). En todas estas actividades participaban, al lado de los mineros, otras personas que apoyaban la causa: mujeres y jóvenes de estas localidades, buscando juntos la máxima repercusión mediática posible. Estas medidas de presión contribuyeron a conseguir derechos laborales y ventajas como la reducción del horario de trabajo, unos salarios dignos, así como la instauración del Régimen Especial de la Minería y las vigentes ventajas en la cotización a la Seguridad Social.

Estas acciones reivindicativas eran frecuentes en el sector. En ellas, se acrecentaba la distancia social (extragrupo) entre los colectivos de obreros y

jefes, ambos subgrupos se replegaban en sí mismos y se convertían en dos bloques enfrentados. Al mismo tiempo, el desarrollo de estos actos reivindicativos que tenían un objetivo común, unía al grupo de trabajadores que participaban en ellos (intragrupo), reproducía los valores de compañerismo y solidaridad que han cristalizado en referentes de identidad.

Otros acontecimientos que rompían la cotidianidad de los días de trabajo en la mina estaban relacionados con acontecimientos extraordinarios e imprevistos como los accidentes. Estos alteraban la cotidianidad diaria del trabajo en la mina, emergía un ambiente de unión y solidaridad, en el que se disolvían las distancias entre los distintos grupos, asentadas en las diferentes identidades locales o categorías laborales, y juntos se concentraban alrededor del accidente. Si se trataba de un accidente mortal, a partir del momento en que se enteraban los que trabajaban en la mina salían todos para la calle y la cuenca minera en la que ocurría el accidente paralizaba la actividad durante un día, paro que algunas otras cuencas mineras secundaban también en solidaridad con los trabajadores del sector.

Los accidentes eran acontecimientos inesperados que causaban daños diferentes: se clasificaban en leves, graves y mortales, y tenían todo un posterior desarrollo según su gravedad. En los accidentes leves, el trabajador aguantaba hasta la hora de salir, o abandonaba el tajo, solicitando una jaula para salir de la mina, (hecho especial que interrumpía todo el proceso puesto en marcha para sacar el carbón del interior de la mina, ya que en la jaula subía a una velocidad lenta con el obrero accidentado). Una vez fuera del pozo, acudía al botiquín situado en las instalaciones de la mina y allí le realizaban las primeras curas y se establecía la periodicidad con que se efectuarían las siguientes. Los accidentes graves eran aquellos que causaban daños importantes en el cuerpo de las personas y que requerían de un proceso de rehabilitación para volver a desempeñar las tareas que se desarrollaban antes del accidente; en ocasiones, llegaban a inhabilitar a la persona para el desarrollo de un trabajo. En los accidentes mortales, salvando las peculiaridades de cada accidente, se ponía en marcha el protocolo que correspondía a tales situaciones: desalojo de los accidentados, delimitación de un perímetro de seguridad, era preciso intervenía la brigada de salvamento en el rescate de los heridos y en la recuperación de los cadáveres, se informaba a los máximos responsables de la empresa y, en numerosas ocasiones, acudían a las instalaciones mineras los representantes

de “Inspección de Minas” llegados de la capital. Representantes de la empresa y de los trabajadores levantaban un acta sobre el accidente mortal, como el que se adjunta en el anexo 10.

Aunque se considere obvio, es necesario decir que el minero laborea en un medio subterráneo, de distinta naturaleza a la superficie habitada por el hombre. Es un lugar oculto, oscuro, desconocido y, por todo ello, inseguro, que acondiciona para su uso y beneficio. Un territorio yermo que conlleva otros ritmos y características particulares, que el hombre en su afán exploratorio intenta dominar y convertir en un medio transitable y habitable del que obtener materias primas. En este medio, a pesar de introducir luz artificial y ventilación asistida, el hombre se encuentra con situaciones que lo superan y que no puede dominar: son fuerzas de la naturaleza que le dañan en su integridad física y que incluso llegan a producirle la muerte.

> (…) Un escape de grisú mató este lunes prácticamente en el acto a seis mineros que faenaban en el Pozo Emilio del Valle, en la localidad de Santa Lucía, en el municipio leonés de Pola de Gordón. El accidente se produjo cuando 11 hombres trabajaban a 694 metros de profundidad, en la galería 740 de la mina de carbón, propiedad de Hullera Vasco Leonesa (…) (*El País* 29/10/2013)

> (…) Un trabajador ha muerto y otros dos han resultado heridos en una accidente ocurrido esta tarde en la mina Pozo Salgueiro, ubicada en la localidad de Torre de Bierzo (León) […] trabajaba junto a otros cuatro compañeros en una galería de la explotación, cuando por causas que se desconocen el techo de cuatro metros de altura se derrumbó, según han informado fuentes de la compañía. (…) (*El Mundo* 26/03/2015)

> (…) Con la muerte de un minero de 27 años anoche a causa de una explosión de dinamita en la localidad de Carballo, en el municipio asturiano de Cangas de Narcea, son al menos 26 los trabajadores muertos en explotaciones minas en España en la última década (…) (*El Comercio* 19/01/2016)

> (…) Nuevo accidente minero en Asturias. Aparece muerto el minero que se encontraba atrapado en el pozo de Cerredo (Degoña) propiedad de la Compañía Minera Astur Leonesa (…) (*El Comercio* 16/07/2016)

Los accidentes más comunes en el sector de la minería son los ocasionados por explosión de grisú, derrumbe de galería, caída de costeros, inundaciones de agua, etc. Se han reducido en su frecuencia y gravedad,

gracias a las normas de seguridad vigentes y a las innovaciones tecnológicas, pero se siguen produciendo en este siglo XXI en las minas que aún quedan en funcionamiento en las Cuencas Mineras de Asturias, León y el resto del territorio español. Parece que algunos accidentes no abandonan ese carácter impredecible e inexplicable que traen consigo las fuerzas de la naturaleza: son sucesos que acontecen sorprendiendo a las personas que desarrollan las tareas en el interior de la mina, causándoles grandes daños y mostrando la insignificancia del ser humano ante las fuerzas de la naturaleza.

Además de la diversidad de posibles accidentes, existen otros riesgos que entraña el trabajo en la mina en cuanto a enfermedades respiratorias, reumáticas o pérdida de vista y audición. Se trata de enfermedades profesionales reconocidas y consideradas propias de este oficio, para las que se han creado instituciones que las valoran y tratan, como el Instituto Nacional de Silicosis que desde el año 1970 lleva funcionando Oviedo.

Estos accidentes y enfermedades, además de afectar a los que trabajan dentro de la mina, producen sentimientos de incertidumbre en todos los componentes de la unidad familiar, que sienten miedo por la integridad física de los que se enfrentan diariamente al trabajo peligroso en la mina. Temor al que no es ajena toda la población de la cuenca minera, que ha afrontado en comunidad situaciones límites en el marco de los accidentes laborales y que han contribuido a conformar una identidad social en estos lugares.

> Las actividades que las personas desarrollan en los espacios aportan también otros significados, y la interpretación cultural del lugar, la conciencia del mismo, se va configurando a través de una dinámica dialéctica entre los modos en que la gente entiende el lugar y las experiencias vividas en el mismo. Es por medio de esta dialéctica que un lugar llega a adquirir conciencia e identidad social. (Antón Hurtado, 2016: 345)

La vida cotidiana fuera de la mina, la rutina del trabajo en la mina, la diversidad de situaciones impredecibles que se dan en los accidentes y los conflictos laborales, contribuyen a conformar la idiosincrasia de los habitantes de las cuencas mineras.

Este entramado social y cultural de las cuencas mineras, dota a los habitantes de una seguridad que se manifiesta en la cotidianidad diaria, ya que “el establecimiento de rutinas reduce esos niveles de alerta y nos hace sentirnos

más seguros y relajados" (Antón Hurtado, 2016: 349). La rutina diaria de trabajo en la mina les hace sentirse seguros al transitar por espacios conocidos, fortalece la conciencia personal y social al reconocerse y saber quiénes son, qué hacen y a qué grupo pertenecen.

Sienten la seguridad de tener una ocupación que repetitivamente realizan todos los días, un trabajo de por vida que les proporciona estabilidad económica. Estos lugares habituales, aunque peligrosos, son bien conocidos y asumidos por los mineros, refuerzan los sentimientos de pertenencia y arraigo, dando sensación de estabilidad a quienes los habitan, colmando esa aspiración humana de "seguridad", como sentimiento que se construye culturalmente, en la socialización diaria y en la relación ineludible con la naturaleza.

Con el tiempo, estos mineros se adaptan a las circunstancias peligrosas del trabajo en la mina y consiguen encontrar seguridad en la cotidianidad alterada por sucesos inciertos, llegándose a instalar en un entorno donde se sienten seguros conviviendo con el riesgo del trabajo de la mina. Saben que es una ocupación peligrosa, que siempre lo ha sido y seguirá siendo, sienten que "es donde nos ha tocado trabajar", lo aceptan e incluso llegan a sentirse orgullosos de ello.

5.4.2.3. Solidaridad y amistad

La solidaridad como "adhesión circunstancial a la causa o empresa del otro", en el caso de los mineros, tiene que ver con varias circunstancias: una de ellas es el desarrollo del trabajo en situaciones de riesgo que, como hemos apuntado, siguen estando presentes en el interior de la mina y se manifiestan en accidentes. Viene a conformar una interacción peculiar de personas y trabajo mediado por sentimientos de temor e incertidumbre, no solo para los mineros que acceden a la mina, sino también para las personas que los rodean y que mantiene con ellos lazos familiares o de amistad.

En situaciones extremas, ciertos valores como la solidaridad y el compañerismo se manifiestan, haciéndose presentes en circunstancias dramáticas, como en el trabajo de la mina, donde la seguridad de unos depende de otros que forman parte del mismo engranaje laboral y donde es frecuente accidentarse y necesitar ayuda:

> (…) Hoy estás enfadado con una persona en la calle y estás trabajando al lado de él o en otra rampa contigua, o en otro sitio, [ocurre un accidente] y hace falta ir a echarle una mano, y has de ser el primero en echarle la mano para sacarle, aunque mañana lo encuentres y no le hables, pero en el momento aquel le coges. Porque el corazón del minero lo pide así, de esa manera. No hay forma de negarse (…) (Infor. 27, 2002)

> (...) El ambiente es muy bueno, allí el compañerismo es total, y es necesario, porque estás trabajando en la mina, y hoy necesitas al que está enfrente, y no puedes enfadarte con él, Y aunque estés enfadado en la calle, cuando entras a la mina sabes que si necesitas ayuda te va ayudar, o sea que compañerismo total (...) (Infor. 49, 2002)

Al nombrar a los mineros se señalan los valores de solidaridad y apoyo incondicional como propios de los miembros del sector, pero se observa que afloran notoriamente en determinadas ocasiones, en las circunstancias dramáticas que representaban los accidentes en la mina, sucesos de intensa sociabilidad y de contacto con la fragilidad humana, donde es frecuente apiñarse en torno a los que necesitan ayuda.

La interdependencia de las tareas obliga a tener un contacto estrecho con los otros trabajadores y colaborar entre ellos, para que salga adelante el trabajo en cadena que representa sacar carbón de una mina. Todos se consideran piezas importantes de un engranaje, donde el trabajo de unos se apoya en el realizado por otros y sirve de base para el de otros que representan el siguiente paso en la cadena productiva.

En el caso de las cuencas mineras (García García 1996; Escalera 2002; Fernández 2004) otro hecho que contribuyó al compañerismo y la solidaridad fue la unión de la clase trabajadora ante situaciones de necesidad y vulnerabilidad que se dieron con la llegada masiva de mano de obra a estos territorios. La solidaridad y el compañerismo no solo se dan dentro de la mina, sino que también se expande por los contextos mineros del exterior. Como hemos apuntado, son muchas las unidades domésticas que se instalan a vivir en las cuencas mineras. Estas personas, en los primeros momentos, hacen uso del grupo de iguales para asentarse en un nuevo espacio desconocido para ellos y sin la presencia de familia extensa en la que apoyarse. Reciben acciones de ayuda que, en correspondencia, ofrecerán a los que lleguen después. La misma cadena solidaria que existe en el interior de la mina, aunque con distintas

características, se escenifica en las barriadas que se construyeron alrededor de los pozos mineros.

Nos encontramos con unos trabajadores que, por lo general, suelen identificarse con la clase obrera, con valores de compañerismo y solidaridad, valores que se reflejan en el comportamiento personal ante situaciones de riesgo y también en las acciones grupales, tal como se refleja en la más representativa de las pocas asociaciones que existen en las cuencas mineras, la "Asociación Hermandad de Santa Bárbara", que entre sus fines principales, además de los festivos, contempla los solidarios: "Los fines de la asociación serán: celebrar La Fiesta de la Minería e influir en el bienestar de todos los mineros en general" (Estatutos Asociación Hermandad de Santa Bárbara de Olleros, 1991: Artículo 2). Con estos objetivos se pensaba en la colectividad, en el grupo de iguales que representaban los trabajadores de la mina que compartían una misma situación. Estos fines abarcan todo un abanico de acciones en aras de conseguir el bienestar de los mineros, y que llegaban a concretarse en ayudas que se concedían a los familiares de los mineros que perdían la vida en la mina o aquellos que sufrían otro tipo de desgracias, como el incendio de la casa.

Se puede afirmar que el riesgo que entraña el trabajo en la mina, la interdependencia de sus tareas y la fluctuación de personas por las cuencas mineras, parecen estar relacionados con los valores de solidaridad y compañerismo que identifican a los mineros del Valle de Sabero y que se hace extensible a toda la profesión, por conformar un grupo donde se adquieren unas relaciones intensas al compartir el miedo, la alegría, el temor, el éxito, los logros y las pérdidas. Como apunta Sennett (1998: 146): "El vínculo social surge de una dependencia mutua" y los mineros compartieron una motivación común, pues juntos se adaptaron al medio de una manera peculiar y trabajando en equipo sacaron los recursos del subsuelo que les permitieron subsistir.

Entre los habitantes de las cuencas mineras, como un grupo de personas que interactuaba diariamente dentro y fuera de la mina, *la amistad* era un valor que imperaba. Un valor desde cuyas manifestaciones se pueden analizar las relaciones interpersonales, que han sido estudiadas ampliamente desde la antropología del parentesco (Murdock 1949; Lévi Strauss 1981; González Echevarría 1994). Aunque la amistad refleja otro tipo de interacciones, con distinto nivel de proximidad entre los miembros de un grupo, entraña vínculos

afectivos que se fomentan y fortalecen en los encuentros y en las actividades conjuntas. Viene a definirse como:

> Un modelo de relación voluntaria, afectiva y tendencialmente estable, supra y extra parental, entre individuos que se consideran distintos pero iguales entre sí, que aceptan sin fines ulteriores el placer que deriva del estar juntos, de interactuar frecuentemente y de comunicar con un alto nivel de confianza. A la base de todo esto se encuentran las experiencias vividas conjuntamente y el deseo de intercambiar emociones y pensamientos, de actuar en momentos de reciprocidad simétrica, que no provienen de relaciones de dominio-sumisión, y que suponen una alternativa a la instauración de relaciones burocrático-jerárquicas. De hecho directamente conectada con la amistad encontramos potenciada la identidad y la autonomía personal de los sujetos. (Cucó, 1995:387)

La amistad se expresa en una forma de relacionarse entre individuos que comparten experiencias desde planos de igualdad, para cubrir la necesidad que tienen las personas de establecer relaciones de confianza y se presenta bajo formas diferentes de concebirse. De alguna manera, es personal, debido a que incumbe a cada cual; es privada y no competitiva, Por otra parte, es compartida, pues solo se concibe en relación a los otros. Aunque teóricamente se trata de correspondencia mutua, sin guías ni normas rígidas, sin reglas impuestas desde el exterior, pues se puede elegir fuera de las relaciones estructuradas e institucionalizadas; se observa que en la práctica están influenciadas y segregadas por cuestiones de género, edad y clase social. Cada persona conforma un grupo de iguales, donde construye una red de amigos. Establecer relaciones de amistad fuera de este círculo recibe unas sanciones sociales: “Para los mineros no estaba bien visto tener amigos entre los jefes, y fuera de la mina existía cierta enemistad con los habitantes de los pueblos vecinos” (Infor. 04, 2014). Estas relaciones de amistad no recomendables, que se salen de lo establecido, tienen que superar ciertas barreras, al estar sancionadas con aislamientos y estigmas: situaciones que nos vienen a revelar que las formas de construir las relaciones de amistad están influenciadas por los modelos culturales de cada época y lugar que se adquieren en la socialización.

Las relaciones de amistad se dan en todas las etapas del ciclo vital, en cualquier contexto de interacción y en todos los estratos sociales. Entre estos mineros, aunque con algunas excepciones, la amistad aprendida y fomentada social y culturalmente es la intrageneracional. En cada etapa vital se establece

un círculo de amistades conformado por personas del mismo sexo y de generaciones próximas. Estas relaciones pueden tener diferente duración en el tiempo: desde aquellas que surgen y cesan en una ocasión puntual, hasta otras que duran toda la vida. Asimismo, admiten múltiples grados, ya que dentro de un mismo grupo de amigos unos son más íntimos que otros, y también adquieren distintas formas y significados según los ciclos vitales por los que las personas van pasando. Los compromisos con los amigos varían a lo largo de las etapas de la vida: se protegen, invitan, acompañan en las celebraciones y se agasajan hasta el último momento, siendo ejemplo de ello la frecuente presencia en los rituales funerarios de coronas de flores con la inscripción "Recuerdo de tus amigos" y la participación de los amigos en las celebraciones de aniversarios de muerte, confirmando que son importantes "los hechos, comportamientos y sucesos, no tanto por lo que son cuanto por lo que quieren decir" (Lisón, 1986: 135; Cucó 1995: 14). En este caso, lo que comunican es que las personas tienen derecho a un espacio propio al lado de sus amigos y a participar en sus ceremonias, incluso una vez fallecidos estos.

La amistad surge en los encuentros continuos, momentos intensos en que varias personas coinciden y deciden abrirse el uno al otro, como puede ser en el servicio militar, trabajar juntos en la mina durante varios años, pertenecer a la directiva de alguna organización o, sencillamente, frecuentar los mismos bares o chigres. Pero se consolida cuando la relación prosigue una vez terminada esa situación de cercanía, en los encuentros sin continuidad, cuando pasado un periodo de tiempo se vuelve a coincidir y se tiene la sensación de que su relación sigue igual, que siguen conservando los lazos que les unían.

> (…) Después yo me fui a Bélgica a trabajar y pase allí más de treinta años y al volver me encontré en Torrevieja amigos que hacía muchos años que no veía, habíamos trabajado juntos en la mina y habíamos corrido buenas fiestas por Asturias. Aquí retomamos la amistad y nos vemos prácticamente a diario (…) (Infor. 31, 2002)

Las relaciones de amistad admiten discontinuidad; aunque están forjadas en encuentros, pueden interrumpirse y volver a retomarse. Es un proceso que puede ser continuo o fragmentado, que se refuerza continuamente en los momentos en que se coincide y se comparten actividades pues lo básico de la amistad son los encuentros, aunque sean distanciados en el tiempo.

Muchos desplazamientos de las cuencas mineras a Torrevieja se han producido debido a la influencia de los lazos de amistad, la información del “boca a boca”, entre familiares, amigos, vecinos o compañeros de trabajo y, una vez instalados en Torrevieja, continúan con la amistad. Además, ante la ausencia de familiares, los amigos suplen su función de acompañamiento e información, estableciendo redes desde las que se ayudan y apoyan. Lejos del entorno habitual, identificados los intereses comunes, surge la tendencia a asociarse, como necesidad de pertenecer, de formar parte de algo, pasan a constituir espacios propios donde desarrollar actividades en grupo y conforman una serie de instituciones donde comparten aficiones, se recrean en las tradiciones y administran un espacio común y propio. Son instituciones donde impera la total identificación en cuanto a intereses, pautas y normas a seguir; en ellas se pueden establecer nuevos lazos de amistad y también consolidar las amistades existentes o incluso llegar a romperlas.

Indagando sobre el origen de varias de las asociaciones de asturianos y leoneses que residen en Torrevieja se puede encontrar amigos y compañeros de trabajo que vivían en las cuencas mineras y que una vez asentados en Torrevieja deciden crear un espacio común donde reunirse y gestionar sus aficiones. “El Centro Asturiano de Torrevieja se creó en abril de 1983, por Manuel Cabal González, que era presiente de la Sociedad «la Montera» de Langreo, empezamos siendo unos cincuenta socios de los que el ochenta por ciento eran mineros” (Infor. 41-2011)

Hoy son instituciones ya consolidadas en las que se reúnen y celebran diversas actividades grupales. Se trata de espacios de socialización, en los cuales se establecen estructuras organizativas reguladas por normas que facilitan el funcionamiento del grupo. En ellos se observa una cierta semejanza con la forma de funcionar en los centros de trabajo de las cuencas mineras ya que se reproducen los valores y las estructuras organizativas: el estar activos, compartiendo un mismo horario, desempeñando distintos roles y asumiendo responsabilidades que afectan al grupo. Esta forma de organizarse la traen con ellos y se escenifica en las reuniones de las juntas directivas y en las asambleas de socios que se celebran regularmente.

La amistad de estos mineros jubilados también se mantiene al cambiar de territorio, persiste a pesar de tener una relación intermitente, donde la frecuencia

de los encuentros varía dependiendo de las situaciones personales: unos residen en Torrevieja todo el año, otros combinan medio año en Torrevieja y el otro medio en las cuencas mineras. Todos forman un grupo con relaciones de más o menos amistad, y les une un sentimiento de afinidad que se retroalimenta al participar juntos en excursiones fuera de Torrevieja, comidas de hermandad, juegos de cartas, bingo, juego de bolos, etc. La amistad une a estas personas en una misma dirección, debido a que presenta una triple característica "tener un carácter público y voluntario, estar relacionada con el disfrute del ocio y del tiempo libre y mostrar un cariz eminentemente autóctono y tradicional" (Cucó y Giner, 1990: 220), peculiaridades que claramente se ven reflejadas cuando estas personas desarrollan actividades juntos.

Con la globalización y el desarrollo de las nuevas tecnologías de Internet y los teléfonos móviles, a pesar de las brechas sociales y digitales, se están generando cambios en este tipo de relaciones, favoreciendo la proliferación de redes en las que se mantiene en continuo contacto entre las personas en un espacio cibernético. Productos de la modernidad y la globalización, surgen espacios públicos de amistad y confianza que advierten de nuevas dimensiones de los valores. Un ejemplo de ello es el peculiar concepto de amistad que se maneja en las redes sociales de Internet como WhatsApp o Facebook, donde, despojado de su valor intrínseco, se puede en un mismo día incrementar por decenas el número de "amigos". Se trata de una concepción diferente de esa amistad forjada a lo largo del tiempo, años y años viviendo juntos la cotidianidad diaria de residir en una cuenca minera, amigos con trayectorias paralelas que comparten una misma identidad colectiva. Las nuevas tecnologías han contribuido a ensanchar el concepto de amistad y no es incompatible con el concepto tradicional, pues son numerosos los informantes que están conectados a las redes sociales y siguen manteniendo amistades fuera de la red.

5.4.2.4. Cambio de valores

La minería es uno de los sectores que mejor ilustra los grandes cambios sociales, la fragilidad del sistema económico actual y la nueva *conciencia de idoneidad* de los sectores productivos. Refleja los límites de la sostenibilidad de las interacciones entre el sub-sistema tecno-económico y el social en contraposición con el sub-sistema ecológico, mostrando los conflictos entre el crecimiento económico y los límites físicos y biológicos de los ecosistemas,

debido a que la secuelas ambientales aumentan con la producción, el consumo y el crecimiento demográfico.

Las empresas mineras, con sus movimientos ingentes de tierra, escombros esparcidos en el paisaje, la disminución del nivel de acuíferos, la contaminación acústica y de la calidad del aire y agua, son un claro ejemplo del deterioro del entorno producido por la industria. Se trata de un daño ambiental y de costes ecológicos que transforman el paisaje: desde su natural color verde de los montes, al gris oscuro de las infraestructuras mineras.

También el auge de la edificación masiva de viviendas en los pueblos costeros del mediterráneo como Torrevieja, la construcción de mega-proyectos urbanísticos, muestran el perjuicio que se ejerce a la naturaleza al modificar el hábitat natural por un paisaje de aglomeración de viviendas en el litoral y todos los desastres ecológicos que ello representa, aunque, de alguna manera, la crisis del sector *(estallido de la burbuja inmobiliaria),* ha frenado su continuidad. Ambos sectores muestran la producción en cifras mensuales, pero no se evalúa, y si se hace se oculta, el "precio ecológico" que a corto y largo plazo se paga por ello. Los cambios del modelo productivo principal traen consigo transformaciones económicas, sociales y ambientales que conllevan un cambio de valores. El cierre de las minas y, en menor medida, el abandono de la construcción masiva de viviendas, han transformado todo el entramado económico, social y cultural de unos territorios, encadenando la ausencia de fuentes de ingresos con la transformación de las estructuras sociales y una crisis de valores donde la degradación ambiental es una manifestación más.

Los teóricos de la ecología cultural (Steward 1955; Vayda y Rappaport, 1968) ya apuntan la relación recíproca entre naturaleza y cultura, es decir, que el entorno afecta a los rasgos culturales y que las actividades humanas producen efectos en la naturaleza. Además de los efectos planetarios nombrados actualmente: "cambio climático" y "calentamiento global", tan insólitos como inaccesibles, están los que se producen en el entorno más próximo, hechos cercanos y visibles, relacionados con la gestión de los recursos naturales, la transformación de las materias primas y los residuos que se generan. Son dos dimensiones de una misma realidad medio ambiental que se auto influyen.

Los valores cambian y también teóricamente las concepciones ideológicas que en ellos se sustentan, pues en la sociedad actual surgen nuevas formas de

economía que se asientan sobre unos valores diferentes a los de la economía capitalista. Los teóricos de la economía como Piketi (2014) y Felbel (2010), desarrollando las críticas al modelo económico y a las funciones del Estado en las sociedades occidentales que realiza O'Connor (2002), analizan la relación entre la economía y la naturaleza, concretamente entre los sistemas de producción y la degradación medioambiental ocasionada por la sobreexplotación de materias primas y la acumulación de residuos contaminantes (*huella ecológica*), defendiendo que son estos límites los que actualmente ponen freno al "desarrollo" del capitalismo. Anuncian que la "crisis de liquidez" existente se centra en las condiciones y costes de producción, que por un lado afectan negativamente a los trabajadores, pero que además suponen la apropiación, uso y deterioro del espacio y de los recursos naturales, con el perjuicio que esto representa para el medio ambiente. Estos teóricos de la economía ponen de manifiesto el coste económico que constituye el impacto ambiental y plantean la necesidad de incorporar dichos costes en los gastos de producción: que se tengan en cuenta y se contemple en la ley la necesidad de gravar a las empresas en relación al impacto ambiental que producen, con el objetivo de frenar esa apropiación de los recursos naturales sin responsabilizarse de las repercusiones nefastas que provocan en el medio ambiente y que afectan a todos los seres vivos, mientras que, los beneficios, solo a las élites empresariales. Piketty (2004) enfatiza en cómo el sistema de producción favorece la acumulación de capital y el aumento de las desigualdades y propone un sistema progresivo de impuestos en aras de reducir la desigualdad, lo que vendría a representar cargas impositivas a las empresas que más daños producen y ventajas legales aquellas que menos daño imprimen a la naturaleza.

En esta misma dirección de promover cambios en el modelo económico actual del sistema capitalista surgen diversas propuestas como: la "economía del bien común" (Felber 2010), un modelo alternativo al capitalismo de mercado; la apuesta por el "trabajo cívico" de Ulrich Beck (2000: 243), esa tercera vía donde las personas trabajan "con fines de utilidad general en iniciativas voluntarias"; o las aportaciones de Georgescu Roegen (1975) padre de la "bio-economía" que, trasladando enfoques de la biología a la ciencia económica, señala que los estilos de vida actuales son incompatibles con la conservación del planeta, que es la base del sustento. Con la *ecología económica* que también se denomina *economía verde* o *enfoque ecointegrador* (Naredo 1987) se incide en

la sostenibilidad de las interacciones entre los sub-sistemas tecno-económico y el ecológico, apostando por las *teorías del decrecimiento,* que representan la disminución regulada de la producción económica, y cuyos principales objetivos son alcanzar una relación de equilibrio entre el ser humano y la naturaleza, así como la re-contextualización de la economía con prácticas sostenibles, que se apoyan en eslóganes similares al "no es posible el crecimiento continuo en un planeta limitado".

Se observa un amplio contraste entre las escuelas de pensamiento de la economía denominada convencional (Adam Smith 1976; Friedman Milton 1999), y estos nuevos modelos económicos, donde otros valores priorizan sobre los actuales dominantes, conformando una peculiar escala de valores, que a largo plazo pretende incidir en la cultura. Los valores que amparan estos nuevos modelos de economía y que ocuparían las posiciones destacadas en la escala social vienen a ser: solidaridad, cooperación, altruismo, confianza, acción por compartir, bien común, co-existencia, respeto al medio ambiente, etc.; valores que vendrían a desplazar los intereses del sistema económico capitalista cuya estimación primordial es el consumo, en un mundo que prioriza el racionalismo y el individualismo, que sitúa al hombre en el centro y por encima de todo, en una sociedad materialista donde priman el dinero y los valores estéticos.

Están surgiendo movimientos sociales puntuales que se encaminan hacia este cambio de valores y que el sistema económico dominante procura prontamente contrarrestar, por ejemplo, el que se generó alrededor del "Prestige", en noviembre de 2002, cuando la plataforma ciudadana "Nunca Máis" surge como reacción popular contra la gestión de la catástrofe de vertidos de fuel al mar con el objetivo de reclamar responsabilidades ambientales, jurídicas y políticas; al tiempo que miles de voluntarios se acercan a las costas gallegas a colaborar para minimizar las consecuencias ambientales. O cuando en el barrio burgalés del Gamonal, en enero de 2014, los vecinos reaccionan ante la propuesta municipal de construir un Bulevar en la calle Victoria, una "obra faraónica" presupuestada en 8,5 millones de euros. Surge la "Plataforma contra el bulevar de la calle Victoria", movimiento vecinal en contra de la ejecución de las obras y que con diversas manifestaciones, enfrentamientos con la policía y presencia en los medios de información, consiguen paralizar el proyecto y que parte del dinero presupuestado se destinara a gastos sociales. Los movimientos antiglobalización son una agrupación de activistas sociales que a finales del

s. XX se posicionan en contra del modelo de globalización, "que promueve un modelo de desarrollo económico injusto e insostenible" y que consideran como muestra en su lema que "Otro mundo es posible" (Porto Alegre 2001). También los numerosos colectivos ecologistas denuncian que los problemas medioambientales están relacionados por el modelo económico actual basado en el crecimiento de la producción y el consumo.

A pesar de las concepciones teóricas y las manifestaciones sociales expuestas, el cambio de modelo presenta cierta tensión. La dificultad estriba en que, como apunta Serge Latouche (2012), "los valores actuales son sistémicos. Esto significa que son suscitados y estimulados por el sistema y contribuyen a su vez a fortalecerlo", por lo que para cambiar el sistema económico actual es necesario cambiar los valores que lo sustentan y que están en retroalimentación continua con el mismo sistema económico que amparan, es decir, precisan de un cambio de conciencia social.

5.4.3. Normas, leyes y costumbres

5.4.3.1. Normas

La vida en sociedad está organizada por unas normas que regulan el comportamiento. Estas son principios establecidos que se transmiten en la socialización y que ofrecen al grupo un marco sobre cómo comportarse en colectividad, resuelven las dudas sobre cómo actuar y permiten pasar desapercibido. Las normas sociales establecen "el tipo de guía de acción que se ve apoyada por acciones sociales; negativas que establecen penas por su infracción y positivas que establecen recompensas por el cumplimiento ejemplar" (Goffman, 1987: 48). El comportamiento humano está ampliamente influido por las normas sociales ya que estas conforman unas pautas de convivencia que en cierta forma se imponen a los miembros de la comunidad.

Se trata de unos códigos que rigen las relaciones, son asumidas como necesarias y provienen del *derecho natural* que viene a ser el conjunto de principios derivados de la misma naturaleza o conciencia humana. Constituyen derechos éticos del hombre compartidos por amplios sectores de la sociedad, que inspiran al *derecho positivo* o conjunto de normas jurídicas escritas que se concretan en *leyes* dictadas por la autoridad competente, muchas de las cuales tienen su origen en el *derecho consuetudinario* que es un derecho introducido por la costumbre. Todas estas normas se organizan con la experiencia de la conducta humana, con el objetivo de satisfacer sus necesidades y en busca de favorecer la estabilidad estructural del grupo. Están relacionadas con el *derecho positivo*, con toda una amplia casuística de declaraciones, acuerdos, constituciones, estatutos, leyes, decretos, normativas, etc. Ya Malinowski anunciaba que:

> En todas las sociedades debe haber una clase de reglas que son demasiado prácticas para ser apoyadas por las sanciones religiosas, demasiado gravosas para ser dejadas meramente a la buena voluntad y demasiado personalmente vitales para los individuos para que cualquier instancia abstracta pueda hacerlas cumplir. Este es el terreno de las reglas jurídicas *(*Malinowski, 1926: 78-83).

Con estas características se crean las normas jurídicas o leyes que son mecanismos de alto nivel de control social que se establecen desde instituciones de poder, con la finalidad de regular el comportamiento humano,

tienen fines concretos y poseen la posibilidad de usar medios coercitivos para su cumplimiento.

Ciertas formas de organización social están determinadas por normas que prescriben acciones específicas. Un ejemplo de ello es el Acuerdo Bilateral de Emigración de 1956 entre España y Bélgica, “acuerdo dedicado al reclutamiento de trabajadores para la minería, fue el que activó la emigración a Bélgica y, en consecuencia, el punto de partida de un proceso que afectaría a decenas de miles de personas” (Fernández Asperilla, 2006: 27). Así, se llegó a formar una colonia de españoles en Bélgica que en el año 1970 contaba con 67 585 personas según los datos del *Insititut Nationale d´Statistique* Belga. Este acuerdo favorecía a los españoles viajar como trabajadores a este país y establecer la unidad familiar en Bruselas, Lieja o Herstal. Trabajaron en fábricas y minas al tiempo que crearon diversas instituciones: bares y clubes que se constituyeron en importantes lugares de encuentro para inmigrantes españoles en Bélgica: Club Miguel Hernández (Herstal), Club García Lorca (uno en Bruselas y otro en Lieja), desde los que se desarrollaban actividades culturales como cursos de lengua y cultura española, grupos de teatro, coros musicales y equipos de fútbol.

> (...) en Asturias estaban mal las cosas, llegó un momento en que o me marchaba de allí o entraba en la cárcel, y decidí irme a Bélgica, allí nacieron los dos hijos y se casaron con belgas (…) (Infor. 40, 2003)

Varias de estas personas que habían trabajado en las minas eran militantes del partido comunista y al finalizar la guerra civil emprendieron el viaje a Bélgica. Algunos siguieron desarrollando una amplia actividad política con colectas a beneficio de los presos políticos españoles, con manifestaciones antifranquistas, como las concentraciones ante el Consulado Español en Bruselas, por las ejecuciones del franquismo el 27 septiembre 1975 y, posteriormente, en contra del terrorismo de ETA. En los años siguientes a la Guerra Civil, en estos países donde las costumbres eran diferentes, los inmigrantes españoles organizaban y compartían espacios comunes con el fin de replegarse sobre sí mismos, de encontrar apoyo entre los suyos, de reconocerse y conservar la identidad. Posteriormente, varios de ellos regresan al país de origen, aunque la mayoría no al mismo pueblo donde nacieron sino a la población costera de Torrevieja, algunos dejando en Bélgica a sus hijos.

Las normas tienden a establecer patrones de conducta: conocerlas favorece la comunicación y la integración social en cada cultura. Pero existen distintas posiciones ante las normas: unas, son aceptadas y respetadas, entendiendo esta aceptación como un concepto filosófico, relacionado con el paso del tiempo y la irreversibilidad de los hechos, la aceptación de los acontecimientos pasados y de las decisiones tomadas; otras, son rechazadas o incumplidas, lo que implica una desviación de lo establecido, entendiendo la desviación como "conducta que viola las reglas normativas" (Cohen, 1966: 12). Ambas maneras de posicionarse ante las reglas son posibles y reciben la compensación o sanción correspondiente.

Con el objetivo de funcionar mejor en la comunidad o en una institución, se establece una estructura sobre la que organizarse, un orden, a través de las normas. En las cuencas mineras, la puntualidad en el trabajo era importante, pues el autobús tenía un horario, al igual que la jaula en la que bajaban al pozo todos juntos. Si alguien no llegaba a tiempo, no entraba a trabajar y eso suponía, además de no cobrar el salario, un descuento en la prima de productividad, medidas punitivas destinadas a disciplinar al obrero. Todas estas normas respaldaban los intereses de la empresa y pretendían también evitar situaciones que pusieran en peligro las vidas de las personas; eran medidas de seguridad que buscaban evitar accidentes, como la obligatoriedad del uso del casco y los guantes, o de no trabajar solo.

> (...) Existe una norma en la mina que dice que las personas no pueden trabajar ellas solas: siempre deben de estar cerca de otros, y además se prohíbe a los familiares trabajar juntos (...) (Infor. 07, 2012)

Estas normas se establecieron en los tiempos en que los accidentes mortales eran muy frecuentes: por un lado, era obligatorio ir acompañados porque si a una persona le pasara algo, la otra le pudiera prestar apoyo o dar la voz de alarma (anexo 10); y por otra parte, el hecho de no trabajar familiares juntos evitaba que en caso de un accidente en un taller o corte, un grupo familiar no sufriera la pérdida de más de uno de sus miembros varones. Son medidas que no van directamente dirigidas a la reducción de accidentes sino a minimizar la gravedad de sus consecuencias. "La mayoría de los accidentes eran considerados sucesos fortuitos o imprudencia del trabajador y así la empresa pagaba el menos dinero posible a la familia del minero muerto" (Infor. 10, 2012).

Era una picaresca con la que se intentaba encuadrar los hechos acontecidos dentro de unas normativas y no otras, ya que según la responsabilidad de la empresa en los accidentes mortales se establecían unas indemnizaciones u otras, que tras los accidentes, se otorgaban a los familiares.

Otra norma bien conocida por los mineros es la prohibición de fumar en el interior de las minas donde existe el peligro de la concentración del grisú, aquellas en las que se extrae el carbón de hulla como las de la Cuenca Minera de Sabero. Es una norma asumida como necesaria, pero que algunas personas no respetan, y por ello hay que establecer medidas generales que incidan en su cumplimiento, como es el cacheo realizado sobre los mineros al entrar en la mina por el guarda jurado, en busca de tabaco, cerillas o mecheros. La necesidad de imponer estas medidas denota una falta de compañerismo y solidaridad con los otros trabajadores, al poner en peligro sus vidas, al tiempo que contradicen la generalidad de estos valores tan extendidos entre los mineros.

Existen también unas normas que reconocen los derechos y deberes de los trabajadores en la mina, reglas escritas que se especifican en el convenio laboral y que regulan la organización del trabajo en las empresas mineras. Circulan en el colectivo de estos trabajadores y están asumidas, como es el deber moral de “prestar ayuda en caso de accidente”, una de las obligaciones que está en la base de los valores de solidaridad que caracterizan a los mineros. Hay normas que con el cierre de las minas han dejado de estar en vigor, aquellas relacionadas con salarios en especie: como el “vale de carbón mensual”, el colegio y las colonias para los hijos, la cartilla del economato, el aguinaldo y también los permisos que la empresa concedía al trabajador que se casaba o por el nacimiento de un hijo o por la muerte de un familiar, etc. De la misma manera, estaba reglamentado que en nómina mensual se descontara la renta del alquiler de la vivienda y la cantidad de dinero gastado en el economato y, a veces, el material deteriorado en el trabajo. Estos servicios al igual que su “obra social”, la dotación de infraestructuras, junto con el monopolio de la actividad laboral en la zona, eran estrategias de arraigo de la mano de obra en las minas, empleadas para mantener al trabajador “atado” a la empresa y que no se fuera a desarrollar trabajos menos peligrosos a otras empresas.

Dentro de esta amplia enumeración de normas que vienen a confirmar la especificidad del oficio, algunas tenían la clara intención de disciplinar al

trabajador, como aquellas que valoraban la conducta en el trabajo dentro de las escalas de puntuación que establecen los derechos de los empleados a la hora de otorgarles una vivienda o promocionar en la empresa. Otras, en cambio, beneficiaban a los trabajadores de este sector, les unía como grupo y los diferenciaba: esa función cumple la normativa desarrollada sobre las ventajas en las cotizaciones establecidas en el Régimen Especial de la Minería en la Seguridad Social.

Una de las características de la globalización es que impone sus propios valores, que se concretan en las normas ideales para alcanzar los objetivos deseados. El cierre de las minas de carbón, de la minería en España, se impone con decisiones y normativas descontextualizadas, que se toman lejos de los lugares donde repercuten: se trata de leyes de la CEE establecidas desde Bruselas que desconocen la realidad de las cuencas mineras españolas y que obvian las peculiaridades de las personas que habitan allí y el entorno donde se aplican. Otras normativas, en cambio, son más locales, cercanas a la población, al entorno donde se desarrollan y a las instituciones. El estar empadronado en una localidad o en otra establece unos derechos que se especifican en las normas municipales y que en el caso de Torrevieja están especificadas en la web municipal (http://torrevieja,es). También en los estatutos de las asociaciones de Torrevieja se contemplan las normas particulares que rigen su funcionamiento y que afectan a todos los socios: cuotas anuales, derechos y deberes, por cuyo cumplimiento vela la junta directiva. Contratos, estatutos, derechos y deberes, escritos y no escritos, son normas que rigen las relaciones, constituyen espacios de filiación y favorecen la estabilidad estructural del grupo.

5.4.3.2. Costumbres

Otro tipo de normas son las que están relacionadas con el derecho consuetudinario, constituido por las costumbres: prácticas realizadas por una comunidad en la resolución de las necesidades, que al realizarse de forma similar, engendran unos hábitos que se van convirtiendo en un modo fijo de acción. Las costumbres se consolidan lentamente: el proceso de afianzamiento va desde la decisión de dar respuesta satisfactoria a alguna necesidad humana, pasando por pruebas de ensayo error, hasta establecerse como la opción más ideal, al implicar menos gasto de energía o esfuerzo. La repetición de apremios y por lo tanto de actos de respuesta, evoluciona hasta que alcanzan

una adaptación concreta a una necesidad específica. Las costumbres como respuestas a las exigencias de la vida, se establecen con su práctica y se transfieren de unas generaciones a otras con el ejemplo, con la forma de actuar: "así procedieron los antepasados". Es la supervivencia de usos y costumbres, lo recibido sin ser desechado, lo que fortalece la idea de que "los grupos humanos jamás han creado ni mantenido una costumbre que perjudicara sus intereses" (Gómez Tabanera, 1965: 61), ya que han sido, y son, prácticas asociadas a las creencias y valores compartidos por el grupo.

Se entiende por costumbre la "manera habitual de actuar o comportarse", la práctica repetida y constante de algún hecho, que no ha sido señalada de forma expresa, pero que tiene consideración de norma jurídica, de ley. Su origen se remonta a antiguos usos y prácticas sociales convencionales que se vienen ejerciendo con consentimiento. Vendrían a ser los repertorios culturales interiorizados cuya función es la satisfacción de las necesidades.

> Los aspectos más cotidianos que rodean la minería son reflejados en el patrimonio etnológico, que hace alusión a las tradiciones, costumbres y sabiduría popular. Ya desprovistas del entorno original en que tenían lugar, muchas tradiciones cambian. Algunas se pierden en la práctica y paulatinamente incluso en la memoria; otras se mantienen en un contexto distinto, se convierten en "folklore". Otras se mantienen estables en forma y contenido, con ciertas adaptaciones a las tendencias de la actualidad (Ingrid Kuschick, 2002)

Siguiendo a esta antropóloga que estudió la cultura minera en la margen izquierda vizcaína, se puede considerar respecto a las costumbres existentes en las cuencas mineras que unas se mantienen adaptándose a los cambios, y dentro de estas algunas se mantienen en contextos distintos; otras han cambiado, introduciendo modificaciones; otras se pierden, sobre todo al cerrar las minas (las relacionadas con el ámbito laboral y las que giraban en torno a él), y algunas son recuperadas. Hay que añadir la presencia de algunas prácticas nuevas que han surgido en los últimos años y que se han consolidado en la comunidad, al recoger nuevas inquietudes.

En la comarcas de la montaña leonesa, la costumbre de llevar la navaja en el bolsillo respondía a la necesidad de los pastores de comer en el campo, fuera de casa, (embutido, queso, pan) o cortar algunos palos o plantas. Este hábito ha permanecido al trabajar en la mina, donde se precisa para comer el

bocadillo y para realizar otras actividades, como cortar mangueras, cuerdas o cables.

Se observan distintas costumbres asociadas a la climatología: en el norte conviven en invierno con ambientes fríos, con nieve y heladas, se valora más el hogar acondicionado para sobrellevar la bajas temperaturas, el estar en casa y en el bar, alrededor de la chimenea; en el sur se valora más estar en la calle, con un tiempo suave característico. En estos territorios con climas diferentes se han consolidado distintas costumbres. Algunas están relacionadas con la alimentación, que aporta distinta cantidad de grasa y calorías, y que se podría sintetizar en los diferentes platos típicos de la fabada en Asturias y la paella en Alicante. Otras tienen que ver con las distintas formas de vestir, que se encarnan en el calzado, las *madreñes* en Asturias, *madreñas* o *almadreñas* en León, un calzado de madera de una sola pieza con tres tacos o tarucos que las separan del suelo. En ellas se embuten los pies provistos de calcetines y zapatillas. Este calzado es ideal donde llueve y nieva con frecuencia, al aislar los pies de la humedad y del barro. Tradicionalmente, se usa para realizar las labores de la cuadra y del huerto, ya que al dejarse en el zaguán de los lugares públicos o de la casa se convierte en un calzado práctico e higiénico. Por contraste, en Alicante son tradicionales las *esparteñas* o *alpargatas*, un cazado elaborado con fibras naturales: esparto, cáñamo, telas de algodón, etc., poco resistente al agua.

Foto 55 y 56. Distintos calzados característicos de estas diferentes regiones.





Fuente: archivo del autor.

Las costumbres poseen la capacidad de vincular al grupo que las practica y también tienen la capacidad de separarlos del exterior. Distintividad y vinculación son dos características que pueden fomentar la práctica de las

costumbres “toda diferencia de ‘costumbres’ puede alimentar en sus portadores un sentimiento específico de ‘honor’ y ‘dignidad’” (Max Weber, 1944: 317). Son sentimientos que, al tiempo que unen a los que las adoptan, los separan de aquellos que no las practican. Para el ser humano existen varios códigos de conducta, de moral, diversidad de tipologías de costumbres, y diversidad de formas de trato: unas para el endogrupo (amigos) y otras para el exogrupo (extraños); unas que se exhiben en público y otras, en privado.

Las costumbres están sujetas a los cambios de la cultura al formar parte de ella. Mientras los pueblos están relativamente aislados, situación difícil actualmente, conservan las tradiciones; pero, al entrar en contacto con otros pueblos, se influyen mutuamente, ocasionándose cambios en el comportamiento. Igual que hemos visto con las creencias, pueden persistir mientras no se entre en contacto con otros colectivos humanos con hábitos diferentes, pero es un hecho que las sociedades no están aisladas y las costumbres cambian. También lo hacen debido a los avances tecnológicos, a los descubrimientos científicos, al cambio de las condiciones del medio, y ante el cambio de las necesidades, con la presencia de nuevas realidades a las que los usos antiguos ya no responden.

Los cambios de las costumbres llevan un proceso, de distinta duración e intensidad. Se inician cuando unas nuevas reemplazan a las antiguas, siendo aquellos que no aceptan lo existente como única posibilidad quienes fuerzan los cambios, ocasionando variaciones que cuentan con la resistencia de las personas que desconfían de lo nuevo, de lo que no se ha experimentado, por temor hacia lo desconocido y reminiscencias del instinto de conservación que posee el ser humano. Aunque se resisten a cambiar, con el paso del tiempo y los cambios, las costumbres que sobreviven son aquellas que siguen resolviendo las necesidades ante las que surgieron y que son capaces de adaptarse a las nuevas realidades.

Hay costumbres que con la incorporación de cambios dejan de desarrollarse, como las de ir a bañarse los habitantes de los pueblos del valle de Sabero al río Esla, en verano. Con la construcción del pantano de Riaño, al aumentar el caudal y bajar drásticamente la temperatura del agua, la gente de los pueblos cercanos dejó de acudir a bañarse al río. También desapareció un equipo de balompié que jugaba en el campo de fútbol los domingos, y los cines de las cuencas mineras cesaron su actividad cerrando dichas instalaciones.

Estos hechos junto con la aparición de nuevas tecnologías (coches, televisión, videos, etc.) contribuyeron a que las costumbres cambiaran, se fueran dejando unas y surgieran otras.

En estas cuencas mineras se observa que las costumbres han variado debido a las transformaciones tecnológicas y a los cambios acontecidos en la sociedad en general; pero también particularmente debido al éxodo poblacional: pueblos con altas tasas de natalidad han pasado en un cuarto de siglo a tener menos de un tercio de la población. En estos casos, la estructura que sostiene a las costumbres es difícil de mantener.

> (…) En los tiempos en que funcionaba la mina había muchos chavales por las calles, y cómo no iba haberlos si todas las casas estaban ocupadas y las familias tenían un montón de hijos […] casi todos los domingos había algún bautizo y se llenaba el patio de la iglesia con la chiquillería del pueblo a recoger los caramelos y monedas que tiraban los padrinos. En las comuniones, que se celebraban en mayo, igual había veinte niños y veinte niñas que hacían la primera comunión, el pueblo estaba muy bonito, se adornaban los portales y los sitios por donde pasaba la comunión con "zapatitos"[44] esa flor amarilla de las escobas que íbamos a recoger al monte unos días antes (…). (Infor. 20, 2012)

Estas costumbres refieren tiempos pasados en que la comunidad estaba orientada hacia adentro, cuando las prácticas relacionadas con los ritos de paso tenían un carácter más comunitario que en estos tiempos de individualismo, y se convertían en un gran acontecimiento local al celebrarse dentro de la comunidad donde todos se conocían y tenían algún tipo de relación, hechos que reforzaban la pertenencia al grupo y con ello la identidad colectiva.

Respecto a las relaciones de noviazgo, "no sabemos de ley alguna que reglamente usos y costumbres prematrimoniales, ni nada legislado sobre las diversas formas de cortejo nupcial. No obstante, en cada lugar existen usos admitidos" (Gómez-Tabanera, 1965: 102). Los cortejos nupciales siguen unas costumbres que varían según los lugares y la época. Prueba de ello es que en los años setenta los portugueses introdujeron en algunas cuencas mineras leonesas la práctica del "rapto de la novia". En cuanto a las celebraciones nupciales, comentarios etnográficos señalan:

44 Los zapatitos son la flor amarilla que por primavera brota en las plantas de retama también llamadas "escobas" y que colorea los montes de amarillo.

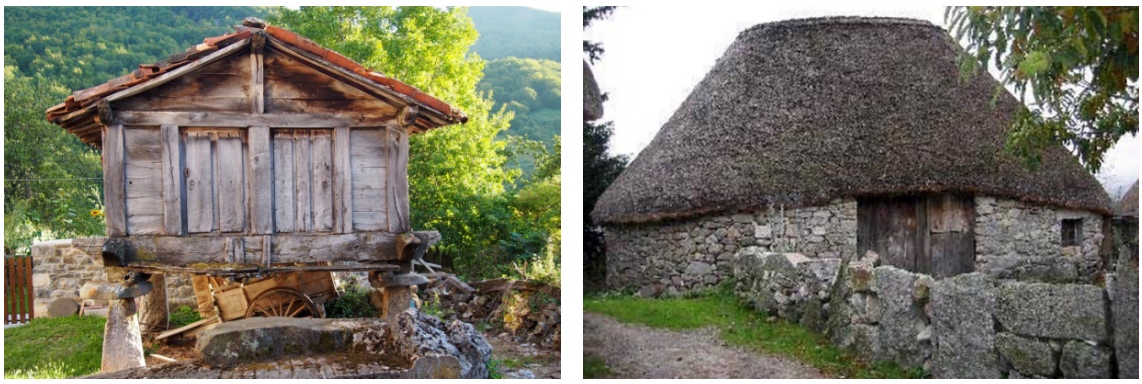
> (…) No había nada escrito sobre el dinero que debía de costar el regalo de los novios que se casaban, seguías un poco la costumbre de comprar algún regalo que les sirviera para la casa. Con el tiempo se empezó a dar dinero, algo más de lo que les costaba el cubierto del restaurante y así ya no tenías que molestarte en buscar el regalo (…) (Infor. 10, 2012).

Los regalos como transacción voluntaria (Marcel Mauss 2009), no están sujetos a normas explícitas, aunque sí siguen una costumbre en cada momento y lugar.

En cuanto a los entierros, como ya hemos apuntado, las costumbres peculiares de cada lugar han ido variando hacia un sistema unificado que representa una homogeneización de los rituales funerarios.

La trasformación de las costumbres también se observa en la organización del espacio rural, con la construcción de nuevos edificios con formas arquitectónicas diferenciadas de aquellas edificaciones tradicionales, como los hórreos o las pallozas, construcciones tradicionales características de las regiones de Asturias y de León que han sido desplazadas por otras diferentes que cumplen las mismas funciones.

Foto 57 y 58. Hórreo y palloza de los pueblos de la Montaña Oriental Leonesa.



Fuente: foto del hórreo archivo del autor y foto de la palloza web turismo del Bierzo.

Antiguamente, en Asturias, cada familia extensa con recursos contaba con uno o varios hórreos que representan verdaderos “graneros aéreos” ya que servían de almacén de cereales y legumbres, como maíz, cebollas, trigo, patatas, etc. Como estaban aisladas del suelo debido a su altura, mantenían el grano a salvo de las inclemencias del tiempo (lluvia, heladas y nieve) y alejado

de los roedores. Estos edificios también se encuentran en los limítrofes pueblos de León, junto con las pallozas o edificaciones con cubiertas de vegetal, de uso mixto como vivienda y cuadra, que eran características de las comarcas montañosas de los Ancares y los Picos de Europa. Ambas representan las construcciones típicas de siglos pasados y hoy día solo quedan en pie como muestras del patrimonio arquitectónico tradicional.

Si entendemos el **lenguaje** como el medio principal de reproducción cultural y además una parte importante de la cultura que se transmite de una generación a otra a través del aprendizaje, no parece desencaminada la *Hipótesis de Sapir - Whorf*, "las personas perciben el mundo a través de las lentes culturales del lenguaje", que nos muestra su influencia a la hora de pensar, siempre que no se intente afirmar su exclusiva vinculación. El lenguaje es una forma de comunicación que muestra la identidad cultural, al contener códigos que deben conocer los miembros de la colectividad para poder comunicarse. Dentro de las variedades lingüísticas españolas, se contempla el valenciano como una lengua oficial en los municipios de la Comunidad Valenciana y el asturiano o astur-leonés como un "dialecto histórico" del Principado y municipios aledaños, en ambos se observa un proceso de recuperación y extensión de su habla entre los habitantes de estos territorios, con cursos para su aprendizaje e inclusión dentro de los conocimientos sobre la "cultura general" de estas regiones.

Entre estos códigos del lenguaje necesarios para comunicarse dentro de una colectividad se encuentran los **motes o apodos**. Con ambos términos se denomina al sobrenombre que se asigna algunas personas. Se trata de una costumbre arraigada en las cuencas mineras, así como también en las poblaciones pesqueras de Alicante, donde aún se mantienen como elementos colectivos de identificación de las personas en la comunidad, diferente del sistema identificativo basado en la filiación, transmitida en los apellidos que se reciben automáticamente por nacer dentro de una determinada unidad familiar.

> (…) Cuando dos se llaman igual, de alguna forma hay que diferenciarlos o bien los llamas por el apellido o por el mote. Aquí hay muchos Josés, uno es José el rubio, otro José el negro, José Espadas, José el de Rivao […] Otra cosa era lo que hacía un vigilante en la mina, que se pasaba, y a todos los que trabajaban con él, les ponía un mote, y muchos se quedaron con él para siempre (…) (Infor. 21, 2014)

La finalidad esencial de los motes o apodos es la individualización, “la personalización de la identidad”. El poder de designación lo poseen los amigos, compañeros de trabajos o vecinos. Son términos llamativos, breves, fáciles de recordar y con alto contenido simbólico. Los apodos se nombran en ausencia del titular, hablando de terceros y, depende de quién lo diga y en qué circunstancias, puede ser cariñoso, neutro u ofensivo. Generalmente, no se usan fuera de la comunidad donde nadie los entiende al carecer de la información pertinente. Tampoco son usados fuera del grupo de iguales, ni de jóvenes a adultos, pues “vulneran un orden establecido”.

Pitt Rivers (1979: 135) señala que en el contexto andaluz existe una gran relación entre familia y apodos, también que el proceso de transmisión de los apodos es el mismo que el del honor. Este último enunciado no es compartido en el análisis sobre motes y apodos realizado en la Comunidad Valenciana por Sanmartín (1999: 126) al considerar que “mientras que la conducta de los hijos puede alterar el honor de la familia, no pueden estos con su conducta alterar el apodo de sus mayores”, el honor sí posee esa doble dirección de la que carecen los apodos. En las cuencas mineras, es muy frecuente su uso, pudiendo estar relacionado con el ámbito laboral de la mina donde es necesaria una identificación clara y precisa de sus trabajadores. El sobrenombre puede venir adjudicado por dos vías: además de la herencia familiar, nombrada por Pitt Rivers, otra, con no menos consistencia, la constituyen los méritos personales. Algunas personas se nombran por uno de los apellidos de la unidad familiar y otras por el mismo mote que algún familiar: padres, abuelos o antepasados, bien del linaje materno o del paterno, conservan el apodo familiar con expresiones de género masculino o femenino según el sexo y con diminutivos o aumentativos según la edad (Tarzán, la Tarzana y Tarzanín). También se asignan los apodos por méritos propios, por algún atributo personal o defecto físico (el Cojo, el Manco, el Pelirrojo); por realizar alguna acción especial en situaciones específicas, en fiestas o en el trabajo, que instauran un apodo desde ese momento (el Ansias, el Faria, el Legionario); también se otorgan apodos que nombran el lugar de origen de las personas (la Andaluza, el Portugués, el Gallego); o relacionados con una profesión (la Churrera, el Sastre, el Torero, el Zapatero), y con personajes de la televisión (Doña Rogelia, Tacañón, Locomotoro). Estas personas, como muchas otras, además del nombre propio y los apellidos familiares, poseen

un mote o apodo para favorecer su reconocimiento en la comunidad, con él se quedan de por vida y se incorpora al conocimiento colectivo.

> El apodo, en realidad, no es más que un botón que al pulsarlo conecta en los actores varias fuentes de información, de cuya síntesis se desprende como resultado la imagen global de la identidad de la persona […] Lo que el apodo condensa solo se dispara en la cabeza de la gente, al pulsarlo, si se compartió históricamente el contexto de la creación y el uso del apodo. Semánticamente el apodo depende de la vivencia de los actores. Es esa vivencia el marco en el que el apodo gana su sentido, y que el apodo da por supuesto. (Sanmartín, 1999: 127-129)

El apodo indica complicidad, es un "instrumento simbólico" en el que la eficacia identificadora viene representada por el contexto donde se despliega, fuera de él pierden la fuerza evocadora que les otorga sentido. En cambio, en el contexto propio, rememoran esa memoria compartida con capacidad de evocar el hecho *fundante* o la cotidianidad del uso de dicho sobrenombre que representa el carácter patrimonial colectivo del extenso contorno de la identidad personal.

Los motes también son frecuentes en la Comunidad Valenciana (Sanmartín, 1999: 122-131; Arpide, 2002: 286-289), sobre todo en las poblaciones de tradición pesquera como Torrevieja se manejan numerosos apodos o "malnoms". Muchos de ellos se nombran en valenciano y contrastan con los que en lengua asturiana portan algunos de los informantes de esta investigación. En estos movimientos colectivos los apodos acompañan a las personas y se siguen usando en los lugares que reproducen el contexto minero donde surgieron, y que solo entre ellos conservan el sentido evocador que les dota de significado.

Son numerosas las costumbres y tradiciones que hay alrededor de la **comensalidad**, esa actividad humana relacionada con el hecho de comer juntos, que se puede abordar como fuente de vida relacionada con la necesidad de satisfacer el hambre (suministrar energía y nutrientes al cuerpo), o como acto social y cultural. En cuanto a fuente de vida, satisface las necesidades nutricionales del ser humano con ingredientes que históricamente han estado relacionados con el territorio y sus características climáticas. El abastecimiento de alimentos estaba relacionado con la caza, la pesca, la recogida de frutos y el cultivo de aquellos productos alimenticios que mejor se adaptaban al medio;

reforzando las relaciones entre grupos humanos y ambientes naturales. Los platos “típicos” van inseparablemente unidos a las materias primas locales de los sectores agrícola y ganadero, la pesca y la caza, que en Asturias estaban relacionadas con una huerta rica en patatas y fabes, los pescados y mariscos del Mar Cantábrico y, en León, con la importancia de los animales domésticos: conejos, gallinas, ovejas, cabras, vacas y cerdos, que además de carne proveían de leche y huevos. También los ingredientes alimenticios están relacionados con las tecnologías de producción de cada época y lugar, por los diferentes útiles manejados en su elaboración y consumo.

Sobre la preparación de los alimentos, Levis Strauss (1964) en su libro: *Lo crudo y lo cocido* señala la importancia del fuego a la hora de elaborar los alimentos y la costumbre de condimentar los alimentos, que, aunque es universal, se hace de forma peculiar en cada contexto. El repertorio gastronómico característico de Asturias y de León, se puede degustar en algunos bares, sidrerías y restaurantes de Torrevieja, cuyos dueños proceden de estas regiones. Son negocios que poseen nombres que recuerdan aquellos territorios: Restaurante Asturias, Bar Picos de Europa, Bolera-bar La Mina, Sidrería Llagar de Isa, etc., y cuyos menús están elaborados con productos característicos de esos lugares, que incorporan fabes o alubias, garbanzos, lentejas, chorizo, morcillas, cecina, queso, castañas, nueces, avellanas, manzanas, etc. Son alimentos concretos que en Torrevieja no se producen pero con la globalización y su homogeneidad mercantil, se ha favorecido la presencia de todos ellos en numerosos supermercados como Carrefour, Día, Lidl, Mercadona, etc.: esos “no lugares” (Augé 1993), que conforman espacios semejantes en distintos territorios. Alimentos antaño estacionarios que hoy, debido a las cámaras frigoríficas y determinados tratamientos con aditivos conservantes, han superado esa presencia limitada a una comarca y a una temporada concreta, ya que un amplio repertorio de ellos se encuentra disponible durante todo el año en el actual mercado internacional.

Existen tradiciones relacionadas con la provisión de alimentos que en otro tiempo fueron desarrolladas en libertad y hoy están reguladas por leyes, normas que intentan ordenar el comportamiento humano. La cinegética es una actividad con cuyo desarrollo se proveían de carne muchas familias, tanto en su modalidad de caza mayor: jabalí, rebeco, ciervo, corzo, etc., como caza menor: liebre, conejo, perdiz, codorniz, etc. En tiempos pasados era algo habitual tener

un fusil y cartuchos en casa, así como también todos los aparejos empleados en la pesca de truchas como caña, anzuelos, cestas y redes o *butrones*; útiles que posibilitaban el libre desarrollo de estas actividades que hoy están controladas y deben cumplir ciertos requisitos especificados en las normativas correspondientes. La pesca marítima que se desarrolla en los 300 km de costa asturiana, representa un modo de vida (Sánchez Fernández 1992), que ha contribuido a la alimentación de la población, y que sufre la continua disminución de la flota de barcos pesqueros y el consiguiente detrimento del sector. Es una tendencia de ámbito nacional: Torrevieja con sus 14 km de litoral, también ha visto menguar el protagonismo del sector en cuanto al número de pescadores y barcos (Oliver Narbona 1985). También la recolección de hierbas, frutos y setas, que en otro tiempo fueron practicadas en libertad, hoy sufre el control de las autoridades públicas que han limitado su provisión para el consumo propio, entorpeciendo la continuidad de toda una sabiduría popular que se trasmitía de generación en generación sobre sus propiedades, los lugares donde se recogían, su uso como condimento de los alimentos y su función medicinal. Tomillo, té, tila, hortelana, genciana, orégano, laurel, etc., son plantas que se recogían en el monte y hoy se encuentran en el mercado; ese mismo mercado globalizado donde se distribuye gran variedad de alimentos resultantes del proceso de especialización, del sistema de producción masiva y la distribución a escala internacional propia del sistema capitalista.

La comensalidad, como acto social y cultural, está relacionada con la forma en que los alimentos se comparten, quiénes y cuándo se juntan a comer, qué platos son frecuentes en las celebraciones festivas, las formas de presentar la comida, qué tabúes hay alrededor de ella, etc.: es un hecho cargado de significado que nos muestra cómo es la comunidad.

La comensalidad puede desarrollarse en el ámbito privado o en el ámbito público. La diferencia entre estos dos espacios según García Gárcia (2008) está en que «lo privado» son prácticas que caen legítimamente fuera del control social, mientras que «lo público» se organiza en relación de la dimensión moral sobre la que se orienta la vida social. Mata Codesal (2014) en su trabajo sobre la alimentación de los emigrantes ecuatorianos, relaciona la comensalidad dentro de la unidad familiar y fuera de ella con dos “distintas estrategias en la construcción de la identidad”. En cada uno de estos espacios se distinguen varios tipos de comportamientos en relación a las experiencias continuidad-

discontinuidad en la elaboración y consumo de comidas del lugar de origen: los que siguen conservando cotidianamente esas costumbres alimentarias en el ámbito de la unidad familiar, y quienes las reservan para ocasiones especiales más relacionadas con el compartir, con el celebrar juntos e integrarse como miembros de la comunidad.

En el caso de los mineros que residen en Torrevieja, ambas estrategias conviven, como dos niveles integrados. Debido a que la composición de la unidad familiar, se ha modificado, al pasar de ser un grupo donde varias generaciones convergían diariamente alrededor de la mesa, a estar constituido por unidades domésticas donde conviven una o dos personas alejadas de sus familiares, con los que solo vuelven a reunirse alrededor de una mesa en determinadas celebraciones y fiestas. Aunque siguen comiendo algunos de los platos típicos del lugar de origen, han incorporado la comida local, “sobre todo en verano ya no comes lo mismo que en Asturias, no son los platos tan fuertes de arriba, aquí incorporamos la dieta mediterránea, menos grasa, más arroz, lechuga y tomate” (Infor. 39, 2002). Se observa que existe una lucha entre mantener y cambiar las costumbres alimenticias: se conservan unas y se adquieren otras, la mezcla se generaliza, no solo se consumen productos típicos de las cuencas mineras en Torrevieja, sino que al volver al norte incluyen en su dieta productos alicantinos, como paellas, dátiles y más variedad de verduras.

Las celebraciones especiales y festivas de los miembros de este grupo que cambió de territorio, cuentan con el correspondiente “correlato gastronómico”, en el que se comparten alimentos del lugar de origen para distinguirse como colectivo. La comensalidad es un evento donde se expresa la sociabilidad, así lo apunta Contreras (1993: 58) “La comida constituye un medio universal para expresar sociabilidad y hospitalidad. La proximidad o estrechez de las relaciones sociales entre las personas puede expresarse mediante los tipos de alimentos y comidas que toman juntos, así como por las frecuencias de esas comidas”. Estos encuentros en torno a los alimentos ahondan en la cercanía de las relaciones sociales dentro de un grupo, en esta investigación se corresponden con las denominadas “comidas de hermandad” que celebran las personas desplazadas desde las cuencas mineras en el pueblo de Torrevieja.

Foto 59. Comida de hermandad en la fiesta de Santa Bárbara de Torrevieja 2015.



Fuente: archivo del autor.

Además de las "reuniones informales" donde un grupo de mineros comen juntos los sábados o domingos en un restaurante de Torrevieja con cualquier pretexto, como despedir alguna persona que se va una temporada, corolario de una apuesta en la partida de los bolos, cierre de una actividad grupal, o simplemente porque surgió espontáneamente, existen otras ocasiones puntuales en las que se celebran en grandes restaurantes "comidas de hermandad": son de un carácter también colectivo pero de una mayor amplitud, pues se pueden juntar alrededor de doscientas personas mayoritariamente matrimonios, son reuniones que se caracterizan por una disposición más oficial, pues se organizan desde las juntas directivas de alguna asociación y en varias de ellas el gasto corre a cargo de la institución[45], aunque esta cobre el precio establecido a aquellas personas que no son socios y deseen asistir. Estas "comidas de hermandad" están insertas dentro del calendario de actividades festivas que se realizan anualmente en la fiesta de Santa Bárbara o el día de la Patrona de Asturias, festejos arraigados en las cuencas mineras cuya celebración colectiva

45 El Centro Asturiano de Torrevieja en la "Memoria de gastos del año 2002" señala con el concepto de "Comida de Santa Bárbara en el Hotel Cabo Cervera" el gasto de 3306,84 € y con el de "Comida pincheo Santina" el gasto de 408,00 €. En el año 2016 en la Comida de Hermandad de Santa Bárbara se gastaron 1674 €, en la comida de la Santina 1832€, ambas en el Restaurante Asturias de Torrevieja.

en Torrevieja aparece relacionada con la reproducción de la identidad minera y asturiana.

El celebrar acontecimientos festivos relacionados con el contexto de origen contribuye a generar cohesión social e identidad colectiva entre los participantes o actores, a entender la gastronomía como símbolo de identidad de un grupo social, donde los productos tradicionales de sus lugares de origen (fabada, sidra, cecina, chorizos, etc.) se convierten en comidas rituales, que poseen un valor añadido, más allá de lo nutricional, al rememorar otro lugar y otra época, que movilizan los sentimientos de añoranza y los recuerdos. Como apunta Lisón (1971: 167): "La comensalidad consagra la vecindad"; y en estos casos, al tiempo que rememoran un sabor, todos juntos actualizan unas sensaciones que han tenido en las cuencas mineras en otras etapas de su vida con sus familiares y amigos, también celebran el estar juntos, unidos en armonía: "Para nosotros esta comida de Santa Bárbara es muy importante, es el día que nos juntamos todos los mineros que andamos por Torrevieja y recordamos tiempos pasados" (Infor. 34, 2015). La comensalidad ofrece sensaciones que llevan a esa emoción de participar y compartir, son varios los refranes y dichos que igualan el comer juntos con la amistad: "Vino, amigo y aceite, cuanto más viejo más ferviente", "con buen pan y buen vino, no te faltarán amigos", "quien pide pan y abrigo, sabe quién es su amigo", etc.

Vemos cómo es significativa la importancia de estas celebraciones, donde la lengua se suelta con el vino y las amistades se retroalimentan. La comensalidad constituye un *sistema de comunicación* (Barthes 1961; Douglas 1973), "un complejo sistema de signos, un cuerpo de imágenes, un protocolo de usos, de situaciones y de comportamientos propios" (Contreras, 1993: 65), que en estas celebraciones se manifiesta claramente en quiénes asisten; en la disposición de las mesas, separados por estatus social o por sexos; en los discursos que acompañan la celebración, así como en el menú que se sirve. Estas manifestaciones de comensabilidad cuestionan la homogeneización alimentaria producto de la globalización, en ocasiones como estas donde se produce una afirmación de la identidad a través de los alimentos locales, de los platos típicos y específicos de una región.

La minería es una actividad industrial que influye y abarca toda la vida cotidiana. Entre tantas manifestaciones culturales que se relacionan con ella

hemos elegido las más representativas desde las que poder analizar este imaginario cultural de los mineros, una visión del mundo que se refleja en los juegos, así como en las expresiones artísticas literarias, musicales y cinematográficas.

Los juegos son actividades con reglas y normas de funcionamiento propias, en las que se asignan distintos roles lúdicos que proporcionan entretenimiento y distracción. Johan Huizinga (1943) en su libro *Homo Ludens* defiende que el acto de jugar es consustancial a ser humano. Aunque así se considere, podemos afirmar que lo característico del juego es su "carácter de alteridad", el crear comunidad al reunir a varias personas ante un mismo objetivo, al confluir juntos durante un tiempo en el que se distribuyen distintos roles y competencias entre cada participante o equipo.

Numerosos juegos parecen tener un origen común, al ser habituales en distintos lugares del mundo, pero poseen unas peculiaridades locales que les caracterizan. Las clasificaciones de los juegos en el contexto de esta investigación presentan divisiones no estrictas relacionadas con la edad y el sexo de los participantes, que es la forma en que los mineros recuerdan los juegos que practicaban en las cuencas mineras. Los adultos jugaban con los niños pequeños, con la intención de entretenerlos y divertirlos: sus actividades lúdicas consistían entre otras, en colocarse al bebé sobre las rodillas y reproducir el movimiento del trote de caballo al tiempo que se cantaba alguna canción, o soplar al niño en la cara al terminar de pronunciar estas frases: "¿Fue tu padre al molino? –Sí. ¿Llevó la perrina? –Sí. A ver quién puede, el gallo o la gallina", o contar los dedos del niño desde el pulgar al menique, al tiempo que se dice en cada dedo una frase: "Este encontró un huevo, este fue a por leña, este encendió el fuego, este lo frió y este por ser el más pequeñín, todito, todito, se lo comió". También ellos solos se entretenían con los juguetes que construían sus padres (camiones y caballos de madera) o compraban en el mercado (pelotas, sonajeros, muñecas de trapo, etc.) o con cualquier utensilio de la casa con el que desarrollaban su imaginación.

A los juegos se les ha dado especial importancia en la infancia (Piaget 1926; Freud 1930) pues se utilizan en esta etapa como instrumento de socialización, una forma de aprendizaje de habilidades sociales que desarrolla las potencialidades físicas e intelectuales. En las cuencas mineras existía una

gran variedad de juegos infantiles que estaban relacionados con la diversidad cultural de la población que residía allí y con el contexto natural donde se enclavaban. Se jugaba de manera distinta según las estaciones del año, eran juegos que estaban encadenados unos a otros por temporadas de distinta duración. En primavera y verano, con un tiempo más suave y caluroso, era cuando se pasaba más tiempo en la calle, se jugaba al corro, al castro también llamado rayuela o tejo, las *cañoritas*, el cinto, el escondite, la pica, el pañuelo, la gallina ciega, cuatro esquinas, girar la peonza o *piuca*, fútbol, construir *chozas*, columpiarse, andar con zancos, rodar el aro, papiroflexia de dificultad básica con la construcción de barcos y aviones, etc.[46]

En otoño e invierno con temperaturas más bajas y la presencia de lluvias y nieves, se jugaba a construir presas en los regueros y cambiar su cauce, a patinar en los *resbalizos* de hielo que se preparaban sobre la nieve, construir iglús y muñecos, guerras de bolas de nieve, y algunos de los juegos que en primavera o verano se jugaban en la calle, en estas épocas también se practicaban dentro de edificios y viviendas.

En cuanto a los adultos, en las regiones asturianas y leonesas los **bolos** era la diversión por antonomasia aunque ha pasado a ser hoy una actividad minoritaria. Se practica en la bolera, un lugar de tierra, llano, y, desde una distancia entre diez y veinte metros se lanza una bola de madera con la intención de que caiga en el castro donde se encuentran situados los bolos y puntuar según las reglas establecidas. En León se juega mayoritariamente a la modalidad del “birle”, con bolas de media esfera; en la parte centro oriental de Asturias se juega en la modalidad de la “cuatreada” con bolas redondas, siendo esta última la modalidad que se ha reproducido en los lugares de destino como Torrevieja, donde se sigue jugando y se viene organizando por la Peña Bolística de Torrevieja un campeonato de bolos anual, que en el año 2016 celebra veinte aniversario y al que reiteradamente acuden jugadores residentes en Asturias.

Había gran afición a jugar al **f**ú**tbol** en las cuencas mineras. Se puede considerar que este juego deportivo se introdujo en España a través de la Cuenca Minera de Riotinto en Hueva, debido a que en el año 1873 la compañía británica

46 La mayoría de los juegos que aquí se nombran se explica en qué consisten dentro del capítulo “Estética y cultura: el juego y la danza” en González-Quevedo (2002: 323-354)

"Rio-Tinto Company Limitd" (RTCL) arrienda la explotación de estas minas y numerosas personas procedentes de las islas británicas se establecen en la comarca y trabajan como empleados en ellas, al tiempo que fuera de las mismas desarrollan una vida social en la que mantienen sus tradiciones culturales, entre las que se encuentran el tenis, críquet, polo y fútbol, desconocidos en estos territorios. Primero los practican los británicos, pronto se incorporan los nativos y posteriormente se expande por todo el territorio español.

En las Cuencas Mineras de Asturias y de León, el fútbol tuvo una buena aceptación: las empresas construyeron campos para que los equipos patrocinados por ellas jugaran en las distintas ligas llevando el nombre de la empresa o de la cuenca minera a otros territorios distantes. La mayoría de las cuencas contaban con un equipo de fútbol: en la provincia de León había varios financiados por las empresas mineras; S.D. Hulleras de Sabero, S.D. Hullera Vasco-Leonesa, Atlético Bembibre, Ponferradicna S.D., Fabero C.D., Laciana C.D. En Asturias, estaban subvencionados por las empresas mineras el U.D. Langreo, Caudal U.D., L´Entregu F.C., Lenense S.D. Y también en otras cuencas: en Huelva, el Riotinto Balompié; en Teruel, el Andorra F.C.; y en Palencia el C.D. Guardo y C.D. Barruelo. En algunas cuencas mineras se celebraban competiciones de fútbol que han llegado hasta la actualidad, como en Riotinto el "Trofeo Minero" y en el Bierzo el "Torneo de Veteranos de las Cuencas Mineras". En el Valle de Sabero la empresa HSA.SA., con el trabajo en horas extra de los mineros, construyó un campo de fútbol de 105 x 87m, con un cercado perimetral; en el que jugaba el equipo S.D. Hulleras de Sabero, que un año llegó a disputar la liga en tercera regional, jugando partidos *en casa* a los que acudían los vecinos de estos pueblos y trasladándose a otros campos con autobuses de la empresa.

El fútbol, como deporte que se practica en grupo y que representa a la comunidad, refuerza la identidad local de los pobladores de las cuencas mineras, se convierte en un buque insignia de identificación colectiva frente al exterior. Se trata de toda una estructura deportiva que ha ido cayendo al tiempo que el sector perdía relevancia económica en la zona, lo que significó un elemento definidor menos en cuanto a identidad local. La afición ha ido desplazando su interés hacia los equipos de la primera división, proceso generalizado que ha convertido al fútbol en un espectáculo mediático que mueve ingentes cantidades de dinero y que Manuel Madianes (2015) lo compara con la religión del siglo XXI.

Otro deporte característico de la provincia de León es la **lucha leonesa o aluches**, que nació como un juego y hoy es considerado un deporte. En él dos personas salen al centro de un circulo marcado en la hierba, se agarran con ambas manos del cinto que el adversario lleva rodeándole la cintura, y con habilidad y fuerza deben conseguir que la otra persona toque con la espalda el suelo, mientras los espectadores lo contemplan formando un coro alrededor del circulo. Actualmente está subvencionado por la Diputación de León, al considerarse una de las señas de identidad cultural leonesa. Se practica desde los colegios como asignatura extraescolar y existen varios equipos base con categorías de benjamín, alevín, infantil, cadete y juvenil, así como otras categorías de más de dieciséis años las chicas y de dieciocho los chicos, que se dividen según el peso en ligeros, medios, semipesados y pesados. Luchadores de distintas categorías y de ambos sexos participan en dos ligas provinciales (una de invierno y otra de verano) y juntos recorren los corros de lucha leonesa de numerosos pueblos de la provincia. Las competiciones son retransmitidas por el canal autonómico “TCYL 8” (Televisión de Castilla y León), y en la sección deportiva de la prensa leonesa se presenta la evolución semanal de la clasificación en la liga provincial y amplios reportajes sobre lo acontecido en cada corro.

En otoño e invierno, cuando abundan las lluvias y bajan las temperaturas, los juegos se trasladaban a diferentes locales, sobre todo a los chigres, tabernas y bares donde, con unas botellas de vino o sidra, se jugaba al dómino o los naipes: en algunas ocasiones, apostando el pago de las consumiciones de los participantes de la partida de mus o de tute y, en otras, apostando dinero en juegos como el póquer o el julepe. La cantina, la bolera y el campo de fútbol se convertían en espacios de reunión y ocio masculino donde diariamente se congregaban jóvenes y adultos, reforzando la marcada discriminación femenina que había en estas actividades en las que era habitual que las mujeres que no participaran.

La relación de las mujeres con los juegos estaba relacionada con las formas de socializar a los hijos pequeños: en cualquier momento y lugar improvisaban una actividad lúdica para los menores, en los que en ocasiones participaban ellas. Eran espacios en los que con el ejemplo de la práctica se transmitían las tradiciones, utilizando el juego como una herramienta de socialización y de integración social. Las mujeres, además de ser las transmisoras de los juegos

tradicionales, han transferido también las canciones y coplas populares con las que se acompañaban, por ejemplo las que cantan los participantes al saltar a la comba: “Al pasar la barca, me dijo el barquero, las niñas bonitas no pagan dinero”, o al agarrarse de la mano en el corro se cantaba: “Al corro la patata, comeremos ensalada, lo que comen los señores, naranjitas y limones. ¡Achupé!, ¡Achupé! ¡Sentadita me quedé!”. Estas mismas mujeres algunos domingos o días de fiesta, en grupos reducidos, jugaban unas partidas de parchís o cartas, en casa de cualquiera de ellas, donde se entretenían, al tiempo que tomaban el café y charlaban.

Todos estos juegos que se han presentado, permanecen en la memoria de las personas que los han practicado en las cuencas mineras, quienes los han transmitido a generaciones posteriores. Algunos en un principio fueron actividades lúdícas, como los bolos, el fútbol y la lucha leonesa, y se han profesionalizado e inscrito en el circuito de competiciones deportivas, lo que les ha convertido en espectáculos de masas, donde son muchas las personas que los contemplan, pero muy pocas las que participan.

La literatura, como expresión cultural, constituye y refleja una parte de la historia de la minería. A través de la literatura social se muestra la realidad laboral del interior de las instalaciones, así como el ambiente sociocultural del exterior de las minas, desde distintos géneros como la poesía, cuentos, novelas y teatro. Con un gran valor documental se muestra el desarrollo del sector de la minería: desde las primeras obras que denunciaban las condiciones de trabajo y la explotación infantil, pasando por las que evidenciaban la convulsión económica, social y cultural de las cuencas mineras, las nuevas formas de organizarse que trajo consigo el desarrollo industrial de la extracción del carbón, así como los efectos indeseados que representaban las tragedias en la mina, hasta la decadencia del sector, cuando la población víctima del cambio del sistema productivo, siente el abandono de las instituciones, y ante un futuro incierto, algunos deciden abandonar las cuencas mineras. Todo ello se refleja en la amplia literatura que sobre la minería se atesora, a la que Benigno Delmiro Coto (2003) dedicó su tesis doctoral y expone en su libro *Literatura y minas en la España de los siglos* XIX-XX, y que también José Luis Campal Fernández (2010) en el artículo “Pilares para una bibliografía de la literatura minera”, enumera en una lista con 296 entradas bibliográficas; entre ellas 71 sobre poesía, 28 de teatro y 192 de prosa, sobre todo novela.

Estas obras abarcan desde finales del siglo XIX con libros como *La Regenta* de Leopoldo Alas Clarín (1884) y *Germinal* de Emilio Zola (1885); continúan en los primeros años del siglo XX con *La aldea perdida* de Armando Palacio Valdés (1903), *Vidas sombrías* de Pío Baroja (1900); siguen a mediados de siglo con *La mina* de Armando López Salinas (1960); *Los hombres crecen bajo la tierra* (1961), adaptada al público infantil en *Landa el Valín* (1980) ambas de Carlos Mª Idígoras; y llegan hasta finales de siglo con *Escenas de cine mudo* (1994) de Julio Llamazares, *La forja de un minero* de Melchor Riol (1997). A esta lista habría que añadir las novelas de inicios del siglo XXI como *Del sol a la oscuridad* (2013) de Leoncio Gracia y *Te alquilo el cielo* (2015) de Aurelio Laureiro. Este compendio de autores que escribe sobre la minería del carbón y del que solo nombramos una pequeña representación también lo constituyen mujeres escritoras, que dentro de su extensa obra han desarrollado la literatura sobre la mina, como son Concha Espina (1920), Mª Teresa León Gouri (1939) y Dolores Medio Estrada (1989).

La música es una forma de expresión cultural artística que combina los sonidos de forma armónica. Según los distintos territorios predomina un género u otro. En las Cuencas Mineras de Asturias y en sus contornos geográficos existe una cultura musical herencia de los antepasados con varias formas de expresión. Una de ellas es la canción individual que con distintos estilos ha conformado el cancionero popular con letras teñidas de sentimientos relacionadas con amores, desengaños, alegrías y temores, la vida aldeana y la mina, etc. Muchas se basan en hechos reales, como la canción de Santa Bárbara que viene a recordar el accidente acontecido en el pozo María Luisa en Langreo, donde el diecisiete de julio del año 1949 murieron diecisiete mineros, no estando claro si la causa fue el grisú o el desprendimiento de costeros, y que se ha convertido en el himno de la minería del carbón. También otras canciones, como la que aquí se presenta, que lleva por título: *La planta catorce*, del cantautor de Mieres Víctor Manuel.

Tabla 17. Letra de la canción “La Planta 14”.

En la planta catorce del pozo minero de la tarde amarilla tres hombres no volvieron hay sirenas, lamentos, acompasados aies a la boca del pozo. Dos mujeres de luto anhelando dos cuerpos y una madre que rumia su agonía en silencio es el tercero. A las diez la luna clara se refleja en las sortijas del Patrón recién llegado con sombrero, gravedad y su aburrido gesto. El ha sido el primero, vendrán gobernadores alcaldes, ingenieros. tratarán de calmar, la presentida viuda que se muerde el pañuelo no sabrán acercarse a la madre que les mira con los ojos resecos. A las doce el patrón mirara su reloj los otros ya se fueron y en un punto y aparte esbozará un fastidio mientras piensa ¿pero donde están estos?	Ha llegado otro relevo de bomberos y la una menos diez era la noche el primero muerto Sentados en el suelo, los mineros se hacen cruces y reniegan de Dios quién diría les pillara de sorpresa la tragedia repetida a veces el más bravo se le queda mirando fijamente al patrón con dientes apretados Y el patrón con sombrero, tiene dos policías a su lado no hay cuidado Tres horas lentas pasan a la luz de las linternas asustadas el cura con los ojos arrasados al segundo le va uniendo sobre el pecho las manos y un chaval de quince años mientras llora impotente se abraza contra un árbol y el chófer del patrón con su gorra de plato se siente desplazado, es un hombre prudente, bien domado. El rocío ha calado hasta los huesos cuando sale el tercero le recibe con sonrisa gris azul la madrugada y con voces los mineros mientras se abrazan todos y uno de ellos el más fiero por no irse al patrón llora en el suelo.

Fuente: elaboración propia con datos de la discografía de Víctor Manuel

La letra de la canción narra todo ese entramado cultural que rodeaba los accidentes mortales en la mina, donde mueren varias personas jóvenes a la vez y que se anuncian con el sonido a deshoras de la sirena que comunica la entrada y salida del relevo. La movilización de la brigada de salvamento o bomberos, la aglomeración de gente en la boca del pozo: desde empresarios y políticos acompañados por efectivos de la guardia civil, hasta compañeros y familiares de los trabajadores que laboran en ese relevo, así como por los representantes sanitarios, eclesiásticos y de los medios de comunicación. Esas personas expresan sentimientos de sorpresa, rabia e impotencia ante la pérdida de vidas en el desarrollo de una actividad laboral, que aunque posee un alto índice de accidentes mortales nunca se espera que afecte a un miembro de la familia. Son canciones que hablan de la historia de un pueblo, que se convierten

en nexo de unión con el que se sienten identificados colectivamente y que, en momentos puntuales y significativos, emergen.

También, como una expresión de grupo, la canción colectiva, de pandillas de mozos, de rondas por el pueblo, que se institucionalizaron en los coros o masas corales persiste en el tiempo por el territorio leonés: el Orfeón Leonés, la Coral Faberense, la Coral Santa Bárbara de Villablino, el Coro Aguas Blancas de Pola de Gordón, etc.; y en el asturiano: el Orfeón de Mieres, el Coro Minero de Turón, Coro de Sotroncio o el Coro Santiaguín de Sama de Langreo. Este último ofreció un concierto en la localidad de Torrevieja el tres de noviembre del año 2016, con el que escenificó que los lazos de amistad establecidos entre las personas de ambos territorios se siguen cultivando.

Foto 60. Cartel anunciador del concierto en Torrevieja 2016.



Fuente: Centro Asturiano de Torrevieja

El género más representativo de este sector es el cante de las minas, un cante flamenco que llegó a las minas de La Unión, con los trabajadores procedentes de Andalucía, calando en la población autóctona y ocasionando un mestizaje de cantes. Desde 1961 en la localidad murciana de La Unión en el mes de agosto se celebra el "Festival Internacional del Cante de las Minas" declarado de Interés Turístico Internacional en el año 2007, así como también los "Cantes Mineros y de Levante" fueron declarados en el año 2010 "Bien de Interés Cultural de Carácter Inmaterial" en 2010.

Los ganadores de cada festival lucen el premio de la "lámpara minera" por diversas cuencas mineras a las que son invitados a celebrar un concierto. En agosto de 2016, "el Festival Internacional del Cante de las minas de la Unión (Murcia), reconoce con el Carburo de Oro el apoyo, colaboración, participación y difusión del festival y del cante flamenco llevado a cabo por el museo en los últimos siete años" (Diario de León 11/08/2016 p. 17). Son los años que desde el 2009 en el homenajeado *Museo de la Siderurgia y de la Minería de Castilla y León*, se viene ofreciendo, en las fechas próximas a la fiesta de Santa Bárbara, un concierto a cargo del último ganador de la "Lámpara Minera" en el festival de La Unión.

Cambiando de territorio, como lo hicieron estos mineros, nos acercamos a Torrevieja, donde la variedad musical que sobresale es la Habanera, un género musical que el fallecido antropólogo Manuel Cañizares Llanes en su tesis doctoral *La Habanera en Torrevieja. Patrimonio Cultural Imaginado*, leída en el año 2013 en la UMH, calificó como "una de las señas de identidad más patente de Torrevieja". Sitúa su origen en aquella Torrevieja de marinos mercantes, que atravesaban los mares llevando sal y trayendo azúcar, al puerto de La Habana en la isla de Cuba, desde donde los marineros trajeron en sus viajes canciones de suaves melodías y letras románticas relacionadas con los sentimientos de amor a la patria chica y las emociones de cada partida o regreso a Torrevieja. La habanera es un emblema musical para esta localidad que en el año 2016 celebra su 62 edición del "Certamen Internacional de Habaneras y Polifonía", en el que han participado varios coros de las comarcas asturianas y leonesas.

La música y las canciones son expresiones populares de ámbito universal y que en el entorno local representan a la población que las genera, fomentando la identidad colectiva cuando se cantan en grupo, cerca o lejos del contexto donde se originaron.

En las cuencas mineras se establece **la industria cinematográfica** a partir de la primera quincena del siglo XX. Se proyectaban películas en los cines, como actividad cultural que ofrecía un mezcla de contenidos de entretenimiento y de documentación de hechos reales, posibilitando a los mineros nuevas formas de ocupar el tiempo libre, y que encontró buena acogida entre la población.

La industria cinematográfica se ha ido desarrollando a la par que la industria minera, y en numerosas películas y documentales se ha ido adaptado al cine la complejidad del mundo de la mina, tanto dentro como fuera de ella, siendo numerosas las películas y documentales cuyo argumento principal o el contexto donde se desarrollan está relacionado con las minas.

Son películas que al tiempo que reflejan las especificidades del trabajo en la mina y las cotidianidades fuera de ella, muestran los desencuentros entre los trabajadores y los empresarios, que se manifiestan en huelgas como se expresan en las películas: *Qué verde era mi valle*, de John Ford (1941); *Germinal*, de Claude Berri (1993); *Billy Elliot*, de Stephen Daldry (2000) o *Pride*, de Matthew Warchus (2014). También el cine ha reflejado las relaciones de los mineros con la iglesia en películas como *La guerra de Dios*, de Rafael Gil (1953); la discriminación y el acoso ejercido sobre las mujeres dentro de este sector industrial en *En tierra de Hombres*, de Niki Caro (2005). Hay películas basadas en hechos reales como *Los 33*, de Patricia Riggen (2014), que narra la historia de los treinta tres mineros que durante 69 días del año 2010 se quedaron atrapados a unos 700 metros en las galerías de la mina chilena de San José, hasta que se produjo el rescate de todos ellos gracias a la perforación de un pozo alternativo. Y también encontramos películas que muestran el declive del sector, el éxodo de la población y el abandono de las cuencas mineras como *Tocando al viento*, de Mark Herman (1997) y *Hoy empieza todo*, de Bertrand Tavernier (1999).

Un género que refleja la complejidad del mundo de la mina y la vida de los mineros en las cuencas mineras asturianas y leonesas, son los documentales. Entre ellos destacan *Solas en la tierra* (1996), de José Antonio Quirós, sobre las mujeres que pierden a sus maridos en las minas de Asturias; *Tierra Negra* (2005), de Ricardo Íscar, rodado en el interior de una mina del valle leonés de Laciana, que muestra la realidad del trabajo que desarrollan los mineros; *Campo del silencio* (2007), de Eloina Terrón, que evidencia la presencia de

presos sacados de las cárceles para trabajar en las minas leonesas de Fabero, entre los años 1941 y 1945; *Paisajes interiores* (2009), de Gabriel Folgado, donde a través de la voz de tres generaciones de mineros de una misma familia muestra la especificidad cultural del trabajo en las minas de carbón de la comarca leonesa del Bierzo; "*Los catorce de casetas*" (2014), de Raquel Rodríguez, que muestra los hechos acontecidos en junio de 1954 cuando una explosión de grisú mató a 14 mineros en una mina del municipio leonés de La Ercina; *Celia. Las hijas del carbón* (2016), de Montse Blanco, documental homenaje a las numerosas mujeres que contribuyeron al desarrollo de este sector, trabajando en las minas del Bierzo.

Otras artes plásticas han exhibido las peculiaridades de este oficio, como la fotografía, actualmente representada por el considerado fotógrafo de los mineros asturianos y leoneses Pierre Gonnord cuyos retratos se publicaron en abril de 2015 en un reportaje del New York Times con el título *The Last Coal Miners of Spain* (Los últimos mineros de carbón en España). También existen numerosas producciones pictóricas sobre la mina, o monumentos o esculturas de la figura del minero que se encuentran por los distintos territorios de las cuencas mineras: Caldas, Mieres, Teverga, Sama de Langreo, Bustiello, Bembibre, Fabero, Guardo, etc.

5.4.3.3. Fiestas

Las fiestas son acontecimientos lúdicos que afectan a toda la comunidad, celebraciones de solemnidad religiosa o laica cargadas de rituales y ceremonias, que rompen la monotonía de la vida ordinaria con hechos extraordinarios: juegos, cantos, bailes, comidas, etc., experiencias grupales que cumplen la función de unir y confirmar la pertenencia a la comunidad.

> La fiesta aparece en todas formas de vida humana que conocemos, es un universal cultural, lo que quiere decir que a pesar de múltiples ecuaciones y variedad de formas y contenido, es un fenómeno general humano, que trasciendo todos los sistemas culturales hasta ahora encontrados (Lisón, en Narbona 2000: 11)

Crean espacios de participación e integración social y *liminidad* (Van Gennep 1901) donde se fomenta la cohesión social. Las fiestas marcan los tiempos con su carácter cíclico, al intercalarse en un curso anual en torno al ciclo lunar o solar, el calendario litúrgico o el período de actividades agrícolas. El

calendario de estos territorios, como el de todo el país, sigue mayoritariamente vinculado a la religión judeocristiana. Esto se advierte en el nombre y significado de las fiestas que en él se señalan. “En el mundo entero, los hombres marcan sus calendarios por medio de fiestas. En nuestra sociedad marcamos las semanas con domingos y el año con un baile de disfraces” (Leach, 1971: 204; Velasco, 1982: 171). En la actualidad cerramos el año con la celebración de la Nochevieja y lo abrimos con la de Año Nuevo, concluyendo e iniciando así un ciclo anual de fiestas. Además de las celebraciones del fin y comienzo de otra etapa cíclica, están las consagradas por su relevancia religiosa, las relacionadas con las prácticas ceremoniales que acompañan los ritos de paso y las fiestas locales. A todas ellas se las considera como ruptura con el tiempo ordinario, regeneración periódica de la cotidianidad, un alto en el desarrollo laboral con transgresiones permitidas, reto a lo establecido, catarsis, etc.

Dentro de las festividades anuales son muy representativas las Navidades y la Semana Santa. En la primera, además de los actos religiosos y sus costumbres relacionadas con la parroquia: colocar el nacimiento, villancicos, cabalgata de reyes, etc., existen otras costumbres más laicas como comer las uvas, cenas de empresa, el aguinaldo, los regalos y organizar fiestas de cualquier tipo. La empresa en las cuencas mineras estaba presente en todos los actos sociales y culturales, al considerar, como apunta García García (1996: 147) que: *“*La fiesta era un instrumento muy eficaz, no solo para apuntalar la unidad del espacio minero, frente a la de otras entidades locales que contaban también con sus celebraciones, sino también para clarificar la red de relaciones sociales”. A través de *prácticas paternalistas* exhibía su capacidad organizativa y reforzaba su posición de poder en la cuenca.

> (…) En navidades la empresa tenía costumbres que repetía todos los años. Cada diciembre nos daba el aguinaldo que se recogía en el economato […] todos los años se colocaba un Belén aquí cerca del pozo, al lado del abeto que hay en la entrada. También desde la empresa por esas fechas se realizaba un concurso de decoración navideña y un jurado pasaba por las casas de los que participaban y valoraba la decoración navideña del hogar, para luego dar premios a los ganadores (...) (Infor. 07, 2012)

La empresa, en las Navidades, desarrollaba un amplio abanico de actividades, como dar un aguinaldo a sus trabajadores, hoy una costumbre generalizada entre las empresas y los trabajadores, que se desarrolló durante

décadas en las cuencas mineras, como una remuneración voluntaria, un regalo en especie que se distribuía desde los economatos para todos los trabajadores de la mina. En los años en que las empresas mineras estaban en activo, la mayoría de ellas exhibían durante el mes de diciembre y parte de enero un Belén, en el que las escenas religiosas tradicionales se integraban en un marco relacionado con la mina que reproducía las actividades características de este sector. También en esas fechas la empresa convocaba entre los trabajadores y sus familiares diversos concursos de belenes, pintura, redacción, poesía y fotografía, a los cuales concedía su reconocimiento a través de unos premios en metálico.

Los jóvenes de los pueblos, bajo la supervisión del sacerdote, organizaban una velada festiva navideña que se celebraba en el cine parroquial, donde se representaban: una obra de teatro, actuaciones musicales, sketch, y la rifa de una cesta de navidad.

Las fiestas de Semana Santa tenían un carácter más religioso y de recogimiento: las representaciones religiosas estaban cargadas de tristeza y dolor, se visitaba la iglesia que estaba llena de velas

En Olleros, en el año 1993, cuando ya llevaba más de un año cerrada la mina, nace una nueva tradición, un grupo de personas decidió que se hiciera un *viacrucis viviente* el Viernes Santo. Ellos mismos sufragaron los gastos y representaron el acto. Partiendo de la plaza del pueblo recorrieron casi un kilometro de carretera representando escenas del calvario, hasta el frontón, donde escenificaron la crucifixión y terminó el evento. Con esta primera puesta en escena del *viacrucis viviente* de Olleros, se inicia una costumbre que año tras año viene actualizando cada Viernes Santo, práctica que se puede considerar como un acto de afirmación, un decir: “aquí estamos nosotros, los del pueblo de Olleros, seguimos dinámicos aunque las minas hayan cerrado”.

Las fiestas ocupaban antiguamente más tiempo que en la actualidad: “La fiesta ocupaba en la distribución del tiempo una dimensión apenas inferior a la del trabajo” (Bennassar, 1978:142; Velasco, 1982:10). Hoy día sigue una tendencia reduccionista que continúa en el año 2016 con las políticas socio-económicas que se marcan desde la Comunidad Europea que vienen recomendando disminuir el número de días festivos que se disfrutan en este país. Conectando la tendencia restrictiva del tiempo de fiesta a favor del tiempo de

trabajo, se puede observar la pérdida de tradiciones en las comarcas asturianas y leonesas. Entre ellas, la fiesta de los Mayos, que se realizaba en la montaña oriental de la provincia de León, cuando un joven de la localidad se ordenaba sacerdote o cantaba misa y que fue descrita y analizada por Miguel Roiz en (Velasco, 1982: 124-167). Otra costumbre que se ha ido perdiendo también es la de celebrar la matanza del cerdo. Cuando la población laboreaba en los sectores de la agricultura y ganadería, e incluso en los albores de la minería, casi todas las familias mataban un cerdo cada año. Ese día era considerado una fiesta para la unidad familiar, a la que se unían parientes y amigos. Con la introducción del sector minero, esta costumbre se fue perdiendo debido a la incorporación de carne para vender en la carnicería de los economatos de la empresa y así como a la falta de espacio en las nuevas viviendas del poblado minero para desarrollar las actividades precisas de guardar el cerdo y ahumar la carne. También se ha dejado de celebrar la fiesta minera astur leonesa que desde 1979 se celebraba en la población leonesa de Rodiezmo, donde cada primer domingo de septiembre los sindicatos y los partidos políticos de izquierda iniciaban el arranque del curso político, en una fiesta a la que han acudido varios presidentes del gobierno y a la que en el 2004 asistieron unas cuarenta mil personas.

Foto 61. Fiesta de los mineros en el pueblo leonés de Rodiezmo 2012.



Fuente: archivo del autor.

Eran celebraciones con un ambiente de fraternidad entre los mineros asturianos y leoneses que juntos realizaban actividades tradicionales del sector, como las prácticas de la brigada de salvamento o el concurso de entibadores: un ritual que consiste en una competición perfectamente pautada, en la que varias parejas de mineros ataviados con hachos, picas y reglas, recrean al aire libre las tareas de colocar unas estructuras de madera o "cuadros" que en la mina tienen la función de sostener y evitar que se hunda el techo de la galería.

Esta celebración ha dejado de realizarse desde el año 2013, argumentando los sindicatos organizadores la falta de recursos económicos y los mineros de ambas regiones, la vergüenza y el miedo a las recriminaciones por el abandono en que se ha dejado al sector.

La mayoría de las fiestas patronales de los pueblos de las Cuencas Mineras de Asturias y de León, y las de todo el país, son en verano, y no por azar. Se trata de celebraciones de solemnidad religiosa que precisan de preparativos: se desarrollaban diversas actividades, se crea una comisión que organiza los festejos y coloca carteles anunciadores, se invita a los familiares y amigos, se compra ropa y se preparan las viandas. Algunos crían algún conejo, pollo o cordero para la ocasión. El día de la fiesta es un día esperado, en el que se desarrollan numerosas actividades lúdicas.

> (…) Por la mañana era la misa, tiraban cohetes y sacaban al patrón de procesión. Antes de comer había un baile vermut que ya se ha perdido, se comía en mesa grande, mucha gente y mucha comida, nunca faltaba vino, café, licores y tartas […] por la tarde se jugaba a los bolos pero después ya no había equipos, se dejó de jugar y solo había corro de lucha leonesa […] el baile se paraba a las diez para ir todos a cenar y después empezaba la verbena. La pareja de la guardia civil que estaba de servicio tenía trabajo esos días, porque siempre había alguna pelea, si no había pelea no había fiesta (…) (Infor. 04, 2014)

En las fiestas se ponía de manifiesto la imbricación entre lo sagrado y lo profano: en un mismo lugar ambas esferas convivían a distintos tiempos, en la plaza, por la mañana los actos religiosos y por la tarde los bailes. Actividades en las que se relacionaban los habitantes de la localidad entre sí y con los de otros pueblos vecinos, y con aquellos que aunque nacieron y vivieron en el pueblo residían fuera de él y durante estos días regresan a pasar las fiestas con la familia.

Es importante reseñar la importancia que en la religiosidad popular de los mineros tenía el día de su patrona Santa Bárbara que se celebra el cuatro de diciembre. En los tiempos en que el sector estaba en auge, las cuencas mineras se engalanaban con misas, procesiones, banquetes y bailes. En la zona había varias hermandades de Santa Bárbara que se encargaban de organizar la fiesta de ese día, contado con los recursos económicos de las cuotas de los socios y el dinero que la empresa, *no desinteresadamente,* ponía para dicha actividad. Los trabajadores se relacionaban en actividades religiosas y lúdicas, en las que se reducían las diferencias sociales que se establecían alrededor de la empresa.

> (…) Santa Bárbara era una fiesta muy importante para los mineros, mi marido era el único día del año que iba a misa, después se quedaba a tomar los pinchos que había para los socios de la Hermandad de Santa Bárbara. ¡Que en esta casa siempre fuimos socios! […] Pero esos tiempos ya pasaron ahora ya no hay ni pinchos, ni baile, ni nada, solo una misa a la que no va ni gente (…) (Infor. 23, 2005)

Los mineros, aunque la mayoría no acudían mucho a la iglesia, sí celebraban con efusividad el día de su patrona. Era una costumbre consolidada en sus vidas: el cuatro de diciembre, año tras año, en los tiempos de apogeo de las minas en la cuencas mineras, volvía a repetirse una fiesta en la que tronaba la dinamita y los cohetes, mientras los mineros fuera de la mina se congregaban en torno a su patrona, con unos vasos de vino, pinchos y bailes. Estas celebraciones han ido variando en número de asistentes con el cierre de las minas y el paso del tiempo; en algunas localidades de larga tradición minera donde hace años que se abandonó la actividad laboral están pasando al olvido y son minúsculas expresiones de lo que en otro tiempo fueron. En contraste, algunas fiestas patronales leonesas se siguen celebrando, incluso aunque el pueblo físicamente no exista: en la comarca leonesa de Riaño, los vecinos de los pueblos que fueron inundados por el pantano siguen congregándose, puntalmente cada año por las fechas en que se celebraba las fiestas del patrón, en las cercanías donde estaba situado el pueblo y celebran juntos la fiesta. En Pedrosa del Rey acuden cada veinticuatro de agosto a la Ermita de San Bartolo que, cercana a las aguas del pantano, guarda la imagen de su patrón, el pendón del pueblo y algunas otras reliquias.

En Asturias, y fuera de este territorio, la fiesta del día de Asturias, también nombrado como el día de la *Santina* o de la Virgen de Covadonga, se celebra

el 8 de septiembre. Existen costumbres no escritas pero que forman parte de la identidad colectiva de un pueblo, como para los asturianos visitar el santuario de la Virgen de Covadonga o para los leoneses contemplar la catedral, lugares que siguen acaparando manifestaciones de fervor religioso.

Los mineros que residen en Torrevieja siguen celebrando sus fiestas (ver anexo 12): el día de Santa Bárbara, el día de la Virgen de Covadonga, el día de Asturias o Castilla o León, e incluso algunas otras que no tenían una conmemoración especial en los lugares de origen y las celebran aquí, como es el catorce de febrero, día de san Valentín o de los enamorados, y que en Torrevieja cada año les sirve de pretexto para celebrar una fiesta y pasar el día juntos.

En las fiestas patronales de Torrevieja que se celebran en torno al día ocho de diciembre, conmemoración de la Inmaculada Concepción, estos mineros participan más como colectivo que particularmente: asisten en grupo a algunos eventos a los que son invitados como asociación local y como tal participan en el desfile de las asociaciones de la localidad y la ofrenda de flores a la patrona. Son fechas que coinciden, por cercanía en el calendario, con la celebración de la fiesta de Santa Bárbara, que en Torrevieja concentra más personas y actividades lúdicas que en muchos pueblos de tradición minera de Asturias y León. Durante varios días, desde el pregón de fiestas hasta la comida de hermandad que clausura la fiesta, se realizan distintas actividades desde el Centro Asturiano de Torrevieja. Una autoridad, la mayoría de las veces procedente del Principado, imparte el pregón de fiestas, que se complementa con una exhibición musical de cantes y bailes a cargo de un grupo folclórico asturiano que ha venido para la ocasión. Al día siguiente, una comitiva presidida por las autoridades y acompañada por el grupo folclórico que armoniza el trayecto con música tradicional asturiana, recorre las calles de la ciudad acompañando a la patrona que va en una plataforma a hombros de cuatro mineros ataviados con fundas, cascos y lámparas traídas de una mina de HUNOSA para este cometido. La procesión termina en la iglesia mayor de Torrevieja donde se celebra una misa en honor a la Virgen. Después se escancian varias cajas de sidra entre los asistentes que contemplan la exhibición de bailes tradicionales asturianos que el grupo folclórico realiza en la plaza, en el exterior de la iglesia.

Foto 62. Procesión de la fiesta de Santa Bárbara en Torrevieja. Diciembre 2016.



Fuente: archivo del autor.

Estos invitados que representan el folclore asturiano, llegan para amenizar las actividades que se realizan los días festivos: grupo de danza, gaiteros y tamborileros visten trajes regionales, bailan, tocan la gaita y el tambor por las calles mientras invitan a sidra a los que transitan por delante del local del Centro Asturiano y por la plaza de la iglesia, ofreciendo con todo ello una imagen estereotipada de Asturias. En la fiesta de Santa Bárbara del año 2002 el grupo folclórico asturiano "Trasgu" fue contratado por el Centro Asturiano para ambientar con sus actuaciones los actos de los días en que se celebró la fiesta, representando danzas con soporte musical, unas veces cantadas por los propios danzantes y otras acompañadas del sonido de la gaita y el pandero. Los componentes del grupo folklórico bailan formando círculos o columnas enfrentadas de hombres y mujeres, con las manos en alto, tocan las castañuelas mientras con las piernas realizan saltos con ritmos acompasados. Parte de los gastos del grupo folclórico corren a cargo del Centro Asturiano de Torrevieja[47] que se sostiene económicamente con las cuotas de los socios, las subvenciones del Principado de Asturias y del Ayuntamiento de Torrevieja.

47 El Centro Asturiano de Torrevieja en la "Memoria de gastos del año 2002" señala con el concepto de "Actuación Grupo folclórico Trasgu" 450,76 €. En la "Memoria de gastos del año 2016" señala con el concepto de "Festival de la Agrupación Folclórica de Gijón" el gasto de 2000 €.

Al medio día se celebra una comida de hermandad, en los últimos años en el *Restaurante Asturias* situado a las afueras de Torrevieja, a la que acuden unos doscientos comensales entre los que residen en Torrevieja y los llegados de Asturias. En ella se entrega la Insignia de Oro del Centro Asturiano de Torrevieja a la autoridad invitada para tal ceremonia, se reparten los premios de los juegos de mesa y del campeonato de bolos, mientras algunos venden décimos de lotería traídos de Asturias.

Tabla 18. Lista de Insignias del Oro del Centro Asturiano de Torrevieja.

AÑO	HOMENAJEADOS	CARGO O TÍTULO OCUPADO
1994	Pedro Hernández Mateo	Alcalde de Torrevieja
1995	Manuel Cabal González *	Presidente fundador del Centro Asturiano
1996	Sergio Marqués Fernández	Presidente del Principado de Asturias
1997	Antonio Cueto	Director de Asuntos Sociales del Principado de Asturias
1998	José M. Riesco Morán	Presidente Consejo de Comunidades Asturianas
1999	José L. Casas Villanueva	Presidente F.I.C.A.
2000	Urbano Arregui Merediz	Hijo adoptivo de Torrevieja
2001	Antonio Trevín Lombán	Presidente del Consejo de Comunidades Asturianas
2002	Carlos Madera González	Director de Servicios Sociales Principado de Asturias
2003	Gabino de Lorenzo Ferrera	Alcalde de Oviedo
2004	Paz Fernández Felgueroso	Alcaldesa de Gijón
2005	Asensio Martínez Cobián	Alcalde de Villaviciosa
2006	Juan José Corrales Montequín	Alcalde de Siero
2007	Ramón Argüelles Cordero	Alcalde de Lena
2008	José A. González Gutiérrez	Alcalde Cangas de Onís
2009	Mª Esther Díaz García	Alcaldesa de Langreo
2010	Luis Mª García García	Alcalde de Mieres
2011	Pilar Varela Díaz	Alcaldesa de Avilés
2012	David Moreno Bobela	Alcalde de Aller
2013	Rogelio Pando Valle	Alcalde de Colunga
2014	Ángel Riego González	Alcalde de Carreño
2015	José V. Rodríguez Fernández	Alcalde de Cangas del Narcea
2016	Enrique Fernández Rodríguez	Alcalde San Martín del Rey Aurelio
* Reconocimiento póstumo, recoge la insignia la viuda de Manuel Cabal González.		

Fuente: elaboración propia con datos del Centro Asturiano de Torrevieja.

Como se puede observar, los receptores de la insignia de oro del Centro Asturiano de Torrevieja en toda su trayectoria hasta el año 2016, son

en su mayoría autoridades del Principado, lo que viene a denotar el carácter endogámico de dicho nombramiento. Estas personas son más conocidas por el cargo que representaban en Asturias que por su nombre. En esos días, visitan varios de los lugares de encuentro, participan en las actividades que desde esta asociación se organizan, y son los encargados de inaugurar y cerrar la celebración de la fiesta de los mineros con sendos discursos, en los que aluden más al lugar de procedencia que al de destino, como si se considerara la sede de estas asociaciones una extensión del territorio asturiano, en el que tuvieran cabida y competencia las instituciones de Asturias.

Todas estas personas que acuden desde el Principado para participar durante unos días en las fiestas que organizan los mineros en Torrevieja, son muy significativos en el ámbito de las representaciones, pues son “sujetos culturales” que se encargan de rememorar las costumbres, las tradiciones y de mantener un flujo de contacto continuo entre estas dos zonas. Asimismo, en estos desplazamientos se traslada lo convencionalmente establecido como “local” de Asturias a Torrevieja (trajes típicos, gaitas, sidra, música, danzas y canciones), todos ellos elementos de la cultura representativos de la sociedad que los produce, con los que se refuerza la identidad colectiva.

En todas estas manifestaciones que se realizan durante la celebración de la patrona de los mineros, se exhiben los rasgos culturales de un colectivo que en cierta manera se desarrollan en un paisaje descontextualizado, alejadas del lugar de donde proceden y cuyas celebraciones adquieren un significado especial, son re-creaciones de una identidad cultural fuera de su contexto originario, que aúnan el sentimiento de pertenencia al grupo.

En las cuencas mineras, con el cierre de las minas y el consiguiente éxodo rural, algunas tradiciones relacionadas con el ámbito laboral han desaparecido y otras se mantienen pero han sufrido un gran retroceso; entre ellas, las fiestas de Santa Bárbara que han experimentado una enorme transformación, pasando de aquellas fiestas multitudinarias a pequeñas celebraciones entre unas decenas de personas, donde ya no se realizan toda aquella diversidad de actividades que se llevaban a cabo.

Aunque se siguen conservando costumbres y tradiciones que están relacionadas con las fiestas, la música, los juegos y actividades colectivas remotas, como el aprovechamiento de los pastos comunales, también existen

otras que han cambiado o están quedando en desuso, al ser desplazadas por nuevas formas de cubrir la misma necesidad que estas resolvían. Entre ellas están las ferias de compra y venta de ganado que coincidían en las fechas en que se celebraba alguna fiesta religiosa (ferias de Santiago, san Roque, san Bartolo, san Juan, santa Catalina, del Pilar, etc.). Eran celebraciones periódicas: en un día señalado, el lugar se convertía en el epicentro del comercio, con productos tanto de la zona como traídos de fuera, donde concurrían personas de diversas localidades. Además de las transacciones económicas, se fomentaban las relaciones sociales, como nos recuerdan la literatura y las canciones tradicionales que hablan de los noviazgos entre mozos y mozas que se establecían en estas ocasiones. Estas ferias de ganado y mercados han pasado a ser muestras de carácter testimonial: unas porque se han dejado de celebrar y otras porque han alargado sus fechas de periodicidad o se han adaptado a un nuevo modelo de ferias de exposiciones con marcado aspecto artesanal, mercantil y recreativo, con el consiguiente desplazamiento de las tradiciones.

"Colgar el Judas", es una costumbre que solo queda de forma testimonial, y que hasta el cierre de las minas estaba muy extendida por los pueblos de las cuencas mineras. Consistía en que el Sábado Santo los mozos construían un muñeco de tamaño natural con su ropa rellena de trapos y paja, que el domingo por la mañana aparecía colgado de algún árbol o cable que a cierta altura atravesaba la calle o carretera, al que los jóvenes tiraban piedras y que al final acababa quemado en una hoguera, costumbre parecida a la tradición valenciana de las fallas.

Otra costumbre en claro retroceso es la relacionada con los niños y el día de su cumpleaños, fecha en que se les regalaba una *cuelga*. Esta consistía en una cuerda anudada en forma de collar sobre la que se ataban varios caramelos y galletas, la cual llevaba al cuello el homenajeado hasta que se repartían los dulces que la conformaban entre los asistentes a la celebración.

Aunque estas tradiciones hoy se practican minoritariamente, las personas mayores aún las conservan en su memoria, como la trashumancia, esos movimientos de ganado procedente de Extremadura que entre los meses de junio y octubre acercaban a los puertos de montaña asturianos y leoneses rebaños con miles de ovejas merinas. Todos estos acontecimientos formaban parte de la cultura popular de estos pueblos y alguno de ellos, como Prioro,

en la provincia de León, los sigue recordando al mantener abierto al público el *Museo de la Trashumancia* y celebrar cada verano la fiesta de la trashumancia. Son tradiciones que aunque ya casi no se practican, están presentes en los recuerdos de las personas que han vivido en aquellos años, y de las que existe un legado documental, tanto literario como fotográfico y cinematográfico.

5.4.3.4. Patrimonio

El ser humano como especie, posee un patrimonio biológico que se transmite genéticamente y que está relacionado con el genoma humano; también posee un patrimonio cultural, que se divulga a través del aprendizaje y de la trasmisión de los conocimientos que integran las diferentes formas de adaptación con los sub-sistemas tecno-económico, social, ecológico e ideal. El patrimonio cultural de las cuencas mineras se pude analizar desde el patrimonio etnológico y el patrimonio industrial: el primero está relacionado con las tradiciones, costumbres y sabiduría popular, que en las cuencas mineras se corresponde en gran parte con el entramado sociocultural del contexto de trabajo de las minas y, al cerrar estas y abandonarse la actividad laboral, han perdido parte de ese nexo referencial que las sustentaba.

La Convención Sobre la Protección del Patrimonio Cultural y Material de la Humanidad, celebrada en París en 1972 y que España ratifica en el año 1982, la UNESCO confiere el título de Patrimonio de la Humanidad o Patrimonio Mundial, a sitios de relevante importancia cultural o natural, con el objetivo de preservarlos y darlos a conocer. En España se encuentran varios espacios reconocidos con esta figura máxima de protección y, entre ellos, dos claramente relacionados con la minería: Las Médulas en León (desde1997) y el Patrimonio del Mercurio, en Almadén, Ciudad Real (desde 2012). Además, la Constitución Española en su artículo 46 reconoce que “los poderes públicos garantizarán la conservación y promoverán enriquecimiento del patrimonio histórico, cultural y artístico de todos los pueblos de España”; al tiempo que en el artículo 148 transfiere a las comunidades autónomas las competencias en gestión y tutela de su patrimonio. También, en el desarrollo de la Ley 16/1985, de 25 de Junio, de Protección y Conservación del Patrimonio Histórico Español, se expresa la necesidad de inventariar los bienes de interés cultural, a los que otorga singular protección y tutela. Posteriormente, cada una de las Comunidades Autónomas desarrolla las leyes y decretos sobre el ordenamiento del patrimonio existente

en su territorio. Entre ellas: la Ley 4/1998, de 11 de Junio, del Patrimonio Cultural Valenciano; Ley del Principado de Asturias 1/2001, de 6 de marzo de Patrimonio Cultural y Ley 12/2002, de 11 de julio, de Patrimonio Cultural de Castilla y León, que afectan directamente a los territorios de esta investigación. Según la legislación estatal:

> Se entiende por patrimonio industrial el conjunto de los bienes muebles, inmuebles y sistemas de sociabilidad relacionados con la cultura del trabajo que han sido generados por las actividades de extracción, de transformación, de transporte, de distribución y gestión generadas por el sistema económico surgido de la "revolución industrial". Estos bienes se deben entender como un todo integral compuesto por el paisaje en el que se insertan, las relaciones industriales en que se estructuran, las arquitecturas que los caracteriza, las técnicas utilizadas en sus procedimientos, los archivos generados durante su actividad y sus prácticas de carácter simbólico. (Plan Nacional de Patrimonio Industrial, 2011: 9)

Esto viene a afirmar que el patrimonio industrial minero está representado en las huellas visibles en el territorio, resultado de una forma de laboreo específica que con su práctica transforma el ecosistema, y también con un característico asentamiento o hábitat que cotidianamente ejerce variaciones en el paisaje.

En la segunda mitad del siglo XIX, al instalarse las empresas mineras en estos territorios rurales de Asturias y León, las viviendas eran espacios que estaban organizados en clara relación con la actividad laboral que se desarrollaba, es decir, con la agricultura y ganadería propias de dichos enclaves geográficos. Con el desarrollo de la industria minera, estas viviendas fueron despojadas de su notable protagonismo en la zona y compartiendo espacio con muevas formas de edificar, al construirse las "barriadas mineras": numerosos bloques o pabellones de viviendas en varias alturas característicos de las cuencas mineras, que alojaban a la mano de obra de la mina. Con el transcurrir del tiempo se construyeron grandes complejos industriales: vías de tren, carreteras de uso particular, caminos o senderos que unían los pueblos con las minas, lavaderos, almacenes de carbón al aire libre, escombreras, talleres, depósitos de agua, naves para guardar las maquinarias, cuadras de mulas, tolvas, líneas de baldes, polvorines, castilletes, salas de máquinas, ventiladoras, hospitales, oficinas, cines, casinos, economatos, etc. Estas infraestructuras cambiaron la fisonomía de los pueblos y en la actualidad, con distintos grados de conservación, y algunas

siendo utilizadas para otros fines, conforman el patrimonio industrial. A estas edificaciones de las “barriadas mineras”, al entramado arquitectónico industrial, sus maquinarias y enseres, cuando cierran las minas, ante la ausencia de la actividad minera y toda la cultura de trabajo que se desarrolló a su alrededor, se les otorga otro tipo de valor y sentido: vienen a ser testimonio de una época pasada en la que numerosas personas participaban en la tarea diaria de sacar carbón de la profundidad del subsuelo. Y se re-significan, pasando a ocupar esas esferas referenciales que remiten al desarrollo de la actividad minera: ahora son los edificios, instalaciones, bienes y artefactos que conforman el patrimonio industrial, los que sirven de prueba y mantienen activos los vínculos visibles del pasado minero, convirtiéndose en símbolos de la identidad colectiva. Como afirma Prats (1997: 85):

> Las actividades patrimoniales locales con frecuencia nacen como una especie de «musealización de la frustración»: pueblos y zonas que perdieron aquello que ha constituido la base de su sustento y que, un tiempo después, buscan, a través de la activación patrimonial, la reconstrucción de su identidad o una alternativa, aunque sea de menor calado, al desarrollo económico, cuando no las ambas cosas a la vez. Por desgracia, los casos son incontables y la casuística muy diversa, al igual que las formas que puede revestir ese complejo de esperanza de futuro y derecho al pataleo: «vamos hacer un museo». En Riotinto, por ejemplo.

También en casi todas las cuencas mineras españolas donde, después del cierre de las últimas minas de interior, han surgido numerosas entidades museísticas con distintas figuras de protección. Así nos encontramos, como se puede observar en el anexo 13, con una diversa tipología de museos o eco-museos, centros de interpretación, aulas didácticas, parques temáticos, minas a cielo abierto visitables, minas subterráneas visitables, barriadas típicas mineras y rutas de senderismo, etc., que se asientan en los enclaves mineros. Estas entidades turísticas que están directamente relacionados con el sector de la minería se encuentran por distintas regiones españolas: son espacios museísticos que conservan artefactos y maquinarias propias de la minería. Algunas ofrecen la posibilidad de visitar las explotaciones mineras de interior, como el Pozo Sotón en San Martín del Rey Aurelio en Asturias que, como se muestra en el anexo 14, facilita a los turistas adentrarse por galerías a 700 metros de profundidad; o el tren minero del eco-museo del valle de Samuño en Asturias, que ofrece un recorrido por las galerías de una mina

de carbón. Y también, las numerosas rutas mineras de senderismo, como las de las comarcas leonesas de Sabero y Ciñera que en su recorrido a pie o en bicicleta se pueden contemplar castilletes, salas de máquinas y bocaminas restauradas. Son numerosas las cuencas mineras donde se intenta activar el "turismo industrial" como reclamo para el desarrollo económico de la zona. Podemos hablar de una "comercialización de la tradición" a través de productos turísticos que intentan revertir la situación de abandono y pobreza en que les ha dejado inmersos el cierre de esta actividad laboral, como claramente muestra la diversidad de actividades que desarrolla el Museo de la Siderurgia y Minería de Castilla y León (MSMCyL) situado en la Cuenca Minera de Sabero, cuya sede fue inaugurada el tres de Julio de 2008, diecisiete años después del cierre traumático de la empresa HSA,SA., última mina de interior en la zona.

Son distintas formas de utilizar el "recurso endógeno" del patrimonio industrial que además de "reconstruir la identidad" y sostener sus bases referenciales, contribuye al desarrollo social y económico de las cuencas mineras a través de activar el turismo patrimonial, que se propicia desde acontecimientos como las primera edición de la Feria de Turismo Minero (FETUMI) que se celebró en los días 4 y 5 de Junio del año 2016 en las instalaciones del Pozo Sotón donde, como se puede observar en el anexo 15, acudieron numerosos museos mineros a mostrar en un *stand* las actividades culturales, turísticas y recreativas que ofrecen.

El sector minero engloba "unidades patrimoniales complejas", posee un patrimonio industrial que ha sobrevivido a los expolios, ha sufrido degradación al estar abandonado a las inclemencias del tiempo y precisa de un costoso mantenimiento. Al intento de proteger el patrimonio minero industrial y conservar los saberes de un oficio en vías de extinción, que desarrollan los museos, se une la necesidad de mantener en el tiempo las actividades que desarrollan, sus instalaciones y su motivo de existencia. Esta musealización en estos primeros años del siglo XXI no se autofinancia, sino que está amparada por las subvenciones de las administraciones públicas, que al tiempo que sufragan los gastos, usan estas instituciones para difundir sus valores e ideologías, al activar u ocultar determinados referentes patrimoniales en la reconstrucción de la historia. En este sentido, la realidad es susceptible de diversas interpretaciones: a la hora de recordar y re-escribir la historia del sector de la minería, las interpretaciones se construyen al servicio de las ideologías, de intereses políticos

y de los rendimientos mercantiles del modelo neoliberal. La construcción social del patrimonio, está dirigida por unas políticas o por otras, que deciden qué se conserva, qué significado se le da, qué se dice y qué se calla de la historia de la minería. En esta dirección son numerosos los relatos y crónicas que hablan continuamente de la contribución del carbón, como fuente de energía a la revolución industrial, pero no señalan el coste en vidas humanas que ocasionó, ni de los sufrimientos y la explotación laboral de los niños, hombres y mujeres que trabajaron en la mina y cómo todo ello ha contribuido a la actual organización social y desarrollo económico.

El patrimonio cultural integra al patrimonio industrial, va más allá de las instalaciones y artefactos que forman parte de él, remite a estilos de vida, a formas de adaptarse al medio y afrontar la subsistencia:

> El verdadero patrimonio cultural que la humanidad puede conservar y transmitir: el conocimiento, tanto el de los logros científicos y artísticos más singulares, como el de los sistemas y dispositivos culturales que han permitido al hombre en situaciones ecológicas muy diversas y en situaciones sociohistóricas muy cambiantes adaptarse a la vida en el planeta y a la convivencia con sus semejantes (Prats, 1997: 62).

Así es como el patrimonio cultural ha superado esa vieja concepción del patrimonio como conjunto de bienes y reliquias, acercándonos a verlo además como todo ese acopio de conocimientos sobre el ser humano que se ha generado en los distintos estilos de vida.

5.4.4. Conciencia e identidad minera

5.4.4.1. Niveles de conciencia

La conciencia y la identidad son dos conceptos básicos a la hora de analizar y entender la cultura, especialmente en el caso de los mineros que están eminentemente ligados a ella. El tema de la conciencia es una cuestión que no ha llegado a ser estudiada en profundidad desde las ciencias sociales, porque se enfrenta al enigma de la existencia de una de las dimensiones inmateriales y subjetivas que aún no han sido situadas dentro de la mente del ser humano y no se conoce con exactitud cómo es su funcionamiento.

Palabra de origen latino, *conciencia* viene a ser *con-conocimiento:* el diccionario de la RAE la define como el "acto psíquico por el que un sujeto se percibe a sí mismo en el mundo", lo que es equivalente a darse cuenta de la situación personal, la capacidad de percibirse a sí mismo, cómo nos pensamos:

> El concepto de «conciencia» se ha convertido en un término polisémico y ambiguo al tener que soportar una serie de usos y significados diversos […] partimos de una aproximación general y la describimos simplemente como saber, darse cuenta, percatarse de algo, experiencia propia, sensación, etc. En esta aproximación nos podemos apoyar para describirla de una manera más precisa como aquella capacidad global de la mente humana que nos proporciona un saber acerca de nosotros mismos y de nuestra situación en el mundo. (Munárriz, 2006: 78)

Según este autor la conciencia es un conocimiento reflexivo eminentemente humano: la conexión con la propia existencia, con capacidad para, al mismo tiempo, revelarnos aspectos del mundo interior (pensamientos, sentimientos, sensaciones y emociones), y del mundo exterior; es decir, lo que ocurre a nuestro alrededor. La peculiaridad de la conciencia es que, en primera instancia, solo puede tener acceso a ella el propio ser humano, es personal e intransferible, cada persona tiene la suya; pero las sensaciones y emociones al igual que los pensamientos se pueden comunicar y transmitir a otros a través del lenguaje, del discurso.

Desde el punto de vista sociocultural y siguiendo a Munárriz (2006) analizaremos los cuatro niveles de conciencia según el grado de atención, de estar presentes, ya que si bien sabemos que contamos con una única

conciencia, esta varía según el grado de intensidad con que se ejercita. No es cuestión de todo o nada, sino que existe una relación dinámica y difícil de separar entre in-conciencia y conciencia, encontrándose esta última, en distintos grados amplitud en unos momentos u otros, puesto que no es un proceso mental estático sino con distintos niveles de variabilidad. Así, una forma de analizar el funcionamiento de la conciencia es diferenciarla operativamente según la actividad consciente, de menor a mayor grado de atención. Siguiendo a este autor se pueden diferenciar cuatro niveles de consciencia: intuitiva, refleja, puntual y trascendente, los que complementaremos sucintamente con algunos contextos donde varía el grado de atención o tipo de conciencia que el minero despliega.

La **conciencia intuitiva** es el estado básico de conciencia, es el que portamos en la rutina diaria, donde no hay que tomar grandes decisiones y se dan actos cuasi-automáticos que precisan un bajo nivel de decisión: levantarse, comer, acostarse, momentos de distensión, desplazamientos diarios. En su proceder cotidiano, fuera del trabajo en la mina, se actúa con este nivel de conciencia.

La **conciencia refleja:** esta es una conciencia con la atención algo más elevada. Se piensa en *sí mismo*, autoconciencia, relacionada con la identidad personal, individualidad, acceso a su vida interior, el verdadero *self*. Lo expresa el sujeto en los relatos, a través del discurso, en las narraciones sobre los conocimientos de sí mismo, en las autobiografías e historias de vida. Hace referencia a la importancia de la identidad narrativa donde a través del lenguaje se presenta esta conciencia. En las entrevistas, los mineros ofrecen datos que refieren a una conciencia refleja cuando, hablando sobre sí mismos, reflexionan sobre lo que han sido en el pasado, lo que dicen que son hoy día y lo que pretenden llegar a ser en el futuro, concretamente en el discurso de algunos mineros que manifiestan cómo se sienten cuando ocurre un accidente mortal en el trabajo e inesperadamente mueren algunos compañeros, lo que les ha hecho pensar quiénes son ellos mismos y que están haciendo con sus vidas: si merece la pena seguir como hasta ahora o es mejor cambiar de trabajo.

La **conciencia puntual** es un grado de conciencia elevado, intenso, claro y limitado a un periodo de tiempo concreto; son momentos de claridad, donde se expande la creatividad, ráfagas de lucidez donde todo encaja en su

lugar, la *intuición* según Boudouin (2006). En los trabajos con constante riesgo de accidente es preciso elevar el grado de atención, estar atento al entorno, advertir las señales e interpretarlas con rapidez; por eso el grado de conciencia es más elevado, para afrontar con éxito las situaciones de peligro. El trabajo en el interior de la mina requiere un alto nivel de atención, es decir, hablaríamos de una conciencia puntual donde la atención es alta y permite estar alerta, darse cuenta de la realidad y actuar con determinación ya que de ello depende la seguridad. Esto se nota claramente en los trabajadores al entrar por primera vez a la mina: se les ve atentos a todo lo que ocurre a su alrededor, sorprendidos y pendientes de los demás, durante un tiempo todo los ruidos les resultan extraños y les transmiten inseguridad.

La **conciencia trascendente** es la capacidad de percepción extraordinaria, de desdoblamiento de la conciencia, de acceso a otras realidades. Se desarrolla a través de técnicas de meditación o variados rituales que buscan la "disolución de la conciencia", potencialidades del ser humano aún con un largo camino por explorar y actualmente analizadas desde la Neurobiología. Hemos encontrado mineros que en su discurso presentan referencias semejantes a los contenidos de la conciencia transcendente: son escasos relatos sobre situaciones acontecidas en singulares circunstancias, algunas de ellas bajo los efectos del alcohol.

Después de lo visto hasta ahora podemos destacar que el minero, como todo ser humano, en los diversos contextos de interacción despliega distintos grados de atención o, como hemos señalado, esgrime distintos niveles de conciencia. Una conciencia que hasta aquí se ha contemplado como una característica de la persona, algo particular, pero también se puede contemplar como una característica común al grupo (Durkheim 1893), lo que se viene a denominar conciencia colectiva y que está referida a las creencias compartidas por el grupo, o lo que viene a ser la cultura.

> (…) ¿Dónde ha tenido la fuente el minero para ir formando su conciencia? Pues su escuela es la del trabajo, en la convivencia con unos compañeros. ¿Qué educación han recibido? La mina es casi la única escuela, entran a los quince años y salen de ella cuando se jubilan, esa es su escuela: la del trabajo y la relación social que tienen en el bar, escuela que perdura después en los momentos de trabajo, en los momentos de ocio, porque sigue en el mismo grupo y sigue en el mismo ambiente.

> Su escuela, casi queda muy reducida al grupo de trabajo, con lo que está formando ya una conciencia social fuerte, con un reduccionismo de la conciencia individual. Prácticamente seria una conciencia personal sin desarrollarse, entonces eso les lleva a un conocimiento de ellos, desde el nivel de grupo, nada más que ese nivel del trabajo, pero no de un conocimiento que se vaya adquiriendo en otras fuentes. Al minero no se le ha dado ni oportunidad ni posibilidad, no ha podido, no ha podido incluso aunque haya tenido dinero, no les es posible otra escuela, de lectura, de formación, no les ha sido posible, cogerse unas vacaciones y conocer otra visión. No puedo ponerme a subir a una montaña si ya he estado bajado otra montaña dentro de la mina y tengo que descansar.
>
> El minero más que yo, es un nosotros, ese sistema lo que ha generado es sobre todo el gregarismo. El yo del minero se mezcla mucho con el yo social, su yo personal queda totalmente en la penumbra tapado por el yo social, el yo del grupo. En general quitando para algunas cosas personales, muy personales o familiares, su yo está relacionado con lo que dicta la mayoría (…) (Infor. 22, 2012)

Con estas opiniones el párroco de un pueblo minero, corrobora esta característica que se ha manifestado históricamente dentro del colectivo de los mineros (Checa 1995; García Gárcia 1996; Escalera 2002; Oliver 2003), la presencia de una conciencia colectiva fuerte, con enérgicos lazos que les une al compartir modos de pensar y modos de hacer, lo que viene a significar que se mueven más por impulsos colectivos, que por iniciativa particular. Concepciones que se ven reflejadas en muchos de los hechos más sobresalientes de la trayectoria de este colectivo, huelgas, marchas reivindicativas, encierros e incluso estos desplazamientos con cambio de residencia a la localidad de Torrevieja.

5.4.4.2. La identidad y sus dimensiones

Si consideramos la identidad como el conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás, y al mismo tiempo también se considera la conciencia que una persona tiene de ser ella misma y distinta los demás, comenzaremos el análisis de este concepto apuntando que en ambas designaciones se nombra a los demás como parte que define la identidad. Estamos ante un concepto relacional, necesitamos al *Otro* para definirnos por contraste: identidad / alteridad se convierten en partes

que conforman un todo complejo de interrelaciones donde se observan diversas tendencias dentro de los binomios que la constituyen: inclusión-exclusión, semejanzas-diferencias, lealtad-oposición, proximidad-distancia. Resumiendo: es lo que nos une y lo que nos separa. Se puede hacer hincapié en lo que une al ser humano, ya que gracias a esta cualidad de la identidad los seres humanos han persistido en el tiempo, como expone Lisón (1997: 95): *"Todo «nosotros» es una fábrica de identidad y por tanto de lealtad con unos y oposición a Otros. Ningún grupo humano puede subsistir —repiten los manuales antropológicos— a no ser que sus miembros reconozcan y desarrollen lo que tienen en común".* También la identidad se conforma a través de lo que diferencia y el mismo autor, en la misma página resalta este otro perfil de la identidad: *"si alguna urdimbre misteriosa engarza a todos los grupos humanos es la heterogeneidad de sus modos de vida: todos coinciden en ser y/o pensarse diferentes".* Ese contraste que nos hace diferentes es la alteridad.

Vemos que nos encontramos con un concepto polivalente ya que la identidad se puede usar y se usa de varias maneras, con significados diferentes y contrarios en muchos casos: unas veces para nombrar lo que nos une y otras, lo que nos diferencia de los otros. De esta manera el concepto se torna complejo y difícil de comprender: *"La identidad es una especie de fondo virtual al cual nos es imprescindible referirnos para explicar cierto número de cosas, pero sin que jamás tenga una existencia real"* (Lévi Strauss, 1981:369). Pero, aunque no tenga consistencia física visible, se puede considerar la identidad como un concepto útil para incidir en el conocimiento del ser humano, ya que nos presenta dos aspectos complementarios de su ser: lo que lo distingue y lo que tiene en común; contiene el binomio diferencias - semejanzas: que en sí es algo enriquecedor pero que se convierte en peligroso cuando se usan estas diferencias o semejanzas para ensalzarse en el etnocentrismo y distanciarse de los otros, como suele ocurrir con los nacionalismos.

Al realizar estudios sobre las identidades, se observa que la Antropología Cognitiva puede favorecer su comprensión, ya que estudia cómo están relacionadas la mente y la cultura y es en la mente de las personas donde se forman las identidades, y ha estudiado el proceso de pensamiento relacionado con el lenguaje (Piaget 1923; Sapir 1962) y también en relación con la conciencia (Blainey 2010), todos ellos atributos culturales distintivos del ser humano:

> La identidad no es más que el lado subjetivo de la cultura y resulta de la interacción de un sistema de creencias, valores y normas. La identidad tiene una naturaleza cognitiva y perceptiva, no tiene una existencia objetiva externa, observable, medible. Las cuestiones de identidad se resuelven en la mente del individuo. Es por tanto la antropología cognitiva el marco idóneo para abordar y entender su alcance y sentido […] La antropología cognitiva tiene como objeto de investigación el estudio del las relaciones entre la cultura y la mente, de los modos como la mente crea la cultura y como en un proceso de realimentación la cultura conforma la mente humana. (Munárriz y Velandrino, 2011a: 53)

Pero no solo los pensamientos reflexivos y bien elaborados constituyen la identidad, sino que también se conforma desde lo inconsciente del ser humano: *"Componen, conviene no olvidarlo, la difícil trama de la identidad cultural no solo ideas y pensamientos, intenciones y deseos implícitos y conscientes sino también emociones y pasiones, motivos inconscientes, emociones voluntarias e involuntarias y resultados no pretendidos e incluso rechazados"* (Lisón, 1997: 20-25). Estas apreciaciones sobre el contenido de la identidad cultural nos llevan adentrarnos en el concepto de identidad desde un enfoque más amplio. Así, se podría aplicar a la identidad el mismo esquema de iceberg (AFS citado por Pichardo, 2003: 22)[48] que se aplica a la cultura y obtendríamos una imagen semejante a esa gran masa de hielo, donde observamos una parte alta, visible, conocida, en la que se encontrarían las motivaciones conscientes de la identidad; y otra parte que se encuentra más oculta, donde se encontrarían las emociones, pasiones y otros motivos inconscientes de la identidad, lo que también Cuche (1986) viene a nombrar como las *"concepciones objetivas y concepciones subjetivas de la identidad".* La complejidad del ser humano está detrás de estas cuestiones, en las que se muestran y se ocultan aspectos de la identidad, estrategias que están relacionadas con la enculturación, pues en cada cultura las personas aprenden a interiorizar o exteriorizar unos aspectos de la identidad y no otros.

A partir de estas ideas vamos a desarrollar este concepto que es básico y central en esta investigación: la complejidad del significado de identidad que aumenta a medida que nos acercamos a quien la posee, al ser un atributo eminentemente humano. Nos encontramos por tanto con un ser individual en toda su complejidad y al mismo tiempo un ser relacional que es en sociabilidad

48 AFS *Orientation Handbook*. Vol. IV. Nueva York, 1984.

con los otros, con características biológicas y socioculturales distintivas que se aúnan en la unidad de ser personas. Por todo ello, estamos ante una identidad que puede observarse en su extensión personal y en su extensión relacional o en la expresión más íntima y más colectiva, como expone Lisón: *"El más somero acercamiento a la semántica de la identidad nos sorprende de inmediato con su secreta complejidad de predicados múltiples y de desplazamientos metafóricos; esto es así porque el concepto, sabemos todos, apunta simultáneamente a una de las experiencias más íntimas y primarias y se refiere también a una de las configuraciones más colectivas y culturales de nuestra existencia*" (1997: 9).

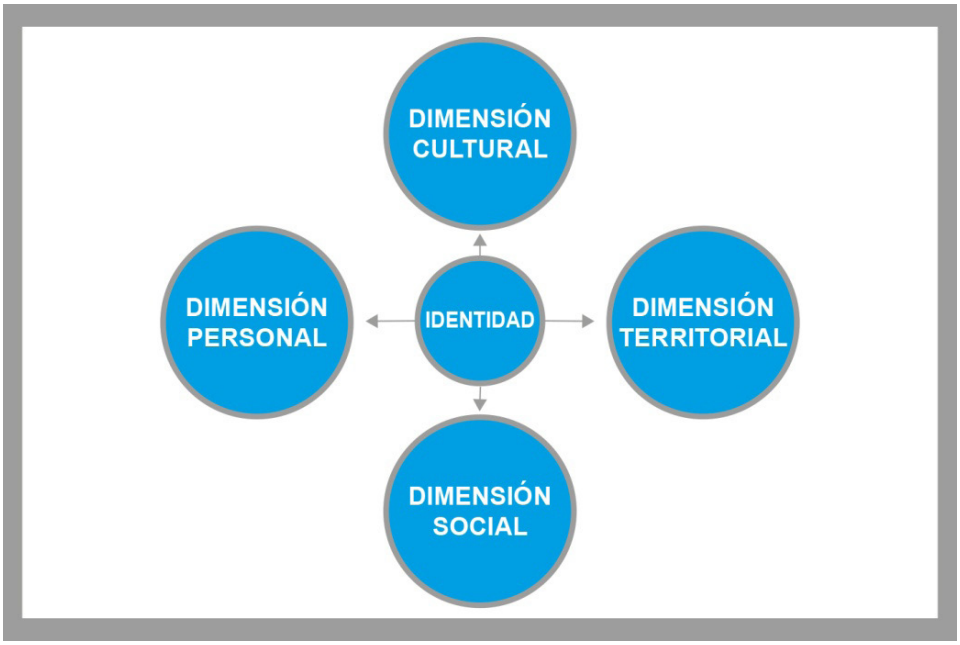
Surge así otra complejidad, la identidad puede ser individual y colectiva. Esta es la clasificación operativa básica de este concepto donde se diferencia entre la identidad individual o personal, referida a la personalidad de cada individuo, a su conciencia de ser uno mismo, sobre la que arrojaron luz, entre otros, los autores Kardiner (1955) y Mead (1972); y la identidad colectiva, referida a las formas de pertenecer a una realidad común y de reconocerse como iguales en su relación dentro del grupo (intragrupo) o como diferentes en su relación fuera del mismo (extragrupo), tratada por diversidad de autores, entre ellos: Barth (1976), Castell (1996), Berger (1997), Luckman (1997), Lisón (1997), James Clifford (1999), Beck (2000) y Bauman (2007).

Vamos a ir más allá de esta división referida a la identidad personal e identidad colectiva y, siguiendo a Munárriz y Velandrino (2011a), presentamos un marco teórico para estudiar la identidad desde el paradigma eco-sistémico: ecológico al conformar la persona y el medio un todo complejo, y sistémico al contener las distintas dimensiones de una misma unidad dentro de un todo donde las partes se interrelacionan e influyen mutuamente, se mezclan y se entrecruzan en causalidad circular. Este enfoque eco-sistémico comparte características con la teoría general de sistemas (Bertalanffi 1968) ya que conforman un sistema cuyas dimensiones se interrelacionan con mecanismos de *feedback* buscando el equilibrio homeostático.

Estos autores construyen un "modelo de identidad" con sus variables esenciales y hacen de él una herramienta útil que permite teorizar y explicar la conducta identitaria; si bien, reconocen esa dimensión personal de la identidad tal como se nombra anteriormente, es en la dimensión colectiva o socio-cultural de la identidad donde presentan cambios y la subdividen en dos: la dimensión

social y la dimensión cultural; pero además incorporan una nueva dimensión que es la dimensión territorial de la identidad que se relaciona con los aspectos ecológicos. Estas cuatro principales dimensiones de la identidad, realmente no se pueden separar aunque se haga de forma operativa a partir de este gráfico para observar con más claridad qué función desempeñan en la formación de la identidad.

Gráfico 06. Dimensiones de la identidad.



Fuente: elaboración propia, tomado del esquema presentado por Munárriz y Velandrino (2011a: 58)

Pasamos a desarrollar el esquema y, siguiendo a estos dos autores señalamos que la *dimensión personal* de la identidad está relacionada con los atributos individuales: como seres humanos con una visión *ontológica* nos preguntamos: "¿quién soy yo?", "¿qué me singulariza y me hace único?", "¿qué me identifica?" y al mismo tiempo, desde la *ontogénesis*: "¿qué quiero ser?", "¿hacia dónde me dirijo?". Son preguntas que están relacionadas con la conciencia de mismidad, conciencia personal, autoconciencia, de saber qué nos diferencia y qué nos hace únicos: es la idiosincrasia entendida como la idea de sí mismo. Esa identidad que persiste a través de los cambios, distanciándonos de todo menos de nosotros mismos, cuando nos pensamos como el yo propio que somos: *"la identidad se puede definir como el núcleo identificador de cada*

uno y la conciencia que cada persona posee de su propia unidad y unicidad, como la conciencia y el sentimiento unificado que todos tenemos de ser un solo ente" (Munárriz y Velandrino, 2011a: 27). Deviene de la biografía que la identidad personal es la trayectoria singular, irrepetible y única: no hay dos personas iguales.

Desde la *dimensión social,* se observa el deseo de encuentro, de formar parte de un grupo, ese ¡nosotros somos! que nos permite ubicarnos en la sociedad y tener existencia social. En ellos nos reconocemos y nos reconocen en lo igual y lo distinto: «¿quién soy yo para los otros?» y «¿quién son los otros para mí?». La identidad también concierne a lo**s** grupos al compartir con otras personas, el género, el grupo familiar, la profesión o la nueva condición de jubilados, desde donde nos concebimos como iguales o como diferentes: "Desde la construcción de la identidad social el individuo se afiliará a los grupos que afirmen los aspectos positivos de su identidad (individual y social) y abandonará la pertenencia a los grupos que pongan en conflicto su identidad. La identidad social y la afiliación a los grupos será el resultado de la comparación social que el individuo establece entre los grupos a los que pertenece y los otros grupos. El individuo se adscribe al grupo propio porque lo ha "preferido" a los otros grupos, ya que le otorga una identidad social positiva, porque responde a su imaginario grupal". (Aguirre, 1997: 47)

Unas veces por adscripción y otras por adquisición, las personas forman parte de los grupos, lo que no significa que compartan todas sus características o postulados; pero sí que de una forma general se identifican con esa institución social y que de la misma forma son así identificados desde el exterior.

La dimensión cultural contiene los elementos simbólicos que conforman la herencia cultural: patrimonio, lengua, creencias, valores, tradiciones y costumbres compartidas que dan sentido al grupo:

> La identidad cultural refiere a una concepción de la vida individual y social en que se apela al sentimiento y al derecho de arraigo, basado en la memoria viva del patrimonio cultural, de un pueblo, de un país o región. Se caracteriza por la importancia que los habitantes otorgan a las creencias y los valores propios y al poder que para ellos tiene en la configuración de su futuro. Remite al conjunto de repertorios culturales interiorizados (creencias, valores, costumbres, símbolos, etc.) a través de los cuales las personas, de manera individual o

> colectiva, producen fronteras simbólicas con los demás (Ceballos en Munárriz, 2011a: 208)

Esta dimensión se caracteriza por compartir lo simbólico y transmitir la tradición heredada a través de la socialización, lo que genera sentido y orgullo de pertenecer a un grupo diferenciado, con el peligro de caer en el etnocentrismo.

La dimensión territorial nos muestra que la relación del hombre con el territorio, el cual nos sostiene y nos sustenta, va más allá de una realidad existencial: se trata de un territorio que compartimos con otras personas, animales y plantas, y también viene a ser un espacio donde se dan múltiples relaciones sociales y culturales: "*se trata de un espacio socializado y culturizado, de tal manera que su significado sociocultural incide en el campo semántico de la espacialidad y que tiene, en relación con cualquiera de las unidades constitutivas del grupo social propio o ajeno, un sentido de exclusividad, positiva o negativa*" (García García, 1976: 29). Es el territorio o espacio geográfico considerado como elemento físico, paisaje, hábitat, escenario, entorno vital, que constituye las primeras referencias de las personas, condiciona y marca sus caracteres, para posteriormente erigirse en una evocación del tiempo y del espacio. Esto ha sido reiteradamente ensalzado por escritores que en sus obras literarias disertan sobre la importancia de la infancia, los recuerdos y el paisaje en la conformación de la identidad, como Azorín (1909) en sus descripciones sobre los paisajes llanos de Castilla y Julio Llamazares (1982) al escribir sobre la memoria de los paisajes nevados de las montañas de León.

Vemos que, frente a enfoques naturalistas con posturas inmovilistas de las sociedades tradicionales que presentaban una identidad como esencia pura, fija, permanente, prístina, sin contacto, estable, inmutable, relacionada directamente con lo biológico, que en ocasiones ha sido usada para justificar la discriminación, surge el enfoque culturalista que relaciona más la identidad con la socialización y con la herencia cultural, que si bien es más dinámico, se mantiene en relacionar la identidad con el grupo de origen. Así, Barth (1969) y Giménez (1996) ven la identidad como una *"manifestación relacional"* donde no hay identidad sino es en relación con el *Otro*, y reclaman un enfoque relacional y situacional, donde el individuo tiene un margen de maniobra a la hora de construir su identidad según con quién se relacione y en qué contextos sociales lo haga.

Este enfoque relacional y su perspectiva dinámica de la identidad toman protagonismo en la actualidad con la globalización, debido a que las identidades al igual que las sociedades donde se dan, se vuelven dinámicas, de riesgo (Beck 1992), con múltiples dimensiones, híbridas (Canclini 2001), en constante cambio como señala Friedman: *"*La desintegración de un universo en el que todo el mundo estaba en principio antológicamente posicionado (…) origina una explosiva creatividad cultural, impulsada por el deseo de establecer una identidad en un mundo repentinamente despojado de posiciones fijas*"* (2001: 345-346). Y también, identidades pasajeras y liquidas como apunta Bauman: "En nuestro mundo fluido, comprometerse con una sola identidad para toda la vida, o incluso menos que para toda una vida, aunque sea por un largo tiempo aún por venir, es arriesgado. Las identidades están para vestirlas y mostrarlas, no para quedarse con ellas y guardarlas*"* (2007: 188).

Que los espacios sociales estén construidos desde posiciones fijas o inestables no impide que los individuos y grupos se relacionen, ni que los cambios de posiciones sociales se den y se ponga de manifiesto que la identidad es dinámica, adaptativa, que tiene varias dimensiones y que puede ir variando de manera intrageneracional e intergeneracional. En pleno siglo XXI, en la sociedad occidental, cuya característica es la inestabilidad, donde los continuos cambios empujan al ser humano a redefinirse constantemente, a reinventar sus identidades experimentando que estas no tienen porque ser fijas, ni acompañar de por vida, se comprueba que las identidades tienen una naturaleza variable, que se pueden negociar y renovar. Pero no por todo ello dejaremos de remarcar el carácter complejo y dual de la identidad que por una parte nos retrae a la añoranza del pasado y por otra nos sitúa en la aceptación del continuo cambio, de la modernidad.

En los dos contextos de la investigación nos encontramos con símbolos, ritos y costumbres que pueden ser usadas con distintas intenciones: con la de distinguir y separar que ya hemos nombrado con anterioridad, y con la de unir y establecer alianzas, como se pone de manifiesto en el reconocimiento social y político de relaciones explicitas entre distintos territorios, al establecerse uniones simbólicas, a veces nombradas con un "tropo" en el que se otorga características humanas a los lugares, nos referimos a los *"*hermanamientos". Hermanamiento entre Torrevieja y Oviedo, hecho que se ha reconocido legalmente y escenificado por los alcaldes de ambas poblaciones en el Ayuntamiento de Oviedo el día 11

de agosto del 2008 (anexo 16 A). Y también el hermanamiento entre Torrevieja y Pola de Siero, que se escenificó en el ayuntamiento de esta última localidad el día 16 de abril del 2009 (anexo 16 B).

Otro hecho singular que nos remite a las alianzas y uniones entre ambos territorios es la nueva costumbre que se está instaurando entre estos mineros y que acontece cada año un día del mes de agosto, se celebra una comida de hermandad en la que se juntan los asturianos que residen en Torrevieja y que ocasionalmente pasan esos días de verano en Asturias.

Foto 63. Encuentro en Gijón de asturianos que residen en Torrevieja. Agosto 2016.



Fuente: archivo del autor.

El día 10 de agosto del 2016 se celebró la segunda edición del encuentro de “asturianos torrevejenses” en Gijón, al que acudieron cincuenta y dos personas que participaron en una comida en el Restaurante la Taberna del Piano, situado en la Playa de San Lorenzo.

5.4.4.3. Ser minero

Al hablar de la minería nos referimos al dominio del ser humano sobre el entorno: profundizar y sacar la materia prima del subsuelo y hacer de ello un modo de vida en su entorno particular, tratando de aprovechar los recursos

naturales, desarrollando en la vida diaria actividades que le permitan rentabilizar económicamente el trabajo que conlleva extraer y presentar en el mercado tal materia prima.

La construcción de la categoría social del minero ha sido largamente estudiada desde la antropología (Checa 1995; García García 1996; Escalera 2002; Oliver 2003), que analiza el largo proceso desde que se introduce el sector de la industria minera hasta que se consolida conformando las cuencas mineras, todo un hacer que se ha ido transformando en "enculturación minera" y que se impone como el modelo cultural en la zona, que estructura las bases de las relaciones sociales. Al ser un sector industrial que llega a unas zonas donde ya existen otros sectores de actividad productiva, como la agricultura y la ganadería, el ser minero en exclusividad es una profesión que comparte el territorio con otros mineros que, como señala García García (2002: 55), acompañan su actividad con la de ganaderos y horticultores. Así, distinguimos los trabajadores mixtos: los *campesinos mineros,* que complementan la actividad campesina, que ya ejercían en el lugar, con el nuevo trabajo en la mina; o los *mineros campesinos,* que con la seguridad económica de ejercer el trabajo en la mina extienden su dominio laboral con tareas en el campo.

Según hemos visto anteriormente, al profundizar en la categoría de minero como profesión observamos que conlleva mixtura; y además, en las cuencas mineras comparten espacios con otros agentes sociales que desarrollan sectores de actividad distintos a la minería. Sin embargo, a pesar de esta mescolanza, se puede hablar de unas peculiaridades que caracterizan a este colectivo: son modelos culturales que han conformado una identidad y que aunque están basadas en cuestiones simbólico-ideológicas: creencias, tópicos y estereotipos, tienen una base objetiva y de realidades que definen y singularizan como colectivo específico a los mineros.

La minería tiene lugar en un hábitat caracterizado por dos espacios: uno en el interior del subsuelo y otro en el exterior. El interior es un entorno peculiar con condiciones especiales, es un medio hostil para el hombre: al estar sumergido en la total oscuridad se emplea iluminación artificial, aunque se utiliza la ventilación introducida mecánicamente para adentrarse por las galerías es frecuente la presencia de gases letales para el ser humano como grisú y óxido de carbono.

Foto 64. Interior de la mina, pozo Herrera Nº 2.



Fuente: archivo fotográfico de HSA. SA.

El interior de la mina constituye un lugar con deficientes condiciones de trabajo en un ambiente cargado de partículas de polvo en suspensión, cuya oscuridad contrasta con la luminosidad de un exterior expuesto a la climatología.

Foto 65. Instalaciones del exterior de la mina, pozo Herrera Nº 2.



Fuente: archivo fotográfico de HSA. SA.

El exterior, lo visible de las cuencas mineras, cuenta con un paisaje industrial, constituido por oficinas, talleres, almacenes, vías férreas, escombreras, balsas, lavaderos, castilletes, etc., todos ellos destinados a facilitar las tareas de extracción del mineral, su tratamiento y transporte.

Con la incursión del sector industrial minero en estos territorios se ha pasado de la visión casi individual, propia de ganaderos y agricultores, a la visión colectiva o de grupo de los mineros, con los valores de solidaridad y de compañerismo que les caracteriza y que son expresados multitudinariamente en sus reivindicaciones o en los rituales religiosos que constituyen los funerales de los mineros muertos en accidente de trabajo. Esta solidaridad se ha ido conformando al calor de las luchas por los derechos de los trabajadores, bien por conseguir mayor seguridad en el trabajo, reducción de horarios o mejoras salariales. Por todo esto, ser minero incluye la satisfacción de pertenecer a un mismo grupo y compartir valores e intereses, identificación que ha sido promovida por los sindicatos y contrarrestada con las estrategias empresariales que establecían divisiones dentro del colectivo.

Otra de las características que identifican el trabajo en la mina es el riesgo de accidentarse, peligro constante en el desarrollo de esta actividad que está evidenciado por los cuantiosos accidentes leves, graves y mortales (anexo 10) que se ocasionan en el interior de la mina, por lo que es común que en cada empresa minera exista un comité de seguridad y una brigada de salvamento constituida por mineros de la misma empresa que se ocupan de actuar en las situaciones de riesgo o de accidentes dentro de las instalaciones y que disponen de material especializado para ello.

Aunque se ha incorporado personal cualificado e innovaciones tecnológicas, no se resuelven del todo los problemas, ni pueden preverse algunos peligros, que siguen siendo impredecibles e incontrolables, al estar relacionados con las fuerzas de la naturaleza. Además de los accidentes relacionados las tareas propias de cada trabajador, están los peligros continuos de accidentes grupales: explosión de grisú, reventón de bolsas de agua y hundimientos de galería, que producen la muerte o heridas graves a las personas que se encuentran en su paso.

Foto 66. Brigada de salvamento de la empresa HSA. SA. 1985.



Fuente: archivo fotográfico de HSA. SA.

También afectan a este colectivo, enfermedades profesionales derivadas de las condiciones en las que se desarrollan las actividades mineras, algunas con carácter crónico como la *neumoconiosis* conocida popularmente como *silicosis*, enfermedad pulmonar producida por inhalación continua de polvo del carbón que provoca una insuficiencia respiratoria progresiva que conlleva distintos grados (tercero, segundo y primero), cada uno de ellos asociado a un estadio de gravedad de la enfermedad y a unas compensaciones laborales y económicas, valoradas desde el Instituto Nacional de la Silicosis, situado en Oviedo. También son comunes en este colectivo las enfermedades que afectan a los músculos y las articulaciones, relacionadas con movimientos repetitivos y con las mojaduras ocasionadas al realizarse el trabajo en lugares húmedos.

Dentro de este colectivo, existe una amplia división del trabajo y especialización laboral, por ello el desarrollo del trabajo depende de todos, todos ocupan un lugar indispensable en la actividad laboral que se lleva a cabo como señala en la expresión "*Ye una cadena*" (Devillard 1997). Es muy común el trabajo por parejas: encabezado y ayudante desarrollan la actividad juntos con un porcentaje del salario del 60% y 40% respectivamente. Desde la empresa se fomenta la modalidad de trabajo de sistema de destajos, como estrategia de control y de incentivar la producción: más avance trae

consigo más dinero, hecho que causa rivalidad entre los mineros y a veces esta competitividad está detrás de las causas de accidente. Lo que comenzó como un mero medio de vida, la política empresarial lo ha ido complicando al introducir sistemas de categorías con distinto estatus, poder y beneficios que fomentaban la competencia, creando así una fuerte diferenciación social, en la mina y fuera de ella. Se trata por tanto de una comunidad profundamente estratificada por clases sociales y con un trabajo jerarquizado por categorías laborales: un pequeño grupo de empresarios que representan la alta clase social, tienen la propiedad de los medios de producción, un gran grupo que representa la mayoría de los trabajadores, considerados mano de obra y, entre ambos, bien diferenciados, se encuentran los mandos intermedios y los empleados, quienes cuentan con privilegios otorgados por los de arriba que les destacan de los de abajo. Esta división del trabajo en diferentes estratos, con distintas: funciones, tareas a realizar, categorías, sueldos y ventajas sociales, es un claro ejemplo del trabajo como estructurador de lo colectivo, donde la estratificación va más allá del ámbito laboral y se incrusta en la vida diaria de la comunidad.

Los cambios de estatus permiten traspasar esas fronteras de estratos sociales anteriores: matrimonio, estudios, experiencia y habilidades. Por ejemplo, el paso de ayudante a picador o de picador a vigilante trae consigo la transición a un estatus nuevo y más alto dentro del escalonamiento de categorías relevantes en la minería, con el consiguiente ritual que lo facilita, lo hace público en la comunidad y lo institucionaliza.

Existen ciertas ventajas o discriminaciones positivas hacia los mineros que están reconocidas socialmente y especificadas en acuerdos y leyes. Es un colectivo que está adscrito a un Régimen Especial de la Seguridad Social con un sistema de cómputo de cotización temporal diferente a otros colectivos, ya que dependiendo de las categorías ocupadas pueden variar los porcentajes de cotización hasta llegar a un máximo de cotizar un 50% más por cada año trabajado. Esto significa que cada dos años trabajados se registran como tres a la hora de contar como tiempo cotizado. Los mineros se jubilan a edades tempranas debido a este modelo de contribución; es considerado desde los años noventa, uno de los colectivos que acapara mayor numero de prejubilados en relación al total de trabajadores (García García 2009).

Otra de estas peculiaridades de los mineros con respecto a otros trabajadores, como ya hemos apuntado, se dio hasta que el servicio militar se abolió, y es que existían unas regulaciones a nivel nacional que permitían que los mineros que lo solicitaran tuvieran unas condiciones especiales al llegar el momento de ir a la "mili": como no tener que realizar el servicio militar completo sino que estaban obligados a cumplir el periodo de instrucción, que aproximadamente duraba tres meses, a condición de seguir trabajando en la mina.

Las respuestas a la pregunta: "¿Quiénes son mineros?", depende de la amplitud de la mirada desde donde nos situemos: según nos alejamos del interior de la mina el colectivo se va ampliando: para los mineros de interior solo ellos son mineros: los de exterior no son así considerados, o por lo menos no son los "auténticos mineros". El imaginario popular señala al picador y al barrenista como prototipos de mineros al identificarlos como aquellos que están en el corte. Son los más ensalzados en la literatura, canciones y pintura, a pesar de que existen otros muchos trabajadores con distintas categorías que comparten espacios con ellos en el interior de la mina: ayudantes mineros, electromecánicos, tuberos, camineros, maquinistas, etc., una amplia lista de categorías anexo 4, ya que es una organización ampliamente estratificada. Se utiliza esta simplificación porque son estos los que mejor se adaptan al esquema de mineros que se ha formado en la sociedad: trabajo duro, con riesgo, avanzando metros en el corte, bien pagado. Esta identificación se puede relacionar con "*la teoría de prototipos*", usada en la antropología cognitiva, que nos muestra que las clasificaciones populares no son exclusivamente lineales y jerárquicas, sino que pueden darse otras maneras como son las más valoradas o las relacionadas según los "*focos de mayor saliencia*" (García García, 2002: 105). Así, desarrollar la categoría de picador o de barrenista viene a significar una alta identificación con ser minero, destacando sobre las otras categorías que también trabajan en el interior de la mina. Una condición que identifica a los mineros de interior, que es muy usada y reconocida por ellos mismos, es la experiencia en el trabajo: independientemente del puesto que ocupe, se considera minero al que trabaja o ha trabajado en la mina el tiempo suficiente para conocer sus peculiaridades y saber moverse con soltura en ella:

> (…) Trabajando en la mina es como se hace uno minero, de qué les vale a esos estudiar mucho si luego llegan a la mina y no saben pa *dónde tienen que ir: la*

> *experiencia es un grado. Menuda diferencia cuando tenías un buen ayudante que llevaba tiempo con picadores: trabajabas la mitad que si venía un guaje que no conocía la mina, encima de estar todo el tiempo diciéndole lo que tenía que hacer, tenías que tener cuidado que no se mancara. Cuando cogías un buen ayudante no lo soltabas (…)* (Infor. 39, 2015)

> (…) Muchos trabajan en la mina pero mineros de verdad hay pocos, el minero es un oficio que no se aprende en ninguna escuela, hay que estar aquí trabajando en la mina, empiezas de guaje y vas aprendiendo día a día, vas conociendo los niveles, los ramplones, las marchantes, las series… y con el paso de los años y el contacto con los mineros viejos aprendes a ser minero (…) (Infor. 31, 2002)

Aparece aquí por tanto la experiencia en la mina como un indicador de identidad de ser minero: además de la categoría desempeñada, los años de trabajo en la mina se valoran como algo necesario para ser considerado minero. El trabajo en la mina ofrece conocimientos de un medio que está vetado para las demás personas y también imprime un cierto carácter, por ello a los que han trabajo en el interior se les sigue considerando “mineros” más allá de su jubilación, por haber ejercido durante años esta profesión.

Si hemos nombrado como mineros a los que trabajan en el interior de la mina, también en una visión del concepto no tan limitada se consideran mineros a todos los que trabajan en las empresas mineras: aquellos que están en nómina y constan inscritos como trabajadores en el régimen especial de la minería, incluidos los mineros de exterior, algunos de los cuales cuentan con un 5% de coeficiente reductor a la hora de cotizar a la Seguridad Social, al desarrollar tareas en las distintas dependencias que facilitan el trabajo en el interior de la mina. También se considera mineros a todas aquellas otras personas que están en nomina por encargarse de prestar los servicios que la empresa ofrece a la población de la cuenca minera.

Según nos separamos del interior de la mina, dependiendo desde dónde se les pretenda identificar, así se va extendiendo el grupo de los que son considerados mineros, pasando de nombrar así exclusivamente a los que trabajan en el interior, a considerar a todos los que trabajan en las instalaciones mineras, y en última instancia, en una concepción mucho más amplia, a todos los habitantes de las barriadas mineras: en esta tipificación ya entran las mujeres, ancianos y niños, que notoriamente han adoptado el modelo cultural de la minería, e interiorizado las creencias, mitos, símbolos y el lenguaje, como

algo propio que acompaña su vida diaria y que se consolida en un “modelo cognitivo popular” que tiene una fuerte relación con el trabajo de la mina y que se transmite a través de la socialización.

Las circunstancias del trabajo en un medio hostil: riesgo de accidentes y de contraer enfermedades profesionales, así como otras características distintivas que se han generado alrededor del los mineros como la estructura laboral jerarquizada, estratificación social, discriminación positiva en la seguridad social, etc., han generado en el colectivo un fuerte sentimiento de unidad al asumirlas como propias y organizar su vida entorno a ellas.

Del mismo modo, las peculiaridades de las cuencas mineras han contribuido a conformar las identidades del minero, influyendo en todas y cada una de sus dimensiones, partiendo de una dimensión personal desde la que cada individuo en la cuenca minera sabe quién es, y de alguna manera conoce sus potencialidades y limitaciones; pasando por dimensión social, en la que los mineros como seres sociales que son, establecen relaciones con los demás y se sienten pertenecer a un mismo colectivo, al apreciarse diferentes de los que no son mineros. Dichas peculiaridades influyen también en la dimensión cultural, aportando unos saberes que son interiorizados, todo un capital cultural minero conformado por valores y creencias, más esos códigos socioculturales que les son propios. Por último, la dimensión territorial, influenciada por un entorno geográfico, en este caso montañoso, verde de los montes y negro de las escombreras, que en invierno se torna del blanco de la nieve: espacio socialmente construido donde resaltan los castilletes[49] y las bocaminas[50].

Por lo que podemos afirmar que son estas cuatro dimensiones: personal, social, cultural y territorial las que en interrelación conforman una identidad que no es necesariamente fija y permanente, sino que más bien tiene naturaleza dinámica y variable. Así, la identidad de los mineros se ve influenciada por los vaivenes del oficio, aparece al formarse el colectivo, y al instituirse la actividad como mayoritaria en la zona, se adoptan un conjunto de creencias, valores, actitudes y prácticas, propias de los mineros, que con el transcurrir del tiempo se han ido conformando en referentes de identidad, que han ido variando

49 Castillete: construcción que se alza en la entrada vertical del pozo de la mina, para sujetar las poleas que deslizan a través de cables de acero la jaula o ascensor en la que entran y salen los trabajadores de la mina. Comenzaron siendo complejos andamiajes de madera y actualmente son grandes estructuras de hierro.

50 Bocamina: orificio en terreno que da acceso al interior de una mina.

los esquemas existentes, podría hablarse de la consolidación de la "identidad colectiva minera", ese "ser minero" que les identifica y opera más allá del desarrollo de la actividad laboral, en todas la relaciones socioculturales de las cuencas mineras e incluso fuera de ellas, en poblaciones como Torrevieja.

5.4.4.4. Mineros en Torrevieja

La identidad es una construcción personal y social que se sustenta con elementos culturales, varía en el espacio y en el tiempo, que son dos de las bases que la integran, según apunta García García (1996: 15): "Dos de los valores más básicos sobre los que operan los discursos identitarios suelen ser el espacio y el tiempo. Se trata de dimensiones primarias de identificación". Así es que los seres humanos nos identificamos con el territorio, en el que se dan las interacciones del cuerpo con el mundo físico a través de todos los sentidos, especialmente la vista, al estar continuamente en relación con él, y forman parte del contexto de socialización. El tiempo nos hace tomar conciencia de quiénes somos al observar los cambios que operan en nuestro cuerpo, en los demás y en el paisaje que nos rodea, debido a que todo cambio está unido ineludiblemente al constante paso del tiempo.

Bien entrada la segunda mitad del siglo XX, algunos mineros, al jubilarse, y sin los compromisos que les retenían en este territorio, deciden emprender viaje y salir de las cuencas mineras, abandonando estos lugares que ya no cumplen sus expectativas.

> Y de manera recíproca, si uno está descontento con su vida, y desea cambiarla, se resigna a actuar sobre aquello que se deja modificar más fácilmente: el espacio en el que se encuentra (basta con partir); en efecto, el viaje a través del tiempo todavía no nos es accesible; en cuanto a la modificación de la vida entre nosotros, esto exige largos esfuerzos y mucha paciencia. Para quien sueña en cambiar la vida, el viaje es el medio más simple. (Todorov, 2003: 340).

Estas personas con una actitud abierta al viaje, salen de un entorno hostil y se desplazan para encontrar algo que no tienen allí, van en busca de un ambiente más benévolo. Las expectativas de mejora se valoran más que el temor a lo desconocido, sobreponiendo los deseos de mejorar a los miedos al cambio. Son personas sin grandes ataduras al ecosistema, la unidad familiar o las costumbres, que dejan atrás lo conocido para adentrarse en una aventura

novedosa y se involucran en un cambio amplio que abarca distintos aspectos de la existencia: de la actividad del trabajo al tiempo libre de la jubilación, de la cercanía de la familia extensa a la unidad familiar de dos miembros, del campo a la ciudad, del Cantábrico al Mediterráneo, etc.

Es importante apuntar, para reflejar la realidad existente, que los viajeros han recibido distinto tratamiento en el lugar al que llegan: unas veces son bien recibidos, otras no se les deja acceder a determinados territorios y algunas veces se les expulsa con violencia, como muestran algunas de las experiencias viajeras por las que han pasado los caboverdianos que trabajaron en las minas de León y que hoy residen en Torrevieja:

> (…) Hubo una época en que en Holanda había mucho trabajo en los años setenta, y setenta y tantos, se trabajaba en los barcos estos de petróleo, de trasportar carbón, sal…Entonces llegó un momento en que en Holanda el trabajo se bloqueó, y los tres amigos que viajaban en tren a Holanda llegaron a Hendaya y no les dejaron pasar. Pasaportes, visados, en las fronteras era muy complicao pasar, no los dejaron pasar, les hicieron dar la vuelta para Portugal, pues de aquella Cabo Verde era colonia portuguesa, pero no había tren en ese momento para volver de la frontera de España y Francia hasta Portugal y los dejaron en un vagón encerrados a los tres. Esto lo estoy contando tal cual como me lo contó ayer, hablé con él por teléfono, y yo esta historia no quería contarla sin saber cómo fue. Entonces les dejaron encerrados y les dijeron que vosotros no os movéis de aquí hasta que llegue la hora en que el tren vuelva para allá pa Tui. Luego ellos no habían comido durante todo el viaje desde Tuy hasta Hendaya y tenían hambre y tenían sed, salieron del vagón por una ventanilla y, (tal cual como me lo contó él), fueron a una cafetería. (Me dijo él con estas palabras: “Si mañana hablas con este señor que te va a entrevistar dile que esta es una anécdota que nos pasó por el camino”). Salieron por la ventanilla cogieron sus maletas y fueron a una cafetería restaurante, según entraron en la cafetería, pidieron algo de comer y de beber, el señor corrió detrás de ellos con una escoba, esta historia tal cual la estoy contando como él me lo dijo ayer, con una escoba… ellos salieron pitando con sus maletas hacia el vagón del tren otra vez, se metieron en el vagón del tren hasta que al atardecer el tren volvió otra vez para atrás hasta Tuy […] En una pensión de Tuy dio la casualidad que se encontraron con un portugués que había trabajado en las minas de carbón, el portugués les dijo: mira en Ponferrada hay… Necesitan gente para trabajar en las minas de carbón, si queréis trabajar en las minas de carbón ahí hay trabajo, y ellos le contestaron: sí, sí, nosotros queremos

> trabajar donde hay trabajo. Entonces, el portugués llamo a Ponferrada, que él ya había estado en las minas de carbón. No sé qué le pasó que volvía para Portugal. Llamó allí y desde allí ellos tres vinieron con el contrato de trabajo hablado, para trabajar en las minas de carbón de la MSP Minero Siderúrgica de Ponferrada. Los pagaron el viaje a Ponferrada, al día siguiente fueron para Villablino, y ya hicieron la inspección médica, al día siguiente ya les dieron para trabajar. Estamos hablando del año 1975, cuando estos tres primeros caboverdianos llegaron a las minas de León: Carlos, Lidio y Joan, que así se llamaban. Desde allí, cuando empezaron a trabajar llamaron a Lisboa y ya te digo las pensiones y los hostales estaban llenos de caboverdianos que no podían viajar a Holanda, unos por el suelo, otros por las literas, así estábamos allí, yo era uno de ellos, nos dicen mira nos pasó esto y tal, pero en España en la empresa tal hay trabajo, si queréis venir hay trabajo, necesitan gente, y yo fui de los primeros que cogí el tren, y para Villablino, León. Yo creo llegamos a pasar de cuatrocientos los mineros caboverdianos en la MSP, aunque después se esparció, donde más caboverdianos había era en la Comarca de Laciana. […] Hoy en día los que estamos en Torrevieja, los caboverdianos que estamos en Torrevieja estamos jubilados ya, es decir con el… con el coeficiente de la mina, están todos jubilados, ya no hay ninguno que está en la prejubilación, porque entramos… la mayoría entramos todos jóvenes diecisiete, dieciocho, y veinte, veintiuno como mucho. Y ya te digo todos los que estamos aquí en Torrevieja que son… padres… estamos todos jubilados. Entre padres e hijos... somos más de trescientos, padres y hijos… aunque no se nota en Torrevieja, porque ya te digo el noventaicinco por ciento somos de nacionalidad española. Mínimo somos cien mineros jubilados, mínimo cien entre el Valle de Laciana y la Comarca del Bierzo. Yo creo que de cien pasamos, aquí mineros. Tenemos una asociación que se llama Asociación Caboverdiana en Torrevieja y estamos muy… estamos muy unidos con todas las asociaciones de aquí, especialmente con la asociación de aquí, el centro asturiano (…) (Infor. 28, 2015)

En estas confidencias los informantes nos muestran las peripecias por las que han pasado en sus experiencias viajeras: un viaje de Cabo Verde a Portugal, un viaje fallido al puerto de Róterdam en Holanda, regreso a la frontera de Tuy, otro viaje a las minas de Villablino en la provincia de León y, por último, hasta la población de Torrevieja donde actualmente residen. Son estas ocasiones de movilidad donde se captan los valores del ser humano, la humanidad del otro, ¿cómo se recibe al otro? Si es que este consigue superar los obstáculos: muros y altas alambradas, que dificultan el tránsito a las personas que quieren

acceder a otros territorios, como muestran las continuas imágenes televisivas de los inmigrantes que pretenden llegar a Europa a través de Ceuta y Melilla.

Una coincidencia que se observa entre los desplazamientos en busca de trabajo a las cuencas mineras y de los jubilados a Torrevieja es que el primer viaje o viaje inicial, en muchas ocasiones es costeado por las empresas que han producido el efecto llamada y les esperaban: bien las empresas mineras en Asturias y León, bien las inmobiliarias que vendían viviendas en Torrevieja.

En los años cincuenta y sesenta las empresas mineras fletaban autobuses que recorrían diversas provincias de España, en busca de mano de obra para las minas de León y también pagaban el viaje a los taxistas que traían de Galicia a portugueses y caboverdianos a trabajar a estas cuencas mineras. Además, ofrecían alojamiento en viviendas y residencias organizadas con este fin. En Torrevieja, como nos apunta uno de los protagonistas, *"*un señor de León traía a la gente gratis a comprar pisos en Torrevieja" (Infor. 15, 2015) las inmobiliarias organizaban viajes en autobús desde Asturias para pasar el fin de semana en Torrevieja, con el objetivo de enseñarles las viviendas que se estaban construyendo o la ubicación donde se iban a edificar próximamente, con la intención de vendérselas. En estas estancias las inmobiliarias hacían uso de estrategias de marketing, como que el desplazamiento, junto a la pensión completa en un hotel de primera línea de playa durante el fin de semana, resultaba gratuito para aquellos que firmaran el contrato de compra de una vivienda. Lo que nos viene a indicar que estos dos viajes en distintas épocas coinciden en que fueron promovidos por intereses económicos y consiguieron que un buen número de personas cambiara el lugar de residencia.

El viaje cumple la función de sacarnos de un territorio y trasladarnos a otro, un cambio de escenario donde residir. Aunque aquí nos encontramos con dos regiones españolas que no presentan grandes diferencias culturales en lo general, ya que poseen similar religión, lengua, educación, etc., presentan singulares manifestaciones culturales basadas en los referentes del ecosistema y el desarrollo del trabajo, así como los modos de vida que se identifican con ellos: alimentación, formas de vestir, pautas de descanso, ocupación del tiempo libre, etc.

Foto 67. Paisaje de la Cuenca Minera de Sabero.



Fuente: archivo fotográfico de HSA. SA.

En las cuencas mineras predomina un ecosistema montañoso de paisaje escarpado con ríos contaminados por la industria extractora de carbón y un clima lluvioso con nieves en invierno, que induce a un modo de vida vinculado a este hábitat.

En estos lugares se ha producido una transformación del paisaje que se manifiesta en montones negros de carbón y escombros diseminados por los montes, testimonios físicos como el que se muestra en la fotografía de una montaña de carbón que quedará como muestra de la industria que en estos territorios aconteció, manifestaciones de la acción del hombre en la naturaleza que ocasionan variaciones paisajísticas. Esta actividad tiene una gran capacidad de transformación del medio ambiente, y durante más de un siglo de asentamiento en estos territorios ha generado una huella bien visible.

Al establecerse en Torrevieja surge la necesidad de volver a significar la nueva realidad circundante, reformular las apreciaciones sobre el espacio y el tiempo: ahora se encuentran en una *población turística de sol y playa*, con veranos calurosos e inviernos suaves, escasas precipitaciones; un clima mediterráneo que también induce a determinados comportamientos.

Foto 68. Paisaje de las salinas de Torrevieja 2014.



Fuente: archivo del autor.

El paisaje exhibe playas y paseos a lo largo del litoral marítimo, y un interior urbanizado junto a las dos salinas rodeadas de montones blancos de sal que, como los de la fotografía, con sus característicos perfiles forman parte del paisaje de Torrevieja durante todo el año.

Estas dos imágenes vienen a mostrar que las personas en los distintos hábitats han generado distintos paisajes culturales que son la expresión de manifestaciones que se han desarrollado o desarrollan en cada zona. En ambos casos observamos acumulación de productos: por una parte del oscuro carbón o escombro que representa el pasado de las minas y por otra, la imagen de montones blancos de sal que simbolizan la actual claridad de este lugar de residencia a orillas del Mar Mediterráneo.

Los mineros que recalan en Torrevieja tienen distintas procedencias: unos, vienen directamente de las cuencas mineras; entre estos, algunos nacieron en ellas y otros llegaron de otras regiones a trabajar a las minas, donde ambos grupos han residido hasta jubilarse; y otros que ya cuentan con experiencias migratorias, personas que han salido de las cuencas mineras a trabajar en países como Bélgica o Alemania, y al jubilarse regresan a España, pero no a sus lugares de origen, sino a Torrevieja.

Al estar lejos de los territorios y de las manifestaciones culturales asumidas como propias, surge la necesidad de integrarse y buscan compartir el tiempo con personas que participen de referentes culturales similares. En Torrevieja, buscan integrarse en un grupo de iguales, personas del mismo lugar de origen, mineros asturianos o leoneses también desplazados como ellos, con los que se juntan, y descubren lugares de encuentro frecuentados por este grupo de referencia, instituciones ya consolidadas que se han hecho un sitio entre las asociaciones de la localidad: Centro Asturiano de Torrevieja, Casa Regional de Castilla y León, peñas, bares y restaurantes regentados por asturianos y leoneses, donde buscan integrarse dentro del grupo. Estos lugares de encuentro se mantienen en el tiempo debido al gran número de socios o simpatizantes que los frecuentan y mantienen en funcionamiento, desplegando una amplia agenda de actividades, ya que continuamente están organizando partidas de bolos, juegos de mesa, excursiones, comidas de hermandad, etc.

Estos *desplazados* que acuden a lugares donde existen grupos ya consolidados del mismo colectivo, como el de los mineros en Torrevieja, sienten en menor medida la necesidad de integrarse en la cultura local: viven con una economía paralela, servicios para ellos, bares, restaurantes, supermercados, profesionales, etc., y toman lo que les interesa de las manifestaciones culturales locales (Martínez Guirao 2016). Manteniéndose juntos contrarrestan ese choque cultural entre cultura de origen y cultura ajena; interactúan, se alían entre ellos, desarrollando actividades conjuntas con las que consiguen una integración en Torrevieja a través del grupo del que forman parte.

Las actividades que celebran juntos poseen distintos grados de complejidad: desde estas que hemos nombrado en las que se pretende compartir y estar juntos, hasta otras que están más elaboradas y es más costosa su interpretación, al tratarse de ceremonias y rituales que forman parte de la manifestación cultural. Muchas de ellas, como hemos visto, son las mismas celebraciones que las de las cuencas mineras: el mismo día, las mismas imágenes y las mismas costumbres que de forma diferente se adaptan a los distintos territorios.

Ante la pregunta que surge: "¿Sobre qué hacen rituales y ceremonias?», podemos responder con el comentario de Augé (2007: 58): "*Hacia los recuerdos que nos resultan entrañables*". Es por ello que se reproducen estas celebraciones en otro entorno, en la distancia del contexto de origen, creando momentos en que

la identidad latente se pone de manifiesto, con esa necesidad de rememorar los recuerdos entrañables. Surge como un mecanismo de integración, una manera de darse a conocer, de ensalzarse y sentirse aceptado, de ser protagonista de la cotidianidad local.

Este colectivo que ha viajado y se encuentra actualmente en Torrevieja, afronta la diferencia cultural con diversas estrategias: inscribiéndose en ese grupo de iguales y al mismo tiempo poniendo en escena sus singularidades, como apunta Noam Chomski: “En el contexto de la globalización la diferencia cultural ha pasado a tener nuevo sentido y nuevas formas de expresión. Dos tendencias parecen contraponerse: la que conduce a una uniformidad de los estilos de vida y las formas culturales y la que, por el contrario, sitúa en primer plano la especificidad como base para la reivindicación de la diferencia cultural” (2002:100)

En distintos grados, este colectivo siente la amenaza de la uniformidad cultural, esa “aldea global” (Marshall McLuhan 1968) donde todos estamos conectados, compartiendo modas, mensajes de los *mass media*, imágenes y productos que recorren el mundo. Surgen cada vez más espacios considerados “no lugares” (Augé 1993), que no poseen esa “vinculación social que era inherente al lugar” y por ello es difícil saber en qué parte del mundo o del país nos encontramos, fenómeno al que Torrevieja no es inmune.

Participan de lo global al mismo tiempo que ponen en escena su especificidad cultural, esa manera diferente de hacer las mismas cosas, (divertirse, con los bolos; cantar, sus canciones tradicionales; rezar a Santa Bárbara; comer, fabada o embutido; beber, sidra…). Son características distintas de los mismos hábitos, donde la diferencia cultural y regional se esgrime como elemento legitimador de separación, que consolida privilegios propios que se desean mantener.

Con estas actividades o celebraciones que los mineros practicaban en el lugar de origen y ahora representan en Torrevieja, se aferran a su pasado, a sus recuerdos, se unen para presentar una identidad común ante esa diversidad cultural que observan como amenaza. Es por ello que, como apunta Barh (1976:10): “Las diferencias culturales pueden persistir a pesar del contacto” y las señas de identidad de un grupo se pueden mantener a pesar de que las personas se desplacen a distintos entornos geográficos, máxime cuando los

movimientos son colectivos, trasladan el imaginario social y los estereotipos culturales que influyen en la percepción que uno tiene de sí mismo o del grupo en el que se integra. Y es así como algunas personas "construyen lo local en el lugar de desplazamiento" (García García, 2003: 3; Prieto, 2007: 11).

Entre los mineros de este colectivo que se han desplazado a residir a esta localidad, se pueden observar continuidades y discontinuidades culturales. Entendiendo por continuidades, aquello que permanece igual a pesar de los desplazamientos geográficos siendo una de las más visibles la capacidad humana de adaptación a los nuevos entornos y circunstancias: a los múltiples hábitats, distintos ritmos de vida y diferentes territorios.

Permanecen en el tiempo y en los distintos espacios hechos como seguir cobrando todos los meses la *pensión*, al estar dentro del mismo territorio administrativo; y numerosas manifestaciones culturales que se ponen en escena en Torrevieja con los elementos de la cultura material que han trasladado con ellos: imágenes de vírgenes y santos, los bolos y los castros donde se juega, la sidra con sus aparatos escanciadores, distintos soportes e instrumentos de música tradicional, ropas y trajes regionales, camisetas serigrafiadas con imágenes de paisajes autóctonos, y otras reproducciones de símbolos culturales: hórreos, escudos, banderas, etc., calcos del patrimonio cultural que mantienen activos los sentimientos de pertenencia al lugar de origen.

En Torrevieja continúa activa esa categoría social de minero, donde sigue pesando más lo colectivo que lo individual, relación que se escenifica en el desarrollo de las actividades sociales, donde representan antiguos rituales y reproducen costumbres grupales que favorecen la supervivencia de las manifestaciones culturales de Asturias y de León. En la transformación de la identidad, estos elementos de anclaje, junto con la identificación con el pasado, las tradiciones, la familia extensa, las amistades o el paisaje de las cuencas, han de pasar a un segundo plano, para ceder el protagonismo a los nuevos referentes, hechos que en este colectivo se resisten a permitir, pues siguen manteniendo sus antiguos referentes identitarios.

Las discontinuidades están relacionadas con los cambios que operan en este nuevo lugar de residencia. Es obvio que cambia el medio ambiente, la luz y el clima, así como las manifestaciones culturales relacionadas con ellos. También cambia el status: han pasado de ser trabajadores en activo a estar

jubilados, con todo lo que esto representa en cuanto a ocupación del tiempo libre. A estas personas, al regresar a su tierra natal se les otorga cierto prestigio, por acumular experiencias de viaje y conocer otros territorios: “el prestigio de las experiencias de viaje como fuentes de poder y sabiduría en muchas sociedades occidentales y no occidentales” (Helms 1988; Clifford, 1999: 51). Al llegar de otros entornos, estos mineros regresan a las cuencas mineras con un estatus diferente, ahora son “los de Torrevieja”.

Existen aspectos de la identidad que están más relacionados con lo personal, con la idiosincrasia de cada individuo, entre ellos los sentimientos que experimentan ante determinadas situaciones, como es el caso de los sentimientos de pertenencia. Con las respuestas a las preguntas sobre ¿dónde se sienten desplazados, cuando están en Torrevieja o cuando van a las cuencas mineras? y ¿qué se sienten más, de Torrevieja o de las cuencas mineras?, se busca conocer con cuál de las dos regiones se identifican más en estos momentos:

> (…) Yo cuando vuelvo Asturias, ya no me siento de allí, todo ha cambiado, ya no conozco a casi nadie, son tantos los años que llevo aquí […] ya soy de Torrevieja (…) (Infor. 49, 2002)

> (…) Asturiano, asturiano. Los orígenes no se pueden negar, aquí estoy por circunstancias, pero no soy de aquí, aunque lleve más de treinta años no soy de Torrevieja, yo siempre seré asturiano (…) (Infor. 34, 2002)

En estas citas se muestran dos posiciones personales extremas, que representan a varios de los residentes en Torrevieja: unos que se consideran integrados entre los habitantes de esta localidad, quienes han reformulado la identidad, como si de algo dinámico se tratara, y otros en los que la identidad latente no abandona un lugar predominante en la actualidad, aunque abunden referentes identitarios diferentes.

> (…) A mí me pasa una cosa muy extraña, cuando estoy aquí me gustaría estar en León, en cambio cuando estoy allí una temporada, me apetece venir para aquí otra vez, es raro pero así es, no me siento de ningún sitio en concreto, quizás de los dos (…) (Infor. 07, 2015)

Sentirse asturiano o leonés en Torrevieja y torrevejense en Asturias o León, refleja un sentimiento de búsqueda que revela inconformidad, comparación, y que se sustenta con relaciones de residencia intermitentes en distintos territorios,

que Mandianes (2014) relaciona con la "pérdida de las raíces" causada por los continuos desplazamientos entre varios lugares de residencia.

> (…) Nosotros somos asturianos, esa es una procedencia que no se puede olvidar, tampoco se puede negar que vivimos en Torrevieja y que estamos aquí empadronados […] diría que somos Asturianos que vivimos en Torrevieja (…) (Infor. 38, 2015)

Algunos señalan la identidad dual como una de sus características personales, al proceder de otros territorios y residir en Torrevieja, consolidan una identidad dual: asturianos en Torrevieja o leoneses en Torrevieja, personas que conservan su aprecio por el lugar de origen, al tiempo que reconocen que ahora residen en otro lugar distinto, con todos sus efectos.

Pero, como apunta García García: *"El arraigo y el desarraigo es un problema que transciende la dimensión física del desplazamiento*" (2003: 11), y tiene que ver más con los sentimientos, con la estima por una forma de vida con la que se sienten identificados. Estos mineros cambiaron, de un día para otro, de ocupación, de territorio; pero no los recuerdos, los sentimientos, la conciencia que construyeron de ciertos referentes y que conforman su identidad. En este colectivo se observa que lo que más se resiste al cambio es lo cultural, las bases de la socialización, las experiencias profundas con el medio. La dificultad de modificar el sistema cultural, emana de que no se olvidan ni se borran de la conciencia las experiencias del pasado tan fácilmente. La importancia del lugar donde se estableció contacto con la naturaleza, la socialización, la identidad y la conciencia allí generadas tienen gran relevancia en la actual cotidianidad diaria, a excepción de los enfermos de alzhéimer, que también se han dado casos dentro de este colectivo.

El pasado se revitaliza con las historias contadas en bares, asociaciones y boleras, etc.: con narraciones orales sobre sus hazañas en el fondo de la mina, hacen resurgir esos recuerdos con los que reproducen la cultura y que les mantiene unidos. Aun hoy en día, cuando hablan de los sueños que tienen ahora en Torrevieja, el contenido de algunos no dista mucho de los que tenían en las cuencas mineras: son varios los que comentan que siguen soñando con la mina, los que conocen su interior sueñan con ella, con el desarrollo de la actividad que desempeñaron, su orografía, los derrumbes y los accidentes, lo que viene a manifestar que el inconsciente sigue haciendo uso en los sueños

de imágenes fidedignas del pasado en la mina. Para los miembros de este colectivo, estos referentes siguen conservando la eficacia, aun estando lejos del lugar donde surgieron.

Al trasladarse a otros territorios y compartir vivencias con otros grupos culturales se debilitan las bases de sus creencias, ya que en el nuevo contexto están descontextualizadas, no son compartidas y, con el paso del tiempo y el arraigo en otra localidad, los procedimientos y referentes antiguos pasan a un segundo plano reemplazados por los generados en este nuevo lugar. Las identidades de estos mineros se construyen y reconstruyen en la socialización y en la interacción con el medio, a través de las relaciones se interiorizan maneras de pensar y de actuar, es un proceso dinámico. En realidad, conforman una nueva identidad de mestizaje, la de los “mineros en Torrevieja”, como resultado de cambiar el ambiente y mantener sus tradiciones.

Aquí nos hacemos similares preguntas a las que se hizo Clifford en su libro *Itinerarios transculturales* (1999: 64): ¿Qué elementos de la identidad son “profundos” y cuales “superficiales”? ¿Cuáles “centrales” y cuáles “periféricos”? y ¿Qué elementos son buenos para viajar y cuáles para residir?”.

El lugar de origen con su orografía, paisaje y clima, es un elemento central de la identidad para estas personas. La actividad laboral, en este caso la experiencia de trabajar en la mina, es otro componente de identidad profundo y, además, el parentesco es otro elemento muy significativo cuyos lazos permanecen a pesar de los cambios de territorio; de hecho, son numerosos los familiares que aprovechan que estas personas residen en Torrevieja para venir a pasar unas vacaciones a esta localidad, muchas veces conviviendo en la misma vivienda.

Los elementos superficiales o periféricos serían aquellos que se abandonan en el lugar de destino: actividades y hobbies que no tienen cabida en el nuevo contexto, aquellos que, sin grandes repercusiones, son sustituidos por otros distintos que cumplen la misma función, pero son más prácticos en este nuevo territorio. Un ejemplo de ello son los cambios en la forma de vestir para adaptarse al distinto clima: los pantalones cortos, las camisas de manga corta y las sandalias, que en la cuenca minera los mayores casi no utilizaban, en Torrevieja pasan a ser prendas habituales durante los calurosos meses de verano.

Foto 69. Playa de Torrevieja, verano de 2016.



Fuente: archivo del autor.

La identidad, como hemos apuntado, cumple la función de reconocerse y ser reconocido, pero su contenido ha ido variando a lo largo del tiempo, como apunta Bauman:

> Si el "problema moderno de la identidad" era cómo construirla y mantenerla sólida y estable, el "problema posmoderno de la identidad" es en lo fundamental cómo evitar la fijación y mantener vigentes las opciones. En el caso de la identidad, como en otros, la palabra comodín de la modernidad fue "creación"; la palabra comodín de la posmodernidad es "reciclaje" (2003: 40).

En estos primeros años del siglo XXI, a excepción de las relacionadas con los "ismos", las identidades tienden adaptarse a los numerosos cambios, y el termino "reciclaje" que según la RAE significa, "someter un material usado a un proceso para que se pueda volver a utilizar" parece indicado para nombrar esa re-socialización en la que los valores y modelos de comportamiento varían y se adaptan a nuevas situaciones. Entre estos mineros se observa una cultura con referentes identitarios mixtos ya que, a un mismo tiempo, se da una integración en Torrevieja, al incorporar sus referentes siendo miembros de un colectivo que forma parte de la comunidad como uno más; pero, en gran parte, lo hacen a través de la celebración de acontecimientos identitarios distintivos de las cuencas mineras.

Mirando desde una perspectiva más amplia, el colectivo de los mineros no es un grupo aislado de personas que ven cómo se transforman sus referentes, sino que se incluyen en la población mundial que sufre las consecuencias de un proceso de globalización entre cuyas características se encuentra: "*El derrumbe de un sistema y una forma de vida que nos servía de referente*" (Antón Hurtado en Munárriz Coord. 2016: 72). En la época actual, ninguna sociedad, ni por tanto su cultura, es impermeable a las influencias de otras: todas son influenciadas por los intercambios culturales que favorecen la homogenización cultural que promueve la pérdida de costumbres y tradiciones diferentes, aunque algunas, por ahora, se resistan a abandonar la puesta en escena de sus manifestaciones culturales tradicionales y con ellas conseguir protagonismo en la vida colectiva.

Para entender estas manifestaciones culturales de un colectivo que se desplaza a otros territorios, se deben tener en cuenta los planteamientos del relativismo cultural: las costumbres, tradiciones, leyes y comportamientos de los habitantes de las cuencas mineras y las de los que residen en Torrevieja, no se pueden evaluar más que conforme a las normas y valores de las culturas en las que están inscritas. Este desplazamiento colectivo afina algo más sobre el concepto de relativismo cultural, al presentar manifestaciones culturales en contextos locales distintos a aquellos que las han generado y donde tradicionalmente se han representado, en este caso llegando a la decisión de tomar en cuenta las normas y valores que se dan en ambos territorios a la hora de entender dicha cultura.

Este colectivo, con sus desplazamientos, moviliza la cultura minera, ensancha su localización, y hace más comprensible su contenido al inscribirlo en otros territorios, siendo un ejemplo más de la multitud de estos movimientos sociales que se están dando en la actualidad:

> En la modernidad aumenta el número de personas que se encuentran en proceso de "desterritorialización o reterritorialización". Con esta me refiero a dos procesos: la pérdida de la relación natural de la «cultura» con los territorios geográficos y sociales, y, al mismo tiempo, ciertas relocalizaciones territoriales relativas, parciales, de las viejas y nuevas producciones simbólicas. (García Canclini, 2001:281)

Vivir entre varias culturas, como viven estos mineros, es un proceso de dejar atrás unos referentes territoriales, sociales o mitológicos y enfrentarse

a otros diferentes, reajustar todo el entramado cultural de origen que se ve despojado de algunos referentes que lo sustentan al incorporar otros nuevos. La cultura va más allá de las preferencias por estar juntos en Torrevieja, de mantener costumbres y tradiciones: se inscribe en lo ideológico, en las elaboraciones personales con las que cada uno conjuga el pasado que recuerda, el presente que experimenta y un futuro que desea.

6. CONCLUSIONES

El *viaje* emprendido al inicio de esta investigación va llegando a su fin. Después de todo este compendio de páginas escritas, presentamos una síntesis de lo que este encuentro etnográfico y su interpretación antropológica han aportado al conocimiento sobre el ser humano, concretamente a los aspectos relevantes de la experiencia vital de los mineros como colectivo.

Al referirnos a los mineros, ha sido preciso contextualizar este sector productivo, sus manifestaciones sociales y culturales del pasado y del presente: nos enmarcamos en un contexto y ambiente peculiar, unas cuencas mineras leonesas y asturianas que a partir de siglo XIX se han establecido bajo el monocultivo del carbón sin diversificar sus economías, desarrollándose en ellas una actividad laboral compleja cuyas repercusiones se expanden e influyen en todos los aspectos de la vida: socialización, economía, salud, ocio, relaciones familiares, organización social, creencias, etc.

En relación con el objetivo principal que nos planteamos: analizar antropológicamente la influencia de los actuales contextos globalizados, en situaciones concretas y locales, específicamente en la construcción de la identidad y conciencia de los mineros asturianos y leoneses que al alcanzar la jubilación establecen su residencia en la localidad de Torrevieja, destacamos que la globalización tiende a crear un mercado único, con relaciones económicas a escala mundial, donde el sistema globalizado y las políticas que lo sustentan, repercuten en los modelos productivos, favorecen el desarrollo de unos y perjudican el de otros, provocando transformaciones económicas, sociales y ambientales que traen consigo un cambio de valores.

Influencias no ajenas al sector de la minería enclavado en el territorio español, que comenzó con la explotación subterránea, con un laboreo desarrollado por numerosa mano de obra, trabajadores que juntos ejecutaban tareas distintas pero complementarias para sacar el carbón del subsuelo, a través de diversas ocupaciones relacionadas con un trabajo especializado, lento y con miras a largo plazo. En los años sesenta se introdujeron las explotaciones a cielo abierto, nuevas formas de laborear, que con la mecanización de todo el proceso prescindían de la ingente cantidad de operarios que trabajaban en el interior de las minas. Nuevas actividades extractivas relacionadas con los valores actuales de eficacia, eficiencia y obtención del mayor beneficio a corto plazo. Posteriormente, el proteccionismo del mercado nacional del carbón da

paso al mercado internacional globalizado que marca precios comunes a todos los países y que desligados de las características de los distintos contextos locales, determinan en qué territorios se extrae el mineral y en cuáles no, según la rentabilidad económica que se consiga en el proceso.

Las últimas minas subterráneas españolas van cerrando sus instalaciones al igual que antes lo hicieron las de otros países europeos, pasando al olvido un oficio que, aparte de reportar recursos económicos, constituía un nexo de unión e identificaba como iguales a los miembros del colectivo, creando una fuerte vinculación con la actividad laboral que realizaban, caracterizada sobre todo por las situaciones de riesgo donde el ser humano toma conciencia de sus limitaciones y precisa de otras personas para su seguridad. Sobreviene así una disolución de la identidad personal en el grupo de pertenencia, con adscripciones y afinidades que conforman una fuerte identidad colectiva que se expande del contexto laboral del interior de la mina hacia el exterior, pasando por los poblados mineros hasta llegar incluso a mantenerse en territorios alejados de las cuencas mineras.

Esta misma globalización, de gran influencia en el cierre de las minas, también se caracteriza por la conexión planetaria, el desarrollo de las TIC y los medios de transporte, que facilitan la comunicación a distancia y los desplazamientos. En este contexto globalizado, algunas personas se inscriben en experiencias de movilidad y salen de las cuencas mineras hacia un mismo destino. Es un fenómeno colectivo cuyo germen se sitúa en los años sesenta y setenta del siglo XX con la venta de viviendas en la localidad de Torrevieja a las unidades domésticas de los trabajadores de las minas de Asturias y de León, ofreciendo discursos que incitaban a la compra de la misma garantizando la inversión económica y los beneficios para la salud de un clima suave y soleado. Posteriormente, el contagio y la reagrupación familiar y colectiva, contribuyeron a consolidar una *colonia* de mineros en Torrevieja.

El análisis sobre la experiencia vital de estas personas se ha realizado utilizando el enfoque de sub-sistemas de la cultura elaborado por White (1953) y perfeccionado en Munárriz (2011a). A través de estos cuatro sub-sistemas que están íntimamente relacionados, presentamos los siguientes resultados:

En el análisis del *sub-sistema tecno-económico,* se observa como la minería del carbón, obtiene su producto de las profundidades de la naturaleza

con trabajos que desarrollan y preparan el acceso de los seres humanos a la misma, acciones que muestran la capacidad de adaptación del individuo al medio a través del uso de las tecnologías. Actividad cuya práctica laboral a lo largo del tiempo ha reflejado claramente los cambios tecnológicos por los que ha pasando la industria en estos últimos siglos: desde beneficiarse del uso de los animales en actividades de tiro (mulas, caballos y bueyes) o en la detección de atmósferas mortales (jilgueros), a la mecanización del proceso productivo y al uso de instrumentos sofisticados en la prevención de accidentes laborales. Aun así, sigue siendo una de las actividades donde más trabajo manual realizan los operarios y más expuestos están al peligro de sufrir un accidente mortal, riesgos que, a pesar de los avances tecnológicos, no se ha conseguido reducir del todo, debido al carácter impredecible del contexto natural en que se ejecuta.

Las sociedades “absorben” los conocimientos e invenciones unas de otras, y los transfieren a diferentes áreas de la vida cotidiana, como bien ejemplifica el caso de las desarrolladas en el campo de la iluminación portátil, que en la minería fue pasando por distintos sistemas de luminosidad: desde el uso de antorchas, hasta llegar a las modernas lámparas de casco, con pilas de litio, que incorporan localizadores similares a los GPS.

Las tecnologías están en continuo avance y se desarrollan en torno a las necesidades humanas y los intereses económicos de cada época. Hoy día, respecto a las fuentes de energía no renovables y con alto nivel de contaminación que representan el petróleo, el gas y el carbón, se desarrollan tecnologías correctoras del impacto en el medioambiente que tratan de reducir la cantidad de contaminantes atmosféricos que liberan en su combustión. Mientras, paralelamente, se busca captar el potencial de las fuentes de energía renovables: energía solar, biomasa, eólica, geotérmica, mareomotriz, etc., que van sustituyendo a las energías no renovables, por ser más respetuosas con el entorno y causarle alteraciones menos graves.

La forma en que los grupos sociales se organizan para cubrir sus necesidades básicas, ha desarrollado distintos modelos económicos que han tratado de diferente manera la producción, distribución y consumo de bienes; desde el modelo de subsistencia, pasando por el industrial, hasta el mercado globalizado actual que es direccionado por la sociedad capitalista, que busca los máximos beneficios económicos sin darle la importancia que requieren los efectos perniciosos que produce en el planeta.

Otro de los avances sociales y económicos relacionados con la minería es el peculiar *sistema de caja de pensiones*, procedimiento de previsión del aseguramiento de la supervivencia, que trata de cubrir las necesidades básicas a través de otorgar recursos económicos, cuando la persona no ejerce como mano de obra en el mercado laboral por causas relacionadas con accidentes, enfermedades o al alcanzar cierto límite de edad. La jubilación anticipada de este colectivo acrecienta la brecha entre la "edad real" y la "edad legal", dándose a edades más tempranas que en otros colectivos. Si además le unimos el constante aumento de la longevidad y calidad de vida, conseguida gracias a los avances científicos y tecnológicos, nos encontramos con un colectivo que en contraste con los mineros de las generaciones anteriores, disfrutan de un *largo* periodo de retiro post-laboral.

Respecto al *sub-sistema institucional,* se observa que estos mineros cuando se asientan en el lugar de destino, pasan a formar parte de un grupo de personas también jubiladas, que como ellos han establecido su residencia en Torrevieja, y juntos mantienen vivas y activas las dinámicas culturales que han configurado su identidad: relaciones de compañerismo, celebraciones de fiestas patronales, juegos tradicionales, gastronomía regional, conversaciones en los bares sobre la mina, etc.

La familia se ha comportado como una institución social flexible, que cuenta con diversas estrategias domésticas que le permiten adaptarse a cada diferente contexto. Con esta experiencia de movilidad residencial, se abre un abanico de posibilidades en el desempeño de los roles, pasando del modelo tradicional de familia con roles ya definidos, a un modelo distinto que ellos mismos han construido.

Ha aconteciendo un proceso de re-significación de las unidades domésticas, cuyas manifestaciones son visibles en la vida social al desempeñarse roles no tradicionales: en la representación familiar, en las tareas del hogar y en la gestión del tiempo. La vida familiar está en consonancia con las tendencias socio-culturales de la época y el contexto en el que se establecen, siendo la mujer la que más se ha liberado de la exclusividad de los roles tradicionales con los que históricamente se la ha relacionado, pasando a acrecentar su vida social, aunque sigue siendo la figura central del grupo familiar.

La estrategia de construir redes de apoyo es una forma de adaptarse al medio que facilita la integración social, un distintivo humano que se dio en ambos lugares, reproduciendo en el lugar de destino las estrategias solidarias que fueron habituales en el lugar de origen: dar información, ofrecer ayuda, acompañar, presentar en el grupo, etc. La división del trabajo en las minas originó una estratificación de clases sociales que perdura más allá del contexto de las cuencas mineras, y se observa que "los niveles en las relaciones" se dan en otros lugares: si en la mina estaban claras las "categorías laborales", identificándose distintos niveles en la escala social: directivos, técnicos, empleados y obreros, con distintos privilegios y una marcada segregación territorial, que fomentaba relaciones igualitarias y solidarias hacia adentro y distantes hacia afuera; una vez jubilados, sigue perdurando el prestigio que se les otorgó a unos y a otros en la mina, observándose que este colectivo en Torrevieja está compuesto mayoritariamente por un grupo de mineros de clase media con altos recursos económicos, entre los que no se encuentran los mineros de más bajo nivel económico, ni los jubilados de los puestos técnicos más altos de la actividad minera: ingenieros, directores y accionistas.

Quienes se trasladaron a Torrevieja desde las cuencas mineras se inscriben dentro del tejido social de la comunidad torrevejense, como miembros de un grupo peculiar que contribuye a la coexistencia de estilos de vida diferentes.

En el *sub-sistema ecológico*, se confirma que el ser humano y el medio ambiente conforman un sistema unitario donde ambos se relacionan continuamente: las personas inciden en el medio ambiente y este condiciona la existencia de las personas. La transformación del medio ambiente por factores antrópicos conforma el paisaje cultural, unas veces protegiendo espacios de la acción humana y otras deteriorando el paisaje. Aceptando la actual prioridad de la visión economicista sobre el medio ambiente, reflejada en la obtención de riqueza económica a costa de pobreza ambiental o ecológica, cada sector productivo y su ideología presentan diferentes concepciones de la naturaleza, del paisaje y de los recursos naturales. Las actividades extractivas del carbón han causado deterioros del paisaje, estragos medioambientales que no terminan con el cese de la actividad sino que se mantienen en el tiempo. Son empresas que obtienen ganancias laboreando en el subsuelo, sin reinvertir los beneficios y sin recuperar los espacios dañados, como fue acordado en la concesión de las licencias.

Por su parte, el sector turístico de Torrevieja está condicionado por los entornos medioambientales del clima y del paisaje, siendo por ello más considerado con este, cuidando sus playas, paseos marítimos, parques, jardines y reservas naturales, que en gran medida favorecen la visita de turistas que proveen de recursos económicos a la población autóctona. Aunque la gran cantidad de viviendas construidas y la masificación de la población en las épocas estivales causa gran deterioro en la calidad del suelo, aire y agua, así como el detrimento de los servicios básicos.

En ambos territorios, siguiendo la tendencia global del siglo XXI, se han producido cambios en la conciencia medioambiental de las personas, se ha incrementado la sensibilización que busca disminuir las alteraciones en las *condiciones básicas de la vida*: tierra, aire y agua. Predominan acciones que se derivan de esta conciencia ecológica que empieza a surgir; unas están relacionadas con el uso de energías renovables, que pueden sustituir al carbón como generador de energía; y otras se corresponden con la creación de más espacios protegidos donde alterar lo menos posible la naturaleza. También se observa el creciente aprecio por sugerencias relacionadas con la estética (lo bello) y lo emocional (sentirse bien), que ofrece el medio ambiente en sus dimensiones naturales relacionadas con el clima, los paisajes, la fauna, la flora, etc.

Se ha puesto de manifiesto la importancia del territorio como soporte básico de las prácticas tradicionales que sustentan la economía: bien de la industria minera, del turismo y de otros modelos productivos, así como la necesidad de considerar el gran perjuicio que sufre este por los efectos nocivos de dichas actividades. Se observa también que el paisaje del entorno en el que han vivido los mineros, desde sus perspectivas orográficas y meteorológicas, tiene una gran influencia dentro de los referentes que conforman la identidad.

A través del sub-*sistema ideal,* se pone de manifiesto que los mineros se han socializado en una determinada jerarquía de valores que influyen en su comportamiento. En una primera etapa, en las cuencas mineras, en una época donde los contextos educativos, familiares y laborales, estaban relacionados con modelos autoritarios, influidos por valores tradicionales, reflejados en los protocolos de comportamiento pertinentes y que tiene su reflejo en la literatura, el cine y la tradición oral. La otra etapa es la de los años cercanos al inicio del

siglo XXI, relacionada con un tiempo sin ocupación laboral remunerada, cuando los ingresos proceden de la pensión que premia una vida de trabajo. En las últimas etapas del ciclo vital la socialización se sigue dando en nuevos contextos de interacción, y los valores de esta época están relacionados con modelos más permisivos, que se observan en las distintas formas de interacción. Además de la subdivisión del colectivo que caracterizaba la época anterior: solteros, casados y viudos, ahora se encuentran entre estas últimas numerosas personas quienes después de enviudar viven con otra pareja sin estar casados.

Sobre la pregunta que nos hacíamos al comienzo de la investigación: ¿Qué ocurre con los rasgos característicos de la cultura minera al cambiar de lugar de residencia?, la respuesta que aportamos al final de la investigación afirma que: estos movimientos colectivos, ponen de manifiesto la presencia de la cultura distintiva de los habitantes de las cuencas mineras en la localidad de Torrevieja, que la cultura no está recluida en un entorno geográfico concreto sino que puede trasladarse con las personas a otros lugares alejados de sus contextos naturales, sobre todo si se desplazan grupalmente. Esto confirma que no es posible reducir ni a las personas ni su cultura dentro de un territorio y, con ello, cuestiona la falsa identificación entre lo local y la cultura. (García García 2003)

Si en las cuencas mineras la categoría de minero era la que representaba al grupo de sus habitantes, en Torrevieja, en este colectivo observado, sigue siendo significativa ya que aúna tanto o más que otras categorías: lugar de origen, edad, estado civil, etc., y lo muestran las instituciones donde acuden cotidianamente personas de distinta edad, condición y procedencia: caboverdianos, leoneses y asturianos, todos jubilados de este mismo sector laboral.

En relación a *la identidad y la conciencia* de estos mineros que residen fuera de las cuencas mineras, se puede afirmar que el oficio, junto a la edad, el género, la etnia y el territorio, son unidades culturales que inciden directamente en la construcción de la identidad. Todas ellas generan unos rasgos identitarios que se concretan en saberes, destrezas y maneras de interpretar la realidad. Sobre todo, el haber desarrollado esta actividad de riesgo y el vivir las últimas etapas del ciclo vital fuera de las cuencas mineras.

La identidad posee una gran plasticidad, y se pone de manifiesto en estas experiencias de cambio de residencia, donde las personas tienen la oportunidad

de valorar distintas condiciones de afiliación, tomar y dejar referentes según les interese, adoptando o rechazando los nuevos y conservando o desprendiéndose de los antiguos. Pero a pesar de mantenerse unidos y de conservar las costumbres, la asimilación de la minoría que representan estos mineros, se sigue dando día a día en el lugar de destino, debido a que repetidamente los autóctonos ponen en escena determinadas políticas sociales, celebraciones y rituales que ofrecen simbolismos y valores locales que contribuyen a transformar las señas de identidad de las minorías. Continuamente acontecen hechos sociales que intentan asimilar los estilos de vida diferentes y modificar las características definidoras de la identidad; las antiguas referencias pierden sentido y surgen otras distintas, suscitando un proceso de aculturación del que no escapan los mineros.

Nos encontramos ante un proceso de asimilación con resistencia: a pesar de su empeño por mantener lo propio de los mineros, día a día van adoptando referentes del contexto donde residen, asimilación que en la esfera local esta minoría intenta neutralizar conformando un colectivo singular que se aísla en el compartir diario de sus actividades propias.

Al cierre de esta investigación se puede considerar que los habitantes de las cuencas mineras están siendo testigos de la transformación de las estructuras económicas, sociales y culturales, de unas comarcas que han sido obligadas a abandonar su medio de vida, sin establecer alternativas laborales para la población activa. Todo ello ofrece a corto plazo unas consecuencias visibles: abandono de las instituciones y despoblamiento de las comarcas con la consecuente dispersión del colectivo y el incremento de paisajes deteriorados ambientalmente. Asistimos a la transformación de una forma de vida, donde la fuerte identidad colectiva asimilada a ella se ve resentida y pierde intensidad al variar los referentes que la sustentan y las ocasiones que autogeneran y reproducen símbolos, rituales y costumbres.

Desde una perspectiva antropológica, en el lugar de destino se observa que este colectivo intenta resistir a los cambios que les demanda la comunidad donde residen, al mismo tiempo que sucumben a los cambios sutiles pero profundos que promueve la globalización, generadora de individuos aislados y consumidores de servicios remunerados. Desde la esfera local hasta la escala global, aunque a distintos ritmos e intensidades, se están ofreciendo valores y

costumbres que generan referentes de identidad colectiva distintos a los que portan los mineros que residen en Torrevieja.

En esta localidad donde los mineros se han reagrupado, así como en las cuencas mineras, aunque la identidad de los mineros sigue presente aunando al colectivo, sufre un proceso de transformación que altera las bases que la han caracterizado, no sin presentar la resistencia propia de sucumbir a los cambios.

7. POSIBLES LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Conforme al desarrollo de esta investigación, se plantean algunas posibles futuras líneas de trabajo:

- Esta investigación sobre la experiencia vital de los mineros llega hasta la actualidad de la primera quincena del siglo XXI, y constituye un análisis que, al estar en continua transformación, sigue presentado numerosas novedades. Por ello se considera relevante el seguimiento del proceso de desactivación del sector minero en este país, sus consecuencias y las actividades que ocupan el hueco que deja, analizando cómo se resuelven las necesidades humanas que durante más de dos siglos se han solventado con el carbón y las repercusiones que tendrá en la vida de las personas.

- Sería relevante conocer la evolución del impacto de la migración de los mineros en las cuencas mineras: ¿qué papel desempeñaran los museos y el turismo? y ¿qué capacidad poseen de retener y atraer población a estas zonas?, ¿qué modelo productivo se impondrá en las cuencas mineras? y ¿qué va a pasar con el carbón que sigue en el subsuelo?

- Proponemos hacer un seguimiento y observar la influencia de estos desplazamientos en el lugar de destino, ver cómo evoluciona el colectivo de Torrevieja a largo plazo: ¿llegarán más mineros?, ¿los hijos de los mineros seguirán en esta población?, ¿se mantendrán sus celebraciones tradicionales?

- La segregación territorial y los niveles en las relaciones, son peculiaridades que se dieron en las cuencas mineras y que se siguen dando en la actualidad fuera de ellas a la hora de establecer otra residencia una vez jubilados. Debido a que no se ha observado la presencia en Torrevieja de la clase alta de los mineros: ingenieros, directores y accionistas, se considera necesario superar la barrera de su inaccesibilidad e incorporarlos dentro de la muestra en posibles futuras investigaciones, constatando dónde establecen su residencia después de jubilados y qué tipo de relaciones sociales construyen. Así como también se considera interesante ampliar la muestra con los miembros de las unidades domésticas de los mineros que residen en Bélgica, realizando una investigación sobre

el grupo que allí se trasladó desde Asturias y León durante los años cincuenta y sesenta del siglo pasado.

- Los datos obtenidos están contextualizados en un tiempo y en un territorio, por ello es difícil su generalización, pero sí sería posible, y se considera relevante, comparar esta información con la obtenida en otras cuencas mineras como la de Riotinto o La Unión, y a través de ello establecer concordancias o disonancias.

8. BIBLIOGRAFÍAS

8.1. BIBLIOGRAFÍA CITADA Y CONSULTADA

Aguirre Baztán, A. (1993). *Diccionario Temático de Antropología*. Barcelona: Editorial Boixareu Universitaria.

Aguirre Baztán, A. (1994). "La identidad cultural". *Anthropologica.* 18. (35-64).

Aguirre Baztán, A. (Ed.) (1997). *Cultura e identidad cultural. Introducción a la antropología.* Barcelona: Bardenas.

Alas Clarín, L. (1999) [1884]. *La Regenta.* Madrid: Akal.

Aledo, A. y Mazón, T. (1997). *El Bajo Segura: análisis turístico.* Alicante: Patronato Provincial de Turismo.

Aledo, A., Mazón, T. y Mantecón, A. (2007). "La insostenibilidad del turismo residencial". En: Lagunas, D. (Coord.) *Antropología y Turismo: claves culturales y disciplinares.* México: Plaza y Valdés. (185-208)

Álvarez Areces, M. A. (Coord.) (1987). *El carbón: una historia con historia*. Oviedo: Principado de Asturias.

Álvarez Munárriz, L. (1996). *Perspectivas sobre la naturaleza humana*. Murcia: Diego Marín.

Álvarez Munárriz, L. y Antón Hurtado, J. M. (Edts.) (2001). *Antropología del Mediterráneo*. Murcia: Godoy.

Álvarez Munárriz, L. y Antón Hurtado, J. M. (Edts.) (2002). Identidad y pluriculturalidad en un mundo globalizado. Murcia: Godoy.

Álvarez Munárriz, L. (2005). *Antropología de la región de Murcia*. Murcia: Editora Regional.

Álvarez Munárriz, L. (2006). "Niveles de conciencia. Perspectiva socio-cultural". Thémata. *Revista de Filosofía.* Nº 37. (77-97)

Álvarez Munárriz, L. (Coord.) (2011a). *Conciencia e identidad regional en la Comunidad de Murcia.* Murcia: Fundación Séneca.

Álvarez Munárriz, L. (2011b). "La categoría de paisaje cultural". *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*. 6/1. (57-80)

Álvarez Munárriz, L. (2015). *Categorías clave de la antropología*. Sevilla: Signatura Demos.

Álvarez Munárriz, L. (Ed.) (2016). *El poliedro de la conciencia: Cerebro, Interacción y Cultura.* Valencia: Tirant Humanidades.

Antón Hurtado, J. M. (1998). *De la Virgen de la Arrixaca a la Virgen de Fuensanta.* Murcia: Universidad de Murcia.

Antón Hurtado, J. M. (2012). "Antropología del sinsentido*". Revista de Antropología Experimental*. Nº 12. 27. (349-371).

Antón Hurtado, J. M. (2015). "Antropología del miedo*". M*ethaodos. *Revista de Ciencias Sociales*. (262-275).

Antón Hurtado, J. M. (2016). "Conciencia y emoción*".* En: Álvarez Munárriz, L. (2016). *El poliedro de la conciencia: Cerebro, Interacciones y Cultura.* Valencia: Tirant lo Blanch.

Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada: dimensiones culturales de la globalización.* Buenos Aires: FCE.

Appadurai, A. (2007). *El rechazo de las minorías, Ensayo sobre la geografía de la furia.* Barcelona: Tusquets.

Augé, M. (1993). *El genio del paganismo*. Barcelona: Muchnik.

Augé, M. (1996). *El sentido de los otros*. Barcelona: Paidós.

Augé, M. (2007). *Por una antropología de la movilidad.* Barcelona: Gedisa.

Azorín. (2010) [1909]. *España. Hombres y paisajes*. Madrid: Librería de Francisco Beltrán.

Badillo, I., Aguirre, A., Rodríguez, M. y Fericgla, J. M. (1997). *Las culturas del ciclo vital.* Barcelona: Bardenas.

Barrera González, A. (1990). *Casa, herencia y familia en la Cataluña rural.* Madrid: Alianza.

Barth, F. (Comp.) (1976) [1969]. *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales.* México: FCE.

Barthes, R. (2000) [1957]. *Mitologías*. México: S. XXI.

Bauman, Z. (1999). *La globalización*. Consecuencias humanas. México: FCE.

Bauman, Z. (2003). “De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad”. En: *Cuestiones de identidad cultural*. (Comp.) Hall, S. y Paul du Gay. Buenos Aires: Amorrortu. (41-68).

Bauman, Z. (2005). *Identidad.* Madrid: Losada.

Bauman, Z. (2010). *Mundo consumo*. Barcelona: Paidós.

Bauman, Z. (2013). *La cultura en el mundo de la modernidad liquida*. México: FCE.

Bazo, M. T. (1990). *La sociedad anciana*. Madrid: S. XXI.

Beattie, J. (1993) [1964]. *Otras Culturas. Objetivos, métodos y realizaciones de la antropología social.* Madrid: FCE.

Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad.* Barcelona: Paidós.

Beck, U. (2000). *Un nuevo mundo feliz*. Barcelona: Paidós.

Beck, U. (2006). *La Europa cosmopolita. Sociedad y política en la segunda modernidad*. Barcelona: Paidós.

Bell, D. (1996) [1973]. *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Madrid: Alianza.

Bennassar, B. (1978). *Los españoles: actitudes y mentalidad*. Barcelona: Argos.

Berger, P. L. y Luckmann, T. (1986) [1968]. *La construcción social de la realidad.* Buenos Aires: Amorrortu.

Berger, P. L. y Luckmann, T. (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*. Barcelona: Paidós.

Bertalanffi, L. V. (1976) [1968]. *La Teoría General de Sistemas*. México: FCE.

Besancenot, J.P. (1991). *Clima y turismo*. Barcelona: Masson.

Blainey, M. (2010). *Una brevísima historia del mundo*. Barcelona: Quinteto.

Blanco, M. C. (2000). *Las migraciones contemporáneas*. Madrid: Alianza.

Blanco, M. C. (2006). *Migraciones: la nueva movilidad en un mundo en movimiento*. Barcelona: Anthropos.

Boas, F. (1964) [1911]. *Cuestiones fundamentales de la antropología cultural (The mind o Primitive man*). Buenos Aires: Solar/ Hachette.

Bohannan, P. y Glazer, M. (2007). *Antropología: Lecturas.* Madrid: Aravaca.

Bonte, P. y M. Izard. (1996). *Diccionario Akal de etnología y antropología.* Madrid: Akal.

Bourdieu, P. (1996). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.

Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, P. (2006). ¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos. Madrid: Akal.

Campal Fernández, J. L. (2010). "Pilares para una bibliografía de la literatura minera". *Cuadernos para investigación de la literatura hispánica*. Nº 35. (373-390)

Cañizares Llanes, M (2003). *La Habanera en Torrevieja. Patrimonio Cultural Imaginado*. Tesis Doctoral. UMH.

Caro Baroja, J. (1969). *Dos testimonios históricos y familiares. La vida en la mina (Riotinto entre 1868 y 1971).* Boletín de la Academia de Historia. Nº 162.

Caro Baroja, J. (1978). *Ensayos sobre la cultura popular española*. Madrid: Dosbe.

Caro Baroja, J. (1981). *Paisaje y ciudades. Madrid:* Taurus.

Caro Baroja, J. (1989). *Mitos y ritos equívocos.* Madrid: Istmo.

Caro Baroja, J. (1990). *Razas, pueblos y linajes. Murcia:* Universidad de Murcia.

Castells, M. (1996). *La era de la información. Vol. 1. La Sociedad Red.* Madrid: Alianza.

Castells, M. (1998). *La era de la información. Vol. 2. El poder de la identidad. Madrid: Alianza.*

Castells, M. (2001). *La era de la información. Vol. 3. Economía, sociedad y cultura: Fin del milenio.* Madrid: Alianza.

Checa Olmos, F. (Ed.) (1995). *Labradores, pastores y mineros en el Marquesado de Zenete.* Granada: Universidad de Granada.

Checa Olmos, F. (Ed.) (1998). *Africanos en la otra orilla. Trabajo, cultura e integración en la España Mediterránea.* Barcelona: Icaria.

Checa Olmos, F. (2006). *La diferenciación residencial: conceptos y modelos empíricos para su comprensión*. Granada: Comares.

Chomsky, N. (1995). *Cómo nos venden la moto***. Barcelona: Icaria.**

Chomsky, N. (2002). *El nuevo Orden mundial (y el viejo)*. Barcelona: Crítica.

Clavo, García, M. (2005). *Identidades culturales y derechos humanos*. Madrid: Dikynson.

Clifford, J. (1999). *Itinerarios transculturales.* Barcelona: Gedisa.

Cohen, A. (1979). "Antropología política: el análisis del simbolismo en las relaciones de poder". En: Llobera J. R. (Ed.) *Antropología política*. Barcelona: Anagrama.

Cohen, A. (1987). *El Marquesado de Zenete, tierra de minas: Transición al capitalismo y dinámica demográfica.* Granada: Diputación Provincial.

Contreras Hernandez, J. (1993). *Antropología de la alimentación.* Madrid: Eduerna.

Crutzen, P. J. and. Stoermer, E. F. (2000). "The `Anthropocene´". *Global Change Newsletter*. 41. (12-13).

Cuche, D. (1986). *La noción de la cultura en ciencias sociales.* Buenos Aires: Nueva Visión.

Cucó Giner, J. (1990). *Identidades colectivas: etnicidad y sociabilidad*. Valencia: Península Ibérica.

Cucó Giner, J. (1994). "La intimidad en público, Amigos y cuadrillas en España". En: *VV.AA. Homenaje a Carmelo Lisón*. Madrid: CIS. (387-405).

Cucó Giner, J. (1995). *La amistad. Perspectiva antropológica*. Barcelona: Icaria.

Delmiro Coto, B. (2003). *Literatura y minas en la España de los siglos XIX y XX.* Gijón: Trea.

Devillard, M. J. V. (1997). "`Yé una cadena´. Minería y estrategias de reproducción social". *Antropología* 13. (103-119).

Douglas, M. (1982). *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: S. XXI.

Dumazedier, J. y Renés, K. (1971). *Ocio y sociedad de clases*. Barcelona: Fontanella.

Durkheim, E. (1973). *Las reglas del método sociológico.* Madrid: Morata.

Durkheim, E. (1993) [1912]. *Las formas elementales de la vida religiosa.* Madrid: Alianza.

Egea Bruno, P.M. (1989). *El distrito minero de Cartagena en torno a la primera guerra mundial (1909/1923).* Cartagena: Universidad de Murcia.

Eliade, M. (2003) [1968]. *Mito y realidad*. Madrid: Kairos.

Escalera Reyes, J. Valcuende del Rio, J. M., Ruiz Ballesteros, E. (1995). *Poner fin a la historia: desactivación de la minería y crisis social en la cuenca minera de Riotinto*. Sevilla: Instituto de Desarrollo Regional de la Universidad de Sevilla.

Escalera Reyes, J. (1999). "Minería y sociedad en la Cuenca Minera de Riotinto". Demófilo. *Revista de Cultura Tradicional de Andalucía* 32. (117-132).

Escalera Reyes, J. (2000). "Cultura del trabajo y culturas de empresa en la Cuenca Minera de Riotinto". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares.* Tomo I.V. Cuaderno Segundo. (249-269).

Escalera Reyes, J., Ruiz Ballesteros, E. y Alonso Lorenzo, R. (2002). "Transformaciones de la minería y proceso social en la Cuenca de Riotinto". En: *Los últimos mineros. Un estudio antropológico sobre la minería en España.* Madrid: CIS.

Espina, C. (1920). *El metal de los muertos.* Huelva: Gil Blas.

Esteva Fabregat, C. (1984). *Estado, etnicidad y biculturalismo (Homo sociologicus).* Barcelona: Península.

Esteva Fabregat, C. (1993). *Cultura, sociedad y personalidad.* Barcelona: Península.

Evans–Prichard. (1977) [1940]. *Los Nuer.* Barcelona: Anagrama.

Felbel, C. (2010). *La economía del bien común.* Barcelona: Planeta.

Fericgla, J. M. (2002). *Envejecer. Una antropología de la ancianidad.* Barcelona: Herder.

Fernández-Arias Argüello, L. (2006). *Episodios mineros*. Siero: Madu.

Fernández Asperilla, A. (2006). *Mineros, sirvientas y militares.* Madrid: Fundación 1º de Mayo.

Fernández Montes, M. (Coord.) (1996*). Etnología de la Comunidades Autónomas*. Madrid: Doce Calles.

Freud, S. (1930). "El malestar de la cultura". En: *Obras completas*. 4º Ed. Madrid: Biblioteca Nueva.

Friedman, Jonathan. (2001). *Identidad cultural y proceso global.* Buenos Aires: Amorrortu.

Friedman, Milton. (1999). *La economía monetarista*. Barcelona: Altaya.

Frigolé Reixach, J. (1999). *Llevarse a la novia: matrimonios consuetudinarios en Murcia y Andalucía.* Barcelona: Bellaterra.

Foucault, M. (1970). *La arqueología del saber.* México: S. XXI.

Fromm, E. (1980). *El miedo a la libertad.* Buenos Aires: Paidós.

García Canclini, N. (2001). *Culturas híbridas, Estrategias para entrar y salir de la modernidad.* Barcelona: Paidós.

García Canclini, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de interculturalidad*. Barcelona: Gedisa.

García García, J. L. (1976). *Antropología del territorio*. Madrid: Taller Ediciones.

García García, J. L. (1996). *Prácticas paternalistas. Estudio antropológico sobre los mineros asturianos.* Barcelona: Ariel.

García García, J. L. Et al. (2002). *Los últimos mineros. Un estudio antropológico sobre la minería en España.* Madrid: CIS.

García García, J. L. (2003). "Dos formas de movilidad de los mineros asturianos: localizaciones territoriales, desplazamientos y culturas". En: Freitas, J. y Alfonso, A. I. *Retóricas sem fronteiras.* (1-13).

García García, J. L. (2006). "La construcción discursiva de la mala fama de la prejubilación entre los mineros: Imágenes de rechazo y hechos del contexto social". *Revista de antropología social.* 15. (63-84).

García García, J. L. (2008). "La categorización de las relaciones de género en el contexto de la mina y de las prejubilaciones". *Sociología del trabajo.* 62. (29-53).

García García J. L. (Coord.) (2009). *Prejubilados españoles. Ajustes y resistencias ante las políticas públicas*. Madrid: Niño Dávila.

García Gómez, G. (1993). *Cante flamenco, cante minero: una interpretación sociocultural.* Murcia: Regional de Murcia.

García Piñeiro, R. (1990). *Los mineros asturianos bajo el Franquismo (1937–1962).* Madrid: Fundación 1º de Mayo.

Geertz, C. (1988) [1973]. *La interpretación de las culturas.* Barcelona: Gedisa.

Geertz, C. (1994). *Conocimiento local: ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona: Paidós.

Geertz, C. (1997). *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós.

Gennep, A. V. (1986) [1901]. *Los ritos de paso*. Madrid: Taurus.

Georgescu Roegen. (1996) [1971]. *La Ley de la Entropía y el proceso económico.* Madrid: Fundación Argentaria.

Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.

Giddens, A. (2004). *Sociología.* Madrid: Alianza.

Gil Bautista. (2013). *Almadén del Azogue, una villa minera en el siglo XVIII.* Ciudad Real: Puertollano.

Gil Bautista. (2015). *Las minas de Almadén en la edad moderna*. Alicante: Universidad de Alicante.

Gil Varón, L. (1984). *Minería y migraciones. Riotinto.* Córdoba: Monte de Piedad.

Giménez, G. (1996). "La identidad social o el retorno del sujeto en Sociología", En: *Identidad: análisis y teoría, simbolismo, sociedades complejas, nacionalismo y etnicidad. III Coloquio Paul Kirchhoff.* México: Universidad Nacional Autónoma de México. (183-205)

Giménez, G. (1997). *La cultura como identidad y la identidad como cultura.* México: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

Goffman, E. (1987). *La presentación de la persona en la vida cotidiana.* Madrid: Amorrortu.

Gómez Gómez, P. (2006). *La lucha secular por la superviviencia de la Montana de Riaño.* Oviedo: Universidad de Oviedo.

Gómez Pellón, E. (1994). *Vida tradicional y proceso de cambio en un valle del oriente de Asturias: estudio antropológico del Valle de Ardisana*. Gijón: Trea.

Gómez Pellón, E. (2002). *Introducción a la antropología social y cultural.* Cantabria: Universidad de Cantabria.

Gómez Tabanera, J. N. (1965). *Los pueblos y sus costumbres.* Madrid: Guadarrama.

Gonnord, Pierre. (2015). "The Last Coal Miners of Spain". *New York Times.*

González Arpide, J. L. (2002). Los tabarquinos. Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.

González Echevarría, A. (1994). *Teorías del Parentesco. Nuevas aproximaciones.* Madrid*:* Eudema.

González Echevarría, A. (2009). *La dicotomía emic / etic. Historia de una confusión.* Barcelona: Anthropos.

González-Quevedo González, R. (2002). *Antropología social y cultural de Asturias*. Gijón: Madú.

Gracia Rodríguez , L. (2013). *Del sol a la oscuridad.* León: Ed. Autor.

Guasch, A. M. (1997). *Observación participante*. Madrid: CIS.

Guasch, A. M. (2009). "Nuevos episodios en la definición de identidad. Lo intercultural entre lo local y lo global". *Revista de Occidente.* Nº 333. (63-74).

Hall, S. y Pul du Gay. (Comp.) (2003). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.

Hannerz, U. (1998). *Contextos transnacionales. Cultura, gente, lugares.* Madrid: Cátedra.

Hardesty, D. L. (1979). *Antropología ecológica.* Barcelona: Bellaterra.

Hawley, A. H. (1991) [1950]. *Teoría de Ecología humana.* Madrid: Tecnos.

Herrero Pérez, N. (1997). "A Terra é nosa. Implantación de la minería a cielo abierto en un contexto agrario". En: *Antropología: Revista de pensamiento antropológico y estudios etnográficos.* Nº 13. (27-52).

Holgado Soliva, J. (2012). *Peñarroya, la historia olvidada de una empresa minera única.* Ciudad Real: Puertollano.

Jiménez Blanco, J. Et al. (1977). *La conciencia regional en España*. Madrid: CIS.

Jiménez Soledad. (1996). "La percepción del cambio meteorológico en las Valls d´Aneu". En: *Congreso de Antropología social.* Simposio II. Zaragoza. FAAEE.

Johan Huizinga. (1943). *Homo ludens: el juego como elemento de la historia.* Lisboa: Azar.

Kardiner, A. (1955). *Fronteras psicológicas de la sociedad*. México: FCE.

Kottak, P. (2006). *Antropología Cultural.* (11ª ed.). Madrid: Mc Graw Hill.

Kroeber y Kluckhohn. (1952). *Culture: A Critical Review of Concepts and Definitions*. New York: Vintage Books.

Kroeber, A. L. (1969). *El estilo y la evolución de la cultura*. Madrid: Guadarrama.

Krueger, R. A. (1991). *Guía práctica para la investigación aplicada.* Madrid: Pirámide.

Kuschick Ingrid. (2002). “Cultura minera entre ayer y hoy”. En: *Euskal zientzia eta kultura, eta sare telematikoak*. Coord. Por Eusko Ikaskuntza. Vol. 1. (267-276).

Latouche, S. (2012): *Salir de la sociedad de consumo: Voces y vías del decrecimiento*. Barcelona: Octaedro

Laureiro, A. (2015). *Te alquilo el cielo*. León: Eolas.

Leach, E. (1970). *Replanteamiento de la antropología*. Barcelona: Seix- Barral.

Leach, E. (1971). *Estructuralismo, mito y totemismo.* Buenos Aires: Nueva Visión.

Leach, E. (1989). *Cultura y comunicación. La lógica de la comunicación de los símbolos.* Madrid: S.XXI.

León Gouri, M. T. (1939). *Crónica General de la Guerra Civil.* Madrid: Alianza de Intelectuales Antifranquistas.

Levi Strauss, C. (1964). *El pensamiento salvaje*. México: FCE.

Lévi-Strauss, C. (1974). *Mito y significado.* Madrid: Alianza.

Lévi Strauss, C. (1981). *Las estructuras elementales del parentesco*. Barcelona: Paidós.

Lintón, R. (1945). *Cultura y personalidad*. México: FCE.

Linton, R. (1970) [1942]. *Estudio del hombre.* México: FCE.

Lisón Arcal, J.C. (1986). *Cultura e identidad en la provincia de Huesca*. C. A. I. Zaragoza: Ibercaja.

Lisón Arcal, J.C. (2003). *La globalización que nos quieren vender. Una visión cultural*. Madrid: Nivela.

Lisón Tolosana, C. (1971). *Antropología cultural de Galicia*. Madrid: Akal.

Lisón Tolosana, C. (1973). *Ensayos de antropología social*. Madrid: Ayuso.

Lisón Tolosana, C. (1977). *Antropología Social en España.* Madrid: Akal.

Lisón Tolosana, C. (1986). *Antropología Social: reflexiones incidentales*. Madrid: CIS.

Lisón Tolosana, C. (1991). *Invitación a la antropología cultural de España*. Madrid: Akal.

Lisón Tolosana, C. (1992). *Individuo, estructura y creatividad.* Madrid: Akal.

Lisón Tolosana, C. (1997). *La máscara de la identidad. Claves antropológicas.* Barcelona: Ariel.

Lisón Tolosana, C. (Coord.) (1998). *Antropología: Horizontes teóricos.* Granada: Comares.

Lisón Tolosana, C. (Edit.) (2000) *Antropología: Horizontes interpretativos*. Granada: Universidad de Granada.

Lisón Tolosana, C. (2012). *Teoría etnográfica de Galicia. Antropología cultural de Galicia IX*. Madrid: Akal.

Llamazares, J. (1994). *Escenas de cine mudo*. Barcelona: Seix Barral.

Llobera, J. R. (Ed.) (1975). *La antropología como ciencia.* Barcelona: Anagrama.

Llobera, J. R. (Comp.) (1979). *Antropología política*. Barcelona: Anagrama.

Llobera, J. R. (1990). *La Identidad de la Antropología.* Barcelona: Anagrama.

López Salinas, A. (2013) [1960]. *La mina*. Madrid: Akal.

Lovelocck, J. (1985). *Gaia, una nueva visión de la vida sobre la Tierra.* Barcelona: Orbis.

Maalouf, A. (1998). *Identidades asesinas*. Madrid: Alianza.

Maffesoli, M. (2004). *El nomadismo. Vagabundeos iniciáticos* 1997. México: FCE.

Malinowski, B. (1985) [1926]. *Crimen y costumbre en la sociedad primitiva*. Barcelona: Planeta-Agostini.

Mandianes, M. (2014). *Viaxe sen retorno*. Santiago de Compostela: Gotelo Blanco.

Mandianes, M. (2015). *El fútbol (no) es así*. Barcelona: Sotelo Blanco.

Manero, E. (1883). *Estudios sobre Topografía médica de Alicante.* Alicante: Carratala y Gadea.

Martín Díaz, E. (1992). *La Emigración Andaluza en Cataluña*. Sevilla: Fundación Blas Infante.

Martínez Guirao, J. E. (2016). *Desarrollo inmobiliario y turismo: Un estudio sociológico sobre las consecuencias de la crisis económica en la Vega Baja del Segura.* Tesis Doctoral. Universidad de Alicante.

Martínez Veiga, U. (1997). *La integración de los inmigrantes extranjeros en España*. Madrid: Trotta.

Mases, J. A. (Coord.) (2000). *Asturias y la minería*. Gijón: Trea.

Maslow, A. (1963). *Motivación y personalidad*. Barcelona: Sagitario.

Mata-Codesal, D. (2014). "Me hace sentir como si estuviera en Ecuador. Alimentación y sensaciones de hogar en los inicios de la migración ecuatoriana en Santander". En: Xavier Medina, F. (Ed.) *Alimentación y Migraciones en Iberoamérica.* Barcelona: UOC. (137-153).

Mauss, M. (1979). *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos.

Mauss, M. (2009) [1925]. *Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques* 1902-1903. Paris: *Sociologie et anthorpologie*.

Max Weber. (1944) [1922]. *Economía y sociedad.* México: FCE.

Mazón, T. y Aledo, A. (Eds) (2005). *Turismo residencial y cambio social. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas.* Alicante: Aguaclara.

McLuhan Marshall. (1987). *El medio es el mensaje. Un inventario de efectos.* Barcelona: Paidós.

McLuhan Marshall y Powers, B. R. (1995) [1989]. *La aldea global. Transformaciones en la vida y en el medio de comunicación globales en el siglo XXI*. Barcelona: Gedisa.

Mead, M. (1972) [1928]. *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. Barcelona: Laia.

Mead, M. (2006) [1935]. *Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas*. Barcelona: Paidós.

Medio Estrada, D. (1986). *La última Xana: narraciones asturianas*. Oviedo: Fundación Dolores Medio.

Menéndez Navarro, A. (1996). *Un mundo sin sol. La salud de los trabajadores de las minas de Almadén, 1750-1900*. Granada: Servicio de Publicaciones de Universidad de Granada.

Murdock, G. P. (1949). *Social Structure*. Nueva York: Macmillan.

Naredo, J. M. (1987). *La economía en evolución: Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*. Madrid: S. XXI.

O'Connor, J. (2002). "¿Es posible el capitalismo sostenible?". En: Alimonda. Héctor (Comp.) *Ecología Política. Naturaleza, sociedad y utopía.* Buenos Aires: CLACSO.

Oliver Narbona, M. (1985). *Faenando en el mar; pesca en la costa alicantina*. Alicante: Universidad de Alicante.

Oliver Narbona, M. (Coord.) (2000). *Antropología de la fiesta. II Jornadas de antropología de las fiestas*. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.

Ortín García, J. (1988). *Aspectos socio-culturales y de identidad en la región de Murcia. Un repaso a la identidad tradicional de las comunidades murcianas desde una perspectiva antropológica.* Tesis Doctoral. Madrid. Universidad Complutense.

Ortín García, J. (2003). *"*Presupuestos económicos para un mundo plural*".* En: *Carthaginensia.* Murcia. Instituto Teológico de Murcia. V. 19. (295-343).

Ortín García, J. y Cano, G. (2013). "Territorio, población y viviendas en la Región de Murcia 2001-2011". *Papeles de Geografía.* Nº57-58. (209-223).

Ortín García, J. (2014). ***"***Socio-antropologías del espacio-hábitat: territorialidad y conciencia del espacio*".* En: Libro homenaje al profesor Juan Monreal: *Sociologías y economía*. (407-425). Murcia: Universidad de Murcia.

Palacio Valdés, A. (1903). *La aldea perdida.* Gijón: VTP.

Palenzuela Chamorro, P. (Coord.) (1996). *Antropología del trabajo.* Simposio III. Zaragoza: Instituto Aragonés de Antropología / FAAEE.

Paneño Ballesteros. (1889). *Alicante Estación Sanitaria*. Alicante: Carratala y Gadea.

Pérez Agote, A. (1986). *"*La identidad colectiva: una reflexión abierta desde la sociología*". En: Revista de Occidente*. Nº 56. (76-90). Madrid: Fundación Ortega y Gasset.

Phillip Kottak. (2007). *Introducción a la antropología cultural. Espejo para la humanidad.* Madrid: McGrawHill.

Piaget, J. (1923). *Le langage et la pensée chez l´enfant.* Neuchatel/Suise: Delaclaux et Niestle.

Pichardo Galan, J.I. (2003). *Reflexiones en torno a la cultura: una apuesta por el interculturalismo.* Madrid: Dykinson.

Piketi, T. (2014). *El capital en el siglo XXI.* México: FCE.

Pío Baroja (1991) [1900]. *Vidas sombrías.* Madrid: Caro Raggio.

Piorno. (2008). *Héroes de la oscuridad y el silencio*. León: Piélago del Moro.

Pitt Rivers, J. (1979). *Antropología del honor o política de los sexos*. Barcelona: Grijalbo.

Plog, S. C. (1974). "Why Destination Areas Rise and Fall in Popularity". Cornell Hotel and Restaurant Administration *Quarterly* 14. Nº 4. (55-58).

Polanyi, K. (1989) [1944). *La gran transformación.* Madrid: La Piqueta.

Prado Reyero, J. (1990). "Los inmigrantes portugueses en el Valle de Sabero". *Documento inédito*.

Prado Reyero, J. (1994). *Un viaje Histórico por el alto Esla*. León: Diputación Provincial de León.

Prats, J. (1983). "Reflexiones sobre la Cultura Popular". *Actas del II Congreso Iberoamericano de Antropología: Gran Canaria.* (11-16).

Prats, J., Contreras Hernandez, J., Martinez Veiga, U. y Moreno, I. (1991). *Antropología de los pueblos de España*. Madrid: Taurus.

Prats, Llorenç. (1997). *Antropología y patrimonio.* Barcelona: Ariel.

Prieto, J. (2007). *Mineros asturianos en Torrevieja. Un estudio antropológico sobre movilidad y residencia.* Torrevieja: Instituto Municipal de Cultura.

Puerto, J. L. (2011). *Leyendas de tradición oral en la Provincia de León.* Diputación de León: Beltenebros.

Pujadas, J. J. (1993). *Etnicidad, Identidad cultural de los pueblos.* Madrid: Eudema.

Radcliffe Brown. (1972). *Estructura y función en la sociedad primitiva*. Barcelona: Península.

Ramonet, I. (2009). *La crisis del siglo. El fin de una era de capitalismo financiero.* Barcelona: Icaria.

Rappaport, R. A. (1975). "Naturaleza, cultura y antropología ecológica". En: *Hombre, cultura y sociedad*. Sapiro (Ed.). Mexico: FCE.

Rappaport, R. A. (2001). *Ritual y religión en la formación de la humanidad.* Madrid: Cambridge University Press.

Ratzel Friedrich. (1882-1891). *Anthropogeographie.* Stuttgart: J. Engelhorns. 2 Volúmenes.

Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la Real Academia Española.* 23ª edición Madrid. España.

Redondo Vega, J. M. (1988). *Las minas de carbón a cielo abierto en la provincia de León. Transformación del medio y explotación de recursos no renovables*. León: Universidad de León.

Reher, D. S. (1996). *La familia en España, pasado y presente*. Madrid: Alianza.

Reiter, R. (1975). *Toward an anthropology of women*. Nueva York: Monthly Review Press.

Riol, M. (1997). *La forja de un minero.* Gijón: Asturlet.

Ríos Rivas, I. (2015). *Hasta que el grisú nos separe. Amor y muerte de un minero*. Asturias: HiFer Editor.

Riviriego Almohadilla, C. (1992). *Medicina popular y espiritismo en el valle del Vinalopó: una aproximación psicosocial.* Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

Robertson, R. (1995). “Glocalization: Time-Space and Homogeneity-Heterogeneity”. In Featherstone, M., Lash, S. and Robertson, R. Eds. *Global Modernities*. London: Sage Publications. (25-44).

Rodríguez Becerra, S. (1989). *La religiosidad popular*. Barcelona: Anthropos.

Rodríguez Becerra, S. (2000). *Religión y fiesta.* Sevilla: Ediciones de Andalucía.

Rodríguez Lago, J. (1993). *Presente y futuro de la minería leonesa. II Curso “Economía Leonesa”*. León: Universidad de León.

Rogers, C. R. (2004). *El proceso de convertirse en persona*. Barcelona: Paidós.

Rojo López, M. T. (1999*). El Futuro de las Cuencas Mineras de Castilla y León. Sociología Regional Prospectiva.* León: Fundación Santa Bárbara.

Rossi, I. y O´Higgins. (1981). *Teorías de la cultura y métodos antropológicos*. Barcelona: Anagrama.

Roszack, T. (1970). *El nacimiento de una contracultura*. Barcelona: Kairos.

Rubio Hernández, R. (1991). *Antropología: religión, mito y ritual*. Madrid: UMED.

Ruiz Ballesteros, E. (1996). “Paisajes de mina: crear espacio, sentir el territorio”. En: Cantero (Coord.) *Huelva: Economía, Espacios y Símbolos. Demófilo.* 20. Fundación Machado-Diputación de Huelva. (167-175).

Ruiz Ballesteros, E. (2002). *Minería y poder; Antropología política en Riotinto.* Huelva: Diputación Provincial.

Sánchez Fernández, J. O. (1992). *Ecología y estrategias sociales de los pescadores de Cudillero.* Madrid: Siglo XXI.

Sánchez Fernández, J. O. (2004). *Trabajo, política e ideología en una Cuenca Minera*. Madrid: Siglo XXI.

Sánchez Fernández, J. O. (2005). “Creencias y prácticas religiosas en una cuenca minera”. *Cuadernos de Realidades Sociales*. Nº 65-66. (41-56).

Sánchez Fernández, J. O. (2012). *Antropología*. Madrid: Alianza.

Sánchez Mellado, J. (2007). *Sabero, Historias de una Cuenca Minera.* Valladolid: Fundación.

Sánchez Santana, E. (1997). *Residencia Invernal de Alicante.* Alicante: Fundación Coepa.

Sanmartín Arce, R. (1982). *La albufera y sus hombres*. Madrid: Akal.

Sanmartín Arce, R. (1995). *Cambio y tradición. Historia y modernización en la Comunidad Valenciana*. Madrid: Universidad Complutense.

Sanmartín Arce, R. (1999). *Valores culturales*. Granada: Comares.

Sanmartín Arce, R. (2003). *Observar, escuchar, comparar, escribir. La práctica de la investigación cualitativa*. Barcelona: Ariel.

San Román, T. (1990). *Vejez y cultura. Hacia los límites del sistema.* Barcelona: Fundaçio.

Santana, A. (1997). *Antropología y turismo, ¿Nuevas hordas, viejas culturas?* Barcelona: Ariel.

Sapir, E. (1962). *El lenguaje: Introducción al estudio del habla*. México: FCE.

Sariego Rodríguez, J.L. (1987). "La cultura minera en crisis". En: Cuicuilco. *Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*. 19. (53-60).

Sauer Carl, O. (1925). "The morphology of landscape". University of California *Publications in Geography*. 2. (19-54).

Schmidt-Leeukel, P. (Coord.) (2002). *Las religiones y la comida*. Barcelona: Ariel.

Sennett, R. (1998). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del nuevo capitalismo.* Barcelona: Anagrama.

Sen Rodríguez, L. C. (1988). *La minería leonesa durante la Segunda República, 1931-1936*. León: Ediciones Leonesas.

Sen Rodríguez, L. C. (1993). *La minería leonesa del carbón 1764-1959: Una historia económica.* León: Universidad de León.

Simmel, G. (1977). *El individuo y la libertad.* Barcelona: Península.

Sioli Harald, Et al. (1982). *Ecología y Protección de la Naturaleza.* Barcelona: Blume ecológica.

Smith, V. L. (1992). *Anfitriones e Invitados. Antropología del turismo*. Madrid: Endymion.

Solé, C. y Herrera, E. (1991). *Trabajadores extranjeros en Cataluña. ¿Integración o racismo?* Madrid: CIS.

Sommer, R. (1974). *Espacio y comportamiento individual.* Madrid: Instituto de Estudios de la Administración Local.

Steward, J. H. (1955). *Theory of Culture Change: The Methodology of Multilinear Evolution*. University of Illinois Press: Urban.

Steward, J. H. (1995). "El concepto y el método de la ecología cultural". En: *Antropología: Lecturas*. Paul Bohannan y Mark Glazer (Comp.). Madrid: McGrawn-Hill. (334-344).

Stocker, H. S. y Seager, H. L. (1981). *Química ambiental: Contaminación del aire y del agua.* Barcelona: Blume Ecología

Taylor, C. (1994). *La ética de la autenticidad.* Barcelona: Paidós.

Taylor, C. y otros. (2001). *Multiculturalismo y la "política de reconocimiento"*. México: FCE.

Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación.* Barcelona: Paidós.

Terrón Abbad, E. (2001). "Coeducación y control social en la España de la posguerra". *Revista de Educación*. Nº 326. (183-193).

Todorov, T. (2003) [1989]. *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana.* México: S. XXI.

Torres Alfonsea, F. J. (1995). "Crecimiento UrbanoTurístico de Torrevieja (1956 1994)". *En: El mar y Torrevieja Estudios Geo-Historicos.* Villar, B. J. (Ed.). Universidad de Murcia. (252-265).

Touraine, A. (1993). *Critica a la modernidad.* Madrid: Temas de hoy.

Touraine, A. (2009). *La mirada social. Un marco de pensamiento distinto para el siglo XXI*. Barcelona: Paidós.

Travé Molero, R. (2015). *Comunicación y mediaciones culturales en la producción de hegemonía en contextos turísticos. Discursos y prácticas sobre el desarrollo turístico de Portmán (Murcia).* Tesis Doctoral. UMH.

Turner, V. (1980) [1967]. *La selva de los símbolos*. Madrid: S. XXI.

Turner, V. (1988) [1969]. *El proceso ritual: estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus.

Tylor, E. B. 1977 [1871]. *Cultura primitiva. 1/ Los orígenes de la cultura*. Madrid: Ayuso.

Tylor, E. B. 1981 [1871]. *Cultura primitiva. 2/ La religión en la cultura primitiva*. Madrid: Ayuso.

Valdés Ramos. (1976). "Ecología y trabajo, fiestas y dieta en un concejo del Occidente Astur". En: *Temas de Antropología Española.* (Ed. Lisón). Madrid: Akal.

Velasco, H. y Díaz de Rada, A. (1997). *La lógica de la investigación etnográfica.* Madrid: Trotta.

Velasco Maíllo, H. (Ed.) (1982): *Tiempo de Fiesta, Ensayos antropológicos sobre la fiesta*. Madrid: TCD.

Velasco Maíllo, H., García Castaño, J., Díaz de Rada, A. (2003). *Lecturas de antropología para educadores: el ámbito de la antropología de la educación y de la etnografía escolar.* Madrid: Trotta.

Velasco Maíllo, H. (2007). *Cuerpo y Espacio: Símbolos y metáforas representación y expresividad en las culturas.* Madrid: Universitaria Ramón Areces.

Velázquez, A. E. y Alonso, J. I. (1988). *Asturianos fuera de Asturias*. Mieres: Príncipe de Asturias.

Von Bertalanffi, L. (1976). *Teoría general de los sistemas.* México: FCE.

Wallerstein, I. (1979). *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Madrid: S. XXI.

Wayda, A. y Rappaport, R. (1968). "Ecology, cultura and noncultural" En: Clifton (Ed.). *Introduction to cultural antropology.* Boston: Mifflin. (476-498).

Weber, M. (1971). *Sobre la teoría de las ciencias sociales.* Península: Barcelona.

White, L. (1959). *The Evolution of Culture.* New York: McGraw-Hill.

White, L. (1982) [1949]. *La ciencia de la cultura. Un estudio sobre el hombre y la civilización.* Buenos Aires: Paidós.

Wolf, E. R. (1971). *Los campesinos.* Barcelona: Labor.

Wolf, E. R. (1999). *Antropología social de las sociedades complejas*. Madrid: Alianza.

Ydígoras, C. M. (1961). *Los hombres crecen bajo la tierra.* Madrid: Arrayan.

Ydígoras, C. M. (1980). *Landa el valín.* Barcelona: Noguer.

Zola, E. (1995) [1885]. *Germinal.* Madrid: De la Torre.

8.2. WEBGRAFÍA

Archivo Histórico Minero: *http://www.archivohistoricominero.org*

Asociación Cultural Alicante Vivo: *http://www.alicantevivo.org*

Ayuntamiento de Sabero: *http://www.aytosabero.es*

Ayuntamiento de Teverga: *http://www.ayuntamiento.es/teverga*

Ayuntamiento de Torrevieja: *http://www.torrevieja.es*

Blog con noticias de los hospitales: *http:// www.hospitalnews.es*

Blog con noticias sobre la minería: *https://www.facebook.com/SosMineria*

Blog sobre sismográfica en España y en el mundo:
http://www.sismosureste.blogspot.com.es

CARBUNIÓN: *http://www.carbunion.com*

Diario ABC: *http://www.abc.es*

Diario de León: *http://www.diariodeleón.es*

Diario El Comercio (Asturias): *http://www.elcomercio.es*

Diario El Mundo: *http://www.elmundo.es*

Diario El País: *http://www.elpais.com*

Diario Hoy Torrevieja: *http://www.hoytorrevieja.es*

Diario Información (Alicante): *http://www.diarioinformación.com*

Diario La Nueva Crónica (León): *http://www.lanuevacronica.com*

Diario La Nueva España (Asturias): *http://www.lne.es*

Diario La Verdad (Alicante): *http://www.laverdad.es*

Diario La Voz de Avilés: *http://www.lavozdeaviles.es*

Diario Región de Murcia Digital: *http://www.regmurcia.com*

Europa Press: *http://www.europoapress.es*

Gaceta Cultural e Informativa: Objetivo Torrevieja: *http://www.objetivotorrevieja.es*

Hullera Vasco-Leonesa Sociedad Anónima: *http://www.sahvl.es*

Instituto Nacional de Estadística: *http://www.ine.es*

Ministerio de Empleo y Seguridad Social: *http://www.empleo.gob.es*

Ministerio de Energía, turismo y Agenda Digital: *http://www.minetad.gob.es*

Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad: *http://www.msssi.gob.es*

Museo de la Siderurgia y la Minería de Castilla y León: *http://www.museosm.com*

Oficina de Turismo de Torrevieja: *http://www.turismodetorrevieja.com*

Parque Natural de las Salinas de la Mata y de Torrevieja:
http://www.habitatge.gva.es/web/pn-lagunas-de-la-mata-torrevieja

Plan Nacional de Patrimonio Industrial: *http://www.ipce.mcu.es*

8.3. FILMOGRAFÍA

Películas cinematográficas:

Berri, Claude (1993): *Germinal*. Francia - Bélgica.

Caro, Niki (2005): *En tierra de Hombres*. Estados Unidos.

Daldry, Stephen (2000): *Billy Elliot*. Reino Unido.

Ford, John (1941): *Qué verde era mi valle*. Estados Unidos.

Gil, Rafael (1953): *La guerra de Dios.* España.

Herman, Mark (1997)*: Tocando al viento*. Reino Unido.

Matthew, Warchus (2014): *Pride.* Reino Unido.

Riggen, Patricia (2014): *Los 33*. Estados Unidos.

Tavernier, Bertrand (1999): *Hoy empieza todo*. Francia.

Documentales:

Blanco, Montse (2016): *Celia. Las hijas del carbón.* España.

Folgado, Gabriel (2009): *Paisajes interiores.* España.

Íscar, Ricardo (2005): *Tierra Negra.* España.

Quirós, José Antonio (1996): *Solas en la tierra.* España.

Rodríguez, Raquel (2014): *Los catorce de casetas.* España.

Terrón, Eloina (2007): *Campo del silencio.* España.

8.4. PUBLICACIONES

Archivo de empresa HSA.SA.

Ayuntamiento de Sabero, León.

Ayuntamiento de Torrevieja, Alicante.

Castillete: Revista de Hulleras de Sabero y Anexas, S.A.

Convenio sindical empresarial de la empresa HSA.SA. 1972.

Estatutos del Centro Asturiano de Torrevieja, 1987.

Estatutos del Centro Asturiano de Torrevieja, 2004.

Estatutos de la Asociación Hermandad de Santa Bárbara de Olleros, 1991.

Guía turística del Valle de Sabero, 2001.

Hornaguera: Revista de la Hullera Vasco Leonesa, S. A.

Marco de Actuación para la Minería del Carbón y las Comarcas Mineras en el periodo 2013-2018.

Reglamento de Minas, Decreto 2857/1978, de 25 de agosto.

Rozadora: Revista de Minero Siderúrgica de Ponferrada, S.A.

9. ÍNDICE DE FOTOS, MAPAS, TABLAS Y GRÁFICOS

9.1. ÍNDICE DE FOTOS

Foto 01. Material relacionado con la obtención y almacenamiento de la información 44

Foto 02. Material relacionado con la obtención y almacenamiento de la información 44

Foto 03. Material relacionado con la obtención y almacenamiento de la información 44

Foto 04. Material relacionado con la obtención y almacenamiento de la información 44

Foto 05. Máquina de drenaje expuesta en el museo asturiano MUMI 95

Foto 06. Distintas lámparas empleadas en la minería 96

Foto 07. Plano de las instalaciones mineras del Pozo Herrera Nº 2 98

Foto 08. Corte de avance en roca 100

Foto 09. Corte de avance en carbón 102

Foto 10. Método de explotación de carbón por frente único o calles 103

Foto 11. Cuarto de aseo con perchas colgantes 105

Foto 12. Laboratorio de la empresa minera HSA. SA. 106

Foto 13. Lavaderos de carbón de la empresa minera HSA. SA. 107

Foto 14. Instalaciones de carbón a cielo abierto. HSA. SA. 108

Foto 15. Placa de reconocimiento como Pueblo Ejemplar de Asturias 2003 a Teverga 124

Foto 16. Comuniones en el pueblo de Olleros en los años setenta 149

Foto 17. Comuniones en el pueblo de Olleros en los años setenta 149

Foto 18. Ferrocarril de vía estrecha de la Cuenca Minera de Sabero 160

Foto 19. Instalaciones Pozo Herrera Nº 1 160

Foto 20. Instalaciones Pozo Herrera Nº 2 161

Foto 21. Vistas del pueblo de Sabero 163

Foto 22. Vistas del pueblo de Olleros 163
Foto 23. Vistas del pueblo de Sahelices 164
Foto 24. Vistas del pueblo de Sotillos 165
Foto 25. Vistas del pueblo de Alejico 165
Foto 26. Escudos distintivos de la empresa HSA. SA. 171
Foto 27. Escudos distintivos de la empresa HSA. SA. 171
Foto 28. Viviendas de la empresa HSA. SA. en el pueblo de Sabero 171
Foto 29. Viviendas de la empresa HSA. SA. en el pueblo de Sabero 172
Foto 30. Viviendas de la empresa HSA. SA. en el pueblo en Olleros 172
Foto 31. Viviendas de la empresa HSA. SA. en el pueblo en Olleros 172
Foto 32. Edificio del Casino en el pueblo de Sabero 184
Foto 33. Entrada para la gala ofrecida por Manolo Escobar en la fiesta de Santa Bárbara 1985 186
Foto 34. Celebración de la patrona de los mineros Santa Bárbara 2015. 207
Foto 35. Apartamentos de *La Minería* en Roquetas de Mar, Almería 214
Foto 36. Local de Casa Regional de Castilla y León en Torrevieja 226
Foto 37. Bar y salón de actos del Centro Asturiano de Torrevieja 227
Foto 38. Bar y salón de actos del Centro Asturiano de Torrevieja 227
Foto 39. Comida de Hermandad Santa Bárbara Torrevieja 2016 230
Foto 40. Bolera en Torrevieja 2002 232
Foto 41. Bolera en Torrevieja 2015 232
Foto 42. Castilletes, escombreras y casas de los mineros en el pueblo de Olleros 251
Foto 43. Paisaje nevado de las casas de los mineros en el pueblo de Olleros 252
Foto 44. Explotación a cielo abierto en el pueblo de Olleros 257

Foto 45. Imagen que muestra el abandono de las instalaciones mineras en Olleros 258

Foto 46. Vistas del entorno donde se extrae el carbón a cielo abierto en Sotillos 260

Foto 47. Paisaje del Parque Nacional de los Picos de Europa..... 267

Foto 48. Vista del Parque Cultural de las Médulas 268

Foto 49. Parques Naturales de las Salinas de la Mata y de Torrevieja 282

Foto 50: Fiesta homenaje de HSA. SA. a los trabajadores jubilados 1988 306

Foto 51. Entierro en Olleros, seis mineros muertos por una explosión de grisú..... 316

Foto 52. Escuelas del patronato de la empresa HSA. SA. en los años sesenta..... 324

Foto 53. Mineros dejando las lámparas y tablero de fichas al fondo..... 336

Foto 54. Entrada del relevo en la jaula para bajar al interior del pozo Herrera nº 2 337

Foto 55. Distintos calzados característicos de estas diferentes regiones. 362

Foto 56. Distintos calzados característicos de estas diferentes regiones. 362

Foto 57. Hórreo y Palloza de los pueblos de la Montaña Oriental Leonesa..... 365

Foto 58. Hórreo y Palloza de los pueblos de la Montaña Oriental Leonesa..... 365

Foto 59. Comida de hermandad en la fiesta de Santa Bárbara de Torrevieja 2015 372

Foto 60. Cartel anunciador del concierto en Torrevieja 2016..... 381

Foto 61. Fiesta de los mineros en el pueblo leonés de Rodiezmo 2012.. 387

Foto 62. Procesión de la fiesta de Santa Bárbara en Torrevieja. Diciembre 2016 391

Foto 63. Encuentro en Gijón de asturianos que residen en Torrevieja. Agosto 2016 411

Foto 64. Interior de la mina, pozo Herrera Nº 2 413

Foto 65. Instalaciones del exterior de la mina, pozo Herrera Nº 2 413

Foto 66. Brigada de salvamento de la empresa HSA. SA. 1985 415

Foto 67. Paisaje de la Cuenca Minera de Sabero..... 424

Foto 68. Paisaje de las salinas de Torrevieja 2014 425

Foto 69. Playa de Torrevieja, verano de 2016..... 432

9.2. ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 01. Ubicación de las Cuencas Mineras en Asturias y León, y la población de Torrevieja 55

Mapa 02. Situación de los pueblos del Valle de Sabero (León)..... 158

Mapa 03. Torrevieja con las urbanizaciones más representativas 196

9.3. ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 01. Número de trabajadores en el interior de las minas, en los países europeos productores de carbón 53

Tabla 02. Producción mundial de carbón en millones de toneladas..... 113

Tabla 03. Producción e importación de carbón en España 114

Tabla 04. Diferentes planes de reconversión del sector minero 117

Tabla 05. Plantilla y toneladas de carbón en la minería subterránea española..... 119

Tabla 06. Evolución de la plantilla en la minería del carbón en España 120

Tabla 07. Población de hecho en los pueblos de la Cuenca Minera de Sabero..... 166

Tabla 08. Normas en la concesión de viviendas de la empresa HSA. SA. 175

Tabla 09. Evolución de la población de derecho en Torrevieja desde 1970 197

Tabla 10. Población de Torrevieja según procedencia 198

Tabla 11. Población de Torrevieja según procedencia 198

Tabla 12. Países con más personas empadronadas en Torrevieja 199

Tabla 13. Provincias con más personas empadronadas en Torrevieja..... 200

Tabla 14. Reservas de carbón en España 263

Tabla 15. Terremotos de pequeña intensidad detectados en Torrevieja 2014-2015 279

Tabla 16. Fallecidos por accidente laboral en la empresa HSA. SA. 318

Tabla 17. Letra de la canción “La Planta 14” 380

Tabla 18. Lista de Insignias del Oro del Centro Asturiano de Torrevieja 392

9.4. ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 01. Producción e importación de carbón en España 115

Gráfico 02. Evolución de la plantilla en la minería del carbón en España 119

Gráfico 03. Evolución de la población de derecho en Torrevieja desde 1970 197

Gráfico 04. Población de Torrevieja según procedencia..... 199

Gráfico 05. Población de Torrevieja según procedencia..... 199

Gráfico 06. Dimensiones de la identidad 407

10. ANEXOS

Anexo 01. Censo etnográfico.

Anexo 02. A. Guía básica de entrevista en la Cuenca Minera de Sabero.

Anexo 02. B. Guía básica de entrevista en Torrevieja.

Anexo 03. A. Cierre de la última mina en Francia.

Anexo 03. B. Cierre de la última mina británica.

Anexo 04. Categorías laborales de los mineros.

Anexo 05. Movimientos demográficos.

Anexo 06. Mapa geológico de la Cuenca Minera de Sabero.

Anexo 07. Socios de la Hermandad de Santa Bárbara de Olleros.

Anexo 08. A. Ruta Turística Cuenca Minera de Riotinto.

Anexo 08. B. Ruta Turística Cuenca Minera de Sabero.

Anexo 09. Ceremonias civiles en el Ayuntamiento de Torrevieja.

Anexo 10. Acta de un accidente en el Pozo Herrera Nº 2.

Anexo 11. Aniversario Marcha Minera a Madrid.

Anexo 12. Fiestas organizadas desde el Centro Asturiano de Torrevieja 2016.

Anexo 13. Museos, centros de interpretación, yacimientos, parques y rutas mineras.

Anexo 14. Mina visitable en San Martín del Rey Aurelio, Asturias.

Anexo 15. Feria Turismo Minero.

Anexo 16. A. Hermanamiento de Torrevieja con Oviedo.

Anexo 16. B. Hermanamiento de Torrevieja con Pola de Siero.

ANEXO 01. CENSO ETNOGRÁFICO

Con función contextualizadora se inscriben en dos tablas los informantes que aparecen en la investigación, siguiendo los distintos epígrafes:

Clave: contiene un número que se ha asignado a cada uno de los entrevistados.

Edad: quitando a la hija de unos mineros que tiene 33 años cuando se realiza la entrevista, las demás personas se sitúan en una franja de edad que va desde los 52 años del menor, hasta los 92 que tiene el mayor. El año de referencia para calcular la edad de todos los informantes se toma en el año 2015.

Género: debido a las características del estudio, de los 55 informantes que aparecen 15 son mujeres y 40 hombres, lo que viene a representar un 27% de mujeres y un 73% de hombres.

Profesión: la mayoría de los hombres tienen trabajos relacionados directamente con la mina, a excepción de un médico y un sacerdote. Entre las mujeres, la diversidad es mayor: maestra, peluquera, administrativa, repartidora de carbón y ama de casa.

Lugar de origen: la mayoría de los informantes han nacido en las Cuencas Mineras de Asturias y de León, una minoría en otras provincias y tres de ellos fuera de España.

Fecha y lugar de entrevista: son dos categorías que establecen el orden de los informantes. El lugar distingue a los entrevistados en las cuencas mineras (primera tabla), de los entrevistados en Torrevieja (segunda tabla). La fecha refiere el año en que se hicieron las entrevistas.

Las claves que nombran a los informantes se relaciona con: informante, la clave numérica y el año de entrevista, por ejemplo (Infor. 22, 2012).

Entrevistas realizadas en las cuencas mineras*[1]

CLAVE	EDAD	GÉNERO	PROFESIÓN	LUGAR DE ORIGEN	LUGAR Y AÑO DE ENTREVISTA
Infor. 01	92	M	Picador	Sotillos (L)	Sabero (L) 2005 + 2014
Infor. 02	85	F	Maestra	Olleros (L)	León 2012
Infor. 03	74	M	Entibador	Llanes (A)	Sotillos (L) 2012
Infor. 04	81	M	Tubero	Olleros (L)	Olleros (L) 2014
Infor. 05	71	F	Administrativa	Sabero (L)	Sabero (L) 2005
Infor. 06	46	M	Ayudante Minero	Olleros (L)	Olleros (L) 2012
Infor. 07	48	M	Caminero	Olleros (L)	Olleros (L) 2012 Torrevieja 2015
Infor. 08	72	M	Vigilante	Sotillos (L)	Sabero (L) 2012
Infor. 09	68	M	Picador	Portugal	Sabero (L) 2005
Infor. 10	59	M	Picador	Guardo (P)	Olleros (L) 2012 Torrevieja 2015
Infor. 11	80	M	Vigilante de Seguridad	Sahelices (L)	Olleros (L) 2014
Infor. 12	70	M	Barrenista	Portugal	Sabero (L) 2005
Infor. 13	33	F	Dependienta	Olleros (L)	Olleros (L) 2005
Infor. 14	75	F	Ama de casa	Barruelo (P)	Olleros (L) 2012
Infor. 15	67	M	Vigilante	Olleros (L)	Olleros (L) 2012 Torrevieja 2015
Infor. 16	77	M	Ingeniero	León	Sabero (L) 2005
Infor. 17	86	F	Ama de casa	Sotillos (L)	León 2012
Infor. 18	80	F	Ama de casa	Barniedo (L)	Olleros (L) 2012
Infor. 19	76	M	Caminero	Logroño	Olleros (L) 2014
Infor. 20	74	F	Ama de casa	Santiago Compostela	Olleros (L) 2012
Infor. 21	76	M	Picador	Santiago Compostela	Olleros (L) 2014
Infor. 22	63	M	Sacerdote	Cabreros del Rio (L)	Olleros (L) 2012
Infor. 23	77	F	Repartidora de carbón	Olleros (L)	Olleros (L) 2005

*1 Algunas de estas personas fueron también entrevistadas en Torrevieja.

Entrevistas realizadas en Torrevieja*2

CLAVE	EDAD	GÉNERO	PROFESIÓN	LUGAR DE ORIGEN	LUGAR Y AÑO DE ENTREVISTA
Infor. 24	76	M	Vigilante de Primera	EL Entrego (A)	Torrevieja 2002
Infor. 25	55	F	Ama de casa	Mieres (A)	Torrevieja 2003 Gijón (A) 2016
Infor. 26	55	F	Peluquera	Utrera (S)	Torrevieja 2002
Infor. 27	58	M	Picador	Puente de los Fierros (A)	Torrevieja 2002
Infor. 28	60	M	Picador	Cabo Verde	Torrevieja 2015
Infor. 29	62	M	Vigilante	Gijón (A)	Torrevieja 2002
Infor. 30	66	M	Ingeniero	Pola de Lena (A)	Torrevieja 2003 + 2015
Infor. 31	73	M	Picador	Bulnes (A)	Torrevieja 2002
Infor. 32	52	M	Maquinista	Olleros (L)	Torrevieja 2003 Olleros (L) 2015
Infor. 33	69	M	Controlista	Aller (A)	Torrevieja 2002
Infor. 34	55	M	Picador	Grandes de Salines (A)	Torrevieja 2002 + 2015
Infor. 35	58	M	Vigilante	Pola Laviana (A)	Torrevieja 2003 + 2015
Infor. 36	52	M	Picador	Salamanca	Torrevieja 2003 + 2015
Infor. 37	53	F	Ama de casa	Sahelices (L)	Torrevieja 2015 Olleros (L) 2015
Infor. 38	63	F	Ama de casa	Langreo (A)	Torrevieja 2015
Infor. 39	68	M	Embarcador	Pola Laviana (A)	Torrevieja 2002 + 2015
Infor. 40	77	M	Barrenista	Sevilla	Torrevieja 2003
Infor. 41	59	M	Cartero Presidente del C.A.T.	Gijón (A)	Torrevieja 2003 + 2011 Gijón (A) 2015
Infor. 42	73	M	Exterior	Sama de Langreo (A)	Torrevieja 2003
Infor, 43	47	M	Vigilante	Oviedo (A)	Torrevieja 2002 + 2015
Infor, 44	62	M	Picador	Castropol (A)	Torrevieja 2002
Infor, 45	50	M	Maquinista	Turón (A)	Torrevieja 2003
Infor, 46	57	M	Exterior	Laciana (L)	Torrevieja 2002
Infor. 47	65	M	Mecánico interior	Cangas de Narcea (A)	Torrevieja 2002 + 2015
Infor. 48	56	M	Picador	Valladolid	Torrevieja 2002
Infor. 49	69	M	Ayudante barrenista	Mieres (A)	Torrevieja 2002
Infor. 50	64	M	Electro-mecánico	La Robla (L)	Torrevieja 2011
Infor. 51	53	M	Médico	Córdoba	Torrevieja 2011
Infor. 52	62	F	Ama de Casa	Alicante	Torrevieja 2015
Infor. 53	73	M	Barrenista	Villablino (L)	Torrevieja 2003 León 2014
Infor. 54	79	F	Ama de casa	Bélgica	Torrevieja 2011
Infor. 55	75	F	Ama de casa	Oviedo (A)	Torrevieja 2014

Fuente: tabla de elaboración propia.

*2 Algunas de estas personas fueron también entrevistas en las cuencas mineras.

ANEXO 02. A. GUÍA BÁSICA DE ENTREVISTA EN LA CUENCA MINERA DE SABERO

Nº Entrevista:..... Hora de..... a Fecha..... Lugar..... Persona.....

- Fecha y lugar de nacimiento:
- Procedencia de los padres:
- Número de hermanos y forma de relacionarse entre ellos:
- ¿Qué relación tuviste con los estudios?:
- ¿Qué hacías en el tiempo libre? (sábados y domingos):
- ¿Cómo se vivía el verano?:
- ¿Cómo se vivía la Navidad?:
- ¿Cómo se vivía la Semana Santa?:
- ¿Cómo eran las fiestas del pueblo?:
- La mili: cargo desempeñado, ¿dónde?, ¿cuánto tiempo?:
- ¿Dónde y cómo te relacionabas con las personas de tu mismo sexo?:
- ¿Dónde y cómo te relacionabas con las personas de distinto sexo?:
- Estado civil, tiempo de noviazgo:
- Tipo de matrimonio: civil o religioso:
- Lugar de celebración…….Párroco……..
- Edad de matrimonio. Hombre…… Mujer……..
- Luna de miel:
- ¿Qué papel desempeñaba la religión en el pueblo minero?:
- ¿Qué relación tuvo la familia con la mina? (Abuelos, padres, hermanos…):
- ¿Dónde pasabas las vacaciones los años que trabajaste en la mina?:
- ¿Cómo viviste la llegada de los forasteros a la cuenca minera?:
- ¿Cuánto tiempo trabajaste en la mina?. Categorías desempeñadas:
- ¿Cómo era la relación entre los mineros?:
- ¿Sufriste algún accidente en la mina?:
- ¿Qué trato recibiste de la empresa HSA.SA.?:
- ¿Había diferencia de trato por parte de la empresa hacia los trabajadores?:
- ¿Qué diferenciaba a la mujer de un minero, de aquella que su marido no trabajaba en la mina?:
- ¿Cómo valoras tu relación con la empresa? (Trabajo realizado-salario recibido):
- ¿Cómo valoras la indemnización y el tiempo de paro recibido al cerrar la mina?:
- ¿Por qué cerró la mina?:
- ¿Qué papel desempeñaron los sindicatos en HSA. SA.?:
- ¿Pertenecías algún sindicato?:
- ¿Qué trabajos has realizado después del cierre?:
- ¿Cómo se vive hoy en esta localidad?:
- ¿Cómo ves el futuro del valle?:

Fuente: elaboración propia.

ANEXO 02. B. GUÍA BÁSICA DE ENTREVISTA EN TORREVIEJA

Nº Entrevista:..... Hora de..... a Fecha..... Lugar..... Persona.....

HISTORIA INDIVIDUAL.

- Fecha y lugar de nacimiento.
- Procedencia y profesión de los padres.
- Nº de hermanos.
- Vivienda donde nació. Descripción.
- Estado civil.
- Estudios, profesión, idiomas, etc.
- Recorrido residencial, lugares donde ha vivido.
- Recorrido laboral… relación con la minería… primera impresión al entrar.
- Unidad doméstica, familia.
- Antecedentes migratorios…otras personas de la familia que salieron de las cuencas mineras.

ANTES DEL VIAJE (Separación)

- Descripción del lugar donde vivía.
- Ocupación del tiempo. Ejemplo de un día.
- Amistades, pandillas.
- Grupo familiar, composición.
- Viviendas que ha ido habitando.
- Alimentación.
- Inviernos en las cuencas mineras.
- Vacaciones: verano, Navidad, Semana Santa, fiestas patronales.
- Sentimientos de arraigo, permanencia y aceptación.
- Relación con la minería.
- Razones que determinaron la migración.

DURANTE EL VIAJE (Transición)

- Preparativos.
- Despedida, última impresión.
- ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Con quién?
- Informadores y ayudas.
- Recibimiento y primera impresión.

DESPUÉS DEL VIAJE (Incorporación)

- Lugar de residencia actual.
- Lugar de empadronamiento actual.
- Descripción del lugar donde vive.

- Ocupación del tiempo, ejemplo de un día.
- Amistades, pandillas.
- Grupo familiar, composición.
- Tipo de vivienda, recorrido por distintos domicilios.
- Alimentación.
- Inviernos en Torrevieja.
- Vacaciones: verano, Navidad, Semana Santa, fiestas patronales.
- Frecuencia de viajes a las cuencas mineras.
- Comunicación con las cuencas: llamadas de teléfono, internet, cartas y paquetes.
- Visitas de familiares y amigos.
- Relación con la minería.
- Proceso de adaptación, mecanismos.
- Sentimiento de pertenencia a Torrevieja.
- Pertenencia a alguna asociación.
- Grado de aceptación.
- Enfermedades y fallecimientos.

Fuente: elaboración propia.

ANEXO 03. A. CIERRE DE LA ÚLTIMA MINA EN FRANCIA

Cinco Días

Jueves 6 de marzo de 2014 www.cincodias.com Año XXXVII Número 10.328 1,60 €

Francia cierra la última mina de carbón

Sara Acosta
23-04-2004 01:01

Caras ennegrecidas y tristes descienden nostálgicas hacia la última extracción de carbón, a 500 metros de profundidad. Los 250 mineros empleados en La Houve (en Creutzwald, en la región de Lorena, al este de Francia), se despiden de la última mina en activo cuyo cierre definitivo, hoy viernes, pondrá fin a la extracción de carbón en Francia. 'Si tuviéramos elección, seguiríamos', explica un apesadumbrado minero, 'es un trabajo con un gran espíritu de equipo'.
Sin embargo, la falta de rentabilidad de esta fuente de energía no ha dejado más alternativa que su muerte lenta y programada desde 1994, cuando la empresa pública Charbonnages de France congeló las contrataciones y comenzó el cierre progresivo de cada unidad de explotación. 'Nuestros costes superaban 150 euros por tonelada en 2000, mientras en el mercado mundial se negociaba a 50 euros', explica la compañía. La desaparición de Charbonnages está prevista en 2008.

Como despedida, y en homenaje a los 'valientes' que durante años han arriesgado su vida en búsqueda de la preciada energía fósil, la empresa y el ayuntamiento de Creutzwald (a sólo algunos kilómetros de la frontera alemana) han levantado delante de la mina la reconstrucción del mito, huelgas y accidentes de grisú incluidos, con un coste de 200.000 euros.

Termina así una epopeya industrial de más de dos siglos ligada al despegue sin precedentes de las economías occidentales, propulsándolas fuera de la mera subsistencia, y al abastecimiento energético de Francia tras la Segunda Guerra Mundial. Fue entonces cuando el país decidió nacionalizar sus recursos y obtuvo récords de producción, alcanzando 60 millones de toneladas en los años sesenta, un hito que no ha vuelto a producirse.

Sin embargo, la entrada en escena del gas natural y del petróleo hacen el declive ineluctable. Pese a un intento fallido de recuperar la actividad tras la crisis energética de 1973, Francia ha reducido drásticamente la producción y sus efectivos en los últimos años. Entre 1985 y 1994 la producción nacional se redujo a nueve millones de toneladas y los efectivos pasaron de 46.000 a 15.000 personas. La progresiva interrupción de la actividad hullera ha sido compensada con ayudas de la Unión Europea, prorrogadas hasta el año 2010, y diversos planes de reconversión y jubilaciones anticipadas a 50 años y un 80% del sueldo. Aun así, todavía quedan zonas de fuerte tradición minera en las que el paro asciende al 15%.

Hoy, la apuesta de Francia es la energía nuclear. Frente al carbón, que sólo provee el 4% de la producción de electricidad, la energía nuclear supone el 78%. Para el recién estrenado superministro de Economía, Nicolas Sarkozy, este tipo de energía, que hoy convierte a Francia en la primera potencia nuclear civil en Europa, representa tres v entajas: la independencia energética del país, una electricidad menos cara que la media europea y menos emisiones de CO_2. La construcción de un reactor nuclear de tercera generación, por el que el Ejecutivo ha decidido apostar, levanta fuertes reticencias en la opinión pública y en los sectores ecologistas.

Sin embargo, en el debate abierto sobre el futuro energético del país, 'Francia debería interrogarse sobre el lugar que el carbón podría ocupar en el futuro, aprovechando los estudios que han llevado a cabo países como Estados Unidos o Alemania', según el presidente de Charbonnages de France, Philippe de Ladoucette. 'Al fin y al cabo, el carbón es la energía fósil cuyas reservas superan los 250 años', asegura

Fuente: Periódico Cinco Días, edición del 06 de Marzo de 2014.

ANEXO 03. B. CIERRE DE LA ÚLTIMA MINA BRITÁNICA

Diario de León
DECANO DE LA PRENSA LEONESA

CIERRE ENTRE LÁGRIMAS

LA ÚLTIMA MINA BRITÁNICA

La crisis sacudió a una industria que llevaba décadas en declive y el desplome de los precios de las materias primas en los últimos meses ha dado la puntilla a unas explotaciones que han marcado la historia del Reino Unido

GUILLERMO XIMENIS
27/12/2015

La última mina de carbón subterránea del Reino Unido echó el cierre la semana pasada cuando los trabajadores de Kellingley Colliery (norte de Inglaterra) emergieron por última vez del subsuelo con el rostro ennegrecido y algunas lágrimas en los ojos.

La crisis económica de 2008 sacudió a una industria que llevaba décadas en declive y el desplome de los precios de las materias primas en los últimos meses ha dado la puntilla a unas explotaciones que han marcado la historia del Reino Unido desde la revolución industrial.

Pocos días antes de Navidad, la compañía UK Coal pagará doce semanas de sueldo como indemnización de despido a los últimos 450 obreros de un combativo sector que en los años 80 libró una cruenta batalla contra la exprimera ministra Margaret Thatcher, que forjó en ese enfrentamiento el mito de la «Dama de hierro».

«Hemos perdido toda una industria, un modo de vida. Nuestras comunidades han quedado devastadas en los últimos 30 años. Margaret Thatcher hizo un gran trabajo», comentaba al salir por última vez de la mina Stephen Walker, de 50 años.

«Este es un día triste. La geología tardó cerca de 30 millones de años en producir el carbón y nosotros hemos quemado gran parte en menos de cien años», decía por su parte Stuart Oliver, ejecutivo del sector.

La producción de carbón en el Reino Unido aumentó de forma dramática con el desarrollo de los primeros motores de vapor en la época victoriana y tocó techo en las primeras décadas del siglo XX. En ese momento había cerca de mil minas en el país, que producían 187.000 toneladas de carbón al año y daban empleo a más de 700.000 obreros.

Todo parecía indicar que el negocio continuaría floreciendo una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, cuando el laborista Clement Attlee, que sucedió a Winston Churchill como primer ministro, nacionalizó cerca del 20 % de la economía británica.

LOS AVANCES

Las minas pasaron a ser propiedad del Estado junto con el Banco de Inglaterra, la red ferroviaria, las carreteras, los canales, la telefonía, el gas, los astilleros y la industria del acero, entre otros activos.

La bonanza económica y los avances técnicos, sin embargo, siguieron caminos imprevistos y pronto los trenes pasaron a estar impulsados por electricidad o combustible diesel, el gas del Mar del Norte ganó terreno y las importaciones de carbón barato comenzaron a pasar factura a la industria local.

El declive del carbón y la caída de los salarios en el sector hizo estallar en 1972 la primera huelga general del sector desde 1926, un paro masivo que obligó a cortar la electricidad durante varias horas al día en todo el país a lo largo de semanas.

La Unión Nacional de Mineros (NUM, en inglés) se hizo fuerte durante aquella huelga y aumentó su peso en una segunda confrontación dos años después.

Cuando Margaret Thatcher llegó al poder en 1979 dispuesta a mantener el pulso a los mineros a cualquier precio, ese sindicato fue el principal «enemigo» del Gobierno, en palabras de la primera ministra conservadora, que llegó a comparar el conflicto de la minería con la guerra de las Malvinas.

En el año 1985, tras un año de huelga, la NUM claudicó y volvió al trabajo sin haber logrado un acuerdo, un capítulo que en la práctica precipitaba la decadencia a la industria minera en el Reino Unido y anticipó su privatización, menos de una década después.

Tan solo un puñado de minas subterráneas en el centro de Inglaterra subsistían al cambiar de siglo y la última crisis económica acabó de socavar una industria imprescindible para comprender la historia reciente de las islas británicas.

Un paso más en la historia británica.

Fuente: Periódico Diario de León, edición del 27 de Diciembre de 2015.

ANEXO 04. CATEGORÍAS LABORALES DE LOS MINEROS

Personal que trabajaba en la Empresa Hulleras de Sabero y Anexas, S. A.
Según el convenio sindical empresarial de septiembre 1972.

Artículo 17.- Clasificación.
El personal que presta sus servicios en la Empresa Hulleras de Sabero y Anexas, S.A. se clasifica en cuatro grupos y categorías, de acuerdo a la Ordenanza Laboral de la Industria Hullera del año 1964.
Personal empleado del exterior de la mina.
Personal empleado del interior de la mina.
Personal obrero del exterior de la mina.
Personal obrero del interior de la mina

Articulo 20.- Índices de calificación (I.C.).
A efectos de calificación se establecen los siguientes índices que corresponden a la valoración de cada categoría.
Los índices de calificación se han obtenido para los puestos y no para las categorías. Con el fin de aunar en lo posible las retribuciones y poder facilitar las sustituciones, se han agrupado los índices por categorías.

Clasificación del personal empleado del interior de la mina:

Categorías	I.C.
Ingeniero Técnico Jefe Superior	3,55
Ingeniero Técnico Jefe	3,25
Ingeniero Técnico–Auxiliar	2,90
Vigilante de 1ª	2,60
Vigilante de 2ª	2,40
Técnico de Organización de 1ª	2,25
Técnico de Organización de 2ª	2,10
Oficial de Topografía	1,75
Auxiliar de Topografía	1,50

Clasificación del personal obrero del interior de la mina:

Categorías	I.C.
Minero de 1ª	2,00
Artillero	1,80
Picador	1,80
Barrenista	1,60
Entibador	1,60
Maquinista de Tracción	1,50
Caballista	1,50
Oficial de 1ª de Oficio	1,50
Tubero de 1ª	1,50
Sondista	1,50
Caminero	1,45
Ayudante de Barrenista	1,40
Embarcador Señalista	1,40
Oficial 2ª de Oficio	1,40
Ayudante Minero	1,25
Bombero	1,20
Aprendiz	1,00

Clasificación del personal empleado del exterior de la mina:

Categorías	I.C.
Ingeniero Técnico Jefe Grupo	3,25
Ingeniero Técnico Jefe	3,00
Ingeniero Técnico–Auxiliar	2,80
Jefe Administración de 1ª	2,65
Jefe Administración de 2ª	2,10
Maestro – Director de Escuelas de 1ª Enseñanza	2,00
Encargado de Servicio de 2ª (Gasista)	2,00
Jefe de Servicio	2,00
Vigilante de 1ª	2,00
Maestro de Taller	2,00
Jefe de Despacho de 1ª	1,90
Asistente Social	1,85
Maestro	1,85
Ayudante Técnico	1,85
Sanitario	1,85

Encargado de Servicio de 1ª	1,75
Técnico de Organización de 1ª	1,70
Encargado de Servicio de 2ª	1,70
Vigilante de 2ª	1,70
Oficial de 1ª Administración	1,60
Técnico de Organización de 1ª	1,50
Oficial de 2ª Administración	1,45
Conductor de Autobús	1,45
Maquinista Extracción	1,45
Conductor de Turismo	1,35
Oficial de Topografía	1,35
Auxiliar de Laboratorio	1,25
Auxiliar Administrativo	1,25
Dependiente	1,20
Guarda	1,20
Ordenanza	1,20
Auxiliar Topografía	1,15
Telefonista	1,15

Clasificación del personal obrero del exterior de la mina:

Categorías	I.C.
Oficial 1ª	1,35
Conductor de Camión	1,35
Conductor de Pala	1,35
Oficial de 2ª	1,30
Maquinista de Locomotora	1,30
Ayudante Oficial	1,25
Lavador de 1ª	1,25
Caminero	1,25
Caballista	1,25
Lampistero de 1ª	1,25
Lampistero de 2ª	1,20
Peón Especialista	1,20
Fogonero	1,20
Lavador de 2ª	1,20
Peón	1,15
Mujer Limpieza	1,05

Fuente: tabla de elaboración propia con datos del convenio colectivo de HSA. SA. 1972.

ANEXO 05. MOVIMIENTOS DEMOGRÁFICOS

Movimientos demográficos en los pueblos del Ayuntamiento de Sabero 1927-2014.

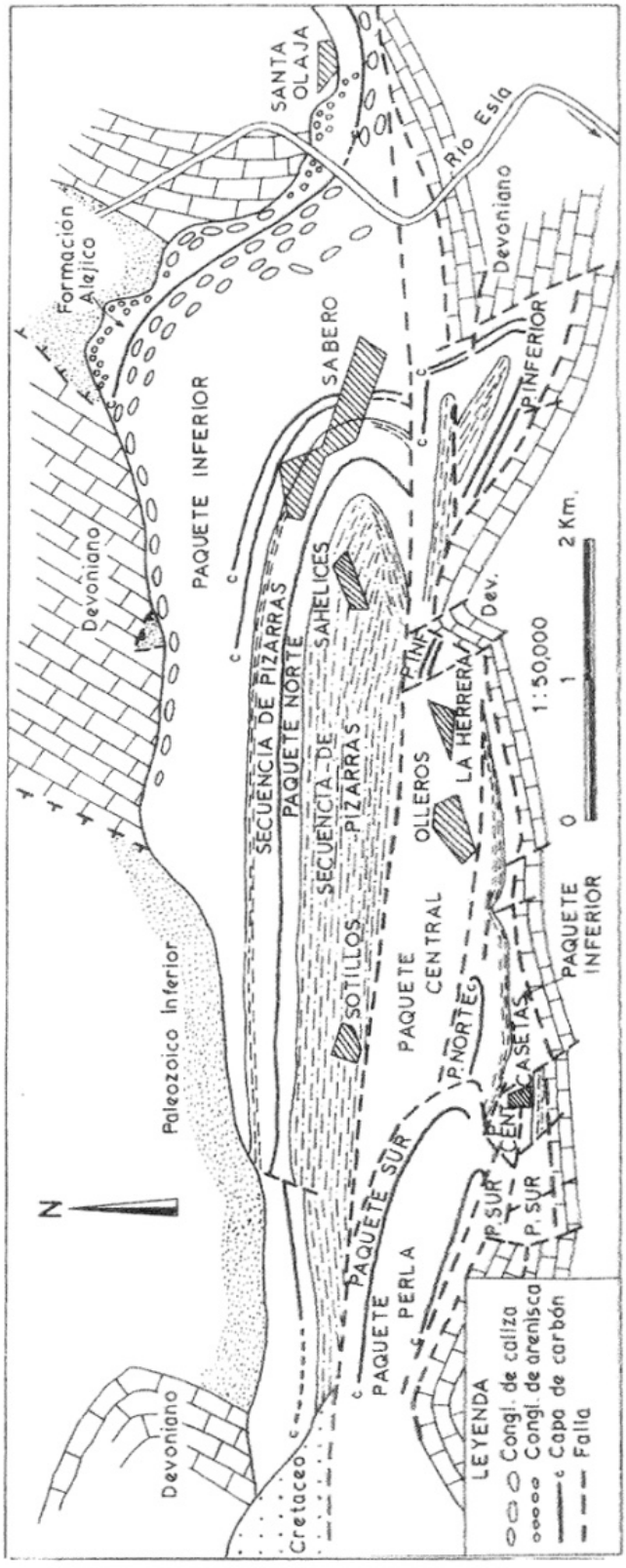
Años	Nacimientos	Defunciones	Matrimonios	Años	Nacimientos	Defunciones	Matrimonios
1927	42	25	7	1971	34	30	22
1928	101	45	15	1972	20	17	15
1929	85	43	15	1973	28	15	9
1930	92	21	19	1974	27	28	20
1931	104	34	18	1975	26	17	16
1932	116	40	18	1976	10	22	21
1933	191	30	15	1977	3	19	16
1934	115	39	18	1978	1	22	21
1935	99	46	15	1979	7	21	16
1936	101	45	14	1980	4	18	16
1937	86	46	5	1981	3	16	21
1938	87	53	11	1982	5	19	17
1939	77	30	14	1983	2	16	14
1940	73	41	17	1984	3	10	11
1941	73	61	16	1985	8	18	14
1942	62	32	19	1986	9	15	19
1943	98	47	25	1987	17	9	10
1944	83	38	35	1988	4	11	10
1945	123	36	36	1989	5	7	12
1946	107	46	37	1790	3	8	13
1947	102	50	33	1991	7	7	8
1948	90	43	28	1992	5	7	7
1949	110	36	32	1993	3	16	2
1950	123	50	47	1994	7	7	4
1951	109	51	26	1995	14	5	6
1952	121	45	48	1996	6	12	8
1953	109	45	43	1997	8	6	4
1954	123	37	34	1998	5	10	3
1955	164	42	47	1999	8	7	5
1956	165	46	56	2000	5	13	5
1957	179	55	36	2001	5	5	6
1958	144	29	32	2002	12	9	3
1959	170	53	45	2003	2	5	7
1760	158	28	31	2004	6	9	10
1961	154	35	14	2005	13	4	8
1962	131	41	34	2006	4	6	2
1963	126	34	17	2007	4	4	8
1964	98	24	23	2008	2	6	4
1965	85	29	15	2009	2	4	4
1966	76	19	16	2010	2	5	5
1967	93	23	18	2011	1	6	6
1968	52	23	18	2012	0	7	7
1969	31	28	18	2013	0	5	4
1970	21	21	18	2014	1	2	3

Fuente: tabla de elaboración propia con datos tomados de las actas del Ayuntamiento de Sabero y del Juzgado Municipal de Sabero.

El año 1927 se crea el Ayuntamiento de Sabero y se empieza a contar las inscripciones a partir del 2 de julio.

El año 2014 termina de contarse en el Juzgado de Sabero a fecha de 30 de septiembre.

ANEXO 06. MAPA GEOLÓGICO DE LA CUENCA MINERA DE SABERO



Fuente: archivo topográfico de HSA.SA.

ANEXO 07. SOCIOS DE LA HERMANDAD DE SANTA BÁRBARA DE OLLEROS

Número de socios de la Hermandad de Santa Bárbara de Olleros.

AÑO	Nº SOCIOS
1954	254
1955	210
1956	205
1957	193
1958	181
1959	164
1760	147
1961	136
1962	152
1963	147
1964	154
1965	151
1966	146
1967	136
1968	144
1969	138
1970	128
1971	127
1972	250
1973	129
1974	80
1975	74
1976	127
1977	132
1978	137
1979	178
1980	211
1981	215
1982	209
1983	227
1984	228
1985	248

AÑO	Nº SOCIOS
1986	256
1987	283
1988	288
1989	283
1790	305
1991	277
1992	Sin datos.
1993	Sin datos.
1994	Sin datos.
1995	158
1996	162
1997	163
1998	160
1999	127
2000	103
2001	Sin datos.
2002	Sin datos.
2003	77
2004	80
2005	71
2006	70
2007	70
2008	73
2009	71
2010	68
2011	68
2012	61
2013	62
2014	59
2015	66
2016	66

Fuente: tabla de elaboración propia con datos de los libros de cuentas de la Hermandad de Santa Bárbara de Olleros 1954-2016.

ANEXO 08. A. RUTA TURÍSTICA CUENCA MINERA DE RIOTINTO

Parque Minero de Riotinto. Huelva	Parque Minero de Riotinto Huelva
	• Museo Minero • Ferrocarril Minero • Casa 21 • Peña de Hierro • Horarios y Tarifas • Contacto

Ferrocarril Turístico.

Fundación Río Tinto en su afán de salvaguardar el patrimonio histórico minero de la comarca ha recuperado 12 Km. de la antigua línea comercial de Riotinto, en locomotoras y vagones restaurados del parque móvil de la antigua compañía minera se realizan viajes en los que se disfruta de paisajes impactantes como el antiguo polo industrial de la comarca y parajes naturales siempre acompañando el curso del Río Tinto.



Duración de la visita: 1 hora 30 min aprox.

Fuente: elaboración propia con documentos del Museo Minero de Riotinto.

ANEXO 08. B. RUTA TURÍSTICA CUENCA MINERA DE SABERO





Fuente: folletos informativos del Museo de la Siderurgia y la Minería de Castilla y León.

ANEXO 09. CEREMONIAS CIVILES EN EL AYUNTAMIENTO DE TORREVIEJA

INFORMACIÓN

M. A. Rives 29.06.2016 | 01:15

El alcalde de Torrevieja se plantea bautizos civiles en el Ayuntamiento

Dolón persigue ofrecer una ceremonia civil en la que se pueda «dar la bienvenida a los niños»

Si usted está pensando en bautizar a sus hijos pero no le convence el tener que hacerlo a través de una ceremonia religiosa sepa que, quizá, en poco tiempo podrá hacerlo en el Ayuntamiento de Torrevieja **por la vía civil**. El alcalde de la localidad, José Manuel Dolón, anunció ayer su intención de aprobar una propuesta para que las familias que lo deseen puedan **realizar un «bautizo civil»**, algo que definió como un «acto de **bienvenida o presentación de sus hijos** a la comunidad».

El regidor dijo que la propuesta nace desde la propia Alcaldía y tras recibir peticiones de algunas familias para instaurar este tipo de actos en la localidad. Defendió que esta medida se ha implantado ya en numerosos municipios del territorio nacional y aseguró que en otros países de Europa se viene haciendo desde la Revolución Francesa. Por ello, será presentada al resto de grupos de la corporación para buscar consenso, puesto que su aprobación depende de un acuerdo plenario y porque el objetivo es «que se le pueda dar una continuidad en el tiempo gobierne quien gobierne».

Nueva corriente

«La idea, prosiguió, es que Torrevieja se sume a la corriente que se viene consolidando en muchos municipios españoles. Es una consecuencia de las nuevas relaciones entre las personas, d espués de haber superado los años de imposición religiosa que se ha vivido en este país», manifestó el alcalde. El mismo señaló que esta propuesta «viene a recoger las necesidades de familias que por sus creencias no puede bautizar a sus hijos en una ceremonia formal, porque no están de acuerdo con que se haga mediante una confesión religiosa».

Dolón opinó de que se trata de llevar a cabo, mediante un acto público, «la presentación y bienvenida a la comunidad de los niños nacidos en el municipio, y sobre todo un reconocimiento a sus derechos».

El regidor de Torrevieja continuó que para su aprobación hace falta igualmente un informe favorable de los órganos de Secretaría e Intervención, algo que está convencido de que no será un escollo porque lo ha consultado con la Federación Española de Municipios y Provincias y a la Federación Valenciana. Dichos organismos certifican que ya se ha puesto en marcha en otros municipios, sobre todo en Cataluña y Andalucía, en los que ya existe esta posibilidad «para que las familias puedan superar la frialdad de un juzgado y celebrar esta ceremonia social en la institución más próxima al ciudadano». Para Dolón « no se trata de una medida excepcional ni de nada raro» sino la forma de dar salida «al deseo de los padres que tienen interés en celebrar ese momento de un recién nacido y su integración en la sociedad».

Fuente: Periódico Información, edición del 29 de Junio de 2016.

ANEXO 10. ACTA DE UN ACCIDENTE EN EL POZO HERRERA Nº 2

ACTA Nº 310

Sr. Brime
" Camino
" Calvo
" Gil
" Valderrey
" Espadas
" Ramos
" Lamazares
Srta. Prieto

En Sabero, siendo las 16 horas y cincuenta minutos del día dos de Septiembre de mil novecientos ochenta y seis, previa convocatoria al efecto, y en convocatoria extraordinaria, se reunen los miembros del Comité de Seguridad e Higiene en el Trabajo, bajo la presidencia de D. Eduardo Brime y asistiendo de Secretaria la que suscribe para tratar el siguiente Orden del Día:

1º.- Análisis y Comentario accidente mortal

1º.- Análisis y Comentario Accidente Mortal.

Da comienzo la sesión el Sr. Presidente recordando la causa de esta reunión extraordinaria: el accidente mortal sufrido por D. Antonio Casado Argüeso, accidente desgraciado y lamentado por todos. Tratará lo más fielmente posible de resumir los hechos y luego se harán las preguntas pertinentes en relación al accidente y poder emitir un juicio más colegiado por parte del Comité de Seguridad.

Los hechos sucedieron así :

El fallecido, Antonio Casado Argüeso, estaba cargando en las series del paquete norte. Recordar que en época de vacaciones, existe sólo un relevo, y los picadores de los testeros se van relevando por semanas. Ese día estaban picando en la capa 1ª del 60-6N, una capa bastante irregular en sus inclinaciones. Se hacía necesaria la utilización de gran número de chapones, porque además de que la capa no iba muy tumbada, el taller daba cierta cantidad de agua, que apelmazaba el carbón haciendo más difícil su descenso. Normalmente si no se cargaban todos los vagones al terminar la jornada, el personal que estaba recorriendo se quedaba a continuación de que los picadores dejaran de picar, para dejar libre el paso. Esa operación era la que estaban realizando en ese momento: Manuel Casado se dedicaba a cargar la Comporta y el Vigilante Pereira y el Picador Urbano subían por el taller, para echarle el carbón. Al llegar Pereira y Urbano arriba de la galería, acordarón dar la vuelta por el mismo sitio para ver si Manuel había ya terminado. Llegando a la 1ª Serie, el camino estaba cortado , por lo que tuvieron que dar completamente la vuelta y bajar por una chimenea para llegar hasta donde debía estar Manuel y ver porqué estaba el camino ostruido. Al llegar hasta la locomotora vieron que Manuel Casado no estaba allí, llamando en ese momento a la Lampistería para que les notificaran si había salido o no. La respuesta fue negativa, y Urbano y Pereira empezaron a preocuparse seriamente por este hecho, más al observar que la chaqueta y la bolsa de la merienda de Manuel estaban al pie de la Locomotora. Decidieron ir hasta el final de la guía para ver si estaba o le veían por algún sitio. La comporta estaba llena de carbón y faltaban 3 ó 4 vagones por lo que temieron ya hubiera subido al taller. Pereira cargó 3 vagones y ya el Picador Urbano, descubrió el cadaver de Manuel que estaba tumbado y aproximadamente con 20 cm. de carbón cubriéndolo.

El cadaver apareció tendido, casi boca abajo, a lo largo del rampón, entre un freno y la mamposta de espalda, con la batería de la lámpara trabada por un puntal de tablo que colocada a unos treinta centimentros del suelo servía de tornapunta entre el freno y la mamposta. Estaba un poco de lado y mirando hacia el carbón , tenia cogida con la mano una tableta, situada por debajo del pecho. Estos son los hechos.A partír de aquí todo son congeturas, sobre las causas que motivaron el accidente. La más razonable es suponer que Manuel estaba cargando, faltándole 3 vagones para terminar; en ese momento le quedó la comporta vacía y subió al taller a ver que sucedía.

Por su posición (estaba en una postura cubierta, resguardecido del carbón) hace pensar que en un momento y punto determinado se empapó el carbón de agua, convirtiendose en más caldoso. Lo que no sabemos es si conseguiriá destrancar el carbón o si bien al correrse para atrás en su retroceso, quedaría trabado por la pila, ya que si hubiera conseguido ponerse de pie, el carbón no le hubiera llegado a la cintura. En esta circunstancia puede pensarse que quedó trabado, no pudiendose levantar, y el carbón vino tan pastoso, que en vez de deslizarse lentamente vino de golpe, cubriéndole la cara y provocándole la muerte por axfisia.

Tanto la opinión de los médicos comc del forense, fue que efectivamente la muerte sobrevino por axfisia, provocada por sepultamiento. El cuerpo de Manuel tenía las vias respiratorias ostruidas por el carbón, y al limpiar estas zonas salió aire, que tenía retenida en èl pulmón. La opinión de los médicos ratifica que la muerte por este motivo es muy rápida, en menos de un minuto surge la congestión, seguida del desmayo y por fín la muerte.

Después de esta exposición, el Sr. Presidente pidío al Comité expusieran las preguntas que creyeran convenientes y necesarias para aclarar los motivos que pudieron provocar el accidente, y las medidas a tomar para evitar nada parecido en el futuro. D. Enrique Espadas contesto en este sentido que debiera de prohibirse subir por la rampa a desatascar, sobretodo cuando no hay otro operario abajo, que en caso de problemas pueda rescatarle. Esta opinión es ratificada por todos los miembros del Comité y el Sr. Presidente acuerda elevar la propuesta a la Dirección de la Empresa, en el sentido de que en casos de recorrer carbón siempre haya una persona abajo en la comporta, atenta al cargue.

D. Manuel- José Camino apunta también , estudiar la posibilidad de empezar a formar el taller por abajo, para evitar ser tan estrechos, dándoles una altura más y que en lugar de 2,50 tengan 3 m. los bastidores.

Por último el Sr. Brime descarta todo atisbo de imprudencia por parte del trabajador fallecido ni de condiciones de riesgo de esa circunstancia que originó el percance mortal, considerándolo un hecho fortuido y desgraciado en circunstancias imprevisibles

Y no habiendo más asuntos que tratar , el Sr. Presidente dá por finalizada la reunión, siendo las dieciocho cuarenta y cinco horas de lo que yo como Secretaría doy fé.

Fuente: empresa H.S.A. S.A.

ANEXO 11. ANIVERSARIO MARCHA MINERA A MADRID

Diario de León
DECANO DE LA PRENSA LEONESA

Los 25 años de la Marcha Negra reviven la lucha minera en Laciana

25/03/2017



Salida de los mineros encerrados en el Pozo Calderón, donde permanecieron más de 50 días.
HISTÓRICO NORBERTO

V. Araujo | Villablino

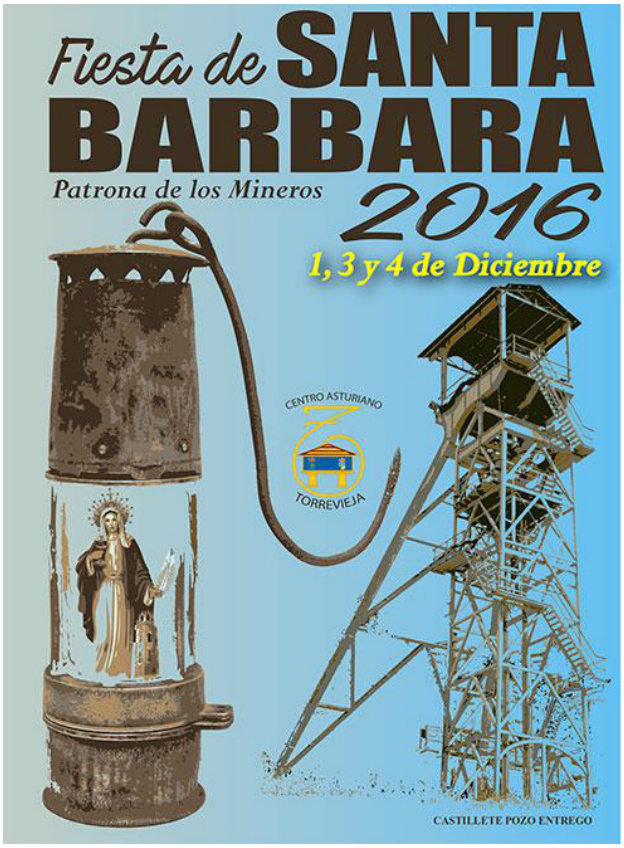
La comarca de Laciana conmemorará la Primera Marcha Negra en el día de hoy con un programa lleno de actos para revivir uno de los acontecimientos más importantes que vivió el valle y servirá para reivindicar la lucha del sector.

El programa comenzará a las 10.45 horas con una proyección audiovisual sobre esta Marcha, continuará con el descubrimiento de una placa ubicada en las inmediaciones al ayuntamiento de Villablino y la Coral Santa Bárbara entonará la tradicional canción de los mineros bajo el nombre de Santa Bárbara Bendita. Tras ello, se realizará una marcha a pie hasta el Pozo Calderón ya que fue en esta explotación donde se encerraron ocho mineros durante más de 50 días. Y para terminar esta jornada conmemorativa, se llevará a cabo una comida en el polideportivo municipal de Villablino.

En el año 1992 un total de 500 mineros decidieron ir andando hasta Madrid para reclamar futuro para el sector y más concretamente para la antigua empresa Minero Siderúrgica de Ponferrada (MSP) mientras ocho compañeros mantuvieron un encierro por más de 50 días en el Pozo Calderón. Se trató de una lucha sin precedentes, en la que Laciana se volcó con sus mineros y fue una marcha sin precedentes en donde la solidaridad y la unidad se mostró por donde pasaba esta Marcha hasta llegar a su destino.

Fuente: Periódico Diario de León, edición del 25 de Marzo de 2017.

ANEXO 12. FIESTAS ORGANIZADAS DESDE EL CENTRO ASTURIANO DE TORREVIEJA 2016





Fuente: folletos informativos del Centro Asturiano de Torrevieja.

ANEXO 13. MUSEOS, CENTROS DE INTERPRETACIÓN, YACIMIENTOS, PARQUES Y RUTAS MINERAS

Museos o eco-museos de la Minería:

- Museo de la Minería y de la Industria de Asturias. El Entrego, San Martín del Rey Aurelio, Asturias.
- Museo de la Siderurgia y la Minería de Castilla y León. Sabero, León.
- Territorio-Museo de Mieres. Mieres, Asturias.
- Museo de la Minería del País Vasco. Gallarta, Vizcaya.
- Museo Municipal de la Minería. Puertollano, Ciudad Real.
- Museo Minero Escucha. Escucha, Teruel.
- Museo de la Mina de Arnao. Castrillón, Asturias.
- El Ecomuseo Minero Valle de Samuño. Langreo, Asturias.
- Museo de las Minas de Cercs. Sant Corneli, Barcelona.

Centros de interpretación:

- Centro de Interpretación de las Minas de San Finx de Lousame. Santa Eulalia, A Coruña.
- Centro de Interpretación de la Minería. Barruelo de Santullán, Palencia.
- Centro de Experiencias y Memoria de la Minería de HUNOSA, San Martín del Rey Aurelio, Asturias.
- Centro de Interpretación del Poblado Minero de Bustiello. Bustiello, Mieres, Asturias.
- Aula de Interpretación del Pozo Espinos. Turón, Mieres, Asturias.

Yacimientos mineros visitables:

- Las Médulas. El Bierzo, León.
- Yacimientos Mineros en el Leitzaran. Leitzaran, Navarra.
- Minas de Navajún. Comarca de Cervera, La Rioja.
- Minas de Puras de Vilafranca. Bolorado, Burgos.
- Socavón La Rebaldana. Valle de Turón, Mieres, Asturias.

Parques mineros:

- Parque Minero de Riotinto. Riotinto, Huelva.
- Parque Minero La Unión. La Unión, Murcia.

- Parque Minero de Almadén. Almadén, Ciudad Real.
- Parque Temático de la Minería de Fabero. Fabero, León.

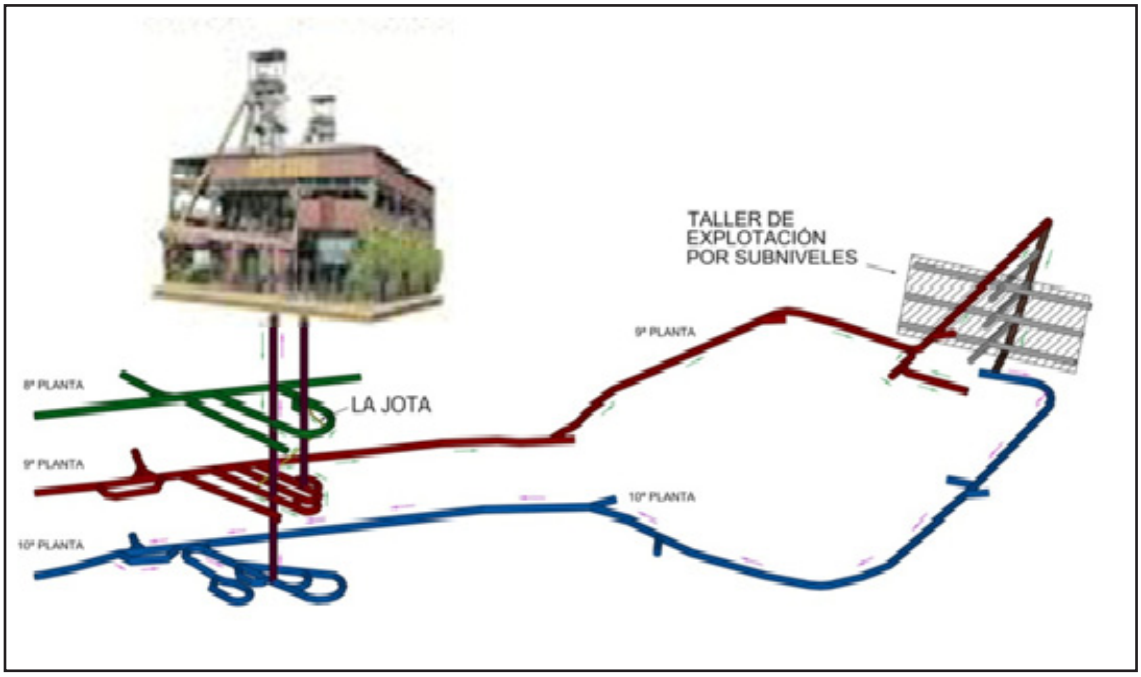
Rutas mineras: rutas de senderismo y bicicletas:

- Ruta del Hierro en los Pirineos. Andorra. España. Francia.
- Ruta Minera Arditurri. Oiartzun, Guipúzcoa.
- Ruta del Faedo. Ciñera, León.
- Camino Natural del Ferrocarril Minero. Villablino-Villaseca de Laciana, León.

Fuente: elaboración propia.

ANEXO 14. MINA VISITABLE EN SAN MARTÍN DEL REY AURELIO, ASTURIAS





ANEXO 15. FERIA TURISMO MINERO, ASTURIAS 2016





Fe Tu Mi

Feria Turismo Minero

1ª edición | 4 y 5 de junio | POZO SOTON

Sábado 4 de junio de 2016

Programa de radio en directo de RPA (de 10 a 14,00 h.) en la explanada del CEMM

11,00 h.	**Inauguración oficial de la 1ª Feria de Turismo Minero (Carpa I), recorrido por los stands y posterior visita al CEMM con inauguración de exposición de Gonzalo Prado Grela y participación en el programa de radio de las autoridades.**
12,30 h.	Visita guiada al BIC de Sotón de autoridades y asistentes.
13,00 - 14,00 h.	Degustación cerveza artesanal municipios mineros (Carpa II).
13,00 - 14,15 h.	Taller infantil Gymkana. (Jardines Pozo Sotón).
16,30 - 20,30 h.	Hinchable infantil. (Jardines Pozo Sotón.
17,30 h.	Exhibición entibadores. (Jardines Pozo Sotón).
17,30 - 18,45 h.	Taller infantil de jóvenes entibadores. (Jardines Pozo Sotón).
18,30 h.	Charlas sobre Patrimonio Industrial Minero. (Carpa II).

- Guillermo Laine, Director Técnico de SADIM (Moderador)
- José Luis Alperi, Secretario General del SOMA-FITAG-UGT
- Miguel Areces, Presidente INCUNA
- Iván Muñiz, Director Cultural del Museo de Arnao

19,30 h.	Cata de vinos de Cangas de Narcea
20,00 h.	Actuación del Coro San Andrés y del cantante de *toná* José Manuel Collado Vidal. (Carpa II).
21,00 h.	Cierre Stands (Carpa I)

Domingo 5 de junio de 2016

11,00 h.	Apertura de FETUMI
12,00 h.	Charlas sobre Valores Turísticos Municipios Mineros. (Carpa II).

- Roberto Pato, Periodista (Moderador)
- Alejandro González García, Guía de la naturaleza de Natur: "Ecoturismo en Tierra de Osos"
- Ángel Fernández Ortega, Montañero y escritor: "Senderismo por los municipios mineros"
- Manuel Enrique Mejuto, ex-árbitro internacional: "Proyección internacional del deporte de las cuencas

13,00 - 14,15 h.	Taller infantil Gymkana (Jardines Pozo Sotón).
13,00 - 14,00 h.	Degustación de sidra (Carpa II y aledaños)
13,30 h.	Actuación de NUBERU. (Carpa II).
16,30 - 20,30 h.	Hinchable infantil. (Jardines Pozo Sotón).
17,30 h.	Exhibición entibadores. (Jardines Pozo Sotón).
17,30 - 18,45 h.	Taller infantil de jóvenes entibadores. (Jardines Pozo Sotón).
18,30 h.	Rescate en altura de la Brigada Central de Salvamento Minero.
20,00 h.	Concierto MARISA VALLE ROSO. (Carpa II).
21,00 h.	Cierre stands. (Carpa I)
23,00 h.	Cierre recinto ferial.

Nota:

Carpa I- Destinada a expositores (Mancomunidad Valle del Nalón, Consorcio Montaña Central, Ayuntamiento Langreo (Ecomuseo-Musi), Ayuntamientos de: Bimenes, Cangas de Narcea, Castrillón, Degaña, Ibias, Lena, Mieres, Quirós, Siero, Teverga, Tineo, Museo de la Minería (MUMI), Pozo Sotón, Asturias Paraíso Natural, Archivo Histórico Minero, La Nueva España, RTPA)

Carpa II- Destinada a actividades culturales y musicales.

Fuente: folletos informativos de la Feria Turismo Minero.

ANEXO 16. A. HERMANAMIENTO DE TORREVIEJA CON OVIEDO

Oviedo y Torrevieja se hermanan.

Redacción 11/08/2009



Alcalde de Torrevieja visitando la escultura donada por la ciudad a Oviedo

Durante todo el día de ayer la bandera de la ciudad de Torrevieja se encuentra ondeando en la fachada principal del Ayuntamiento de Oviedo, debido al acto de Hermanamiento que se celebra hoy martes, 11 de agosto, en el Consistorio de la capital del Principado de Asturias.

La comitiva oficial torrevejense, encabezada por el alcalde de la ciudad, Pedro Hernández Mateo, y con la presencia de concejales del equipo de Gobierno del PP y del Grupo Municipal Socialista, llegaron en la tarde de ayer, lunes, a Oviedo, y han visitado la escultura donada por la ciudad de Torrevieja a Oviedo, una imagen a tamaño real de la Bella Lola que se encuentra ya instalada en un banco de la Plaza de Fontán, en pleno centro histórico de la ciudad asturiana.

Tras el acto de Hermanamiento, se procederá a su inauguración y descubrimiento de la placa que conmemora este evento.

Fuente: *www.torrevieja.com*

ANEXO 16. B. HERMANAMIENTO DE TORREVIEJA CON POLA DE SIERO

entorrevieja

Celebrado el acto de Hermanamiento entre Siero y Torrevieja

Redacción 16/04/2009



Pedro Hernández Mateo junto al alcalde poleso, Juan José Corrales junto a la placa conmemorativa.

Una Comisión de Seguimiento fomentará que el hermanamiento entre Torrevieja y Pola de Siero siga vivo. Ambos alcaldes han coincidido en destacar que el Hermanamiento "está por encima de las ideas políticas y superará nuestros mandatos".

El sonido de las gaitas y los tambores a las puertas del Ayuntamiento de Siero, anunciaba el día grande de la población asturiana. La mañana de ayer fue el día elegido para finalizar el proceso de Hermanamiento entre la Villa de Siero y Torrevieja, y desde entonces ya ambos municipios son hermanos para siempre, pues este protocolo "está por encima de las ideas políticas y superará nuestros mandatos", según coincidieron en señalar tanto el alcalde poleso, Juan José Corrales Montequín, como el torrevejense, Pedro Hernández Mateo. Tras el acto protocolario, toda la comitiva acudió hasta la calle Torrevieja, inaugurada en 1980, donde ambos alcaldes descubrieron una placa conmemorativa señalando este día. Después en la Casa de Cultura tuvo lugar un breve concierto en el que participaron el coro "Siero Musical" y el Orfeón Municipal "Ricardo Lafuente" de Torrevieja, que se ha desplazado expresamente para la ocasión. Ofrecieron con la dirección de Mario Bustillo las habaneras "La Golondrina", "La Paloma" y "Torrevieja".

Además de ambos alcaldes y parte de las corporaciones de Siero y Torrevieja, asistieron al acto de Hermanamiento la Reina de la Sal y sus damas, el Hijo adoptivo de Torrevieja e Hijo Predilecto de Siero, Urbano Arregui, así como el presidente del Centro Asturiano de Torrevieja, Enrique Fernández, y el presidente de la Sección de Bolos del Centro Asturiano, Marcelino Álvares.

En el acto institucional el alcalde Hernández Mateo destacó lo acertado del hermanamiento "por el gran flujo de amistad de ambas ciudades" y recordó las muestras de solidaridad que a principios de los años cincuenta expresaban en "Radio Pirenaica los mineros asturianos a los salineros torrevejenses" en plena crisis industrial. También recordó cuando los primeros coros de Pola de Siero acudieron a Torrevieja, entre cuyos miembros se encontraba Urbano Arregui, que fue nombrado en el transcurso del acto como coordinador de una comisión de seguimiento de este hermanamiento, para que junto al Centro Asturiano de Torrevieja, que preside Enrique Fernández, se encarguen de que el hermanamiento siga vivo y se creen lazos de amistad y cooperación entre ambas localidades. Algunas de ellas podrían ser los viajes que anualmente realizan los ciudadanos de la tercera edad, para que visiten las ciudades hermanas, así como intercambios culturales y deportivos.

La intención de ambos alcaldes es que el Hermanamiento sea totalmente real y no sólo quede en un acto protocolario.

Fuente: *www.torrevieja.com*